

UNIVERSIDAD DE MURCIA

ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO

El Periodismo Literario de

Jaime Campmany

D. Antonio Fernández Jiménez

2016

UNIVERSIDAD DE MURCIA

FACULTAD DE LETRAS

DEPARTAMENTO DE LITERATURA ESPAÑOLA, TEORÍA DE LA LITERATURA Y LITERATURA COMPARADA

Programa de Doctorado en Artes y Humanidades

Tesis doctoral

EL PERIODISMO LITERARIO DE JAIME CAMPMANY

Presentada por:

D. Antonio Fernández Jiménez

Dirigida por:

Dr. D. Francisco Javier Díez de Revenga

Tutor:

Dr. D. Francisco de Asís Florit Durán

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS……...…..10

INTRODUCCIÓN…….……14

Metodología…….…20

Origen de la investigación……..…..21

APUNTES SOBRE EL PERIODISMO LITERARIO……..……..23

1. Acerca del periodismo literario……..24
   1.1. Literatura urgente, periodismo sosegado……27
2. Periodismo literario en España hasta 1925…….29
   2.1. Periodismo literario en Murcia……...33
   2.2. En torno al año 1925……...……35

EL PERIODISMO LITERARIO DE JAIME CAMPMANY……...36

I. LA FORJA DE UN PERIODISTA LITERARIO. LOS INICIOS DE JAIME CAMPMANY EN EL MUNDO DE LA POESÍA Y EL PERIODISMO EN MURCIA (1925-1952)

I.1. Infancia y semblanza familiar…….……...……37

I. 1.1. La sensibilidad por las palabras……..……..……..41

I. 1.1.1. *La Bisa*...……...…41

I. 1.1.2. La Tata Felisa…….……...…….…43

I. 1.2. La vena literaria…….…….....….....45

I. 1.2.1. José Selgas…...……...……...….....45

I. 1.2.2. Emilio Díez de Revenga……...……...…….....….46

I. 1.2.3. José Zorrilla……....48

I. 1.3. El encuentro con la literatura…….……...…..……...49

I. 1.3.1. La biblioteca del abuelo Emilio…….…….….49
I. 1.3.2. La inspiradora finca de Santo Ángel…….……...……..51
I. 1.3.3. El niño rapsoda……...…… 54
I. 1.3.4. El primer poeta: Pedro Boluda…….……..…….....56
I. 1.3.5. El recuerdo más triste: la Guerra Civil Española…….58

I. 2. Un poeta con vocación de periodista…….……..…….61

I.2.1. Publicaciones poéticas de Jaime Campmany en los primeros años de la posguerra en Murcia……62
I. 2.1.1. La literatura murciana en los años 40 del siglo XX……...62
I. 2.1.2. Un soneto a Colón en primera plana……..…64
I. 2.1.3. *Alerce*, premio Polo de Medina 1943……...…….….66
I. 2.1.4. La generación de *Azarbe*……71
I. 2.1.4.1. *Lo fugitivo permanece* (1947)……..74
I. 2.1.5. Colaboraciones en *Fuensanta*, *Miércoles Santo* y *Arrixaca*……..78
I. 2.1.6. Poeta muy premiado……...80
I. 2.1.7. La visita de Gerardo Diego…….……82
I. 2.1.8. Conferencias y lecturas poéticas……85

I.2.2. Publicaciones periodísticas de Jaime Campmany durante los primeros años de la posguerra…….87
I. 2.2.1. Ambiente periodístico en la década de los cuarenta del siglo XX en Murcia…….…….87
I. 2.2.1.1. Periodistas-poetas……90
I. 2.2.2. Artículos en *Línea*……..91
I. 2.2.3. Artículos en la *Hoja del lunes*…….……...……95
I. 2.2.4. Periodismo en la Universidad…….……97
I. 2.2.4.1. El periódico universitario *César*……...……...99
I. 2.2.5. La dirección de una revista de las Fiestas de Primavera 1950…….102

I. 3. A Madrid……...……...…….106
I.3.1. Un homenaje al joven Jaime Campmany……..……106

II. PRIMERA ETAPA DE JAIME CAMPMANY EN MADRID (1952-1962): ARTÍCULOS LITERARIOS, ENSAYOS Y COMENTARIOS, CRÍTICAS DE TEATRO, CRÓNICA DE VIAJES Y DE FÚTBOL, REPORTAJES NARRATIVOS Y NECROLÓGICAS

II. 1. La llegada de Campmany a Madrid…….110

II.2. Primeras publicaciones periodísticas de Campmany en Madrid……112

II. 2.1. El periodismo español en los años 50: *Gran periodismo literario en el olvido*…….112

II. 2.2. Colaboraciones y primera nómina……115

II. 2.3. *Juventud*……...…...…..…116

II. 2.3. 1. Artículos literarios……..117

II. 2.3.2. El comentario y el ensayo por entregas……..….123

II.2.3.2. 1. Comentarios literarios……123

II.2.3.2. 2. Un frustrado ensayo en forma de folletón sobre la Generación del 98……...124

II. 2.3. 3. Campmany, crítico de teatro……...128

II. 2.3. 3. 1. Una historia de amor con fondo teatral…….133

II. .2.3. 4. Campmany como cronista de viajes……...……...136

II.2.3.4.1. Cartas desde Inglaterra……..……..…..138

II.2.3.4.2. La luz de Murcia…….…..142

II.2.4. Reportajes narrativos en *El Español*……..……...…144

II.2.5. Diario *Arriba*……..…...…153

II.2.5.1. Improvisando necrológicas…….…..……154

II.2.5.1.1. Antecedentes y características de este género biográfico…….155

II. 2.5.1.2. Primeras necrológicas de Campmany……..158

II. 2.5.1. 3. *César o nada*, "una joya literaria"……...…164

II.2.5.2. Las literarias crónicas de fútbol…….…..171

II. 2.5.2.1. El lenguaje de la crónica de fútbol……171

II. 2.5.2.2. Campmany como cronista de fútbol……...…172

II.2.5.2.3. Buscando metáforas en los partidos……...……...…173

II. 2.5.2.4. La poesía de fondo: un encuentro inesperado con Rafael Alberti.…180
II. 2.5.2.5. Ciudades del extranjero como pinceladas literarias en las crónicas……..182
II. 2.5.2. 6. Un nuevo hogar antes de marchar a Roma…….…….184

III. SEGUNDA ETAPA EN MADRID. EL ARTÍCULO LITERARIO EN FORMA DE "PAJARITA DE PAPEL" (1966-1970): UN ANTECEDENTE DEL COLUMNISMO POSTERIOR DE CAMPMANY

III.1. Un baño de Renacimiento en Roma (1962-1966)……..185

III.1.1. Ser periodista en Roma…….187
III.1.2. Palabras italianas mezcladas con el español……190
III.1.3. *Adiós, mamá Roma.* El sentimiento como germen de las 'pajaritas'……192

III.2. Periodismo literario en los años sesenta ……..194

III.2.1. El tímido aperturismo de la ley de prensa ……194
III.2.2. El articulismo en la década de los sesenta……196

III.3. La pajarita de papel…….……...…198

III.3.1. La 'pajarita' inaugural……..…….199
III.3.2. Anatomía de las 'pajaritas de papel'……..……..…..……200
III.3.2.1. Una conferencia de "extraordinario valor poético"…….200
III.3.2.2. Viveza, ternura e ironía. Los tres picos caracterizadores de las 'pajaritas'…….……..202
III.3.2.3 La 'pajarita' es amiga de los poetas……...……...…208
III.3.2.4. El yo sincero: *Alpiste para la pajarita*…….…….210
III.3.2.5. El lenguaje poético……...……211

III.4. Clasificación de las pajaritas……..214

III.4.1. Acerca de un género inclasificable……...…….……214
III.4.2. Pajaritas culturales……...……...……215
III.4.2.1. Poesía…….……215
III. 4.2.1.1. Una atrevida efeméride…….……...…216
III. 4.2.1.2. Los versos intachables de Antonio Machado……...…...218
III. 4.2.1.3. El *verano violín rojo* de Neruda…….……...…..220
III. 4.2.1.4. *Los poetas y los insectos (Homenaje a Dámaso Alonso)*…..…....222
III. 4.2.1.5 La jubilación de Gerardo Diego…….…….....…223
III. 4.2.1.6. *Responso a Rubén*……..…….....224
III. 4.2.2. Arte……..……..…225
III. 4.2.2.1. Picasso…….……226
III. 4.2.2.2. *Habla Dalí*……...…228
III. 4.2.3. Cine……...…228
III. 4.2.3. 1. Walt Disney……...……228
III. 4.2.3.2. Basil Rathbone…….……...……230
III. 4.2.4. Viajes…….……...……232
III. 4.2.4.1. Paisaje cántabro……..232
III. 4.2.4.2. La necrológica de un tren…….…..234
III. 4.2.5. Gastronomía……...…….……..235
III. 4.2.5. 1. Cocina murciana…….…...……235
III. 4.3. Pajaritas personales…….……..….237
III. 4.3.1. *La herida del tiempo*……...…..…….238
III. 4.3.2. *Fume, compadre*……240
III. 4.3.3. *El pájaro triste*…….....…242
III. 4.4. Pajaritas de lo que pasa en la calle……..……...…245
III. 4.4.1. Florencia, el llanto de Campmany por un trágico suceso…….…245
III. 4.4.2. Escuelas pobres…….…247
III. 4.4.3. *Caballero al volante*…….……..…249
III. 4.4.4. *Besos a 1,60 DM*……250
III. 4.5. Un tema *cada día*……..…251

III. 5. Tiempo de reconocimientos……..……259

III.5.1. El Laurel de Murcia……...…259
III.5.2. La Línea de Oro…….……260
III.5.3. Una pajarita nazarena: *Viernes Santo*, premio 'Ciudad de Murcia' 1968…..261

III.6. El cierre de una etapa……....269

III.6.1. Director de *Arriba* y la última pajarita (1970-1971)…….……269
III.6.2. *Morir o cantar*……...…271

IV. VUELTA A LA POESÍA EN LA ÚLTIMA ETAPA DE JAIME CAMPMANY COMO COLUMNISTAS (1972-2005): EL ROMANCE, VERSIFICACIÓN DE LA ACTUALIDAD

IV. 1. Un romance improvisado ……..……....273

IV. 2. El periodismo literario del último tercio del siglo XX……..……277

IV.2.1. Años de transición …….……277
IV.2.2. Campmany durante la Transición (1972-1978). Tiempo de literatura e inicios como columnista. ……...…281
IV. 2.2.1. Columnista en *Informaciones* y en *Hoja del lunes* (1977)…..285
IV. 2.2.2. Primeros artículos en *ABC*……290
IV. 2.3. El periodismo literario de los años 80 y 90 del siglo XX……...…295
IV. 2.3.1. *Los ochenta son de los periodistas*……295
IV. 2.3.2. El periodismo literario en la década de los noventa……..…297

IV. 3. El romance de Campmany……..……..……..……..301

IV. 3.1. Rasgos característicos de los romances de Campmany……...…….301
IV. 3.2. Jaime Campmany en la tradición de periodistas versificadores…..…….307
IV. 3.2.1. Periodistas-versificadores……..……309
IV.3.2.1.1. Los murcianos: Selgas, Tornel y Raimundo de los Reyes…311
IV. 3.2.2. Los romances de Jaime Campmany ……..…315
IV. 3.2.2.1. Romances encajonados en la columna de Campmany en *ABC*…….……...…316
IV. 3.2.2.2. Campmany en la *Cope*. El romance, más cerca de la lengua hablada……...329
IV. 3.2.2.3. Un Romancero de la Historia de España…….....……..…352

IV. 4. Otras formas populares para el periodismo de opinión……....359

IV.4.1. El género epistolar en *Época*……..……..359
IV.4.1.1. Las *Cartas batuecas*…….……..359
IV.4.2. Columnas en poesías *de cabo roto*……...…361
IV.4.3. Columnas en rap……...363
IV.4.4. El habla de los taxistas…….…….364
IV.4.5. En murciano……..365

IV. 5. Regreso a Murcia……..….368

IV.5.1. Una muerte con “las botas puestas”……..369
IV.5.1.1. La última poesía: Campmany vaticina su propia agonía.…….371

CONCLUSIONES……...378
ANEXOS……...……383
TESTIMONIOS……...……499
BIBLIOGRAFÍA…….……522

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no se podría haber completado si no es gracias a la ayuda de muchas personas a las que cito a continuación por orden alfabético:

- Conchita Bermejo, la mujer de Jaime Campmany. Desde el primer momento que comencé mis investigaciones sobre su marido, ella me abrió las puertas de su casa en Madrid y me dejó buscar por todo el archivo bibliográfico y personal de Campmany que allí se guarda, y que ha sido fundamental para este trabajo. Le doy las gracias también por las entrevistas mantenidas a lo largo de este tiempo; tiempo que ella ha empleado en mí con amabilidad, confianza y desbordante generosidad.

- Emilio Campmany, el hijo de Jaime Campmany. Al igual que su madre, también me atendió y habló conmigo sobre su padre, facilitándome datos, contándome anécdotas y ofreciéndome su visión personal como hijo sobre la labor periodística de su padre. Todo ello ha aportado a este trabajo un punto de vista humano muy valioso.

- Felipe Julián Hernández Lorca, periodista, doctor en Comunicación y profesor de Periodismo en la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia. Le agradezco que me animara a seguir con la investigación sobre el periodismo literario y sobre la figura de Campmany cuando era mi profesor de Periodismo. También le doy las gracias por su disposición a ayudarme durante este tiempo y por todo aquel material que me facilitó cuando me dirigió el Trabajo Final de Grado, y que me ha servido para esta tesis doctoral.

- Francisco Javier Díez de Revenga, Catedrático de Literatura Española en la Universidad de Murcia, director de esta tesis y primo hermano de Jaime Campmany. Le doy las gracias por la dirección de este trabajo, que aceptó con mucho entusiasmo. Desde que inicié mis primeras investigaciones sobre Campmany, incluso antes de comenzar yo la tesis doctoral, Francisco Javier siempre me atendió con plena disposición y con mucho interés en mis investigaciones. Sus palabras, correcciones y sabiduría, también su sencillez y bonhomía, me han alentado para seguir adelante con este trabajo en momentos de dubitación, y me han inspirado en el recién iniciado camino de la investigación.

- Ismael Galiana, periodista murciano. Le doy las gracias porque cuando comencé mis investigaciones sobre Campmany él me facilitó material importante, además de atenderme amablemente y contestar a mis preguntas en una entrevista personal muy rica para mí, y que le agradeceré siempre.

- Verónica de Haro de San Mateo, periodista, doctora en Comunicación, profesora de Periodismo en la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia. La humanidad y apasionamiento en sus clases de Desarrollo y Evolución de la Comunicación Social e Historia del Periodismo despertaron mi interés por estas disciplinas y me ayudaron a conocer acerca del periodismo literario. Le agradezco, además, su atención y ayuda en mi período de investigación facilitándome material y regalándome palabras reconfortantes.

- Agradezco también a quienes me ayudaron en momentos puntuales. Por orden alfabético: Antonio Viñao Frago, Catedrático de Teoría de la Educación de la Universidad de Murcia; Carmen González Martínez, Catedrática de Historia Contemporánea en la Universidad de Murcia; Diego Marín, librero; Eduardo Molina, de la Universidad de Murcia; Isabel Mira Ortiz, historiadora y doctora en Lengua y Literatura por la Universidad de Murcia; Nieves Pérez Abad, profesora y doctoranda en la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia.

- Por último, doy las gracias al personal de los organismos e instituciones a los que he acudido durante este período de investigación: la Hemeroteca del Archivo Municipal de Murcia; el Fondo Local de la Biblioteca Regional; el Archivo General de la Región de Murcia; el Archivo de la Universidad de Murcia; la Hemeroteca Clara Campoamor de la UM; el servicio de Préstamo Interbibliotecario de la UM; las Parroquias de San Bartolomé y de San Lorenzo de Murcia; el Fondo Documental de Radio Nacional de España y la Hemeroteca Municipal Conde Duque de Madrid.

A mi familia

Volver a leer cuanto han hecho nuestros antepasados no es solamente un mero pasatiempo arqueológico, sino más bien una precaución inmunológica.

Umberto Eco

La búsqueda de la lengua perfecta, 1994, p. 142

Lo que sí puedo decir es que nada encuentro en todo lo que he escrito durante mi vida de lo que tenga que avergonzarme. Jamás he escrito una letra bajo soborno, por miedo o por adulación. Mis palabras serán yerros o miserias, pero todas son mías, muy mías y nadie me las dictó nunca, y si algunos intentaron dictármelas, yo no las copié. He escrito siempre lo que pensaba desde la sinceridad y sin cobrar ni pedir ni esperar otras monedas que las escasas del pago de la colaboración. Por eso, lo único que tengo es lo que os he dado. De esto también os doy mi palabra.

Jaime Campmany

Doy mi palabra. *Mis 100 mejores artículos*, 1997, p. 14.

Los artículos del propio Jaime Campmany, tan excelente escritor, ¿no demuestran de manera ostensible que el periodismo también es un género literario?

Luis de Castresana

Blanco y Negro, 9 de junio de 1973, p.66.



Jaime Campmany a finales de los años sesenta. Fotografía extraída del libro de Antonio Crespo "Las novelas sobre Murcia" (1981: 163).

INTRODUCCIÓN

La presente tesis doctoral tiene como objetivo dar a conocer el periodismo literario de Jaime Campmany y Díez de Revenga (Murcia, 1925 — Madrid, 2005) a través de sus distintas etapas profesionales: desde sus comienzos en la poesía y el periodismo en su Murcia natal en los años cuarenta del siglo XX hasta sus últimas columnas periodísticas en los albores del siglo XXI.

He querido concretar este trabajo en los textos periodísticos de Campmany más rayanos en su forma a la literatura por varios motivos. En primer lugar, porque conforme he ido profundizando en su obra y descubriendo especialmente aquellos artículos, crónicas o reportajes de gran belleza literaria, más me he ido dando cuenta de que era necesario añadir a la investigación que estudia las relaciones entre el periodismo y la literatura el quehacer de este modelo de periodista literario que es Jaime Campmany. Así pues, los textos seleccionados que presento en esta tesis doctoral son tan ricos que considero que el mero hecho de darlos a conocer sacándolos de las hemerotecas es ya una aportación valiosa. Ya lo decía el periodista Alfonso Ussía: "La gran producción literaria de Campmany está en las hemerotecas, y eso supone un mal lujo". [1]

Cuando comencé mis primeras investigaciones sobre la figura de Jaime Campmany y su relación con lo literario, iban surgiendo algunos interrogantes y que ahora se fijan aquí en esta tesis como hipótesis y objetivos a comprobar. Preguntas del tipo: si Jaime Campmany irrumpió en el panorama de las letras murcianas más como poeta que como periodista, ¿hasta qué punto ese gusto por el ejercicio del verso influye en la forja de su estilo periodístico posterior? ¿Es el periodismo de Campmany una traslación en prosa de su vocación como poeta? ¿Es una lección de periodismo cuando Jaime Campmany dice que el verso te obliga a la síntesis y, por tanto, a la concisión, a la claridad?

[1] Prólogo de Alfonso Ussía al libro de Campmany, *Cartas batuecas*. (1992: 7).

Llegados a este punto, al observar este influjo de la literatura en el periodismo de Campmany surgen algunas hipótesis más y que se alzan también como los grandes objetivos de esta tesis. Es claro que los textos periodísticos que escribe Campmany a lo largo de toda su vida se rigen por una de las normas fundamentales del periodismo: la actualidad. Ahora bien, ¿imprime Jaime Campmany a sus artículos la cualidad de ser atemporales, una vez que la noticia muere, por el mero hecho de estar escritos con calidad y expresión literaria? O mejor dicho: ¿podemos encontrar en la obra periodística de Campmany piezas que se consideren, una vez cumplida y pasada la actualidad en que se publicaron, piezas imperecederas por su portento literario que sirvan para comprender nuestra cultura y determinados períodos de la Historia? Sin embargo, a Jaime Campmany no le importaba demasiado "que todo esto que he escrito pase pronto y enseguida, huya ligero y se aleje fugitivo, porque, como dijo Quevedo y yo tanto repito, «huyó lo que era firme y solamente lo fugitivo permanece y dura». Uno, ya lo sabéis, es solo un periodista, escritor de paso, romancero efímero, cronista de bengala" (1997 b: 23).

Aun así, lo que con premura escribió Campmany atendiendo a los principios periodísticos de la actualidad, la veracidad, la concreción y la claridad, hoy se puede leer con el mismo deleite a este "cronista de bengala" porque, gracias a la fuerza poética impresa en sus textos, dotó al género periodístico de humanidad y profundidad. De modo que a Campmany se le puede leer igual que podemos leer, por ejemplo, a Larra, a Camba, a Ruano, a Umbral, a Pla, y a otros tantos periodistas literarios cuyos artículos han sobrevivido a la quema del tiempo. Jaime Campmany, a pesar de llamarse modestamente "escritor de paso, romancero efímero" era consciente de que algunas de sus palabras podrían salvarse una vez pasada la actualidad, y por eso recopiló algunos de sus artículos en libros. "Uno destila palabras urgentes y a veces dolorosas, y las va tirando al agua. O las va echando a la hoguera. De vez en cuando, algunas de esas palabras merecen ser salvadas de la corriente o del fuego" (1997 a: 12-13).

Estos son algunos de los asuntos en los que iremos ahondando a lo largo de la tesis con la lectura de aquellos artículos del propio Campmany que mejor ejemplarizan la fusión entre lo periodístico y lo literario. Asimismo, descubriremos otras facetas menos conocidas del autor, como su labor de crítico de teatro o de cronista de fútbol en los años 50 y 60 del siglo XX. Textos que Campmany gustaba de elevar a piezas literarias.

Sus diversas etapas profesionales están divididas en esta tesis en cuatro grandes capítulos en los que, además del análisis de artículos, se relatan los hechos más importantes de su vida. De modo que la estructura elegida para construir este amplio recorrido a través del periodismo literario de Campmany, permite también trazar una biografía del autor, hasta ahora inédita, si bien de manera más anecdótica, pues aquellos aspectos personales y humanos que aquí se narran tienen una relación más o menos directa con el objeto de estudio.

Estos cuatro capítulos fundamentales van precedidos de unos breves *Apuntes sobre el periodismo literario,* donde se explican de manera sucinta las bases de esta disciplina y su historia en España y en Murcia hasta 1925, año del nacimiento de Campmany. Y a partir de ahí comienza el grueso de la investigación. Como ya se ha dicho, cada capítulo contiene una selección de aquellos textos periodísticos-literarios que he querido destacar de las distintas etapas de nuestro autor con el fin de dar a conocer principalmente la calidad literaria, el empleo de construcciones propias de la poesía y de la narrativa aplicadas al periodismo, y la práctica de otros géneros acaso más desconocidos en la trayectoria periodística de Campmany como son, por ejemplo, la crónica de viajes, las críticas de teatro, los comentarios, los micro-ensayos, los reportajes o las crónicas de fútbol, siempre traspasados por sus dotes literarias. Muchos de estos textos que se reproducen ahora no habían vuelto a publicarse desde entonces.

Así, el primer capítulo, bajo el título de *La forja de un periodista literario. Los inicios de Jaime Campmany en el mundo de la poesía y el periodismo en Murcia (1925-1952),* abarca un amplio y primer período de la vida de Jaime Campmany en el que se relatan aquellos aspectos biográficos de su infancia, adolescencia y juventud en su ciudad natal que están relacionados con su impronta poética. Y es que en estos primeros años de su vida es cuando alborea su querencia hacia las letras: escribe sus primeros versos, gana sus primeros premios, redacta sus primeros textos periodísticos. De modo que, se recogen ya en este primer capítulo sus primeras publicaciones poéticas y periodísticas en revistas y periódicos murcianos de aquellos años cuarenta del siglo XX, como *Línea, Hoja del lunes, La Verdad, César, Fuensanta, Arrixaca, Miércoles Santo, Azarbe* —ésta última de gran repercusión cultural en aquellos años y fundada por Campmany junto a otros poetas-periodistas de su generación—. Este apartado, además de contextualizar el panorama cultural de aquella Murcia de los primeros años de la posguerra, principalmente su

ambiente literario y periodístico, asienta las bases estéticas y humanas que fueron capitales en la formación de Campmany. Es en la siguiente etapa donde se aprecia más palmariamente cómo influye en su periodismo el bagaje poético anterior.

El segundo capítulo lleva por título *Primera etapa de Jaime Campmany en Madrid (1952-1962): artículos literarios, ensayos y comentarios, críticas de teatro, crónica de viajes y de fútbol, reportajes narrativos y necrológicas*. Aquí recopilo los primeros artículos periodísticos de Campmany en semanarios y diarios madrileños, como *Juventud*, *El Español* y *Arriba*, que expanden su firma por todo el ámbito nacional, dándolo a conocer en el periodismo joven de la posguerra como uno de sus protagonistas más relevantes de su generación, junto a Manuel Alcántara y Salvador Jiménez, entre otros. Los textos de Campmany de este período transitan desde el artículo literario a la crónica deportiva, pasando por otros géneros interpretativos y de opinión como el reportaje, la crónica de viajes o la crítica de teatro, como ya se ha dicho anteriormente. Estos representan el mejor hermanamiento entre periodismo —contenido, actualidad— y literatura —forma, profundidad, humanidad—. Al mismo tiempo, se hace hincapié en esta época del periodismo en España en la que hubo gran periodismo literario, aunque lamentablemente, como apunta José Bernardo San Juan (2009: 571), haya caído en el olvido en las *Historias del Periodismo* y se ha tratado con poca justicia. Con los artículos de Campmany que aquí recogemos, se pretende aportar mayor conocimiento al periodismo literario de aquellos años cincuenta del siglo XX, en que la fusión entre contenido informativo y continente literario era un rasgo característico de la prensa española de ese tiempo.

Con el tercer capítulo, *Segunda etapa de Jaime Campmany en Madrid. El artículo literario en forma de "pajarita de papel" (1966-1970): un antecedente del columnismo posterior de Campmany*, entramos en una de las etapas más fecundas y de gran calidad literaria de nuestro autor, pues escribe una columna diaria en *Arriba* con el sello de una 'pajarita de papel' que gozará del aplauso de los lectores por su belleza lírica y por la valía de hablar abiertamente al recordar a poetas como Lorca, Alberti o Neruda, a los que entonces era difícil citar por los efectos de la censura. Así pues, este apartado se abre con el relato del paso de Jaime Campmany por Roma como corresponsal de la Agencia Pyresa desde 1962 a 1966, y que, como dice Umbral, supuso "un baño de Renacimiento" para

Campmany. [2] Al regresar de nuevo a España en 1966 con una nueva ley de prensa en ciernes que traía un aparente aperturismo, Campmany se lanza a escribir sus 'pajaritas', unos artículos muy literarios que se sostenían gracias a tres características principales: la viveza, la ternura y la ironía. Cuando por viveza entendemos actualidad periodística, y por ternura e ironía, capacidad literaria. Hemos clasificado las 'pajaritas' en tres grandes secciones, a saber: *Pajaritas culturales*, que son las que versan sobre literatura, arte, cine, viajes, gastronomía; *Pajaritas personales*, aquellas que Campmany escribe hablando de sí y de su entorno, ya sea familiar, amistoso o sentimental; y *Pajaritas de lo que pasa en la calle*, que serán todos aquellos artículos-comentarios propiciados por acontecimientos de la actualidad que llamaron la atención de Campmany.

Por último, llegamos a una de las facetas más conocida de nuestro autor: la de columnista. En esta tesis hemos querido delimitar la selección de textos de esta época de Campmany a los romances periodísticos por ser estos los que mejor representan en esta etapa la unión entre forma literaria y contenido de actualidad. Bajo el título *Vuelta a la poesía en la última etapa de Jaime Campmany como columnista (1972-2005): el romance, versificación de la actualidad*, el cuarto y último capítulo de este trabajo aborda el periodismo de opinión de Campmany enfocado en el ingenio del romance, cuyo formato literario en manos de Campmany lleva incluidas otras características como la sátira, el humorismo, y especialmente la extraordinaria riqueza léxica. Nos centramos exclusivamente en los romances, que podemos adjetivar de periodísticos, porque, como expresa Juan Cantavella, "la cantinela del romance prende muy bien en el oído de los hablantes de la lengua española" (2011: 79). De modo que esto significa que Campmany sigue uniendo las características lingüísticas del periodismo —concisión, claridad, llaneza— con la literatura, en este caso, el romance, que llega muy bien al oído de los lectores por su carácter popular.

Una vez examinadas las etapas de Jaime Campmany, nos encontramos en las Conclusiones con dos últimos apartados: Anexos y Testimonios. En el primero se reproduce aquel material que en las notas al pie de página ha sido referenciado al apéndice, en su mayoría los artículos que comentamos a lo largo de la tesis. Los

[2] Lo dice en su artículo *Jaime Campmany*, publicado en El Cultural, el 28 de febrero de 2001. Véase Bibliografía.

Testimonios son una porción representativa de las entrevistas que he ido realizando a lo largo de la investigación a familiares y allegados de Campmany. Las reproduzco porque a partir de estas entrevistas se fue perfilando la estructura 'biográfica' que tiene la tesis doctoral; además de que estos testimonios me han servido como brújula para investigar en profundidad las épocas por las que transcurre el periodismo de Campmany.

He querido abarcar toda la vida de Jaime Campmany en esta estructura diacrónica y no centrarme en una sola etapa o en un rasgo característico concretos, como así han hecho otros investigadores, [3] porque he ido percibiendo, en tanto se construía la tesis, que cada etapa vital y profesional de Campmany influye y enriquece a la siguiente, de modo que dando a conocer todas las épocas del autor se puede tener un conocimiento mayor acerca de la personalidad y el quehacer periodístico y literario de nuestro autor. De este modo, por ejemplo, se puede entender mejor al columnista en *ABC* conociendo de antemano lo artículos literarios en *Arriba* —las llamadas 'pajaritas de papel—; se pueden comprender muchas más cosas acerca de su bagaje cultural si presentamos la infancia y juventud de Campmany pasada entre libros y familiares cultos; se puede ver en el joven poeta y periodista Campmany veinteañero semillas y atisbos de lo que será en un futuro…

Jaime Campmany vivió durante una época de la historia española sometida a constantes cambios y, por tanto, apasionante desde el punto de vista del periodismo, en la que su escritura iba también evolucionando: "Nací en la dictadura de don Miguel Primo de Rivera, y por tanto he visto llegar la República, encenderse la guerra, estallar la paz, reinar el hambre, prolongarse el franquismo, hacerse el harakiri el régimen, volver la monarquía, alborear la transición y amanecer la democracia". Y remata Campmany: "Si después de todo eso y de lo demás que aquí no cabe escribiera hoy las mismas cosas que a mis vente años yo sería un sujeto impermeable e irremediablemente gilipollas, un mentecato de manual". (1997 a: 8).

[3] Las dos únicas tesis doctorales realizadas hasta la fecha que versan sobre la figura de Jaime Campmany se han centrado en una etapa y en un género concretos: la columna de opinión en *ABC.* Así, la primera en abordar la figura de Jaime Campmany fue la profesora Fabiola Morales, de la Universidad de Piura, que se doctoró con una tesis titulada *Recursos de humor en el periodismo de opinión. Análisis de las columnas periodísticas. Escenas políticas (1987)*. Otra tesis, más reciente, leída en febrero de 2016, cuya autora es Lourdes Román, de la Universidad de Vigo, está muy en consonancia con la de Fabiola Morales, pues ésta se titula: *La retórica del texto argumentativo en la columna de opinión Escenas políticas de Jaime Campmany (1983)*. En 2011, Juan Cantavella analiza de manera sucinta algunos de los romances periodísticos de Jaime Campmany en su artículo científico *La columna en verso: recuerdo y presencia de poetas y versificadores*.

Por el lugar geográfico al que pertenece Campmany, donde comenzó a dar sus primeros pasos como poeta y periodista, he querido destacar aquellos artículos que hacen mención a su tierra, Murcia, y a sus costumbres; porque Campmany no solo recordaba a Murcia desde el sentimiento de oriundez, sino que además destacaba en sus escritos en la prensa la idiosincrasia y el valor lingüístico de esta Región con el empleo del vocabulario murciano y de dialectalismos del *panocho*. Y es que, como dijo Umbral, Campmany es también ese "murciano dialectólogo que se sabe palabras de la huerta". [4]

En suma, esta tesis pretende recordar a Jaime Campmany y rescatar su periodismo literario, pues fue un profesional de gran relevancia en la historia de la prensa española de la segunda mitad del siglo XX, miembro de la generación del 50, que vivió "una de las épocas más interesantes, en un país que está evolucionando todos los días, y tuvo la suerte de estar en esa profesión, contándolo". [5] Y es que, como expresa Gómez Baceiredo, "nada parece más interesante que lo que está por venir y el siglo XIX ya no es ni siquiera el siglo pasado, pero parece conveniente hacer un poco de memoria periodística para diferenciar lo de veras nuevo de lo olvidado y así ayudar a entender un tipo de textos periodísticos que, seguramente porque siempre han estado ahí, han pasado bastante inadvertidos" (2011: 78).

Metodología

Para desarrollar esta investigación y lograr los objetivos planteados anteriormente, he acudido a una serie de fuentes para ir completando y rellenando el esquema planteado:

En primer lugar, he recurrido a las fuentes primarias, es decir, a los artículos periodísticos de Jaime Campmany para leerlos, analizarlos y comprobar que se pueden enmarcar perfectamente en la disciplina del periodismo literario. Estos documentos han sido hallados tanto en el Archivo Personal de Campmany en su domicilio de Madrid, sobre todo, como en el Archivo Municipal de Murcia, en el Fondo Local de la Biblioteca Regional de Murcia, en el Archivo Municipal de Madrid y en la Hemeroteca Digital de *ABC*.

[4] Frase extraída del artículo de Francisco en El Cultural de El Mundo el 28 de febrero de 2001.
[5] De la entrevista a Emilio Campmany. Ver Testimonios, p. 514.

Al mismo tiempo, he ido recopilando libros y artículos científicos de aquellos autores especializados en la materia del periodismo literario para poder definir con autoridad esta disciplina y elaborar un contexto teórico donde poder enmarcar a nuestro modelo, Jaime Campmany. Para hacer acopio de este material, he acudido a portales bibliográficos como DIALNET, principalmente; al servicio de investigación de la Biblioteca Digital de la Universidad de Murcia; a la web de la editorial especializada en materia de comunicación, Fragua; y a revistas científicas: Doxa Comunicación, Murgetana (fundamental esta última para describir el contexto cultural de Murcia en los años 40 del pasado siglo).

En tercer lugar, entre las fuentes secundarias encontramos el testimonio humano. Este "archivo de la palabra" consta de todas aquellas entrevistas mantenidas con personas cercanas a Jaime Campmany. Estas conversaciones son de vital importancia para trazar con precisión una línea cronológica del autor que me han servido para construir la estructura de la tesis, además de aportar un punto de humanidad al texto.

Origen de la investigación

Mis primeras investigaciones académicas sobre Jaime Campmany comenzaron en 2013. Entonces estaba yo cursando 3º de Grado en Periodismo, en la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia, y ya había descubierto en la carrera dos cosas fundamentales: mi interés por la faceta literaria en el periodismo y mi inquietud por saber acerca de aquel murciano llamado Jaime Campmany. Recuerdo que la primera vez que oí ese apellido fue en boca del profesor Miguel Ángel Puche en Lengua Española para los Medios de Comunicación Social, en el primer curso de Periodismo.

Pero como digo, no fue hasta finales del tercer curso, allá por mayo de 2013 aproximadamente, cuando realicé mi primer trabajo sobre Campmany para el profesor Felipe Julián Hernández Lorca. Bajo el título *Jaime Campmany, el vitalista con tinta en las venas*, resumí la vida de Jaime Campmany en unas cuatro páginas y el profesor, Felipe Julián Hernández Lorca, me animó a continuar la investigación al año siguiente. Yo por aquel entonces no lo sabía muy bien, pero este trabajo de puro trámite para aprobar una

asignatura suponía sin embargo la base de la que arrancaría toda la investigación posterior que he realizado sobre Campmany.

Efectivamente, al año siguiente elegí como programa para realizar mi Trabajo Final de Grado el tema del periodismo literario, concretando el objeto de estudio en Jaime Campmany. A lo primero que eché mano fue a aquel trabajo que hice el año anterior y que me sirvió como plataforma a partir de la que investigar para este nuevo proyecto de mayor envergadura. Acudí por primera vez al Archivo Municipal de Murcia, en el Palacio del Almudí, y me fui familiarizando con la Hemeroteca. Allí encontraba información sobre el Campmany adolescente en la Murcia de los años 40, sus primeras poesías, sus primeros artículos periodísticos, también sus primeros premios. Tenía la sensación de estar tocando algo inédito. También fui a la casa de Campmany en Madrid. Conchita Bermejo, su mujer, me atendió con una generosidad impagable y que siempre le agradeceré. Finalmente, gracias a las correcciones e indicaciones de mi director, el trabajo se tituló *La influencia de la poesía en la columna periodística de Jaime Campmany*, que defendí y aprobé en junio de 2014.

En las conclusiones de aquel TFG dejé las puertas abiertas para una investigación más en profundidad sobre Campmany, no ya solamente sobre la columna periodística en la que me había centrado, sino en otras facetas que yo había descubierto pero que por la limitación espacial las dejé simplemente apuntadas. "No obstante, más allá de la columna (…) no he añadido ningún otro texto de género más periodístico, como podría haber sido alguna de sus crónicas de fútbol, reportajes (…) No descarto la posibilidad de centrarme en su faceta más genuinamente periodística para futuras investigaciones". [6] Esas futuras investigaciones son ahora esta tesis doctoral que ustedes sostienen entre sus manos. Aquel trabajo me ha servido de gran ayuda y brújula para continuar estudiando el periodismo literario de Jaime Campmany, por supuesto bajo la sabia orientación de mi director Francisco Javier Díez de Revenga, al que agradezco de nuevo su acompañamiento virgiliano, sin el que yo me habría perdido en una *selva oscura* y no habría gozado de la tranquilidad y de la libertad que en él he hallado durante este camino de altibajos y de crecimientos en que consiste un doctorado.

[6] *La influencia de la poesía en la columna periodística de Jaime Campmany*. Trabajo Fin de Grado. Junio de 2014. Véase Bibliografía.

APUNTES SOBRE

EL PERIODISMO LITERARIO

Lo que se pretende con estos breves *Apuntes sobre el periodismo literario* es asentar de manera muy sucinta unas bases de lo que se conoce por periodismo literario y situar los comienzos de éste en España —al alimón de la propia historia del periodismo español y de los movimientos literarios— destacando nombres de periodistas que hicieron de sus artículos puras piezas literarias, desde Larra a González-Ruano, para así llegar hasta el 1925, año en que nace Jaime Campmany, nuestro modelo de periodista literario.

A partir de esa fecha se abre la investigación principal de esta tesis. Iremos discurriendo por las etapas profesionales de Campmany y ellas mismas nos servirán para seguir el hilo y la evolución del periodismo literario hasta nuestros días bajo el ejemplo de los textos periodístico-literarios de nuestro autor propuesto.

1. Acerca del periodismo literario

El periodismo literario es "un macrogénero que, bajo otros géneros, agrupa un conjunto de textos que son al mismo tiempo periodismo y literatura" (Angulo y Rodríguez, 2010: 11). [7] No se trata, por tanto, de la literatura publicada en los periódicos y revistas (las obras ficticias o poéticas), sino de aquellas composiciones periodísticas que usan magistralmente las técnicas literarias de los géneros de ficción y las aplican a los hechos reales; de modo que en un mismo texto puede existir la hibridación de ambas disciplinas, es decir, que se unan el rigor del reporterismo y el respeto por el pacto de lectura —o sea, el compromiso y el deber del periodista de no inventarse ni un solo dato, ni una escena [8] — y la calidad estética del relato (Angulo y Rodríguez, 2010).

Daniel Navarro define al periodismo literario como "todo periodismo en el que el autor crea intencionadamente un mensaje de naturaleza poética definido por una estética

[7] El libro *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*, coordinado por María Angulo y Jorge Miguel Rodríguez, es el resultado de un trabajo realizado por dos grupos de investigación incardinados en la Universidad San Jorge de Zaragoza, además de contar con colaboraciones de investigadores de otras universidades, como Fernando López Pan y Beatriz Gómez Baceiredo, de la Universidad de Navarra, entre otros. Es uno de los libros de referencia en esta materia.

[8] Es lo que el periodista Martín Caparrós llama el pacto de la no ficción: "Aceptamos la separación (entre periodismo y literatura) en términos de pactos de la lectura: el pacto que el autor le propone al lector: voy a contarle una historia y esa historia es cierta, ocurrió y yo me enteré de eso. Y ese es el pacto de la no ficción. Y el pacto de la ficción: voy a contarle una historia, nunca sucedió, pero lo va a entretener, lo va a hacer pensar.". Citado por Leila Guerriero (2014: 72-73).

objetivamente relacionada con los cánones literarios (estéticos, temáticos e ideológicos) en un momento dado de la historia de la literatura". (Navarro, 2014: 368). [9] Este autor nos advierte además que el estudio del periodismo literario "solamente puede acometerse desde un punto de vista histórico, descomponiendo los cánones estéticos de cada una de las épocas, unos cánones que en la historia de la literatura se encuentran estrechamente unidos con la visión del autor sobre la sociedad. *Estética*, *temática* e *ideología* son las variables sobre las cuales se estudia la literatura" (2014: 368).

¿Y cómo es posible que en un mismo texto convivan periodismo y literatura? Ésta es la pregunta que se formulan Fernando López Pan y Beatriz Gómez Baceiredo [10] y a la que responden argumentando que esa "convivencia" parece ser el reto que plantea el periodismo literario; y, citando a Kramer, añaden que es "ese periodismo en el que las artes estilísticas y de construcción narrativa asociadas desde siempre con la literatura de ficción ayudan a atrapar la fugacidad de los acontecimientos, que es la esencia del periodismo" (Pan y Baceiredo, 2010: 22). En palabras de Teodoro León Gros, "lo literario, que no la Literatura, puede impregnar lo periodístico para darle valor añadido a éste; y eso es el Periodismo literario" (2010: 119). [11]

Ese valor añadido que aporta el periodismo literario a lo periodístico va "más allá de las cuestiones de estilo, está formado [el periodismo literario] por un conjunto de géneros en los que comparecen una cierta intemporalidad y una neta dimensión humana" (López y Gómez, 2010: 27). Y citando a Boynton, estos autores señalan que el paso del Periodismo a la Literatura "no es el salto del mundo de los hecho al mundo de las ficciones (…) el Periodismo se transforma en Literatura cuando logra expresar *verdades universales en términos actuales*" (2010: 28).

Sin embargo, el periodismo literario es una actividad marginal dentro de la profesión periodística. De manera que, como advierte Gutiérrez Palacio, "definirlo y delimitarlo

[9] Se trata del capítulo XVI, *Análisis histórico del periodismo literario de opinión español*, incluido en el libro coordinado por María Verónica de Haro, *La Comunicación a través de la historia*, p.p.: 361-383.

[10] Ambos son autores del capítulo *El Periodismo literario como sala de espera de la literatura*, perteneciente al libro *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*, p.p.: 21-40.

[11] Estas palabras aparecen en el capítulo de León Gros *La retórica del articulismo periodístico-literario*, perteneciente al libro *Periodismo literario. Naturaleza*… p.p.: 117-140.

desde un punto de vista técnico es tarea difícil" (2009: 38). [12] En España no ha habido muchos estudiosos que se han dedicado a fondo a estudiar el fenómeno del periodismo literario como unión de hecho, como género híbrido. Y los que lo han hecho desde la Redacción Periodística (Martínez Albertos, Aguilera, Gomis) no aceptan "los principios conceptuales del periodismo literario" y reducen el periodismo "a un formato exclusivamente informativo y, en cierto modo, antiliterario" (Gutiérrez, 2009: 30). [13]

Aun así, López Pan se cuestiona: "¿Qué sucede con las entrevistas, en las cuales el entrevistador narra y describe literariamente? ¿Qué sucede con los artículos, las columnas y con los reportajes cuando se tiñen de literatura?"[14] ¿Qué sucede, podríamos decir nosotros, con los textos periodísticos de Campmany que gozan de ese continente literario? Pero antes de entrar de lleno con nuestra figura protagonista de esta tesis doctoral, ahondemos un poco más en esta rama narrativa de la comunicación que ha venido llamándose *Periodismo Literario*. [15]

[12] Javier Gutiérrez Palacio es el coordinador, editor y autor de algunos capítulos de *De Azorín a Umbral. Un siglo de periodismo literario español*, un libro de gran envergadura sobre la historia del periodismo literario en España y que seguiremos como referencia a lo largo de toda esta tesis doctoral.

[13] En un artículo de Fernando López Pan, titulado *¿Es posible el Periodismo literario? Una aproximación conceptual a partir de los estudios de Redacción Periodística en España en el período de 1974-1990* (Doxa Comunicación, Vol.3, Madrid, 2005, p.p. 11-31), el autor enumera a los teóricos de la Redacción Periodística y dice que Martínez Albertos "afirma que es muy difícil que se encuentren textos periodísticos que puedan ser calificados de literarios, porque el texto periodístico busca la rápida y eficaz transmisión de datos, busca la claridad y la sencillez que permitan entenderlo fácilmente. (…) En su libro, *El Ocaso del Periodismo*, (…) insiste en una insuperable diferencia: «La palabra periodística es absolutamente incompatible con un ánimo creativo preconcebidamente poético»". (2005: 15).

En cuanto a Aguilera, dice López Pan que comparte la opinión con Albertos acerca de que los periodistas y escritores posean el mismo instrumento: el lenguaje. Sin embargo, "los textos periodísticos como piezas literarias o las piezas literarias que también podían ser consideradas periodismo, en el caso de que fuera posible ese hermanamiento, para ellos son parte del pasado, del período de configuración, en definitiva, de la 'prehistoria' del periodismo" (2005: 15). Gomis, por su parte, según señala López Pan, separa periodismo y literatura con nitidez, ya que "el periodismo es una actividad colectiva, en el que intervienen varias personas de modos variados; mientras que la literatura es «en principio una creación personal, individual» (…) afirma que el periodismo habla de hechos reales, mientras que la literatura imita o mimetiza la realidad con acciones imaginarias" (2005: 15).

[14] López Pan, citado por Gutiérrez Palacio (2009: 31).

[15] La publicación de *Periodismo y Literatura* de Acosta Montoro fue una de las primeras aportaciones académicas en este campo en España en los años setenta del siglo XX. En 1973 emprendió el mayor esfuerzo hasta entonces para explicar cómo Literatura y Periodismo "son como la rama y el tronco, que no pueden vivir por separado" (Rodríguez y Angulo, 2010: 11). En cuanto a la denominación de esta disciplina, nosotros vamos a llamarle *Periodismo literario*, sabiendo que los textos periodístico-literarios son, en su mayoría, periodismo narrativo. Dice López Pan que "para algunos *Periodismo literario* y periodismo narrativo son sinónimos" (2010: 27).

1.1. Literatura urgente, periodismo sosegado

Aunque se refieran al artículo literario, apuntan Santamaría y Casals —citadas por Gutiérrez Palacio—, que de alguna manera es "literatura urgente y es periodismo sosegado" (2009: 41). Vemos en esta afirmación una alteración del ritmo de ambas disciplinas, una cesión de alguna de sus características al servicio de un nuevo género. Martínez Albertos señala que las características esenciales en la naturaleza del periodismo son "la rapidez, eficacia, transmisión de datos, claridad y sencillez" (López y Gómez, 2010: 23). De ahí que, como apostilla Aguilera, el periodismo evolucionara "centrándose cada vez en la noticia, su piedra angular" (2010: 23).

La literatura, en cambio, basa su modo de ser en el uso artístico de la palabra. Aristóteles ya explicaba hace más de dos milenios que el lenguaje es creativo cuando plasma acciones y acontecimientos inventados o imaginarios. "El literato es literato por lo que cuenta, no por el modo de contar" (López y Gómez, 2010: 24). Sin embargo, para el famoso lingüista Eugenio Coseriu, no es la forma lo que separa a ambos discursos, sino la finalidad. El discurso periodístico posee una finalidad externa: transmitir unos hechos conocidos, seleccionados por su relevancia, y tratarlos con objetividad. Por el contrario, el discurso literario tiene como fin la obra misma, es decir, una finalidad interna. (2010: 25).

Así las cosas, y llegados a este punto, es importante señalar lo que afirmaba Genette acerca de que existe una literatura no ficcional en prosa y textos periodísticos cuyo discurso narrativo no atiende a los principios del discurso informativo y que "no responden al criterio de la relevancia histórico-social o al de utilidad pública inmediata" (Pan y Baceiredo, 2010: 26). [16]

Existe, pues, un lenguaje poético, un modo de decir (una literatura de dicción, llaman los expertos) que convierte en literario un texto que inicialmente cumple otras funciones, como por ejemplo los obituarios o las crónicas de fútbol de Jaime Campmany; en estos artículos periodísticos, Campmany no solo informa de la trayectoria del personaje finado

[16] La literatura de no ficción, que rompe con los límites espaciales y de actualidad del periodismo, es un ejemplo de ello. Véase por ejemplo *A sangre fría* de Capote o, más recientemente, *Una historia sencilla*, de Leila Guerriero.

con una suma de datos biográficos y profesionales, o de cuántos goles y cuántas faltas hubo en un determinado partido. Campmany humaniza su artículo gracias al empleo de un lenguaje lírico que, aparte de informar, persigue elaborar un "recorte de la vida", en expresión de Leila Guerriero (2014: 69).

Que un texto periodístico sea artístico no tiene nada que ver con lo que decía Oscar Wilde de que "todo arte es completamente inútil", [17] pues hacer un periodismo más sosegado y artístico no significa que deje de atenerse a los rasgos definitorios de la información, como son la veracidad, la concisión o la claridad. En este sentido, son muy interesantes las palabras de Gutiérrez Palacio cuando cita al periodista Tomás Eloy Martínez:

> Como dice Eloy Martínez, la noticia ha dejado de ser objetiva para ser individual. El periodismo literario es, pues, artístico, reflexivo, subjetivo y al mismo tiempo analítico, por tanto, tendente a la objetividad por muy paradójico que parezca. Se trata de profundizar, enriquecer la realidad, pero no inventarla pues ya no sería periodismo. (…) El periodismo literario crea, dramatiza, especula o narra para hacer más real, más inteligible, lo meramente informativo. No tiene por qué hacer más complicada la información sino, por el contrario, conseguir más claridad con el enriquecimiento de lo literario. (2009: 44).

Entre los géneros del periodismo existen algunos que se prestan más a esta faceta o vocación estética. En este sentido, Martínez Albertos, citado por Gutiérrez Palacio, establece una definición de géneros como "aquellas modalidades de la creación literaria que son vehículos aptos para la información" (2009: 44). Distingue cuatro géneros: información, reportaje, crónica y artículo o comentario. Dice Gutiérrez Palacio que, para Martínez Albertos, "los géneros son principios de conocimiento del mensaje informativo desde su dimensión como texto literario" (2009: 45); y cita Palacio unas frases de Albertos en la que éste llega a hablar de creación a la hora de hacer periodismo: "… teniendo en cuenta que este mensaje es de alguna manera la expresión de las posibilidades humanas para lograr un cierto grado de comunicación de hechos y de ideas mediante un, no desdeñable, nivel de creación estética en el uso de la palabra" (Gutiérrez, 2009: 45).

[17] Lo dice en su famoso Prefacio a la novela *El retrato de Dorian Gray*. La edición que aquí se ha usado para citar la célebre frase de que "todo arte es completamente inútil" ha sido la de Promoción y Ediciones. Club Internacional del Libro, Madrid. 1983, p. 6.

2. Periodismo literario en España hasta 1925

Los estudiosos de la Historia del Periodismo señalan al siglo XIX como el siglo del periodismo por excelencia. [18] Es en aquella centuria cuando la prensa evolucionó y se desarrolló hasta alcanzar una forma bastante parecida a la de nuestros días. [19] De todos modos, la simbiosis entre periodismo y literatura se da ya en el XVIII, cuando nace el periódico como instrumento cultural de la Ilustración. [20] Todas las manifestaciones culturales que se expresaban mediante la escritura fueron consideradas literatura. Como señalan Angulo y Rodríguez, la prensa periódica de aquella época era "literatura en toda regla", aunque aquello duró poco porque, a finales del Dieciocho:

> …los hombres de letras dedicados a la escritura como creación estética empezaron a acotar su terreno para distinguirlo de otros oficios que también tenían como herramienta básica la palabra, entre ellos, el naciente periodismo, cuya naturaleza divulgadora al servicio de la Ilustración no fue comprendida por la elite docta, que sólo veía en los papeles periódicos la difusión de la mediocridad intelectual. (2010: 58-59).

Esto propició que en el albor del siglo XIX empezara a cuajarse el uso elitista del término *literatura* y que los académicos de la Real Academia Española levantaran sus cejas cuando el abogado y escritor Joaquín Francisco Pacheco defendió la capacidad literaria del periodismo en su discurso de ingreso a la Academia en 1845. [21] "Este hecho explica por qué a mediados del siglo XIX el hermano menor (el periodismo) reclamó parte de su 'herencia' a la hermana mayor (la literatura), puesto que las dos instituciones culturales tenían un mismo origen semántico" (Ángulo y Rodríguez, 2010, 59). Pero, pese a esta aparente férrea separación, indiferencia e ignorancia por parte de las elites literarias y, a su vez, la querencia del periodismo hacia lo literario, provocará que ambas disciplinas se acerquen; por lo que durante buena parte del XIX no se hará fácil distinguir entre unos

[18] Sáiz y Seoane, citados por Gutiérrez Palacio (2009: 66).

[19] Aún antes, "el siglo XVIII había sentado las bases de la prensa como instrumento para comunicar ideas e incluso como hecho cultural". (Gutiérrez, 2009: 66).

[20] "Fue en el siglo XVIII cuando prensa y literatura establecieron su fecunda simbiosis (…) la prensa periódica se configuró como un género de la literatura" y al mismo tiempo "tuvo su origen el desdén que, durante siglos, han manifestado los *literatos* (los hombres doctos de la Ilustración) hacia los *hombres de prensa* (los 'plumíferos e ignorantes')". Seoane, citado por Rodríguez y Angulo (2010: 58).

[21] "… defendió las posibilidades artísticas que podían alcanzar los textos periodísticos si se escribían con maestría. Esa alocución es la primera en la historia del Periodismo y Literatura en España que abogó por un oficio considerado mediocre por los intelectuales de la época. De hecho, fue ignorado por los miembros de la RAE y cayó en el olvido durante decenios". Notas al capítulo 3. (Rodríguez y Angulo, 2009: 244).

y otros, "más aún cuando hubo quienes se consideraban periodistas y literatos al mismo tiempo" (Angulo y Rodríguez, 2010: 67). Y es que, en palabras de Francisco Ayala, "desde que la prensa periódica existe, raro será el escritor que no haya tenido con ella relaciones más o menos continuas, más o menos variadas, de trabajo profesional". [22]

Los dos periodistas literarios más representativos del siglo XIX fueron Mariano José de Larra y Ramón de Mesonero Romanos, [23] quienes con sus artículos de costumbres publicados en los periódicos comenzaban a enriquecer literariamente al periodismo. [24] Larra y Mesonero influyeron en las generaciones posteriores: la más inmediata, la de los realistas como Galdós, Valera, Clarín, etc., donde la literatura vuelve la vista hacia lo real. "Se elimina todo cuanto tenga que ver con lo subjetivo y se intenta elaborar un análisis riguroso de la realidad. El escritor trata los problemas de la existencia humana, las motivaciones y las costumbres, y denuncia los males de la sociedad, invitando al lector a corregirlos" (Navarro, 2014: 370). De modo que son muchos los que impregnan de literatura sus textos en los periódicos. En este sentido apunta Gutiérrez Palacio:

> Muchos literatos comparten su vocación de escritores con la de periodistas y publican parte de sus obras en prensa. Esto supuso un mutuo enriquecimiento, al adquirir mayor calidad el medio periodístico beneficiándose del talento y el cuidado lenguaje de los escritores y éstos hallaron una espléndida tribuna para sus creaciones. Firmas como Galdós, Valera, Pardo Bazán, Campoamor, Navarro Villoslada o Clarín, que realizan sobre todo crítica literaria, pero también crónicas políticas o de viajes (…) Un escritor de la talla de Galdós escribe una noticia de actualidad (la emigración de miles de españoles hacia Argentina, por ejemplo) y cómo esa noticia no es algo radicalmente diferente a sus textos creativos. Su actualidad no ha muerto con el paso de los años, hoy tiene un valor intrínseco, pues, como el pintor, dibuja una realidad y unos sentimientos que podemos comprender a través de sus palabras y con los que nos podemos identificar" (2009: 66).

[22] Citado por Rodríguez y Angulo (2010: 67).

[23] Dice Marcos Sanz Agüero que "Larra y Mesonero ejemplifican dos estilos de ser y de estar instalados en el horizonte del XIX español. Y desde esa duplicidad, dos maneras de entender el artículo periodístico y el cuadro de costumbres. (…) El costumbrismo, que es en Larra conciencia crítica, se convierte para Mesonero en el modo de fundirse con lo que escribe". *Madrileño y Burgués del XIX. Mesonero.* Introducción de Marcos Sanz Agüero en el libro *Ramón de Mesonero Romanos. Escenas matritenses* (1984: 16-17).

[24] En el caso de Larra, dice Umbral en su *Larra. Anatomía de un dandy*: "La creación literaria, plástica, de Larra, nos ha dejado, al paso de sus artículos críticos, otras tantas estampas de la sociedad del siglo XIX que difícilmente hallaremos, tan directas, en novelistas o comediógrafos (…) Sólo el costumbrismo, arte documental por excelencia, ejercido sobre todo en artículos, cartas, apuntes, puede servirnos para reconstruir la realidad cotidiana del ochocientos" (1999: 63).

Como ya hemos apuntado en párrafos anteriores al hablar de la intemporalidad que adquiere un texto periodístico al estar traspasado por la forma literaria, hay que matizar que la actualidad no muere con el periodismo literario, sino que se trata de una doble utilidad: la perentoria, la del presente, y la reposada, la atemporal. Esta idea la expresa con mejores palabras Ramón Gómez de la Serna cuando habla de su quehacer periodístico: "Mi periodismo es hijo de la convicción de que la literatura es una profunda hermana de la actualidad, aunque también puede serlo de la inmortalidad".[25]

Ya en los albores del siglo XX, los miembros de la Generación del 98 se caracterizan por tener "una postura netamente idealista ante los problemas de España que suele traducirse en amargura. Están influidos por las corrientes filosóficas irracionalista y vitalista (…) aunque se preguntan continuamente por el sentido de la vida. Su estética es sobria y sencilla, y utilizan términos tomados de la cultura popular" (Navarro, 2014: 374). Dice Ana Cuquerella que "nunca antes había estado capitaneada la prensa por un grupo tan nutrido de escritores, literatos, artistas, pensadores como a principios del siglo XX y nunca con fines tan altruistas como la educación y transformación de una sociedad que buscaba de modo anhelante su identidad" (2009: 136). [26]

Baroja, Azorín, Unamuno, Ramón Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, los hermanos Machado, Clarín, Valle Inclán, Benavente, Pardo Bazán, Carmen de Burgos Seguí, entre tantos otros. Con el avance de las primeras décadas del siglo XX, las generaciones y movimientos literarios (además de la señalada generación del 98), como el novecentismo o generación del 14, o la generación del 27, también llamada edad de plata del periodismo literario (Gutiérrez, 2009: 333), verán en la prensa su plataforma más inmediata para plasmar sus ideas y también sus narraciones, ya que, como escribió Rafael Mainar en su célebre libro *El arte del periodista* en 1906:

> El periódico moderno tiene más de narrativo que de didáctico; más de conversación que de discurso. El periodista, si habla de ciencia, ha de ser vulgarizando, y el lenguaje técnico le estorba; si de arte, ha de presuponer un nivel medio de cultura, siempre bajo, para no sublimar los conceptos ni las frases; si de política, el escepticismo del público le impone el ser escéptico

[25] Citado por Gutiérrez Palacio, (2009: 136).

[26] Se trata del capítulo II, *1998: De la crisis a la edad de plata*, del libro *De Azorín a Umbral…*, p.p.: 131-252.

> y humorista. En nada puede emplear absoluta propiedad de lenguaje y en todo ha de usar un lenguaje apropiado (2005: 102).

En relación a lo que expresa Mainar acerca de la divulgación y de que el lenguaje técnico y la excesiva especialización estorban para el ejercicio del periodismo, Campmany tiene unas palabras que reflejan, en cierto modo, esta misma idea:

> Después de más de medio siglo de ejercicio profesional he aprendido que es absolutamente cierto que el periodista está obligado a ser un sujeto que escribe de todo sin entender demasiado de nada. Los periodistas escribimos de todo aquello que no entendemos. Cuando un periodista escribe de lo que entiende se convierte en un especialista y deja de ser un divulgador, es decir, un periodista propiamente dicho. Se convierte en un profesor que escribe en los periódicos. (1997 a: 13).

A diferencia de la Generación del 98, "el Novecentismo es una época muy interesante desde el punto de vista del periodismo literario, ya que uno de sus principales representantes, Eugenio D'Ors, creó un género literario muy adaptable al periódico, que es la *glosa*" (Navarro, 2014: 376). Y añade Gutiérrez Palacio: "D'Ors (…) estaba abocado a una originalidad intransferible, en la que periodismo y ensayo se fundieron en periodismo literario" (2009: 254).

En estos años encontramos en los periódicos el periodismo intelectual y filosófico de Ortega, "cuya concatenación de contenidos en los artículos-microensayos (…) constituye un género periodístico en el que la filosofía se ha adaptado al estilo periodístico y al público lector, lógicamente no especializado (y) que publicados de forma conjunta conforman un ensayo con intencionalidad unitaria" (Gutiérrez, 2009: 255). Además de Ortega, otros ensayistas-periodistas de la Generación del 14 fueron Salvador de Madariaga, Manuel Azaña, Corpus Barga, Antonio de Hoyos y Ramón Gómez de la Serna. Novelistas-periodistas fueron Eugenio Noel, Wescenlao Fernández Flórez, Félix Urubayen, Ramón Pérez de Ayala, Benjamín Jarnés, entre otros.

En cuanto a los escritores-periodistas del 27, que se iniciaron en el periodismo en torno a los años de la dictadura de Primo de Rivera, "inundaron las páginas de los periódicos con un periodismo literario de calidad que va a marcar toda una época y un estilo

periodístico-literario" (Gutiérrez, 2009: 335). Los novelistas-periodistas de esta generación que enumera Gutiérrez Palacio son César M. Arconada, Mario Berdaguer, Antonio Espina, Ramón J. Sender; y ensayistas-periodistas como Ernesto Giménez Caballero, José Bergamín, Enrique Díaz Canedo, Rafael Cansinos-Assens, etcétera.

En cuanto a los articulistas literarios completamente dedicados al periódico, Palacio señala que sus relaciones entre la literatura y el periodismo son tan estrechas "que se puede decir que escogieron el periódico para volcar su literatura" (2009: 338). Respecto a esta idea, González-Ruano, uno de los mejores representantes de aquella generación, dijo:

> … en suma, a mi entender, la literatura se está refugiando en el artículo y los literatos de hoy son los cronistas (…) Estamos, sin habernos dado cuenta de ello, en la edad de oro del artículo, y no sé hasta qué punto un mal novelista o un comediógrafo mediocre, o un poeta de esos que escriben de oído y fórmula pueden continuar en el engaño de que ellos y no los otros representan la literatura, sobre todo en España. [27]

Además de Ruano, son periodistas literarios de aquella época Eugenio Montes, Eugenio D'Ors, Rafael Sánchez Mazas, Josep Pla, Agustín de Foxá, Luis Araquistáin, Manuel Chaves Nogales, Víctor de la Serna, Rafael Alberti o José María Pemán. A muchos de ellos, ya en los años de la posguerra, leerá Jaime Campmany con fervor hasta el punto de que influirán notablemente en la forja de su estilo. Y es que el modelo de artículo literario que se consolida en la posguerra, según Bernardo San Juan, "definiría el modelo de artículo literario del que vivimos aún hoy" (San Juan, 2009: 519). [28]

2.1. Periodismo literario en Murcia

La década vanguardista en la Murcia de los años veinte del pasado siglo supone el cenit del periodismo literario. "Entre 1923 y 1932 Murcia vive como nunca una apoteosis artística y literaria que la sitúan al nivel de otras ciudades españolas debido a una serie de factores (…) uno de carácter periodístico, otro literario" (Arroyo, 1994:81). [29] Así, entre

[27] Citado por Gutiérrez Palacio (2009: 338).

[28] Capí tulo IV, *La inmediata posguerra*, perteneciente al libro *De Azorín a Umbral…*, p.p.: 517-568.

[29] Para más información sobre esta época periodística y cultural de Murcia consúltese el libro de María Arroyo Cabello, *El periodismo cultural en Murcia (1900-1932)*. Véase Bibliografía.

aquellos periodistas con vocación clara de escritores son un ejemplo José Ballester y Raimundo de los Reyes —el primero publicará en 1943 las primeras palabras de Jaime Campmany en un periódico; y el segundo será compañero de página de Campmany tanto en revistas poéticas como en periódicos murcianos—. Señala María Arroyo que estos perfiles de periodistas literarios que había en Murcia, unido a la "la generosa acogida que los diarios murcianos *El Liberal* y, sobre todo, *La Verdad* dispensaron a escritores y artistas jóvenes, son piezas decisivas para entender la proyección nacional de la cultura murciana en aquellos años" (1994: 81).

Como apunta Arroyo, la vocación literaria de los periodistas murcianos no es algo nuevo. "La vinculación del periodismo con la literatura vine de antiguo, de cuando los periódicos se cubrían principalmente con colaboraciones y folletines de autores nacionales y extranjeros" (1994: 81). [30] Aunque también, ya en el albor del siglo XX, la temática preferida por la elite cultural de Murcia era la huertana, en la que esta generación de poetas-periodistas (Leopoldo Ayuso, García Izquierdo, Andrés Sobejano, Frutos Baeza, Jara Carrillo —"uno de los poetas y periodistas más grandes que ha dado Murcia" en el siglo XX, en palabras de la profesora María Arroyo (1994: 17) —) "encontraban en las descripciones de los olores embriagantes de la tierra, del sopor de la siesta veraniega o en las evocaciones del pasado de la ciudad el argumento de sus artículos (…) Bajo un regionalismo exultante surgió una literatura costumbrista" (Arroyo, 1994: 16).

Cabe señalar la importancia de la producción literaria vertida en las publicaciones periódicas que existían en esos años de la década de 1920 en Murcia. Además de los Extraordinarios y Anuarios de *La Verdad*, *El Liberal* y *El Tiempo*, se pusieron en marcha el *Suplemento Literario* de *La Verdad*, las revistas *Sudeste* y *Verso y prosa*, donde participaron firmas del grupo poético del 27. [31] El impulsor clave de este movimiento literario en Murcia fue el poeta Jorge Guillén, "cuya estancia en Murcia desde 1926 a

[30] Explica María Arroyo que el periodismo murciano de principios del siglo XX se caracteriza por su "tono literario y su temática costumbrista, propia, por otra parte, de una época en la que la información de actualidad está aún lejos de cubrir las páginas de los periódicos" (1994: 15). De este modo, la mayoría de las redacciones de aquellos tiempos estuvo formada por periodistas con vocación literaria que veían en el periodismo el comienzo de sus carreras. Martínez Tornel, Frutos Baeza o Jara Carrillo son ejemplos de ello.

[31] Sobre la generación del 27 y su relación con las revistas murcianas en esta época del siglo XX ha escrito pormenorizadamente el Catedrático Francisco Javier Díez de Revenga en *Revistas murcianas relacionadas con la generación del 27*, y que vamos a usar para contextualizar el ambiente cultural en torno al año 1925. Véase Bibliografía.

1929 es decisiva para el desarrollo de las revistas de poesía, así como para entrar en contacto con los poetas del 27" (Arroyo, 1994: 83).

2.2. En torno al año 1925

El año 1925 es fundamental para la cultura española. Incluso algunos autores han señalado este año como el más representativo de lo que se conoce como la *Generación poética del 27*, [32] una generación cultural de las más brillantes, y no solo ya en lo referido a la poesía, sino que el concepto de generación del 27 o del 25 "se puede ampliar, de forma incuestionable al conjunto de poetas, cineastas, pintores, músicos, arquitectos, prosistas y, desde luego, periodistas literarios" (Gutiérrez, 2009: 334).

En Murcia son capitales estos años para el avance de la prensa murciana, que en esta década del 20 al 30 fue una de las más florecientes. El año 1925 "es fundamental para el proceso creador de las revistas poéticas que se está llevando a cabo en Murcia" (Díez de Revenga, 1979: 27). Entre otros acontecimientos culturales de ese año, Jorge Guillén obtiene su cátedra de Literatura Española de Murcia; llegan a la Región los ecos de los nombres de Rafael Alberti y Gerardo Diego, que obtienen el Premio Nacional de Literatura correspondiente a 1924, por sus libros *Marinero en tierra* y *Versos humanos*; Ortega publica su *Deshumanización del arte* (Díez de Revenga, 1979: 27-28); desde dentro de la Región, artistas, poetas y periodistas murcianos comparten veladas y tertulias en los cafés el Sol, el Siglo y el Oriental, acaso apoyados en las mismas mesas donde Jara Carrillo despacharía años atrás sus artículos, "de un tirón, sin borrador, directamente de las cuartillas a la imprenta" (Arroyo, 1994: 15); hacia 1925 y en Orihuela, Miguel Hernández está escribiendo sus primeras composiciones poéticas. [33] Y el 10 de mayo de 1925 nace Jaime Campmany en Murcia. Nuestro modelo de periodista literario.

[32] En el capítulo *La "generación" poética de 1925,* incluido en *La invención del 98 y otros ensayos*, de Ricardo Gullón, el autor habla sin vacilaciones de los poetas del 25, señalando el año 27 como el de la "lección generacional" de Góngora, en el que encuentran "los poetas del 25 una actitud semejante, popularista a ratos y culta a sus horas" (1969: 126-161).

[33] "La localización de un pequeño cuaderno donde el poeta adolescente escribió sus primeras composiciones ha servido para confirmar que fue hacia 1925 cuando Miguel dio el salto a la poesía". En la *Introducción* de José Luis Ferris al libro *Miguel Hernández. Antología poética.* (2008: 19).

EL PERIODISMO LITERARIO

DE JAIME CAMPMANY

I. LA FORJA DE UN PERIODISTA LITERARIO: LOS INICIOS DE JAIME CAMPMANY EN LA POESÍA Y EL PERIODISMO EN MURCIA (1925-1952)

I.1. Infancia y semblanza familiar

En la madrugada del domingo 10 de mayo de 1925 no todos dormían en la calle González Adalid de Murcia. Había nacido un niño en el segundo piso del número 3 de una casa de principios del siglo XX, ubicada en el Barrio de San Bartolomé, a la que se accedía por una puerta grande de caoba en la que las iniciales *E.D.* —Emilio Díez (de Revenga)— indicaban el nombre del propietario y patriarca de la vivienda. A pocos pasos de allí, el reloj del campanario de la Catedral marcaba solemne las dos de la mañana. Al recién nacido le pusieron por nombre Santiago, aunque más adelante todos le llamarían Jaime. Jaime Campmany. [34]

Muchos años después, el propio Jaime escribiría en un cuaderno personal su particular partida de nacimiento: "Nací el 10 de mayo de 1925, sin la intervención en el suceso de otros elementos humanos que los esencialmente imprescindibles: mi madre y yo. (…) Inmediatamente, aplíqueme con todo entusiasmo a cumplir mis obligaciones de lactante consciente: mamar y llorar". [35]

[34] Así reza la partida de bautismo: "En la Iglesia Parroquial de S. Bartolomé y Sª María de la Diócesis de Cartagena y Provincia de Murcia, a doce de mayo de mil novecientos veinticinco, Yo D. Antonio Álvarez Caparrós Presbítero Doctoral de esta Santa Iglesia Catedral, y Vicario General de la mencionada Iglesia, bauticé solemnemente a un niño que nació el día diez a las dos de la mañana en la casa número tres de la calle González Adalid y le puse por nombre Santiago, Juan, Celestino, Emilio, Mariano de la Fuensanta.". Libro 90 de bautismos, hoja 9, nº 25. 2. Leer partida de bautismo completa, junto a otros datos relativos al nombre de Jaime Campmany, en Anexos, p.p.: 384-387.

[35] Se trata de un manuscrito facilitado por Conchita Bermejo Mecho, la viuda de Campmany, en el que Jaime escribió, bajo el título de *Memoria*, algunos recuerdos de su infancia y del que reproducimos la primera página en los Anexos, p. 388.

Era Jaime el tercer y último hijo del matrimonio compuesto por la murciana Josefa Díez de Revenga Rodríguez y el catalán Juan Campmany Llorens. El apellido catalán *Campmany* significa "campo grande" y deriva del latino *Campus Magnum*.[36] "Mi primer apellido pregona el origen catalán de mis ascendientes paternos. (…) Siempre he sido bien acogido en Cataluña sin necesidad de decir por delante que me llamo Jaume Camañ." (Campmany, 1997a: 179). En cuanto a *Díez de Revenga*, el propio Jaime Campmany reveló el posible origen de su apellido materno:

> En mi familia se dice que el apellido Revenga, que lo llevo de mi madre, nos llega por un antepasado tan bestia que en una batalla contra moros los iba ensartando en la espada uno tras otro mientras gritaba: «Vengan y revengan», y de ahí se le quedó de sobrenombre de Revenga. Más verosímil parece que lo de Revenga tenga su origen en el pueblo segoviano del mismo nombre, y lo tomara de apellido algún hebreo bautizado o algún emigrante a tierras más calientes. (Campmany, 1999:10). [37]

El padre de Jaime se llamaba Juan Campmany Llorens. Era hijo de Celestino Campmany y Josefa Llorens, y había nacido en Lérida en el año 1899. Ejerció de ingeniero de montes en la División Hidrológica Forestal de Barcelona hasta que fue destinado a Murcia a finales de la década de los años diez del siglo XX. En esa época conoció a Josefa Díez de Revenga y se casaron en Murcia el 21 de junio de 1919, instalándose en la vivienda de González Adalid. [38]

Cuando Jaime Campmany contaba dos años, a su padre lo ingresaron en Nueva Belén de Barcelona, donde ya permaneció hasta su muerte en 1996 a la edad de 97 años. En la novela de Campmany *Jinojito el lila* —que seguiremos como testimonio

[36] Explica Francisco Javier Díez de Revenga en la entrevista mantenida en noviembre de 2015, que en castellano tenemos el cultismo «magno», pero no el vulgarismo que sí tienen en Cataluña, es decir, «many» (pronunciado -mañ) y que procede del «magnus» latino. Ver Testimonios, p. 519. No confundir Campmany con Capmany, que abunda más que el primero en Cataluña. Jaime lo aclaró en una entrevista en *La Verdad* de Murcia: "Es más frecuente el apellido Capmany, que significa "cabeza grande", pero yo no soy cabezón…". La Verdad, 25 de diciembre de 1982, p. 6.

[37] Se refiere a la entidad local menor Revenga, que pertenece al municipio de Segovia. Situada al sur de la provincia, a los pies de la sierra de Guadarrama, bajo el macizo rocoso conocido como la *Mujer Muerta*, Revenga significa etimológicamente «lugar revenido o húmedo». La justificación de este calificativo se debe a la presencia del Río Frío y de varios manantiales y arroyos en esta zona. Según datos del 1 de junio de 2015, tiene unos 650 habitantes, de los cuales se encuentran empadronados 610. Fuente: Wikipedia [https://es.wikipedia.org/wiki/Revenga] [Consultado el 28 de noviembre de 2015].

[38] Los datos de la familia paterna de Jaime Campmany han sido facilitados por Conchita Bermejo y Francisco Javier Díez de Revenga. Testimonios, p.p.: 500-509 / 515-520.

autobiográfico[39]— hay una referencia a este hecho: "… estuvo (Felisa) una vez con mi madre en casa de mi abuela cuando mi padre se puso malo y yo era muy pequeño" (Campmany, 1998: 231).

Jaime Campmany ya no volverá a ver su padre hasta mayo de 1945, poco después de que el joven cumpliera 21 años y ya fuera poeta de cierto reconocimiento en el panorama cultural de Murcia. De hecho, el motivo de la visita tenía que ver con uno de estos logros literarios, ya que Jaime viajó hasta Barcelona para leer su poesía premiada en la IV Fiesta de las Letras de la Asociación de la Prensa de Barcelona. [40] Esto propició el reencuentro entre padre e hijo, después de casi dos décadas sin verse. La relación con Juan Campmany Llorens se reactivará todavía más cuando Jaime se convierte en su tutor a la muerte de su madre, Josefa Díez de Revenga, en 1957.

La madre de Jaime Campmany se llamaba Josefa Díez de Revenga Rodríguez. Nacida en Murcia en 1901, era hija de Emilio Díez de Revenga y de Josefa Rodríguez Pellicer. Estudió magisterio y trabajó en el Instituto Nacional de Previsión. [41] Debido a una difícil situación económica en la familia, Josefa Díez de Revenga empezó además a dar clases en la Escuela de Artes y Oficios enseñando a hacer cuero repujado, con lo que podía mantener a la familia. Durante la Guerra Civil, Josefa trabajó también en una oficina de Enfermería. [42]

---

[39] Utilizaremos fragmentos de la novela para ilustrar anécdotas y para aportar información sobre sus familiares, ya que, como dijo el propio Campmany, la historia de *Jinojito el lila* fue escrita "por un párvulo llamado Jaime Campmany" (Campmany, 1998:18); y lo confirmó en una entrevista para el diario Línea, el 25 de enero de 1977, cuando le preguntaban si los personajes eran reales y Jaime dijo: "Todos los personajes son reales; lo que sucede es que yo los deformo y exagero un poco los caracteres para que los protagonistas no se reconozcan de una forma descarada". Conchita Bermejo y Francisco Javier Díez de Revenga también coinciden en que la lectura de *Jinojito el lila* sirve como una guía literaria de la infancia real de Jaime Campmany.

[40] Según recoge el periódico La Verdad de Murcia el 31 de mayo de 1945, Jaime Campmany leyó su poema galardonado, *Primavera otra vez*, en un acto celebrado en el Coliseo de Barcelona la mañana del 27 de mayo de 1945; un "nuevo triunfo" que afirmaba "el prestigio" de Campmany como poeta. Leer poema en Anexos, p.p.: 389-392.

[41] El Instituto Nacional de Previsión (INP) *(España)* creado por Antonio Maura y promulgado por Alfonso XIII por la Ley del 27 de febrero de 1908, fue la primera institución oficial encargada de la Seguridad Social y de la asistencia sanitaria en España.

Fuente: Wikipedia. [https://es.wikipedia.org/wiki/Instituto_Nacional_de_Previsi%C3%B3n] [Consultado el 30 de enero de 2016].

[42] El repujado es una técnica árabe artesanal que consiste en trabajar planchas de metal, cuero u otros materiales, para obtener una figura ornamental en relieve. Estos datos acerca de la madre de Jaime Campmany han sido facilitados por Francisco Javier Díez de Revenga en la entrevista de 2014 (Testimonios, p. 515-518); por Conchita Bermejo en la entrevista de 2014 (Testimonios, p. 500-506); y por Emilio Campmany, hijo de Jaime, en la entrevista de diciembre de 2015 (Testimonios, p. 510-514).

Expresa Conchita Bermejo: "Para Jaime, su madre era lo máximo. La adoraba porque le hizo de madre y de padre. Le tenía mucho respeto". [43] Josefa falleció el 26 de junio de 1957, "víctima de (una) larga y dolorosa dolencia sobrellevada con ejemplar espíritu de resignación cristiana". [44] La frase inscrita en su lápida versa lo siguiente: *Fallecida a los 56 años de vida laboriosa y triste*. [45] En junio de 1957, su hijo Jaime Campmany ya trabajaba como periodista en Madrid y le quedaban cuatro meses para casarse con la también murciana Conchita Bermejo.

En cuanto a los hermanos de Jaime, el primer hijo del matrimonio Campmany y Díez de Revenga fue Juan, que nació en 1920 y que, por tanto, se llevaba cinco años con su hermano menor, Jaime. Cuando el padre de ambos enfermó, se llegó al acuerdo de que la familia paterna se hiciera cargo del pequeño Juan en Lérida para "no perder la conexión".[46] En *Jinojito el lila*, Jaime Campmany hace una breve mención a este hecho: "… mi hermano, como se pasa los inviernos con mi abuela la de Lérida y se cría igual que un hijo único…" (Campmany, 1998: 146). Al terminar el bachillerato en Lérida, Juan Campmany Díez de Revenga regresó a Murcia para estudiar Derecho en la Universidad de La Merced. Después ejerció la abogacía en Algeciras y en la Línea de la Concepción, donde falleció en 2016.

La segunda hija del matrimonio Campmany y Díez de Revenga fue Josefa, que nació en 1922. Se casó con José Pérez de los Cobos Llamas, con quien residió en Madrid hasta la fecha de su muerte en octubre de 1977, a los 54 años. La hermana y el cuñado de Jaime Campmany serían los primeros en acogerle durante un breve tiempo a principios de los años 50 del pasado siglo, cuando el joven periodista decidió marcharse a Madrid para dedicarse por completo al oficio. Con especial cariño y terneza, retrataría Campmany en su *Jinojito el lila* a su hermana Josefa, más conocida en la familia como Pepita:

[43] De la entrevista a Conchita Bermejo en mayo de 2014. Testimonios, p.p. 500-506.

[44] Palabras extraídas de la necrológica escrita en Línea, el 27 de junio de 1957, p3. Ver en Anexos, p. 431.

[45] Este epitafio lo recogió la periodista Blanca Torquemada en la crónica del entierro de Campmany, publicada en ABC el 15 de junio de 2005.

[46] De la entrevista a Emilio Campmany en diciembre de 2015. Testimonios, p.p. 510-514.

…mi hermana es más buena conmigo que yo con ella, que cada uno tiene una manera distinta de quererse, y dicen que mi manera de querer es la de hacer rabiar, porque me gusta ser impertinente y mortificante como es la bisabuela. Siempre que me va a pegar mi madre porque he hecho alguna diablura, que se me ocurren muchas, mi hermana se pone de mi parte y le dice a mi madre que si he hecho algo malo ha sido sin querer. (Campmany, 1998: 146).

I.1.1. La sensibilidad por las palabras

Según Ramón Jiménez Madrid, quien analiza la novela *Jinojito el lila*, señala que la familia del niño Jaime constituye uno de los núcleos más importantes de la novela. "Lugar de privilegio tanto en la formación e instrucción como en cuanto admiración o el mítico mundo de los mayores para los menores es la bisabuela" (Jiménez, 1982: 33). [47]

I.1.1.1. *La Bisa*

La bisabuela de Jaime Campmany (1851-1942) se llamaba Laura Vicente y Selgas. Era sobrina del poeta satírico murciano José Selgas y Carrasco. [48] *La Bisa*, como la llama Campmany cariñosa y literariamente, falleció el 3 de diciembre de 1942, poco antes de que Jaime ganara el premio Polo de Medina de poesía. [49]

Mucho influyó la bisabuela en la formación cultural de Jaime y también desde un punto de vista lingüístico, puesto que Laura era "señora leída, escribida, remilgada en el hablar" (Campmany, 1996: 25), que enseñaba a su bisnieto palabras cultas y autóctonas, como se aprecia en las dos siguientes remembranzas:

Lo del «alifafe» (…) lo decía mucho mi bisabuela Laura, a la que le gustaban sobremanera las palabras con efes, que Dios sabrá cuánto placer prosódico le proporcionaban (…) a mí me llamaba «faraute», por bullicioso y protagonista; a las bandejas las llamaba «azafates»; a un sombrero de casquete que le compraron a mi hermana y que le tapaba la frente hasta más

[47] Jiménez Madrid realiza un análisis pormenorizado de esta novela de Campmany en su libro *Novelistas murcianos actuales*, Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1982, p.p.: 29-40.

[48] Explica Eusebio Aranda en su libro *José Selgas* (1982:17), que la hermana de José Selgas, Ana, se casó con el ilustre médico murciano don Manuel de Vicente Martínez, de cuyo matrimonio nació Laura Vicente y Selgas, la bisabuela de Campmany, que se casó con Benigno Díez y Sanz de Revenga.

[49] Ver esquela en Anexos, p. 393.

debajo de las cejas, lo llamaba la «escafandra», y a lo inservible y deleznable, la viruta, la raspadura, el desperdicio o el producto de la chapuza, lo llamaba «furufalla» (Campmany, 1997 a: 228). [50]

En la novela *Jinojito el lila*, el lenguaje "supone una de las mejores conquistas de la novela (…) El libro es un auténtico despliegue de hablar popular, viva, directa, en donde, a veces, penetra lo regional, donde el autor intenta dar la impresión de que el libro está escrito por un niño" (Jiménez, 1982: 39). El niño de la novela, es decir, el niño que fue Jaime Campmany, no duda en referenciar inmediatamente a la bisabuela cuando le brotan ciertas palabras:

… No se dice abrízame, que se dice brízame, que me lo ha dicho la bisabuela. (Campmany, 1998: 59).

… todavía se me nota el rodal pelado de la cabeza, y la bisabuela, que sabe palabras que no sabe nadie más en el mundo, dice que parece que tengo alopecia. (1998: 30).

… y a ella la miró con un rencor sumiso, como dice la bisabuela que miran los perros cuando se les pega. (1998: 40).

… y entonces Juanita se pone mansa y empieza a ponerse empalagosa con doña Gertrudis haciéndole dingolondangos, que es lo que la bisabuela dice que yo hago cuando quiero sacarle una perra gorda o un real de níquel. (1998: 227).

... ese aparato se llama clepsidra, que para que aprendiera bien la palabra me la hizo escribir treinta veces en un cuaderno, y eso lo hace mucho la bisabuela para enseñarme palabras nuevas que no sé. (1998: 80).

La bisabuela Laura aparece como la matriarca sabihonda que, además de enseñarle palabras al niño, le canta y recita epigramas, poesías, dichos, y juega con él a las cartas. "La bisabuela me enseña a jugar al tute, que a ella le gusta mucho jugar a la baraja (…) Quiere que me pase las tardes jugando con ella porque, desde que se murió el abuelo, ya

[50] Este fragmento, recogido en el libro de Jaime *Doy mi palabra. Mis 100 mejores artículos*, pertenece a la columna *Plepas y alifafes* publicada en ABC el 9 de febrero de 1993.

casi nunca juegan los mayores" (Campmany, 1998: 27).[51] Esta faceta tahúr de *La Bisa*, a la par que socarrona, marcará e influirá notablemente en el carácter satírico de Jaime Campmany, quien, además, como una pública muestra de agradecimiento, no se contiene Campmany a la hora de citar a su bisabuela en algunos textos periodísticos, igual que hará con su Tata Felisa.

Así, en uno de los primeros artículos que publicó Campmany al llegar a Madrid en el semanario *Juventud,* escribe un perfil del periodista y poeta José Martí que le vale como excusa para rememorar aquel tiempo en que su bisabuela le enseñaba poemas de Martí:

> Allá por los años iniciales de la segunda República, escuché yo por vez primera el nombre de José Martí. (…) En las veladas invernales de mesa-camilla, entre letanía y solitario, gustaba mi madrina y bisabuela de hacernos aprender de memoria los versos de su predilección. Este es el secreto de que yo, a los ocho años, recitase con énfasis de niño prodigio los *Cantos del Trovador*, *La ramilletera ciega* y *La cuna vacía*. [52] Y también *Cultivo una rosa blanca*, de José Martí. [53]

I.1.1.2. La Tata Felisa

La Tata Felisa fue uno de los personajes más entrañables en toda la vida de Jaime Campmany, ya que, a diferencia de la bisabuela Laura, Felisa vivió hasta su muerte en 2002 con Jaime y su familia. Nacida en 1906 en el municipio murciano de Alguazas, la familia Díez de Revenga la acogió en 1918 para que cuidara a Laura Vicente Selgas, *La Bisa*. De este modo, Felisa, en palabras de Jaime Campmany, entró a formar parte de su familia, ya que Felisa se fue a vivir a casa de Josefa Díez de Revenga y vio nacer allí, en

[51] En el capítulo 4 de la tesis, donde se habla de los romances periodísticos de Jaime Campmany en su última etapa profesional, se volverá a remitir a *La Bisa*, ya que ella le enseñaba rimas y poesías que, muchas veces, el niño Jaime tenía que recitar delante de la familia. Ver página 304 de la tesis.

[52] También aparece la mención a este poema de José Selgas en *Jinojito*: "Me metí otra vez en la cama y como ya entraba luz por el balcón porque estaba saliendo el sol, al mirarla, me acordé de la poesía de José Selgas que se llama *La cuna vacía*. Y recitándola para mí solo, me quedé otra vez dormido". (Campmany, 1998: 234).

[53] El artículo *La rosa blanca de José Martí* se publicó en el semanario Juventud en 1953, primer medio impreso en el que trabajaría Campmany al llegar a Madrid y del que hablaremos en el capítulo II de la tesis, p. 116. Leer artículo completo en Anexos, p. 413.

la madrugada del domingo 10 de mayo de 1925, a Jaime Campmany. "Me tomó en sus brazos al nacer y me ha acompañado hasta su morir". [54]

Poco tiempo después de fallecer Josefa Díez de Revenga y de casarse Jaime Campmany con Conchita Bermejo en 1957, Felisa se va con ellos a Madrid. Y así Felisa pasó de cuidar a Jaime a cuidar a los hijos del matrimonio Campmany-Bermejo: Emilio, Beatriz y Laura, y aun alcanzó a cuidar a uno de sus nietos. "Ha entregado sucesivamente amor y solicitud, un amor laborioso e incondicional, a seis generaciones de mi familia".[55]

También en la novela *Jinojito el lila* encontramos muchísimas referencias a Felisa como proveedora de palabras murcianas: "…y cimboga y ciruelas y peras y albaricoques de esos harinosos, que Felisa los llama búlidas, y de esos otros gordos, que los llama arrogantes" (Campmany, 1998: 27). De modo que, aparte de la protección y el cariño de Felisa hacia Jaime, lo que más nos interesa resaltar, al igual que con la bisabuela, es la aportación espontánea de dialectalismos al acervo lingüístico de Campmany. Así, en un artículo en *ABC* en el que Campmany trata de indagar en el significado y origen de la palabra «plepa» —que según el libro de Justo García Soriano significa molestia, alifafe[56]—, acude Campmany a su chacha "proveedora de murcianismos":

> Mi chacha Felisa, alguaceña, inagotable proveedora de murcianismos en mi real casa, usa «pepla» en ese sentido. «Cómo estás, Felisa», y me responde invariablemente: «Hijo, pues estoy como siempre, llena de peplas y "polmonías". Felisa dice «polmonías» por pulmonías, ella sabrá por qué. Claro que tampoco las «polmonías» de Felisa son exactamente pulmonías, sino catarros, toses, trancazos o carrasperas. Felisa habla el castellano a su aire, y aun el murciano panocho lo pronuncia a su capricho. Por ejemplo, al «pipiritaje», que vale en Murcia por soponcio o patatús (…), le llama «pirijilate». A veces, Felisa me vuelve tarumba por querer encontrar sus palabras en los diccionarios, como quien busca una estrella en el aljibe. (Campmany, 1997 a: 226-227).

[54] Campmany escribió una sentida necrológica a su tata Felisa en el ABC del 30 de agosto de 2002, p. 9. Los datos acerca de Felisa han sido facilitados por Conchita Bermejo en la entrevista de mayo de 2014. Testimonios, p.p. 500-506.

[55] ABC, 30 de agosto de 2002, p. 9.

[56] Nos referimos al libro *Vocabulario del Dialecto murciano*. Editora Regional de Murcia. 1980.

I. 1.2 La vena literaria

I. 1.2.1 José Selgas

Mucha semejanza biográfica y bibliográfica existe entre Jaime Campmany y su pariente José Selgas y Carrasco. Hijo de Juan Antonio Selgas Menéndez, asturiano, y de doña Josefa Carrasco y Serrano, castellana, José Selgas nació en Murcia el 27 de noviembre de 1822. [57] Estudió en el Seminario Conciliar de San Fulgencio con sus también ilustres contemporáneos Antonio Arnao, Julián Romea y Lope Gisbert. Poco después, Selgas abandonó las aulas por una difícil situación familiar y entró de escribiente en oficinas públicas y oficiales. Pronto empezó a revelar su faceta lírica publicando sus primeros poemas en dos periódicos murcianos, *La lira del Táder* y *La Palma*. [58] En 1950, Selgas marcha definitivamente a Madrid. "El ilustre crítico D. Manuel Cañete pidió a Arnao las composiciones de Selgas y las publicó en *El Heraldo* con algunas líneas en que anunciaba, como él dice: «que acababa de aparecer en el cielo de la poesía española una estrella de clarísimo explendor»" (Díez de Revenga, 2011:23). En los ambientes poéticos, Selgas empieza a ser conocido como el poeta de las flores. Publica *La primavera* (1853), *El estío* (1853), entre otros poemas y novelas como *Deuda del corazón* (1872) o *El ángel de la guarda* (1875). Pero gran parte de la extensa obra de Selgas estuvo ligada al periódico:

> …desde la simple colaboración literaria firmada, hasta la intensa participación anónima en periódicos de sátira, pasando por sus comentarios y crónicas de actualidad política. Selgas fue redactor, cronista, corresponsal y director de numerosos periódicos. (…) Los motivos a que Selgas dedicó sus artículos son variadísimos. En este sentido llegó más lejos que los

[57] Todos los datos biográficos acerca de la figura de José Selgas de los que haremos uso, los recogió ya Emilio Díez de Revenga y Vicente en *Estudio sobre Selgas: poeta, novelista, satírico*, escrito en 1915 y que fue reeditado en 2011 por la editorial Kessinger publishing. También se hará uso del libro de Eusebio Aranda, *José Selgas*, editado por la Academia Alfonso X El Sabio en 1982; y de *José Selgas y Carrasco. El poeta olvidado*, de Rafael Agius, editado por la Universidad de Murcia en 2002. Véase Bibliografía.

[58] Recurriendo al libro de Antonio Crespo, *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*, podemos encontrar algunos datos sobre estas dos publicaciones. *La lira del Táder* inició su andadura el 20 de abril de 1845 y anunció su despedida el 31 de agosto, pocos meses después de haber nacido. Era un semanario de ciencias, literatura, artes, historia, teatros, tal y como rezaba el subtítulo. La publicación también se alimentaba de las colaboraciones en prosa y verso de firmas prestigiosas como la de Selgas, Arnao o J.M del Castillo, entre otros. En cuanto a *La Palma*, también era un semanario de ciencias, artes y literatura; comenzó a salir el 6 de mayo de 1849 y publicó su último número el 26 de agosto de ese mismo año. Del mismo estilo que *La lira del Táder*, se publicaron además algunas traducciones, pero no del francés, como era la moda, sino de otros idiomas, y escaseaba la información local y costumbrista, aunque manifestó especial interés por los estrenos teatrales en la ciudad. (2000: 98-103).

renombrados costumbristas de su siglo: Larra, Mesonero y Estébanez. (Aranda, 1982: 111-114).

En 1854, Selgas fundó el periódico satírico *El Padre Cobos* bajo el lema *Política, Literatura y Arte*, en cuyas páginas "dejó constancia (…) de su fina e ingeniosa sátira" y que, junto con sus colaboradores, fue "el látigo que castigó implacablemente a los gobernantes corruptos" (Agius, 2002: 47). El 5 de febrero de 1882 "se heló su cuerpo entre las garras de una traidora pulmonía" (Díez de Revenga, 2011: 69).

Las referencias de Campmany a Selgas aparecen en numerosos artículos, acaso con el fin de que sus lectores tuvieran información acerca de aquel pariente de quien Jaime puede que herede ciertas cualidades literarias, como por ejemplo el arte de la sátira: "Mi pariente José Selgas, el más grande poeta satírico del siglo XIX, que se firmaba *El Padre Cobos* y que fundó una revista con ese mismo título…" (Campmany, 1996: 45).

I. 1.2.2 Emilio Díez de Revenga



Emilio Díez de Revenga fue el abuelo materno de Jaime Campmany y nieto, a su vez, de la hermana de José Selgas, Ana. Hijo del matrimonio entre Laura Vicente y Selgas —*La Bisa*— y Benigno Díez y Sanz de Revenga, el nombre de Emilio Díez de Revenga guarda una estrecha relación con Murcia. Entre otros cargos importantes que ocupó en la Murcia del primer tercio del siglo XX, destaca la alcaldía 1009 y la dirección-fundación del Conservatorio de la ciudad. [59] "En la Alcaldía de Murcia, en el Conservatorio, en la Junta de Hacendados, en la Sociedad Económica, en el Círculo Católico, cuya primera Vicepresidencia ocupaba, en el Tribunal tutelar de menores y en otros muchos organismos, ostentó cargos de singular relieve y en todos ellos dejó una huella profunda de su actuación". [60]

[59] La imagen que acompaña al texto se publicó en la página 11 de La Verdad de Murcia, el 7 de octubre de 1932, donde se daba la información de "muertos ilustres" y aparecía el señor Díez de Revenga en un recuadro junto al retrato de otros dos fallecidos: el Conde de Falcón y el Doctor Más.

[60] El Tiempo, 3 de septiembre de 1932, p. 1. Ed. Mañana. Ver esquela en Anexos, p. 394.

Emilio Díez de Revenga tuvo tres hijos con Josefa Rodríguez Pellicer: Emilia, Emilio y Josefa —la madre de Jaime Campmany—. A la muerte de la señora Rodríguez Pellicer en 1926, [61] el señor Díez de Revenga contrajo segundas nupcias con Isabel Sánchez Abellán, con quien tuvo una hija más: Laura.

Díez de Revenga escribía artículos en los periódicos, "muy bien escritos, con una habilidad que demostraba tener para el género". [62] Publicó algunos libros, entre ellos uno dedicado a su pariente: *Estudio sobre Selgas: poeta, novelista y satírico*, de 1915. "En el trato era afable, sin ostentosa comunicación, guardador de todas las correcciones y observador, escrupuloso de todas las consideraciones ajenas, obteniendo con ello trato recíproco en todos los sectores de la vida pública". [63]

Falleció el 2 de septiembre de 1932 y al día siguiente el periódico *El tiempo* sacó una esquela a cinco columnas en primera plana. [64] Al día siguiente, ya en un extenso obituario, se terminaba diciendo que "habrán de detenerse todos los comentarios para unirse en un solo testimonio de condolencia por la muerte de un murciano que puso cuanto de su voluntad dependió, al servicio de los intereses de su tierra". [65]

Las referencias al abuelo Emilio en *Jinojito el lila*, ambientada en el verano del año 1933 en la finca de Santo Ángel —propiedad de Díez de Revenga— las hace el niño protagonista a partir de *La Bisa*, que recuerda a su hijo fallecido un año antes:

> Mi madre dice que este verano estoy un poco mustio (…)
>
> —Ya verás cómo se le pasa en seguida —le contestaba la bisabuela—. Eso es que aquí se acuerda de su abuelo. El pobre hijo es la única persona sensible de esta casa.

[61] Según reza la esquela en la primera plana del periódico El Tiempo, Josefa Rodríguez Pellicer falleció el 15 de marzo de 1926, indicando el número 3 de la calle González Adalid como casa mortuoria. Jaime Campmany tenía un año y diez meses de vida.

[62] De la entrevista a Francisco Javier Díez de Revenga en 2014. Testimonios, p.p. 515-518.

[63] Este perfil se publicó en la nota necrológica de El Tiempo, 3 de septiembre de 1932, p.1

[64] En la esquela publicada en el periódico El Tiempo, el 2 de septiembre de 1932, se añaden estos datos: "Doctor en Derecho, ex – director general de los Registros, ex –Diputado a Cortes, ex –Alcalde de esta ciudad, ex –Decano Ilustre Colegio de Abogados de Murcia, ex Director del Conservatorio Provincial de Música y Declamación, Presidente del Tribunal Tutelar de Menores, Director de la Sociedad Económica de Amigos del País, Mayordomo-secretario de la M. I. Cofradía de N. P.J. Nazareno, Académico correspondiente de la de Ciencias Morales y Políticas; Gran Cruz de Isabel la Católica, etc."

[65] El Tiempo, 3 de septiembre de 1932, p. 1.

Porque el abuelo se murió el año pasado mientras estábamos aquí… (Campmany, 1998: 25-26).

Trece años después de su muerte, cuando su nieto Jaime Campmany ya es conocido como "poeta prometedor", *La Verdad* de Murcia publica el 9 de diciembre de 1943 un perfil del joven poeta, del que se dice que "es nieto de un gran murcianista, que tantas lanzas quebró por hacer región: nos referimos a don Emilio Díez de Revenga, de verso fogoso y barroco. A Jaime, la poesía, la literatura, le vienen de estirpe". [66]

I.1.2.3. José Zorrilla

Según relata Conchita Bermejo, Jaime Campmany estaba leyendo *De Murcia al cielo* (1888), del escritor José Zorilla, cuando se encontró sorpresivamente con unas palabras del vallisoletano en la dedicatoria que hacían referencia al segundo apellido de Jaime:

> Debían ir con los vuestros en esta dedicatoria los nombres de mis buenos parientes los Revengas (…), que tienen la sangre de mi madre y que saben que por ella llevo sus nombres esculpidos en mi memoria y su cariño infiltrado en mi corazón. [67]

De modo que, aunque algo más lejano en la genealogía familiar que los dos anteriores, podemos destacar al conocido escritor vallisoletano José Zorrilla (1817-1893) como otro referente más en los antecedentes literarios de Jaime Campmany, y en cuya vida y obra no se reparará en reseñar por el motivo de ser una figura harto conocida en las letras españolas.

Así pues, Campmany también hacía referencias a la influencia de "su tío" Zorilla cuando comentaba que la habilidad y la desenvoltura para escribir romances —ya en su última etapa como columnista, de la que hablaremos en el capítulo IV de esta tesis—, le

[66] La Verdad, 9 de diciembre de 1943, p. 3.

[67] La obra *De Murcia al cielo* ha sido rescatada del siguiente enlace: http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10067941 [Consultado el 20 de mayo de 2016]. La madre de José Zorilla se llamaba Nicomedes Moral Revenga, hija de don Manuel Moral y doña Gerónima Revenga.

venían dadas gracias a la vena literaria del autor de *Don Juan Tenorio*: "En todo caso, será soltura y facilidad que le deba a mi tío don José Zorrilla, que escribía romances con tal prisa que se le puede dar la vuelta al mundo con sus octosílabos". (Campmany, 1995 b: 16).

I. 1.3. El encuentro con la literatura

I. 1.3.1 La biblioteca del abuelo Emilio

"Y entonces ella (*La Bisa*) se aburre, porque no va a estar siempre leyendo los libros de José Selgas ni los otros que hay en la biblioteca del abuelo" (Campmany, 1998: 27). En efecto, Campmany conocía bien esa estancia de la casa del número 3 de González Adalid. Cuando murió su abuelo Emilio en 1932, Jaime visitaba con frecuencia y repasaba los estantes, donde se encontraban las obras de Juan Ramón Jiménez, Jorge Manrique, Rubén Darío, Garcilaso, Góngora, Luis Felipe Vivanco, Federico García Lorca, Unamuno, Ortega, etc.; autores que influirán notablemente en sus primeras creaciones poéticas y periodísticas. [68]

Iba por el buen camino para su formación como periodista. Porque, como señala la periodista Leila Guerriero, "un periodista puede aprender más acerca de cómo generar intriga leyendo una novela de John Irving que en cualquier manual de periodismo" (Guerriero, 2014: 57). Y es que, en efecto, como expresa el también periodista sudamericano Tomás Eloy Martínez, la literatura es fundamental para los estudiantes de periodismo, que últimamente "conocen mejor a los teóricos de la comunicación, pero leen mucho menos a los grandes novelistas de su época". [69]

[68] Toda esta información la contó Conchita Bermejo en la entrevista mantenida en mayo de 2014. Testimonios, p.p. 500-506. Francisco Javier Díez de Revenga, comentando la obra *Alerce*, habla de lo curioso que es para un niño tener influencias de poetas como Lorca, etc., cuando en aquel entonces no era fácil el acceso, y esto es gracias a que Emilio Díez de Revenga tenía una gran biblioteca.

[69] Estas palabras las pronunció Tomás Eloy Martínez en una conferencia impartida en la asamblea de la SIP el 26 de octubre de 1997, en Guadalajara, México, con el título de *Periodismo y Narración: Desafíos para el siglo XXI*.

Cuenta Conchita que Jaime, gracias a que visitaba aquella biblioteca con frecuencia y que "tenía una gran memoria y una enorme capacidad de absorción, llegó al colegio sabiendo leer y escribir". [70] En su cuaderno personal *Memorias*, Campmany escribe sobre el bagaje cultural que ya tenía en aquellos años de su infancia: "Comenzó por aquel tiempo mi época de niño prodigio. Recitaba de memoria versos de Trueba, Jara Carrillo y Selgas, fábulas de Iñarte y Samaniego, fragmentos del teatro de Calderón y Lope y leyendas de Zorrilla. Dividía largas cantidades por cinco cifras y soltaba de corrido y sin pestañear los nombres de los reyes godos y los afluentes del Ebro. Un encanto, vamos".[71]

Dice también Conchita Bermejo que Jaime llegó a escribir por aquel tiempo una serie de novelas por entregas que iban dirigidas principalmente a su Tata Felisa —que había sido siempre muy benigna en la crítica[72]—; a su madre Josefa y a su bisabuela Laura. Eran unas historias de suspense y dramas románticos y que dejaban especialmente intrigada a esta última. Conchita Bermejo recreó una posible escena entre nieto y bisabuela:

> **Bisabuela:** Jaimico, ¿cuándo viene la segunda entrega?
> **Jaime:** Ya viene, Bisa, ya viene.
> **B:** Pero cuéntamelo, nenico. A ver, ¿qué es lo que le pasa a la chica esa?
> **J:** Que no, Bisa. ¿No ves que si te lo digo no me pagas?

La lectura, y también la escritura, comienzan a ocupar gran parte del tiempo de Jaime Campmany hasta el punto de que en una época determinada de su juventud no podía dormir "sin haber leído un libro entero". [73] Estaba forjando su estilo literario.

---

[70] De la entrevista a Conchita Bermejo en mayo de 2014. Testimonios, p.p. 500-506.

[71] Ver en Anexos, p. 395.

[72] Escribe Campmany: "Era mi crítica literaria más benigna. Cuando yo le leía a mi madre mis primeras prosas o mis primeros versos (ella a todo eso lo llamaba "retólicas"), escuchaba escondida desde la puerta (Felisa) y al final se declaraba con una frase que era un estadillo: 'Vamos, eso no lo escribe ni don José María Pemán' ". ABC, 30 de agosto de 2002, p. 9.

[73] Dice Campmany que la facilidad que encuentra para escribir artículos se debe al tiempo que entregó de joven al estudio y a la lectura: "A veces, sin saber de qué voy a escribir, me siento, medito cinco o seis segundos y pongo un título. Considero que poniendo un título ya tengo más de la mitad del artículo escrito. A partir de ahí van naciendo ideas, saliendo cosas, asociando conceptos… y creo que esta facilidad se la debo al enorme caudal de lecturas que, desde joven, han pasado por mis manos. Leí y estudié mucho e incluso hubo una época en la que no era capaz de dormir sin haber leído un libro entero". Estas palabras las recoge Marta Cano en la entrevista realizada a Campmany en 2004 para El Faro de Murcia, posiblemente una de sus últimas entrevistas en un periódico murciano.

Cuando Campmany rozaba los ochenta años, recordaría la importancia de la lectura para la formación de un periodista:

> Siempre que un estudiante de periodismo me ha pedido algún consejo, he dicho lo mismo: lo primero que tiene que hacer un periodista es leer y aprender a manejar la herramienta de nuestro trabajo, que es la palabra, y yo no concibo a un periodista que no esté interesado por la lectura de los clásicos, de los románticos, de los postrománticos, de los modernistas, de los postmodernistas… ¡Hay que leerlo todo! Hay que leer todo lo que cae en las manos porque el lenguaje de cualquier época es útil siempre para un periodista. Nosotros tenemos que contar lo que vemos, tenemos que contar aquello que contemplamos en la vida, tenemos que definir las cosas, los muebles, las situaciones, los paisajes, los sentimientos de la gente, y todo eso no se puede contar si no se conocen las palabras, que son aquellas que definen estas cosas. Lo primero que hay que hacer es leer, es conocer el lenguaje, y en esto desgraciadamente yo creo que estamos muy faltos; quizá las generaciones actuales han olvidado un poco la lectura, estamos inmersos en una cultura audiovisual que quizá favorece el olvido de la precisión lingüística. [74]

I. 1.3.2. La inspiradora finca de Santo Ángel

> Al acabarse el curso nos vinimos a la casa de Santo Ángel para todo el verano (Campmany, 1998: 21)

Con esa frase empieza la novela *Jinojito el lila.* Aquella finca de Santo Ángel —gracias a la que nació su cuento [75]— también sería recordada por Campmany en su vejez, cuando en octubre de 2004 le llamaron desde Murcia para informarle de que se le había concedido el galardón de la III Edición Premios El Faro a Mejor Embajador de Murcia del año 2004 otorgado por el periódico regional *El Faro*. En una de las preguntas para la entrevista en aquel diario, la redactora, Marta Cano, le propuso a Campmany echar la

[74] Entrevista a Jaime Campmany en el programa *De la noche al día,* de *Radio* Nacional de España, a cargo de Manolo H.H, emitida el 30 de mayo de 1997. Leer entrevista transcrita en Anexos, p. 490.

[75] La historia de *Jinojito el lila* se publicó primero como cuento en el semanario *Juventud* y recibió el premio Nacional de Cuentos en 1957. Con los años, Campmany volvería a aquella historia autobiográfica convirtiéndola en una novela que quedó tercera en el premio Nadal de 1976 y que la Editorial Destino publicó en 1977.

vista atrás con el objeto de rememorar la primera imagen de su infancia que le viniera a la cabeza. Y así respondió Jaime: "El primer recuerdo que me viene es el de la finca de mi abuelo, Emilio Díez de Revenga, en Santo Ángel. La recuerdo como un paraíso en el que había molinetes, aljibes, revistas antiguas… En aquella finca hice mis primeras diabluras". [76]

Las referencias a Santo Ángel, además de en *Jinojito el lila*, aparecerán en uno de aquellos artículos literarios que publicaba Jaime Campmany en los años 50 del siglo XX en el semanario *Juventud*:

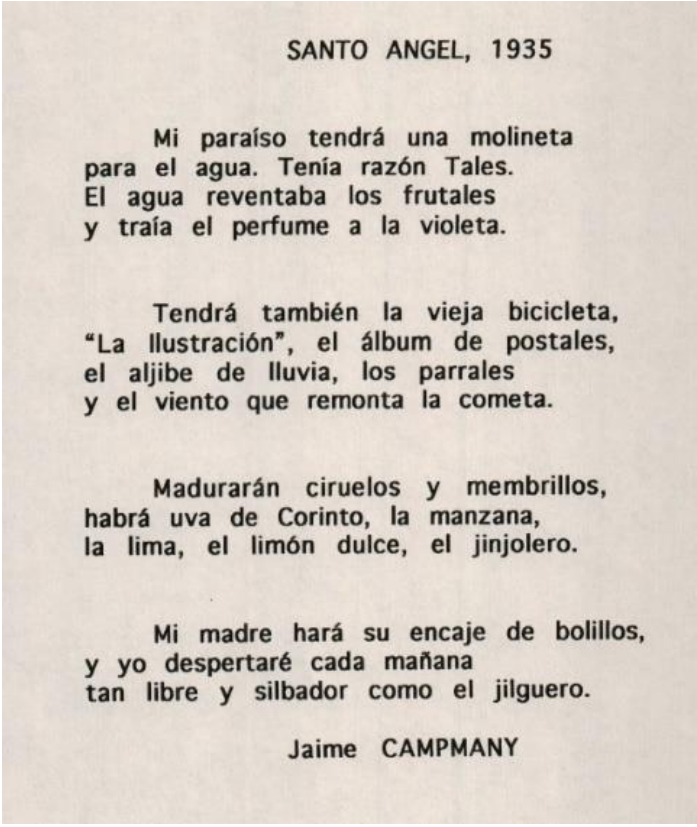
> Miguel el casero, el de Santo Ángel, había estado en la guerra de Cuba. Yo le pedía todas las santas tardes de mi veraneo que me mostrase aquel costurón que le quedó en la pierna de una cuchillada y le preguntaba si el Atlántico era como cien, como mil o como un millón de veces la balsa de la Molineta. Miguel se defendía de mi curiosidad geográfica con el recurso del folklore y se ponía a cantar guajiras, sones y habaneras. [77]

Sin ahondar demasiado en la novela, puesto que no es el objeto de estudio de esta tesis, cabe señalar que "una de las mejores conquistas de (…) *Jinojito el lila* es la utilización de un lenguaje —el autor intenta dar la impresión de que el libro está escrito por un niño— plagado de vulgarismos y coloquialismos de expresiva frescura y lozanía" (Jiménez, 1982: 39). Así, Jaime Campmany narra las imágenes remotas de la finca: el paisaje, los frutos, los pájaros, las expresiones de los mayores:

> Por la mañana, aquí en Santo Ángel, cuando te cansas de la bicicleta, sí que puedes buscar nidos por las cruces de los almendros, y puedes encontrar, con un poco de suerte, algún nido de cardelinas, que cantan muy bien y que dice Salvador que se pueden cruzar con los canarios, o algunos huevos de verderol. (…). Así se cazan muchos, porque por el lado del aromo grande y por los bancales de almendros bullen pájaros a manta de Dios, como dice Miguel, y Salvador, después, se los come fritos y los vende en los ventorrillos de la Alberca y del Verdolay. (Campmany, 1998: 45).

[76] El 13 de octubre de 2004 El Faro dedicó siete páginas especiales dedicadas a Jaime Campmany.
[77] Publicado en Juventud, 23 al 29 de abril de 1953. Anexos, p. 413.

Como se puede apreciar en el uso de las palabras, era un niño receptivo que absorbía *el nombre exacto de las cosas*, que veía y oía, como dicen aquellos versos de Juan Ramón, que gozaban de la predilección de Campmany: ¡Inteligencia, dame / el nombre exacto de las cosas! [78] El siguiente poema inédito —del que no se sabe el año en que Campmany lo escribió—[79] están condensadas todas las características de la novela que se han ido apuntando:



SANTO ANGEL, 1935

Mi paraíso tendrá una molineta
para el agua. Tenía razón Tales.
El agua reventaba los frutales
y traía el perfume a la violeta.

Tendrá también la vieja bicicleta,
"La Ilustración", el álbum de postales,
el aljibe de lluvia, los parrales
y el viento que remonta la cometa.

Madurarán ciruelos y membrillos,
habrá uva de Corinto, la manzana,
la lima, el limón dulce, el jinjolero.

Mi madre hará su encaje de bolillos,
y yo despertaré cada mañana
tan libre y silbador como el jilguero.

Jaime CAMPMANY

[78] Este verso se halla en el poema *Eternidades*, de 1918.

[79] Extraído del Archivo Personal de Campmany.

I. 1.3.3 El niño rapsoda

Desde el año 1935, Jaime Campmany compagina el Bachillerato en el Instituto Alfonso X El Sabio con en el Conservatorio Provincial de Música y Declamación de Murcia. [80] Pero ya años antes, en los veranos de la infancia, ocurría la siguiente escena en la finca de Santo Ángel: "[l]as noches, si hace calor, sacan a la terraza del vestíbulo los sillones de mimbre y las mecedoras, y allí se sientan mi madre y mis tíos y la bisabuela, y (…) me dicen a mí que recite poesías, y tengo que ponerme de pie en medio del corro y recitar las que me sé de memoria…" (Campmany, 1998: 91). [81]

Es en estas veces que Jaime recita en actos culturales en Murcia, cuando el apellido Campmany comienza a aparecer en los periódicos. Los cronistas tenían palabras elogiosas para el niño, aunque el propio Jaime fuese más crítico:

> Simultaneaba las asignaturas del bachiller con la Declamación en el conservatorio, y no se celebraba en Murcia función de teatro infantil en la que yo no recitara el personajillo central. Recitaba versos de poetas locales con desparpajo repugnante, bailaba el pericón y los rigodones con empalme insoportable… [82]



Jaime Campmany con diez años

Pero la prensa, por contra, empleaba adjetivos más generosos y cariñosos para con el muchacho. Por ejemplo, cuando actuó en el Teatro Romea para el festival infantil enmarcado en el homenaje al compositor murciano Manuel Fernández Caballero, el periódico *El Tiempo* citaba a Jaime en la crónica del día siguiente de este modo: "Para presentar los elementos

[80] El Conservatorio de Música y Declamación de Murcia se inauguró el 5 de enero de 1919 en un acto presidido, entre otras personas ilustres de Murcia, por el abuelo de Campmany, Emilio Díez de Revenga, que esperaba que el Conservatorio "despertara nobles aficiones, puliera y educara aptitudes, estimulara voluntades, regenerara energías y se constituyese en alma mater de una nueva generación que rememore y abrillante las glorias de aquellos insignes murcianos, cuyo nombre está perennemente en el recuerdo de todos…que se formaron para realizar todo esto, por nuestro abandono lejos de la tierra de su nacimiento". Información extraída de la página web de la Región de Murcia: en el siguiente enlace:

[http://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,371,m,2599&r=ReP-26721-DETALLE_REPORTAJESPADRE] [Consultado el 12 de febrero de 2016].

[81] La imagen de Jaime Campmany con diez años que reproducimos en esta página ha sido extraída de su Expediente Académico de Segunda Enseñanza. Archivo General de la Región de Murcia.

[82] Manuscrito *Memoria*. Anexos, p. 396.

de esta agrupación infantil fue estrenado un conjunto musical, letra de don Andrés Bolarín y música del maestro Massoti, que fue muy aplaudido, especialmente en el recitado de una poesía que interpretó el monísimo niño Jaime Campmany". [83]

Lo que recitó fue una poesía de Jara Carillo titulada 'El misericordioso', incluida en el libro *El aroma del arca*. La intrahistoria de aquel acto cultural la cuenta Jaime Campmany en *Jinojito el lila*:

> … tuve que recitarla en el Teatro Romea el día del homenaje a Fernández Caballero, que no sé quién será, pero que se me quedó en la memoria el nombre, y que desde entonces todas las visitas le dicen a mi madre que yo soy un niño prodigio. «El misericordioso» es una poesía de mucho llorar, porque es la historia de un niño del hospicio que no le dejan subir a ver a su madre, que está de criada en una casa de marquesas (…). Yo también pongo voz de llorar cuando digo la poesía, y además lloro de verdad, que tengo mucha facilidad para que me salgan las lágrimas aposta, aparte de que a mí también me da lástima lo del niño de la Misericordia… (Campmany, 1998: 92-93).

Este epígrafe no pretende únicamente anotar una anécdota infantil y graciosa en la vida de Campmany, sino que principalmente nos puede servir como antecedente de los logros que obtendría Jaime gracias a su buena declamación. Por ejemplo, la primera vez que fue contratado por un medio, éste fue Radio Nacional, donde pasó a formar parte de la plantilla después de que su director, José Ramón Alonso, [84] oyera recitar a Jaime un cuento y lo fichara inmediatamente para hacer un programa en la radio. Otro ejemplo, ya a finales de los años ochenta y durante la década de los noventa, es del Jaime Campmany volviendo a la radio para declamar sus romances periodísticos en las mañanas de radio *COPE*.

[83] *El Tiempo*, 15 de marzo de 1935, edición de mañana, p.2. Ver Anexos, p. 397.

[84] Escribe Campmany: "José Ramón Alonso me llamó a Radio Nacional de España, donde era director. No me conocía. Me oyó leer un cuento de Manuel Pilares, premiado en el Concurso del semanario Juventud, en el que yo fui jurado. Le gustó el modo de mi lectura, a pesar de mi fuerte acento murciano, que no me ha abandonado jamás, y me dio trabajo" (1997 a: 16).

I. 1.3.4. El primer poeta: Pedro Boluda

Durante su época de estudiante en el Colegio San Juan Bautista,[85] que en *Jinojito* transforma Campmany en San Juan Evangelista, se producen los mejores pasajes de su tiempo infantil en la ciudad: "… las correrías, travesuras, andanzas, las interrelaciones entre los condiscípulos del colegio de San Juan Evangelista (…) y la rivalidad en los juegos con los niños de los Maristas, las Graduadas y los del colegio de San Antonio" (Jiménez, 1982: 31-32). Y es en estos años de travesuras, cuando Jaime Campmany conoce junto a sus compañeros a un poeta local llamado Pedro Boluda Tendero, "uno de los personajes murcianos más pintorescos del siglo" (Crespo, 1981:166), cuya razón estaba perturbada por un dramático suceso familiar: su hijo de tres años fue asesinado en los cañaverales del río Segura en 1899.

Según los datos reseñados en el libro de Salvador García Jiménez, *El peor poeta de todos*, que además incluye el poemario de Boluda *La paz mundial*, [86] Pedro Boluda no abandonó su trabajo de practicante en el Hospital Provincial de Murcia, pese al trágico suceso. Su cura no la halló en ningún medicamento, sino en la poesía, que fue "como un sedante de su dolor" (García, 2009: 8). Su libro, *La paz mundial* (1919) era "un libro de versos descarriados que se agotó en su única edición, alcanzando más popularidad que cualquier escritor de su quinta" (García, 2009: 7-8).

Según recoge Salvador Gacía Jiménez, llegó a ir Boluda a las tertulias del Café Pombo y de él dijo Ramón Gómez de la Serna que era "el poeta de más cejas de la Historia de la Literatura Universal". [87] Según Campmany, también tenía Pedro Boluda "unos bigotes enhiestos y descomunales (…) y llevaba siempre los dos lados del pecho cubiertos de medallas y condecoraciones, naturalmente de chatarra, o compuestas de hojalata y cuentas de cristal" (Campmany, 1996: 113). Los bromistas se las imponían diciéndole que se las había concedido el zar Nicolás II, el rey Víctor Manuel, el Papa, etc., y Pedro

[85] Según anota Galiana en un perfil periodístico de Campmany publicado en la Hoja del lunes el 28 de marzo de 1983, Jaime "hizo sus primeras letras en el colegio de San Juan Bautista, en la calle del Trinquete".

[86] Se trata del libro *El peor poeta de todos. Pedro Boluda, la paz mundial.* Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio, 2009. Sobre Pedro Boluda también recomienda Antonio Crespo la lectura de *Una época de Murcia*, escrito por el pintor murciano Luis Garay en 1977.

[87] Lo cita Jaime Campmany en un artículo para ABC, recogido en las páginas 113-115 del libro de García Jiménez.

Boluda se lo creía todo, como cuando le presentaron a Jaime Campmany como el príncipe de Gales:

> Me presentaron un día a él como el príncipe de Gales, y con el príncipe de Gales me quedé para siempre. Una tarde, mi pandilla de colegio y yo habíamos hecho novillos y andábamos deambulando y ganduleando por la Glorieta, frente al Ayuntamiento. Nos encontramos a don Pedro y en seguida se vino con nosotros, a explicarnos quién le había mandado nuevas condecoraciones y a improvisar versos de felicitación, de paz y de amor. Nos sentamos en uno de los bancos de azulejos que adornaban la vieja Glorieta murciana de los años treinta. Eran poyetes sin brazos ni respaldo. Los muchachos empezamos a jugar a «parir la gata». Ese juego consiste en que los que están sentados en un extremo empujan a los otros hasta ir echándolos del banco. Los que se caen vuelven a sentarse en el otro extremo, y siguen empujando. Yo estaba sentado al lado de Boluda. Me rempujaban a mí y yo le rempujaba a él. Llegó un momento en que el poeta estaba a punto de caer, ya a media anqueta sobre el último azulejo. Se volvió hacia mí muy digno, me miró con reproche y dijo con voz enérgica:
>
> —No jodas, príncipe. (Campmany, 1996: 115). [88]

Como apunta García Jiménez, ninguno como Pedro Boluda "se había ofrecido de bufón para que el género minoritario de la poesía alcanzara la más alta cota de difusión de la historia nacional" (García, 2009: 18). Y resulta curioso que ninguno como Boluda haya suscitado tanto interés para que "plumas tan prestigiosas a lo largo de varias generaciones de eruditos se hayan ocupado de un poetastro murciano como Pedro Boluda, hechizadas por sus anécdotas y sus ripios" (2009: 18).

Este poeta murciano murió el 19 de enero de 1942 con la única esperanza puesta en salvar pacíficamente *a toda la Humanidad*. Pero falleció "sin que sus versos pacifistas hubieran podido detener el conflicto armado más grande y sangriento de la historia de la humanidad, la Segunda Guerra Mundial" (García, 2009: 26), cuyo estallido anunciaban los periódicos de aquella mañana de su muerte en primera plana: *Violentos combates entre alemanes y rusos en el frente Donetz*; *El ejército japonés invade Birmania*.[89]

---

[88] Esta misma escena incluida entre los epigramas y las anécdotas reales de *El jardín de las víboras*, la narra Campmany en *Jinojito el lila* (1998: 154-155), con el único cambio de que el príncipe de Gales es Jinojito y no Jaime.

[89] Titulares citados por Salvador García Jiménez (2009: 27).

I. 1.3.5 El recuerdo más triste: la Guerra Civil

Pero antes de la Gran Guerra había estallado la Guerra Civil Española. En aquella entrevista en 2004 para *El Faro* de Murcia con motivo de la concesión del premio a Mejor Embajador de Murcia, Jaime Campmany, luego de hablar sobre la entrañable y paradisíaca finca de Santo Ángel, expresaba que el segundo recuerdo que se le venía a la mente cuando pensaba en su infancia "era más triste: la guerra".

Tenía Campmany once años en julio de 1936, "los suficientes —en palabras de su hija Laura Campmany— para atar una mosca por el rabo y acordarse del hambre y los remiendos, y de aquellas lentejas con gusanos, y de un tiempo de puertas reventadas, y de adultos matándose a destajo". [90] Y pese a la grisura que se cernía durante la contienda, Laura Campmany insistía en su artículo en que los once años de su padre cuando se inició el conflicto eran, sin embargo, "bastantes para amar, después de todo, y aprender a vivir como los pájaros, arañándole al sol unas migajas del pan que nos prodiga con sus rayos. Y viviendo entre versos en infiernillos en uno de esos cuartos realquilados donde hasta los quinqués te los racionan, pero no hay quien apague a Garcilaso.".

La guerra fue verdaderamente traumática para el Instituto Alfonso X El Sabio, [91] donde estudiaban Jaime Campmany y tantísimos murcianos. El Centro organizaba los preparativos para celebrar el centenario de su fundación, pero todo quedó frustrado. En el centro escolar de Ntra. Sra. Del Carmen [92] había empezado Campmany sus estudios de segunda enseñanza después del examen de ingreso en septiembre de 1934, que fueron interrumpidos al finalizar el segundo curso de 1935-1936. [93]

¿Qué hizo Jaime Campmany durante este período en que se truncaron sus estudios? Se las ingenió para ocupar su tiempo en algo que fuera provechoso para él y, sobre todo, para

[90] Extracto de la emotiva Tercera de ABC que escribió la hija de Jaime Campmany, Laura Campmany, en el aniversario de la muerte de su padre el 13 de junio de 2006. Leer en Anexos, p. 398.

[91] Ramón Jiménez Madrid coordinó en 1987 *El Instituto Alfonso X El Sabio: 150 años de historia*. De este libro se han extraído todos los datos que incluimos sobre dicho Instituto.

[92] En 1916 se decidió construir cuatro centros escolares más, pertenecientes al Alfonso X El Sabio, en distintos puntos de la ciudad de Murcia. El de Ntra. Sra. del Carmen, donde estudió Campmany, se terminó de construir en enero de 1917. *El Instituto Alfonso X El Sabio…* (1987: 187-189).

[93] Información del expediente académico del alumno Santiago Campmany, del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza. Archivo General de la Región de Murcia.

su familia. Trabajó en el Horno de la Fuensanta, situado en la calle Barrio Nuevo, al lado de la catedral. Allí se quedaba por las noches y, al amanecer, le daban un panecillo o una barra de pan que Jaime llevaba a su casa para su familia. Pero, irremediablemente, también hurtaba por las huertas de Murcia, padeciendo los perdigonazos de sal de los agricultores. [94] Ganó también un dinero extra fabricando su propio tabaco. Dice la doctora M. Cortés Blanco, en su artículo *Tabaquismo durante la Guerra Civil Española (1936-1939),* que "el tabaco adquiere categoría de bien fundamental, girando muchos de ellos en torno a las actividades relacionadas en plena lid con el hábito de fumar o a las peripecias ideadas para conseguirlo". [95] Así pues, Jaime Campmany, en una ciudad como Murcia, donde la escasez de tabaco era palmaria, decidió confeccionar un tabaco sustituido por plantas que se podían fumar. Esta era la fórmula:

> Secaba hojas de geranio, las machacaba, las rociaba con un poco de coñac o de vino de Jumilla, las dejaba secar luego para que cogieran un poco de olorcico y gustico, hasta que las molía y las liaba con una tolva que tenía su abuelo Emilio. Y entonces las metía en cajas de pitillos y la gente se las compraba para hacerse la ilusión de que fumaba. Y de este modo, Jaime se ganaba unos dineros que no le venían nada mal, perras gordas y todo eso. [96]

En los últimos coletazos de la contienda, Jaime Campmany se vio de repente con un caudal importante de librillos de fumar que había ido comprando en los estancos de Murcia y que estaban permitidos solamente en zona republicana. De modo que cuando llegaron los nacionales a Murcia, Jaime Campmany se dirigió hacia el Puente Viejo con todos los papelillos dentro de un cesto que se colgó al cuello. "Y cuando entraron los

---

[94] Palabras extraídas de la semblanza de Antonio Astorga a Jaime Campmany publicada en el *ABC* el 14 de junio de 2005 en la que se reproducen fragmentos de la entrevista que Astorga le había hecho a Campmany para el ABC un mes antes de fallecer, y en la que expresaba: "Iba a los camiones que llevaban comida al frente y lo que podía lo traía para casa. También robaba en las huertas. Y me llevé más de un tiro de sal en el culo, que no sabe lo que duele. Tuve que dormir boca abajo. Los huertanos veían a un crío y la emprendían a perdigonazos de sal". La entrevista se publicó en ABC el 10 de mayo de 2005, cuando Campmany cumplió 80 años.

[95] Explica la doctora M. Cortés Blanco que debido a "la escasez de tabaco en las ciudades de la retaguardia (…) muchos fumadores trataron de sustituir el tabaco por distintas plantas que se pudieran fumar: hojas de salvia, de higuera, de patata, etc., aunque dada su carencia de nicotina es difícil que fuesen efectivas". Pero esta ansiosa necesidad de fumar llegaba a límites dramáticos donde algunos fumadores empedernidos "llegaban a ofrecer los vales de la comida de sus hijos a cambio de unos perreros (un tipo especial de cigarro)". En la revista *Prevención del tabaquismo*. Vol. 4. Nº1. Enero-marzo de 2002. Recuperado de: [https://issuu.com/separ/docs/v4n1] [Consultado el 11 de febrero de 2016].

[96] De la entrevista a Conchita Bermejo en mayo de 2014. Testimonios, p. 503.

nacionales, que traían tabaco, pero no papel, Jaime gritaba: «¡Papel de fumar! ¡Papel de fumar! ¡Vendo librillos de fumar!», y se los quitaban de las manos. Así Jaime se ganaba también otras perrillas". [97]

Al acabar la Guerra Civil, Jaime regresó al instituto para hacer un examen patriótico y, dado que había perdido tres años de estudios, le aprobaron tres cursos en uno. [98] Pero el afán de conocimientos estaba perenne en Campmany. Y, del mismo modo que se las ingeniaba para conseguir comida o dinero durante los años de la contienda española, también procuraba acudir a cualquier tertulia para empaparse en silencio de los que platicaban sabiamente:

> Tuve yo la fortuna de conocer a don Santiago Montero Díez en Murcia, siendo yo todavía un estudiante de bachillerato. Eso fue al inicio de la década de los cuarenta.[99] Había comenzado la Segunda Guerra Mundial con la invasión de Polonia y las victorias fulgurantes de Alemania. Montero Díaz conversaba en un café con otros profesores de la universidad, y yo escuchaba y callaba. (Campmany, 1996: 117).

Poco tiempo le quedaba al joven Campmany para seguir en esa actitud silente. Su voz poética estaba a punto de darse a conocer y a ser reconocida en el panorama cultural de la Murcia de los años cuarenta, una época difícil para la empresa cultural, para la forja de un poeta-periodista. En todo caso eran, según Campmany, "tiempos románticos, imprescindibles en el bagaje de un periodista". [100]

---

[97] Ídem.

[98] Los testimonios de Rodrigo Fuentes Pérez y Gonzalo Sobejano, contemporáneos de Jaime Campmany, recogidos en el libro de Jiménez Madrid sobre el Instituto Alfonso X El Sabio nos pueden servir de ejemplo. Así, cuenta Fuentes Pérez, que había estado durante la guerra en Asturias, León y San Sebastián: "con el paréntesis de la guerra civil por medio, vuelta de nuevo a Murcia con dos cursos de retraso -igual que Campmany- y exámenes patrióticos en septiembre" (1987:362). El testimonio de Gonzalo Sobejano (1927) dos años menor que Campmany también nos puede servir de ejemplo: "Hice sexto y séptimo en uno solo a fin de corregir aquel retraso" (1987: 383).

[99] Hasta el año 1942 Jaime estuvo en el Bachillerato, en esta segunda parte lo estudiaba al lado del Obispado, donde se encuentra ahora el Instituto Licenciado Cascales. En el curso 1942-1943, comenzó sus estudios de Derecho en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Murcia.

[100] Entrevista a Jaime Campmany en *Línea* con motivo de su galardón como Laurel de Murcia 1967. Publicado en ese periódico el 29 de enero de 1967, p.p. 28-29. Ver en Anexos, p. 414-415.

I.2. Un poeta con vocación de periodista

> La calidad literaria de Jaime Campmany tiene su arranque y fundamento en la poesía, que prodigó con brillantez y gracia desde muy temprana juventud. En su ciudad de Murcia… [101]

Es tras la Guerra Civil cuando la poesía de Jaime Campmany comienza a florecer. Hasta que, tras el discurrir de los años, la vaya aplicando en sus textos periodísticos, lo que supone impregnarlos de riqueza literaria. Y es que, como señala Juan Barceló Jiménez, muchos escritores que habían comenzado su labor literaria en el campo de la poesía lírica, "después han seguido otros derroteros —periodismo e investigación especialmente—. Es el caso de (…) Jaime Campmany con *Alerce…*" (Barceló, 1977: 241). [102]

La temprana presencia de la literatura en el mundo infantil de Campmany, que hemos repasado en las páginas anteriores, habría de materializarse finalmente en la creación poética y, además, en la escritura de textos periodísticos. Hay que tener en cuenta que el periodismo posterior al año 1939 sufre el mutismo de la censura y en los periódicos "rebosan columnas y artículos sobre temas que hasta entonces no habían sido periodísticos (…) Una curiosa consecuencia de esto es que entramos en una época gloriosa del articulismo español" (San Juan, 2009: 519). Campmany leía a los grandes articulistas del momento, como González-Ruano, Pemán, Foxá, Azorín, entre otros, y de sus lecturas aprendía y se dejaba influir para la forja de su propio estilo.

[101] Esta breve reseña apareció en ABC el 25 de abril de 1969 en una página que dedicaba entonces este periódico dedicada a la poesía, *Y poesía, cada día*, que incluía unos versos de Jaime Campmany. Anexos, p. 399.

[102] Para hablar de la literatura murciana de estos años nos remitiremos con frecuencia al libro de Barceló, *Ensayos sobre literatura murciana*, Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1977.

I.2.1. Publicaciones poéticas de Jaime Campmany en los primeros años de la posguerra en Murcia

I.2.1.1. La literatura murciana en los años 40 del siglo XX

Antes de entrar de lleno en las primeras creaciones poéticas de Jaime Campmany en esta etapa, se hace necesario repasar someramente algunas características del panorama literario en la Murcia de la primera década de la posguerra. Así pues, lo primero que hay que señalar es que en lo que se refiere a la literatura murciana, como en casi todo, los años que siguen a la terminación de la Guerra Civil "eran tiempos difíciles (…) de gran penuria. Todo estaba racionado en el país menos la capacidad de soñar. Y fueron esos sueños, en forma de poesía, de novela, etc., los que aportaron un poco de ilusión hacia las letras a los murcianos de entonces". (Crespo, 1997: 93). [103]

La literatura de la de la posguerra en Murcia "inicia su desarrollo con un lento despertar" (Díez de Revenga, 2005: 9). Ocurrió que los mejores escritores habían fallecido o habían marchado a Madrid. [104] En España se vivían los llamados años del hambre y las restricciones de papel dificultaban la publicación de libros y la salida de revistas literarias, para las que había que solicitar complicados permisos. "De manera que la tenacidad de los que se aventuraban a crear literatura ha dejado patente la sinceridad y el devenido y merecido aplauso de los historiadores" (Díez de Revenga, 2005:9).[105]

La poesía, junto a la novelística, "es el género más cultivado en la postguerra por los escritores murcianos" (Barceló, 1977: 241), pero hay que destacar que las primeras muestras de la nueva literatura en estos años posteriores a la guerra se inscribieron en el ámbito del teatro, "porque resultaba mucho más fácil montar una obra escénica con apoyo de grupos no profesionales que intentar la edición de un libro". (Crespo, 1997: 93). Así,

[103] Así comienza el artículo de Antonio Crespo, *Escritores murcianos en la postguerra española*, publicado en 1997 en la revista murciana *Murgetana*, nº 96.

[104] Dice Juan Barceló que los intentos más o menos aislados por hacer literatura a la terminación de la Guerra Cvil favorecen a un "resurgimiento de los géneros literarios cultivados por escritores murcianos"; unos que permanecen en su tierra, y otros, asentados en Madrid, como Raimundo de los Reyes, Manuel Augusto García Viñolas o Carmen Conde, quienes entran en "el concierto de la literatura nacional, sin que ello signifique un olvido total de las referencias a su tierra". (1977: 236).

[105] Estas palabras de Díez de Revenga las escribe al comienzo de la introducción a la edición de 2005 de la revista literaria *Azarbe (1946-1948)*, Real Academia de Alfonso X El Sabio, Murcia.

los primeros estrenos en la Murcia de principios de la posguerra fueron los sainetes del 'panochista' Emilio Martínez —más conocido como *Emilio el de los Muebles*—, como por ejemplo, *Un panocho hista la cepa*, cuya representación en 1940 tuvo un gran "éxito de público, tanto por el ingenio de algunos fragmentos como por la necesidad que tenía la gente de reír, después de tres años nefastos" (Crespo, 1997: 93). [106] Entre otras obras de teatro de aquellos años, destacamos la opereta *Sueños de una niña*, compuesta por Pedro Pérez de los Cobos en 1923 y estrenada en Murcia el 7 de diciembre de 1939. [107] Empiezan a sonar los nombres de Antonio Aguilera, con su audaz *Torre de Babel* (1951), o el de Federico García Izquierdo, con su obra de tema arábigo-murciano, titulada *La leyenda de Zaida* (1941).

En cuanto a los libros de poesía que empezaban a publicarse, destacaron los de los clérigos Antonio Sánchez Maurandi y Fermín María García; también Carlos García Izquierdo, que con su *Breviario murciano* (1941), el poeta trazaba un recorrido sentimental por la capital murciana y sus costumbres pasadas. Otros poetas del momento fueron Lorenzo Guardiola Tomas, Ángel Vergel y Raimundo de los Reyes.

En el terreno de la novela, "los años 1943 y 1944 fueron muy fecundos para José Ballester, director del diario *La Verdad* y uno de los más finos escritores de la tierra" (Crespo, 1997: 97). Entre las obras de Ballester publicadas en aquellos primeros años de posguerra, destacan *Resucita un aroma tenue* (1944) o *Sueños y patologías del deber* (1945). [108] Años después, destacaron Marín-Baldo, *Literatura de evasión* (1958), escritor

[106] Campmany también recordaba a *Emilio el de los muebles*. Lo citó en la entrevista para El Faro, 13 de octubre de 2004, p.4, cuando le preguntaron qué le sugería la palabra "panocho" y Campmany respondía: "Me recuerda, indiscutiblemente, a mis años en Murcia, al Bando de la Huerta y a un panochista, 'Emilio, el de los muebles', que tenía mucha gracia hablando en panocho con mucha picardía".

[107] La fecha del estreno la recoge Patricia Galán en la página 115 del catálogo de la obra de Julián Santos, dentro de *Julián Santos. Cien años de música*.
[http://javanese.imslp.info/files/imglnks/usimg/1/10/IMSLP55062-PMLP113853-101-156.pdf]
[Consultado el 22 de febrero de 2016].

[108] En años juveniles había publicado la novela corta *La vita nova de Carlos* (1921) y una *Guía de Murcia* (1930), de delicado contenido. Pero su obra más destacable se llamó *Otoño en la ciudad* (1936), que ha quedado en la historia de la literatura de la región como una ejemplar novela lírica. En 1944 se le otorgó el premio "Saavedra Fajardo" destinado «a la mejor obra dramática en prosa» por su novela *Sueños.* Su último libro, *Estampas de la Murcia de ayer* se publicó en 1977, un año antes de su muerte. (Crespo, 2001:156). Sobre la personalidad de Ballester escribe Campmany que era "novelista de vainicas y escritor de filtirés, que escribía, no como quien cose, sino como quien borda. Vivía en una casa a la que se llegaba por el Arco de la Aurora, en Murcia, enfrente ya de los limoneros que asediaban la ciudad por todos lados, y los ratos de escritura los alternaba con largas devociones contemplativas desde el balcón" (Campmany, 1997 a: 14-15).

que cultiva la novela, el ensayo y el cuento; y José Luis Castillo Puche, yeclano, —*Con la muerte al hombro* (1954)— "es considerado el novelista de proyección más universal de esta generación de posguerra, ya que su extensa obra está hoy muy estudiada por la crítica y por los historiadores de la literatura" (Barceló, 1977: 246).

Especial interés tienen los nombres de mujeres en el campo de la literatura murciana de estos años. En la narrativa corta encontramos los nombres de María Luisa Sanz Guitián, Concepción Rodríguez Conca y María Luisa Martínez Abad. En la novelística destacan la yeclana Pilar Polo Carreres, María Alburquerque, Pepa Flores, Carmen Escribano, Erna Pérez de Puig, María Cegarra Salcedo, y Carmen Conde, "que representa la plenitud de la literatura femenina en Murcia" (Barceló: 1977: 249). [109]

I.2.1.2. Un soneto a Colón en primera plana

Aunque nos vamos a referir primeramente a la poesía de Campmany de estos años, se hace inevitable apuntar, con cierto halo de vaticinio, que sus primeros versos se publican en un periódico. Dijo Campmany en una entrevista hablando de sus inicios como periodista:

> Reconozco que tal colaboración con que abrí el fuego de esta profesión no era precisamente un artículo de fondo o una "pajarita" con aristas, sino nada más y nada menos que un soneto a don Cristóbal Colón, el cual llegó a manos de don José Ballester (…) y éste, ¡madre mía!, lo publicó en primera página. Se admiraba él —y quizá a eso se debiera el excesivo buen emplazamiento de mi soneto— que fuera a su despacho de director sin más recomendaciones que la mía propia. [110]

José Ballester, director de *La Verdad* de Murcia en aquellos años de la posguerra, estaría en su despacho de la Redacción, con su "cara y alma de niño" (Campmany, 1997a:15), cuando aparecería de pronto y frente a él un muchacho de dieciocho años con

[109] Todos los datos reseñados en estos dos párrafos sobre la novela han sido extraídos de la página 244 a la 246 del libro de Barceló, *Ensayos sobre literatura murciana*.

[110] Este testimonio se recoge en la página 28 de Línea, 29 de enero 1967, en la entrevista que realizó Ismael Galiana a Campmany con motivo de la concesión del "Laurel" al "Murciano del año". Anexos, p.p. 414-415.

quevedos y los ojos algo achinados, portando el manuscrito de un soneto. [111] Así lo cuenta el propio Campmany:

> … me presenté, con mi soneto en el bolsillo, en el despacho del director de "La Verdad" de Murcia. Pretendía, simplemente, que se publicara y quedase así reconocida mi admiración ferviente por el ilustre navegante. El director, José Ballester (…) me aconsejó durante una hora con razonamientos (…): que si se recibían cientos de sonetos toda la Semana exaltando los personajes más diversos de la Historia de España…, que algunos llegaban con recomendaciones del alcalde, del gobernador, hasta del obispo…, que guardaba la norma de no publicar un solo endecasílabo… Pero al final, se quedó con él, y al día siguiente apareció en primera plana, enmarcado en un llamativo recuadro. [112]

Desde aquella mañana le ganó a Campmany "la letra de molde". Y, a partir de entonces, dice, "no he podido resistir su tentación. El veneno había sido apurado y yo estaba ya intoxicado irremediablemente". [113] Debió de sonreír Ballester con esa "media sonrisa de galopín gordinflón" (Campmany, 1997 a: 15) que era, según Campmany, donde más se le notaba la vocación de periodista. De modo que, pese a la bisoñez del autor y "a los cientos de sonetos" que habría acumulados en la mesa de su despacho, Ballester publicó el soneto de Campmany al día siguiente en la portada de *La Verdad* de Murcia. Era el 12 de octubre de 1943. Los versos llevaban por título: *A colón, el almirante.* Eran las primeras palabras de Jaime Campmany en un periódico. "José Ballester fue la primera persona que subió mi firma a la página de un periódico, y desde entonces permanezco en el error gozoso de creer que eso es algo por lo que le debo imperecedera gratitud" (Campmany, 1997 a: 15).

---

[111] Ballester (1892-1978) fue director de La Verdad desde 1942 hasta 1959, años en los que tuvo que afrontar una época muy difícil, tanto por las imposiciones censoriales como por el gravísimo racionamiento del papel. (Crespo, 200: 361-363).

[112] Fragmento del cuaderno personal *Memoria,* de Campmany. Anexos, p. 400.

[113] Ídem. Estas palabras de asombro y enamoramiento del periodismo semejan a las de su contemporáneo Francisco Umbral, con símiles parecidos, cuando éste rememoró la primera noche que estuvo en la Redacción del vallisoletano *El Norte de Castilla*: "La primera noche que entré en El Norte, con Pastor, Jiménez Lozano, Pérez Pellón y Melero, el olor de papel, letra impresa y tipógrafo dormido me emborrachó para siempre. La resaca de aquello ha sido mi vida". Estas palabras pertenecen a un artículo de Umbral publicado en 1989 en el suplemento *Testigo de la historia,* con motivo del 135 aniversario de *El Norte de Castilla*. Recuperado de:

[http://canales.elnortedecastilla.es/umbral/noticias/elnortedeumbral.htm.] [Consultado el 22 de febrero de 2016].

A COLÓN, EL ALMIRANTE

En anhelos de sol se te desvela
una cuerda locura sabia y santa
y la gloria de España se agiganta
sobre el recto camino de la estela;

la blanca geometría de una vela,
del mar por los senderos, se adelanta,
que en Castilla no cabe gloria tanta
y a otro Mundo se va en tu carabela.

España fué contigo a la ventura,
hecha vela sencilla y soñadora,
fe cara al infinito, sola y pura,

castiza, sonriente y vencedora,
que si era su ilusión una locura,
era santa locura redentora. [114]


LA VERDAD

Aquel 12 de octubre

La extraordinaria avenida del río Guadalentín produce la rotura del cauce del Reguerón, quedando inundadas veinticinco mil tahullas de nuestra huerta

El río Segura registró un caudal de quinientos metros cúbicos por segundo, rompiendo el cauce en Beniel e inundándose la vega baja

A COLON, EL ALMIRANTE

LA MADRE PATRIA

La Verdad, 12 de octubre de 1943. El soneto de Campmany en el faldón de la primera plana.

I.2.1.3. *Alerce*, premio Polo de Medina 1943

En 1942, la Comisión de Cultura de la Diputación Provincial de Murcia creó los Premios literarios y de investigación y ensayo, que fueron un estímulo para la creación literaria y que, según apunta Juan Barceló, supuso una catapulta para jóvenes escritores, en aquellos años en que "la situación socio – política ahogaba la verdadera esencia de la creación literaria" (Barceló, 1977: 236). [115] Estos premios, en palabras de Antonio Crespo, "estimularon la labor creadora de los murcianos a lo largo de casi medio siglo en

[114] En la página 401-402 de los Anexos se incluye una copia del original de La Verdad de Murcia del 12 de octubre de 1943.

[115] Para más información sobre los premios de la Diputación, el artículo de Antonio Crespo titulado *Los premios literarios de la Diputación murciana*, publicado en Murgetana, nº 104, en el año 2001, recorre la historia de estos premios desde el origen después de la Guerra Civil hasta su desaparición tras la transformación de la Diputación Provincial en Comunidad Autónoma.

el que iba aumentando la dotación económica, así como el número de galardones (…) en una época en que publicar un libro constituía una misión imposible" (Crespo, 2001:155). Entre algunos de los nombres que fueron premiados, destacan el de José Ballester, Francisco Cano Pato, Alemán Sainz, Dictinio de Castillo-Elejabeytia, Raimundo de los Reyes; y también los de aquellos que entonces eran firmas jóvenes y prometedoras, como Salvador Jiménez, Juan García Abellán o Jaime Campmany, quien lo ganó siendo muy joven para asombro del jurado.

Fue una sorpresa literaria "por la tempranísima edad del premiado" (Crespo, 2001: 156). El poemario *Alerce* de un Jaime Campmany de dieciocho años se alzó ganador de la segunda edición del Premio Polo de Medina de 1943, otorgado por la Diputación Provincial. Las bases del concurso se habían publicado el 20 de abril en el Boletín Oficial de la Provincia y Jaime Campmany envió el poemario con fecha del 30 de octubre. El 4 de febrero de 1944, Jaime Campmany retira uno de los ejemplares presentados al premio para su pronta edición, que salió a la calle el 1 de junio de ese año con un coste de 10 pesetas. [116]

Francisco Javier Díez de Revenga escribió que, a pesar de que *Alerce* era un libro primerizo y adolescente —Antonio Crespo dijo que era "sobre todo, inmaduro, precipitado" (Crespo, 1985: 24)—, revelaba, empero, las cualidades que Jaime Campmany ya poseía en 1943 y "de las que luego haría gala como escritor: imaginación, amenidad, riqueza expresiva, lenguaje cuidado, elegante e ingenioso, y sensibilidad"; además de todas las influencias que ya presentaba, "no solo de un romanticismo tardío, sino de la brillantez de lo que en ese momento constituía la modernidad más avanzada, la mejor poesía simbolista y postsimbolista del momento":

> …desde Rubén Darío y Manuel Machado —éste perceptible sobre todo en los retratos históricos— a García Lorca, Alberti y al otro Machado, don Antonio. De éstos hereda el gusto por lo popular andaluz, pero hay aciertos más que notables como son las décimas

[116] Las fechas han sido obtenidas de los legajos extraídos del Archivo General de la Región de Murcia referidos a este premio otorgado a Jaime Campmany.

correspondientes al decurso poético del año, escritas en número de doce y con dotes más que iniciales de observación, sensibilidad y contenida emoción poética. [117]

Pocas semanas después de publicar *Alerce*, el poemario tuvo su primera y elogiosa crítica en *La Verdad* de Murcia, el 29 de junio de 1944, en la que se felicitaba a Campmany por ese poemario que "tiene ya páginas que pertenecen al acervo personalísimo del autor" y que, entre lo mejor del libro, resaltan esos "finos poemas breves que titula 'Acuarelas' ", además de otras composiciones "no recogidas en este libro, que son de acento robusto y para sonar en ámbitos de amplitud". [118]

Los últimos tercetos de *Alerce*, titulados 'Peregrinación', y que tienen "un tono melancólico, con signos neorrománticos, que se percibe claramente en versos como «Tú estabas siempre lejos, imposible», o «Yo voy sólo con mi canto»" (Crespo, 1985: 25), se destacaron en aquella primera crítica como "unos tercetos bien construidos y con genuina sustancia lírica, que, o mucho nos equivocamos, o son la pieza maestra de *Alerce*". [119]

Aparte de las 'Acuarelas', el poemario contiene también un 'Calendario Lírico' en el que cada mes del año está expresado en una décima. Por ejemplo:

Tarde de Junio. San Juan.
Un rasguear de guitarras.
Los grillos y las chicharras
haciendo el relevo están.
Las estrellas jugarán
al corro –niñas de plata–
con la luna de hojalata.
La noche de San Juan. Junio.
Ha empezado el plenilunio

[117] Del discurso de Francisco Javier Díez de Revenga titulado *Jaime Campmnay, escritor* y leído en el Homenaje Recordando a Jaime Campmany, organizado por ABC y La Verdad, Murcia, el 1 de febrero de 2006. Recuperado de:

[http://www.um.es/tonosdigital/znum11/secciones/perf1-Jaime%20Campmanyescritor.htm [Consultado el 15 de febrero de 2016].

[118] Crítica del periodista con el seudónimo de 'Sagitario', *Verso y prosa en libros de Murcia*, publicado en La Verdad de Murcia el 29 de junio de 1944, p. 3.

[119] Ídem.

el humo de una fogata. [120]

Los llamados *Óleos* eran retratos de personajes históricos de España, como Santa Teresa, Isabel la Católica, Cristóbal Colón, [121] etc.; y en los sonetos religiosos, como *A Cristo en la Cruz, Comunión* o *Salzillo*, se aprecia ya el germen lírico que empapará todo lo relativo a la temática nazarena, que más adelante trataría Campmany en algunos artículos periodísticos posteriores.

Ese "tibio airecillo lorquiano", andaluz y eminentemente de tema español que señala Díez de Revenga (2006) puede percibirse en *Romance de la gitana*: «Dime, gitana, de cara / del color de la aceituna», «Dos trenzas negras llevaba, / más que dos noches oscuras» (Campmany, 1944:15); en *Romance del torerillo*: «le dicen "el Malagueño", / y anda con paso menudo / del pasodoble torero» (1944: 17); *Romance de la luna, lunera*: «Se va a casar esta noche / la luna, luna, lunera» (1944: 19); y también en los sonetos *El torero* o *La bailaora*.

Con motivo del Premio Polo de Medina y el consiguiente crecimiento de Jaime Campmany como poeta, es entrevistado para *La Verdad* de Murcia el 20 de diciembre de 1945. Era la primera entrevista que le hacían. El entrevistador tituló: *Rasgos del poeta Jaime Campmany y Díez de Revenga.* Y el joven, con tan solo veinte años, hablaba así de *Alerce*, de él mismo y de la literatura en general:

> *Alerce* es mi primer libro, con los vicios y las virtudes de todo primer libro; quizás adolezca de cierta indecisión poética y se observen en él influencias diversas; sin embargo tiene esa virtud de la espontaneidad, que si para algunos puede significar falta de madurez y de valor científicamente poético, para mí, al menos le da un sentido de sinceridad, que tan raro es encontrar en la poesía actual. (…) En adelante voy a publicar poesía, cuando necesite hacerlo. Después de todo hay muchos españoles que no han publicado un solo verso. [122]

En aquella entrevista, Campmany demuestra una desenvoltura extraordinaria para un muchacho de veinte años, además de poseer un criterio propio al hablar de poesía:

[120] Extraído de un ejemplar de la única edición de *Alerce* de 1944, p. 53.

[121] *A Colón, el almirante*. Es el mismo publicado en La Verdad, en primera plana, el 12 de octubre de 1943.

[122] Extractos de aquella primera entrevista publicada en La Verdad de Murcia el 20 de diciembre de 1945, con el título de *Rasgos del poeta Jaime Campmany y Díez de Revenga*, p.3. Ver en Anexos, p.p. 403-404.

Cuando los poetas se ponen a hablar de poesía y de estética es fácil que devengan en la pedantería y la pedantería es lo contrario de la poesía. Se puede tener una buena estética y ser un mal poeta. Se puede ser un buen poeta y no tener estética, ni buena, ni mala (...) Esto de las estéticas comenzó con los "ismos". Pero las estéticas no son otra cosa que palabras y la poesía es ideas y creencias. (…) Después de Antonio Machado la poesía se ha convertido en una cosa pobretona, sin grandeza. Todo el mundo se siente tentado a hablarnos de su "yo" y éste tiene interés solamente en un caso tan extraordinario como el de Juan Ramón.



Rasgos del poeta Jaime Campmany y Díez de Revenga

Entre los poetas más jóvenes de Murcia destaca Jaime Campmany, por haber conseguido el premio "Polo de Medina" hace dos años, revelándose como una feliz promesa que empezamos ya a encontrar en sazón. Los versos de Campmany están situados entre una concepción tersa de la poesía y los múltiples afanes que atribuyen a la belleza la necesidad de una inquietud, que, desbocándose, llega a ser desequilibrio.

Campmany ha escuchado benévolamente nuestro deseo de perfilar bien su silueta en esta galería y ha ido respondiéndonos como sigue:

—¿Una relación breve de tu vida y de tu obra?

—Nací en esta ciudad hace veinte años y en ella he permanecido regularmente; aquí he cursado los estudios de Declamación en el Conservatorio, los del Bachillerato y, actualmente, curso los de Derecho en nuestra Universidad. Poéticamente he obtenido premios —aparte de algunos en certámenes escolares— en concursos literarios organizados por la Congregación de Luises de esta ciudad y en juegos florales celebrados en las ciudades de Yecla, Manresa, Jumilla y, últimamente, en Murcia, Lérida y en la Fiesta de las Letras de Barcelona.

Mi única obra impresa —además de algunas composiciones cortas— es "Alerce", a la que se le concedió en 1943 el Premio "Polo de Medina" de esta Excma. Diputación Provincial. "Alerce" es mi primer libro, con los vicios y las virtudes de todo primer libro; quizás adolezca de cierta indecisión poética y se observen en él influencias diversas; sin embargo tiene esa virtud de la espontaneidad, que si para algunos puede significar falta de madurez y de valor científicamente poético, para mí, al menos, le da un sentido de sinceridad, que tan raro es encontrar en la poesía actual. Creo que falta en mi poesía anterior humanidad, sentido del hombre; sobra, artificio. En adelante voy a publicar poesía, cuando necesite hacerlo. Después de todo hay muchos españoles que no han publicado un solo verso.

—¿Cómo, entonces precisas desde ahora tu posición estética?

—Cuando los poetas se ponen a hablar de poesía y de estética es fácil que devengan en la pedantería y la pedantería es lo contrario de la poesía. Se puede tener una buena estética y ser un mal poeta. Se puede ser un buen poeta y no tener estética, ni buena, ni mala. Yo, si continúo en las filas de la poesía, que hoy casi he abandonado por el Derecho Civil, no me preocuparé de tener estética. Esto de las estéticas comenzó con los "ismos". Pero las estéticas no son otra cosa que palabras y la poesía es ideas y creencias.

—¿Podrías sintetizar en unos nombres tus predilecciones?

—Mis preferencias poéticas están un poco embarulladas. Manrique es uno de los poetas a quienes prefiero, y, sin embargo, apenas ha influido en lo que he escrito. Garcilaso, Aldana y Góngora son inevitables en la poesía española. Modernos, Antonio Machado, Federico García Lorca y quizás Pedro Saltnas. Después de Antonio Machado la poesía se ha convertido en una cosa pobretona, sin grandeza. Todo el mundo se siente tentado a hablarnos de su "yo" y éste tiene interés solamente en un caso tan extraordinario como el de Juan Ramón.

En la poesía actual no están las cosas para muchos sonetos; me interesan Luis Felipe Vivanco —profundamente influido por el gran Unamuno en "Tiempos de dolor"—, Leopoldo Panero, Rosales y el conde de Foxá. En Adriano del Valle hay demasiado juego y la poesía no es un pasatiempo. En poesía, lo mejor que he leído desde hace mucho tiempo, son dos libros en prosa, "Leyendo el Génesis", de Emiliano Aguado, y "Amadís", de Angel María Pascual. De extranjeros, Schiller, Leopardi, Walt Witman.

—Fuera del campo de la poesía ¿qué figuras son, a tu juicio, más representativas?

—El tiempo actual cumple en los estudios históricos con Santiago Montero Díaz; en los estudios filosóficos y críticos con Pedro Laín Entralgo, en el ensayo con Emiliano Aguado y en la novela con Rafael García Serrano. La poesía no tiene un valor que la represente. Y es que la poesía se ha hecho cosa de cátedra, de laboratorio, de lugares comunes.

Revistas

"ECCLESIA"

SUMARIO DEL NUMERO 231

"Esperando al Dios pobre" (editoriales).

"Carta colectiva de los Obispos de la Archidiócesis de Granada sobre la cuestión social".

"Actividades de la Acción Católica".

"En el IX centenario de Santa María la Real, de Nájera", por fray Cándido Ezcurra.

"La Iglesia ante la política", por el Cardenal Cerejeira.

"Símbolos y mitos", por Jesús Enciso, canónigo lectoral de Madrid.

"La Acción Social Obrera Femeni-

Coñac Viejo

Aquella entrevista nos sirve para enumerar los autores predilectos del joven Campmany en 1945, de los cuales Jorge Manrique es su preferido. "Y, sin embargo, apenas ha influido en lo que he escrito". Después están Garcilaso, Aldana y Góngora, "inevitables en la poesía española"; Antonio Machado, Federico García Lorca, Pedro Salinas. De la poesía actual que se leía en ese momento, Campmany expresó que las cosas no estaban "para muchos sonetos". A él le interesan los poetas Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Luis Rosales y el conde de Foxá, señalando que lo mejor que había leído hasta entonces habían sido dos libros en prosa: *Leyendo el Génesis*, de Emiliano Aguado, y *Amadis* de Ángel María Pascual. De los extranjeros le interesaban Schiller, Leopardi y Walt Whitman. Con lo que respecta a los estudios históricos del momento, Campmany se decanta por los de Santiago Moreno Díez; en los estudios filosóficos y críticos prefiere a Pedro Laín Entralgo; en el ensayo a Emilio Aguado; y en la novela se queda con Rafael García Serrano.

En definitiva, tras *Alerce*, como explica Díez de Revenga (2006), Jaime Campmany "se integra en el grupo de escritores jóvenes, universitarios, que en ese momento suponen en la ciudad la promoción más avanzada y más atrevida del momento, hasta en gestos políticamente incorrectos en la serena Murcia de la posguerra".

Conforme pasaban los años de la década de los cuarenta, Jaime Campmany no abandonó finalmente la poesía por el Derecho Civil, [123] como había sugerido en aquella entrevista para *La Verdad,* sino que el estudiante poeta —Valbuena Prat lo calificó de "rico, fácil, brillante, vario" por *Alerce*—, continuará "su línea de autosuperación" (1983: 256), [124] junto a los poetas jóvenes del momento. El segundo poemario de Campmany, *Lo fugitivo permanece,* publicado en la colección *Azarbe* en 1947, así lo demostrará.

I.2.1.4. La generación de *Azarbe* [125]

"Se ha dicho que los florecimientos culturales no coinciden, sino más bien al contrario, con las etapas de prosperidad material. La colección *Azarbe* (…) parece confirmarlo" (Crespo, 1986: 49). [126] Sin duda, esta revista literaria tuvo una gran importancia para la literatura de estos años, ya que supuso, en palabras de Barceló un "nuevo renacimiento" y "el despegue de la literatura murciana" (1977: 236).

Fundada en 1946 por Jaime Campmany, Salvador Jiménez, Juan García Abellán y José M. Díez, "*Azarbe* aparece como colección, más que como revista[127], poética y literaria, y se publica en Murcia entre 1946 y 1948 (…) Dio a luz a 15 'entregas' —así lo denominaban ellos— de poesía, de teatro, de narrativa y de ensayo (…) que hoy constituyen una joya de la literatura regional" (Díez de Revenga, 2005: 9). Los números de la revista bien podían contener colaboraciones de varios escritores reunidos en torno a

[123] Cuando el entrevistador preguntó a Campmany cómo precisaba su posición estética, Jaime contestó: "Yo, si continúo en las filas de la poesía, que hoy casi he abandonado por el Derecho Civil, no me preocuparé de tener estética".

[124] Lo cita Ángel Valbuena Prat en su *Historia de la literatura española*. Aquí se ha usado la 9º edición, edit. Gustavo Gili. Barcelona, 1983, Tomo VI, p.256, ampliada y puesta al día por María Pilar Palomo. Véase Bibliografía.

[125] Puede consultarse *Azarbe 1946-1948* en la edición de 2005 que llevó a cabo Francisco Javier Díez de Revenga, y que se halla en el Fondo Local de la Biblioteca Regional.

[126] El artículo de Antonio Crespo, que seguiremos para la elaboración de este apartado, se titula *La colección de «Azarbe» y su tiempo*, publicado en Murgetana, nº 49, en 1986, que puede consultarse online. En esta publicación se halla un análisis pormenorizado de cada entrega, además de sus colaboradores y de la importancia que tuvo esta colección literaria en los difíciles años de la posguerra.

[127] El hecho de que *Azarbe* apareciera como una colección se debe a que, como explica Antonio Crespo, el proyecto inicial de *Azarbe* iba hacia la revista literaria, "pero en aquellos años no se autorizaban nuevas publicaciones periódicas, por la escasez del papel; no había trabas, en cambio, para el libro o el folleto. Y así nació la colección que, muy pronto, dio cabida a la colaboración colectiva, disimulándola con títulos como *Tiempo de Navidad*, *Tiempo de primavera*, *Paisaje de mar*, *Vía Crucis*, *Tiempo de otoño…*" (1986: 50).

un determinado asunto, bien podían editar un libro completo de uno de los escritores del grupo; un grupo que está formado por "escritores jóvenes que no tienen nada que ver con los de anteguerra —Andrés Bolarín, Leopoldo Ayuso, Andrés Sobejano, José Ballester, etc.— aunque mantengan con algunos de ellos amistosas relaciones. Es otro estilo, otra forma, otras influencias; en definitiva, otra estética" (Crespo, 1986: 50).

Así, el primer número de *Azarbe* publicaba *Adolescencia del gozo* de Juan García Abellán y la prensa recogía la noticia con entusiasmo ante el aire renovador que portaba la revista al panorama cultural:

> Hemos recibido el número primero de la publicación "Azarbe" (entrega de poesías) que acaba de salir a la luz creada por un grupo de jóvenes poetas murcianos. (…) El nuevo sentido de la poesía, encarnada en este caso por Juan García Abellán, viene ahora en "Azarbe" a traer un sentido de renovación para lo que ya iba estando un tanto anquilosado. (…) Sin entrar de lleno en el clasicismo, sino más bien abandonándose en la nueva forma de una sinceridad poética, verdaderamente entrañable. [128]

Y es que este grupo de escritores en torno a la revista *Azarbe* representó "el esplendor de una época difícil, pero no exenta de buen gusto, imaginación y originalidad" (Díez de Revenga, 2005: 9). Durante su efímera, pero valiosa existencia, la colección *Azarbe* acogió a un total de 36 escritores, casi todos murcianos, entre los que, además de los fundadores y sus amigos de semejante edad (Campamny, Jiménez, Marín-Baldo, Maroto, Cano Pato, Gonzalo Sobejano, Castillo-Puche, Alemán Sainz, Adolfo Muñoz Alonso, Antonio de Hoyos), acogían también trabajos de "colaboradores que pudiéramos llamar «de prestigio», es decir catedráticos, poetas consagrados…" (Crespo, 1986: 50), como Ángel Valbuena Prat, Carmen Conde, Antonio Oliver, Dictinio del Castillo-Elejabeytia, Julio Álvarez Gómez, Andrés Sobejano, Raimundo de los Reyes, etc. En definitiva, jóvenes y consagrados, "todos ellos dejaron palmaria la calidad de la revista y la inquietud de profesores y universitarios en las tareas literarias" (Barceló, 1977: 236-237).

[128] Línea, 8 de diciembre de 1946, p. 3. Díez de Revenga también recurre a la palabra "sinceridad" para calificar a la generación *Azarbe:* "Eran escritores modernos, inspirados en la más rigurosa expresión natural sin alardes lingüísticos, sin barroquismos innecesarios. Podríamos decir que era un grupo de autores integrado en la modernidad de aquellos años por la vía de la sinceridad" (2005: 9).

Llegados a este punto, cabe preguntarse: ¿La revista *Azarbe* creó una generación literaria en la Región de Murcia en aquella década difícil para la empresa cultural? Juan Barceló afirma que *Azarbe* "creó un movimiento y enmarcó a una generación" (1977:23). Igualmente, el análisis de Crespo semeja a esta idea de Barceló:

> No parece exagerado, a nivel regional, si la comparamos con la del 27, donde la amistad entre sus miembros contaba más que los planteamientos ideológicos o estéticos. Los escritores de *Azarbe* formaban un grupo compacto, tenían influencias poéticas bastante similares y su andadura literaria comenzó prácticamente con esta colección, aunque hubiesen publicado algún libro poco antes. En cualquier caso, estos hombres constituyeron una pequeña eclosión, un brote cultural muy significativo, en el panorama de la Murcia de 1946. (Crespo, 1986:56).

De aquel "brote cultural" en un panorama entristecido por las penurias de la posguerra, decía la prensa que esta colección era una muestra de heroicidad por parte de estos jóvenes murcianos: "Rumbo heroico el que sigue *Azarbe* si no amaina el viento favorable en las velas de los colaboradores, porque (…) pocas provincias españolas nos ofrecen cuadernos periódicos de tan altas calidades literarias". [129]

Pero, por desgracia, el viento amainó y *Azarbe* terminó su vida literaria a finales de 1948 con su última entrega *Tiempo de otoño.* Tres años después apareció la revista de poesía *Sazón*, que "venía a recoger en cierto modo la tradición de Azarbe" (Crespo, 1993: 25). Aunque la diferencia fundamental entre ambos es que, como ya se ha dicho, *Azarbe* era una colección con entregas dedicadas a un autor o a una temática concreta, mientras que *Sazón* se manifestaba desde su primer número como revista poética.[130]

[129] La nota, sin firma, se publicó en Línea, el 22 de julio de 1947, página 6, anunciando la octava entrega de la colección: *Desde aquí. Tres cartas en el bosque de Copxi*, de Manuel Fernández-Delgado Maroto.

[130] Sobre la revista Sazón también hay un artículo de Antonio Crespo en Murgetana, nº 87, 1993, *Breve recuerdo de la revista "Sazón".* La publicación, aparecida en abril de 1951, tuvo aún una vida más corta que *Azarbe*, solo seis números. La dirigió Basilio Fuentes Alarcón y sus colaboradores formaban parte de una generación más joven que la de Campmany, Jiménez y García Abellán, y eran menos conocidos en el ambiente cultural murciano. Todos estudiantes, algunos de aquellos nombres fueron luego relevantes en el mundo de las letras como Martínez Mena, Juan Barceló, Gonzalo Sobejano, Martín Iniesta o Miguel Espinosa.

I.2.1.4.1. *Lo fugitivo permanece* (1947)

La firma de Jaime Campmany aparece desde el número 2 de *Azarbe*, en la entrega *Tiempo de Navidad*, con un poema pastoril titulado "Pequeño retablo del Nacimiento", hasta el último número, *Tiempo de otoño,* con una poesía titulada "Viento de otoño", cuyos versos de amor pueden ser leídos en clave de despedida a *Azarbe*:

> El viento, poco a poco,
> desnudará tu ala,
> quitándole las hojas,
> ya secas y doradas,
> las hojas de otros días,
> las hojas de otras savias… [131]

Además de los poemas sueltos de Campmany a lo largo de la existencia de *Azarbe*, [132] hay que destacar el número dedicado al joven poeta con la publicación de su segundo poemario *Lo fugitivo permanece* en la entrega número 7, de 1947. Según Díez de Revenga, los versos de Campmany en este segundo libro de poesías están depurados de gestos impersonales. "Existe una búsqueda de la expresión personal al tiempo que un gran entusiasmo ante la naturaleza y sus objetos, con buen dominio de la expresión y del verso" (Díez de Revenga, 2006). Desde el principio del poemario, Campmany deja claras sus intenciones: con los versos de Quevedo *—Huyó lo que era firme, y, solamente, / lo fugitivo permanece y dura—*, según Díez de Revenga, quiere reflejar Campmany "la imagen huidiza del paso del tiempo (…) y con los de Juan Ramón, dar *el nombre exacto de las cosas*".

[131] Por los límites de espacio, se ha creído oportuno no reproducir aquí los poemas reseñados, ya que pueden ser consultados en la edición de *Azarbe* de Francisco Javier Díez de Revenga (2005).

[132] En el número 5, con el título de *Tiempo de primavera*, Azarbe publica "Primavera otra vez", el poema de Jaime Campmany premiado en la IV Fiesta de las Letras de la Asociación de la Prensa de Barcelona de 1945. En el número siete, la entrega de poesía corresponde a *Lo fugitivo permanece,* el segundo poemario de Campmany después de *Alerce* (1944). El número 10 de traía versos y prosas sobre *El paisaje de mar* y Campmany colabora con su gracioso "Marineros: ¡A la mar!". En el número 12, con el *leit motiv* del tema *Viacrucis,* Jaime Campmany plasma de nuevo su retórica religiosa de la Pasión en "XIII. Jesús, depositado, muerto en brazos de su Madre".

Así, lo primero que encontramos al abrir las páginas del poemario son trece versos en tercetos encadenados con títulos como *El arroyo*, *La espiga*, *La estrella* o *La rosa*, en los que "existe un anhelo notorio por captar las formas, las luces o los colores" (Díez de Revenga, 2006) y "acercar el alma para llenarla de sorpresa y belleza". [133] "Ese anhelo" por captar "el alma de las cosas" es palmario en *La estrella*:

> Nacida isla —donde el ángel mora—
> de cada noche al amoroso empeño,
> muerta al diario abrazo de la aurora.
>
> Sólo al verso asequible y al ensueño,
> al brinco del Señor sólo sumisa,
> sin más amor que el de Él, sin otro dueño;
>
> aspiración lejana de la brisa
> donde la luz remansa su ternura;
> celestial y carísima premisa
> al más fiel silogismo del altura,
> que, fugitiva, permanente, salva
> tiempo, distancia, número y mensura;
> oh esposa del ciprés, perdida al aba. [134]

Al pájaro lo define Campmany como "De la flor, trovador enamorado" (2005, nº 7: 5); al arroyo como "un tránsito de espuma" (2005, nº 7: 1); a la espiga, "Novia esbelta de abril en la besana" (2005, nº 7: 6); a la rosa, "Primitiva prisión de la ternura" (2005, nº 7: 6). Esta primera serie de poemas ofrece "una gracia y una pura emoción que han sabido escapar ilesas de la clásica arquitectura en que el poeta los ha ordenado". [135] Es decir, que la poesía que Jaime Campmany escribe en esta época, entre los veinte y los veintidós años, revela un mundo personal "productor de energías propias" en el que el lector se

[133] Esta cita aparece recogida en la reseña que se hizo del poemario en el diario Línea, el 22 de junio de 1947, p.5. Ver en Anexos, p. 405.

[134] El poema se recoge en la página 2 del número 7 de *Azarbe.*

[135] Línea, 22 de junio de 1947, p.5.

siente "vivir con un dulce aliento juvenil y optimista"; [136] el mismo que, escrito en prosa, empezará a amoldar Campmany a sus renglones periodísticos.

La crítica de José Ballester publicada en *La Verdad* es un panegírico de lo que suponía para las letras murcianas una publicación "luminosa" por un todavía muchacho poeta con vocación de periodista:

> En el título se define con claridad el propósito del autor, de captar y fijar momentos, en esa misión elevada de la poesía, que se cumple aquí plenamente. Está todo más acrisolado, más serena y eurítmicamente concebido. Campmany se sitúa unos cuantos peldaños sobre su creación de antes. Y nos da, en este momento turbado y sofocante de la lírica española, un aliento de paz áurea y luminosa, eliminando gravideces y sombras con benéfico poder. La realidad externa arrastra, sin duda al hombre y determina una ingente unidad en todas las facetas de un complejo histórico…

Para Ballester, las "Tres canciones de amor" que cierran el libro entran "en el conjunto de manera un poco forzada y rompan la unidad maravillosa de lo anterior". Sin embargo, dice Díez de Revenga (2006) que acaso estas tres largas canciones de amor sean lo mejor de *Lo fugitivo permanece,* porque, al desaparecer "el anhelo de condensación para entrar en una distendida y generosa celebración del amor", Jaime Campmany se separaba "del virtuosismo formalista que caracterizó a su grupo, para iniciarse una poesía que, desgraciadamente, no tuvo su continuación".

Divididos en tres estaciones —otoño, invierno, estío— estos poemas que cierran las páginas de *Lo fugitivo permanece* expresan una honda declamación de lo más confidencial y personal de Campmany en aquellos años:

> Yo te reclamo, amada, requiero tu presencia
> para esta soledad de mi carne aterida,
> yo requiero tu luz para el paisaje seco
> de mi alma perdida en el invierno oscuro;
> yo reclamo las llamas de afilada ternura
> de tus manos, envidia de palomas y flores,

[136] Estas palabras pertenecen a la crítica que hizo José Ballester en La Verdad, el 19 de julio de 1947, p. 3. Ver en Anexos, p. 406.

requiero tu alegría para este campo muerto,
sin trigos ni amapolas, que en mi pecho se finge.
(…)
Deja, amor, que mi voz, mi palabra y mi verso,
Toda la joven fuerza de mi sangre y mi carne
fecunden tu hermosura en este sol de agosto,
testigo de infinitas, gozosas conjunciones.
Somete tu cintura y tu pecho aun intacto
En el claro de luna sereno de la era
sobre este blando lecho de paja amontonada
al amoroso empeño de mi anhelo y mi brazo.

Que allí estará mi amor, tembloroso, aguardando,
para decirte esas palabras encendidas
que esperas de mis labios y que cuando las piensas
hacen temblar tu talle como joven palmera
con la gracia de un pámpano que acaricia la tarde. (2005, nº7: 13-16)

En suma, lo que expresa el joven poeta con este segundo y último poemario es "un afán de humanidad, un fresco latido de vida (…) que ha sabido labrar con la encendida mano de un creador de belleza". [137] Y, aunque Jaime Campmany ya no volverá a publicar ningún poemario, todas estas luchas por buscar el verso correcto, todos estos elogios y estas exégesis que hacían los críticos de su poesía, no serán en vano, puesto que le acompañarán en su faceta de periodista, cuya herramienta es la misma que la de la literatura: el idioma. De modo que, gracias a su experiencia en la poesía, Campmany hace del oficio periodístico, arte poético, periodismo literario. Ya que como dice Saad:

> El periodismo literario es un género independiente que sólo puede ser practicado por aquellos periodistas que se han formado literariamente desde la poesía a la novela. (…) El periodista literario no es un comunicador improvisado en la prensa. Es, en la mayoría de los casos, un periodista con experiencia en los medios escritos que ha realizado incursiones en el campo literario. [138]

[137] Línea, 22 de junio de 1947, p. 3.

[138] Saad, citada por Gutiérrez Palacio, en el capítulo *Acerca del periodismo literario* del libro *De Azorín a Umbral. Un siglo de periodismo literario*. (2009: 46).

I.2.1.5. Colaboraciones en *Fuensanta*, *Miércoles Santo* y *Arrixaca*

La firma de Jaime Campmany comienza a aparecer en algunas de las revistas que se editaban por aquel entonces en la Murcia de la temprana posguerra y que tenían el lujo de una cantidad plausible de colaboraciones poéticas. En concreto, se han encontrado versos de Jaime Campmany en *Fuensanta*, *Miércoles Santo* y *Arrixaca*. [139]

Fuensanta, que nació por iniciativa de los padres jesuitas, se imprimió en marzo de 1943 con el subtítulo *Hoja del hogar católico murciano*. La Redacción y Administración de *Fuensanta* se encontraba en la calle González Adalidad, 51—cerca, por tanto, de la casa de Jaime Campmany—, en el local de actividad de la Congregación Mariana de San Luis Gonzaga. [140] La revista *Fuensanta* publicaba, aparte de los editoriales y artículos religiosos, versos de poetas como José Alegría, Eugenio Úbeda, Jesús frutos y, por supuesto, de Jaime Campmany. Su soneto que a continuación reproducimos data de octubre de 1943: [141]



A la Virgen del Pilar

Gracia de flor sobre el glorioso acero
de la espada robusta y altanera;
inquietudes de Cruz aventurera
en un santo quehacer de misionero;

rezo de asceta, canto de guerrero,
nobleza quijotesca, fe sincera,
aurora de una eterna primavera
de laurel y de azahar y de romero;

afán de redención, santa locura,
surco en la tierra y estela en los mares...
Esa es la raza donde tu hermosura

se asienta igual que sobre los altares
y que es más rceia y fuerte y es más dura
que la piedra que forma tus Pilares.

JAIME CAMPMANY

En cuanto a *Miércoles Santo*, dice Crespo que fue "la publicación religiosa más destacable de aquella década" (2000: 374). Apareció con carácter anual a partir de 1949 como *Boletín de la M.I. Cofradía de la Preciosísima Sangre* y se convirtió en una de las más longevas con más de cincuenta años de historia. Desde el número 2, las colaboraciones fueron numerosísimas. En poesía destacaron las firmas de Jaime

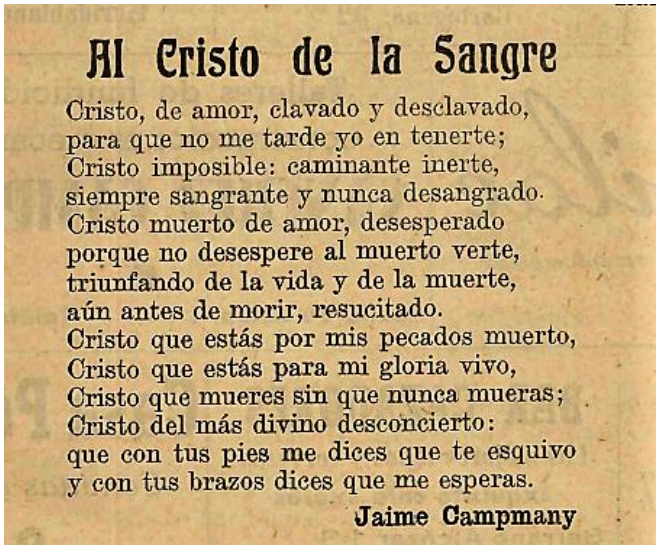
[139] Las tres revistas se encuentran en la Hemeroteca del Archivo Municipal de Murcia, en el Palacio del Almudí.

[140] Se puede encontrar más información sobre la revista *Fuensanta* en el libro de Antonio Crespo, *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*. (2000: 373).

[141] Los versos fueron encontrados en el número 33 *Fuensanta*, correspondiente a octubre de 1943, p. 4.

Campmany, Cano Pato, Andrés Bolarín, Raimundo de los Reyes, Andrés Sobejano, Mª Teresa Soubriet, Martín Iniesta, García Abellán y un largo etcétera. (Crespo, 2000: 374-375).

Las dos poesías, de temática religiosa, que se han encontrado en esta revista con la firma de Campmany las reproducimos a continuación: [142]



Al Cristo de la Sangre

Cristo, de amor, clavado y desclavado,
para que no me tarde yo en tenerte;
Cristo imposible: caminante inerte,
siempre sangrante y nunca desangrado.
Cristo muerto de amor, desesperado
porque no desespere al muerto verte,
triunfando de la vida y de la muerte,
aún antes de morir, resucitado.
Cristo que estás por mis pecados muerto,
Cristo que estás para mi gloria vivo,
Cristo que mueres sin que nunca mueras;
Cristo del más divino desconcierto:
que con tus pies me dices que te esquivo
y con tus brazos dices que me esperas.

Jaime Campmany



Mater Dolorosa

No llora más el río en sus orillas,
ni llora más el mar en sus arenas,
pues haces, Madre, por llorar tus penas,
mares tus ojos, playas tus mejillas.

Tus ojos, dos arroyos de rodillas,
llorando en perlas el dolor que estrenas.
dos noches de rocío, en azucenas
pálidas, breves, tristes y amarillas.

Como va el Sol de auroras en auroras,
vienes y vas, sin ir y sir volverte,
del dolor al dolor, del llanto al llanto.

Y aún quieres llorar más de lo que lloras,
porque para llorar dolor tan fuerte
lloras de menos, aun llorando tanto.

Jaime Campmany

Por último, la revista *Arrixaca* fue una ambiciosa revista cultural que, por lástima, no prosperó más allá de sus dos primeros números (abril y mayo de 1944) por problemas de financiación, como explica Antonio Crespo (2000: 384). Esta publicación, cuyo redactor jefe era Carlos García Izquierdo, fue "el producto de la vocación literaria de un grupo de periodistas jóvenes, que quiso ofrecer al lector murciano una amplia revista de letras, arte y ciencia, completada con facetas más populares: deportes, cine, toros, humor…" (Crespo, 2000: 384). [143]

En ella colaboraron firmas murcianas como la de Cano Pato, Salvador Jiménez, Muñoz Alonso, Luis Esteve, Sánchez Jara, Antonio de Hoyos, José Ballester; y otras no

[142] *Al cristo de la Sangre* aparece en el número 1, Murcia, 13 de abril de 1949, en la página 7; y *Mater Dolorosa*, en el número 2, Murcia, 5 de abril de 1950, en la página 29.

[143] La revista se vendía a 5 pesetas y sus dos únicos números tuvieron entre 52 y 60 páginas, impresas en los talleres de La Verdad, aunque el segundo fue confeccionado en Línea. (Crespo, 2000: 384).

murcianas como las de Gerardo Diego, Giménez Caballero o Dionisio Ridruejo. Jaime Campmany publicó en *Arrixaca* un tríptico Alfonsino compuesto a medias con Enrique Antolinez Pastrana. [144]

I.2.1.6. Poeta muy premiado

A los 23 años Jaime Campmany tiene en su haber una numerosísima y valiosa cantidad de premios literarios, todos de poesía. El más importante fue el Polo de Medina, como ya se ha dicho. La imposibilidad de poder señalar cada uno de ellos se debe a que muchos no aparecen recogidos en la prensa y solo nos han llegado de manera indirecta en frases del propio Jaime: "… he obtenido premios —aparte de algunos en certámenes escolares— en Yecla, Manresa, Jumilla…". [145] Sí se ha podido recopilar una serie de informaciones muy elogiosas para Campmany cuando obtenía los galardones y que nos servirán para hacernos una idea de las características que destacaban ya entonces acerca de la personalidad literaria del joven poeta y periodista.

Así, pues, con el titular "Un triunfo del poeta Jaime Campmany", *La Verdad* recogía el 31 de mayo de 1945 la victoria del joven murciano en la IV Fiesta de las Letras, organizada por la Asociación de la Prensa de Barcelona, como terminación de los actos conmemorativos del Centenario de Verdaguer. Entre los temas de poesía —Fe, Patria y Amor— Jaime Campmany conseguía el de este último: "… con este nuevo triunfo afirma su prestigio en un inspirado poema que titula «Primavera otra vez», [146] cuya lectura fue ovacionada grandemente en el acto de la fiesta". [147] Ya hemos dicho al principio de este capítulo que, aparte de ir a Barcelona para recoger el premio, Campmany aprovechó para ver a su padre y a su familia paterna después de muchos años.

[144] En el número 2 de *Arrixaca*, correspondiente a mayo de 1944. Ver en Anexos, p. 407.

[145] Lo dijo para la entrevista que le hicieron en La Verdad, el 20 de diciembre de 1945, p. 3. Anexos, p. 403-404.

[146] Esta poesía fue recogida en su poemario *Lo fugitivo permanece* 1947. Anexos, p.p. 389-392.

[147] La Verdad de Murcia, 31 de mayo de 1945, p. 2.

A un mismo nivel de prestigio que los Premios de la Diputación Provincial, estaban también los de la Asociación de la Prensa. [148] En 1945 lo había ganado Juan García Abellán y Jaime Campmany había quedado segundo con la poesía *Clausura de piedra y flor*, que leyó "admirablemente, recogiendo el homenaje público de una cálida ovación". [149] Será tres años después cuando Campmany se alce como ganador en los Juegos Florales de 1948 por el poema *El clarín y la rosa*. [150] El periódico *Línea*, donde Campmany ya escribía, recoge la información de este nuevo y "gran triunfo del valioso poeta murciano", que "toda Murcia ha recibido alborozada". En los primeros renglones de la nota, el redactor advierte que para *Línea* constituye "un motivo de íntima satisfacción que no puede quedar limitado a una noticia informativa". En la noticia se trata de definir el estilo poético de Campmany que puede aplicarse además al periodístico: "La gracia, la intuición y el empuje de los versos de Jaime Campmany revelan muy a las claras que nos hallamos ante un poeta que, en plena juventud, ha alcanzado vigor y trascendencia para su obra".[151]

El periodista murciano Jesús Frutos, redactor de la *Hoja del lunes*, escribió en su crónica estas entusiasmadas palabras sobre la velada de la entrega de premios en la que Campmany hubo de escribir un madrigal a la reina, acompañarla hasta su trono y hacer el baile de gala:

> Magnífica velada que la Asociación de la Prensa tenía dispuesta en el coliseo municipal. Aquellos juegos florales a la usanza de Provenza, donde al afortunado vate acompaña hasta su trono a la Reina de la poesía con su corte, tuvieron en nuestra Murcia una rememoración felicísima la noche de la Resurrección. A la majestad del torneo sugerente, dio feliz encarnación la gentilísima González Cano-Fontecha, que espléndida de hermosura con una

[148] Explica Carlos Valcárcel Mavor que "apenas cumplido un año de la asociación, decide participar en la vida cultural de la ciudad, lo que hace mediante la convocatoria y posterior celebración de un certamen poético, Fiesta Lírica de Abril. (…) El Teatro Romea fue su marco, bellamente adornado y con asistencia de la flor y nata de nuestra sociedad, como rezaban las amplias crónicas que del acto dieron los periódicos murcianos" (1994: 25). Para más información sobre los Juegos Florales de la Asociación de la Prensa murciana, se puede acudir al libro del Valcárcel que estamos referenciando: *Asociación de la prensa. Su presencia en la vida cultural y social murciana*. Véase Bibliografía.

[149] Crónica sin firma en la página 2 de La Verdad de Murcia del 3 de abril de 1945.

[150] En las fiestas de primavera de 1948 se celebró la velada tradicional de los Juegos Florales, en los que fue Flor Natural "el gran poeta y escritor murciano, a la sazón y positivo valor, Jaime Campmany y Díez de Revenga y mantenedor el no menos excelente escritor, poeta, compositor musical y político don Eduardo Aunós. El primero premio estuvo dotado con 1.500 pesetas". (Valcárcel, 1994: 62-63).

[151] Línea, 24 de marzo de 1948, p.1.

corte digna de sus gracias excepcionales, fue guiada hasta su estrado por el trovador maestre en gay saber, Jaime Campmany. [152]

En 1947, Campmany y su amigo, el también poeta y periodista murciano Salvador Jiménez, son premiados en el certamen nacional de Cádiz organizado con motivo de la Coronación de su Patrona, la Santísima Virgen del Rosario. El premio, de 2.000 pesetas al tema III, "La Mediación" de Nuestra Señora en la Literatura Española" (Estudio y Antología), se otorgó al trabajo presentado bajo el lema "El más subido favor". Ambos colaboradores de *Línea* y fundadores, junto a García Abellán y José M. Díez, de *Azarbe*, son ya populares en el ambiente cultural de Murcia y este galardón vino a "cimentar y definir" sus personalidades de poetas "a los ya no se puede llamar prometedores porque han sabido darnos en realidad sus promesas". [153] Con las siguientes palabras describe *Línea* a Jaime Campmany en la información del 1 de mayo de 1947 cuando al poeta le quedaban nueve días para cumplir los 22 años:

> Jaime Campmany es, asimismo, un nombre con amplio eco en el campo literario. (…) Su vocación por la poesía ha hecho que gran parte de su producción sea casi familiar al público de Murcia, que en ella ha podido gustar de una sensibilidad lírica, conseguida con acentos sinceros y seguros. (…) Estudiante de los últimos cursos de Derecho, Jaime Campmany sabe tener siempre abierto el camino de su alma para las cosas que traen luz y verdad al campo de las letras. Cultiva sus condiciones periodísticas y crece en un aire de estudio, de disciplina y de amor.

I.2.1.7. La visita de Gerardo Diego

Durante los años universitarios, Jaime Campmany tendría ocasión de conocer a su admirado Gerardo Diego. Ya le había visto y oído recitar algunos años antes, en diciembre de 1944, en el Teatro Romea. [154] Allí y en aquel momento leyó Gerardo Diego su *Nueva*

[152] Hoja del lunes, el 5 de abril de 1948, p. 5-4.

[153] Línea, 1 de mayo de 1947, p. 8.

[154] Francisco Javier Díez de Revenga recoge en su artículo *Medievalismo, cristiandad y poetas del 27* (véase Bibliografía) las dos visiones de aquel acto: la de Gerardo, en una carta al propio Díez de Revenga, y la de Campmany, en un artículo de ABC titulado "la jinojepa" —también se recoge en su libro *El callejón del gato*—. Es muy interesante la comparación que hace Díez de Revenga en la apreciación de impresiones de aquella noche de 1944 por parte de ambos autores: Gerardo dice que en aquel acto en el Romea su lectura "causó un efecto, me parece, grato, pero la intimidad del tono no podía competir con el cálido y la vigorosa

Cantiga de Santa María de la Arrixaca durante la conmemoración del centenario de la Conquista por Alfonso X el Sabio. [155]

En cuanto a la visita del 4 de junio de 1949, nos limitaremos a comparar dos testimonios de aquel encuentro: el de Salvador Jiménez y el de Jaime Campmany, los dos neófitos que acompañaron al poeta de la generación del 27 por las calles de Murcia. El catedrático Adolfo Muñoz Alonso y sus dos discípulos, Jaime Campmany —de veinticuatro años— y Salvador Jiménez —de treinta y uno—, esperaban en la estación del Carmen a que bajara del tren Gerardo Diego, que llegó "con una maleta gastada y su cara de sueño y pasmo" (Campmany, 1999: 171). Venía a Murcia invitado por la Asociación Cultural Iberoamericana para pronunciar una conferencia. [156] Dice Salvador Jiménez: "Desde que puso el pie en la tierra hasta que llegamos al Victoria, Gerardo no dijo una palabra, pese a que, en la galera, los tres le incitamos y llenamos de parabienes, le recordamos versos suyos y títulos de sus libros. Gerardo parpadeaba y callaba". [157]

El mutismo del poeta le chocó a Salvador Jiménez: "Visitamos los Salzillos, subimos al monte, le regalamos postales, tomamos otra taza de café, paseamos la Trapería y apenas si dijo esta boca es mía (…) Gerardo regresó por el mismo camino de mudez por el que

---

voz de Marquina, el cual después me reprochó la cortedad y grisura de mi recitación. Él pensaba que en el teatro hay que declamar y desde su punto de vista y desde el del éxito tenía razón". Por el otro lado, es decir, por la parte del público, Campmany dice: "En el Teatro Romea leyó Gerardo esa cantiga, con voz tenue y suave, con la voz de orar, de rezar digo, de rezar Diego. También leyó algo Eduardo Marquina, y creo recordar que fue él, y no Gerardo, quien se llevó el aplauso fuerte de aquella velada. Después he sabido que Marquina (…) reprochó a Gerardo allí mismo el tono apagado e íntimo en que había leído su cantiga. Pero yo no recuerdo para nada lo que allí leyó Marquina, y en cambio todavía tengo en la memoria algunas estrofas de la delicadísima cantiga de Diego".

[155] Cuatro fueron las visitas de Gerardo Diego a Murcia. La primera, durante la Semana Santa en 1926; la segunda es en 1944, en la susodicha conmemoración de la conquista de Alfonso X El Sabio; la tercera es en 1946 con motivo del viaje de estudios a Murcia, Alicante y Valencia con las alumnas del Instituto Beatriz Galindo; y la cuarta fue en 1949, cuando acude a la Asociación Cultural Iberoamericana a dar una conferencia titulada "Las manos en la poesía". Estos datos han sido extraídos del artículo de Díez de Revenga, *Un soneto de Gerardo Diego*, publicado en Murgetana en 2006 y dedicado a la memoria de Jaime Campmany, quien quería hacer su discurso para la Academia Alfonso X El Sabio sobre Gerardo Diego, pero lamentablemente falleció antes. Testimonios, p. 518 y 520.

[156] Según Díez de Revenga (2006), aquella institución era "un instrumento de difusión cultural de aquellos años cuarenta, de los pocos que había en la ciudad, que dirigía Adolfo Muñoz Alonso". Campmany recuerda que aquella conferencia la dio Gerardo en "el Conservatorio de Música y Declamación, pegado al costado del Teatro Romea" (1999: 173). La conferencia, según cuenta Salvador Jiménez en un artículo para La Verdad (12-10-1986), la pronunció sobre el poeta santanderino Manuel Llanos, aparte de dar lectura de sus propios poemas.

[157] Artículo de Salvador Jiménez en su sección dominical *Ahora que me acuerdo*, publicado el domingo 12 de octubre de 1986 en La Verdad, p. 43, con el título de *Un Gerardo, dos Gerardos, noventa Gerardos y pico*.

había venido". El testimonio de Campmany refleja a un Gerardo Diego que, cuando hablaba, "hablaba de poesía y solo de poesía":

> Salvador Jiménez y yo nos apoderamos de Gerardo y lo llevamos por las iglesias y los palacios de la Murcia vieja, del barroco al barroco y del azahar al galán de noche, con la Torre bañada en luna llena. Gerardo, claro, hablaba de poesía y solo de poesía. «Versos, versos, más versos, poetas, siempre versos». A sus dos acólitos en el rito sagrado del paseo de noche por la ciudad enlunada nos confesaba una vieja duda que le atormentaba (…) Nos explicaba Gerardo que el endecasílabo del soneto a la catedral de Compostela que dice «Creced, pujad, torres de Compostela», le había salido de ritmo duro a causa de las dos palabras bisílabas y agudas al comienzo del verso: «Creced, pujad.» Pensando en voz alta o hablando para sí solo, añadía: «Ganaría en dulzura el ritmo si el endecasílabo dijera Creced, torres, pujad, de Compostela, pero entonces lo que sería excesivamente duro y fuerte sería el hipérbaton.» Y en variaciones sobre esta delicada dubitación se le fue la noche al poeta y nos pilló la temprana hora de la madrugada. La del alba sería y el problema seguía sin resolver. Hacía rato que estarían durmiendo «las rosas sin cadenas, las azucenas en camisa». Se habían apagado las estrellas en el cielo, y la piedra de la torre de la catedral de Murcia ya no volaba. Ahora se bañaba en luz de rosa y oro. (Campmany: 1999: 171).



Se retrataron en la puerta de la Catedral, en la Plaza de la Cruz, vestidos con trajes de verano. "Ahí está (Gerardo Diego) en la fotografía, ante la Catedral, con un cierto aire torero, entre el jovencísimo Jaime y el insurgente mexicano que parecía yo por entonces". (Jiménez, 1986).

I.2.1.8. Conferencias y lecturas poéticas

En los últimos años de la década de los cuarenta, Jaime Campmany participa activamente en la vida cultural de su ciudad, dando conferencias y recitales. Y es que, en aquel tiempo de la posguerra, cuando el papel estaba escaso y hasta racionado, y con grandes dificultades para la obra impresa, "las manifestaciones culturales —relativamente numerosas— se limitaban (…) a la expresión oral: conferencias, coloquios, lecturas teatrales". [158] En este epígrafe reseñaremos brevemente algunas de las informaciones encontradas en la prensa local acerca de esta vida pública de Jaime Campmany en sus últimos años en Murcia.

La primera data del viernes 7 de febrero de 1948 y, con el título de *La mujer en la poesía*, Campmany imparte una conferencia en la Escuela de Hogar de la Sección Femenina. Así lo cuenta *Línea:*

> Ante una nutridísima concurrencia desarrolló el tema con una interpretación como había de hacerla un poeta. Datos de erudición y análisis dejaron el campo a la sensibilidad poética para colocarse en el terreno de una clara exposición. Así, pues, abrió el libro poético inspirado por las mujeres, con el pórtico de dos composiciones de Lope de Vega, y continuó con la recitación de poesías de Sor Juana Inés de la Cruz, Vargas Ponce, Machado, Juan Ramón, Salvador Jiménez, Adolfo Muñoz Alonso, etc. Entre las últimas citadas figuraba modestamente entremezclada una de la que es autor Jaime Campmany, al fin de cuya recitación fue aplaudidísimo. [159]

En la misma Escuela de Hogar pronunció Campmany otra conferencia sobre poesía romántica, "con recital de autores extranjeros y españoles, especialmente de autores regionales". [160] Dos años después, en 1951, el joven poeta y periodista de veintiséis años participa en los llamados entonces "Coloquios de Cultura", dentro del ciclo de actividades trazado por la Delegación Provincial de la Sección Femenina de Murcia, para dar lectura de su obra poética. [161] Era martes, 4 de diciembre. *Línea* dijo en su crónica del día

[158] Estas palabras se encuentran en el artículo de Antonio Crespo *Breve recuerdo de la revista «Sazón»*, publicado en 1993, Murgetana, nº 87, p. 26.

[159] Línea, 7 de febrero de 1948, p. 2.

[160] Línea, 24 de mayo de 1949, p. 2.

[161] El viernes 30 de noviembre de 1951, Línea publicaba en su segunda página la siguiente información: "Coloquios de Cultura de la S.F. Lectura poética de Jaime Campmany".

siguiente que la intervención "del prestigioso poeta murciano Jaime Campmany" fue "muy amena (…) y deleitó a la concurrencia con la lectura de las más destacadas de sus poesías". [162] La introducción al acto estuvo a cargo de Manuel Fernández-Delgado-Maroto, que presentó a Campmany como "el más humano versificador, que tiene en su obra multitud de versos de amor, que son siempre los mejores. (…) las rimas de Jaime Campmany tienen siempre el fervor o la gracia de perseverancia de quien sabe lo que lleva entre manos".

> Jaime Campmany, que —no diremos de antiguo, porque es joven, sino desde sus años mozos—, ha compuesto obras muy afables y ha conseguido laureles que, por lo común, solo se otorgan a poetas veteranos en juegos florales, se ha labrado un nombre y un prestigio que tan bien hablan de sus magníficas cualidades como enaltecen a esta tierra.
>
> Campmany leyó sus composiciones más selectas, inspiradas siempre en el amor: amor a la mujer y amor a Murcia, del que son el mejor testimonio "Fidelidad" y "La Cresta del Gallo", entre otras muchas obras que leyó seleccionadas de su libro 'Alerce' y de la revista 'Azarbe', que por el poeta y varios amigos se publicó durante algún tiempo en nuestra capital.
>
> Terminó Campmany con la lectura de una poesía inédita, de muy fino humorismo, que agradó extraordinariamente, tributándosele al final una ovación muy prolongada. [163]

Podemos apreciar en estas elogiosas palabras cómo el cronista intuye rasgos de la personalidad literaria de Jaime Campmany que estarán incardinados en su obra y estilo periodísticos posteriores: amor, Murcia, humanidad, humorismo.

Ese año de 1951, tras saberse que Pedro Salinas había fallecido, [164] Jaime Campmany formó parte de un recital organizado en homenaje a Salinas y en el que poetas murcianos reconocidos leyeron, primero, poemas del poeta finado y, segundo, "composiciones originales sobre motivos o inspiraciones de la obra y la vida de Pedro Salinas, que era

[162] Línea, 5 diciembre de 1951, p. 3.

[163] Ídem.

[164] El 12 de diciembre de 1951, Línea publica la noticia en su página 2: "El cadáver del poeta Pedro Salinas recibe sepultura en Puerto Rico (titular). "En el cementerio viejo de la ciudad de San Juan ha sido enterrado el poeta español Pedro Salinas. En el momento de descender el ataúd a la fosa, Ramón Lavandero recitó el poema de Salinas "El Contemplado", sobre el tema del mar que circunda a Puerto Rico. Numerosas personas velaron el cadáver desde su llegada de Nueva York, donde Salinas era profesor de la Universidad John Hopskins".

conocido y apreciadísimo en Murcia, por haber dictado en ella literatura española, impregnando en los días que duró su labor el sentido de su inspiración en escritores y alumnos". [165]

I.2.2. Publicaciones periodísticas de Jaime Campmany durante los primeros años de la posguerra

> …era poeta desde su adolescencia, en la época en la que se llegaba al periodismo como un banderín de enganche de la literatura, cuando las redacciones eran de plomo y la censura de hierro. Empezó en "Línea" de Murcia. [166]

I. 2.2.1. Ambiente periodístico en la década de los cuarenta del siglo XX en Murcia

Antes de adentrarnos en las primeras labores periodísticas de Jaime Campmany se hace necesario previamente la elaboración de un breve contexto. En la prensa murciana, al igual que ocurre con la literatura, el panorama resultaba poco favorable. [167] Una vez concluida la Guerra Civil en Murcia el 29 de marzo de 1939, [168] los talleres de *La Verdad*

[165] Díez de Revenga (1979) explica en un artículo titulado *Pedro Salinas y la Universidad de Murcia*, publicado en la revista *Monteagudo*, en las páginas de la 45 a la 49, que suele señalarse a este poeta de la generación del 27 como Catedrático de Lengua y Literatura Españolas de la Universidad de Murcia, en virtud de permuta con Jorge Guillén: "se suele citar el nombre del poeta entre aquellos Catedráticos que impartieron sus clases en la Universidad murciana en sus primeros tiempos, siempre junto al de Jorge Guillén. Pero conviene señalar que, a diferencia del poeta vallisoletano, Salinas no llegó a ocupar, de manera efectiva, la cátedra murciana". Consultando la "cronología biográfica" que precede a la edición de *Poesías Completas*, Revenga cita a Soledad Salinas de Marichal, la hija del poeta: "… en octubre de 1930 permuta con Jorge Guillén (entonces en la Universidad de Murcia) su cátedra de literatura, pero no ejercerá la docencia en la Facultad murciana: se incorpora entonces al profesorado de la Escuela Central de Idiomas (dirigida muchos años por su amigo Díez-Canedo) teniendo a su cargo la cátedra de lengua y literatura españolas, para extranjeros (1930-1936)". El 8 de febrero de 1933 cesa en la Universidad de Murcia, cuya plaza quedó cubierta por Joaquín de Entrambasaguas en agosto de 1934. Sí impartió conferencias en Murcia en el curso 1925-26 y que Revenga detalla pormenorizadamente en su artículo. Recuperado de: [https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/15156].

[166] Son éstas palabras del obituario que escribió el periodista y amigo de Campmany, Raúl del Pozo, titulado *Réquiem por el maestro de los epitafios,* publicado en El Mundo el 14 de junio 2005, y que obtuvo el extinguido premio César González-Ruano.

[167] Para hablar de esta época, vamos a seguir el capítulo VI *Del final de la Guerra Civil a 1980*, del libro *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*, de Antonio Crespo, publicado en el año 2000.

[168] La fecha la recoge Antonio Crespo en el libro citado, y añade que, unos días después, concretamente el 1 de abril de 1939, "quedó proclamado el fin del conflicto bélico en toda la nación" (2000: 355).

se encontraban completamente destrozados y los de *El Liberal* habían sido "rápidamente incautados por la Falange" (Crespo, 2000: 355).

La Verdad volvió a salir el 21 de junio de 1939, "después de tres años de forzosa inactividad" (Crespo, 2000: 360). [169] Su director en esta nueva etapa empezó siendo Antonio Reverte Moreno, pero como residía en Madrid, la Redacción estuvo realmente bajo el mando de José Ballester, [170] quien procuró dar noticias de libros nuevos y exposiciones de arte, y publicó cada septiembre una página con el nombre de *La romería de la Fuensanta*, "que pervivió muchos años, con artículos y poesías de Andrés Sobejano, Ortega Pagán, Andrés Bolarín, y otros de los nombres más significativos de la cultura murciana de la postguerra" (Crespo, 2000: 361).

La incorporación de *La Verdad* a la empresa Editorial Católica S. A., que tenía cuatro periódicos propios en Madrid, Granada, Badajoz y La Coruña, "permitió al diario murciano sobrevivir, aunque en precario, frente a la competencia de *Línea*, adscrito a la Prensa del Movimiento y financiado con fondos públicos" (Crespo, 2000: 362).

El Liberal, que había sido "el primer periódico importante del XX" (Crespo, 2000: 228), [171] pasó a llamarse, desde el día 11 de abril de 1939, *Línea nacional-sindicalista*, con el subtítulo de "órgano de Falange Española Tradicionalista y de las JONS" (con los años fue abreviándose en *Línea*) y que se convertirá en "el segundo diario de mayor duración de la historia del periodismo murciano" (Crespo, 2000: 356).

El testimonio del periodista Carlos García Izquierdo rememorando aquella mañana en la que entró a los talleres de *El Liberal* refleja, por un lado, la pobreza de medios de estética prácticamente decimonónica y, por otro, la sensación de estar adentrándose en una nueva etapa para la prensa murciana:

[169] El diario La Verdad salió por primera vez el 1 de marzo de 1903, vinculado al movimiento obrerista católico. (Crespo, 2002: 231).

[170] Comenta Crespo que, en vistas de que Reverte no regresaba a Murcia, Ballester fue confirmado en el cargo de director en septiembre de 1942. Nota 11 a pie de página. (2000: 361).

[171] Explica Antonio Crespo que El Liberal pertenecía a una empresa que editaba cuatro diarios con este título, en Madrid, Barcelona, Sevilla y Bilbao, y que adquirió Las Provincias de Levante en 1902 para ocupar su lugar en el mercado periodístico. Inició su edición el 30 de julio de 1902. (2000:228).

> La Redacción, cuando yo la abrí en la jubilosa mañana del 29 de marzo de 1939, era un gran salón destartalado cuyo único mobiliario consistía en una enorme mesa, con tinteros de cristal y plumas llamadas de "corona", amén de unas sillas de madera, incomodísimas. No me explico cómo los redactores de *El Liberal* podían trabajar allí. Como utensilios de trabajo "modernos" solamente existían un teléfono del año de la tos y una máquina de escribir "Remigton" que pesaba como un demonio. Y como medio de "lujo" un radiador de calefacción central que apenas calentaba. [172]

El primer director de *Línea* fue José Sánchez Moreno, de veinticinco años, quien sería el primer director de Jaime Campmany; una firma joven entre los nuevos colaboradores de este periódico, como Salvador Jiménez, Castillo-Puche, o el catedrático Adolfo Muñoz Alonso. [173]

Otra publicación periodística de aquellos años fue *Hoja del lunes*, editada por la Asociación de la Prensa. El fin era cubrir el vacío informativo que había el primer día de semana, debido al descanso dominical que tenían entonces los periodistas. [174] La Redacción de la *Hoja del lunes* —que en los primeros tiempos hacía honor a su título y publicaba una sola hoja— se ubicada en la plaza Hernández Amores, 3, y apareció en los quioscos por primera vez el 25 de enero de 1943. El director era Isidoro Martín Martínez y su redacción la formaban Nicolás Ortega Lorca, José Baró Botella y las incorporaciones de firmas jóvenes, como la de Carlos Valcárcel o Jaime Campmany. [175] La principal base informativa, según Antonio Crespo, era el deporte, concretamente el fútbol: "crónicas que se publicaban de los partidos del día anterior" (Crespo, 2000: 366).

[172] Carlos García Izquierdo publicó en la Hoja del Lunes una serie de artículos sobre periodismo murciano que recogió en una sección titulada *Notas para mi historia del periodismo murciano.* Esta que hemos usado era la primera y llevaba por título "Una redacción entrañable", publicada el 4 de diciembre de 1972, p.14.

[173] Datos extraídos del artículo *Una redacción entrañable* en "Notas para mi historia del periodismo murciano de la post-guerra (III), de Carlos García-izquierdo, en Hoja del lunes, el 22 de enero 1973, p.12.

[174] Carlos Valcárcel Mavor, en su libro *Asociación de la prensa. Su presencia en la vida cultural y social murciana*, señala que la primera Asociación de la Prensa murciana se constituyó el 13 de julio de 1906 con una comisión cuyo presidente era José Martínez Tornel, el director del Diario de Murcia, y que duró ocho días. El segundo intento se produjo en 1913 y tuvo más empuje que la anterior, ya que duró hasta 1929, cuando nació la tercera y definitiva asociación de la prensa, constituida por miembros de La Verdad, El Liberal, El Tiempo y Levante Agrario (1997: 16-20).

[175] Hoja del lunes, 22 de enero de 1973, p.12.

I. 2.2.1.1. Periodistas-poetas

Antes de pasar a hablar sobre los inicios de Campmany en el periodismo, cabe hacer una breve mención, por la relación entre una y otra disciplina, a lo que Antonio Crespo llama "periodistas-poetas" [176] cuando se refiere a dos generaciones de escritores murcianos: por un lado, aquellos que habían nacido entre 1886 y 1896 —como Satorres, Bolarín, Ayuso, Reyes y García Izquierdo—, y por otro lado, otro grupo mucho más joven formado por Pérez Valiente (1919), Salvador Jiménez (1921) y Campmany (1925).

Mientras que el primer grupo pertenece "al viejo periodismo, bohemio, batallador y escaso de recursos, pero más cercano a la literatura (…) el otro núcleo, muy pequeño, es totalmente distinto en espíritu e influencias" (Crespo, 1985: 61-62). [177] Son poetas-periodistas más jóvenes, van a la universidad, cultivan "un verso más musical y luminoso (…) fundan en común la colección *Azarbe* en 1946, colaboran a la vez en la prensa local y forman parte de un núcleo cultural al que también pertenecen Alemán Sainz, García Abellán, Cano Pato, Fernández-Delgado y los profesores Muñoz Alonso, Antonio de Hoyos y Castillo-Elejabeytia…" (Crespo, 1985: 62).

Señala Antonio Crespo que el hecho de que Campmany y Jiménez se trasladen a Madrid a principios de la década de los cincuenta, además de sumársele que ninguno de los dos publica ya más poemarios, tiene como consecuencia que los periodistas veteranos, como García Izquierdo y Bolarín, pertenecientes a la generación anterior, recojan "la antorcha poética" (Crespo, 1985: 63) y editen varias obras entre 1961 y 1977. Sin embargo, "se trata de hombres que ya se han separado de la profesión activa y que, en algún caso, recopilan poesías escritas mucho tiempo atrás. Desde 1977, salvo la presencia, constante y sonante de Pérez Valiente desde Madrid, no surge ningún periodista-poeta". (Crespo, 1985: 63).

[176] Esta denominación que hace Antonio Crespo la recoge en *La obra literaria de los periodistas murcianos*. (1985, 61-63).

[177] Comenta Antonio Crespo que los miembros de la primera generación son amigos entre ellos aunque trabajen en periódicos de ideologías distintas (Levante Agrario, El tiempo, La Verdad, El Liberal). Cultivan la poesía, participan en juegos florales y publican poesías en sus respectivos periódicos y en las revistas literarias. "La temática murciana aparecen con frecuencia en este grupo" (1985: 62).

I. 2.2.2. Artículos en *Línea*

Aunque en 1943 Jaime Campmany ya estudiaba Derecho en la Universidad de Murcia, por aquel entonces se le hacía irresistible no compaginarlo con el periodismo. Cuenta Conchita Bermejo que todas las noches iba Jaime a la Redacción del diario *Línea* y "allí hacía lo que le pedían: que había que corregir pruebas, pues a corregir; que había que bajar a las máquinas, pues otro tanto". [178] Y cuando comenzaba a despuntar el día, salía Jaime del viejo caserón de la calle Jara Carrillo dirección a La Merced, en cuyas aulas "era habitual ver a un tipo en pijama, enfundado en un abrigo y con un cargamento de libros debajo del brazo. Ese era Jaime Campmany, que venía de concluir el turno de cierre del periódico a las 5 de la mañana, untado de linotipias". [179]

Jaime Campmany va descubriendo en este tiempo que el periodismo es "resolver en el acto, sin vacilaciones, es urgencia, es improvisación, es vivir siempre alerta (…) es una inmensa hoguera, un enorme incendio de palabras" (Campmany, 1997 a: 12). Además, iba creando lazos de amistad con los compañeros de Redacción, maravillándose de aquel ambiente de las Redacciones nocturnas de antaño. "Aquí puede decirse que le tomó el gusto a la vida de la madrugada, al olor de la tinta, a las interminables charlas de Redacción, que terminaban las más de las veces al despuntar el alba. Había penetrado en un mundo misterioso y fascinante". [180] Y es que, según Campmany, "la noche es un tiempo muy propicio para escribir" donde el periodista y escritor siente más querencia por la escritura que en otro momento del día:

> La noche es un tiempo muy propicio para escribir. Yo, casi todas las cosas que he escrito en mi vida las he escrito por la noche, al filo de la madrugada. Cuando trabajaba en un periódico, que era un periódico de mañana, y que entonces se cerraban los periódicos más tarde que se cierran ahora, escribía siempre al filo de la madrugada. Indudablemente es un

[178] De la entrevista a Conchita Bermejo en mayo de 2014. Testimonios, p. 503. Así lo dijo también Ismael Galiana en el discurso en homenaje a Campmany en febrero de 2006: En Línea "hizo sus primeras armas de corrector de erratas, errores y sintaxis disparatadas".

[179] Esta imagen del joven Campmany la describe Antonio Astorga en la semblanza que tituló *Campmany o nada*, publicada en el ABC el 14 de junio de 2005, p.p. 10-11.

[180] Palabras de Ismael Galiana leídas en el homenaje a Jaime Campmany un año después de su muerte en febrero de 2006.

tiempo muy propicio para escribir y para reflexionar y para poner en negro sobre blanco aquellas cosas que uno piensa, que uno ve o que uno debe opinar sobre ellas. [181]

¿Cómo empezó Jaime Campmany a escribir en *Línea*? Según Ismael Galiana fue con algún amigo a pedir trabajo. Bermejo cree que fueron en grupo (Salvador Jiménez, Molina Sánchez, etc.). "Eran todos amiguísimos y a Jaime, como tenía una vocación enorme de periodista, le hacía muchísima ilusión". [182] Como ya hemos dicho en el parágrafo sobre la generación *Azarbe* citando a Antonio Crespo (I.2.1.4), el componente de la amistad era lo más característico de aquel grupo de *Azarbe*, por encima de planteamientos de estilo.

Así las cosas, los primeros artículos de Jaime Campmany verán la luz en el periódico *Línea,* [183] en el que a la reputación de Campmany como poeta se le sumaba ahora su prestigio como periodista de calidad. Cuando fue Flor Natural en los Juegos Florales de la Asociación de la Prensa de 1948, *Línea* escribió en un perfil sobre el galardonado que era colaborador frecuente "con artículos brillantes, en los que ha lucido su agilidad periodística" y estaba ligado a la Redacción "por vínculos de estrecha cordialidad, que él hace más definitivos por sus excelentes cualidades". [184]

Así pues, en una de sus primeras columnas, titulada *Variaciones sobre el anónimo*, publicada en *Línea* el 29 de agosto de 1947, se pueden apreciar ya algunos primeros rasgos que luego, con los años, caracterizarán el periodismo literario de Jaime Campmany. Entre otras cosas, la riqueza de vocabulario, la gracia en el estilo, la fluidez de la prosa, la ligazón con la actualidad y el uso del yo, que crea un espacio de intimidad y confidencialidad entre el lector y el columnista.

No sé por qué, pero se me ha ocurrido hoy escribir algo sobre ese género literario de las epístolas anónimas. Hubiera sido una buena ocasión para hablar de ello hace unos cuantos días, cuando varias personalidades destacadas de la política inglesa recibieron unos cuantos anónimos por correo, aunque estos no pertenecieran precisamente al género literario.

[181] Entrevista a Jaime Campmany en Radio Nacional en 1997. Anexos, p. 491.

[182] Ver entrevistas con Ismael Galiana en abril de 2014 (Testimonios, p. 521) y con Conchita en mayo de 2014 (Testimonios, p. 500).

[183] Por otro lado, pocos artículos con la firma de Jaime Campmany se han encontrado en Línea; algunos sin firma podrían intuirse por el estilo, pero, como dijo Conchita Bermejo en la entrevista de diciembre de 2015, "solo Jaime podría reconocerlos". Testimonios, p. 507.

[184] Línea, 24 de marzo de 1948, p.1.

(…)

A pesar de todos mis esfuerzos por conseguirlo, yo —lo reconozco con toda humildad— aún no he recibido ninguno que merezca la pena: y, la verdad, me encuentro un poco desilusionado. El día que lo reciba ya se lo comunicaré a ustedes para que se congratulen conmigo. No me atrevo a decirles que se animen, porque supongo que todos ustedes tendrán un limpio apellido que colocar debajo de lo que se les ocurra escribir, fuere lo que fuere. Pero yo no pierdo las esperanzas, porque en este desdichado Mundo —ustedes lo saben tan bien como yo— hay gente para todo y se encuentran hombres que para todo sirven.

(…)

Y como no sé si alguien se da por aludido —tres males tiene— y para no caer en el mismo pecado del que recibe la pedrada, me apresuro a firmar sin escamoteos ni doroteismos sanquintinescos, que, gracias a Dios, la Providencia me concedió un nombre claro y sonoro.[185]

En cuanto a aspectos formales, la columna aparece en el lateral izquierdo de la página 8 del diario *Línea,* dispuesta del mismo modo que las columnas actuales, y lleva un título de cabera: *De la tierra a la luna*. [186] Cuando Jaime Campmany escribe este artículo tiene veintidós años.

Otro artículo que aparece con su firma es un texto religioso titulado *¡Ay!, Cristo, Cristo mío, Cristo muerto*. [187] A diferencia del anterior, aquí la prosa es más pasional y poética, y se reflejan dos elementos que pertenecen, por un lado, a lo que será una de sus inquietudes temáticas, como es la Semana Santa murciana; y, por otro lado —aunque este artículo no se trate de ello— Jaime Campmany revelaba ya en este texto su 'gracia' para el género necrológico, al que enriquecería Campmany por su personal, emotiva y lírica forma de escribir los obituarios. El artículo reproducido a continuación aparece en la

[185] *Variaciones sobre el anónimo.* Línea, 29 de agosto de 1947, p. 8. Leer en Anexos, p. 408.

[186] En un principio se pensó que podría ser una sección fija de Jaime Campmany en Línea, pero no se trató más que de una cabecera momentánea, ya que se ha buscado en números de aquellos años y no ha vuelto a aparecer ese supuesto título de sección.

[187] Publicado en Línea el 3 de abril de 1947, p.6. Leer en Anexos, p. 409.

página 6 de *Línea*, haciendo casi de faldón, enmarcado y acompañado de una imagen de un Cristo crucificado:

> El sol, Señor, el sol que Tú creaste, no ha querido alumbrar tu desventura; no ha querido, Señor, alumbrar tus heridas. No hay dolor más doloroso que el de tu muerte. Se han derramado hoy todas las lágrimas del cielo y de la tierra, todas las lágrimas de tu Madre angustiada, del ángel y del hombre. Las flores de la tierra exhaustas se han quedado del aroma que les diste, encogidas de amor y de tristeza, llorando tu muerte; este es el único día, Señor, en que los pájaros vuelan apenados.

Cerca de un «hombre que llega de lejos» es otro texto periodístico distinto a los dos anteriores, puesto que se trata de una información que, a su vez, aparece diluida entre tintes de opinión y estilo literario. En este artículo, Jaime Campmany informa sobre la cuarta entrega de *Azarbe*, que trae una obra de teatro de A. F. Sainz.

> Nadie mejor que yo —y perdóneseme este inmodesto criterio de exclusividad— para hablar de este hombre que llega de lejos metido en las páginas del número 4 de la colección de "Azarbe". Nadie mejor que yo, porque he acompañado, paso a paso, todos los de este viejo Narciso, remozado —o trastocado de clásico en romántico, como nos dice su propio autor— por A.F. Sáinz.

Se observa que Jaime Campmany no pretende hacer una información de agencia, sino que quiere imprimir su carácter en las palabras, y en vez de usar un lenguaje más deshumanizado o más normativo, escribe empleando términos más llanos: "para hablar de este hombre que llega de lejos metido en las páginas del número 4 de azarbe". Campmany, además, emplea el *yo* del cronista que cuenta lo que ha visto y añade ese plus del confidente que narra en primera persona: "… cuando se escribía (la obra de A.F.Sáinz), yo estaba en la colchoneta de al lado; en medio de la entrada a la tienda de campaña, la puerta del foro por donde entraban los personajes de la obra".

El final de este artículo trata de humanizar al protagonista de la información con un contraste acusado que se desplaza de la obra literaria al terreno del fútbol; de modo que Campmany dice de A.F. Sáinz que, aunque es claro que la publicación de la obra de teatro

tiene interés, su autor "ladea la cabeza" y "le da a eso menos importancia que a la alineación del Murcia en el próximo partido". [188]

I.2.2.3. Artículos en la *Hoja del lunes*

"Cuando yo podía descansar los domingos porque al día siguiente no había periódico, me iba a escribir a la *Hoja de Lunes*" (Campmany, 1997 a: 12). Según dijo Carlos Valcárcel, Jaime Campmany escribía allí una graciosa sección, «Don Sebastián». [189] Aunque también escribía críticas de arte, "dando un *palo* cuando había que darlo o elogiando abiertamente". [190]

Destacamos un artículo literario, de corte costumbrista, titulado *Dos postales murcianas de Navidad*, publicado en la Navidad de 1947 y que fue galardonado con el premio Jara Carrillo de ese mes. [191] Así lo informaba la prensa: "No es la primera vez que las prosas exquisitas del joven poeta han merecido el público elogio, ya que continuamente, en la prensa diaria y en otras publicaciones, su facundia de escritor castizo se ha manifestado pujante y con lozana inspiración (…) dándole el título de Maestre en Gay-saber". [192] A esta felicitación se sumó *La Verdad*: "La rápida trayectoria de elevación que viene observándose en la personalidad de Jaime Campmany y sus repetidos triunfos en certámenes diversos, ha sido seguida por nosotros siempre, con la más ferviente atención, y con el gusto doble de que ella diera prestigio a Murcia y se refiriera a persona que merece tanto nuestro afecto". [193]

---

[188] *Cerca de un «hombre que llega de lejos»*. Línea, el 16 de marzo de 1947, p. 3. Leer en Anexos, p. 410.

[189] Escribe Carlos Valcárcel rememorando sus años en la Hoja del lunes: "Había entrado -Paco Ballester- a sustituir a Jaime Campmany, que escribía una graciosa sección, «Don Sebastián»". Hoja del lunes, 20 de julio de 1987, p. 8.

[190] Entrevista de Ismael Galiana a Campmany publicada en las páginas 28 y 29 del *Línea* del domingo 29 de enero de 1967, p.p. 28-29. Anexos, p.p.: 414-415.

[191] Lo informaban Línea, el 18 de enero de 1948, p. 8; y la propia Hoja del lunes, el 19 de enero de ese mismo año, p.1. Este premio lo otorgaba la Subsecretaría de Educación Popular mensualmente al mejor artículo periodístico publicado en la prensa provincial.

[192] Hoja del lunes, 19 de enero de 1948, p.1.

[193] La Verdad, 20 de enero de 1948, p. 6.

Dos postales murcianas de Navidad es un artículo literario en el que Campmany elabora una estampa navideña al tiempo que elucubra una reflexión. La técnica empleada para la redacción del artículo consiste en que Campmany revela desde la primera línea cómo va a ir fabricándose el texto, en una especie de confesión en el trazado de la narración donde el lector es testigo del preciso momento de la escritura; lo que le otorga, por tanto, viveza y presente a la redacción final. Es por eso que Campmany comienza diciendo al lector que lleva bastantes días "dándole vueltas en el caletre" a la idea de escribir sobre motivos navideños murcianos con la intención de "hilvanar un articulejo, cuento, estampa o lo que fuese que tuviera amenidad e interés":



El Premio "Jara Carrillo" del pasado diciembre

—o—

HA SIDO CONCEDIDO A JAIME CAMPMANY

Nuestro compañero en las tides del periodismo, Jaime Campmany, acaba de ser galardonado con el premio "Jara Carrillo", correspondiente al

mes de diciembre, por su crónica inserta en este semanario, bajo el título de "Dos estampas navideñas".

No es la primera vez que las prosas exquisitas del joven poeta han merecido el público elogio, ya que continuamente, en la prensa diaria y en otras publicaciones, su facundia de escritor castizo se ha manifestado pujante y con lozana inspiración.

Esto, unido a que en muchos torneos literarios en Murcia y fuera de ella, el señor Campmany, fué objeto de honrosísimas distinciones que le dan el título de Maestre en Gay-saber y en ese "AZARBE" que para deleite de los seguidores de las buenas letras se edita en nuestra ciudad, las linfas cristalinas de su númen poético, han discurrido con la limpieza propia de un delicado rimador de composiciones nada comunes en el difícil arte de Virgilio.

Con toda cordialidad le felicitamos por esta recompensa que se le acaba de otorgar.

> … imaginé escribir una breve historia de los belenes en Murcia, y hasta llegué a hacerme de libros y notas para documentarla. Cuando ya apenas quedaba dar forma a lo recogido y meditado encontré un buen día en la prensa murciana un ensayo sobre el mismo tema, por cierto, magnifico. Tuve entonces que buscarme otro aspecto de la Natividad de Nuestro Señor para encajarlo en ambiente murciano. Y se me ocurrió esta vez, realizar un estudio-antología de villancicos y poesías, sobre motivos del Nacimiento, de poetas murcianos; pero éstos han dejado un número de composiciones tan lamentablemente parco, que hube de desistir.

Escribe Campmany su artículo, no tanto de la inspiración "de los libros, sino de la calle"; de modo que "esta especie de viñetas de la Navidad Murciana" retrata literariamente el paisaje urbano de la ciudad de Murcia durante las fechas decembrinas en que, mientras otras literaturas extranjeras 'pintan' la Navidad con nieve y frío, en esta zona del levante español brilla "un sol más que tibio" y el "modesto brasero en la camilla, más como objeto de casi excusa para que se reúna la familia a su alrededor". La prosa poética de esta descripción queda manifiesta en estas líneas:

> Resulta difícil encuadrar estos días en una tramoya sin nieve al fondo, purificando el azul lejano de las montañas, sin árboles que hayan desnudado el abrazo del viento, frío y desolador, el esqueleto de su ramaje, sin un cielo gris en lo alto que parece que se amorata, helado, a la caída del crepúsculo. El aleluya de mi meditación ha sido casi bruscamente cortado por el grito vegetal y airoso de una palmera que abanicaba lenta y coquetamente el azul, azulísimo, limpio,

del cielo. Y esa vibración grácil, cimbreante como el talle de una muchacha de dieciocho años, ha sido como un gesto trágico de la felicidad del panorama. Me ha recordado aquella otra palmera que tan triste había de ser para Jesús…

Los flashbacks, el malestar del presente y el fino oído para captar las conversaciones caracterizan a algunos fragmentos del artículo:

Confieso que de niño, llegadas que eran las vísperas de las Pascuas, gustaba sobremanera de pasar largos ratos, abiertos los ojos con tierna admiración delante de esos puestos tradicionales donde venden las figuricas de barro para los belenes. (…) Soñaba yo ante ellos, aumentar mi belén y hasta me hacía de memoria planos y diseños donde cada figura tendría su lugar exacto. (…) Hoy he vuelto, recordando aquellos más felices días, a detenerme con curiosidad delante de uno de esos puestos de figuricas de belén. Me han saltado a la vista tan desagradablemente unas antiestéticas y mazacotes casas de corcho, feúchas y viudas desconsoladas de toda gracia y poesía, que me he ido casi huyendo de su vista.

(…)

Después, paseando, un poco tristón y despistado, he cazado al vuelo frases de una conversación entre varias muchachas casi niñas aún y benditamente lindas: «Me hace ilusión tener un árbol de Navidad. Los árboles de Navidad son más elegantes que los belenes, ¿verdad?». [194]

I.2.2.4. Periodismo en la Universidad

Ya se ha dicho que Jaime Campmany compagina la vida en la Universidad con la vida periodística, pero también aprovechó la publicación del periódico universitario *César* para seguir alimentando su vocación periodística dentro del campus. [195] Empezó la carrera

[194] *Dos postales murcianas de Navidad*. Hoja del lunes, el 29 de diciembre de 1947, p. 2. Leer en Anexos, p. 411.

[195] La gran parte de las publicaciones surgida en aquellos años habían nacido en torno de la Universidad. Así pues, en 1939 se había creado *Anales* de la Universidad de Murcia con importantes trabajos de investigación, que hoy todavía sigue publicándose. En 1944, apareció *Universidad, revista del distrito universitario del SEU*. Más adelante, en 1953, nació *Monteagudo* como órgano de la Cátedra «Saavedra Fajardo» y que en la actualidad sigue publicando ensayos y trabajos de crítica literaria. Para conocer más acerca de estas revistas puede consultarse el catálogo del *III Centenario prensa en Murcia 1706-2006*, cuyos editores fueron Antonio Crespo y Mª Ángeles Jover bajo el auspicio de la Consejería de Educación

de Derecho con diecisiete años en el curso 1941-1942 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia, donde estuvo matriculado hasta el curso 1951-1952.[196] En un reportaje de Jaime Campmany años después en el *El Español* sobre un congreso de abogados en Valencia, el propio periodista es interpelado por los protagonistas de la noticia, e irremediablemente Campmany cuenta por qué estudió Derecho y por qué no llegó a ejercer:

> Hice la carrera de Derecho casi por tradición familiar, casi porque en España hay que hacerse abogado, casi porque, como me gusta bastante discutir, me decían que haría un buen abogado. Pero no ejerzo la abogacía; la tengo arrumbada, como un lujo…
>
> —Hace usted mal —contesta rápidamente don Eduardo—. Es la profesión ideal para ganar dinero.
>
> (…)
>
> Pero yo desisto de convencerle de que no tengo apenas la ambición del dinero, de que tengo bastante con el pan, amor y fantasía de cada día, de que me gusta defender causas absolutamente perdidas, de que me arruinaría defendiendo por mi cuenta pleitos sin esperanza, de que me pasaría las noches poniendo las demandas en endecasílabos…[197]

La fuerza de la vocación literaria hizo que Campmany se matriculara, paralelamente a la carrera de Derecho, en asignaturas de la carrera de Filosofía y Letras. Son años de enriquecimiento cultural para el joven, que conoce a maestros que nunca olvidaría, como Tierno Galván, "helénico y putañero, paternal y florentino, sofista y epicúreo (…) viejo desde la cuna y profesor desde el pupitre" (Campmany, 1999: 75-76); o Adolfo Muñoz Alonso, [198] "arcángel con espada de fuego" (Campmany, 1999: 33) a quien Jaime llamó "siempre con el dulce nombre de «maestro»" (1999: 46).

---

y cultura, 2006. También hay mención a las revistas de postguerra en la página 237 de *Ensayos sobre literatura murciana,* de Juan Barceló.

[196] Así aparecen estos datos en su expediente académico nº 8.256 del alumno D. Santiago Campmany y Díez de Revenga. Biblioteca Universitaria. Archivo Histórico. Sus primeras asignaturas fueron Economía Política, que aprobó con notable; y la complementaria: Lengua y Literatura, también con notable. El examen de Estado lo aprobó en junio de 1942.

[197] El reportaje se publicó en el semanario El Español, en junio de 1954, bajo el título *III Congreso de Abogacía en Valencia*. En el capítulo siguiente de esta tesis se analiza dicho texto. Ver Anexos, p.p. 443-444.

[198] En el libro *El callejón del gato* (1999), Campmany elabora una semblanza de cada uno de estos dos profesores que le marcaron. De Tierno Galván (75-82) y de Muñoz Alonso (37-49).

I.2.2.4.1. El periódico universitario *César*

En la mitad de los años cuarenta, nació en la Universidad de Murcia un periódico llamado *César*. Esta publicación fue una "curiosa aventura periodística, a nivel universitario, en la Murcia gris de finales de los años 40" (Crespo, 2006: 153). [199] Fundado en febrero de 1947, se subtituló *Hoja volante del SEU de Murcia* [200] —en realidad se editaban cuatro, ocho y hasta doce páginas en una ocasión— y su principal promotor fue Salvador Jiménez, aunque también estaban muy implicados Jaime Campmany, Juan García Abellán y Carlos Talamás. Entre los colaboradores regulares se encontraban José Luis Alemán Moreno, Francisco Guil Blanes y Francisco Alemán Sainz, quien asumió la dirección desde comienzos de 1948—. [201] La revista, que tenía su sede en el llamado "Hogar Ruiz de Alda", calle Riquelme 22, (comedor económico para muchos universitarios a finales de los años 40), se distribuía gratuitamente, a mano, en el claustro de La Merced.

César era una publicación mixta entre lo político y lo puramente literario e informativo. Comenta Antonio Crespo, que "imbuidos del espíritu *imperialista* de la época, [202] los mentores de *César* exaltaron a los personajes históricos más representativos

[199] Toda la información aquí resumida sobre este periódico universitario está extraída del artículo de Antonio Crespo, *«César», un periódico universitario de hace seis décadas*, publicado en 2006 en Murgetana, nº 115, p.p.: 147-153. La revista original de *César* puede consultarse en la Hemeroteca del Archivo Municipal de Murcia, en el Palacio del Almudí.

[200] El S.E.U. era una sección del Frente de Juventudes, rama joven de Falange Española, cuyas siglas (SEU) significaban Sindicato Español Universitario, si bien, como apunta Crespo, "con un concepto de lo sindical muy diferente de lo que se ha entendido por tal, posteriormente" (2006: 153). Por otro lado, María Encarna Nicolás señala en su libro *Instituciones murcianas en el franquismo «1939-1962»* que "el reconocimiento legal del S.E.U, como sindicato obligatorio, se produjo a partir de la *Ley de Ordenación Universitaria*, y más concretamente con la orden ministerial del mes de noviembre de 1943, la cual especificaba que todos los alumnos matriculados en las facultades universitarias, por el hecho de serlo, quedan integrados en el S.E.U. Los estudiantes universitarios debían organizar todas sus actividades —viajes, deportes, venta de libros, etc.— y sus mismos derechos —el de petición y queja en todos los asuntos académicos— a través de los conductos reglamentarios y de los mandos del S.E.U." (1982: 219:220).

[201] Además de los citados, colaboraron Dictinio de Castillo- Elejabeyta, Luis González Simón, César Arias, Antonio Aguirre, Antonio Crespo, José Monerri, Fernández-Delgado Maroto, Salvador Montesinos, Leoncio Gutiérrez, Martínez Moscardó, Joaquín Campillo, Baldomero Ferrer, Parra Cánovas. Muchos de ellos firmaban con iniciales o seudónimos.

[202] Explica Miguel A. Ruiz Carnicer en su libro *El Sindicato Español Universitario,* epígrafe: *Vuelta a la "pureza revolucionaria",* que "la mediocridad política española de esos años lleva rápidamente a la pérdida de toda esperanza política en la realidad inmediata. A eso se une que esta nueva generación ha sido educada en la mitificación, por no decir en la "santificación" de los fundadores de Falange, especialmente José Antonio Primo de Rivera. (…) Por ello, con la Falange formalmente dejada en un segundo plano, la prensa del Sindicato Español Universitario se centra en la recuperación política de las figuras de los fundadores históricos: José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma Ramos y Onésimo Redondo" (1996: 236).

de lo español" (2006: 150), como Saavedra Fajardo, Jaime Balmes, Francisco Suárez, Cervantes, Tirso de Molina, el Cid Campeador. De estos dos últimos escribió Campmany glosas que describen líricamente a los personajes. [203] Y es que, una muestra de estos perfiles primerizos, pero no por ello titubeantes, la podemos encontrar en estas líneas de toco epopéyico, donde se hallan figuras literarias como la anáfora —que consiste en la repetición de una palabra al principio de un verso— cuando Jaime Campmany reitera después de un punto y seguido la construcción «A él, que»:

> El sudor que cae de su frente, de sus cejas, de su barba vellida, va bautizando la tierra que conquista, en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, del Rey (…) El Cid cabalga, y Castilla se ensancha ante su caballo. Se ensancha tanto que, por los mismos ojos del Cid, asoma el Mediterráneo. (…) ¡Dios mío, desterrarlo a él! A él, que, con solo mirarla, conquistaba la tierra que abarcaban sus ojos. A él, que, con sólo cabalgarla, sometía la tierra que galopaba su caballo. A él, que, entre los cabellos intangibles de su barba, tenía metida toda la heroicidad de la Reconquista. (…) A él, que hablaba de tú a condes, a reyes y a emperadores… [204]

Apunta Crespo que en *César* existía "una clara voluntad crítica" (2006: 150), pero ésta encontraba "muchas cortapisas, como sucedía en toda la prensa española" (2006: 150).[205] Aquellas críticas solían tener la sutilidad suficiente y eficiente como para no concretar en nombres propios y así superar el filtro de la censura. Una columna de corte crítico escrita por Jaime Campmany en *César* en 1947 fue la que llevaba por título *Hagan juego, señores, ¡no va más!*:

---

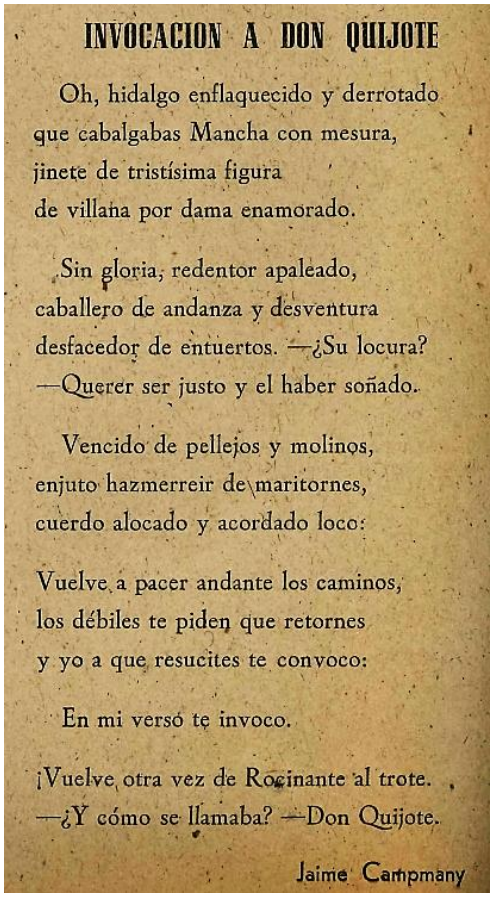
[203] La glosa sobre Tirso se publicó en el número de octubre de 1948, páginas 4 y 6. Y decía que "Tirso pierde su alma para el Cielo y gana su vida para el Verso (…) Tirso es un fraile de manga muy estrecha: condena al desconfiado por desconfiado, y a don Juan por confiado".

[204] Con el título de *Polvo, sudor y hierro,* esta glosa se publicó en César, en el número de noviembre-diciembre de 1948, p. 6.

[205] Señala María Encarna Nicolás en su libro *Instituciones…* que el único conflicto que conocemos en la Universidad de Murcia tuvo lugar en octubre de 1947 precisamente "a raíz de una nota aparecida en el periódico *César* (…) alusiva al cobro de un porcentaje sobre la venta de libros por parte de los profesores; este incidente motivó la convocatoria de una Junta de Gobierno extraordinaria" (1982: 219). En una misma línea, dice Ruiz Carnicer (1996:238) que la única posibilidad efectiva de difusión de cualquier posición crítica era a través del "paraguas ideológico joseantoniano". En Murcia la censura local estaba en manos de la Subsecretaría de Educación Popular, a cuyo frente se encontraba Manuel Fernández-Delgado Maroto, un hombre, en palabras de Antonio Crespo, "abierto, tolerante, que incluso colaboró en alguna ocasión en *César* y que era buen amigo de los principales componentes del periódico". (Crespo, 2006: 151).

Siempre ha habido y habrá gentes en el mundo, mientras que el Mundo sea Mundo, entrometidas y metomentodo; son gentes de esas que se dejan su casa sin limpiar para criticar la suciedad —mucho más discreta de la casa del vecino—, que olvidan sus propios asuntos para meter baza, mano y pata en los ajenos; unas les da por corretear celestineando de cuartel en portería; otras por el chismorreo en la esquina de la plaza o en la rebotica, enderezando honras torcidas, arreglando matrimonios desarreglados, enjaretando noviazgos…; en fin, poniendo el mundo como un paraíso terrenal o una balsa de aceite. Doctores para todas enfermedades; curanderos para todos los remedios; jueces para cualquier pleito; boticarios para toda clase de elixires, filtros y mejunjes; confesores para todos los pecados; quijotes para todos los entuertos. Siempre los habrá, mientras que el mundo sea mundo. [206]

La parte no política de *César* estaba compuesta por "articulillos de humor agresivo, secciones de cine, deportes, trabajos literarios, cuentos y poesías" (Crespo, 2000: 378). Así, encontramos unos versos de Campmany dedicados al Ingenioso Hidalgo: [207]



INVOCACION A DON QUIJOTE

Oh, hidalgo enflaquecido y derrotado
que cabalgabas Mancha con mesura,
jinete de tristísima figura
de villana por dama enamorado.

Sin gloria, redentor apaleado,
caballero de andanza y desventura
desfacedor de entuertos. —¿Su locura?
—Querer ser justo y el haber soñado.

Vencido de pellejos y molinos,
enjuto hazmerreir de maritornes,
cuerdo alocado y acordado loco:

Vuelve a pacer andante los caminos,
los débiles te piden que retornes
y yo a que resucites te convoco:

En mi versó te invoco.

¡Vuelve otra vez de Rocinante al trote.
—¿Y cómo se llamaba? —Don Quijote.

Jaime Campmany

[206] César, octubre de 1947, p. 3.
[207] Ídem, p. 4.

En el último número de *César* —el correspondiente a enero-febrero de 1949—, los miembros de la publicación satirizaron sobre la ineficacia de las autoridades ante las inundaciones acaecidas en Murcia. En la última plana, junto al cartel oficial de las fiestas de primavera, *Baldo* dibujó otro "oficioso" en el que aparecía la torre de la Catedral medio sumergida en las aguas y unos nazarenos remando en una barca. La leyenda del cartel versaba: *Murcia. Semana Santa y grandes inundaciones*. "Aquella audacia levantó ampollas a niveles oficiales. El responsable de la censura quedó destituido, y el periódico no volvió a ser editado" (Crespo, 2006: 153).

I.2.2.5. La dirección de una revista de las Fiestas de Primavera 1950

Una de las últimas empresas periodísticas que emprendió Jaime Campmany en Murcia poco tiempo antes de marcharse a Madrid, fue la dirección de una revista de las fiestas de abril titulada *Murcia en primavera*. [208] Una edición efectuada "sin regatear ni escatimar todo lo necesario para lograr un verdadero alarde tipográfico, por la riqueza de papel, la originalidad y limpia composición de las numerosas páginas de que consta y la variedad y gusto de la combinación de colores y tipos". [209]

La literatura que contiene la revista está compuesta por artículos y poemas que "forman una interesantísima antología de temas murcianos", según reseñaba *Línea*. Además de la información cultural que trae la publicación, como por ejemplo la referida a la librería universitaria «Aula» de Mariano Muñoz Alonso, hermano del catedrático, hay también información deportiva y taurina, desempeñadas por Manuel Carles y por Dionisio Peñafiel. También se encuentran las firmas de Raimundo de los Reyes, [210] José

[208] La revista se halla en el Fondo Local de la Biblioteca Regional de Murcia.

[209] Línea, 2 de abril de 1950, p. 3.

[210] Raimundo de los Reyes, que ha sido citado varias veces en este capítulo, fue una de las grandes personalidades de las letras y del periodismo murcianos, y cuyo amor por Murcia era notable, al igual que el de Campmany, pese a vivir los dos en Madrid. Antonio Crespo escribió un amplio perfil de Raimundo de los Reyes, titulado *Raimundo de los Reyes, periodista*, publicado en 1997 en el número 95 de Murgetana, dedicado especialmente a este murciano, con artículos de Juan Barceló, Díez de Revenga, García Martínez, etc. Dice Crespo que De los Reyes fue uno de los primeros periodistas de Murcia que trasladó su residencia a Madrid para realizar allí su trabajo. "El caso de Raimundo de los Reyes es particularmente notable por su profunda raíz murciana, nunca disimulada ni aminorada por el tiempo; al contrario, acrecentada más en la distancia. Se percibía con claridad en su amor a las procesiones de Semana Santa; en su interés por las fiestas de primavera; en su vinculación a la Casa Regional, de la que fue uno de sus promotores y

Ballester, Leopoldo Ayuso, Dictinio de Castillo-Elejabeytia, Salvador Jiménez, Cano Pato, Enrique Martí, Manuel Fernández-Delgado Maroto, y la del propio Jaime Campmany, que publica dos textos: una poesía religiosa (*Encuentro con Nuestro Padre Jesús* [211]*)* y un curioso trabajo sobre la estación abrileña (*Asegúrese usted contra la Primavera).*

Este último es un artículo en verso, en el que además de la calidad del texto, destaca la disposición a doble página un tanto provocadora con esa forma romboidal que hace que el lector tenga que ladear la cabeza o la revista para poder leerla. Además, se repite el texto por debajo del primero, en marca de agua, difuminado. Supone indudablemente un ejercicio de diseño vanguardista al que siempre podremos remitirnos cuando se alaben como inéditos, desde el desconocimiento de lo que se hacía en Murcia en esta época difícil de la posguerra, los esnobismos y experimentos del presente.

secretarios... Él mismo se consideraba como «la rueda de la noria» y el amistoso título de «cónsul de Murcia en Madrid» era plenamente merecido" (1997: 17).

[211] Leer en Anexos, p. 412. El poema está dedicado a Juan Torres Fontes, nazareno de ese año 1950.

Asegúrese usted contra la Primavera

Campaña

Para Raimé

I.3. A MADRID

I.3.1. Un homenaje al joven Jaime Campmany

Cuatro años antes de que Jaime Campmany se desplazase hasta la capital de España para ejercer allí el periodismo hasta el último día de su vida, la intelectualidad murciana decidió reunirse en torno a él, cuando tenía 23 años, para homenajearlo por sus méritos la noche del 27 de abril de 1948. [212] Ese año, como ya se ha dicho, Campmany había ganado la Flor Natural de los Juegos Florales de la Asociación de la Prensa y la costumbre era celebrar ese triunfo en una cena íntima con "lo más florido de las Artes, de las Ciencias y de las Letras murcianas". [213] Se celebró en el restaurante Amat y acudió casi un centenar de personas. Las palabras de José Ballester y Adolfo Muñoz Alonso aconsejaban públicamente al joven Campmany, exaltaban sus cualidades y vaticinaban que "el don" de Jaime Campmany para la escritura le exigía "un camino que debe cumplir":

> Añadió (Ballester) que él, que ya se encuentra en ese punto de la vida en que es permitido hacer un balance de lo que en ella se ha realizado, mirando un poco hacia atrás, creía poder tener la presunción de que nunca había obrado impulsado por un sentido negativo, sino por un signo positivo, y que ese mismo signo había visto siempre en la labor de Jaime Campmany, y estaba seguro que sería el que presidiera su obra a lo largo de tiempo.
>
> (…)
>
> Después hizo uso de la palabra el catedrático don Adolfo Muñoz Alonso, quien, dirigiéndose a Campmany, dijo que el acto que se celebraba le obligaba a muchas cosas que siempre deberá tener presentes. "No creas que al honrarte esta noche este grupo de amigos, entre los que hay maravillosos periodistas con carnet, otros sin él, médicos, abogados, artistas consagrados en diversas manifestaciones, te han coronado. Te han señalado un camino que debes cumplir. Te han mostrado, con su presencia, que en tu obra ya no caben las indecisiones

[212] La crónica de la velada, publicada en La Verdad el 28 de abril de 1948, p. 2, titulaba: *Una comida de homenaje en honor del poeta Jaime Campmany*.

[213] En el acto a Campmany acudieron el presidente de la Asociación de la Prensa y director de La Verdad, José Ballester; el presidente de la Academia Alfonso X el Sabio, don José Pérez Mateos; el presidente de la Real Sociedad de Amigos del País, don Francisco Giner Hernández; el Delegado Provincial de la Subsecretaria de Educación Popular, don Manuel Fernández Delgado-Maroto, entre muchos amigos, familiares y personas allegadas, como su tío Emilio Díez de Revenga, su profesor el doctor Muñoz Alonso, y amigos como Salvador Jiménez. Información extraída de Línea, 28 de abril de 1948, p. 1.

de los veinte años, en los que están permitidas todas las irresponsabilidades. Esta reunión de amigos en torno tuyo te obliga a cumplir con la facultad espiritual que te ha concedido Dios, el cual ha hecho que los hombres tengamos que manifestarla en forma material, acudiendo al mirlo, al laurel, a los mármoles. Pero tenemos que recordar siempre que no somos lo que nos creemos, ni lo que queremos ser, sino lo que dentro de las facultades que nos ha concedido Dios, logramos ser a fuerza de estudio, de meditación y de esfuerzo. Y a eso es a lo que te obligan para siempre el encontrarte esta noche reunido entre este grupo de amigos, a cuyo homenaje debes corresponder con tu esfuerzo. [214]



Jaime Campmany recibe el homenaje de la intelectualidad murciana

Casi un centenar de personas asistieron al acto ayer celebrado

Jaime Campmany, el ya ilustre poeta murciano, recibió anoche el homenaje que la intelectualidad murciana le rindió con motivo del triunfo alcanzado por habérsele concedido la Flor Natural de los Juegos Florales últimamente organizados por la Asociación de la Prensa de Murcia.

En el restaurante Amat, junto con el homenajeado, se reunieron anoche, en fraternal comida, casi un centenar de personas de lo más florido de las Artes, de las Ciencias y de las Letras murcianas, figurando entre ellas el Presidente de la Asociación de la Prensa y director de "La Verdad", don José Ballester; el Presidente de la Academia "Alfonso X, el Sabio", don José Pérez Mateos; el catedrático de la Universidad y notable periodista, doctor don Adolfo Muñoz Alonso; el Presidente de la Real Sociedad de Amigos del País don Francisco Giner Hernández; el Delegado provincial de la Subsecretaría de Educación Popular, don Manuel Fernández-Delgado Maroto; y los señores don Emilio Díez de Revenga, don Salvador Jiménez, don Víctor Sancho, don Carlos García-Izquierdo, don Andrés Sobejano, don Salvador Martínez Moya y Crespo, don Emilio Escudero, don José Miguel Miró, don Eduardo Corbalán, don Leopoldo Ayuso, don Juan González-Moreno, don Juan López, don Miguel Herrero, don Pedro Pérez de los Cobos y don Antonio Gómez Jiménez de Cisneros.

A los postres, don Salvador Jiménez, poeta y amigo del homenajeado, dió lectura a las innumerables adhesiones recibidas, entre ellas unas cariñosísimas de los señores don Raimundo de los Reyes, don Antonio Oliver, don Manuel Carles, don Federico García Izquierdo, don Angel Vergel, don Maximino Sastre del Blanco, don Juan Pablo Salinas, don Luis Peñafiel Alcázar y don Gonzalo Aguarón del Hoyo.

Seguidamente, don José Ballester hizo el ofrecimiento del homenaje, teniendo frases de elogio

ARTE MURCIANO

Por supuesto, también habló el protagonista en último lugar. Un joven Campmany emocionado agradecía el homenaje y todas las palabras expresadas por sus maestros, especialmente las de José Ballester, ya que fue el entonces director de *La Verdad* "quien acogió sus primeros versos, balbucientes como estas palabras emocionadas suyas", según escribe el cronista en *La Verdad*. A su amigo Salvador Jiménez, que leyó una salutación poética en honor al homenajeado, Campmany dijo que por haber escrito Jiménez esos versos tan buenos, "él debería hacer otros, cien veces mejores, que los que hasta ahora ha hecho". Y, para terminar, Campmany prometió a todos cumplir con "el deber que le impusieron las Musas, ya que así correspondía por ser éstas señoras, y por haberle cogido de la mano". Pero el camino que se le abría no era fácil porque Campmany, si quería vivir del periodismo, lamentablemente habría de salir de Murcia y trasladarse a vivir a Madrid. Su amigo Salvador Jiménez le había dicho que, a diferencia de en la pequeña ciudad de ambos, en la capital había trabajo.

[214] La Verdad, 28 de abril de 1948, p.2

El paro en los años de la posguerra, como en casi toda España, era uno de los principales problemas. [215] Así rememora Campmany la dificultad para acceder al oficio de periodista en Murcia en aquella época:

> La verdad es que en el tiempo en el que yo salí de Murcia no había manera de ejercer el periodismo allí. Eran los tiempos del final de la guerra. Y para los jóvenes, para los niños de la guerra, fue un tiempo muy malo laboralmente hablando y profesionalmente porque habían accedido a los puestos de trabajo todos los vencedores, que llegaban con 21 o con 22 años, y coparon los puestos de trabajo y así empezó un largo periodo en que no se producía el relevo normal de las generaciones. Es decir, no se jubilaba nadie, no se moría nadie; que no es que yo le deseara la muerte a nadie, pero normalmente la muerte de las personas, indudablemente, facilita el relevo de las generaciones, y empezó un largo periodo en que los jóvenes que queríamos trabajar no teníamos trabajo (…) ni siquiera teníamos el subsidio del paro, ni las ventajas sociales que hoy tenemos. [216]

Pero como llevamos diciendo a lo largo de todo este capítulo, y volviendo a usar las palabras de Crespo, eran tiempos difíciles. "Todo estaba racionado en el país menos la capacidad de soñar" (1993: 3). Campmany dijo que "eran tiempos románticos". [217] Y es que, pese a no recibir prácticamente ninguna remuneración, Jaime nunca renegó, sin embargo, del "bagaje" aprendido en el periodismo murciano en aquel tiempo que ya se cerraba para él.

> Mi vida de periodista en Murcia fue bastante amplia; trabajé unos seis o siete años, sin cobrar, en el periódico "Línea", que había heredado "El Liberal". Cuando traté de que me dieran un certificado laboral para presentar en unos cursos de periodismo a los que quería acceder, éste me fue negado, de modo que decidí irme. Llegué a Madrid y, rápidamente, encontré sitios en los que trabajar. Corrían tiempos difíciles, económicamente hablando, y,

[215] Dice María Encarna Nicolás: "El desempleo fue otro de los problemas fundamentales durante el período de reconstrucción económica durante la implantación de la dictadura franquista. En efecto, el número de parados fue proporcionalmente mayor al nacional durante esta etapa, y lo seguirá siendo en la segunda pese a la importancia de la emigración. Incluso en la década de 1960, el número de desempleados representaba casi el 5 por ciento de los parados españoles. De ahí que tanto las autoridades políticas, a través de sus informes, como los ciudadanos que han aportado testimonio coincidan en el que el paro fue un problema acuciante, especialmente durante la posguerra" (…) El peso moral de la guerra afectó al desenvolvimiento de la vida cotidiana de los murcianos». En el capítulo 'Murcia durante la dictadura de Franco (1939-1975)', del libro *Historia contemporánea de la Región de Murcia* (2014: 267).

[216] De la entrevista en Radio Nacional, 1997. Anexos, p. 492.

[217] Entrevista a Campmany en Línea, 29 de enero de 1967, p.p. 28- 29. Anexos, p.p. 414- 415.

aunque comencé cobrando muy poco dinero, Madrid me dio grandes oportunidades. Mi tierra, no obstante, me enseñó mucho acerca de mi profesión durante el tiempo que estuve trabajando allí. [218]

[218] Entrevista a Campmany en El Faro de Murcia, el 13 de octubre de 2004, p.p.: 8-9.

II. PRIMERA ETAPA DE JAIME CAMPMANY EN MADRID (1952-1962): ARTÍCULOS LITERARIOS, ENSAYOS Y COMENTARIOS, CRÍTICAS DE TEATRO, CRÓNICA DE VIAJES Y DE FÚTBOL, REPORTAJES NARRATIVOS Y NECROLÓGICAS

II. 1. La llegada de Campmany a Madrid

Jaime Campmany camina desesperanzado hacia la estación de Atocha. Al llegar, saca un 'tercera' para Murcia y espera al correo para subirse en él apresurado, como si huyera de una pesadilla. Había cumplido su sueño de escribir en los periódicos de Madrid; pero escribir en Madrid también es llorar, como dijo Larra. Campmany vislumbra el tren que se acerca al andén y que, una vez subido, le llevará rumbo a su tierra mediterránea. Por suerte, antes de poner un pie en el vagón, sus amigos periodistas, Salvador Jiménez y José Luis Alemán, llegaban a tiempo para detenerlo y "lo bajaban a la viva fuerza". [219]

Era el año 1952. El joven periodista de 27 años vivía en Madrid desde septiembre, [220] colaboraba para algunas revistas, como *Juventud* o *Haz*, entre otras, y como hemos visto, también sentía a veces la necesidad de huir de la gran ciudad, pues eran tiempos difíciles.

[219] La anécdota la cuenta Ismael Galiana en una entrevista a Campmany publicada en Línea, en enero de 1967, en la que se dice que en los primeros tiempos de Campmany en Madrid había ocasiones en que Jaime necesitaba huir de Madrid: "Jaime, irritado consigo mismo, desesperanzado, corría a la estación de Atocha, sacaba un "tercera" para Murcia y subía al correo como quien huye del demonio, de una pesadilla. Hasta que José Luis Alemán y Salvador (Jiménez), compañeros de aventuras y de malas pensiones, lo bajaban a la viva fuerza". Línea, 29 de enero de 1967, pp.: 28-29. Anexos, p. 415.

[220] La fecha en la que llega Jaime Campmany Madrid es aproximada. Hemos señalado 1952 como el año en que se instala en Madrid a partir de una serie de indicadores: el expediente universitario de Jaime Campmany señala que el joven está hasta febrero de 1952 en la Universidad de Murcia terminando sus estudios; y una de las primeras publicaciones en Juventud es del 2 de octubre de ese año; la fecha estimativa que da Conchita Bermejo coincide con la de 1952.

En un principio, Jaime convivió con su hermana Pepita y su cuñado José Pérez de los Cobos, que vivían en Madrid desde que se casaron. Pero conforme pasaban los meses, Jaime veía la necesidad de independizarse y residió un tiempo en el Colegio Mayor Cardenal Ximénez de Cisneros, [221] donde organizará actividades culturales a cambio de manutención y donde tendrá el honor de escuchar a Eugenio d'Ors, que almorzaba allí algunas veces "y las sobremesas eran unas delicias, porque el maestro se liaba a contar anécdotas, a cual más divertida" (Campmany, 1996: 69). El tercer lugar en el que vivió Campmany en Madrid, antes de casarse con Conchita Bermejo en 1957, fue en una habitación realquilada en la calle Juan de Austria, cerca de la Glorieta de Bilbao.

En esta década de los cincuenta, la formación como periodista continuaba para Campmany, no solo en las colaboraciones periodísticas, sino también con los tres cursos que realizó en la Escuela Oficial de Periodismo cuando fueron directores, primero, Juan Aparicio y, después, Juan Beneyto. En 1958 se graduó Campmany en la EOP. En esa fecha, entra a ocupar la dirección general de Prensa y de la Escuela Oficial de Periodismo el catedrático, y entrañable amigo y antiguo profesor de Jaime, Adolfo Muñoz Alonso.[222]

[221] Cuenta Campmany: "… mi amigo Antonio Lago Carballo, a quien debo también larga amistad, y hospitalaria, porque me acogió bajo su rectoría en el Colegio Mayor Cardenal Ximénez de Cisneros durante mis años mozos" (1996: 31).

[222] El libro donde Antonio Crespo realiza la reseña con estas indicaciones de la EOP es en *La obra literaria de los periodistas murcianos* (1985: 208). En cuanto a la información de los directores de la Escuela Oficial de Periodismo, la información ha sido extraída del libro de Vigil y Vázquez, M. (1987): *El periodismo enseñado. De la Escuela de "El Debate" a Ciencias de la Información*. Edit. Mitre. p.p.: 114-116. Véase Bibliografía.

II. 2. Primeras publicaciones periodísticas de Jaime Campmany en Madrid

> Un hombre no puede dividirse entre el poeta que busca la expresión justa de nueve a doce de la noche y el reportero indolente que deja caer las palabras sobre las mesas de redacción como si fueran granos de maíz.
>
> Tomás Eloy Martínez, 1997

Antes de ahondar en los primeros escritos periodísticos de Jaime Campmany en la prensa madrileña, es necesario recordar qué ambiente periodístico existe en aquellos primeros años de la década de los cincuenta del siglo XX con el que se encuentra nuestro autor y en el que actúa como uno de sus protagonistas.

II. 2.1. El periodismo español en los años 50: *Gran periodismo literario en el olvido*

Con ese titular encabeza José Bernardo San Juan su capítulo dedicado al periodismo literario de esta década. [223] Un periodismo literario que, aunque hayan pasado algunos años con respecto a la inmediata posguerra, "permanece relativamente invariable" (San Juan, 2009: 571). Este autor diferencia tres grandes grupos distintos de la prensa del momento: la prensa del Movimiento, la prensa de la Iglesia y las viejas cabeceras independientes. Pese a la rigidez de esquema, la uniformidad informativa y los criterios de censura, [224] dice San Juan que "la opinión pública pareció desarrollar un fino sentido

[223] Para elaborar el panorama del periodismo literario en este tiempo, seguiremos el capítulo VIII de José Bernardo San Juan, *El plan de desarrollo: el periodismo literario también crece*, perteneciente al libro Gutiérrez, J. (coord.), *De Azorín a Umbral. Un siglo de periodismo literario*, Netbiblo, La Coruña, 2009, p.p: 569-617, cuya cabecera se titula precisamente: *Los años cincuenta: Gran periodismo literario en el olvido*.

[224] Como explica el profesor Alejandro Pizarroso en su libro *De la Gazeta Nueva a Canal Plus. Breve historia de los medios de comunicación en España*, la ley de Prensa de 1938, conocida como la ley Serrano Súñer, por ser su autor, "nació en plena guerra civil: en la Orden de 29 de mayo de 1937 se centralizaba la censura en la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda. (…) Esta ley establece la censura previa, con carácter transitorio; esta transitoriedad se mantendrá hasta 1966", con la conocida como Ley Fraga que supuso un punto de inflexión en la prensa de la posguerra con su aparente "aperturismo". En suma, la ley

para percibir las críticas soterradas en la maraña más institucional, en percibir y premiar los esfuerzos periodísticos por ofrecer una información lo más independiente posible" (San Juan, 2009: 571).

Y es que en esta década de los años cincuenta es cuando empieza a aparecer una joven y nueva hornada de periodistas que "permanece a la distancia justa de la contienda civil como para que aparezca una primera generación que no sea directamente resultante del conflicto bélico" (San Juan, 2009: 571). Como escribió Juan Velarde Fuertes en *ABC* el día después de la muerte de Jaime Campmany, con un artículo titulado precisamente *Campmany, en la generación del 50,* aquel grupo había surgido en un momento de cambio profundo, "porque éramos sus componentes —explica Velarde Fuertes— los que habíamos vivido de niños la Guerra Civil, pero no habíamos sido sus protagonistas". [225] Se trata de un grupo de periodistas que maduraron en "un clima periodístico novedoso en el que (…) no hay grandes cambios, pero sí ciertos aires de originalidad" (San Juan, 2009: 571).

Como comenta San Juan, "esta nueva hornada quizá no haya sido tratada con justicia en las *Historias del Periodismo* por las razones por las que hoy no son bien tratados aquellos escritores que vivieron en el clima políticamente incorrecto del franquismo" (San Juan, 2009: 571). Este autor cita a *escritores-periodistas* como Pedro Mourlane Michelena, Jacinto Miquelarena, Carmen Laforet, Víctor de la Serna, José María Pemán, Eugenio Montes, Miguel Delibes, Francisco Umbral. Junto a ellos, nosotros podemos incluir a *periodistas-poetas* como a Jaime Campmany, sin duda "uno de los más finos y agudos periodistas de las promociones de posguerra", que poco a poco fue situándose en primera línea del periodismo español de aquellos años debido a "su espléndida calidad literaria, su agudeza crítica, su sensibilidad y su fuerte personalidad". [226]

A José Bernardo San Juan —que en su análisis sobre el nuevo columnismo de los años cincuenta cita a escritores y periodistas que venían de otra generación, como Foxá, Ruano

de Prensa de 1938 tenía como finalidad "hacer de la prensa una institución al servicio de la propaganda del nuevo Estado y no una expresión de la sociedad" (1992: 164-165).

[225] ABC, 14 de junio de 2005, p. 16

[226] Línea, 7 de enero de 1962, p. 12. Este periódico titulaba: *Jaime Campmany, corresponsal de Pyresa*. Y en la noticia, el redactor de Línea hace un balance de la producción periodística de Campmany en los años 50 del pasado siglo.

o Sánchez Mazas— le es "llamativo la cantidad de periodistas cuya prosa es una verdadera promesa literaria pero que, por diversas razones, no llega a cuajar en obras de mayor enjundia artística" (2009: 573). De una manera más lírica lo expresó Francisco Umbral, citado por San Juan: "… con cada artículo que escribo pierdo la posibilidad de hacer un poema, un ensayo, un relato, algo más resistente y continuo. Y así, en cada artículo entierro y amortajo para siempre una dirección de mi vida, o varias direcciones, dejándolo todo incompleto, insinuado, quebrado, roto, maltrecho y malogrado" (2009: 573). Cuando murió Jaime Campmany en 2005, el poeta Leopoldo de Luis escribió en *ABC*: "El mundo de la poesía perdió a un gran poeta cuando Campmany se dedicó al periodismo. No cabe duda de que ahora el periodismo ha perdido una gran figura". [227]

Efectivamente, después de *Lo fugitivo permanece* (1947), Jaime Campmany ya no volverá a publicar ningún poemario más, a excepción de las columnas en romances en su última etapa y de las que hablaremos en el capítulo IV de esta tesis. Con los años, Campmany sí hará incursiones en narrativa. La Editorial Destino publica en 1977 *Jinojito el lila*, que había quedado finalista en el Premio Nadal 1976. Desde aquel año no vuelve a escribir novela hasta 1998, cuando comienza a publicarse su trilogía *El pecado de los dioses.* Campmany se propuso hacer una continuación con *Jinojito el lila*, pero aquella idea de seguir escribiendo novelescamente las experiencias infantiles de su generación quedó en agua de borrajas, ya que su narrativa de finales de los años noventa se encaminó por otros derroteros, con nuevas influencias de sus años en Roma, sus veraneos en el Lago Maggiore, y no ya tanto los recuerdos de aquellos años de infancia y juventud.

Por tanto, como "el periodismo y su contingencia los malogra muchas veces como novelistas más feraces" (San Juan, 2009: 574), los artículos literarios de Campmany y los de toda aquella generación de los 50, se iban afianzando "por pura limitación de los temas (eliminando los políticos y potenciando los humanos) y por la naturaleza literaria de los escritores" (San Juan, 2009: 574). [228] De modo que lo peculiar y lo característico de esta generación de periodistas a la que pertenece Campmany irá por el camino de la "disparidad temática, apetencia por los asuntos que interesan al escritor, ausencia de

[227] ABC, 14 de junio de 2005, p. 17.

[228] Con ocasión de una entrevista a Campmany en 1977, por su éxito con la novela *Jinojito el lila*, comenta que "por las circunstancias que sean —porque existe una censura, como es el caso de nuestro periodismo de posguerra—, florece un periodismo literario, muy cuidado" Línea, 25 de enero de 1977, p. 13.

aseveraciones políticas, profusión de recursos estilísticos, abundancia de metáforas y de descripciones, etc. Es, pues, una época de lujo de la columna y, por tanto, del periodismo literario" (San Juan, 2009: 574).

II. 2.2. Colaboraciones y primera nómina

A pesar de las precarias circunstancias de los primeros tiempos de Campmany en Madrid, el sueño de ser periodista se iba cumpliendo. En el semanario *Juventud* muchos leyeron a Campmany por primera vez, entre ellos, el periodista y escritor Rafael García Serrano, que dirigía *Haz*, una revista semanal universitaria en la que Campmany trabajó junto a Enrique de Aguinaga y Salvador Jiménez. Entretanto, Jaime colaboraba además en otras publicaciones del momento, como *Ateneo*, *La Hora*, *Alcalá*, *Poesía Española*, *Índice* y *Gaceta Ilustrada*.

En la mitad de la década de los años cincuenta del pasado siglo, Juan Aparicio, entonces director general de Prensa como ya hemos señalado, le propuso a Jaime Campmany escribir reportajes en el mensual *El Español* a raíz de un premio periodístico. Algo parecido ocurrió en 1955 cuando José Ramón Alonso, director de Radio Nacional de España, escuchó a Jaime Campmany leer un cuento de Manuel Pilares, premiado en el Concurso del semanario *Juventud,* en el que Campmany era jurado. "Le gustó el modo de mi lectura, a pesar de mi fuerte acento murciano, que no me ha abandonado jamás, y me dio trabajo" (Campmany, 1997 a: 16). Hasta entonces todo habían sido colaboraciones y aquella fue su primera nómina. No nos detendremos apenas en esta faceta radiofónica en la vida de Campmany, quien perteneció a la casa de Radio Televisión Española hasta 1977; tan solo señalaremos que, en palabras del propio Campmany, este primer empleo en Radio Nacional le dio "ocasión de hacer mucho bien", porque se encargó de una emisión para españoles exiliados o emigrados a Europa y América, donde Campmany les daba "noticias de su pueblo, les facilitaba la conversación por micrófono con su familia, y les daba noticias acerca de si a su regreso a España les amenazaba alguna reclamación judicial" (Campmany, 1997 a: 16). [229]

[229] Cuenta Conchita Bermejo: "Era una sección muy bonita que creo que se llamaba *De España a los extranjeros*. Jaime hacía de locutor, con acento murciano, y hablaba con los exiliados que querían saber si podían volver a España y si no tenían ningún delito perseguible; entonces, Jaime lo investigaba y luego les

A continuación, nos vamos a centrar solamente en tres medios —*Juventud, El Español* y *Arriba*— de los que hemos extraído artículos de Campmany que creemos son representativos de su estilo periodístico-literario de esta época, y que nunca habían sido comentados en ningún trabajo hasta ahora.

II. 2.3. *Juventud* [230]

Es en esta publicación de corte juvenil y universitario donde Campmany inserta su firma de periodista por primera en Madrid. Acaso guiado por la recomendación de su amigo Salvador Jiménez, quien ya escribía en *Juventud*, Campmany se dirigió al semanario y allí le recibió Jesús Fragoso del Toro, el director, quien acogió enseguida al joven de provincias. "En *Juventud* me pagaban veinticinco pesetas por colaboración, pero había algunas semanas que publicaba la sección de crítica de teatro, la de libros, un editorial y un artículo literario (…), y me echaba al bolsillo veinte duritos" (Campmany, 1997 a: 15-16).

De los textos seleccionados de *Juventud*, destacaremos por epígrafes algunos artículos literarios y de corte costumbrista, comentarios y micro-ensayos, críticas de teatro y, por último, crónicas de viajes.

---

decía, por ejemplo: «Pueden ustedes volver, que no hay peligro», y les ponía en comunicación con la familia, a la que no le costaba nada la conferencia". Entrevista en mayo de 2014. Ver Testimonios, p. 503. Al preguntar en Fondo Documental de Radio Nacional de España sobre aquel programa, la respuesta fue que, desgraciadamente, no se conserva porque en aquella época las cintas se reutilizaban y muy pocas y muy seleccionadas pasaban al Archivo.

[230] Como ya hemos dicho, la etapa en la que Campmany escribe en *Juventud* el director es Jesús Fragoso del Toro. Siguiendo las explicaciones del profesor de la Universidad de Navarra, Onésimo Díaz, en su artículo de 2007, *Las revistas culturales en la España de la posguerra (1939-1951): una aproximación*, "*Juventud* nació como 'Semanario de Combate del SEU' en febrero de 1942 bajo la dirección de Jesús Revuelta. A partir de octubre de 1943 comenzó la segunda época cuando pasó a llamarse 'Semanario Nacional del SEU' aprovechando la nueva situación creada por la Ley de Ordenación de la Universidad Española, que obligaba a todos los estudiantes universitarios a la sindicación. En su segunda etapa (1943-1945) la revista adoptó otro lenguaje y estilo con el propósito de llegar a todos los universitarios. (…) En abril de 1945 *Juventud* pasó a depender del Departamento Nacional de Propaganda del Frente de Juventudes".

II. 2.3. 1. Artículos literarios

Antes de comentar este primer bautismo de Campmany en la prensa madrileña, cabe apuntar algunas de las definiciones de otros autores que han estudiado el género periodístico del artículo literario, y que nosotros tomamos directamente de la recopilación de José Julio Perlado. [231] Así pues, Fernando Valls expresa que "el artículo literario es, en esencia, un texto breve en donde se compagina la voluntad de estilo, la retórica de la ficción y el pensamiento" (Perlado, 2007: 36); para Martín Vivaldi, "el buen artículo es la quintaesencia de la vida diaria. Es…el soneto del periodismo (…) El periódico debe ser un espejo de la vida" (2007: 36). Dice Manuel Rivas que el periodista es un escritor que trabaja con palabras y que "busca comunicar una historia y lo hace con una voluntad de estilo" (2007: 37).

El primer artículo literario de Jaime Campmany en *Juventud* data del 2 de octubre de 1952; y, bajo el título de *El tiempo y su fruta literario*, [232] el texto goza de un marcado carácter lírico y costumbrista, en el que el tema del tiempo, como concepto meteorológico, además de como recurso de los hablantes para iniciar una conversación, le sirve a Jaime Campmany para comenzar un artículo que propende a la reflexión sobre el oficio de periodista y su relación con el tiempo día a día. Éste fue el debut de Campmany en la prensa madrileña de aquellos años cincuenta:

> Cuando la gente no tiene de qué hablar, habla del tiempo. Y como la gente tiene pocas veces algo que decirse, el tiempo viene a ser tema de conversación universalmente socorrido.
>
> En el tranvía, en el café, en las visitas y en esos rellanos de descanso que nos abren en los espectáculos como un paréntesis en la fatiga diversión, la gente se dice que el invierno ha llegado pronto, que el verano se ha ido tarde, que llueve o que nieva, o que no llueve ni nieva, pero que parece que va a llover o a nevar.

[231] Se trata del libro *El artículo literario y periodístico. Paisajes y Personajes*, de 2007. Véase Bibliografía.

[232] Leer completo en Anexos, p. 416.

Del tema de "el tiempo, como materia prima de diálogo", que sin duda "tiene a veces la virtud de ponernos acordes o de estimularnos la charla", dice Campmany en el artículo: "… es como un aperitivo de la conversación, como el vermut de la tertulia". Con estas frases, está definiendo la propia esencia del artículo: servir a los lectores un tema llano y accesible para ir desgranando la propia materia *del tiempo y su fruta literaria*. Con esta pieza literaria, Campmany se sirve para autodefinirse, y por extensión, definir al periodista de aquella época que veía en la literatura una escapada, una evasión a la uniformidad de las noticias de entonces:

> … escritores de oficio y beneficio, los plumíferos habituales, esa curiosa especie de cerebros organizados como las matrices de las linotipias, dispuestos siempre a fundir el plomo de sus renglones a cualquier pulsación del ambiente, pese a la obligación que les atañe, por la misma razón de su oficio y su beneficio, de tener siempre algo que decir, se quedan también con frecuencia sin saber de qué hablar y —lo que es peor— sin saber de qué escribir.

También este debut propone una reflexión sobre el periodismo y su ligazón con el tiempo cronológico, con el calendario periodístico, con la actualidad; contar la vida de siempre en un eterno retorno:

> Y escriben (se refiere a los periodistas) del tiempo. Y para hinchar el perro, del tiempo y su circunstancia. Porque cada tiempo trae su fruta literaria, su floración periodística. Es fruta inevitable, cosecha segura, a prueba de escarchas, plagas y pedriscos. Mientras el mundo sea mundo, tras la primavera vendrá el verano, con el verano el veraneo, con el veraneo la emigración de unos a las playas, de otros a la montaña y de los restantes a la horchatería o al cine refrigerado.

Dice Campmany que esta actualidad le da seguridad al periodista, que, cuando llega julio, "dice que ha llegado julio —también sin temor a yerro— y que el calor aprieta":

> … que hay veraneantes que prefieren las playas y otros que se inclinan por la montaña. Traen al artículo los trajes de baño, las pieles tostadas, la cháchara familiar del veraneo, las moscas, las mecedoras, los chistes de caña, las serpientes de mar y las otras mil y una circunstancias del veraneo, que vienen enredadas, como cerezas salvadoras, para llenar —como hechos cartucho— los tres folios del artículo.

El cierre del artículo termina con la idea a la que Campmany quería llegar. El artículo, publicado un dos de octubre, habla del verano como un rescoldo de la actualidad para engarzarlo con el hoy: "… se nos entra octubre por el año, con su bagaje de recuerdos y sucesos eternos, para que la gente, que no tiene de qué hablar, hable, y el escritor, que no tiene de qué escribir, escriba". Y ahí quería Campmany ir a parar, porque su propósito, dice, era "escribir algo sobre octubre", que al autor le llena de "de sugerencias, de llamadas, de revelaciones", pero cuando comienza a hablar de este mes, se le acaban los renglones: "Quería decir algo de la maravillosa lección que nos explica octubre, cada octubre, en lo que tiene de inicial y en lo que tiene de agonía. Pero ya es tarde".



EL TIEMPO Y SU FRUTA LITERARIA

CUANDO la gente no tiene de qué hablar, habla del tiempo. Y como la gente tiene pocas veces algo que decirse, el tiempo viene a ser tema de conversación universalmente socorrido.

En el tranvía, en el café, en las visitas y en esos rellanos de descanso que nos abren en los espectáculos como un paréntesis en la fatiga de la diversión, la gente se dice que el invierno ha llegado pronto, que el verano se ha ido tarde, que llueve o que nieva, o que no llueve ni nieva, pero que parece que va a llover o a nevar.

El tiempo, como materia prima de diálogo, tiene a veces la virtud de ponernos acordes o de estimularnos a la charla. Es como un aperitivo de la conversación, como el vermut de la tertulia.

Ocurre que la gente habla del tiempo, de si hace más calor o menos frío que el año pasado, sin que en la diferencia de apreciaciones vaya jugado el amor propio. Uno siente un íntimo desprecio o una piadosa conmiseración por esa persona que habla mal de una película, de una reforma ur-

plumíferos habituales, esa curiosa especie de cerebros organizados como las matrices de las linotipias, dispuestos siempre a fundir el plomo de sus renglones a cual-

Otros artículos que elabora Campmany de corte costumbrista son los referidos a fechas festivas como la Navidad o la noche de San Juan, entre otras. Con una visión nostálgica, Campmany rememora acontecimientos entrañables que ya no volverán nunca excepto cuando se hacen presentes por medio del recuerdo. Así, en *La Navidad de los Márquez*,[233] Jaime Campmany compone una tierna evocación de sus infancias navideñas en el hogar vecino de su amigo Lin Márquez. El artículo, publicado el 24 de diciembre de 1953, comienza con sugerentes figuras literarias, especialmente el empleo de símiles de una graciosa espontaneidad lírica, cuando Campmany describe las escenas en la casona de los Márquez y a sus habitantes:

> Por aquellos años —hace ya más de quince—, iba yo casi todas las tardes a casa de los Márquez. Me gustaba salvar, de dos en dos, los anchos escalones de mármol oscuro con el ligero equipaje de mis once mayos, hasta llegar jadeante al tercer piso de aquella casona vieja, grande y destartalada de la calle de Frenería.

[233] Leer completo en Anexos, p. 417.

> Yo era amigo de Lin Márquez; pero siempre jugábamos todos juntos, todos los Márquez y yo. Isa, la mayor, con su cara, como de cera, de Virgen rubia, tierna y pequeña. (…) Maruja, la de los ojos de muñeca asombrada. Conchi, que parecía una miniatura de esmalte. Y Coti y Noño, inseparables como si fuesen siameses, aprendices de brujos o de diablo, vivo, inquieto el uno, y callado y sorprendente el otro, con su eterno mohín de berrinche frunciéndosele en el morrete menudo. (…) Y Lin. Lin era seriote y revoltoso, a la vez. Le dió, muy pronto, por los pinceles, y pintaba. Recuerdo su primer cuadro, a todo color. Una marina elemental: mar, cielo y buque de vapor, como corresponde. La mar andaba levantada en olas gigantescas y grises, como las montañas de la Cresta del Gallo; el cielo aparecía fosco y amenazante; y el buque, con la quilla empinada, a caballo sobre el oleaje, echando un humo denso y tormentoso por la chimenea negra con ribetes encarnados.

En este artículo hay escenas verdaderamente humanas y descritas con ternura y gran belleza literaria, como por ejemplo el recuerdo de las birlochas bailando en el aire en las tardes murcianas de marzo:

> Don Rafael era el padre de los Márquez (y) en las tardes marzales de viento suave, nos confeccionaba birlochas con cañas y papeles de seda de muchos colores, que después, él mismo «tiraba» con nosotros desde la torreta del terrado. No se tiraban en toda la ciudad birlochas mejores que las nuestras, con sus flecos rojos, verdes y azules, y su enorme cola de retales de trapo bailando graciosamente a los aires. Las terrazas vecinas se poblaban de chiquillería boquiabierta que perseguía con la mirada el vuelo de la cometa; cuando estaba alta, increíblemente lejana, se oía: ¡Andaa!

En los dos fragmentos siguientes, Campmany recrea el ambiente navideño en el que figuras de belén e instrumentos musicales cobran vida por medio de personificaciones literarias y convicen entre los personajes de la casa de los Márquez:

> Pero lo bueno llegaba con la Navidad. Desde muchos días antes preparábamos el belén. Se bajaba pino y romero de la sierra. Se comía chocolate hasta la indigestión, para aumentar el tesoro de papel de plata. Se hacían y se compraban flautas de caña, panderetas, zambombas y carracas. Y don Rafael nos enseñaba letrillas y villancicos. Toda la casa se movilizaba en pie de Navidad, como si efectivamente, en aquel rincón del comedor, frente a la puerta y junto al balcón, fuese a nacer el Niño Dios. (…) Cuando los retumbos casi lejanos de los cuatro golpes en el portón de abajo, anunciaban una visita, todos atendíamos a preparar la recepción. Eran apagadas las luces y se comenzaba la melodía dulce e ingenua de un villancico cantado.

(…) Don Rafael cantaba con nosotros y sacaba de la zambomba extrañas ternuras y hacía enloquecer a la pandereta con secreta habilidad, que todos envidiábamos.

Algunos años después, murió don Rafael, el padre de los Márquez. Yo mismo contemplé, con los ojos en lágrimas, cómo quedaba para siempre dentro del vientre piadoso de la madre tierra. Desde entonces, para mí, las Navidades han tenido siempre algo de nostalgia y recuerdo, como deben ser las Navidades de los abuelos lejanos. Y hoy, mientras escribía, he pensado en lo que me gustaría ir un día de estos a casa de los Márquez.

En cuanto al tema de la noche de San Juan, "noche de misterio, de un misterio pegajoso, sofocante, (…) que nos tira blandamente del alma hasta sacarnos de las casas y de las calles y empujarnos a la huerta, a cielo descubierto", en palabras del propio Campmany, vemos de nuevo un hombre nostálgico que rememora desde la ciudad de Madrid aquella festividad nocherniega en su mediterránea tierra de Levante. En este artículo, titulado *La noche de San Juan,* [234] y publicado el 25 de junio de 1953, Jaime Campmany emplea un estilo más sosegado, con frases más cortas y un ritmo azoriniano:

Es el filo de la medianoche. De la medianoche de San Juan. De pronto, me he dado cuenta de ello y he levantado los ojos al cielo. Cuando se vive en las grandes ciudades, uno de los ademanes menos habituales en el hombre es ese de levantar los ojos al cielo. En las grandes ciudades se arrastra una existencia al ras de tierra, cuando no debajo de ella; se arrastra una existencia de animalejo, de lombriz. Pero esta noche es la noche de San Juan y yo tenía que mirar al cielo. (…) Esta noche de Madrid, recuerdo, no es como las noches de mi tierra levantina.

La contraposición de imágenes entre una ciudad de muchos habitantes como Madrid, "grande e indiferente, ajetreada de motores y cruzada de electricidad (…) y de tranvías", con otra ciudad de la periferia española, como Murcia, que vive la noche de San Juan con un misterio "que se hace más cercano" … "de alas invisibles" … "liturgias de canciones líquidas" … "de estrellas sobrecogedoramente vecinas" … "el triunfo de la luna", da lugar a que Campmany marque la distancia entre ambas geografías con frases como las señaladas en este párrafo, que son casi como versos, donde la metáfora juega gran importancia.

[234] Leer completo en Anexos, p. 418.

Aparentemente, el artículo parece escrito de un tirón, redactado sobre la marcha en tanto los recuerdos se mezclan con la propia nostalgia del presente. Murcia y su noche mágica de San Juan, por un lado; la terraza de un café madrileño desde donde escribe Campmany, por otro. El propio Jaime se dirige al lector y le dice, con total sinceridad, que estaba apuntando los recuerdos de su tierra quizás sin intención de hacer un artículo, "pero la cosa era ya inevitable". Asistimos en este texto a una narración vivificante en la que el lector puede contemplar el proceso mismo de la escritura, imaginarse a Campmany escribiendo desde la terraza del café y, después, haciendo lo mismo desde su cuarto. El hecho de que se pueda apreciar el engranaje de la construcción del artículo favorece a que Campmany establezca una relación con el lector de confidencialidad e intimismo: "Esta noche madrileña de cielo alto y lejano, empujado por las azoteas de las casas más empinadas, es una noche que me está ganando para la nostalgia y hasta la liriconería (…) Yo ya tenía la pluma en la mano y había escrito estos renglones, rápidamente, con urgencia de poseído, desde una esquina de la terraza del café".

La "liriconería", que dice Campmany, y la fuerte añoranza que se manifiesta en el texto, le lleva incluso a elucubrar acerca del estilo peculiar de escritura que se cultiva en el Levante:

> Por allá, por mi tierra de Levante, se escribe así, sin perder tiempo en reflexiones, sin silogismos, sin razonamientos. Uno ve y oye y huele lo que ocurre, milagrosamente, en el alrededor y lo escribe sin fuerza apenas para detenerse a descansar. La prosa después resulta lenta y despaciosa, como si se hubiera ido vertiendo de una manera dulce y frutal. Así, por ejemplo, escribiría Gabriel Miró, mientras olfateaba el polen aventado de las flores y el polvillo del melocotón y veía hacerse viejo el oro pulposo de los dátiles.

Todo lo relativo a la cultura murciana es otra de las características que acompañará siempre a la prosa de Jaime Campmany, quien, no solo se pregona como habitante de esa tierra, sino que la recrea narrando escenas de la ciudad y sus costumbres. Por ejemplo, aunque en el artículo de *La noche de San Juan* no nombra en ningún momento a Murcia, podemos entreverla por medio de las descripciones del paisaje, la fauna y la flora: "al ocaso, uno puede oír cómo las chicharras se agarran a las últimas luces, angustiosa, desesperadamente, como si les fuera la vida en el silencio".

II. 2.3.2 El comentario y el ensayo por entregas

II. 2.3.2. 1. Comentarios literarios

Según Esteban Morán Torres, el comentario es "la apostilla, la explicación, la aclaración de los hechos más destacados entre los que constituyen la información del día (y que funciona) como complemento de la noticia" (Morán, 1988: 125). [235] Aunque Morán Torres habla del comentario como género interpretativo "fruto de la labor de los especialistas en cada tema (que) explican a las audiencias después de un proceso de simplificación" (1988: 125), cabe reiterar que en estos años no hay suficiente libertad de expresión como para apostillar, aclarar o explicar asuntos relacionados con la actualidad, sobre todo política o social del momento.

Así pues, estos comentarios que podríamos llamar "literarios", eran unos textos muy breves titulados *A media columna*, y en los que Campmany, dando rienda al ingenio, elaboraba un texto breve sobre alguna reciente y curiosa noticia, y en los que se aprecia un incipiente humorismo que anticipa el estilo satírico y jocoso del periodismo de Campmany en años posteriores. Así, en *Madrigal diminuto*, [236] Campmany se vale de una curiosa información natalicia en la que una inglesa recién nacida pesó tan solo 800 gramos, convirtiéndola en "el ser más diminuto del género humano" y que al autor le "asombra y enternece particularmente este suceso que habría de ser recogido en los ecos de la sociedad de El Diaro, de Liliput".

Como decimos, esta noticia sugiere a Campmany escribir un madrigal plagado de frases creativas, ocurrentes, líricas y originales, de un humor tierno y entrañable. Dice Campmany que su madrigal a la niña diminuta nacida con tres meses de antelación estaría compuesto:

> … de versos unisílabos, de palabras brevísimas, de sucintas tentativas, de ideas apenas iniciadas; un madrigal compuesto de gotas de lluvia, de plumoncillo de jilgueros, de puntas de

[235] Para hablar del comentario como género periodístico vamos a seguir el libro de Morán Torres, *Géneros del periodismo de Opinión. Crítica. Comentario. Columna. Editorial*. EUNSA, 1988, Barañáin-Pamplona.
[236] Publicado en *Juventud* en 1953. Leer en Anexos, p. 419.

pétalos de jazmín, de polvillo de polen, de granos de trino, de cabezas de fósforo, de lenguas de bulbules, de vello de querubín. En una palabra: un madrigal inexpresable.


A media columna

MADRIGAL DIMINUTO

EL ser más diminuto del género humano, hoy, es inglés. Es decir, es inglesa. En un lugar de las Islas Británicas acaba de nacer una niña que pesa sólo veintiocho onzas. Veintiocho onzas, si no me engañan mis informadores (porque yo no entiendo de más onzas que las de chocolate).

Sin duda alguna, esto despliega en Campmany una serie de metáforas o comparaciones dignas de una gran pieza literaria:

> El proyecto de niña llegó al mundo con tres meses de adelanto sobre la fecha prevista, cuando apenas era un leve montoncito de carne sonrosada, apenas un copo o un velloncillo humano, una minúscula yema de muchacha en cierne… (…) Parece la niña una raicilla de párvula colegiala, una miniatura microscópica en pañales, una muñecuela labrada en el hueso diminuto de una rosa enana.

II.2.3.2.2. Un frustrado ensayo en forma de folletón sobre la Generación del 98

A lo largo de dos años —de 1954 a 1956—, Campmany publicó una serie de ensayos breves por entregas bajo una nueva sección titulada *Antecedentes intelectuales de la juventud*. Por medio de estos escritos, Campmany pretendía "repasar, muy somera y compendiadamente, el sentido de la obra de cada uno de los hombres más importantes del noventa y ocho". [237] En uno de los artículos —una carta dirigida a un lector—, Campmany concreta aún más su propósito casi como si fuera la justificación de un plan de investigación para una tesis doctoral, en el que, aunque se frustre, le satisfará a Campmany "la tranquilidad de haber desvelado una tarea que, según mis noticias, no ha encontrado brazos hasta ahora": [238]

> … mi propósito es tratar de indagar, un poco sobre la marcha, sin ahondar ni poco ni mucho en el camino, para no dejar rezagado a ninguno de los más jóvenes de mis posibles lectores en JUVENTUD e incitarles mejor a todos a que me acompañen, hasta qué punto nos podemos considerar todos herederos, con deber de continuación, de una tradición intelectual entera (…) Investigar humildemente la posibilidad de entronque y de ensamblamiento —parcial, por supuesto—, del pensamiento de unos hombres, pares de sus respectivas

[237] *España, fin de siglo.* Juventud, 1954. Leer en Anexos, p. 420.

[238] *Intermedio epistolar.* Juventud, de, 16 al 22 de diciembre de 1954. Leer en Anexos, p. 421.

> generaciones, que se han encontrado con ese difícil corredor por el que ha desfilado buena parte de la más sincera y estimable literatura española de estos últimos años: el problema de España. [239]

Se trataría, pues, de una primigenia recopilación acerca del pensamiento y la obra de los intelectuales del 98 que, en vez de ser recogida en formato libro, se publicó semanalmente en *Juventud* a lo largo de dos años, con un total de 51 textos publicados desde el número del 25 de noviembre al 1 de diciembre de 1954, hasta el número del 12 al 18 de enero de 1956. Los primeros artículos estaban dedicados exclusivamente a Ángel Ganivet. Después, Campmany se centró en Miguel de Unamuno con unos textos titulados *Notas a Unamuno*, que versaban sobre la vida y obra del escritor y filósofo salmantino. Estas entregas se publicaron durante siete meses, de modo que tuvieron una vida más corta que las anteriores. El último artículo, el número 18, se publicó en agosto de 1956. En esa fecha se puso fin a la pretendida ambición de Campmany. [240]

En cuanto a la forma y estética de estos ensayos, la escritura que elabora Campmany no dista del tono de sus demás artículos que ya hemos visto, si bien adquiere una contención retórica para ser más didáctico, en algunos momentos analítico y en otros literario; y siempre carente de una excesiva erudición filosófica.

A estos textos de Campmany podríamos adjetivarlos de filosóficos, ya que, como dice el estudioso de la obra periodística de Ortega y Gasset, Ignacio Blanco, entendemos por artículo filosófico aquel artículo periodístico con contenido filosófico. "El lector sabe que esa página trasciende la efímera actualidad política, que ese texto apunta más allá de la noticia eventual, que ese artículo filosófico, en definitiva, se diferencia de otros artículos tanto por su contenido, como también por su forma" (Blanco, 2005: 101-102.). Dicho esto, y empleando las palabras de Ignacio Blanco, podemos decir que Jaime Campmany elabora un texto periodístico en el que se realiza "una interpretación del pensamiento

[239] Ídem.

[240] No tuvo continuación debido al impedimento que experimentó Campmany y que él mismo confesó años después en el prólogo de *Doy mi palabra*: "Un obispo (…) logró quebrar y dejar sin continuación un ensayo mío, que publicaba en *Juventud* en forma de folletón sobre los «antecedentes intelectuales de la juventud», sólo porque salían mucho allí Ángel Ganivet, Miguel de Unamuno, y los demás del 98 y sus epígonos, Ortega, Marañón, Pérez de Ayala, y luego Laín Entralgo y todos los ensayistas del *problema de España*" (1997 a: 17).

ajeno, con el fin de «organizar y orientar el conocimiento de la realidad» (…) es, por tanto, un texto en el que se ofrece al lector una reflexión intelectual acerca de cuestiones relacionadas con las ideas de un tiempo" (Blanco, 2005: 102).

Jaime Campmany comienza a publicar la serie con un primer artículo, *El noventayocho*, en el número del 25 de noviembre al 1 de diciembre de 1954, donde expresaba que "ya se puede expurgar en el siglo XIX español; ya se puede buscar por él con el lento candil de la paciencia":

Desde hace medio siglo —justamente desde el "noventayocho"— las sucesivas generaciones españolas, y más bien las minorías intelectuales representativas de esas generaciones, han estado empeñadas, y empeñadas siguen, en un idéntico afán de superación de la realidad española que les ha tocado vivir. La situación espiritual y moral de los españoles, el estado de ánimo de los españoles que en España vivieron durante los largos años de nuestra decadencia y de nuestro derrumbamiento; los españoles que fueron la España abatida y vertiginosa que rodó cuesta abajo por la pendiente del XIX, estuvieron en cierto modo —salvo excepciones aisladas, y por aisladas, ineficaces— identificados y acompasados con la triste realidad del fracaso histórico de España, acomodados en él, conforme o resignados, sin ni siquiera la más tímida actitud de rebeldía, de contención ni tal vez de consciencia. Ya se puede expurgar en el siglo XIX español; ya se puede buscar por él con el lento candil de la paciencia; ya se pueden estudiar sus hombres y sus días: no se hallará ningún grupo generacional alumbrador de una idea política realmente salvadora, realmente redentora. Y lo que es peor: seguramente que no se encontrará ningún grupo generacional totalmente consciente de la realidad histórica de los años de su tiempo. [241]



ANTECEDENTES INTELECTUALES DE LA JUVENTUD DE HOY

2.—ESPAÑA, FIN DE SIGLO

ANTES de meternos a repasar, muy somera y compendiadamente, el sentido de la obra de cada uno de los hombres más importantes del "noventa y ocho", y para no caer en ese error tan desgraciadamente extendido de reprochar a sus hombres algo que no sólo no merece reproche, sino que está pidiendo alabanza, conviene recordar la situación de la España de fin de siglo, las circunstancias que rodearon la asomada de los hombres del "noventa y ocho" a la vida española. Conviene recordar la figura física de España, su talante espiritual y moral, su conformación política, sus actitudes sociales.

[241] Juventud, 25 de noviembre al 2 diciembre de 1954. Leer en Anexos, p. 422.

Es en el párrafo final donde podemos leer la intención del "periodista-ensayista" de hacer acopio de aquel patrimonio que nos legaron los regeneracionistas del 98:

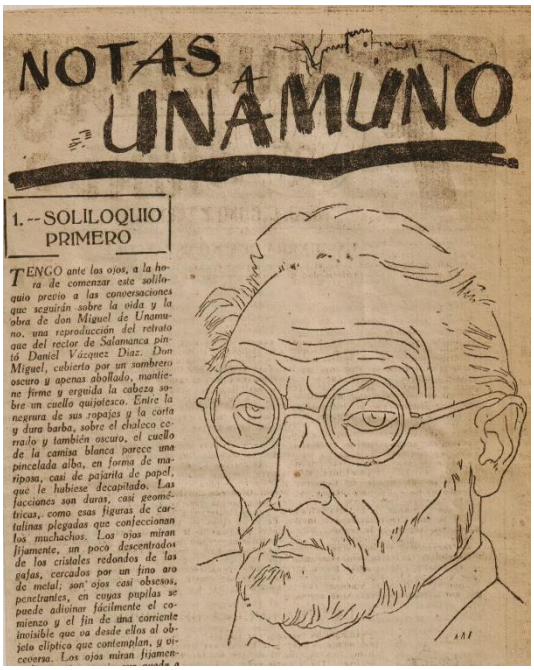
> Generación de colosos, hijos del primer encuentro de España consigo misma, tras años y siglos de letargo, de mutismo, de embobamiento y de ignorancia, los hombres del "noventayocho" son los antecesores legítimos de la juventud de hoy, sin que esto quiera decir, ni mucho menos, aceptación incondicional de su legado intelectual; gracias a Dios, y a ellos mismos que supieron ser maestros, de ellos a nosotros han mediado muchos tamices y muy espesos cedazos. De todas formas, al fin, en ellos nos encontramos todos. Merecerá la pena examinar siquiera sea todo lo somera y superficialmente a que nos obliga nuestra propia limitación y la insalvable del espacio y el carácter de nuestra revista, el particular patrimonio que nos dejó legado cada uno de aquel puñado de hombres.

Siguiendo con la estética de estos artículos, podemos ver que en *Soliloquio primero*, dedicado a Miguel de Unamuno —la palabra soliloquio ya tiene su intención literaria—, Campmany esboza una breve semblanza del escritor, al que describe como si lo tuviera delante, aunque lo que tiene delante, sobre su mesa de trabajo más concretamente, es la obra del Rector de Salamanca: "Son libros de diversas ediciones, que muestran las huellas de los sucesivos e incesantes manoseos y repasos. Algunos son viejos amigos, amigos de hace diez, doce, quince años; otros, son amigos más recientes". Aunque Campmany no era filósofo, como sí lo era Ortega, ambos compartían, sin embargo, que al escribir en prensa se debe tener presente que no todos los que lean conozcan ciertas disciplinas; de modo que elaborar un periodismo literario enfocado a asuntos más minoritarios es harto beneficioso:

> Don Miguel, cubierto por un sombrero oscuro y apenas abollado, mantiene firme y erguida la cabeza sobre un cuello quijotesco. Entre la negrura de sus ropajes y la corta y dura barba, sobre el chaleco cerrado y también oscuro, el cuello de la camisa blanca parece una pincelada alba, en forma de mariposa, casi de pajarita de papel, que le hubiese decapitado. Las facciones son duras, casi geométricas, como esas figuras de cartulinas plegadas que confeccionan los muchachos. Los ojos miran fijamente, un poco descentrados de los cristales redondos de las gafas, cercados por un fino aro de metal; son ojos casi obsesos, penetrantes…[242]

[242] Juventud, 19 al 26 de enero de 1956. Leer en Anexos, p. 423.

El último artículo se publicó en el número de Juventud del 16 al 23 de agosto de 1956 en el que no hay ninguna línea que informara de que ese iba a ser el postrero de sus micro-ensayos. En suma, esto nos demuestra el gran bagaje cultural que traía consigo Campmany a sus 29 años con el que pretendía, posiblemente, dar rienda suelta a una idea que le inquietaría desde sus años como estudiante de Filosofía y Letras acerca de escribir algo, incluso homenajear, a aquellos noventayochistas que él siempre consideró sus maestros.



NOTAS A UNAMUNO

1.--SOLILOQUIO PRIMERO

TENGO ante los ojos, a la hora de comenzar este soliloquio previo a las conversaciones que seguirán sobre la vida y la obra de don Miguel de Unamuno, una reproducción del retrato que del rector de Salamanca pintó Daniel Vázquez Díaz. Don Miguel, cubierto por un sombrero oscuro y apenas abollado, mantiene firme y erguida la cabeza sobre un cuello quijotesco. Entre la negrura de sus ropajes y la corta y dura barba, sobre el cholco central y también oscuro, el cuello de la camisa blanca parece una pincelada alba, en forma de mariposa, casi de pajarita de papel, que le hubiese decapitado. Las facciones son duras, casi geométricas, como esas figuras de cartulinas plegadas que confeccionan los muchachos. Los ojos miran fijamente, un poco descentrados de los cristales redondos de las gafas, cercados por un fino aro de metal; son ojos casi obsesos, penetrantes, en cuyas pupilas se puede adivinar fácilmente el comienzo y el fin de una corriente invisible que va desde ellos al objeto elíptico que contemplan, y viceversa. Los ojos miran fijamen-

II. 2.3.3. Campmany, crítico de teatro

"La sección de TEATRO, que durante tanto tiempo firmó Salvador López de la Torre (…) en adelante se hace cargo de ella nuestro redactor Jaime Campmany (…) con su propia honradez y limpieza para la crítica". [243] Así informaba *Juventud* en la sección 'Teatro' el relevo que colocaba a Campmany como crítico de teatro de este semanario, labor que además desempeñó en *Arriba*, y por la que se le otorgó el Premio Nacional de Teatro 1957.

En torno al centenar y medio de críticas teatrales escribió en la sección de 'Teatro' en *Juventud* desde el 10 de diciembre de 1953, cuando Jaime Campmany coge el testigo de Salvador López de la Torre y debuta como crítico con la obra de José Antonio Giménez-Arnáu, *Carta a París*.

En cuanto a la forma de estos textos periodísticos, como explica Esteban Morán Torres, [244] "la crítica suele responder al estilo tradicional de la prensa, que se caracteriza

[243] Juventud, 10 de diciembre de 1953. Leer en Anexos, p. 424.

[244] Al igual que hemos hecho para hablar del comentario, también usaremos para las críticas de teatro el libro de Morán Torres, *Géneros del Periodismo de Opinión*… Véase Bibliografía.

por el empleo de frases cortas, palabras sencillas (…) ausencia de referencias exóticas, de citas más o menos pedantes, de tecnicismos" (Morán,1986: 15). Se requiere, por tanto, un estilo "ágil, claro, de fácil lectura" (1988: 15) que, normalmente, lo lleva a cabo un profesional del periodismo, ya que es "esa facilidad para llegar a una gran masa de lectores la que distingue al periodista del académico, del arquitecto, del militar, o de cualquier otro colaborador ilustre de una publicación periódica" (1988: 23).

Con ese espíritu divulgador, pero también prestándose "al lucimiento del autor del artículo" (Morán, 1986: 50) y al disfrute de "una libertad absoluta de actuación en el ejercicio de sus funciones" (1986: 16), [245] Campmany escribe su primera crítica, *Las inoportunas cigüeñas* [246] y comienza expresando que, como crítico, intenta no dejarse influir por el entusiasmo exagerado de lo que ha oído acerca de la obra y procura, más bien, verla con un objetivismo enfriado de exageraciones:

> Me alegra no haber asistido al estreno de la nueva comedia de Giménez-Arnáu, «Carta a París», que la compañía «La Máscara» representa en el teatro Alcázar. Prefiero haber escuchado la obra en otra sesión menos alborotada, más tranquila por parte del público. Y eso, no sólo por comodidad de espectador, sino por desenvoltura de crítico. El estreno de «Carta a París», según las referencias verbales y periodísticas que de él me han llegado, apasionó a los espectadores, de manera muy diversa. Por lo visto —es decir, por lo no visto—, los indudables aciertos de la comedia y los no menos indudables desaciertos que en ella se barajan llevaron al público a una parcialidad ruidosa en la apreciación de unos y de otros. En estos casos, uno, con todo su propósito de objetividad y su relativa limpieza de prejuicios, evita difícilmente la exageración en el juicio, precisamente por la vehemencia con que han sido subrayados por los asistentes.

Vemos que el lenguaje empleado no resulta pedante ni críptico, sino que está escrito con voluntad divulgativa y literaria, incluso cuando Campmany introduce alguna referencia culta:

> José Antonio Giménez-Arnáu ha traído a escena un tema viejo; viejo en la vida y en la literatura; mejor que viejo, eterno, vivo y siempre actual en la una como en la otra. Un tema,

[245] Dice Morán que en el género periodístico de la crítica "no hay reglas fijas para la estructuración de una reseña con destino a un gran diario, cuya única limitación se encuentra (…) en el número de palabras" (1988:16).

[246] Anexos, p. 424.

que desde las páginas bíblicas a las angustias unamunianas, goza de un largo historial en la inclinación de los más diversos escritores y de los más diversos géneros. El problema de los hijos. Cercano como está el trato del tema, y de tan dramática manera, no sólo en la obra de Unamuno, sino en la de García Lorca, por ejemplos, era ambicioso propósito el de volver a traer la cuestión a escena, porque en la necesaria huida que se le impone al autor de otros enfoques amenazaba el peligro de la debilidad y de la inconsistencia. Algo de esto es lo que, a nuestro modesto juicio, ha sucedido al señor Giménez-Arnáu.

En la nota *La eterna vuelta de los Tenorios*, publicada en *Juventud* el 4 de noviembre de 1954, [247] Campmany escribe sobre una obra clásica de la literatura dramática española como es el Don Juan Tenorio. Con un inicio ligeramente humorístico por la perpetua repetición de esta obra cada noviembre, Campmany se pregunta "qué tiene ese Don Juan (…) que resiste impávido el peso del tiempo":


Teatro

LA ETERNA VUELTA DE LOS TENORIOS

EN esta noria de la temporada teatral hay un cangilón irremediable; entre las novedades, más o menos previstas, que nos traen los tiempos nuevos al teatro, hay algo tan conocido y esperado como la vuelta, la eterna vuelta de Don Juan Tenorio a la escena. Los programas teatrales cuando llega noviembre, sufren una especie de colapso, abren un paréntesis, y en él encajan este retorno de Don Juan. Don Juan siempre vuelve, como si el público tuviese una extraña cita concertada misteriosamente, para que nos dé cuenta de sus últimas pasiones, de su última vida y de su última muerte.

Lo malo es que Don Juan llega todos los años, acude a la escena, obediente a esa invisible voz de un apuntador desconocido, qué dice «Don Juan, a escena», y siempre nos dice lo mismo con las mismas

En esta noria de la temporada teatral hay un cangilón irremediable; entre las novedades, más o menos previstas, que nos traen los tiempos nuevos al teatro, hay algo tan conocido y esperado como la vuelta, la eterna vuelta de Don Juan Tenorio a la escena. Los programas teatrales cuando llega noviembre, sufren una especie de colapso, abren un paréntesis, y en él encajan este retorno de Don Juan. Don Juan siempre vuelve, como si el público tuviese una extraña cita concertada misteriosamente, para que nos dé cuenta de sus últimas pasiones, de su última vida y de su última muerte.

(…)

Durante mucho tiempo he sido un detractor casi furioso del Don Juan de Zorrilla. Y casi sigo siéndolo; pero ahora con mucho menos entusiasmo. Yo no sé qué tiene ese Don Juan, del que tanto se ha dicho y tanto se ha hablado, que tanto se ha ensalzado y tanto se ha despreciado, que resiste impávido el peso del tiempo, el embate de los años, a pie firme sin inmutarse, sin

[247] Crítica completa en Anexos, p. 425.

perturbarse lo más mínimo. Ahí están, año tras año, los teatros llenos; llenos del mismo público, de las mismas gentes que los llenaran el año pasado, y el otro, y el otro.

En la crítica de *Adelita*, [248] de Edgard Neville, publicada el 27 de enero de 1955, Campmany escribe con entusiasmo sobre la obra, aunque comedido y sin exacerbamientos. Así dice que *Adelita* "es una comedia ligera, en la que sucede poco y se habla mucho, y lo que se habla, se habla con mucho ingenio, con no poca gracia, con bastante ironía". De esta crítica, destaca la habilidad de síntesis que tiene Campmany para decir en pocas líneas la valoración sobre los actores:

> … el señor Neville consigue su propósito de escribir una comedia de ingenio, muy adecuada al carácter de los tres intérpretes principales que le iban a dar voz. Conchita Montes, tan extraordinaria como siempre, logra una *Adelita* que en nada desmerece de la del tercer acto de «El baile», ni de su *abuela* de los dos primeros actos. Pedro Porcel y Rafael Alonso prolongan sus difíciles papeles de vicios con gran tino, paciencia, trabajo y naturalidad. Fernando Guillén, que se presentaba con la Compañía, cumple discretamente, como también Mercedes Albert en su corto papel. Y Gerard Tichy estuvo a tono con el nivel de las primeras figuras del reparto, sobre todo en naturalidad.

Muchas de las críticas de Campmany gozan de buenos comienzos que aclaran o comentan, de manera más informal, en un lenguaje todavía no sumergido en la crítica, con el fin de acomodar al lector entre los renglones. Así, por ejemplo, en *Amor en septiembre*, [249] de Rafael C. Bertrán, Campmany empieza con las palabras siguientes:

> En Buenos Aires como en cualquier otro lugar del hemisferio austral, es primavera en septiembre. De modo que este «Amor en septiembre» es «Amor en primavera». Hago la aclaración, no para insultar a los lectores con lecciones de rudimentos de geografía, sino porque la peripecia amorosa de la comedia es muy «primaveral», en el sentido más tópico y rosa de la palabra. (…) La comedia así no tiene base donde asentarse y consume sus tres actos en diálogos a veces cursi, a veces huecos, a veces tontos, cuando las tres cosas al tiempo.

Otro ejemplo de buen principio, además de muy literario, es el de una obra de Azorín, "Lo invisible", cuya crítica la titulaba Campmany *Unos aplausos que llegan con*

[248] Crítica completa en Anexos, p. 426.

[249] Juventud, del 8 al 14 de septiembre de 1955. Crítica competa en Anexos, p. 427.

retraso,[250] y que empieza hablando del final de la representación, cuando Azorín agradece los aplausos del público:

> Cuando al final de la representación de la trilogía azoriniana «Lo invisible» el maestro salió a escena a recoger unos muy encendidos aplausos del público puesto en pie; cuando el maestro correspondió a ellos, saludando repetidamente con ademanes un tanto rígidos, un tanto embarazados, un tanto de principiante; cuando se adelantó a decir aquellas breves palabras que comenzaron éstas: «Mi vida de dramaturgo fue muy dura…»; cuando adivinamos que quizá la emoción le hubiese traído algunas lágrimas a los ojos, esos ojos de Azorín, de pupilas hundidas, de pupilas claras, casi vacías, como los ojos de los rostros de Modigliani; cuando pensamos que aquellos aplausos y aquel homenaje le llegaban al maestro como compensación de antiguas incomprensiones, desvíos y malentendidos, nos dolió, más por nosotros que por él, este retraso con que llegaban al maestro los aplausos por su teatro.

En la sección de 'Teatro' del semanario *Juventud* atendieron bastante al T.E.U., el Teatro Español Universitario. [251] Campmany escribió numerosas críticas acerca de las actuaciones del T.E.U. y, en concreto, sobre el de Murcia. El 29 de mayo de 1955 se publicaba la crítica a la obra de su amigo y paisano Alemán Sáinz, *Los barcos siempre llegan de noche*, [252] que había sido estrenada en el Colegio Mayor Jiménez de Cisneros. La amistad no es óbice ni cortapisa para que Jaime Campmany critique la representación desde su quehacer periodístico, sin sesgos de amistad:

> «Los barcos siempre llegan de noche» pertenece a esa clase de teatro que es más de palabra que de acción, en el que lo que verdaderamente tiene importancia —o quiere tenerla— es lo que se dice y no lo que pasa. Aquí no pasa nada y se dice demasiado y con demasiada retórica, con demasiado ringorrango literario. (…) A Francisco Alemán, a mi juicio, se le escapó todo lo que la obra pudo ser detrás del tono poético, casi filosófico a veces, vago, irreal, fantástico e inconcreto de las primeras palabras. (…) Construir una obra de peso y volumen con sólo cuatro personajes requiere una trama muy firme y consistente, unos caracteres bien

[250] Juventud, 25 de febrero de 1954. Crítica completa en Anexos, p. 428.

[251] Según anunciaba Antonio Crespo en la madrileña revista universitaria *Alcalá*, el T.E.U. de Murcia comenzó su andadura a principios de enero de 1952. Ver en Anexos, p. 429. Para más información sobre el Teatro Universitario murciano de aquel tiempo, se pueden consultar las siguientes publicaciones: Facio, A. (ed. y coord.), 2008, *Alberto González Vergel: trayectorias*. Madrid: Teatro Español; o el capítulo de Oliva, C. (2001). "La representación en Murcia durante el siglo XX". En: A.A.V.V. *Cien años de Literatura en Murcia*. Murcia: Ayuntamiento de Murcia- Colección Museo de la Ciudad.

[252] Crítica completa en Anexos, p. 430.

trazados y de fuerza psicológica extraordinaria y una gran sabiduría constructiva. La obra de Alemán no tiene apenas nada de esto, y sí tiene en cambio, belleza poética en las frases, intención teatral en el planteamiento.

Con estas muestras, se observan en las críticas de Campmany claridad de expresión, criterio y objetividad; esas dotes que coinciden con las que dice Esteban Morán que "deben adornar al crítico que trabaja para el gran público (…) un acusado sentido crítico combinado con una gran claridad de pensamiento (y tratar) de ser siempre objetivo" (Morán, 1986: 23).

II. 2.3.3.1. Una historia de amor con fondo teatral

> A las mujeres se las ama, no se las cuenta. Contar mujeres no es de hombres. Don Quijote es mucho más hombre que Don Juan, y cuando éste empieza a contar conquistas le parece sospechoso al doctor Marañón. Sumar mujeres es sumar cantidades muy heterogéneas. A mi mujer la conocí subiéndonos en un tren. Yo creía que se iba pero se venía hacia mí. [253]
>
> Jaime Campmany

En la última crítica que hemos comentado, Campmany cita, entre los actores y actrices de la obra de Alemán Sáinz, a una joven llamada Conchita Bermejo: [254]

> A la juventud e inexperiencia de su director, Fernando Priego, y de sus actores —esta vez Conchita Bermejo, María Teresa Soubriet, Jesús María Aristu y José Caride— no se puede exigir por ahora más de lo que dieron: sentido y buena voluntad, sobre todo en obra tan difícil

[253] Entrevista a Jaime Campmany en Hoja del lunes, 28 de marzo de 1983, p 28.

[254]Conchita Bermejo Mecho nació diez años después que Jaime Campmany, en 1935. Era hija de Antonio Bermejo López y de Dolores Mecho Sánchez, naturales de Murcia. Vivían en el número 1 de la murciana calle Fuensanta, en los aledaños de la Santa Iglesia Catedral, a pocas calles de la casa de los Campmany y Díez de Revenga en González Adalid, nº 3. (Datos extraídos del Libro de Matrimonios, nº 14, pág-116, de la Iglesia Parroquial de San Lorenzo). Conchita era muy amiga de Fuensanta Díez de Revenga, prima hermana de Jaime, pero nunca se habían visto antes los futuros novios, y ni siquiera habían intercambiado palabra. "Yo había visto algunas cosas en los periódicos, sabía que era poeta premiado", recuerda Conchita Bermejo en la entrevista de mayo de 2014. Bermejo empezó la carrera de Derecho en la Universidad de Murcia además de actuar en el Teatro Universitario de Murcia.

de llevar como ésta y en personajes cuya humanidad se escapa continuamente en palabras que necesariamente (…) han de parecer más aprendidas y repetidas que propias.

Era 1955 cuando Campmany escribía el nombre y primer apellido de la que se convertiría en su compañera de vida; por lo que podemos decir que el teatro fue, sin duda, el telón de fondo a través del que se conocieron Jaime y Conchita.

Un año antes, en 1954, el T.E.U. de Murcia que dirigía Alberto González Vergel representó el *Enfermo Imaginario* de Moliére en el Teatro Romea el 10 de abril de ese año, Sábado Santo, [255] y Jaime Campmany, que había viajado hasta Murcia para las fiestas de Semana Santa, escribió la crítica de esa obra de teatro para *Juventud*. Poco antes de la actuación, Vergel reunió a los actores y les dijo entre bambalinas: "Mucho cuidado porque está Jaime Campmany y seguramente nos hará una crítica en los periódicos de Madrid". Al pasar las fiestas de primavera, les llegó la crítica. Cuenta Conchita:

> La verdad es que hizo una crítica fantástica en la que decía que los decorados eran maravillosos, que los actores muy buenos, pero que solo había dos personajes que estaban fuera de bolas, no por culpa de ellos, sino por idea del director; y es que todos llevaban máscara menos dos personajes, porque Vergel la había montado como una sátira, como una fiesta de carnaval y todos iban un poco bufonescamente vestidos, menos los enamorados, Angélica (Conchita Bermejo) y Pepe Caride. Me acuerdo que una de las frases decía: «Conchita Bermejo, encantadora en el papel de Angélica, pero no representa bien su papel, no por culpa de ella». Y yo me cogí un cabreo que me dije: «Éste me las va a pagar a mí». [256]

Pasó en torno a un año. Conchita, Fuensanta —prima de Jaime— y otra amiga esperaban el tren en Atocha para regresar a Murcia desde Madrid, después de haber pasado unos días en la capital. De repente vieron acercarse a un señor con una caja de bombones y dirigirse a ellas. Era Jaime Campmany.

> Venía a traérsela a su prima Fuensanta porque él era muy caballeroso. Jaime le dijo: «Es que me han dicho tus padres que te marchabas en el correo, en Atocha, y he venido a traerte una caja de bombones». Fuensanta nos presentó y Jaime dijo: «Si hubiera sabido que erais tres os hubiera traído tres cajas, pero como esta es un poco grande os la podéis repartir», y se subió

[255] Línea, 7 de abril de 1954, p. 3.

[256] De la entrevista a Conchita Bermejo en mayo de 2014. Testimonios, p. 504.

al vagón con nosotras en tanto arrancaba el tren. Entonces yo le dije: «Mira, tú eres un sinvergüenza». Y él: «¿Por qué?». Digo: «Tú hiciste una crítica de teatro del *Enfermo Imaginario* en el Romea, que yo hacía de Angélica…». Y Jaime va y dice: «Ah, tú eras ésa que no sabía hacerlo muy bien». Pues me cayó fantástico. Qué tío. Qué cara de sinvergüenza. Y además es que escribía tan bien y yo era tan lectora de literatura… Me encantó.

Tiempo después, en septiembre de 1956, la madre de Jaime Campmany, Josefa Díez de Revenga, enfermó gravemente, y su hijo bajaba cada semana a Murcia con el permiso del periódico. En diciembre de ese año, él y Conchita se hicieron novios. "Cuando éramos novios, Jaime me regalaba libros de la librería Aula [257]: las *Odas elementales* de Neruda; también de Miguel Hernández; *La forja de un rebelde* de Arturo Barea y de todos estos chicos que eran republicanos y que habían tenido que huir, y que Jaime, como escritores, los admiraba muchísimo".

En junio de 1957 muere Josefa Díez de Revenga [258]. Jaime tiene 32 años y, como debía hacer las horas que le habían suplido sus compañeros en el periódico, le dijo a Conchita que ya no bajaría desde Madrid a Murcia con tanta frecuencia como antes. "Y eso fue por lo que nos casamos después de ese verano", dice Conchita. Cuatro meses después de la triste noticia de la muerte de la madre de Campmany, el periódico *Línea*,se congratulaba de poder dar ahora una noticia más feliz: la de la boda de su compañero Jaime.

Nuestro querido amigo y compañero en las tareas de la Prensa madrileña Jaime Campmany y Díez de Revenga contrajo ayer matrimonio con la señorita María de la Concepción Bermejo Mecho. La ceremonia se efectuó en la mayor intimidad en atención al reciente luto de la familia del novio. Bendijo la unión el provisor del Obispado muy ilustre señor don José María García Rioja, y fueron padrinos don Emilio Díez de Revenga y doña Dolores Mecho, viuda de Bermejo, tío y madre, respectivamente, de los contrayentes. Ostentó

[257] Era la librería que fundó Mariano Muñoz Alonso, hermano del catedrático de Filosofía, en plaza Santa Ana, 2. Pregunté a Diego Marín, propietario de la librería murciana Diego Marín, si se vendían en Aula libros "clandestinos" y él respondió que "con toda seguridad" y que eran libros de la editorial sudamericana Losada. El periodista y doctor de la Universidad de Murcia, Felipe Julián Hernández Lorca, me comentó también que la Aula que él conoció en 1970 estaba en la calle Andrés Baquero, a la altura del número trece, cerca de la Universidad, y que al desaparecer como tal fue una cafetería que seguía teniendo libros en los anaqueles. Otras librerías de entonces en la ciudad de Murcia eran Yerba, Ramón Jiménez, Librería General de Trapería, Flores, Rubio y Magisterio Español. José Martínez Rodríguez, propietario actual de la librería Ramón Jiménez, en los soportales de la Catedral, dijo para una entrevista al periódico digital Vegamediapress que "entonces [él se refiere a los años 60] había más librerías que ahora".

[258] Ver nota necrológica en Anexos, p. 431.

la representación judicial don Emilio Díez de Revenga Torres. Reciban los nuevos señores de Campmany nuestra más cordial felicitación. [259]



Conchita y Jaime en el día de la boda, 14 de octubre de 1957

A los pocos días de la boda, Conchita y Jaime se fueron de luna de miel a Las Palmas de Gran Canarias. Después marcharon en barco a Barcelona para visitar al padre de Jaime, donde se encontraron con su hermana Pepita y su cuñado Juan Pérez de los Cobos; luego a Lérida para ver a las tías, y en tren de vuelta para Madrid. Por cierto que para Campmany, los viajes también eran materia de periodismo literario.

II. 2.3.4. Campmany como cronista de viajes

"Viajar para contar es, sobre todo, eso: ver lo que está, pero que nadie ve" (Guerriero, 2014: 144). Esta idea de fijarse en aquello en lo que está ahí, pero que no todo el mundo tiene la capacidad de detenerse a pensarlo y mascullarlo, es otra característica compartida entre periodistas y poetas; y que podríamos completar con las famosas palabras de Ortega y Gasset:

[259] Línea, 15 de octubre de 1957, p. 2.

> Yo diría que el síntoma de un gran poeta es contarnos algo que nadie nos había contado, pero que no es nuevo para nosotros. Tal es la misteriosa paradoja que yace en el fondo de toda emoción literaria. Notamos que súbitamente se nos descubre y revela algo, y, a la par, lo revelado y descubierto nos parece lo más sabido y viejo del mundo. Con perfecta ingenuidad exclamamos: ¡Qué verdad es esto, sólo que yo no me había fijado! Diríase que llevamos dentro, inadvertida, toda futura poesía y que el poeta, al llegar, no hace más que subrayarnos, destacar a nuestros ojos lo que ya poseíamos. Ello es que el descubrimiento lírico tiene para nosotros un sabor de reminiscencia, de cosa que supimos y habíamos olvidado. Todo gran poeta, señora, nos plagia. [260]

Muchos años después, Jaime Campmany llegaría a esa idea orteguiana hablando de un poeta del 27, Gerardo Diego:

> Y usted nos ha enseñado la ciencia de las espumas y los poemas adrede, y nos ha contado la fábula de Equis y Zada, y nos ha enseñado a diario el arte de quedarse estupefacto después de hacer poesía con las cosas más nuestras y menos nuestras, con las cosas que todos vemos y con las cosas que nadie había visto hasta que las descubrieron sus ojos. Sus ojos de jugador de póker que estuviese siempre contemplando una increíble escalera de color. (1997 a: 51).

Como hemos venido diciendo, en Jaime Campmany se funden poesía y periodismo, costumbrismo y actualidad, de modo que llegamos a un punto en que los géneros periodísticos en Campmany quedan un poco difuminados y traspasados por su estilo personal. Así, en estas crónicas de viajes podemos decir que, aparte de la descripción del paisaje, hay también la afectación espiritual de Campmany. Es decir, que a Campmany le ocurre lo que dice Ortega: "Al visitar por primera vez un país, el alma del viajero se va cargando de interrogaciones". [261]

Como dice San Juan, la censura limitaba mucho los temas de los que se podía escribir. Sin embargo, paradójicamente, "la información internacional prevalecía —en un aislado país— sobre la nacional" (2009: 572). Y es que la generación de los 50 "es gente viajera: Alemania, Sudamérica y Europa son destinos frecuentes en esos años". Si bien la crónica de viaje estaba reservada principalmente a intelectuales, como Agustín de Foxá, Joaquín

[260] Este artículo de Ortega y Gasset fue publicado en El Sol, el 27 de enero de 1918, dirigido a Zenobia Camprubí, la mujer de Juan Ramón Jiménez. Fuente: Wikipedia: Estafeta romántica (1918) [https://es.wikisource.org/wiki/Estafeta_rom%C3%A1ntica] [Consultado el 7 de julio de 2016].

[261] Citado por Ignacio Blanco. (2005: 209).

Calvo Sotelo o José María Gironella, las figuras más relevantes de la generación de Campmany también escriben este género periodístico, como es el caso de Miguel Delibes (1920-2010), siendo el de la crónica de viajes "uno de los géneros más cultivados" por el autor de *El camino* en la década de los 50. [262]

II. 2.3.4.1. Cartas desde Inglaterra

Jaime Campmany cultivó en estos primeros años de su estancia en Madrid la crónica de viajes. Publicadas en *Juventud,* los artículos conformaban una serie de crónicas publicadas bajo una sección titulada *Carta desde Inglaterra*. [263] Un total de seis artículos semanales —desde el 10 de septiembre hasta el 22 de octubre de 1953— a través de los cuales los lectores de *Juventud* se asomaban a la prosa más literaria de Campmany, pues él mismo dice que su pretensión no es "enjaretar un ensayo objetivo sobre psicología de pueblos, ni un formal informe sobre las manifestaciones vitales o la conformación social de los ingleses", sino que se trata de un alcance "puramente literario". [264]

Como expresa Guerriero (2014: 143), elaborar una crónica de viajes "es un trabajo extenuante y vertiginoso: el cronista enfrentado al espacio —desmesurado—, y al tiempo —finito— de su viaje, viviendo en una patria en la que, a cada paso, debe tomar la única decisión que importa: qué mirar". Para Ortega y Gasset, "el viajero es un ser contemplativo, dotado de sensibilidad, capaz de calibrar el tamaño exacto de las cosas precisamente por la distancia que le separa de ellas" (Blanco, 2005: 201).

---

[262] Dice Pilar Concejo sobre Miguel Delibes: "En 1955 viaja a Hispanoamérica invitado por el Círculo de Periodistas de Santiago de Chile. Desde allí escribe una serie de artículos bajo el título "Del otro lado del Charco" que luego recogerá en el libro *Por esos mundos. Sudamérica con escala en Canarias* (Edit. Destino, 1961) (…). En abril de 1956 viaja a Italia y al año siguiente a Portugal. Desde ambos países envía crónicas del viaje al periódico, que luego recopila en el libro *Europa, parada y fonda* (Destino, 1963). Ya en los años sesenta viaja a Estados Unidos y publica crónicas en *El Norte de Castilla,* recopiladas en 1966 en el libro *Usa y yo*; de su viaje a Checoslovaquia escribe Delibes "otra crónica de mayor contenido política, *La primavera de Praga* (Destino, 1968)". En *La labor periodística de Miguel Delibes*.

[263] Como apunta Jaime Campmany en la última carta, *San Sebastián,* no todos los artículos fueron compuestos desde Inglaterra, sino desde Madrid, cuando "ya estaba de vuelta y sentado en el acostumbrado café madrileño" (…) y uno dice cosas de Londres desde el mismo paseo de Recoletos". Campmany nos advierte de que esto no debe preocupar demasiado, "porque al final y al cabo es inveterada costumbre de los cronistas escribir sus crónicas desde cualquier lugar del globo, excepto del lugar en que las firman".

[264] *Teoría de Hyde Park*, Juventud, 24 de septiembre de 1953. Leer completo en Anexos, p. 432.

Así pues, como decimos, estas crónicas no pretenden compendiar las costumbres inglesas, sino poner por escrito las impresiones que éstas causan en Campmany y que, sin ser antropólogo sino escritor de periódicos, recogen inevitablemente las diferencias entre las culturas, como la gastronomía o los husos horarios. Esta afectación del contraste es lo que llamará Ortega el error del viajero: "La verdad del viajero es su error" (Blanco, 2005: 201). Esto significa que, como explica Ignacio Blanco, "la visión del viajero deberá ser tenida como impresiones ingenuas, erróneas, jamás como análisis científico de la realidad visitada en el viaje" (Blanco, 2005: 201). Veamos algunos ejemplos de este 'choque' en las crónicas de Campmany:

> … lo primero que he sentido al llegar a Inglaterra, amigos míos, no ha sido la niebla, ni el humo pegajoso del ambiente, ni la tristeza oscura y funeraria de Londres, ni la cacareada flema británica, ni el aspecto impresionante de los "policemans", ni siquiera la obsesión propagandística de la Coronación; nada de eso; mi primera impresión de paleto murciano en Londres ha sido de hambre. (…) No puedo explicarme ahora cómo la panza de un inglés puede llegar a adquirir el diámetro de la de míster Churchill. [265]

(…)

> Los días no bailables, a partir de las ocho de la tarde uno se encuentra sin saber qué hacer. Pasear por una «street» o por una «squame» es caminar en desierto, porque los once millones de mochuelos londinenses han volado silenciosamente a sus olivos, y, además, el «policeman» mira con desconfianza a los «trasnochadores». Londres ha logrado en sólo dos días lo que no pudieron conseguir durante diez años cotidianos sermones familiares en todos los tonos: mi noctivagancia se ha rendido sin condiciones, y por primera vez en mi vida desde que terminé mi bachillerato me han sorprendido las nueve de la noche en casa y con zapatillas. [266]

Además del trayecto físico, la crónica de viajes supone un ejercicio introspectivo: adentrarse a las remembranzas más íntimas que han sido devueltas gracias a la contemplación de nuevos territorios. Entre aquellas crónicas que escribió Campmany sobre su experiencia en Inglaterra, la idea orteguiana del artículo periodístico de viajes como "ejercicio espiritual de reminiscencia del pasado" (Blanco, 2005: 203) la encontramos en una de las más emotivas cartas desde Inglaterra: la visita a la ciudad de

[265] *Nada entre dos platos.* Juventud, 10 de septiembre de 1953. Leer en Anexos, p. 433.

[266] *The International Lenguaje Clud.* Juventud, 17 de septiembre de 1953. Leer en Anexos, p. 434.

los juguetes en la Fábrica Meccano, la marca que acompañó a muchas generaciones de niños de la primera mitad del siglo XX.

El artículo *El fabuloso mundo de los juguetes* [267] comienza con la descripción del camino en autobús hacia la gran fábrica situada en Liverpool. Los transportes —y más si al viajante le toca al lado de un ventanal que se abre al paisaje— son ciertamente propicios para viajar al interior. A partir del ambiente lluvioso de Inglaterra, Campmany recuerda una tarde de su infancia en la que hubo una tormenta:

> Mientras el autocar rodaba por una de esas impresionantes carreteras inglesas se me iba escapando la imaginación hacia las encantadas provincias de la infancia. Recordaba aquellas tardes, largas y provincianas, en las que la tormenta y el mimo me redimían de la obligación del colegio y me quedaba en la casa jugando, sentado sobre la vieja alfombra, cercana la cabeza a las rodillas de mi madre, que cosía al pie del balcón, moviendo levemente los labios en las palabras del «Trisagio» y persignándose muy rápidamente a cada nuevo relámpago.

El rezo del trisagio durante las tormentas es un recuerdo especialmente compartido entre los coetáneos de Campmany. Sin extendernos más, para no perder el hilo del análisis de las crónicas de viajes de Campmany, copiaremos un breve fragmento de la novela de Miguel Delibes, *Viejas historias de Castilla la Vieja*, que, por su gran parecido escénico a lo escrito por Campmany en momentos de tormenta, pasamos a reproducir:

> Tan pronto sonaba el primer retumbo del trueno, la tía Marcelina iniciaba el rezo del trisagio (…) En los cristales repiqueteaba la piedra y por las juntas de las puertas penetraba el vaho de la greda húmeda. De vez en cuando sonaba algún trueno más potente y al Coqui, el perro, se le erizaban los pelos del espinazo y la tía Marcelina interrumpía el trisagio, se volvía a la estampa de Santa Bárbara e imploraba: «Santa Bárbara bendita, que en el cielo estás escrita, con jabón y agua bendita», y, acto seguido, reanudaba el trisagio: «Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal», y nosotros respondíamos al unísono: «Líbranos Señor de todo mal». (Delibes, 2010: 46).

Siguiendo con los recuerdos de Campmany, propiciados por el viaje en autocar a la ciudad de los juguetes, rememora "con un poco de tristeza y otro poco de desencanto"

[267] Juventud, 15 de octubre de 1953. Leer en Anexos, p. 435.

aquellas tardes de Murcia, más bien escasas, en que "la tormenta y el mimo" le "redimían" de ir al colegio y se quedaba en casa jugando:

> Era cuando gustaba rodearme de todos mis juguetes, cazándolos por los rincones del olvido del desván y por los recovecos del pasillo, y me enternecía comprobar su fidelidad de viejos amigos, mantenida durante los largos días de mi desapego. (…) Para estas tardes prefería los juguetes caseros, mágicos e incomprensibles como gatos. Los coches de cuerda, el tren eléctrico o el «Adivino Mágico» con el elemental secreto de su imán al descubierto, rompiendo nuestro encanto con las tripas de su misterio fuera. Y, sobre todos, «el Meccano».

La personificación de los objetos, en este caso de los juguetes, es una figura literaria que Campmany emplea para categorizarlos de humanidad a través del valor de la amistad que el autor veía de niño en tales seres inanimados. En contraste con esta idea, Campmany describe en los siguientes párrafos la frialdad de la fábrica de donde nacen los juguetes; una desilusión humana a la que nos llevaba irremediablemente el relato y que el autor la siente como un "batacazo" de su fantasía:

> A mí me preocupaba en aquellos años la idea del origen de aquellos juguetes, y pensaba en una ciudad de cuento, habitada por seres de fábula, casi diabólicos, que inundaban el mundo de pequeños trastos misteriosos. No concebía que hombres de verdad, como todos los otros hombres, poseyeran el secreto de las trompas marinas, que hacían música al bailarlas, en los que tan pronto aparecían una casa entre los árboles o una carrera de caballos.
>
> (…)
>
> Yo iba camino ahora, por una carretera inglesa, en un autocar con matrícula de Liverpool, de ese nacimiento milagroso de la juguetería. Sólo que la ciudad de los juguetes se llamaba hoy «Fábrica Mecanno». (…) Llegar también es morir un poco, y los frenos del autocar me han detenido la vida de las imaginaciones y la han metido en agonía los últimos temblores de la parada. Allí dentro, las largas filas de mujeres sentadas trabajaban maquinalmente, sucios de pinturas los guardapolvos. Las piezas de la juguetería, aquellas proezas pensadas antes como cosa de magia, salían ahora, horribles la desnudez de su plomo, de su madera o de su material plástico, como pequeños huesecillos repugnantes. (…) Tardaré muchos días en reponerme (…) Pienso que ya nunca podré olvidar mis veintiocho años, tirándome en el suelo entre los juguetes de mis sobrinos, convencido firmemente de que sus secretos son algo más que oscuros trucos de la mecánica.

Para finalizar con esta emotiva carta lo haremos con las palabras de Ortega, citado por Blanco: "Viajar por un pueblo extraño es valerse de un artificio que nos permite un renacimiento de nuestra persona; cuando viajamos, volvemos a ser niños" (2005:205).

La última crónica inglesa está dedicada a San Sebastián y es, en cierto modo, un artículo suspirante, de alivio por el regreso a casa, de volver a lo conocido, al confort y a la seguridad; una sensación primaria precedente a la nostalgia que en días venideros se experimenta sobre el lugar al que se ha viajado. Así, Campmany comienza del siguiente modo su última Carta desde Inglaterra: "Lo bueno de estas pescadillas de los viajes es que se muerden la cola". Desde San Sebastián salió hacia Gran Bretaña un grupo de jóvenes del S.E.U. y allí regresarán para volver a sus respectivas ciudades españolas. La ciudad también se convierte en esta crónica —como en la anterior de los juguetes— en objeto de personificación, una ciudad, al cabo, que es alivio para el autor:

> Las ciudades que reciben nuestro regreso, aunque sea en unos breves días de paso, son como esos amigos a los que uno se siente ligado como si lo fueran de toda la vida. (…) El camino de vuelta es, extrañamente, más alegre que el de ida (…) Cuando se pisa de nuevo el Continente, no puede uno remediar sentir una extraña sensación de seguridad (…) Así que cuando uno se encuentra de nuevo en San Sebastián no tiene más remedio que ensanchar los pulmones en un respiro de satisfacción y pensar en el viaje como en un lejano sueño. [268]

II. 2.3.4.2. La luz de Murcia

Bastantes años después, cuando Jaime Campmany ya era un columnista reconocido, la editorial Agent Travel realizó la *Guía-Anuario del Turismo* correspondiente a 1996, [269] y contó con Jaime Campmany para la escritura de un texto breve que reflejase lo más representativo del paisaje murciano. Este fue el resultado:

---

[268] *Otra vez San Sebastián*. Juventud, 23 de octubre de 1953. Leer en Anexos, p. 436.

[269]Este *Anuario-Guía del Turismo* de 1996 era, como recogía el periódico La Verdad, el 6 de julio de 1996, p. 80, "una publicación realizada por profesionales del sector que recoge 52 rutas de toda España, desde las más clásicas hasta las más inauditas, con guías específicas de cada una de ellas…". Entre otras cosas, había "artículos de personajes de la talla de Carlos Cano, Luis Carandell, Labordeta, y Jaime Campmany en el caso de Murcia". El artículo de Campmany que reproducimos en esta tesis aparece en la página 219 de dicha publicación. El texto dedicado a Murcia se extiende de la página 216 a la 221.



A todas luces

Por JAIME CAMPMANY

Aquí nace la luz, luz azul y salada, luz de creación y de paraíso. La luz baja del cielo a Murcia, recién hecha de Dios. Murcia diversa y triple, pero siempre luminosa. Hay una Murcia del altiplano, que se empina hacia la meseta, y que por los campos de Yecla, Jumilla y Bullas se hace rica de pámpanos y ebria de racimos. Luego, Murcia se arrima a la Bética y levanta un decorado de paisajes lunares, lienzos telúricos, tierras minerales con entrañas de hierro y memorias de plata. Y hay una Murcia verde, los labios frutales del Segura, padre anciano y exhausto de vergeles. Hay mantas rojas de pimentón pequeño tendidas en las lomas y en los repechos, y hay canastos de verdura tierna y dulce, la más preciada de Europa. Y hay una Murcia litoral y serpentina. De Cabo Roig a Calarreona, Murcia y el mar, Murcia y el Mediterráneo, Murcia, con el Mar Menor dentro, abrazado por La Manga. ¡La luz, la luz! Aquí hay luz para detener las tinieblas del Infierno. Todo se ve más claro en Murcia, todo lo que vino por este mar luminoso, el evangelio y la columna, la norma y el silogismo, la máscara y el canon, la aporía y la canéfora, el belén y el espondeo. Murcia. No puede abrise más una ventana.

Efectivamente, lo lumínico es uno de los rasgos característicos de la geografía murciana. [270] El hecho de que Jaime Campmany viviera en Madrid hasta su muerte, no produjo en él ningún desvanecimiento de su acervo murciano, ni sufrió, afortunadamente, la pérdida de las palabras oriundas, que tanto le interesarían a lo largo de su carrera. Entre otras frases cariñosas hacia su tierra, Jaime dijo: "En Murcia tiene mi corazón su domicilio" [271] y "Murcia es mi madre y le profeso un gran amor". [272] Y es que, como apunta Jiménez Madrid, de todos los escritores murcianos que residieron en Madrid, Campmany era uno de los que más "han hecho gala de su murcianía en distintas ocasiones" (Jiménez, 1982: 11).

[270] Para más información sobre crónicas de viajes por Murcia, se puede consultar el conjunto de once artículos titulados *Murcia en los viajes por España*, que escribió Antonio Pérez y Gómez desde 1959 a 1963 para la revista *Murgetana*, a la que se puede acceder on-line; y también el libro *Viajes de extranjeros por el Reino de Murcia*, de Cristina Torres-Fontes Suárez, cuya presentación en la Asamblea Regional de Murcia, en Cartagena, el 12 de diciembre de 1996, fue llevada a cabo precisamente por Jaime Campmany. El texto de Campmany puede recuperarse también en *Murgetana* digital.

[271] Palabras pronunciadas en el discurso al recoger el premio Laurel en 1967.

[272] El Faro, 13 de octubre de 2004, p. 8.

Además, como expresó el propio Campmany en una entrevista para Radio Nacional en 1997, "Murcia da una manera de ver las cosas y de escribir, y de pintar". Y respecto a este último oficio, en relación a la luz de Murcia que decíamos más arriba, dijo Campmany:

> … en Murcia es tradicional que haya generaciones de muy buenos pintores. (…) Indudablemente eso es la luz del Mediterráneo, es la cercanía del Mediterráneo. (…) La huerta de Murcia es muy especial en eso porque hay una gama de verdes como yo creo que no la hay ni siquiera en toda la pintura universal. Está desde el verde oscuro de los árboles grandes, gigantes, el verde oscuro de los pinos o el de las coníferas hasta el verde muy tierno de las plantas recién nacidas, que es un verde mucho más claro incluso que el verde manzana, el Verdolay de la huerta de Murcia. Es una gama de verdes que da gusto ver; para un pintor es una delicia. [273]

II.2.4. Reportajes narrativos en *El Español* [274]

El reportaje, según Álex Grijelmo, es "la re-creación de la noticia (…) un texto informativo que incluye elementos noticiosos, declaraciones de diversos personajes, ambiente, color, y que, fundamentalmente, tiene carácter descriptivo (por lo que) se presta mucho más al estilo literario" (Grijelmo, 1997: 58). Es decir, que el reportaje es un género que integra a otros géneros (noticia, entrevista, crónica). De este modo, en los reportajes de Campmany que veremos a continuación, el "carácter descriptivo" cobra especial relevancia literaria.

Jaime Campmany comenzó a escribir en el semanario *El Español* "a raíz de obtener el Premio Extraordinario de Periodismo «Escuela de Periodismo» por un artículo que se tituló precisamente, Quevedo al canto, *Lo fugitivo permanece*" (Campmany, 1997 a: 16).

---

[273] Entrevista al periodista y escritor Jaime Campmany en Radio Nacional, 1997. Ver Anexos, p. 491.

[274] Jaime Campmany colaboró en El Español en la segunda época de la publicación, llevada a cabo en junio de 1953 con el impulso de Juan Aparicio. Aumentó la extensión a unas 60 páginas cada número y cambió su primigenio subtítulo de *semanario de la política y del espíritu* por el de *semanario de los españoles para todos los españoles*, explica Onésimo Díaz. "El Español, semanario de la política y del espíritu vio la luz en octubre de 1942, financiado por la delegación nacional de Prensa y Propagando dependiente -desde mayo de 1941- de la secretaría general del Movimiento de José Luis Arrese. Juan Aparicio, director general de Prensa y Propaganda (1941-1945), era el promotor y director de la revista". Artículo de Onésimo Díaz en 2007, *Las revistas culturales en la España de la posguerra…* Véase Bibliografía.

Campmany colaboró con *El Español* desde 1953 hasta 1958. Es en estos textos, que eran bastante extensos, donde podemos apreciar, como diría Gross, que "lo literario, que no la literatura, puede impregnar lo periodístico para darle valor añadido a éste; y eso es el periodismo literario" (Gross, 2010:119). [275] Analizamos a continuación dos reportajes ambientados en dos ciudades levantinas, Cartagena y Valencia, donde el paisaje también tiene su protagonismo.

En el epígrafe anterior de las crónicas de viajes, hemos visto que Campmany escribe para el Anuario del Turismo en 1996: "…todo lo que vino por este mar luminoso, el evangelio y la columna, la norma y el silogismo, la máscara y el canon…". Estas palabras las había ya plasmado cuarenta y dos años atrás en otro artículo, precisamente en el reportaje sobre Cartagena publicado en *El Español* en 1954: "Cartagena es una ciudad peculiar, fortaleza antes que ciudad, verdadero bastión de España cara al Mediterráneo, por donde nos vino todo: la columna, el endecasílabo, la filosofía y el evangelio". [276]

Centrémonos en la construcción de este reportaje, titulado *Cartagena, ciudad amurallada entre el mar y la sierra*. [277] En las primeras líneas encontramos un engarce con el reportaje de Jaime Campmany en el número anterior como enviado especial al tercer congreso de abogacía en Valencia —texto que analizaremos en segundo lugar—. De este modo, el autor es como un viejo amigo que retoma la conversación con su lector, al que le recuerda la despedida "un tanto romántica" de Valencia, desde donde "el cronista bajó bordeando el mar, que no es el morir, hasta la fortaleza marinera de Cartagena", en la provincia de Murcia, que señalará inmediatamente como "tierras ya de su propia provincia".

[275] Teodoro León Gross, de la Universidad de Málaga, colabora en el libro *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas* con un capítulo llamado *La retórica del articulismo periodístico-literario*. (2010: 117-140).

[276] También habló sobre esta esta idea en 1966, en una de sus célebres 'pajaritas de pape' —de ellas hablaremos extensamente en el siguiente capítulo—: "Frente a mí, el mar azul por donde nos vino la columna y el Evangelio" (Campmany, 1997 a: 325-327). Y lo volvió a repetir como pregonero en el XI Festival Nacional del Cante de las Minas (1971): "Por ese mar que se ve desde lo alto de la sierra, por el Mar Mediterráneo, padre azul de nuestra civilización, nos llegó la columna y nos llegó el evangelio. Pero también por ese mar se fueron nuestros montes de plata y nuestros hombres de hierro…", recogido por César Oliva en *Pregones del Festival Nacional del Cante de las Minas (La Unión)*. (1997: 33).

[277] *Cartagena, ciudad amurallada entre el mar y la sierra*. El Español, semanario de los españoles para todos los españoles II Época. P.p.: 19-22. Nº 290. 20 de junio – 26 de junio de 1954. Leer completo en Anexos, p. 437- 440.

Conforme el tren se acerca a Cartagena, Jaime Campmany destaca un detalle muy lírico y sorollesco, una breve e impresionista fotografía de una bañista jugando con las olas del mar:

> … en una de aquellas playas del Sudeste, todavía solitaria en esa altura del año, alcanzó a ver para fortuna suya, hacia la hora templada del atardecer —que por allá es tibio y benigno—, la primera bañista del 1954. La primera bañista del 1954 era joven y tierna como una rama de primavera, y retozaba y jugaba junto a la espuma de la orilla, descalza y alegre, y corría, primero, al mar y huía, después, del mar, recogiéndose la gracia y el vuelo de la falda sobre la rodilla.

"Con estas y otras ternezas", llega Campmany a Cartagena, "lugar y objeto de la crónica, en donde hay estupendas cosas que ver y de donde hay muchas que contar". Es claro que el motivo de este relato periodístico no está incentivado por ningún acontecimiento de la actualidad de entonces, sino más bien parece que se trata de un artículo a propuesta del propio autor.

De este modo describe así Campmany a Cartagena, como a vista de pájaro, dejando caer también algunas críticas inevitables:

> Cartagena está aprisionada entre el mar y la sierra, apretada junto al puerto, amurallada, como ceñida por un fuerte abrazo de piedra que la rodea y la acorrala hacia el mar, sin escapatoria. Cartagena, hostilizada ahora por un campo pobre en la actualidad, parece que se repliega sobre sí misma, que se agrupa, como para defenderse, entre la espada del campo seco y la sierra pelada y la pared del mar. Cartagena no debe ser una ciudad en la que sea demasiado fácil resolver esa serie normal de problemas ciudadanos, el problema de la urbanización, del ensanche, del presupuesto municipal…

El hallazgo poético está siempre presente en los textos de Campmany: "Cartagena… como ceñida por un fuerte abrazo de piedra que la rodea y la acorrala hacia el mar…". Por otro lado, vemos las técnicas narrativas de la descripción física y psicológica de los personajes que humanizan el relato. Así, cuando presenta al alcalde cartaginense de aquellos años, Miguel Hernández, antes de lanzarse con los diálogos de la entrevista, Campmany lo hace del siguiente modo:

> El señor Alcalde de Cartagena se llama don Miguel Hernández, y es uno de los pocos hombres que se encentra uno por ahí a los que una gran estatura y una recia complexión no estorban para ser inteligentes, amables y endiabladamente activos. Pierde poco tiempo en preámbulos y prolegómenos, fuma tabaco negro liado, gasta gafas y maneja la moderna arma del teléfono con una eficacia apabullante…

Entre los diálogos directos, Jaime Campmany incluye de cuando en cuando narraciones breves para describir los movimientos del entrevistado, su cambio de rostro, su mirada, sus silencios, como si fueran las acotaciones de una obra de teatro:

> Don Miguel deja vagar por un momento su mirada, ahora un tanto triste, un tanto preocupada, por más allá del gran ventanal del despacho. Me ofrece el segundo cigarrillo del diálogo y, tras una breve pausa, me dice, como resumiendo:
>
> —Ya sabe usted, la guerra…

La humanización del texto periodístico supone que los lectores 'vean' la información y no sólo la 'lean'. Con ello, se pone de manifiesto cómo Jaime Campmany aporta al reportaje, género maestro del periodismo, un punto de estilo personal, una retórica y un ritmo nuevos, una marca de autor.

A continuación, se va a hacer una comparativa entre algunas escenas de este texto periodístico de Campmany y un libro de literatura de viajes contemporáneo a la publicación de dicho reportaje. Se trata de *Viaje a la Alcarria* (1948), del escritor español y Nobel de Literatura Camilo José Cela —amigo de Jaime Campmany—, cuyo estilo en ese libro de viajes percibimos que tuvo gran influjo en Campmany: principalmente, en el empleo de la tercera persona y el presente de indicativo. Estos elementos, como expresa Pozuelo Yvancos en el prólogo de *Viaje a la Alcarria*—[278] proporcionan al libro de viajes de Cela —y nosotros diremos también en los fragmentos en tercera persona de los reportajes de Campmany—, "una intención objetivadora en la que se evitan (…) los juicios o interferencias del narrador" (2011: 35) y que, sin embargo, "este objetivismo narrativo es compatible con el lirismo y con una poderosa tensión emocional que no facilita la impresión de realismo objetivista" (2011: 35).

[278] Prólogo de Pozuelo Yvancos en *Viaje a la Alcarria*, edición del año 2011, pp.: 9-55.

Así, nosotros podríamos decir que la inclusión del lirismo —característica, entre otras, que comparten Cela y Campmany— en un texto periodístico no obstaculiza la objetividad del relato, ya que esa subjetividad y emoción "se ofrecen desde la contención y mesura" (2011: 40) que deviene de esa "singularísima elección de frases muy breves, en estructura sintáctica coordinativa" (2011: 36).

La tercera persona, el uso del presente, el objetivismo, la efectiva y sencilla fórmula gramatical del sujeto, verbo y predicado, son elementos que a Campmany le encajan perfectamente como características fundamentales del estilo periodístico; a lo que Jaime le suma su mirada de cronista, traspasada inevitablemente por lo literario. Veamos una comparativa entre fragmentos del reportaje sobre Cartagena que se asemejan en estilo a ciertas escenas de *Viaje a la Alcarria*:

> **Campmany:** Al atardecer se levanta la brisa y viene del mar a la ciudad, como los marineros después de la revista. Las calles del paseo y los bares y las tascas del buen vino se llenan de uniformes azules y gorras galoneadas de letras doradas que componen nombres ilustres y famosos. La marinería pasea, y bebe, y canta, y chicolea a las muchachas, y se va, al caer de la noche, dejando las calles como sordas, como deshabitadas, casi a punto de dormirse.

> **Cela:** En la plaza, los hombres charlan en grupo y las chicas pasean rodeadas de guardaciviles con gorrito cuartelero, de guardiciviles jóvenes que las piropean y las enamoran. (…) Empiezan a encenderse las luces eléctricas, y el altavoz de un bar suelta contra las piedras antiguas el ritmo de un bugui-bugui. Don Mónico, don Paco y el viajero se meten en el casino a tomarse un vermú y unas aceitunas con tripa de anchoa… (2011: 245-246).

> **Campmany:** El cronista aun pasea un buen rato y un buen trecho, porque es noctívago de solemnidad, y el paseo, de noche, con alguna ausencia al lado, es poético y conmovedor. Y además el mar está cerca, y está cerca también el regreso a tierra adentro. Todavía el cronista quedará en Cartagena el tiempo suficiente para dar otras noticias de ella a sus posibles y todavía amables lectores, y para subir a la sierra minera, y para oír alguna «cartagenera» melancólica, al filo del amanecer.

> **Cela:** El viajero sale a caminar la ciudad y anda por las calles de los viejos nombres, por las calles alfombradas de guijarrillos menudos, ante las casas de puertas claveteadas de gruesos hierros y de balcones adornados con macetas de geranios, de esparraguera y de albahaca.

Pastrana es una ciudad con calles de nombres hermosos, llenos de sugerencias… (2011: 236-237).

En uno de los primeros reportajes que publicó en *El Español*, Campmany viaja a Valencia, "donde España se estrecha de cintura y se hace cóncava para la caricia convexa del Mediterráneo" [279] para cubrir un congreso de abogados. [280] Como en estos años Juan Aparicio decidió aumentar las páginas de *El Español*, suponemos que a sus redactores les pedía un número mayor de palabras. Así, Campmany saca beneficio de esa extensión de página y no sólo recopila la información sobre el congreso de abogacía, sino que Valencia, o la lluvia estival de Valencia, le da para construir una estampa de relato de viajes, una narración lírica en la que, por supuesto, hay la información referida al Congreso, pero antes de eso hay una vasta introducción literaria en la que el autor, por decirlo con palabras pobres, nos coge de la mano para que vayamos con él por Valencia. Desde el principio, Campmany pone de manifiesto que este reportaje estará traspasado por la mirada personal y subjetiva del que firma, entrando en su intimidad, hallando metáforas de gran lirismo, y adentrándonos también, qué duda cabe, en la recreación imaginativa de 'su' Valencia al estilo de los mejores relatos y novelas.

Estos días, desde donde escribo, con mayo en el almanaque, pero con abril terco y remiso en el cielo, llueve sobre la ciudad, llueve sobre Valencia, como también, aunque eso ahora no importe, llueve sobre mi corazón. Es ésta un agua leve, simpática, muy literariamente sentimental, a la que gusto desafiar con la travesura del paseo, a cuerpo sin paraguas, levantando el rostro, dejando resbalar por la frente y las mejillas los finísimos dedos de la lluvia, que forma en seguida sobre mi cabeza un rudimentario sistema hidrográfico de arroyuelos de juguete. Los valencianos, que, como buenos levantinos, huyen de la lluvia como del demonio, me miran entre curiosos y divertidos.

—¡Fíjate, ¡qué chalado, ché!

[279] Estas palabras referidas a Valencia las recoge todavía en el reportaje sobre Cartagena. La frase recuerda a unos versos de Gerardo Diego, de quien Campmany se inspira: *Quisiera ser convexo / para tu mano cóncava*.

[280] *Valencia ante el III Congreso Nacional de la Abogacía*. El Español, semanario de los españoles para todos los españoles II Época, p.p.: 23-27. Nº 287. 30 de mayo – 5 de junio de 1954. Leer completo en Anexos, p. 441- 445.

El chalado debo ser yo, claro. Sin embargo, es bonito pasear bajo la ducha atomizada de las nubes de verano y descubrir el desperezo de las flores bajo la lluvia en los tenderetes de la plaza del Caudillo, y tratar de descifrar los titulares de los periódicos —también flores de un día— bajo la transparencia empañada de esos impermeables de plástico que ahora usan los puestos de Prensa.

La verdad es que se está bien en Valencia, en esta Valencia indecisa entre abril lluvioso y mayo florido, que se apercibe de alegría, cara a las fiestas de la Virgen Patrona y que se rellena de forasteros que vienen a la Feria de Muestras, recién inaugurada. Yo, por lo menos, me encuentro bien en Valencia, porque Valencia es para mí algo así como la «y» copulativa de mis apellidos, que se encuentra entre la fonética catalana del Campmany y la rama murciana del Díez de Revenga.

Pasados unos primeros párrafos en los vamos tomando contacto con la ciudad protagonista y con el narrador que nos contará la información, Campmany entra de lleno en el asunto del congreso presentando a los organizadores literariamente:

Don Eduardo Molero es hombre ni viejo ni joven, de gran presencia, muy desenvuelto en el hablar y en el gesticular. Muy pulcro en el vestir, muy afeitado, fino y estirado el cabello, impecable. Gasta gafas de grandes cristales, un poco tomados de color; una facundia incansable y un *haiga* impresionante…

Néstor Gallero, vallisoletano también (y digo *también* porque, de algún tiempo a esta parte, casi todo el mundo que conozco resulta de Valladolid), castellano leal e inteligente, y abierto, y activo, y expeditivo. Él, en cuatro palabras breves, concisas y claras, casi con estilo castrense, me pone en antecedentes de lo que es objeto de esta crónica, aunque hasta ahora no se haya visto por ninguna parte…

Después de una breve plática del Presidente del Congreso, se disponen a comer y esto le sirve a Campmany para elaborar una breve nota gastronómica:

En Valencia y junto al mar, que ya está con nosotros, parece obligado, de toda obligación, comer paella. Esto es algo en lo que nos ponemos de acuerdo los tres. Y mientras el arroz hierve, ese arroz que antes en el camino he visto verde e inundado, y se reposa y se empapa de gusto a mar en la sustancia de los mariscos, don Eduardo, que debe estar acostumbrado a no perder tiempo, vuelve a coger y enhebrar el hilo de la palabra. (…) Ni siquiera las fresas

con azúcar, que en Valencia son tan ricas, y que don Eduardo come con indudable placer, son capaces de detener la charla torrentosa del señor Molero.

Y Campmany se describe a sí mismo escuchando en silencio para hacer un juego de frases relacionadas con la abogacía: "Y yo, claro, sigo callado, primero, porque lo que me interesa es escuchar, y segundo, porque hoy me ha caído encima uno de esos días de mutismo y de introversión, en los que por no hablar, sería capaz de allanarme en un pleito de mayor cuantía o de aceptar, sin rechistar, una pena de prisión mayor…"

El final, como el inicio, es el del autor despidiéndose de una ciudad con "una soledad concreta" en la que cierra, más que un ejercicio de su profesión, una experiencia de viaje a la que suma al lector. En verdad, leyendo esta crónica, aunque en ningún momento se diga como tal, y pese a la lluvia del principio, la mente del lector se impregna de una lumínica sensación primaveral, "como una primavera repentina, como un rayo de amor, como un estruendo", por algunos elementos citados por Campmany, como mayo y abril en el almanaque, el verde de los campos, la paella, el mar, el sol dominical…

> Un tren que me pierde y un día más que Valencia me gana. Un día que casi logra, milagrosamente, instalarme la primavera en el corazón. Es domingo. Hace sol de domingo, un poco sentimental de los domingos. Yo ya tengo mi crónica en la cabeza y esa extraña quietud, bastante molesta del nada qué hacer y del poco qué amar. La misa, oída a solas, me aquieta más, me reposa más; pero me entristece más. Por primera vez en mi vida me siento solo, con una soledad concreta, con soledad de alguien determinado, alguien con quien estoy deseando comenzar los eternos diálogos, alguien que Valencia me pone al alcance de los ojos, como una esperanza desde siempre que se hace hallazgo de improviso. Pero ese domingo de Valencia, ya no cabe en una crónica. Si acaso, en un poema, en un poema que podría comenzar así: *Como una primavera repentina, como un rayo de amor, como un estruendo*.
>
> En fin, como la ilusión era para aquel personaje de Eliot, Valencia es hoy para mí «algo de donde hay que volver». Y de nuevo otra vez, como siempre, la despedida, una de esas despedidas en las que nos parece que el tren se nos lleva sólo un cuerpo vacío, deshabitado, sin sentido… [281]

[281] Como dice Ortega y Gasset: "Los viajes no sólo echan a uno fuera de su casa, sino hasta de sí mismo, del ideario lentamente formado, de la quietud espiritual lograda penosamente a fuerza de victorias sobre el propio yo y de haber acordado las cien partes del cuerpo y las mil ambiciones del alma, cada una de las cuales tira por su lado". Citado por Ignacio Blanco (2005:201).

Al igual que hemos hecho con el reportaje sobre Cartagena, en éste también vamos a comparar el texto que nos ocupa con otra obra literaria de Cela. En el de Campmany encontramos el mismo estilo en el empleo de la sencilla estructura (sujeto + verbo + predicado). Compararemos a continuación el enunciado que escribe Campmany para presentar a los dos organizadores entrevistados del Congreso de Abogacía en Valencia con la fórmula gramatical empleada por Cela de uno de sus personajes de *La Colmena*:[282]

> **Campmany:** Muy seguro en sí mismo, (Eduardo Molero) se mueve y habla con un aire un tanto suficiente, al que una extremada corrección salva constantemente de la pedantería. Es el hombre ideal para las entrevistas, porque habla y habla, con precisión y sin reposo, tal vez acostumbrado a ello por el largo e intenso ejercicio de la profesión, por la cual —se ve enseguida— siente un apasionado amor. Es un sueño dorado de periodistas, porque ante él puede uno dejarse la escopeta o el sacacorchos de las preguntas y abandonarse confiadamente a la escucha de su parla prolongada y eficaz. Además, me invitó a comer. ¿Qué más se le podría pedir?

> **Cela:** El señor Suárez tiene todo el aire de ser un hombre muy atareado, de esos que dicen al mismo tiempo: un exprés solo; el limpia; chico, búscame un taxi. Estos señores tan ocupados, cuando van a la peluquería, se afeitan, se cortan el pelo, se hacen las manos, se limpian los zapatos y leen el periódico. A veces, cuando se despiden de algún amigo, le advierten de tal a tal hora, estaré en el café; después me daré una vuelta por el despacho. (…) De estos hombres se ve enseguida que son los triunfadores, lo señalados, los acostumbrados a mandar. (1998: 66-67).

Con esto, sin ningún afán de aleccionamiento, podríamos afirmar lo que dice Leila Guerriero de que "los buenos textos de periodismo narrativo abrevan en otros buenos textos de periodismo narrativo, pero también, y sobre todo, en la literatura de ficción, en el comic, en el cine, en la foto, en la poesía (…) Porque el periodismo narrativo no es la vida, pero es un recorte de la vida" (Guerriero, 2014:57-69).

[282] La edición que se va a usar es la de Jorge Urrutia, Cátedra, Letras Hispánicas. Undécima edición, Madrid, 1998.

II. 2.5. Diario *Arriba*

El periodista Ismael Herráiz —para Campmany, "pluma de un gladiador" [283]— fue director del periódico *Arriba* desde 1948 hasta 1956. Un día salió de su despacho del *Arriba*, en el número 14 de la calle Larra, y con un recorte de un artículo de Jaime Campmany publicado en *Haz*, preguntó a Rafael García Serrano: «¿Quién es este muchacho de apellido tan raro?». «Yo le conozco un poco», respondió García Serrano, quien le comentó a Herráiz que Jaime Campmany era un muchacho de Murcia que escribía en *Juventud* y en *Haz*, y que iba por la redacción del *Arriba* alguna noche. Entonces, Ismael Herráiz le dijo: «Pues dile que venga y que escriba aquí todo lo que quiera». [284]

Y así fue cómo empezó Campmany a escribir artículos en el periódico *Arriba*, unas veces por encargo y otras por iniciativa propia, convirtiéndose en el primer diario en el que trabajó en Madrid. Y su primer director de periódico fue un sorprendido Ismael Herráiz con la prosa de Campmany. En *Arriba*, Campmany se encargaba, principalmente, de las necrológicas, de la crítica de teatro, compaginándose con Gonzalo Torrente Ballester, y de la crónica de fútbol.

A continuación, vamos a centrarnos en las necrológicas y en las crónicas de fútbol. En cuanto a las primeras, aquí tan solo vamos a destacar algunas de sus primeras 'elegías' periodísticas en este periódico, pero sin obviar que no fue un género puntual que practicó en esta época, sino que Campmany escribió necrológicas a lo largo de toda su carrera profesional. En cuanto a las crónicas de fútbol, destacaremos aquellas que por su lenguaje literario mejor representen la tradición del periodismo deportivo en el arte de narrar los encuentros futbolísticos.

[283] "Ponerse delante de Ismael Herráiz, vivo o muerto, es algo que paraliza la pluma. La suya está ahora ahí, sola y quieta. Estoy seguro de que nadie se atrevería a cogerla. Hace falta mucha fuerza en la mano, y echarle mucho valor al brazo. No es solo la pluma de un periodista alto y grande como un castillo. Es la pluma de un gladiador" (Campmany, 1997: 69).

[284] Jaime Campmany rememora esta anécdota en el prólogo de *Doy mi palabra*. (1997: 17).

II. 2.5.1. Improvisando necrológicas

> Si tuviera que hacer una antología de mis mejores artículos, una buena proporción serían necrológicos.
>
> Jaime Campmany [285]

> Pereira bebió un trago de su limonada, se secó los labios con el dorso de la mano y dijo: Sencillamente porque en un periódico hay que escribir los elogios fúnebres de los escritores o una necrológica cada vez que muere un escritor importante, y las necrológicas no se pueden improvisar de un día para otro, hay que tenerlas ya preparadas, y yo estoy buscando a alguien que escriba necrológicas anticipadas para los grandes escritores de nuestra época, imagínese usted, si mañana muriera Mauriac, a ver, ¿cómo resolvería yo la papeleta?
>
> *Sostiene Pereira*. Antonio Tabucchi. (1996: 30)

Aunque es Pereira un personaje de ficción creado por Antonio Tabucchi, podríamos decir que Jaime Campmany era el hombre que buscaba para escribir esas necrológicas; aunque el murciano sería quizá más insolente que el muchacho que colabora con Pereira en la hoja cultural del *Lisboa*, Montero Rossi, ya que Campmany se improvisaba, si bien irremediablemente, artículos necrológicos de la noche a la mañana. No sabemos si alteraría esto al pobre Pereira y a su delicado corazón, pero no podría quejarse del resultado de esos textos elegíacos y perentorios que escribía Campmany en las escasas horas de una incipiente madrugada, con la tensión del cierre, apenas sin poder consultar la vida y la obra del finado, improvisando.

> Me encargaban especialmente necrológicas, quizá porque todos huían de ese trabajo, que resultaba dificultoso, porque casi nunca daba tiempo a consultar biografías o los recortes de archivo, y además había que improvisar un texto que requería cierto aire y garbo literario, y a veces las sombras y las luces de un retrato ni demasiado piadoso ni demasiado cruel. A las once o doce de la noche, o a la una o dos de la madrugada, sonaba la voz alta y urgente del redactor-jefe: «Jaime, que se ha muerto el Aga Khan», o se había muerto Pío Baroja, o Juan

[285] Estas palabras las expresó Campmany en la entrevista que le hizo ABC cuando ganó el Mariano de Cavia, publicada el 19 de marzo de 1966, p. 43.

> Ramón Jiménez, o Sacha Guitry, o Giovanni Papini, y ya sabía yo lo que me tocaba. Me acostumbré a improvisar artículos necrológicos (Campmany, 1997 a: 18).

Y se hizo maestro del género. "Nadie enterraba tan bien a los muertos**.** Era el maestro de las necrológicas. Te incineraba con 300 palabras**.** Te hacía un sarcófago como el que hace un traje. Apenas el sepulturero removía con la azada la tierra, escribía necrológicas perfectas y emulaba a Ruano en el arte del díptico elegiaco".[286] Raúl del Pozo escribió estas palabras para el obituario de Campmany publicado en *El Mundo* con el título de *Réquiem por el maestro de los epitafios.* Dejaba claro desde las letras grandes del titular que iba a ser un panegírico *metanecrológico* dedicado a un verdadero maestro en el arte de 'enterrar' con palabras.

II. 2.5.1. 1. Antecedentes y características de este género biográfico

Como apunta López Hidalgo, "apenas se ha escrito de la necrológica como género periodístico" (1999: 89). [287] Valga decir que, fuera del artículo de López Hidalgo, no hay nada más escrito desde el punto de vista académico sobre este género periodístico. Según Gómez Baceiredo, los textos biográficos que conforman el origen "de uno de los géneros del periodismo literario con más permanencia en la prensa" (2011:77) [288] —donde se incluyen el obituario junto al reportaje biográfico, el perfil o la semblanza—, están poco investigados.

Los más remotos antecedentes de este género periodístico los sitúa López Hidalgo en la plegaria ceremonial y en los cantos fúnebres de la antigüedad, ya que tanto en las páginas de los periódicos como en los púlpitos de un templo, la necrológica "anuncia un

[286] El Mundo, 14 junio 2005.

[287] El artículo de López Hidalgo se titula *La necrológica como género periodístico*, publicado en Revista Latina de Comunicación Social, el 15 de marzo de 1999. De este autor hemos extraído la idea de recurrir a la obra de Tabucchi, *Sostiene Pereira*.

[288] Se trata del artículo *Primeros pasos de la biografía como género periodístico en España: tipología y características de los textos biográficos en La Ilustración. Periódico Universal*, publicado en *Communication & Society* en 2011. Explica Baceiredo: "Estos géneros se han encuadrado de modo tradicional dentro del Periodismo Literario, una de cuyas principales preocupaciones es entender cómo se puede relacionar lo periodístico y lo literario en cada caso" (2011:79).

tránsito y proclama una transfiguración" (López, 1999: 91). [289] López Hidalgo señala que hay remontarse a estos cantos fúnebres "para comprender la intuición poética que sólo lo sagrado podía inspirar" (1999: 91); pero también apunta que el recuerdo de un personaje que se ha ido para siempre no solo permanece por medio de la palabra hablada o escrita, sino que "también queda en la piedra labrada" (1999: 91):

> El epitafio quizás nazca con pretensiones de inmortalidad. Breve y preciso sobrevive a las inclemencias del tiempo y de la historia. El hombre también utilizó el arte y la arquitectura para el recuerdo de los muertos. Ahí están la pirámide y la cripta, el dolmen y el menhir, el panteón también. También utilizó la música para doblegar al olvido. La petenera, en el cante jondo. Pero también el réquiem y el miserere, las canciones de ánimas y las plañideras. (López, 1999: 91).

Gómez Bacereido explica que los primeros periodistas que redactaron un texto biográfico "no tuvieron que inventar un género, sino que adaptaron a la prensa el género literario biografía" (2011: 79); de modo que estos textos primigenios estaban muy impregnados de literatura, aunque cada vez iban adquiriendo "más características periodísticas y puliendo o desechando las literarias hasta configurar un género periodístico por sí mismo" (2011: 79). Solo acudiendo a las hemerotecas para leer los artículos biográficos del periodismo primitivo podremos comprender la evolución del género. "Para entender cómo se llega hasta ahí, es decir, cómo son en la actualidad los géneros biográficos en la prensa española, parece muy útil observar esa transformación, ver qué características tenían esos textos desde el principio para así entender mejor lo actual a través de lo que ha pervivido o se ha modificado" (Gómez, 2011: 80).

Qué duda cabe de que "con los nuevos tiempos y las nuevas tecnologías esta vocación por el recuerdo optó por nuevas formas para adaptarse a los nuevos medios de comunicación. Para reconocer sus antecedentes apenas hay que asomarse a la historia" (López, 1999: 90).

[289] La autoría de esta frase pertenece a Basilio Baltasar, citado por Antonio López Hidalgo, y que aparece en el capítulo del primero "La muerte y sus vínculos", incluido en su libro *Necrológicas. Veinte años de muertos ilustres*, Bitzco, Palma de Mallorca, 1997.

Volviendo a Pereira, el personaje principal de la novela de Tabucchi en *Sostiene Pereira,* cabe recopilar, como hace López Hidalgo en su artículo sobre el género periodístico de la necrológica, su definición sobre este "fúnebre género":

> La primera necrológica que escribe Rossi trata de la muerte de García Lorca. Pereira no parece muy satisfecho del resultado final, pues entiende que en los periódicos se escriben cosas que se corresponden a la verdad o se asemejan a la verdad y, por tanto, de un escritor no se debe decir cómo ha muerto, en qué circunstancias o por qué, sino que se debe decir simplemente que ha muerto, después hablar de su obra «escribiendo una necrológica, claro está, pero en el fondo se debe escribir una crítica, un retrato del hombre y de su obra». (López, 1999: 89).

El manual de estilo de *El Mundo* —según recoge López Hidalgo— califica al obituario de «fúnebre género» y su definición es bastante parecida a la de Pereira: "El obituario es una descripción valorativa y analítica de la vida y obra de una persona", advirtiendo que no es una pieza literaria, ya que debe contener una serie de datos imprescindibles, como el nombre, la edad, la profesión, la localidad; el lugar, el día (si es posible también la hora) y la causa de la muerte; y por último el anuncio del entierro. El manual de estilo de *El Mundo* apunta, además, que una de las principales características de la necrológica es que debe estar bien escrita, "pero sin olvidar que ante todo no deja de ser una información periodística" (López,1999: 93), aunque merece un tratamiento aparte "porque se diferencia de todas las demás informaciones" (1999: 93). Porque el lector —advierte López Hidalgo— "necesita conocer datos objetivos sobre el fallecido, pero también el testimonio personal de quien le conoció o había estudiado su obra" (1999: 93). De ahí que se haga necesario un requisito indispensable (…) para la elaboración de este género, según Basilio Baltasar, citado por López Hidalgo, que es el de "la vinculación directa del autor del artículo necrológico con el muerto" (1999: 100).

Esto es así porque al proclamar en público el vínculo privado, escribe Basilio Baltasar, citado de nuevo por López Hidalgo, "el poeta reconoce en la muerte del amigo el misterio de la indisolubilidad que une a los hombres que han pasado por este mundo y se han conocido en él (…). Ahí reside el carácter de un homenaje que va más allá de los informes biográficos». (1999:100).

En Jaime Campmany se cumplirá este requisito de la amistad con el finado en varias ocasiones. La más conocida, y una de sus mejores necrológicas que veremos en otro epígrafe, es la dedicada al periodista César González-Ruano, que se convierte en una elegía al estilo de la de Hernández a su amigo Ramón Sijé, ya que además del sentimiento de vínculo amistoso la necrológica está agravada por la distancia de los amigos, ya que Campmany estaba en Roma cuando Ruano muere en Madrid.

Pero este requisito de la relación directa con el fallecido no se cumple siempre, aunque la mejor necrológica, en palabras de Basilio Baltasar citadas por López Hidalgo, es aquella que mezcla "los recuerdos y su semblanza en una elipsis que instala al muerto en una memoria definitiva, precisamente por lo que tiene de brevedad e inmediatez" (López, 1999: 100). Como hemos comentado en párrafos anteriores, Campmany tenía que teclear perentoriamente, apenas sin poder consultar muchos datos biográficos y una foto en blanco y negro, algo desvaída. Sin duda, como apunta Baltasar, no hay tiempo, dada la premura de la actualidad, para corregir "lo que ese flujo de primeras impresiones ha dictado (…) y ese valor permanece". (López, 1999: 100).

II. 2.5.1.2. Primeras necrológicas de Campmany

El día que Campmany estaba de cuerpo presente, *ABC* dedicó un total de catorce páginas de información necrológica por la muerte del columnista. Muchos periodistas destacaron que nadie escribía las necrológicas como lo hacía Jaime Campmany, en alusión a la frase que empleó el propio Campmany cuando redactó *César o nada*: "… ido César, a mí los muertos se me dan como a nadie". Sus palabras, en todos los artículos, pero en especial en las necrológicas estaban realmente cargadas de una fuerza literaria única, donde "se fundía en su escritura nostalgia e ironía, socarronería y bondad, chanza y elegía", en palabras de Juan Manuel de Prada. [290]

Y hasta tal punto era Campmany maestro del epitafio, que él mismo era consciente y llegó a escribir esto sobre su talento: "A veces, me entran ganas de adelantar la mía, porque tengo la petulancia de que nadie podrá escribirla tan bien como yo" (Campmany,

[290] ABC, 14 de febrero de 2005, p.43.

1997 a: 19). Y es que la capacidad para 'enterrar a los muertos' en un periódico, en ese momento en que se juntan dos factores como la emoción y la prisa, se hace necesario un dominio de sí y una gran facilidad para hilar las letras con ese lujo de metáforas. En este sentido, y como concluye el manual de estilo de *El Mundo*, el obituario bien hecho será aquel que "resulte particularmente vivo y humano, refrescando o incluso devolviendo literariamente a la vida la figura de una persona que puede o no ser conocida del gran público. Por ello es un género que exige particular talento y que soporta muy mal la rutina", y que suele ser firmado por "un colaborador ilustre". [291]

Es verdad que los artículos necrológicos de Campmany no cumplen lo que hoy se pide en las redacciones, como hemos visto en el manual de estilo de *El Mundo* —es decir, un cúmulo de datos, tales como fechas, trayectoria vital, profesional o artística, etc. —. Este déficit en estas primeras necrológicas de Campmany venía justificado, como ya se ha dicho más arriba, porque trabajar este género "resultaba dificultoso, porque casi nunca daba tiempo a consultar biografías o los recortes de archivo" (Campmany, 1997 a: 18). Por lo tanto, muchas de las necrolígicas de Campmany son más elegías literarias que meras notas biográficas, y en las que, efectivamente, por la falta de tiempo, carecen de datos imprescindibles; datos que, por otro lado, se publicarían aparte en la misma información dedicada al fallecido. Pero el entierro de metáforas y de juegos literarios que hace Campmany es único y permanece en el tiempo; y, pese a que él diga que los artículos de periódico son "flores de un día", o una "inmensa hoguera, un enorme incendio de palabras (…) urgentes y a veces dolorosas", reconoció que algunos de esas palabras que se publican en los periódicos "pueden merecer de alguna manera salvarse de la quema y sobrevivir a la herida del tiempo" (Campmany, 1997 a: 12-13). Veamos a continuación algunos de estos textos salvados.

Una de las primeras características que se aprecian en el estilo de Campmany al escribir las necrologías sobre escritores, es que su pluma de redactor se mimetiza con los rasgos particulares de la forma de escribir del fallecido. De modo que el resultado supone

[291] Esto último pertenece a la definición que hace Antonio López de Zuazo en su "Diccionario del Periodismo", citado por Antonio López Hidalgo (1999: 100).

un homenaje por medio de la imitación. Veamos el primer párrafo del obituario a Azorín, que se tituló *Oración a Azorín*: [292]

> «Padre Azorín, que ya no estás en la tierra, glorificado sea tu nombre, venga a nosotros la claridad de tu palabra, háganse voluntad tus esperanzas de España…». He empezado a rezar así para mis adentros, moviendo apenas los labios, pero con el corazón en cada palabra. La pequeña sala de Zorilla, 21, segundo izquierda, estaba a media luz. Por entre las cortinas se filtraba una suave claridad de atardecer. En la calle, la ciudad se soleaba de primavera adelantada. (Campmany, 1997 a: 55).

Los cuatro primeros párrafos del artículo tienen la estructura de un relato que narra y describe desde la primera persona del singular la vivienda de Azorín y su faz sumida en "una breve y hundida palidez de cera". Emplea Campmany frases cortas para la descripción, llena de asomos de lirismo al más puro estilo azoriniano:

> Yo estaba en pie, los brazos caídos a lo largo de los costados, inclinada la cabeza y los ojos clavados en el pálido rostro consumido. Un grande crucifijo presidía la estancia. Otro crucifijo más pequeño reposaba sobre el cuerpo. ¡Qué blanca, cuán seca la cara del maestro! Era apenas una breve y hundida palidez de cera que interrumpía la blancura —nieve o cal— del sudario. «Padre Azorín, que ya no estás en la tierra».
>
> En el salón contiguo, durante los minutos de espera, había contemplado largamente el retrato del maestro pintado por Zuloaga. La figura del maestro frente al paisaje. El maestro, sentado, parece que se hubiese subido al cuadro, que se hubiese metido dentro del cuadro como quien se sienta sobre una ventana para ver el paisaje. Sus ojos, como siempre, no parecen pintados por Zuloaga. Parecen pintados por Modigliani.
>
> He dicho que quería rezar un instante junto a él. «¿Puedo?». «Pues claro. No faltaba más». Hace ya muchos años que Azorín tenía cara de estar muriéndose. (Campmany, 1997 a: 55).

Algunos sintagmas y palabras ayudan a construir en el imaginario del lector el ambiente grisáceo de la muerte: "a media luz", "brazos caídos", "inclinada la cabeza", "pálido rostro consumido", "nieve o cal". Al final del cuarto párrafo se cierra la descripción del cuerpo presente para dar algunos datos —más cerca ya del estilo

[292] La necrología *Oración a Azorín*, publicada en *Arriba*, el 3 de marzo de 1967, fue recopilada en Campmany, J. (1997). *Doy mi palabra. Mis cien mejores artículos*. Madrid: Espasa Calpe, p.p.: 55-57.

periodístico en tercera persona— sobre cómo discurrieron los últimos días de Azorín: "Parecía que de un momento a otro tendría que perder el conocimiento. Pero, de pronto, daba relámpagos de lucidez. Escribía palabras claras con su letra tiritante o titilante. Había cumplido noventa y tres años y aún escribía a mano sus declaraciones para el periódico o una tarjeta para agradecer felicitaciones o artículos y homenajes". (Campmany, 1997 a: 55-56).

Los siguientes párrafos cambian el tono descriptivo de la narración para adentrarse en una segunda persona, de tono epistolar, en que Campmany se dirige al propio Azorín después de haberse quedado mirando los ojos del escritor muerto: "Casi un siglo de España duerme ahí, bajo tus ojos ya cerrados, maestro" (1997 a: 56). De este modo trasladará a los lectores el espíritu imperecedero de lo que supuso Azorín para España desde la generación a la que perteneció: "El 98, España doliente. Ver y contar. La generación crítica. Pueblos, paisajes, hombres. ¡Cómo duelen los hombres! ¡Cómo duele España!" (1997 a: 56).

Para describir su estilo no usa Campmany la palabra claridad, más bien prefiere contraponerlo a otros estilos más inflamados para sugerirnos la idea, poética, de cómo era el estilo limpio "como cantos rodados" (1997 a: 56) de Azorín:

> Hay quien habla con palabras redondas y vacías como pompas de jabón, como globos que se inflan, se inflan, se inflan…; hay quien dice frases hinchadas y huecas. La literatura, y el estilo, y la forma, y la vida padecen una inflamación infecciosa. Alguien tendrá que pinchar el globo. Alguien tendrá que punzar el grano. Alguien tendrá que encontrar las palabras exactas y limpias como guarismos. Alguien tendrá que meter la mano en el río para sacarla llena de palabras como cantos rodados, como cristales de agua. (Campmany, 1997 a: 56).

Cerca del final de la necrología, Campmany recuerda a tres compañeros de la generación de Azorín: Baroja, Unamuno y Machado, con frases breves y caricaturescas: "Nacer en aquella España, maestro, debió de ser como recibir un muerto sin identificar, un muerto sin nombre propio. Don Pío se pone a escribir a la sombra de su boina. Don Miguel se pone a escribir dentro de su chaleco negro. Don Antonio se pone a escribir en su vagón de tercera. Y usted se sienta a escribir sobre una piedra, al borde del camino" (1997 a: 56).

Después de pedirle Campmany a Azorín que se lleve "aquella España problemática y negra, zaragatera y triste, analfabeta y desdeñosa (…) que duerme bajo sus párpados que ayer se cerraron para siempre" (1997 a: 56-57), el periodista se despide del maestro volviendo a la imagen del cuadro de Zuloaga en la habitación contigua a la que descansa el cuerpo de Azorín. El deseo final de Campmany es que la claridad de estilo de Azorín empape para siempre el espíritu del país: "Con nosotros se quedará el recuerdo amable y admirable de su figura sentada, como en el retrato de Zuloaga, contemplando para ver y contar, el paisaje de aquella España. Que la España que hoy le despida, maestro, camino de la gloria sea una España perdurablemente clara. Amén." (1997 a: 57).

En las necrologías de Jaime Campmany hay siempre hallazgos en la forma y en el contenido. Hallazgos literarios y humanos. En el de Azorín es llamativa la originalidad de comenzar rezando un padrenuestro en que Dios es sustituido por el escritor. El recurrir a la religión es más común en aquel tiempo, ya que la presencia religiosa era mayor que en la actualidad. Así, por ejemplo, el primer párrafo de *Réquiem para una mujer* —la necrológica a Gabriela Mistral publica en *Arriba* el 11 de enero de 1957 [293]—, Campmany imagina cómo la llamarán en el cielo, puesto que Gabriela Mistral no era el auténtico nombre de la poetisa:

> Acaba de morir una mujer importante: Gabriela Mistral. Escribo este nombre, pero tal vez, en esta hora que para ella es la de la verdad desnuda, debería haber escrito el nombre verdadero: Lucila Godoy. Aunque en esto de los nombres se podría decir eso mismo que dijo Juan Ramón de los cielos, del cielo reflejado, copiado en el mar: dos veces falso, ¡ay!, casi verdadero. No sabemos con cuál nombre la llamarán ahora los seres angélicos que la rodean o la voz de Dios cuando la emplace para sonreírle con esa sonrisa que el Padre debe de tener reservada para los desgraciados hijos —o bienaventurados, según por donde se mire— que le salen poetas: si con ese tierno nombre «Lucila», de mariposa dramática o de hada doncella, o bien con el otro nombre, «Gabriela», que es como de un ángel que hubiese querido nacer niña. Dicen que dicen que Gabriela Mistral se quiso bautizar con ese nombre en la pila de las letras por homenaje al Arcángel mensajero y al viento; también dicen que por cortesía espiritual hacia Gabriel D'Annunzzio, a quien tanto quiso en su poesía, y a quien tanto le debe en la propia. ¡Vaya usted a saber! Y esto, además, es lo de menos. (Campmany, 1997 a: 29).

[293] Recogido en *Doy mi palabra* (1997 a: 29-32). Se publicó en *Arriba* el 11 de enero de 1957.

También encontramos la religiosidad en la necrología escrita por la muerte del joven deportista Joaquín Blume (1933-1959), fallecido en un accidente de avión, cuando Campmany dice que "al morir, su alma se ha liberado de una de las cárceles corporales mejor canonizadas de belleza, fortaleza y euritmia. El día de la resurrección de la carne habrá júbilo en los gimnasios de más pura escuela que abran sus puertas a las pistas del cielo" (Campmany, 1997 a: 38).

El artículo necrológico, titulado *La antorcha en el suelo (Elegía a Joaquín Blume)*, [294] comienza con una referencia hernandiana y presenta la información rápidamente: "El rayo de la muerte, ese rayo que no cesa, ha caído sobre la cabeza orlada de frescos laurales, recién cortados, de un muchacho español criado y crecido en el regazo de la fama. Su nombre: Joaquín Blume, español universal. Su edad: veinticinco años" (Campmany, 1997 a: 36).

En el segundo párrafo, Campmany despliega una gran cantidad de metáforas y adjetivos que elaboran un perfil poético compuesto por epitafios con las mejores cualidades del gimnasta, y donde lo aéreo tiene aquí una significancia tanto vital como dramática:

> Joaquín Blume, ángel del equilibrio, escozo del acero, árbol de músculo, cuerpo increíble, habitante del aire, taumaturgo de la levitación, objeto del asombro, dios de la armonía, música de carne y hueso, excepción de la gravedad, arquitectura de sangre, ritmo de pluma, pájaro de roca, tronco de gracia, soneto olímpico, torre sin cimiento, máquina del milagro, razón de espuma, movimiento posado, Joaquín Blume. Joaquín Blume ha caído a tierra desde el aire, que era su casi morada. (Campmany, 1997 a: 36).

En otro fragmento podemos apreciar más claramente la fundición entre la información del fallecido y el "garbo literario" (1997 a: 18), necesario, según Campmany, para escribir una elegía en un periódico:

> Campeón desde los quince años, su excepcional talante de deportista ejemplar ha crecido y medrado, año tras año, alimentando de laurales y trofeos el más puro, el más desinteresado, el más noble deporte español de la última década. (…) El nombre de Joaquín Blume, que hoy

[294] El artículo se recoge en *Doy mi palabra* (1997 a: 36-38). Se publicó en Arriba el 30 de abril de 1959.

hemos de pronunciar con voz de elegía, casi con la voz de morir, se expande y se extiende por los diez últimos años del atletismo español. El más hermoso edificio de nuestro deporte se alzaba sobre sus hombros limpios y masculinos como una catedral de cristal de roca y de órganos de victorias no escuchados en nuestro suelo. Él solo ha mantenido en gracia y en alto el nombre de España en el palenque olímpico y bajo el techo de los gimnasios de París y Hannover, Hamburgo y Helsinki, Chiavari y Carcasonne. En su pecho de español de veinticinco años no cabían ya medallas, cuando aún caminaba por el camino de su perfección. (…) Hoy, con Joaquín Blume rodando por el suelo, muerto y perdido, la antorcha queda en rescoldo y humeante, trayéndonos a los ojos un humo negro que nos pone lágrimas en ellos y nos ahoga muchas esperanzas… (Campmany, 1997 a: 36-37).

II. 2.5.1. 3. *César o nada*, "una joya literaria" [295]

Angel S. Harguindey, citado por López Hidalgo, dice que el artículo necrológico es probablemente "uno de los géneros literarios y periodísticos más contradictorios e intensos" (López, 1999: 92): en primer lugar, es contradictorio porque el homenaje a quien ha muerto parte del conocimiento, la amistad o la admiración de quien "ya no podrá comprobar el acierto y la autenticidad de lo dicho" (1999: 92); y, en segundo lugar y al mismo tiempo, es intenso, porque suele hacerse "cuando la muerte del amigo o maestro acaba de ser anunciada, es decir, se escribe al calor de la conmoción, en el momento en el que los sentimientos y recuerdos predominan sobre la razón" (1999: 93). Es esta característica precisamente la que dota a la necrológica de "un inapreciable valor testimonial, no sólo de quien la motiva, sino, sobre todo, de quien la escribe" (1999: 93). Estas dos características se pueden encontrar en este fragmento de *César o nada*:

Nunca sabremos si César, cuando se confesaba con nosotros, que era siempre que no se le ocurría otra cosa de qué escribir, nos decía la mitad de su verdad o el doble de su mentira. Y nunca sabremos tampoco cuándo escamoteaba adrede el tintero del desdén para trocarlo con el de la maravilla, y ni siquiera podremos nunca adivinar hasta qué punto ejercía, con la máxima seriedad profesional, el oficio servil y sublime de reírse de todos nosotros, obligándonos a tenerle casi más desprecio que admiración. (Campmany, 1997 a: 41).

[295] Dice Antonio Astorga: "En 1961 fue nombrado corresponsal de Pyresa en Roma. Cuatro años después escribió una joya literaria imborrable, "César o nada", artículo dedicado a la muerte de César González Ruano". ABC, 14 de junio de 2005, p. 10.

Así pues, sirvan las palabras de Harguindey para introducir *César o nada*, la necrología de Jaime Campmany dedicada al periodista César González-Ruano, que le valió el premio más prestigioso de periodismo, el Mariano de Cavia, y que escribió en Roma "al calor de la conmoción", convirtiéndose el artículo periodístico en una elegía poética que además de ser "un retrato del hombre y de su obra" —en este caso más de lo primero—, como diría el Pereira de Antonio Tabucchi, era lo que Gerardo Diego había llamado "una liebre en forma de elegía" (Campmany, 1999: 194).

La intrahistoria de aquella necrología y la intuición de que ganaría el Cavia han sido recordadas por muchos periodistas, ya que el propio Jaime se jactaba con aplomo de la seguridad que tenía aquella noche de que iba a ganar el Premio Mariano de Cavia, pues gozaba de la satisfacción de haber escrito "los más dulces improperios, las más tiernas imprecaciones que jamás he vuelto a escribir" (Campmany, 1999: 194). Así la recordó el propio Campmany en la semblanza a César González-Ruano, dentro de su libro *El callejón del gato*:

> César se me murió en Madrid y yo estaba en Roma, [296] en esa ciudad donde también él había vivido alguna vez. (…) Era una noche de diciembre y la ciudad estaba cuajada de guirnaldas de luces (…) Aquella noche de diciembre romano, un grupo de españoles en Roma, escritores, diplomáticos, periodistas y clérigos de aula gregoriana, despedíamos con cena y homenaje a José María Alonso Gamo, que dejaba la Consejería cultural de la Embajada de España (…) Nos dieron la noticia de la muerte de César. Alguien llamó por teléfono a la *trattoria* y nos aguó la fiesta. Ya no pudimos hablar de otra cosa. Bajo el frío soportable del diciembre romano, me fui a pasear calles y callejas de Roma entre palacios y junto a Pepe Salas y Guirior, [297] marqués, poeta, malagueño, tocador de guitarra y pulsador de adjetivos, que mandaba al *ABC* unas crónicas de periodismo singular y lírico donde, en vez de explicar el *aggiornamento* del Concilio Vaticano II y el encaje de bolillos del *centro-sinistra*, explicaba que la tarde romana se había puesto de color de miel y terracota. Llegué a mi casa de Via Flaminia a las dos o las tres de la madrugada con las manos llenas de recuerdos de César y los ojos húmedos del dolor de César. (…) Me senté a una mesa camilla con un cuaderno escolar

[296] César González-Ruano murió el 15 de diciembre de 1965.

[297] Como señala Víctor Olmos en su *Historia del ABC*, Salas y Guirior "guarda en su vitrina el premio periodístico-literario Mariano de Cavia 1956, que obtuvo, en su etapa de corresponsal en Sudáfrica, con una crónica sobre la visita a Ciudad del Cabo del payaso español Paco Pérez". (2002:481).

> delante de mí, que todavía guardo, y me puse a escribir. A veces se escribe sin pensar dejando correr la mano a lo que salga, igual que se deja al borriquillo que te lleve por el camino que él quiera elegir. Así escribí yo aquella noche lo que Gerardo Diego habría llamado "una liebre en forma de elegía". (Campmany, 1999: 192-194).

Podríamos considerar al artículo *César o nada* como una *metanecrología*, ya que el texto tiene, además de su principal función periodística, otra función subyacente en la que, al estar dedicada a un maestro del "fúnebre género", le vale a Campmany para definir este género de la necrológica: "el llanto más urgente y la palabra más desgarradora". Y esto es así, porque está hablando precisamente de un modelo de periodista, como Ruano, que escribía magistrales necrologías. Desde el primer párrafo aparece esta idea:

> Solía decir César, con esa pueril ternura que a veces disfrazaba de cinismo, que a él los muertos se le daban como a nadie. Es verdad. Todos los amigos que le hemos sobrevivido nos hemos perdido la más puntual de las necrologías, el llanto más urgente y la palabra más desgarradora. «Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace», [298] un plañidero tan rico de lamentos, tan pródigo de elogios como César, que echaba a correr enseguida, a través de la prisa de los periódicos, elásticas y calientes liebres en forma de elegía. (Campmany, 1997 a: 39).

Como con Azorín, en estas necrologías de escritores o periodistas Campmany trata de dejarse mimetizar por el espíritu del finado; de modo que así el artículo no consta tan solo de un puñado de recuerdos, descripciones y recopilación de méritos, sino que se convierte en un homenaje tal, que el lector pueda recordar al fallecido mediante sutiles construcciones sintácticas, características de la personalidad del escritor difunto.

Aun asumiendo la "herencia intransmisible" de una pluma tan personal como la de Ruano, en el segundo párrafo de *César o nada*, Campmany refleja su intención —en este caso con una cierta involuntariedad misteriosa y sentimental— de querer escribir la necrología como si fuera el propio muerto el que la redactase, como si le hubiera poseído el espíritu de César:

[298] Es una cita de Federico García Lorca en *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*: "Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace, un andaluz tan claro, tan rico de aventura". Federico García Lorca escribió esta obra poética en 1935 formada por un conjunto de cuatro elegías a su amigo escritor y torero Sánchez Mejías.

Su pluma —esa pluma de colegial, de recado de escribir, que trazaba letras desenlazadas y casi griegas, desplegadas en hileras de dóciles hormigas— es una herencia intransmisible, ni siquiera *mortis causa*. Menos que nadie podría moverla yo, que tengo la mano torpe y desangelada. Pero hoy quisiera tener esa pluma entre los dedos y que él me llevara la mano con su mano, que ya será de hielo, para escribir en el pliego de firmas de su despedida funeral esas cosas que sólo él mismo podría haberse dicho.

Me gustaría decir de César, ahora que ya no puede oírme, las más dulces acusaciones, las más desconsoladas calumnias. Me gustaría apostrofar su cadáver con las injurias más tiernas, con los más lacerantes piropos y con los más divinos improperios. Me hubiese gustado echar sobre su tumba recién abierta un puñado de responsos inicuos y una bodeleriana brazada de flores del mal, hechas con cera y organdí, en un escarnio cursi y cordialísimo. Decirle, por ejemplo, apresuradamente, no sé, pávido lirio, araña cristalina, cuervo de espuma, colibrí de barro. Llamarlo con descoyuntadas invocaciones: ¡Oh, momia de rocío! ¡Oh, llagado violín! ¡Oh, manso surtidor de cohetes! ¡Oh, insigne caracol del paraíso! ¡Oh, cometa corrupto! ¡Oh, ¡César, César!

¡Oh, César! ¿Lo estás viendo? Se me va la cabeza detrás de los pájaros negros que acaban de traerme noticia de tu muerte y no acierto sino a decirte imprecaciones sin sangre y sin sentido, muertas como tú estás, inhumanas como tú nunca eres. Tú sabías abrirte el corazón bajo el chaleco a cuadros y derramarlo entero sobre tus muertos entrañables de artículo de urgencia, y quedarte de mármol, inesperadamente, al borde mismo de un epitafio balbuciente de amigo desolado, de esos amigos que llegan al duelo y de pronto, se quedan sin saber qué decir, y cuentan una anécdota inoportuna, trivial, conmovedora. Y entonces todos se ponen a llorar como si hasta ese momento no se hubiesen dado cuenta de nada, y los niños rezan jaculatorias azules sin saber por qué, y el sacristán contempla estupefacto cómo florecen en el hisopo oxidado ternísimas rosas increíbles.

Me han dicho que César se ha muerto rodeado de linotipias, que recogían sus últimos suspiros. Hasta el último aliento de sus pulmones ha servido para alimentar el latido del periódico. Ahora pienso que todos hemos sido siempre exigentes y crueles con él, que le hemos pedido, cada vez con más sed, palabras y palabras y más palabras, casi con la misma perentoriedad con que él pedía más dinero. Nos hemos aprovechado de él, pobre terco vendedor de humo, que se abrasaba vivo, medio muerto, para seguir humeando, hasta que llegó un momento en que el único testimonio de su existencia era esa diaria columna de humo desde la cual nos estaba diciendo, como siempre, que se moría, que se moría, que estaba empezando a acostumbrarse a no vivir.

> Yo he sorbido desde hace años ese humo que vendía César, y ahora, cuando ya sé que tendré que dejarme el vicio, pienso que nadie, ni siquiera Ramón, que es el padre de todos, ni los vivos ni los muertos, escribió el castellano con una desfachatez tan enternecedora, tan desternillante, tan inocente, tan perversa.
>
> César tenía entrada libre en todos los corazones y en todas las cloacas, se paseaba en zapatillas por los pasillos interiores de las viejas actrices de voz de marfil, se colaba de rondón con toda naturalidad en los retretes privados de las Lolitas adolescentes y feroces, se daba una vuelta aburrida por las recámaras de los refinados, era visita íntima de los pecadores encallecidos, de los impuros, de los protectores de animales, de los abrasados, de esos seres celestes que lloran la huida de un canario o la pérdida de una sombrilla, de toda la canalla adorable y maldita. César tenía palco abierto a las alcobas de todos los vicios y había contemplado al través del ojo de la cerradura las mil y una noches de la comedia humana y la sala de los siete pecados capitales y el film «cochon» de Sodoma y Gomorra, y después se extasiaba y se embebecía en el claustro prohibido de los cipreses y las palomas. Luego, prorrumpía en primera persona del presente o del pretérito y hablaba de todo eso con desvergüenza misericordiosa de hermanita de la Caridad, y otras veces con los melindres y eufemismos de un tratante de blancas. (1997 a: 39-41).

Si decíamos más arriba que una de las características de la necrología era la recopilación de los méritos y de la obra del fallecido, Jaime Campmany, que se sabe bien esta regla, la niega sin embargo en su *César o nada* porque dice que la obra de Ruano nace con el alba y muere a la noche. Sin duda, una reflexión poética acerca de lo perecedero de los artículos de periódicos:

> No, no. No es necesario que toméis ahora sus libros ni que busquéis por los periódicos atrasados sus artículos. Las flores literarias de César, como las de la verdad, están destinadas a nacer con el alba y a morir con la noche. «¡Tanto sucede en término de un día!». [299] Las frescas rosas de César, que el periódico despertaba al albor de cada mañana, vana lástima fueron a la tarde, y habrán muerto ya, con él, en brazos de la noche fría. No las busquéis, no las toquéis ya más; son ya sólo recuerdo, aroma, fuente cegada, callada música, nada, nada, nada. Menos que nada.

[299] Verso de un soneto de Calderón de la Barca en *A las flores:* "¡tanto se emprende en término de un día!". El soneto aparece en la obra dramática *El príncipe constante.*

> César escribió para hoy, sólo para hoy. ¡Qué estúpidos los que dicen escribir para la posteridad! Y escriben las cosas obvias, las cosas que se repiten eternamente, sólo porque cada año nacen nuevos ignorantes que las desconocen. Lo mejor que se puede hacer por César es escribir para hoy, con una fétida rosa niña en el ojal de la solapa, en un papel que mañana estará marchito, y dejarse el alma en cada artículo. Y mañana, Dios dirá. Se compra uno un alma nueva, o se roba, o se alquila o se inventa, o se la pide uno prestada a un amigo. Y se escribe uno otro artículo, o dos, o tres. Y a firmar y a cobrar. (1997 a: 41-42).

La frase "a firmar y a cobrar" va arrimándose al punto final. El redactor es ahora quien va a firmar y a cobrar como tantas veces lo había hecho Ruano con "su mano, que ya será de hielo" (1997 a: 39). Apreciamos aquí una conexión entre la mano y la frase "a firmar y a cobrar", ya que ambos ejercicios se hacen con esa parte del cuerpo, y lo que intuimos es que, como los deportistas que se relevan pasándose —también con las manos— el testigo, Jaime Campmany hace suyos el estilo literario periodístico y la frase "a firmar y a cobrar" de González Ruano, aunque Campmany la usa sin otro fin que el de escribir la última frase de la necrología, que humaniza el punto final: "Yo cobraré éste que aquí termino. Y hasta es posible que aproveche la ocasión para pedirle al director un aumento de la tarifa de mis colaboraciones con el argumento de que, ido César, a mí los muertos se me dan como a nadie. Luego, mientras cuente las monedas, apretaré los dientes para que no se me salgan las lágrimas" (1997 a: 42).

Campmany añadió la última frase después de haber firmado el artículo diciendo: "… ido César, a mí los muertos se me dan como a nadie" (Campmany, 1997 a: 42); de modo que, revisando el escrito, decidió apuntar las últimas letras que, sin duda, revelan la contención de las lágrimas ante el amigo muerto con la imagen plástica de apretar los dientes mientras cuenta las monedas. Así rememoró Campmany aquella noche en Roma:

> No escribí los versos más tristes esa noche ni una canción desesperada, pero creo que escribí los más dulces improperios, las más tiernas imprecaciones que jamás he vuelto a escribir. Era como si la muerte me hubiese enemistado con él, con César, y desde lejos me pusiera a seguir el entierro cubriendo el ataúd de plañidos y de vejámenes, de gemidos y de denuestos, todo en el mismo manojo y en la misma desolación. Cuando se levantó mi mujer, a hora temprana, pero con el resplandor en la terraza, estaba ya firmado. De nuevo me asaltó un recuerdo de César: «A firmar y a cobrar». Acababa yo de escribir: «Ido César, a mí los muertos se me dan como a nadie». Añadí, en honor a él, que me aprovecharía de su muerte y

sorbiéndome las lágrimas pediría en el periódico la añadidura de algunas monedas en el precio de mi colaboración. Y a mi mujer le dije:

—Hazme un café. César acaba de regalarme el Cavia con su muerte.

Y así fue. (Campmany, 1999: 194).

El periodista Antonio Astorga dijo que Jaime Campmany "hizo lo único que podía hacer, tan lejos de vista y tan cerca de corazón: coger la pluma y escribir como si fuese a llorar, no ya en Madrid como decía Larra, sino en Roma: «al fin y al cabo Roma, mamma Roma, es un buen regazo para llorar pérdidas grandes»". [300] En suma, y como dijo Juan Manuel de Prada, Campmany "escribió aquel artículo donde la nota necrológica alcanzaba la temperatura de metáfora y, en efecto, obtuvo con él, como había pronosticado, el premio que concede ABC". [301] Su intuición no le había fallado. "El artículo, *César o nada*, [302] va a ser premiado con el Mariano de Cavia, [303] galardón que certeramente ha sido descrito por el columnista y Premio Cervantes de literatura Francisco Umbral como "la culminación de una carrera de escritor de periódicos". [304]

Así pues, las palabras de Campmany, emanadas del hondo sentimiento de pérdida por González Ruano, o sea, el muerto ilustre, "pasará al panteón de la literatura —como expresa López Hidalgo — a través de la necrológica, un género periodístico inspirado, al igual que la elegía poética, en la defunción" (López, 1999: 91-92).

[300] ABC, martes 14 de junio de 2005, p.10.

[301] ABC, martes 14 de junio de 2005, p. 8.

[302] El artículo necrológico se publicó el 18 de diciembre de 1965 en el diario Arriba.

[303] Resultó significativo que el *ABC*, que sólo premiaba a los artículos publicados en ese periódico, otorgara el Mariano de Cavia a una necrología publicada en el diario *Arriba*, que era, de alguna manera, su periódico antagónico. Ese mismo año le dieron el Luca de Tena a Manolo Alcántara. Ruano ganó el Cavia en 1931, con el artículo *Señora: ¿se le ha perdido a usted un niño?*, publicado en el vespertino madrileño *Informaciones*.

[304] Citado por Olmo (2002: 482). ABC, 30 abril 1995. Umbral ganó el Cavia, 1989, por su artículo *Martín Descalzo*, publicado en el Mundo. Como explica Víctor Olmos, cuando Jaime Campmany lo gana, "el Cavia era ya un premio consolidado, con 45 años de vida" (2002: 100).

II.2.5.2. Las literarias crónicas de fútbol

II. 2.5.2.1. El lenguaje de la crónica de fútbol

Dijo Raúl del Pozo que Jaime Campmany escribía crónicas de fútbol "que parecían historias de la Guerra del Peloponeso". [305] Y es que, igualmente expresa Joaquín M. Marín Montín que uno de los rasgos más característicos del periodismo deportivo será su lenguaje particular, con expresiones que "son generalmente de origen belicista (…) Es habitual el uso de modismos y muletillas extraídas de la parcela militar, mezclándose con palabras técnicas del deporte, imprescindibles a la hora de relatar un partido" (Marín, 2000: 241-242). [306]

De hecho, antes de su adaptación al periodismo, el origen histórico-literario de la palabra crónica, como explica Marín Montín, apoyándose en Martín Vivaldi, "se remonta a los relatos de la época clásica, en la que los griegos y romanos contaban hechos bélicos, narrados por sus propios protagonistas o testigos de los mismos, con un orden temporal". (Marín, 2000: 242).

La crónica, en su quehacer futbolístico, es, a juicio de Marín Montín, "un género de escape para dar rienda suelta, sin exagerar, a las virtudes literarias y culturales del periodista deportivo, algo que agradecen los receptores de estos mensajes, al proporcionarles una visión diferente y complementaria a la actividad deportiva" (Marín, 2000: 243). Las referencias culturales que introduce a veces Campmany en sus crónicas gozan de un equilibrio tal, que para nada le hacen ser críptico o excesivo. Por ejemplo, cuando habla de la pérdida de fuerzas del Atlético de Bilbao frente al Madrid, dice Campmany: "… al Atlético de Bilbao habría que decirle aquella frase tópica que Miguel Hernández puso en el pórtico de un auto sacramental: «Quién te ha visto y quién te ve, oh sombra de lo que eras»". [307]

---

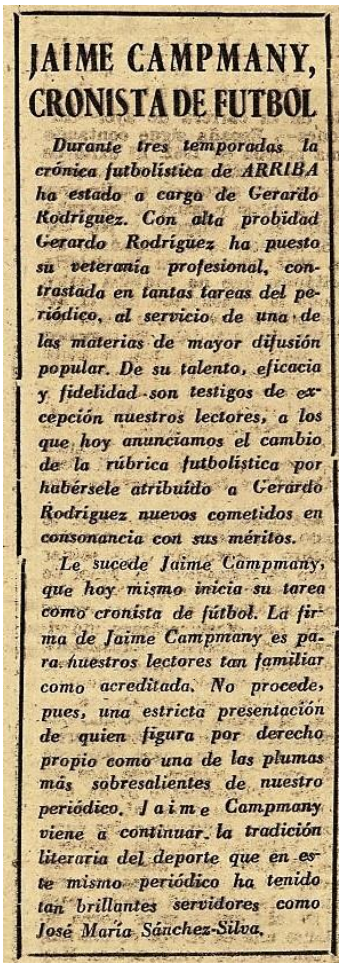
[305] El Mundo, 14 de junio de 2005.

[306] Vamos a seguir el artículo de Marín Montín, *La crónica deportiva: José A. Sánchez Araujo*, publicado en *Ámbitos*, revista Andaluza de Comunicación, 2000, p.p.: 241-257.

[307] *Leones como corderos.* Arriba, martes 6 de junio de 1961, p. 25. Anexos, p. 447.

Esto imprime personalidad a la crónica. Y es que, como dice Álex Grijelmo, la crónica de fútbol se distingue de la noticia "porque incluye una visión personal del autor (y) los lectores habituales reconocen firmas y se familiarizan con determinados cronistas. Y ven en ellos a personas expertas cuyas explicaciones les parecen fiables" (Grijelmo, 1997: 82). [308]

II. 2.5.2.2. Campmany como cronista de fútbol



JAIME CAMPMANY, CRONISTA DE FUTBOL

Durante tres temporadas la crónica futbolística de ARRIBA ha estado a cargo de Gerardo Rodríguez. Con alta probidad Gerardo Rodríguez ha puesto su veteranía profesional, contrastada en tantas tareas del periódico, al servicio de una de las materias de mayor difusión popular. De su talento, eficacia y fidelidad son testigos de excepción nuestros lectores, a los que hoy anunciamos el cambio de la rúbrica futbolística por habérsele atribuído a Gerardo Rodríguez nuevos cometidos en consonancia con sus méritos.

Le sucede Jaime Campmany, que hoy mismo inicia su tarea como cronista de fútbol. La firma de Jaime Campmany es para nuestros lectores tan familiar como acreditada. No procede, pues, una estricta presentación de quien figura por derecho propio como una de las plumas más sobresalientes de nuestro periódico. Jaime Campmany viene a continuar la tradición literaria del deporte que en este mismo periódico ha tenido tan brillantes servidores como José María Sánchez-Silva.

El domingo 23 de marzo de 1958, el diario *Arriba* publicaba en un recuadro en la margen izquierda de la página 29 que, a partir de ese mismo día, Jaime Campmany comenzaba sus labores como cronista de fútbol sucediendo a Gerardo Rodríguez y siguiendo "la tradición literaria del deporte":

> La firma de Jaime Campmany es para nuestros lectores tan familiar como acreditada. No procede, pues, una estricta presentación de quien figura por derecho propio como una de las plumas más sobresalientes de nuestro periódico. Jaime Campmany viene a continuar la tradición literaria del deporte que en este mismo periódico ha tenido tan brillantes servidores como José María Sánchez-Silva. [309]

Los periódicos de Murcia también han advertido de esa acusada preocupación literaria que Jaime Campmany otorgó a sus crónicas de fútbol, labor que tuvo, por tanto, "una indiscutible resonancia". [310] Y es que las crónicas de fútbol de Campmany se leían "con la mayor delectación, puesto que como muy contados otros compañeros, introdujo una radical modificación en la forma y el contenido de las crónicas". [311] Veamos a continuación algunos ejemplos.

[308] En relación a esta idea, dice Gros: "La firma proporciona un plus de credibilidad en su rigor (…), pero la carga *ethica* definitiva se da más en la obra literaria, en la empatía del lector por el modo de mirar de la realidad, por su tolerancia al aceptar lo que ocurre y, sobre todo, por su estilo literario para metabolizar con ingenio aquello que sucede. La imagen del escritor es parte del éxito del escritor. Y el estilo literario ahí resulta determinante. Parafraseando a Buffon, el texto es el autor" (Gross, 2010: 119-122).

[309] Arriba, 23 de marzo de 1958, p. 29. Leer en Anexos, p. 446.

[310] Línea, 7 de enero de 1962, p. 12.

[311] Hoja del Lunes, 27 de diciembre de 1965, p. 12.

II.2.5.2.3. Buscando metáforas en los partidos

Un ejemplo sobre ese lenguaje belicoso propio de las crónicas de fútbol lo encontramos en el texto *A media luz los tres* —sobre el partido jugado entre el Real Madrid y el Atlético de Madrid, en el que resultó victorioso el primero— publicado en *Arriba* el martes 28 de noviembre de 1961. [312] Además, el tiempo lluvioso y nuboso de aquella tarde, sumada la escasa potencia de los focos del Bernabéu, despiertan sugestivamente el ingenio de Campmany, que emplea estos elementos no como mero ornamento ambiental, sino como una metáfora del juego de ambos equipos que, a su juicio, resultó poco brillante.

> La tarde era oscura y lluviosa, y a la mitad del encuentro hubo necesidad de encender los focos del Estadio Bernabéu. A pesar de que sobre el terreno se desarrollaba la "eterna pugna" de los "eternos rivales", el frío, lo desapacible del tiempo, la lluvia o sabe Dios qué dejó sin llenar las gradas del Estadio. A media luz de un crepúsculo adelantado y nuboso, y luego a la media luz de los focos sobre una atardecida neblinosa, se jugó el encuentro. La media luz de la tarde pareció contagiar a tirios y troyanos, e incluso contagió al árbitro, y poco de luminoso y brillante vimos en el terreno de juego. El fútbol, también oscuro, salpicado de constantes faltas, rico en peripecias suficientes como para dar que hablar varios meses a los irremediables discutidores de las "peñas", parco en goles y generoso de fallos nos trajo este nuevo encuentro entre "los eternos". Ambos equipos jugaron también a media luz, y a media luz estuvo casi siempre el árbitro encargado de dirigir la siempre difícil y complicada contienda. Los dos equipos y el árbitro actuaron a media luz los tres.

La retahíla bélica nos pone en la pista de que Campmany sabía muy bien que en las crónicas de fútbol son factibles las siguientes expresiones que aparecen en el párrafo anterior: "eterna pugna", "eternos rivales", "tirios y troyanos", "salpicado", "peripecias", "contienda". Sin duda, este primer párrafo caldea el ambiente guerrero entre los "eternos rivales" que son el Madrid y el Atlético de Madrid, bajo una atmósfera, además, "oscura y lluviosa", que acentúa todavía más lo lúgubre de la 'batalla'. También vemos en ese primer párrafo cómo Campmany transforma una frase hecha —*parco en palabras* por *parco en goles*— para que concuerde con un partido de fútbol escaso de puntos.

[312] Leer artículo completo en Anexos, p. 448. El título, además, hace referencia a una obra de teatro de Miguel Mihura de título homónimo, de 1954.

En *Campeón en cuaresma*, [313] la crónica de un partido entre el Madrid y el Betis, asistimos de nuevo al empleo del lenguaje guerrero; Campmany escribe "flecha" para expresar la celeridad con la que corre un jugador; "obús" en lugar de balón. "… el segundo, en jugada personal y casi única de Gento, quien se coló velozmente tras de un balón alargado por Del Sol, se fue como una flecha hacia el marco de Corral y desde cerca disparó un obús raso y fuerte. (…) Lasa remató de cabeza dentro de su propio marco un balón bombeado por Isidro".

Cuando la tónica de un partido de fútbol ha sido el aburrimiento de los espectadores causado por la pereza de los jugadores, Campmany habla de un partido entre el Real Madrid y el Español "aburrido como un gran bostezo". Así lo expresa en un párrafo de la crónica, titulada *Aquiles ya es vulnerable*: [314]

> La pereza fue la tónica del encuentro entre el Real Madrid y el Español. Pereza en ambos equipos; una pereza fastidiosa, que terminó por aburrir a los espectadores y por privar de todo interés una pugna que tampoco tuvo nunca, en ningún momento, un vencedor claro y definitivo. Con pereza atacaba el Madrid; con pereza se defendía el Español; con pereza iniciaban los españolistas sus tímidos y lentos contraataques; con pereza, con insufrible pereza, se movían todos los jugadores por el campo. El partido se jugó a ritmo lento, monótono, como si sus protagonistas se moviesen bajo el peso y el agobio de un calor de trópico.
>
> El primer tiempo, todo el primer tiempo, resulto largo y soso, aburrido como un gran bostezo.

El artículo *Dineros son calidad* recoge la información sobre el 'clásico'. [315] La rapidez y "las jugadas de asalto" entre el Madrid y el Barcelona influyen en el ritmo de la crónica:

> El fútbol del Madrid y del Barcelona en la primera parte de su encuentro de ayer traspasó la barrera del sonido. Seguramente que mejor fútbol no le hay hoy en el mundo. Las jugadas de asalto de una delantera y otra delantera se sucedían con rapidez de vértigo, y desde el primer segundo del encuentro el fútbol que allí se realizaba mostró la excepcional categoría de varios jugadores de uno y otro equipo y el corazón que todos ellos ponían en la pelea.

[313] Arriba, 31 de octubre de 1968, p.18. Leer en Anexos, p. 449.
[314] Arriba, 7 de noviembre de 1961, p. 23. Leer en Anexos, p. 450.
[315] Arriba, 10 de noviembre de 1960, p. 25. Leer en Anexos, p. 451.

El entusiasmo de Campmany por el juego de calidad de los dos equipos, que "ponen el corazón en la pelea", se refleja en el ritmo vertiginoso de la narración:

> Antes de cumplirse el segundo minuto de juego ya tenía el Madrid anotado un gol en su cuenta. Pocos minutos después, Mateos, autor del gol primero, contempló con desconsuelo cómo un balón que había salido rebotado de un encontronazo del mismo jugador con Ramallets se iba lentamente fuera, rozando el poste izquierdo de la meta barcelonista. Atacaba el Madrid sin dar tregua al Barcelona, sin conceder paz ni cuartel, y contraatacaba el Barcelona apoyado en el magnífico juego de Luis Suárez, pletórico de ciencia y de intuición, olvidado de su medrosidad y pereza de otras tardes.
>
> (…)
>
> Marquitos levantó las manos para detener un balón nada peligroso que llegaba bombeado desde el lado de Rodri, y que sólo iba a encontrar detrás de las manos preparadas de Vicente. El castigo lo ejecutó Luis Suárez en el momento preciso en que los jugadores del Madrid cerraban barrera a las órdenes de Di Stéfano y Vicente miraba por dónde quedaba hueco. El balón entró por sorpresa, empujado con maestría por el temible disparo del gallego. El reloj del encuentro marcaba en ese momento los veintisiete minutos de juego.
>
> La reacción del Madrid fue veloz. Varias jugadas de avance y luego otra que dio como fruto un precioso gol de Gento. En uno de sus pocos aciertos de ayer, Puskas había avanzado por la derecha para cruzar el balón hacia la izquierda, donde se encontraba Di Stéfano y adonde llegaba Gento galopando fuerte. Alfredo no pudo hacerse con el balón, pero el cuero llegó hasta los pies de Gento, quien disparó tal y como venía, batiendo de nuevo a Ramallets con un tiro esquinado, venenoso y artero.

En la segunda parte, Campmany dice que la calidad decae hasta que una falta y unos desencuentros con el árbitro reinician la excitante batalla:

> … una falta contra el Madrid, que, ejecutada por Suárez, levantando el balón por encima de la barrera, dio ocasión a Villaverde a cabecear hasta la red, en claro fuera de juego, que el árbitro señaló justamente. La decisión exasperó y enloqueció a los jugadores azulgranas, quienes se echaron sobre el árbitro, le zarandearon, le desarmaron (esto es, le dejaron sin silbato), le empujaron, le gritaron y le faltaron visiblemente al respeto ante los cien mil

> espectadores que llenaban Chamartín. Míster Ellis se dejó zarandear, recobró el silbato y reanudó el juego. Pero el juego ya no iba a ser el juego, sino la guerra.

En el párrafo que sigue, Campmany describe esa "guerra" fijándose en una trepidante escena, como si de un travelling cinematográfico se tratara, en la que los jugadores atraviesan todo tipo de "zancadillas y hachazos":

> Si durante la primera parte había quedado salvada, por rapidez, la barrera del sonido, ahora quedaba atravesada por la barrera del reglamento, maltrecho por toda clase de violencias. Marquitos entraba como un ciclón, y era castigado frecuentemente; Mateos sufría empellones, zancadillas y desplazamientos de los defensas visitantes tan pronto se acercaba al área; las violencias contra Gento menudearon, hasta el punto que cada escapada del veloz extremo se veía convertida en una verdadera carrera de obstáculos, saltando por encima de zancadillas, hachazos y «suelas», escapando a los placajes como en las jugadas de rugby. Evaristo, burlado repetidamente por Del Sol, recurría también a las violencias, y míster Ellis se limitaba a alzar la mano para llamar al masajista cuando algún jugador quedaba en tierra, y después le consolaba con unos paternales golpecitos en la espalda.

En *La lección de las olas* [316] encontramos una entradilla literaria que engarza una reflexión y descripción lírica sobre las olas del mar con el estilo con que el equipo del Rácing de Santander ha jugado en el partido contra el Real Madrid:

> Yo he pasado algunos veranos en Santander contemplando el infatigable juego del mar y la playa. El mar, ese animal de fondo, se riza, se eriza, se encrespa en olas. Los lomos de las olas se vienen, trotando, hacia donde esperan, imperturbables y tranquilamente eternas, las arenas. Vienen sobre la playa las olas, alargan su vida sobre ella hasta donde pueden, se desmayan y mueren, y regresan, vencidas. (…) La lección de las olas es una lección admirable. La lección del mar es una lección constante, repetida. Y Santander es la novia del mar. Y Santander —Castilla— se asoma al mar y aprende de él. Y el viejo Rácing (…) ha aprendido quizá esa lección de las olas. (…) ha jugado en Madrid frente al Real Madrid, que pasa por ser el mejor equipo del mundo, y ha perdido. (…) Pero ha quedado tan lindamente. Ha perdido sin rendirse; ha perdido sin rabieta alguna; ha perdido con toda elegancia y con toda dignidad; ha perdido sin abandonar nunca la esperanza de jugar mejor que sus rivales, de aminorar y adelgazar la victoria de sus rivales.

[316] Arriba, 3 de enero de 1961, p. 21. Leer en Anexos, p. 452.

En *El banquete*, [317] la crónica sobre el partido entre El Español y el Atlético de Madrid, Campmany crea una atmósfera de sinceridad y confidencialidad con el lector, lo que hace que esta crónica se distinga de las anteriores por su marcado carácter íntimo. Así de "impropio", aparentemente, comienza el texto:

> El cronista ha nacido de pie. El cronista no puede quejarse de su suerte. De vez en cuando, ante los ojos del cronista, el horizonte se presenta negro o, al menos, castaño oscuro. Y después, casi sin saberlo cómo, el horizonte se despeja, las cosas salen redondas y el cielo se tiñe de suaves tintes color de rosa (…) El cronista dice todo esto, absolutamente impropio de una crónica de fútbol, para dar leves regocijos a sus amigos y leves argumentos a sus enemigos, que ambas cosas vienen siempre bien, y que no falten. El cronista, hace quince días, se quejaba casi amargamente de que en el Metropolitano no se veía demasiado bien con la recién estrenada iluminación artificial. El cronista, hace quince días, vendió su "600", porque su "600" se negaba tercamente a transportar al cronista a los lugares donde el cronista deseaba ir. El cronista, hace quince días, se quedó sin cenar, porque cuando el fútbol es nocturno se ve obligado a correr del Estadio a la máquina de escribir, y todavía no ha inventado la manera de masticar las teclas. Con todos estos precedentes, el cronista sospechaba, no sin razón, que en la noche de sábado tendría que recorrer una especie de calvario profesional que iría desde la contemplación de un partido de fútbol con mala luz, al trabajo urgente y en ayunas, pasando por una carrera a pie desde el Metropolitano a Larra, 14.
>
> Nada de esto. La iluminación del Metropolitano ha sido mejorada y el cronista vio el fútbol con toda claridad. El cronista encontró un caritativo amigo que le llevó en su coche después de saborear siete goles, bonitos casi todos, y un juego interesante y emocionante a ratos. Y el cronista encontró otro amigo caritativo que le dio de cenar a cuatro pasos del periódico huevos a pares, carne a discreción, buen vino, fruta fresca y café cargado sobre mantel limpio, con televisión puesta y con la familia alrededor.

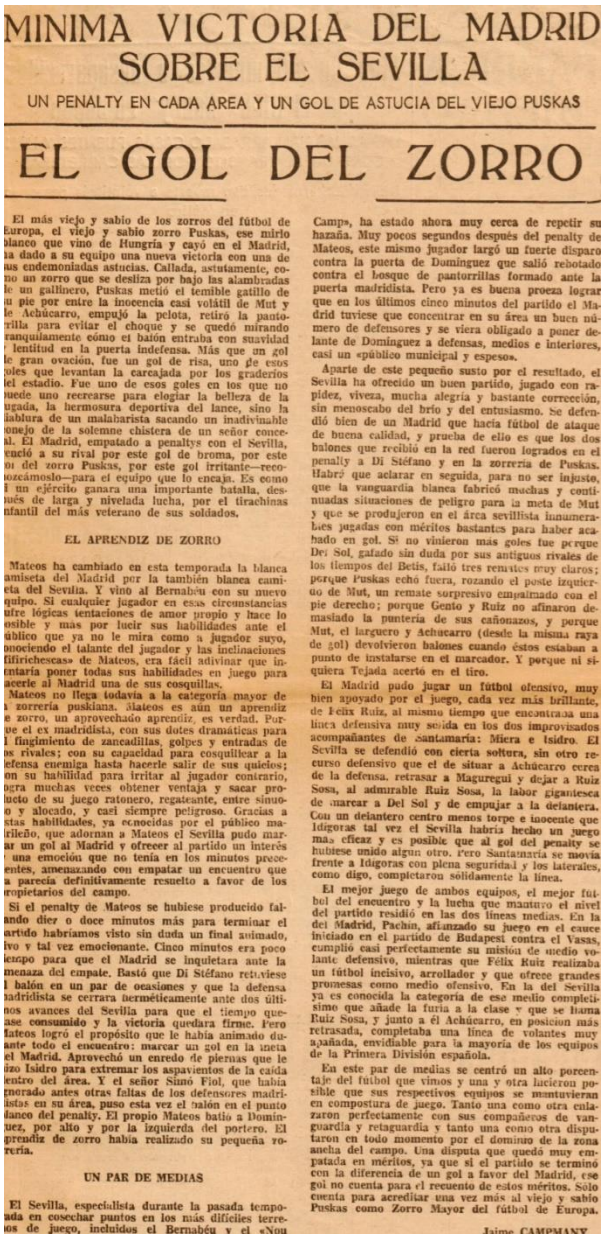
Después de esta inesperada buena suerte con la que se encuentra Campmany, entra de lleno con la narración del partido empleando ya dos sugestivas metáforas: "las cuatro provincias de los córners" y "lunas artificiales": "Los focos del Metropolitano ya dejan ver bien el fútbol. Las zonas de sombra que caían antes sobre las porterías y sobre las cuatro provincias de los córners han desaparecido y todo el césped es ahora un rectangular claro de lunas artificiales**.** Lo que primeramente se vio a la rectificada luz del

[317] Arriba, 24 de septiembre, 1961, p. 21. Leer en Anexos, p. 453.

Metropolitano fue un gol forastero". Por otro lado, Campmany capta el habla de las gradas y, en vez de escribir que casi hubo gol, prefiere expresar: "El Atlético no se conformaba en absoluto con el gol españolista e insistía tercamente en sus jugadas de asalto, al final de las cuales Collar, Peiró, Mendonça o Adelardo ponían el «¡huy!» de los vicegoles en las gargantas de los espectadores".

Campmany cierra esta crónica de *El banquete* de forma circular, es decir, concluyendo con la palabra "banquete", que le remite a los primeros párrafos:

> Banquete en el Metropolitano. Banquete de goles, que llegaron bien y que fueron mejor recibidos quizá porque llegaron después del tanto de los blanquiazules. Banquete después para un cronista que sospechaba tristemente que se iba a quedar sin cenar. Ambos banquetes, inesperados. El cronista, hace quince días, pedía luz y taquígrafos. Ya los tiene. No cabe duda: el cronista es un tipo de suerte, que ha nacido de pie.



MINIMA VICTORIA DEL MADRID SOBRE EL SEVILLA

UN PENALTY EN CADA AREA Y UN GOL DE ASTUCIA DEL VIEJO PUSKAS

EL GOL DEL ZORRO

El más viejo y sabio de los zorros del fútbol de Europa, el viejo y sabio zorro Puskas, ese mirlo blanco que vino de Hungría y cayó en el Madrid, ha dado a su equipo una nueva victoria con una de sus endemoniadas astucias. Callada, astutamente, como un zorro que se desliza por bajo las alambradas de un gallinero, Puskas metió el temible gatillo de su pie por entre la inocencia casi volátil de Mut y de Achúcarro, empujó la pelota, retiró la pantorrilla para evitar el choque y se quedó mirando tranquilamente cómo el balón entraba con suavidad y lentitud en la puerta indefensa. Más que un gol fue una gran ovación, fue un gol de risa, uno de esos goles que levantan la carcajada por los graderíos del estadio. Fue uno de esos goles en los que no puede uno recrearse para elogiar la belleza de la jugada, la hermosura deportiva del lance, sino la diablura de un malabarista sacando un inadivinable conejo de la solemne chistera de un señor concejal. El Madrid, empatado a penalty con el Sevilla, venció a su rival por este gol de broma, por este gol del zorro Puskas, por este gol irritante—reconozcámoslo—para el equipo que lo encaja. Es como si un ejército ganara una importante batalla, después de larga y nivelada lucha, por el tirachinas infantil del más veterano de sus soldados.

EL APRENDIZ DE ZORRO

Mateos ha cambiado en esta temporada la blanca camiseta del Madrid por la también blanca camiseta del Sevilla. Y vino al Bernabéu con su nuevo equipo. Si cualquier jugador en esas circunstancias sufre lógicas tentaciones de amor propio y hace lo posible y más por lucir sus habilidades ante el público que ya no le mira como a jugador suyo, conociendo el talante del jugador y las inclinaciones «filfirichescas» de Mateos, era fácil adivinar que intentaría poner todas sus habilidades en juego para acorrer al Madrid una de sus cosquillas.

Mateos no llega todavía a la categoría mayor de la zorrería puskiana. Mateos es aún un aprendiz de zorro, un aprovechado aprendiz, es verdad. Porque el ex madridista, con sus dotes dramáticas para el fingimiento de zancadillas, golpes y entradas de los rivales; con su capacidad para cosquillear a la defensa enemiga hasta hacerle salir de sus quicios; con su habilidad para irritar al jugador contrario, logra muchas veces obtener ventaja y sacar provecho de su juego ratonero, regateante, entre sinuoso y alocado, y casi siempre peligroso. Gracias a estas habilidades, ya conocidas por el público madrileño, que adornan a Mateos el Sevilla pudo marcar un gol al Madrid y ofrecer al partido un interés y una emoción que no tenía en los minutos precedentes, amenazando con empatar un encuentro que parecía definitivamente resuelto a favor de los propietarios del campo.

Si el penalty de Mateos se hubiese producido faltando diez o doce minutos más para terminar el partido habríamos visto sin duda un final animado, vivo y tal vez emocionante. Cinco minutos era poco tiempo para que el Madrid se inquietara ante la amenaza del empate. Bastó que Di Stéfano retuviese el balón en un par de ocasiones y que la defensa madridista se cerrara herméticamente ante dos últimos avances del Sevilla para que el tiempo quedase consumido y la victoria quedara firme. Pero Mateos logró el propósito que le había animado durante todo el encuentro: marcar un gol en la meta del Madrid. Aprovechó un enredo de piernas que le dizo Isidro para extremar los aspavientos de la caída dentro del área. Y el señor Sinó Fiol, que había ignorado antes otras faltas de los defensores madridistas en su área, puso esta vez el silbato en el punto blanco del penalty. El propio Mateos batió a Domínguez, por alto y por la izquierda del portero. El aprendiz de zorro había realizado su pequeña rorería.

UN PAR DE MEDIAS

El Sevilla, especialista durante la pasada temporada en cosechar puntos en los más difíciles terrenos de juego, incluidos el Bernabéu y el «Nou Camp», ha estado ahora muy cerca de repetir su hazaña. Muy pocos segundos después del penalty de Mateos, este mismo jugador largó un fuerte disparo contra la puerta de Domínguez que salió rebotado contra el bosque de pantorrillas formado ante la puerta madridista. Pero ya es buena proeza lograr que en los últimos cinco minutos del partido el Madrid tuviese que concentrar en su área un buen número de defensores y se viera obligado a poner delante de Domínguez a defensas, medios e interiores, casi un «público municipal y espeso».

Aparte de este pequeño susto por el resultado, el Sevilla ha ofrecido un buen partido, jugado con rapidez, viveza, mucha alegría y bastante corrección, sin menoscabo del brío y del entusiasmo. Se defendió bien de un Madrid que hacía fútbol de ataque de buena calidad, y prueba de ello es que los dos balones que recibió en la red fueron logrados en el penalty a Di Stéfano y en la zorrería de Puskas. Habrá que aclarar en seguida, para no ser injusto, que la vanguardia blanca fabricó muchas y continuadas situaciones de peligro para la meta de Mut y que se produjeron en el área sevillista innumerables jugadas con méritos bastantes para haber acabado en gol. Si no vinieron más goles fue porque Del Sol, gafado sin duda por sus antiguos rivales de los tiempos del Betis, falló tres remates muy claros; porque Puskas echó fuera, rozando el poste izquierdo de Mut, un remate sorpresivo empalmado con el pie derecho; porque Gento y Ruiz no afinaron demasiado la puntería de sus cañonazos, y porque Mut, el larguero y Achucarro (desde la misma raya de gol) devolvieron balones cuando éstos estaban a punto de instalarse en el marcador. Y porque ni siquiera Tejada acertó en el tiro.

El Madrid pudo jugar un fútbol ofensivo, muy bien apoyado por el juego, cada vez más brillante, de Félix Ruiz, al mismo tiempo que encontraba una línea defensiva muy sólida en los dos improvisados acompañantes de Santamaría: Miera e Isidro. El Sevilla se defendió con cierta soltura, sin otro recurso defensivo que el de situar a Achúcarro cerca de la defensa, retrasar a Maguregui y dejar a Ruiz Sosa, al admirable Ruiz Sosa, la labor gigantesca de marcar a Del Sol y de empujar a la delantera. Con un delantero centro menos torpe e inocente que Idigoras tal vez el Sevilla habría hecho un juego más eficaz y es posible que al gol del penalty se hubiese unido algún otro. Pero Santamaría se movía frente a Idigoras con plena seguridad y los laterales, como digo, completaron solidamente la línea.

El mejor juego de ambos equipos, el mejor fútbol del encuentro y la lucha que mantuvo el nivel del partido residió en las dos líneas medias. En la del Madrid, Pachín, afianzado su juego en el cauce iniciado en el partido de Budapest contra el Vasas, cumplió casi perfectamente su misión de medio volante defensivo, mientras que Félix Ruiz realizaba un fútbol incisivo, arrollador y que ofrece grandes promesas como medio ofensivo. En la del Sevilla ya es conocida la categoría de ese medio completísimo que añade la furia a la clase y que se llama Ruiz Sosa, y junto a él Achúcarro, en posición más retrasada, completaba una línea de volantes muy apañada, envidiable para la mayoría de los equipos de la Primera División española.

En este par de medias se centró un alto porcentaje del fútbol que vimos y una y otra lucieron posible que sus respectivos equipos se mantuvieran en compostura de juego. Tanto una como otra enlazaron perfectamente con sus compañeros de vanguardia y retaguardia y tanto una como otra disputaron en todo momento por el dominio de la zona ancha del campo. Una disputa que quedó muy empatada en méritos, ya que si el partido se terminó con la diferencia de un gol a favor del Madrid, ese gol no cuenta para el recuento de estos méritos. Solo cuenta para acreditar una vez más al viejo y sabio Puskas como Zorro Mayor del fútbol de Europa.

Jaime CAMPMANY

En otras crónicas, como la de *El gol del zorro*,[318] entre el Madrid y el Sevilla, Campmany comienza narrando directamente una de las escenas decisivas del partido, la del final:

> El más viejo y sabio de los zorros de fútbol de Europa, el viejo y sabio zorro de Puskas, ese mirlo blanco que vino de Hungría y cayó en el Madrid, ha dado a su equipo una nueva victoria con una de sus endemoniadas astucias. Callada, astutamente, como un zorro que se desliza por bajo las alambradas de un gallinero, Puskas metió el temible gatillo de su pie por entre la inocencia casi volátil de Mut y de Achúcarro, empujó la pelota, retiró la pantorrilla para evitar el choque y se quedó mirando tranquilamente

[318] Arriba, 17 de septiembre de 1961, p. 23. Leer en Anexos, p. 454.

cómo el balón entraba con suavidad y lentitud en la puerta indefensa. Más que un gol de gran ovación, fue un gol de risa, uno de esos goles que levantan la carcajada por los graderíos del estadio. Fue uno de esos goles en los que no puede uno recrearse para elogiar la belleza de la jugada, la hermosura deportiva del lance, sino la diablura de un malabarista sacando un inadivinable conejo de la solemne chistera de un señor concejal. El Madrid, empatado a penaltis con el Sevilla, venció a su rival por este gol de broma, por este gol del zorro Puskas, por este gol irritante —reconozcámoslo— para el equipo que lo encaja. Es como si un ejército ganara una importante batalla, después de larga y nivelada lucha, por el tirachinas infantil del más veterano de los soldados.

En *Las asombradas nubes* [319] —sobre el partido entre el Sedán y el Atlético de Madrid— Campmany parte de una observación meteorológica para escribir una crónica ingeniosa en la que las nubes del cielo cobran vida mediante la figura literaria de la personificación:

Las nubes de Francia no conocían el juego del Atlético. Las nubes de Francia no tuvieron consideración alguna con el juego del Atlético y en el partido de Sedán dejaron caer agua a manta sobre el fútbol español. Fue lo mismo. Los muchachos del Atlético terminaron el partido empapados, pero victoriosos. Las nubes de España han sido más respetuosas. Las nubes de España acudieron anoche al Estadio Metropolitano a ver jugar a Peiró y a Collar. Mientras Peiró y Collar estuvieron jugando, las nubes, en su asombro, se quedaron boquiabiertas y no cumplieron con su deber de mandar agua sobre los cristianos que también estaban viendo jugar a Peiró y a Collar en el césped del Metropolitano. Cuando el enérgico y orondo señor Dustch, colegiado alemán, buen árbitro de fútbol, uno de los mejores árbitros de fútbol que soplan pito por esos campos de Europa, anunció en el silbato, con buenos y potentes pulmones, que aquella fiesta se había acabado, las nubes de España cayeron en la cuenta de que tenían que cumplir con su obligación. El chaparrón fue de campeonato. Las nubes españolas eliminaron —ellas también— a las francesas, y ganaron la eliminatoria por una diferencia de varios litros de agua por metro cuadrado.

Campmany no duda en escribir entusiasmado por el Atlético en este partido contra el Sedán. Dice: "A mi amigo Salvador Jiménez y a las nubes les gustó el Atlético. A los restantes espectadores, tanto personas naturales como fuerzas de la Naturaleza, también.

[319] Arriba, 28 de septiembre de 1961, p.17. Leer en Anexos, p. 455.

Y a un servidor de ustedes, también". Al jugador estrella del Atlético y de la noche en el Metropolitano, Campmany lo describe como si fuera un jinete al galope de un caballo:

> El partido de anoche fue algo así como el correr de un caballo. El caballo, después de unos pocos minutos para calentar los músculos, salió galopando. Fue un bello y espectacular galope que duró cuarenta y cinco minutos, toda la primera parte. El gran jinete de este galope fue Peiró. (…) Las largas y profundas galopadas de Peiró; sus quiebros rapidísimos; su intuición para filtrarse velozmente, arrolladoramente, por el camino más recto, hacia la meta contraria; su entendimiento con jugadores tan hábiles y tan delicados como Collar y Mendoça; su resistencia para moverse en el terreno donde deben nacer las jugadas de asalto, conservando fuerzas para la meteórica carrera de la escapada; sus cualidades, ya conocidas y sabidas, pero depuradas y afiladas ahora en los últimos partidos, obligan a subrayar su nombre como uno de los más claros e insustituibles para las más comprometidas empresas que tenga pendientes el fútbol español. Anoche Peiró daba la impresión de que podía, él solo y sin ayuda, vencer al Sedán.

El final de esta crónica, como hemos visto en otras, es circular; de modo que vuelve Campmany, después de la narración de los goles, con la imagen de las nubes asombradas:

> Poco antes que el señor Dustch silbara el final, Salaber marcó desde lejos en un tiro por alto ese gol que llaman del honor y que salvó el de su equipo ante los espectadores del Metropoliano.
>
> Después nada. Las nubes se repusieron de su asombro. Y comenzó la lluvia. El cronista ha escrito bajo la impresión de la caladura. Pero, mojado y todo, agradece a las nubes el respeto que demostraron con el juego del Atlético de Madrid. Y no siente rencor hacia las asombradas nubes.

II. 2.5.2.4. La poesía de fondo: un encuentro inesperado con Rafael Alberti

Cuando Jaime Campmany viajó a Budapest a primeros de septiembre de 1961 para cubrir el partido entre el Real Madrid y el Vasas, no imaginaba que allí, en el bar de un hotel, se encontraría con su admirado Rafael Alberti. "Y allí en el comedor del hotel, la papada de Alberti, la desterrada, la exiliada papada de Alberti" (Campmany, 1999: 203).

Campmany se acercó a la mesa y entraron en diálogo él, Alberti y su mujer, María Teresa León, y Matías Prats. Así rememora Campmany aquel encuentro:

> **Campmany:** Perdón. Buenas tardes. Usted es Alberti, ¿verdad?
> **Alberti:** Sí, señor, ¿y usted?, ¿quién es?
> **Campmany:** Soy un periodista español. Me llamo Jaime Campmany y he venido a Budapest con el Real Madrid. Soy un admirador entusiasta de su poesía.
> **A.:** Mi poesía no se conoce en España. No dejan vender allí mis libros.
> **C.:** Se pueden comprar de tapadillo en algunas librerías. (…)

Campmany le dijo a Alberti que se conocía toda su obra y se sabía de memoria poemas suyos y fue recitándole algunos versos mientras Alberti se iba quedando maravillado. Poco después, cuando Campmany ya se había sentado a la mesa invitado por el poeta y su mujer, llegó hacia ellos Matías Prats, que "sin ni siquiera presentarse, le disparó al corazón" (1999: 204):

> **Prats:** Rafael, no hace ni una semana que he estado en el Puerto de Santa María.
> **Alberti:** ¿Dice usted que sólo una semana? —Y se le saltaban las lágrimas.

Cuando se despedían, Jaime Campmany le dijo al poeta:

> **C:** Esta tarde, en la crónica que daré por teléfono al periódico, diré que le he encontrado a usted en Budapest.
> **A:** ¿En qué periódico lo dirá? — A Rafael le hacía sin duda cierta ilusión que apareciera su nombre en un periódico español. Andábamos todavía en la década de los cincuenta.
> **C:** En *Arriba.*
> **A:** Usted está loco. ¿Cree que en Arriba van a dejarle citar mi nombre?
> **C:** Claro que sí. Ya me las arreglaré.
>
> Y me las arreglé. (Campmany, 1999: 205). [320]

[320] Este diálogo aparece en el artículo de Campmany *Rafael Alberti, el último sol del 27*, recogido en su libro *El callejón del gato. Retratos al vitriolo.* (1999: 202-206).

Efectivamente, se las arregló. En el artículo que se publicó al día siguiente en *Arriba* anunciando el partido entre el Vasas-Real Madrid, Jaime Campmany escribe:

> En el mismo hotel en que nos albergamos nos hemos encontrado con un famoso poeta español, hace muchos años ausente de la Patria; el mismo que cantó en bellos versos la muerte de Platko, aquel buen portero de fútbol, al que él llamaba "oso rubio de Hungría", y que ahora canta sus nostalgias de España. El autor de "Marinero en tierra" ha retrasado su marcha de Budapest para asistir al partido… [321]

Alberti y María Teresa León salieron del hotel antes que los periodistas, y cuando Jaime Campmany fue a su casillero de la recepción "había un rollo de papel grueso y rugoso, papel de dibujo. Rafael había dibujado un marinerillo con la chalina al viento, un barco sobre las espumas, grímpolas y estrellas. Y había escrito, uno de los breves poemas de *Marinero en tierra* que yo había recordado" (Campmany, 1999: 205-206). Y en la dedicatoria le puso el poeta: *Para Jaime Campmany, de su amigo Rafael Alberti*. (1999: 206).

II. 2.5.2.5. Ciudades del extranjero como pinceladas literarias en las crónicas

Explica Marín Montín que en la crónica deportiva es normal "hacer una semblanza de la ciudad, zona o país donde tiene lugar el suceso deportivo y comentarse aspectos que pueden ser desconocidos, con el objeto de introducir en el escenario de la competición a lectores" (Marín, 2000: 243). Es una cosa que hace Campmany cuando viaja a los 'países satélites', como se llamaban entonces a los países de la Europa oriental, ya que en las descripciones de la ciudad puede permitirse un estilo más literario. Por ejemplo, unos párrafos antes, en la misma crónica donde Campmany cita a Alberti, se lee:

> Los jugadores madridistas, después del entrenamiento a que fueron sometidos por Muñoz en la mañana del lunes, descansan y esperan en un magnífico hotel de la isla Margarita viendo cómo el Danubio azul, que baja de Viena, abre sus ondas para abrazar mansamente la isla. (…) Los periodistas tuvimos ayer ocasión de visitar el lago Balatón, de bañarnos en sus aguas

[321] Arriba, 6 de septiembre de 1961, p. 19. Leer en Anexos, p. 456.

azules y límpidas y de saborear la finura de sus carpas, regadas con el regalo de los vinos húngaros.

Y es que gracias a su profesión de cronista deportivo pudo conocer "de cerca y de largo aquella delantera irrepetible, Kopa, Rial, Di Stéfano, Puskas y Gento, y muchas ciudades de los países que entonces se llamaban «satélites» prohibidos para los españoles y cuya frontera sólo el fútbol era capaz de abrir para nosotros" (Campmany, 1998:10).

Francisco Javier Díez de Revenga recuerda las veces en que su primo hermano Jaime Campmany llegaba de visita a Murcia para reunirse con su familia y contar sus viajes como cronista de fútbol por aquellos 'países satélites'. Para los que eran muy jóvenes en aquel tiempo de principios de los años sesenta, como era el caso de Francisco Javier, escuchar acerca de aquellos lugares era "asombroso" y se quedaban "boquiabiertos":

> En las sobremesas se ponía a hablar con mi padre, y todos los hermanos nos poníamos alrededor a escuchar boquiabiertos al primo Campmany, que contaba anécdotas de cuando trabajaba de corresponsal en los partidos internacionales con la Selección Española de Fútbol, y se iba a Bucarest, Moscú, etc. A mí todos esos sitios me parecían asombrosos. Luego nos reíamos mucho porque Jaime tenía un humor muy fino. Hacía alarde de que le habían dado la medalla al mérito deportivo cuando él nunca había hecho deporte en su vida. Decía jocoso: «Yo he hecho mucho más por el deporte que otros». [322]

Y es que, en estos años de finales de los cincuenta y primeros de los sesenta del pasado siglo XX, Jaime tenía un su haber algunos premios importantes, como la medalla deportiva que recuerda Díez de Revenga; el premio Nacional de Cuentos, con *Jinojito el lila,* germen de la novela posterior; y el premio Nacional de Teatro por sus críticas en *Arriba*. También por aquellos años, Jaime Campmany había ejercido como profesor de redacción durante un año en la Escuela Oficial de Periodismo y había dado charlas en los cursos de verano de la Universidad de Santander.

[322] De la entrevista a Fco. Javier Díez de Revenga, en marzo de 2014. Testimonios, p. 516.

II. 2.5.2. 6. Un nuevo hogar antes de marchar a Roma

Como se ha dicho más arriba, el joven matrimonio Campmany-Bermejo estaba alojado en una habitación realquilada que tenía Jaime de su tiempo de soltero, en la calle Juan de Austria, en la Glorieta de Bilbao, cerca del Café Comercial y de la calle Larra. [323] Conchita y Jaime vivieron allí hasta el mes de marzo de 1958. Dice Conchita: "Yo ya estaba embarazada de dos o tres meses y, por fortuna, nos fuimos a una casa que nos alquiló el dueño del Café Comercial, en Jaime el conquistador". El dueño del Comercial le alquiló al joven matrimonio aquella casa porque, como era fanático del Real Madrid, estaba entusiasmado con Jaime y con sus crónicas de fútbol.

> El dueño del Comercial le decía muchas veces a Jaime: «Don Jaime, no diga usted que Gento ha estado mal…» [324]. A mí se me notaba la tripa y el hombre nos preguntó que dónde vivíamos, y al decirle que estábamos alojados en una habitación realquilada de soltero, él, inmediatamente, nos llevó en su 'escarabajo' a Jaime el Conquistador, al lado del Matadero, donde tenía una casa de ocho pisos que había hecho un hermano suyo arquitecto y estaba entera para alquilar. Eran viviendas protegidas. El dueño del Comercial nos dijo que eligiésemos el piso que más nos gustara, y elegimos el cuarto, que era el más grande y que daba a la calle. [325]

En esa casa vivieron Jaime, Conchita y el pequeño Emilio hasta 1962. A partir de ese año, a este hogar madrileño ya solo volvería la familia Campmany-Bermejo durante las vacaciones, porque de 1962 a 1966, su nueva ciudad era Roma. Jaime Campmany había sido nombrado corresponsal en la capital italiana para la Agencia Pyresa; allí nacieron Laura y Beatriz; allí hizo grandes amigos; allí escribió artículos memorables. Roma, sin duda, fue la transición hacia una nueva etapa profesional de Jaime en la que su prosa alcanzará altas cuotas de sublimidad con unos artículos literarios que Campmany bautizó, en honor a Unamuno, con el nombre de 'Pajaritas de papel'.

---

[323] En el número 14 de la calle Larra está todavía el emblemático edificio de la prensa, en cuya fachada colocó el Ayuntamiento de Madrid una placa en 1993 que versa lo siguiente: "Este edificio estuvo dedicado a la prensa madrileña de 1908 a 1963. En él se editaron «Nuevo Mundo», «El Sol», «La voz», «Arriba» y «Marca»". También en este edificio se editó *Ahora*, el semanario de papel publicado los fines de semana, que sacó su último número el viernes 14 de octubre de 2016.

[324] Paco Gento es un exfutbolista español que jugó como extremo izquierdo en el Real Racing Club Santander y en el Real Madrid Club de fútbol, equipo éste en el que desarrolló la totalidad de su carrera deportiva durante 18 temporadas. Fuente: Wikipedia. [https://es.wikipedia.org/wiki/Paco_Gento].

[325] Entrevista con Conchita Bermejo en diciembre de 2015. Testimonios, p. 509.

III. SEGUNDA ETAPA EN MADRID. EL ARTÍCULO LITERARIO EN FORMA DE "PAJARITA DE PAPEL" (1966-1970): UN ANTECEDENTE DEL COLUMNISMO POSTERIOR DE CAMPMANY

III.1. Un baño de Renacimiento en Roma (1962-1966)

> Campmany, que había traído de Murcia
> muchas letras clásicas, era un ilustrado
> que se diera en Roma otro baño de
> clasicismo y nuevo nacimiento, o quizá
> Renacimiento. [326]

Cuando despuntaba el día en Roma, esa ciudad "imperecedera e imperturbable (…) tan imperial y tan casera" (Campmany, 1997 a: 322), el corresponsal español para la Agencia Pyresa abre los ojos también al día, se despereza, pero aún no se levanta. Hasta bien entrada la mañana, Jaime se queda en la cama leyendo los periódicos y, de cuando en cuando, juguetea con su hija pequeña Laura, que aún no va al colegio. [327] Después de

[326] Francisco Umbral. El Cultural de El Mundo, 28 de febrero del 2001.

[327] El relato de este párrafo que narra el día a día de la vida romana de Jaime Campmany como corresponsal para la Agencia Pyresa pertenece al testimonio de Emilio Campmany durante la entrevista en diciembre de 2015. En cuanto a la idea de despertarse tarde y quedarse en la cama leyendo la prensa, dice Emilio que era costumbre de los periodistas de aquella época, aunque en Roma no se levantaba muy tarde porque no trasnochaba como sí hacía en España, donde "se cerraba el periódico a las tres o a las cuatro de la madrugada y te podías ir a tu casa, aunque lo que hacían todos los periodistas era esperarse a que salieran los primeros

comer, el corresponsal sale de su casa, en Via Flaminia, para reunirse en *La Stampa* con sus colegas de profesión. Por el camino, el corresponsal puede toparse con algunos vecinos suyos, como Julietta Masina o Domenico Modugno. [328] Al llegar a *La Stampa*, la Asociación de la Prensa Extranjera en Italia, Campmany coincide con todos los corresponsales extranjeros, que comentan lo que habían leído en los periódicos durante la mañana, y Jaime Campmany, al igual que los otros, se entera de cosas que no habían salido en la prensa y, con base a eso, regresa a su casa, se sienta a la máquina de escribir y redacta su crónica para la Agencia Pyresa. [329]

Los corresponsales españoles en Roma que compartieron oficio y coincidieron con Campmany en aquellos años de 1962 a 1966, venían de otros periódicos independientes a los del Movimiento. Así, estaba el corresponsal de *La Vanguardia*, Julio Moriones; aunque en aquel periódico también escribía alguna crónica o artículo el periodista admirado por Campmany, Eugenio Montes, que estaba en Roma como director del Instituto Español. Los corresponsales de *ABC* fueron Julián Cortés-Cavanillas, primero, y Pepe Salas y Guirior, después, quien acompañó a Campmany aquella noche de diciembre de 1965 por las callejas romanas recordando la figura de César González-Ruano, de cuerpo presente. José María Bugella era corresponsal de *Pueblo*; Luis León de la Barga, para el *Ya* y la Editorial Católica; y Torres Murillo para la agencia EFE. [330] Aparte la profesión, a todos ellos les unía la amistad, ya que dice Jaime Campmany que "cuando un corresponsal se iba u otro llegaba, nos reuníamos a cenar todos en un comedor

ejemplares, lo cogían bajo el brazo y se iban para su casa; lo cual era llegar a las seis de la mañana aproximadamente". Testimonios, p. 511.

[328] Giulia Anna Masina, conocida artísticamente como Giulietta Masina, fue una actriz italiana, esposa del cineasta Federico Fellini. Domenico Modugno fue un cantautor, compositor, guitarrista y actor italiano. Representó en varias ocasiones a Italia en el Festival de la canción de Eurovisión. Cuenta Conchita Bermejo que la vida en Roma fue "sinceramente, un período maravilloso, tanto profesional como personal. Vivíamos en un barrio que era como un pueblo. Allí me encontraba todos los días haciendo la compra a Julietta Masina; al lado de nuestra casa vivía Domenico Modugno. Conocimos a Claudia Cardinale, Sophia Loren, al director de cine Antonioni… En cuanto a la prensa, estaban todos los mejores corresponsales del mundo. La ventaja es que nos podíamos entender todos muy bien en italiano. Una vez cenó con Jaime y conmigo Rita Hayworth. Era una vida muy bonita, porque era un mundo muy cosmopolita. Nuestra segunda patria es Italia. Hemos estado muchísimos años veraneando después en el Lago Maggiore". De la entrevista con Bermejo en mayo de 2014. Testimonios, p. 505.

[329] La Agencia Pyresa servía las crónicas de los corresponsales a 43 periódicos de la que entonces se llamaba *Prensa del Movimiento*, y que después fue *Medios de Comunicación del Estado* hasta su privatización o cierre en la democracia.

[330] Para hacer el recuento de los corresponsales españoles que había en Roma en los años que estuvo Campmany, se ha tomado como referencia el texto de Jaime Campmany en *El jardín de las víboras* (1996: 77).

reservado del restaurante Ranieri, en la esquina de la calle Mario di Fiori con Via Condotti" (Campmany, 1996: 78) y le daban un gran festín al periodista saliente.

Según informaba el periódico murciano *Línea*, antes de que Campmany fuera corresponsal para Pyresa en Roma, esa labor la había ocupado durante los últimos años el periodista Hernando de Ceballos. [331] Jaime Campmany llegó a la capital romana en 1962, uno de "los momentos más interesantes del siglo" (Campmany, 1997 a: 19): ya que se celebraba el Concilio Vaticano II y, además, Italia vivía un interesante momento político con el nacimiento del *centro-siniestra*, un entendimiento del socialismo con la democracia cristiana. Así rememoró el propio Campmany aquellos años:

> Habían hecho papa a Juan XXIII, el cardenal Roncalli, patriarca de Venecia, a quien nadie se atrevía a dar como favorito de aquel conclave. Juan XXIII revolucionó la Iglesia Católica, y no sólo por convocar el Concilio Vaticano II, que supuso el *aggiornamento* de la Iglesia católica. Aquel Papa, a quien todos creían buen párroco y nada más, se paseaba un día por el claustro de la Basílica de San Juan de Letrán, y le dijo al cardenal Felici: «Aquí haría falta un concilio», con la misma sencillez con que se dice: «Ahora vendría bien un café». Juan XXIII se metía sin previo aviso en los barrios pobres de Roma, donde había una mayoría de votantes comunistas, tradicionalmente ateos y desde luego anticlericales, y los comunistas salían de sus casas y le mostraban a sus hijos pequeños para que aquel Papa bonachón y campechano (*pacciocone* le llamaban los italianos) les bendijera los escapularios y las medallas. (…) El momento político era especialmente interesante porque se produjo el *boom* italiano de la corrupción administrativa y la elección de un presidente de la república laico y socialdemócrata, apoyado por los votos democristianos. (Campmany, 1997 a: 19-20).

III.1.1. Ser periodista en Roma

Cuando le preguntaban por la calle a Conchita Bermejo a qué se dedicaba su marido y ella contestaba que Jaime Campmany era «giornalista», la gente se entusiasmaba. Y esto era así porque "el trabajo de periodista en España no estaba valorado y en cambio allí, en

[331] Línea, 7 de enero de 1962, p. 12. Así daban la noticia en este periódico: "Jaime Campmany es uno de los más finos y agudos periodistas de las promociones de postguerra. Su espléndida calidad literaria, su agudeza crítica y su fuerte personalidad han situado su nombre en la primera línea del periodismo español. Desde ahora, Jaime Campmany pondrá todas estas excelentes cualidades al servicio de nuestros lectores, en su calidad de corresponsal de Pyresa en Roma".

Roma, todo era distinto", comenta Bermejo. El profesor Alejandro Pizarroso expone que, en los años del franquismo, "si la prensa estaba conceptuada como una institución al servicio público, los periodistas pasaban a ser algo así como «funcionarios» de esa institución al servicio de la propaganda del régimen" (Pizarroso, 1992: 171). Esto, sumado a que la Escuela Oficial de Periodismo pertenecía a los organismos del régimen y la profesión periodística estaba aislada de la universidad, incrementaba la desvalorización de la profesión.

La labor de Jaime Campmany como cronista de prensa en un país extranjero consistía en escribir una crónica diaria, al más puro estilo informativo de agencia, sobre lo más relevante que había acontecido en Italia. Campmany mandaba su artículo a la Agencia Pyresa y ésta lo distribuía a los periódicos españoles pertenecientes a la Prensa del Movimiento con la firma del autor y la apostilla «de nuestro corresponsal en Roma». Dice Campmany: "Eran crónicas urgentes, dictadas por la actualidad romana. Sólo de vez en cuando practicaba la pirueta, cuidaba más la forma que el fondo. Al regresar a España potencialmente me hallaba robustecido". [332]

Un ejemplo de esa "pirueta" en que Campmany se preocupa también de la forma de la crónica la encontramos en una noticia necrológica: la muerte del Papa Juan XXIII, distribuida por la Agencia Pyresa y publicada el 4 de junio de 1963. [333] Este género lo dominaba Campmany, como ya hemos comprobado en el capítulo anterior; de modo que, aun tratándose de una nota de agencia, Campmany escribe aquella tarde-noche del 3 de junio de 1963 la información necrológica con su característico garbo literario, que acompaña a los datos informativos ya desde la entradilla de la noticia:

> ROMA, 3. —A las siete y cuarenta y nueve minutos de la tarde, muy pocos instantes después de haberse celebrado el santo sacrificio de la misa, en la plaza de San Pedro, delante de miles y miles de fieles que rogaban por él, el Papa Juan XXIII ha muerto. Un escalofrío ha recorrido el espinazo de la gran muchedumbre que después de la misa ha quedado en la plaza, esperando conocer las últimas noticias. El oficiante, cardenal Traglia, ha repetido al final de la misa las célebres palabras del Evangelio: «Fuit homo misus ad Deo cui nomen erat Joannes». «Hubo un hombre, enviado de Dios, cuyo nombre era Juan».

[332] Línea, 29 de enero de 1967, p. 28. Anexos, p. 414.
[333] Línea, 4 de junio de 1963, p. 11.

En esta crónica, Jaime Campmany narra el sufrimiento de la enfermedad que imposibilitó al Papa en sus últimas semanas de vida hasta que la muerte le apagó finalmente "ese corazón poderoso como el de una montaña, tierno y pequeño como el de la hermana paloma o el hermano gorrión". La bondad y el sentido ecuménico son algunos de los rasgos genéricos que describen a Juan XXIII y que Campmany refleja en estas líneas:

> Hubiera querido abrazar a todos, en una sola y última patética bendición, pastoral de padre amantísimo, tan dulce y tan sonriente, como si quisiera añadir al amor del padre la ternura del abuelo que se despide de una larga familia, y quiere nombrar a todos, decir el nombre de cada uno, demostrar que a ninguno olvida, que recuerda incluso a los más alejados, a los más pequeños, a aquellos que nunca ha podido ver. A todos quiere contemplar unidos, y sus últimas palabras en latín son para decir: "Ut unum sint". Que todos sean uno.

> El Papa, desde las primeras horas de su agonía, yacía en el lecho, de espaldas, con la cabeza hundida en los almohadones, los brazos abiertos en cruz, como en una voluntaria y dramática imitación de Cristo.



MARTES, 4 DE JUNIO DE 1963 — Línea — PAGINA ONCE

Murió pidiendo perdón a quienes nunca había ofendido

(Crónica del corresponsal de LINEA en Roma, JAIME CAMPMANY)

ROMA, 3.—A las siete y cuarenta y nueve minutos de la tarde, muy pocos instantes después de haberse celebrado el santo sacrificio de la misa en la plaza de San Pedro, delante de miles y miles de fieles que rogaban por él, el Papa Juan XXIII ha muerto. Un escalofrío ha recorrido el espinazo de la gran muchedumbre que después de la misa ha quedado en la plaza, esperando conocer las últimas noticias. El oficiante, cardenal Traglia, ha repetido al final de la misa las celebres palabras del Evangelio: «Fuit homo missus ad Deo cui nomem erat Joannes». «Hubo un hombre, enviado de Dios, cuyo nombre era Juan».

Han sido cuatro dias de espera dolorosa y terrible, pero un inevitable gemido ha surgido del rio de la gente, y se han elevado hasta latidos eran puros, porque todos sus latidos eran como nuevos golpes de caridad, que quisieran inundar de amor los pechos de todos los hombres.

El Papa, desde las primeras horas de su agonía, yacía en el lecho, de espaldas, con la cabeza hundida en los almohadones, los brazos abiertos en cruz, cómo en una voluntaria y dramática imitación de Cristo. Su organismo, dicen, estaba asaltado ya de varios males terribles. Crecía el cáncer, minuto a minuto. Proseguía la inflamación del intestino, diagnosticada claramente por los médicos, después de un periodo de prudente reserva, como una peligrosa peritonitis. Soportaba al mismo tiempo complicaciones broquio-pulmonares. Y había sido asaltado su corazón por un colapso durante la madrugada del lunes. Pero el corazón seguía latiendo. A medida que se iban sucediendo los minutos, las horas, los días, la an-

taje invencible que ha permanecido sentado en la estancia del Papa, junto a los tres hermanos, Saverio, Alfredo, José Luis; junto a la hermana Asunción, junto a monseñor Capovilla, que rezaba, lloraba y vigilaba; junto a los médicos que se afanaban con las inyecciones, balones de oxigeno, sueros y termómetros; junto a los cardenales que penetraban en la estancia, y salían de ella llorosos; junto a los prelados que permanecían algunos minutos al lado de la cabecera, confortándose en un ejemplo de santidad que el Señor ha querido prolongar hasta extremos increibles. La muerte ha permanecido allí, sin moverse, sin dormirse, dispuesta a cumplir su implacable deber. Pero también ella ha debido quedar sobrecogida por el amor que irradiaba el rostro atormentado de este cariñoso

Además de su crónica habitual para la Agencia Pyresa, Campmany escribía de vez en cuando algún artículo literario para el *Arriba*, como por ejemplo la ya comentada necrológica *César o nada*, y que sin duda será el antecedente de las 'pajaritas de papel' que publicará ya en Madrid a partir de junio de 1966, una vez que ya había regresado en enero a España en categoría de director de la Agencia Pyresa. Sin embargo, el deseo

expreso de Jaime Campmany no era el de retornar a su tierra, sino el de continuar con la corresponsalía:

> Confieso que vine a Madrid de mala gana. Mi deseo hubiera sido irme a París de corresponsal durante cuatro años antes de regresar aquí. Se aproximaban los años de la transición española, y si esos años se presentaban interesantes, más interesante me parecía verle los entresijos a las democracias antes de que llegaran a España. De hecho, mi experiencia italiana, un país cuyo momento histórico era en cierto modo muy semejante al español, fue para mí valiosísima. Italia había salido de un régimen dictatorial para entrar en una democracia plena y formal, y eso es lo que iba a suceder en España. (Campmany, 1997 a: 20)

La experiencia romana tuvo mucho de paradisíaco en Campmany y su familia; [334] ya no sólo por el ambiente bohemio y cultural de la capital, sino también por el hecho de "salir de España y vivir cuatro años en Roma, en aquella época en que viajar era más difícil y que Italia era la *dolce vita*". [335]

III.1.2. Palabras italianas mezcladas con el español

Dice Raúl del Pozo que Jaime Campmany "era un italianizante". [336] Y es que desde que vino de Roma, las palabras italianas se marcharon con Campmany para acompañar de por vida a su inmenso vocabulario español. Este epígrafe que abrimos a continuación es una breve muestra —ya que se puede hacer un estudio más exhaustivo e interesante de la influencia del italiano en su prosa periodística posterior en otro trabajo— de cómo Campmany introducirá ya en sus frases vocablos italianos perfectamente hilados en la oración semántica. Veamos algunos ejemplos:

- "Desde el fondo de la sala, el *Redactor Segundo* completó la cuarteta y terminó el *capolavoro* poético-surrealista…" (Campmany, 1996: 57). El término italiano *capolavoro,* según el *Dizionario Zanichelli,* [337] significa *obra maestra*.

[334] "El paraíso es…: El Lago Maggiore (Italia), donde Campmany se inspira «como en ningún otro sitio del mundo»". El Faro de Murcia, 13 de octubre de 2004, p.7.

[335] De la entrevista a Emilio Campmany en diciembre de 2015. Testimonios, p. 511.

[336] El Mundo, 14 de junio de 2005.

[337] Vamos a emplear el diccionario *Spagnolo compatto Zanichelli: dizionario spagnolo-italiano/italiano-spagnolo,* que se encuentra disponible on-line en la Biblioteca Digital de la Universidad de Murcia.

- "Como me lo contaron lo cuento, *e se non é vero, é ben trovato*" (1996: 27). Se trata de una locución latina cuya traducción al español significa: *Aunque no sea verdad, está bien compuesto (o hallado).* Se usa para justificar una anécdota verosímil que retrata bien a un personaje o una situación, pero que no es verdadera. [338]

- "Poseía (Jesús Esperabé de Arteaga) una cabeza grande, desmesurada para su estatura, y bastante apepinada, en forma de *cocomero*" (1996: 73). Su significado en español es *sandía*.

- "Y además, sufrió su propia *sciagua*" (Campmany, 1999: 70). Su significado en español es *desgracia, calamidad.*

- "De la *jettatura* de Juan Antonio Zunzunegui (…) A Juan Chabás, que acarreaba sobre sí la mayor fama de *jettatore*…" (1996: 127). Ambas palabras provienen de los términos *iettatura* (mal de ojo) y *iettatore* (gafe). [339]

- "Juan XXIII, que fue un Papa santo y *pacioccone*" (Campmany, 1997: 343). Esta palabra tiene varias acepciones. Una de ellas es fisiológica y su significado en español equivaldría a *mofletudo, gordinflón*; otra, que es la que más está relacionada con la intención de Campmany al usar el término, es *buenazo, campechano*.

- "Y que en este país no se puede confiar en el *porco governo*, sino en los estupendos amigos" (1997 a: 339). La traducción al español sería: *puerco/cerdo gobierno*.

[338] Fuente: Wikipedia. [https://es.wiktionary.org/wiki/se_non_%C3%A8_vero,_%C3%A8_ben_trovato] [Consultado el 7 de mayo de 2016].

[339] Ambos términos los explica Jaime Campmany en su libro de retratos al vitriolo *El callejón del gato*, a partir de las definiciones que hace el profesor Occhipiti —personaje inventado por Campmany—: "«La *jettatura* —afirma el profesor Occhipinti en su *Manuale della Sciagura*— es una maléfica facultad del alma, ínsita en el individuo, que nace con él y con él crece, que forma con su naturaleza una única sustancia y que permanece inseparable de ella durante toda la vida del "jettatore". Es más, a veces el poder maléfico se prolonga después de la muerte el gafe, adherido a los objetos, ropas y enseres que fueron de su uso o trato, de la misma forma que el influjo ejemplar y salvífico de los santos se prolonga por medio de sus restos, vestigios y reliquias». O sea, desgraciadamente, una vez que un fulano acredita su condición de gafe, gafe se queda y no hay quien extirpe de su personalidad la esencia de la *jettatura*. Ni siquiera la muerte." (Campmany, 1999:18).

III.1.3. *Adiós, mamá Roma.* El sentimiento como germen de 'las pajaritas'

Tanto había calado la ciudad romana en Campmany que le dedicó un último artículo literario, bello, sentido y tierno. En él ofrece a los lectores su última crónica de Roma, la del cronista que se despide de la ciudad con la sensación de decirle adiós a una madre. La tituló *Adiós, mamá Roma* y se distribuyó por los periódicos adscritos a la Agencia Pyresa el 2 de enero de 1966. Copiamos algunos fragmentos:

> Me parto de Roma como quien se arranca de los brazos de una amante después de un dulce y extraño sueño. (…) Roma está habituada a los adioses. Roma es vieja y eterna. (…) Uno se va de Roma como quien sale del hogar de la madre, un poco liberado y un poco desvalido, huérfano de tanta belleza, desasistido de tanta autoridad, mimado de tanta ternura. Adiós, mamá Roma. (Campmany, 1997 a: 322).

(…)

> Te he dado cuatro años de mi vida, mamá Roma, y ahora sé que te hubiese dado la vida entera, la luz toda de mis ojos, mi canto todo, mi lengua sólo para ti, mi corazón que ya me lo has ganado sin remedio. Cuatro años contigo, mamá Roma, y ahora que me parto de ti pasa por delante de mis ojos empañados el desfile de las ternuras, de los asombros, de los grandes regalos que me has hecho, de los días que he vivido sentado en tus rodillas, como dicen que pasan las escenas de la vida, en una película rápida y límpida, por el recuerdo urgente y excitado de los que van a morir. (1997 a: 323).

(…)

> 1 de enero de 1966. La ciudad parece no haber despertado todavía a la costumbre del nuevo año. Para mí, Roma es algo que se me va de la vida con el año que acaba de morir. Es como si mi vida nueva, mi nueva aventura, me esperara tras las piedras doradas del puente que ahora cruzo. Vuelvo los ojos, levanto la mano y mientras mis hijos rezan en italiano el padrenuestro a San Raffaello, murmuro definitivamente mi despedida: «¡Adiós, mamá Roma!». (1997 a: 324).

Su "vida nueva", su "nueva aventura" era la de director de la Agencia Pyresa, cargo con el que ya llegó nombrado a Madrid Jaime Campmany y que le ocupó otros cuatro años: de 1966 a 1970. Pero también, durante este período, compaginó Campmany la

dirección con la escritura de unos artículos literarios, al estilo del que acabamos de leer, que Jaime bautizó con el nombre de ‘pajaritas de papel’. La inserción de estas columnas se producía en un tiempo en que el periodismo en España se iba transformando e iba experimentando cierto aire aperturista. De manera que los periodistas literarios, como Jaime Campmany, iban fraguando con sus artículos un periodo en el que la columna periodística iba a tener un gran protagonismo en la sociedad, en general, y en la historia de la prensa española, en particular.

III.2. Periodismo literario en los años sesenta

III.2.1. El tímido aperturismo de la ley de prensa

A poco de empezar la década de los sesenta, el ministro de Información y Turismo, Gabriel Arias-Salgado, dejó su puesto a Manuel Fraga Iribarne, quien tenía un proyecto político reformista que llevó a cabo años después, en 1966. Entretanto, durante el período de 1962 a 1966 —etapa en la que Jaime Campmany es corresponsal para la Agencia Pyresa en Roma— había cierto interés en ir suprimiendo la censura; y para ello, señala Daniel Vela, "se crearon nuevas figuras jurídicas como el 'depósito previo', que permite conocer el contenido antes de la difusión de los ejemplares, para poder negociar su retirada o proceder al secuestro" (2009: 623). [340]

En estos años, "la prensa seguía siendo cercenada por la censura" (Vela, 2009: 623), aunque con algo más de brisa que en los años anteriores, pues en 1963 se autorizan revistas políticas como *Cuadernos para el diálogo* o *Revista de Occidente* que no eran afines al régimen. El porqué de la tardanza de la puesta en marcha de la ley de prensa se debió a la dificultad de "aunar en un mismo marco legal coherente los distintos y contrapuestos conceptos de libertad informativa reivindicados por varios sectores de la sociedad española: desde la Iglesia católica hasta los grandes periódicos de empresa (…) y desde la profesión periodística hasta las nuevas generaciones universitarias" (Vela, 2009: 623).

Finalmente, en marzo de 1966 la nueva ley de prensa, también llamada 'ley Fraga', fue aprobada por las Cortes. Comenta Daniel Vela que "la nueva ley reconoce en el preámbulo como principios fundamentales la libertad de expresión, la de empresa y la de designación del director. Sin embargo, tales libertades no eran totales, sino que el Estado continuaba siendo vigía de la actividad periodística" (Vela, 2009: 623). En efecto, se suprimía la censura previa, pero la libertad de expresión estaba limitada por las condiciones del artículo segundo de la ley, que versaba:

[340] Para redactar este epígrafe vamos a seguir la información del capítulo IX de Daniel Vela Valldecabres, *Años sesenta: Balbuceos de libertad de prensa*. En Gutiérrez, J. (2009) (coord.). *De Azorín a Umbral*..., p.p.: 620-688).

> La libertad de expresión y el derecho a la difusión de informaciones, reconocidas en el artículo primero, no tendrán más limitaciones que las impuestas por las leyes. Son limitaciones: el respeto a la verdad y a la moral; el acatamiento a la Ley de Principios el Movimiento Nacional y demás Leyes Fundamentales (…).[341]

De modo que, como explica Pablo López Hurtado en su artículo *La ley Fraga: Luces y Sombras*, la censura previa quedaba delegada en los propios directores de los periódicos, quienes tenían que dilucidar qué era lo que se podía y no se podía publicar. Por ejemplo, si un director de periódico recibía tres sanciones en materia grave durante un año, quedaba entonces inhabilitado para ejercer su cargo.

En suma, "entre 1967 y 1969 se fueron tomando medidas legales que hicieron ver que el Estado no se iba a desentender del control de la prensa, y que a pesar de la nueva ley de 1966 no se podían albergar esperanzas de un gran espíritu aperturista" (Vela, 2009: 624). La ley se mantuvo vigente hasta 1977, dos años después de la muerte de Franco.

Así pues, la prensa cobra gran protagonismo en esos años, en especial ese incipiente periodismo de opinión, pues lo que entendemos hoy por columnismo no emerge en el periodismo español hasta 1975, ya que la creciente libertad de expresión permite que el género de la columna periodística alcance su madurez. Según Groshmann, citado por López Hidalgo, es en los años sesenta cuando "un nuevo periodismo comienza a gestarse" (2012:20), aunque como decimos, éste "no prolifera hasta la segunda mitad del siglo, experimentando su apogeo en la época posterior a 1975" (López, 2012: 15- 16). De ahí que, antes de la Transición democrática, el columnista era todavía "articulista". [342]

---

[341] Extraído del artículo de Pablo López Hurtado, *La ley fraga: luces y sombras.* Recuperado de: [http://233grados.lainformacion.com/blog/2012/01/la-ley-fraga-luces-y-sombras.html] [Consultado el 26 de abril de 2016].

[342] Torrés Morán citado por López Hidalgo en su libro *La columna. Periodismo y literatura en un género plural*, de 2012. Dice López Hidalgo que hoy día se puede hablar de una distinción clara entre artículo y columna —incluso entre columna y las demás manifestaciones del periodismo de opinión como el ensayo, la crítica, el comentario o el análisis—, y que entre las diferencias que explica López Hidalgo entre artículo y columna, destacaremos este párrafo extenso en que se vale de la tesis de Susana Gómez Reyna y que creemos necesario para mayor comprensión en la distinción de artículo y columna: "Para González Reyna, tanto el artículo como la columna reflejan la interpretación personal del periodista respecto de los acontecimientos. Sin embargo, establece algunas diferencias. Para la autora, el articulista persigue establecer una tesis, defender o atacar una posición. Por el contrario, el columnista pretende dar a conocer sus opiniones personales en torno de un acontecimiento específico. De esta exposición se suele deducir que el artículo de fondo es más profundo y complejo que la columna. Por ello, el propósito de ambos géneros es distinto. El artículo manifiesta un punto de vista que propone una tesis, mientras que la columna señala enfoques particulares de los hechos «con el fin de que los lectores se sientan interpelados respecto del devenir cotidiano en su comunidad». González Reyna entiende que también las formas del discurso en estos

Así, con 'las pajaritas de papel', escritas en los últimos cuatro años de la década de los sesenta del siglo XX, aportamos un ejemplo de columna literaria que sirve como antecedente a la proliferación de la columna periodística en los años sucesivos.

III.2.2. El articulismo en la década de los sesenta

A este grupo pertenecen todos aquellos escritores —venidos o no del periodismo— que comenzaron a escribir en la posguerra y que destacaron como grandes prosistas, "en ocasiones más conocidos por sus escritos periodísticos que por su obra literaria propiamente dicha" (Vela, 2009: 620). Así pues, muchos de ellos procedentes de distintos lugares de la geografía española, sus vidas literarias se centraron en Madrid, concretamente en las tertulias de los cafés literarios como *El Café Europeo, La ballena alegre, El café Gijón,* [343] y solían colaborar en *ABC* y *Arriba*. Como apunta Vela, la obra literaria de los articulistas de aquella generación "se centraba en esa labor, así como en crónicas o en colaboraciones literarias" (2009: 621). El propio Ruano, citado por Vela, expresó:

> El artículo o la crónica hay que decir que fue el auténtico género literario propicio y característico de nuestra generación. Creo de verdad que el artículo nunca se escribió ni probablemente volverá a escribirse tan inmejorablemente bien y tan como representación absoluta del valor literario como se ha escrito por nuestra generación. Antes no hay nada que se le parezca. Después nadie ha superado ni igualado siquiera su tono y su tino, su eficacia y

---

géneros son distintas. El artículo generalmente adopta la forma argumentativa, a veces la forma expositiva, y de manera más extraordinaria la narrativa o descriptiva. Mientras que en la columna son comunes la exposición, la descripción y la narración. (…) También la estructura es distinta. El artículo es mucho más complejo, las partes que lo integran son más numerosas e implica un mayor análisis que «el que presuponen las partes de la columna». Para González Reyna, el artículo es más complejo y, por tanto, más extenso que la columna. En el artículo, después de la presentación temática, se explicita la proposición inicial, se hace un análisis, se comprueban los juicios y, finalmente, se asienta la tesis o se presenta una proposición enfática final. La columna (…) tiene una estructura más simple: presentación temática, valoración de los hechos (en la forma argumentativa) o el relato de los acontecimientos (en la forma narrativa-descriptiva) y la conclusión, que es «un último comentario enfático o el final del relato, según el caso».". Citando también a José Julio Perlado, López Hidalgo expone que la columna se reconoce entre otras cosas por la firma, la sección fija, la asiduidad, la relevancia tipográfica, una similar extensión, libertad temática y formal y la relación estrecha entre columnista y lector. O sea que, a diferencia del que escribe artículos, "el columnista mantiene una cita periódica con sus lectores y éste suele ser periodista o escritor (…) en la columna el «yo» del autor no sólo es insustituible, es más: su sello de identidad". (López, 2012: 43-45).

[343] El famoso libro de Francisco Umbral, *La noche que llegué al Café Gijón*, publicado en 1977, resulta fabuloso para acercarse a aquel ambiente bohemio de este café mítico en el Paseo de Recoletos, donde se reconcentraba toda la marabunta cultural de entonces.

> su belleza, su raro equilibrio de que siendo algo elegido y concretamente literario, no tuviera la limitación de un público minoritario. (Vela, 2009: 621).

Entre los articulistas de los años sesenta, encontramos al ya citado Ruano, a Sánchez Mazas, Miquelarena, Foxá, Pemán, y a otros más jóvenes como Umbral, Alcántara o Campmany. Así pues llegamos a una de las etapas más rica e importante de nuestro autor: la de aquellos años en que, habiendo regresado de Roma, escribe a comienzos del verano de 1966 unos artículos literarios diarios en una sección marcada con la seña de una pajarita de papel —en claro homenaje a Miguel de Unamuno—, y que se popularizaron bajo el nombre de 'las pajaritas' de Campmany, unas joyas del periodismo literario de los últimos años de los sesenta con las que, según Campmany, logró "decir muchas cosas que en aquel tiempo estaban prohibidas, gracias a usar un tono de humilde intimismo y hasta de reproche lírico" (Campmany, 1997 a: 21); y que representan, por tanto, sus primeros pasos como columnista.

III.3. La pajarita de papel

… esta pajarita de papel, criatura predilecta de
mi amor y de mis dedos.
Jaime Campmany (1997 a: 67)



Al regresar a España en enero de 1966, se abre una nueva etapa en el periodismo literario de Jaime Campmany: la de la columna, un género periodístico que en sus manos "ha tenido varias manifestaciones y si tuviéramos que señalar dos épocas notables de esta dedicación (…), tendríamos que referirnos a las que protagonizó su 'Pajarita de papel' en el diario *Arriba* en los años ingratos del franquismo y la que ha estado cultivando en el diario *ABC*" (Cantavella, 2011: 78). [344]

En este capítulo nos centraremos en la primera época que señala Cantavella: la de las 'Pajaritas de papel'. Dice Campmany de estos artículos: "… es un pedazo de papel que doblo día a día con trabajo, sinceridad y amor". [345] Juan Cantavella señala que la 'pajarita' venía acompañada por un dibujo que la representaba y que era su seña de identidad. "Su existencia se prolongó durante unos cuatro años de forma continua (mientras fue director de una agencia oficial, de 1966 a 1970) y algún tiempo más de manera discontinua (lo que contribuye un tipo de columna atípica)" (Cantavella, 2011: 78).[346]

[344] Se trata del artículo de Juan Cantavella *La columna en verso: recuerdo y presencia de poetas y versificadores* publicado en Doxa Comunicación y en el que nos apoyaremos especialmente en el capítulo 4 cuando hablemos de las columnas de Campmany en forma de romance.

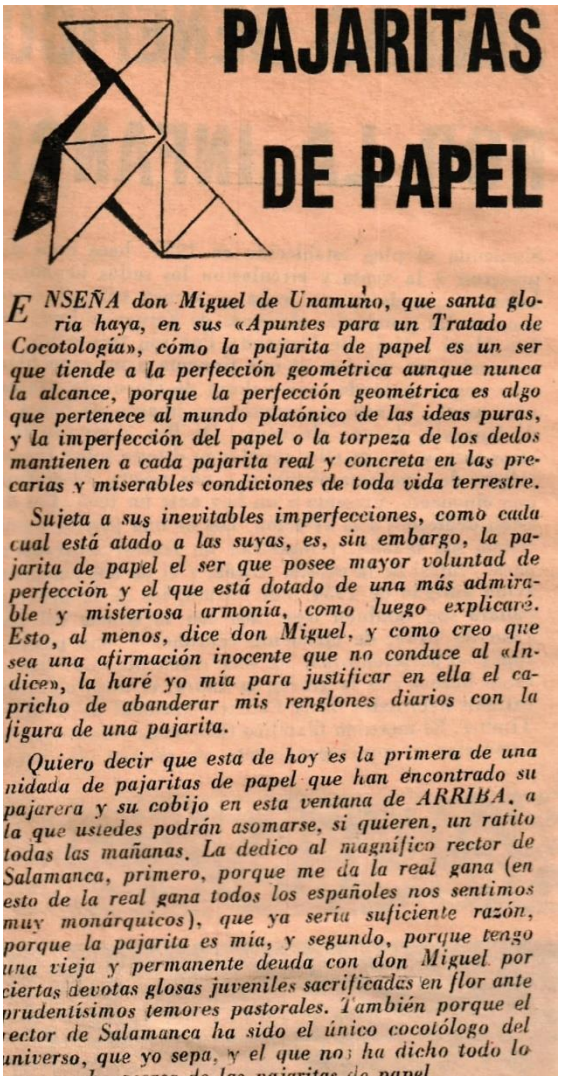
[345] Línea, 29 de enero de 1967, p. 28. Anexos, 414.

[346] La caricatura de Campmany ha sido extraída de la Hoja del Lunes, 27 de noviembre de 1978, p. 3.

En 1970, Campmany es nombrado director de *Arriba* y sus nuevas ocupaciones ralentizan la publicación diaria de las 'pajaritas' hasta que ya no escribe más artículos eminentemente marcados con la 'pajarita de papel'. Aún así, cabe señalar que, por un lado, la producción de artículos posterior de Campmany bebe y procede de este antecedente y fenómeno periodístico-literario, y que, por otro lado, será un precedente a la proliferación del columnismo español en los años siguientes.

III.3.1. La 'pajarita' inaugural

El 9 de junio de 1966, Jaime Campmany escribe y publica en *Arriba* la primera 'pajarita' bajo el título *Pajaritas de papel.* En este artículo que inaugura una nueva etapa en el periodismo literario de Campmany, el periodista, además de hacer una dedicatoria expresa a Unamuno, explica en qué va a consistir "la nidada de pajaritas":



PAJARITAS DE PAPEL

ENSEÑA don Miguel de Unamuno, que santa gloria haya, en sus «Apuntes para un Tratado de Cocotología», cómo la pajarita de papel es un ser que tiende a la perfección geométrica aunque nunca la alcance, porque la perfección geométrica es algo que pertenece al mundo platónico de las ideas puras, y la imperfección del papel o la torpeza de los dedos mantienen a cada pajarita real y concreta en las precarias y miserables condiciones de toda vida terrestre.

Sujeta a sus inevitables imperfecciones, como cada cual está atado a las suyas, es, sin embargo, la pajarita de papel el ser que posee mayor voluntad de perfección y el que está dotado de una más admirable y misteriosa armonía, como luego explicaré. Esto, al menos, dice don Miguel, y como creo que sea una afirmación inocente que no conduce al «Indice», la haré yo mía para justificar en ella el capricho de abanderar mis renglones diarios con la figura de una pajarita.

Quiero decir que esta de hoy es la primera de una nidada de pajaritas de papel que han encontrado su pajarera y su cobijo en esta ventana de ARRIBA, a la que ustedes podrán asomarse, si quieren, un ratito todas las mañanas. La dedico al magnífico rector de Salamanca, primero, porque me da la real gana (en esto de la real gana todos los españoles nos sentimos muy monárquicos), que ya sería suficiente razón, porque la pajarita es mía, y segundo, porque tengo una vieja y permanente deuda con don Miguel por ciertas devotas glosas juveniles sacrificadas en flor ante prudentísimos temores pastorales. También porque el rector de Salamanca ha sido el único cocotólogo del universo, que yo sepa, y el que nos ha dicho todo lo

> … esta de hoy es la primera de una nidada de pajaritas de papel que han encontrado su pajarera y su cobijo en esta ventana de *ARRIBA*, a la que ustedes podrán asomarse, si quieren, un ratito todas las mañanas. La dedico al magnífico rector de Salamanca, primero, porque me da la real gana (…) porque la pajarita es mía (…) También porque el rector de Salamanca ha sido el único cocotólogo del universo, que yo sepa, y el que nos ha dicho todo lo que se sabe acerca de las pajaritas de papel.
>
> (…)
>
> … la pajarita, la *cocotte* en francés, que de ahí viene *cocotología*, es un ser casi perfecto y armonioso, y por ello la tomo yo como símbolo, cifra y emblema de mis renglones diarios.[347]

[347] Arriba, 9 de junio de 1966. 'Pajarita' completa en Anexos, p. 465.

III.3.2. Anatomía de las ‘pajaritas de papel’

En la primera ‘pajarita’, Campmany habla resumidamente sobre la teoría de la pajarita como concepto geométrico, cuyas características de armonía son las mismas a las que quiere aspirar el periodista con sus artículos diarios. En aquellos años, Jaime Campmany reflexionará más veces sobre sus ‘pajaritas de papel’. Por ejemplo, así lo hizo el 31 de octubre de 1967, cuando Campmany viaja a Murcia para dar una conferencia acerca de estos artículos literarios. El texto que leyó era una recopilación de ‘pajaritas’ dispuestas de tal modo que parece un tratado o una exégesis sobre su propia obra. El periódico murciano *Línea* no dudó en publicar la conferencia días después en un suplemento dominical. Para esta tesis, recuperar una copia de este texto ha supuesto una gran fortuna, pues nos permite elaborar un análisis a partir de lo que el propio Campmany pensaba acerca de sus artículos y conocer más a fondo la anatomía de ‘las pajaritas’.

III.3.2.1. Una conferencia de “extraordinario valor poético”

El 31 de octubre de 1967, el diario *Línea* anunciaba:

> Esta noche, a las ocho, en el aula de cultura de la Caja de Ahorros del Sureste pronunciará una conferencia el director de la agencia “Pyresa” y procurador en Cortes, don Jaime Campmany y Díez de Revenga, con motivo de la conmemoración del “Día Universal de las Cajas de Ahorro”.
>
> Su disertación versará sobre la ya famosísima “Pajarita de papel”. El aula de cultura reanuda sus actividades y destaca la presencia del señor Campmany, “Laurel de Murcia”, por cuanto entraña un gran aliciente para la vida cultural murciana del momento. [348]

Aquella mañana, Campmany y Conchita llegaban a Murcia, a la casa de González Adalid, 3. Comieron en casa del tío de Jaime, Emilio Díez de Revenga, y allí se reunieron con sus primos, entre los que se encontraba Francisco Javier Díez de Revenga, entonces estudiante de Románicas. “Yo era estudiante de 5º de Universidad y me acuerdo

[348] Línea, 31 de octubre de 1967, p. 4.

perfectamente de que Jaime se puso a escribir la conferencia en mi casa pocas horas antes de darla. Se habían traído muchos recortes de sus 'pajaritas' ". [349]

Efectivamente, Conchita y Jaime se habían traído "un puñado" de "pajaritas" y se sentaron los dos a hilvanarlas en la máquina de escribir después de la sobremesa. El resultado final fue el documento que ahora vamos a usar para este análisis. Lo editó y publicó *Línea* en un suplemento dominical llamado Murcia Documento el 5 de noviembre de 1967. En su cabecera se lee la justificación: "Dado su especial interés literario, LINEA ha creído interesante ofrecer a sus lectores el texto íntegro de la conferencia pronunciada por Jaime Campmany". A continuación, iremos destacando aquellos fragmentos más significantes del documento, sobre todo aquellas partes que más definen las características y la función de estos artículos periodístico-literarios.

La crónica que se escribió en *Línea* al día siguiente llevaba por titular: "Ayer, en la C.A.S.E. Jaime Campmany pronunció una 'Pajarita' de extraordinario valor poético". Y en la entradilla se dice que la conferencia "constituyó toda ella un ejemplo de exquisitez literaria desde el principio al fin". [350] Según sigue relatando la crónica del día siguiente, aquella tarde última del mes de octubre se dio cita en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Sureste "un auditorio tan selecto como numeroso". Jaime subió al ambón, se fue haciendo el silencio y comenzó declamando las palabras, las suyas, en homenaje al inspirador de las 'Pajaritas de papel':

> Enseña mi maestro don Miguel de Unamuno, que santa gloria haya, en sus "Apuntes para un tratado de Cocotología", cómo la pajarita de papel es un ser que tiende a la perfección geométrica, aunque nunca la alcance porque la perfección geométrica es algo que pertenece al mundo platónico de las ideas puras, y la imperfección del papel o la torpeza de los dos dedos mantienen a cada pajarita real y concreta en las precarias y miserables condiciones de toda vida terrestre.
>
> Sujeta y atada a sus inevitables imperfecciones, como cada cual está encadenado a las suyas propias, es, sin embargo, la pajarita de papel el ser que posee mayor voluntad de

[349] De la entrevista a Francisco Javier Díez de Revenga. Testimonios, p. 519.

[350] Línea, 1 de noviembre de 1967, p.p., 1-3.

perfección y el que está dotado de una más admirable y misteriosa armonía, como luego explicaré. (Campmany, 1967: 3). [351]

Por si no queda claro, Campmany repite que toma la 'pajarita' como "emblema de mis renglones diarios" y como "símbolo" de un ser casi perfecto y armonioso. Cuando poco después explica la fisionomía de una 'pajarita', Campmany nos está hablando de su propósito y de su aspiración. Y es que, al igual que la pajarita se sostiene sobre tres picos de papel, el autor expresa que tres son también los puntos de apoyo de sus 'pajaritas' literarias:

> … la pajarita es la figura arquitectónica más simple y perfecta que puede adoptar el papel, y esta es una nueva razón para que yo la tome como aspiración de lo que he querido hacer con el pedazo de papel que todos los días me regala el periódico (…) En los trabajos y los días de mi vida de periodista no busco otra cosa que ir plegando pajaritas que se mantengan en pie sobre esos tres puntos, de acuerdo con su fisiología tripódica. Y he pretendido que los tres puntos de apoyo de mis pajaritas fueran precisamente estos: uno, el de la viveza; otro, el de la ternura, y el tercero, el de la ironía. (Campmany, 1967: 3).

III.3.2.2. Viveza, ternura e ironía. Los tres picos caracterizadores de las 'pajaritas'

Jaime Campmany une periodismo y literatura en estos tres pilares de su labor como articulista, ya que estas características funden actualidad y forma literaria; un presente trabajado con herramientas de la literatura que, a nuestro juicio, convierte a artículos a priori con una vida de un día, en imperecederos.

Así entiende Campmany para sí y para su trabajo estos tres sustantivos:

> Porque mal se puede escribir todos los días en el periódico, que es mercancía tan delicada como las rosas que se amustian a la tarde cuando nacieron por la mañana, algo que no tenga la viveza de lo actual; porque creo que los españoles, aquí y ahora, estamos necesitados y menesterosos de poner ternura en nuestras miradas y en nuestras palabras, ya que tan habituados estamos a mirarnos todos los unos a los otros con hosquedad, envidia, recelo, y a

[351] Suplemento Murcia Documento publicado en *Línea* bajo el título de *La Pajarita de Papel* el 5 de noviembre de 1967. Anexos, p.p.: 457- 464.

veces inquina, y algunas otras veces hasta odio; y porque la ironía es cosa que, sin hacer demasiado daño, sirve en ocasiones para decirle las verdades del barquero al lucero del alba, y produce más sonrisas que escándalos, además de "resultar" indemostrable, porque gracias a Dios y a las limitaciones de la Gramática, no va indicada por signos ortográficos. (Campmany, 1967: 3-4).

Vamos a rescatar ahora algunos ejemplos de cada una de estas bases tripódicas de las pajaritas.

1) Si la viveza la entendemos entonces como actualidad, es decir, como lo ligado a los hechos que acontecen en los días presentes y, por tanto, como el pilar más periodístico de estos artículos, en los ejemplos que ponemos a continuación vemos cómo la ternura, la ironía y la prosa literaria devienen de un hecho actual, es decir, algo que se lee en el periódico, una muerte o efeméride de alguien importante, e incluso la entrada del otoño o del verano. En suma, la actualidad, la viveza que dice Campmany, se puede entender como una excusa, como un gancho a partir del que brota su 'pajarita', pero es indudablemente un bastión que sostiene la estética. La actualidad es la trama de los artículos literarios.

- Acabo de leer en un periódico italiano una patética confesión de la rutilante, aunque ya casi mortecina, estrella de pantalla. Ava Gadner. (Campmany, 1997 a: 46).

- Gerardo Diego, profesor y poeta, profesor entre los poetas y poeta entre los profesores, ha pronunciado su última lección en el Instituto «Beatriz Galindo» (…) Gerardo se calza hoy las zapatillas de la jubilación. (1997 a: 49).

- Hace hoy cien años, en Nicaragua, su tierra y casi la nuestra, nació Rubén Darío (…) Tus versos, Rubén, me llegan hoy, en la fecha de tu centenario, como una música adolescente y lejana, que se rebela contra el olvido. (1997 a: 53).

- El ayuntamiento de Cádiz convoca un homenaje nacional a don José María Pemán y proyecta la erección de un monumento «que sea —me escribe el alcalde— exaltación de su obra y perpetuidad de su recuerdo en el futuro». (1997 a: 58).

- Escribo en la fiesta de San Dámaso. Y aunque hoy no fuese la fiesta de San Dámaso, algo tendría que decir yo, en este papel de lija o estraza con que doblo mi «pajarita», del nuevo director de la Academia Española. (1997 a: 64).

- Cambio esta 'pajarita de papel', criatura predilecta de mi amor y de mis dedos. Todo, todo lo cambio por no haber tenido que escribir este mensaje en forma de elegía para deciros, casi como en un parte de guerra, que Ismael Herraiz está fuera de combate. Ismael ha muerto por el lado del corazón, que es lo que él tenía más tercamente cercado, más fieramente mordido. (1997 a: 67).

- Entra hoy el verano. Y yo escribo: «Verano, violín rojo.». Digo que hoy entra el verano para tener el pretexto de escribir: «Verano, violín rojo». Cito a Pablo Neruda (1997 a: 125).

- Hace hoy cien años que nació Vicente Blasco Ibáñez, valenciano cometa fulgurante en el firmamento de la literatura universal. (Arriba, 29 de julio de 1967).

- El señor Serrats Urquiza ha dado unos datos que impresionan por su expresividad puramente matemática. Nuestra Banca privada se mantiene alejada y casi de espaldas al problema de la agricultura. (Arriba, 18 de mayo de 1967).

- Señor: ayer celebrasteis vuestra fiesta onomástica. O, como decimos en casa con lenguaje familiar: ayer fue vuestro Santo. Es ésta una buena ocasión para acercarme a Vos, Don Juan… (Arriba, 25 de junio de 1966).

- Todos los años, en estas fechas, mientras contemplo las ventanas iluminadas vuelvo a sentir esa zozobra peculiar por las vísperas de examen, vuelvo a sentir en el estómago el pequeño gato arañador de los nervios de vísperas de examen. (Arriba, 27 de junio de 1967).

2) La ternura y el detalle lírico son características muy enraizadas en la prosa de Campmany, como ya hemos ido viendo a lo largo de la tesis. Las escenas en las que el autor se detiene en observaciones nobles, entrañables, a veces dolorosamente sentimentales, se encuentran en ocasiones inclusive rayanos a la lágrima. Veamos algunos ejemplos:

- Yo estoy seguro de que por el adiós de Gerardo habrán llorado las alumnas predilectas y se habrán reunido en duelo mudo los pupitres más sensibles y las pizarras más delicadas (…) Tengo para mí que los versos de Gerardo están unidos a la vida de cada instante al través de sus mañanas de clase. ¿Cuántas miradas de muchachas adolescentes, cuyos nombres no sabrán nunca los eruditos, brillan bajo sus versos? (Campmany, 1997 a: 49-50).

- Eras bueno, Manuel. Yo sé que hoy, primer día después de tu muerte, estarás buscando al Niño mientras maduran las uvas en los viñedos celestes, y con tu guasa inocente de Baco socarrón y sentimental le harás esa pregunta del más desconcertante villancico castellano:

Cuando con los otros niños
de niño jugabas tú,
¿sabías o no sabías
que eras el Niño Jesús?

Y el niño, que ya sabrá que es el Niño Jesús, se irá a jugar contigo como con un tío borrachín y simpático. Y a lo mejor terminái juntos en la última taberna del lucero del alba, un poco trompillas y escribiendo epigramas chungones a un barbudo cascarrabias llamado San Pedro. (1997 a: 45).

- A sus ochenta años, Agatha Christie nos cuenta todavía historias de asesinatos y nos pone un libro en las manos durante dos o tres horas por el solo interés de adivinar quién será el asesino. Nos ha dado una novela para cada noche de dos veranos. Es una abuelita terrible y bondadosa, que conoce los efectos del cianuro y el calibre de las armas de fuego, y que cuenta historias espeluznantes con la ternura de quien cuenta cuentos de hadas. (1997 a: 63).

- Algunos niños tienen los ojos grandes y tristes, llenos de una melancolía precoz, heredada. Otros tienen los ojos pequeños y profundos y lanzan miradas afiladas como las de los animalillos feroces. Hay niños cuyos ojos se empañan cuando el maestro cuenta el caso Favila, devorado por un oso, y hay niños que ponen tachuelas en el pupitre de delante por el gusto de ver cómo botan en el asiento los confiados. Los hombres, desde niños, aprenden a dividirse en lobos y corderos. Hay niños que, mirando el techo resquebrajado para disimular, meten el codo entre las costillas del vecino. Y hay niños que lloran en silencio, sin acusar a los otros ante el maestro. (1997 a: 129).

- Y también le dijo a mi madre, que yo lo sé, porque ella me lo contó luego, que él sentía mucho que yo me fuese de su clase, porque a pesar de estar hecho de la piel del diablo era muy bueno en el fondo y aprendía las cosas en seguida que parecía que me las bebiese con los ojos. Y que él me había tomado más cariño que a ninguno de los alumnos que había tenido en no sé cuántos años de magisterio. Mi madre debió de ponerse a llorar mansamente, así que cuando me llamaron a mí para que entrase en la sala, los dos tenían la mirada húmeda y triste, que a mí me entró la risa de verlos, porque los niños son así de tontos para comprender las cosas de los mayores. Cuando yo entré en la sala, mi madre estaba diciendo que todo eso lo entendía ella muy bien, porque también daba clase en una escuela. Y después me dijo que le besara la mano al maestro, porque nos da todos los días el más buen pan que podemos comer los hombres, después del Pan de los Ángeles. Y yo se la besé. Desde aquel día ya no le he vuelto a ver, que a lo mejor me está leyendo y se acuerda de mí, y es tan viejo que estas letras tan mal escritas y tan atropelladas le traen las ganas de llorar otra vez. (1997 a: 141). [352]

- … será que padezco incontinencia de llanto, como otros padecen incontinencia de orina. O será que los versos de los amigos me sueltan los chorrillos de los lacrimales, como si en vez de pasar hojas de libro estuviese pasando hojas de cebolla. (1997 a: 137).

- En ese papel anónimo me llegan frases despectivas, hirientes y punzantes, que me duelen porque no creo merecerlas. (…) Pero entre todos esos desprecios que he leído con dolor, hay una frase que quiero recoger, y no sólo recoger, sino exhibir, como un honor y un privilegio. No podría imaginar quien la ha escrito que iba a traerme tanto contento y tanto orgullo. Mi anónimo comunicante me llama: ¡Esclavo de la pluma!

¡Qué altísimo improperio! ¡Qué enaltecedora humillación! ¡Qué honroso y gravoso título! ¡Pues claro que soy un esclavo de la pluma! Con la pluma en la mano me acuesto y con la pluma en la mano me levanto. (1997 a: 144).

- ¿Se os ha muerto alguna vez una vieja casa? ¿Se os ha muerto alguna vez la casa donde nacisteis? ¿Se os ha muerto alguna vez la casa donde murieron todos los seres que amabais? (…) Hay papeles amarillentos, con letras de tinta casi desvaída por los años. Una tinta violeta pálido, como de lirio marchito. Hay cartas que empiezan así: «Queridísimos padres.» Y otras: «Queridísima mamá.» Y otras que terminan: «Sé bueno, hijo mío. Sé siempre bueno y temeroso

[352] En este artículo se aprecia que el tono narrativo es muy semejante al de la novela de Campmany *Jinojito el lila*, especialmente en el uso de queísmos. Quizá por aquellos años, la obra estaba ya en gestación.

de Dios, y que la Virgen te acompañe y te traiga pronto entre nosotros.» ¡Cómo duele en estas cartas la herida del tiempo! (1997 a: 329).

- Y, además, era bueno. (Se refiere Campmany a José María Bugella). Lo que se dice, en el mejor sentido de la palabra, bueno. Yo lo he visto, como aquel personaje de *Milagro en Milán*, hacerse cojo junto a los cojos, bajo e insignificante junto a los enanos, torpe al lado de los torpes… (1997 a: 71).

- ¡El cubismo! Hay que tener muchos bemoles para decir que este es el retrato de D. H. Kahnweiler, y que esto es un violín, y que esta cara múltiple es el rostro de un aficionado. ¡Oh, los toros! ¡Oh, el toro! ¿Quién lo ha hecho? ¿Quién lo ha hecho? ¿Quién pagará los cristales rotos? Un joven llamado Pablo Ruiz Picasso. (1997 a: 135).

3) Por último, la ironía. Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, la ironía, en su tercera acepción, es una "expresión que da a entender algo contrario o diferente de lo que se dice, generalmente como burla disimulada". [353] Sin duda, fue una de las técnicas sutiles, además del tono intimista, que le permitió muchas veces a Campmany poder decir cosas en potencia de ser censuradas y que, sin embargo, se publicaron. Fueron, además, el preámbulo de su vena humorística y satírica que llevaría a plenitud en *ABC*. Veamos algunos ejemplos:

- ¡Pobre bellísima, admirada, aplaudida, celebrada y deseada Ava Gadner! ¡Pobre y envidiada mujer! ¡Pobre y desdichada Ava Gadner, envejecida dentro de la jaula de oro de la fama (…) vapuleada sin tregua por la espantosa paliza de la gloria! (Campmany, 1997 a: 47).

- De pronto se abrió el techo. Algunos niños gritaron de miedo. Los cascotes cayeron sobre el maestro, y el maestro cayó a tierra. (…) No sé cómo se llama el maestro. Quizá Pedro Lorenzo Utrilla. No sé cómo se llaman los niños. Pedro, Juan, Francisco, etc. No sé cómo se llama el barrio. Tal vez se llama el barrio Usera. No sé cómo se llama la ciudad. Seguramente Madrid. No eran los tiempos de Maricastaña. Tal vez fue en 1966. (1997 a: 130).

- No temas a lo que dicen tus periódicos. En Sitges los besos se pagan a 1,60 marcos alemanes. Un beso, cinco duros. Son cosas del turismo. (Arriba, 3 de julio de 1966).

[353] Extraído del diccionario de la Real Academia on-line: http://dle.rae.es/?id=M6heFtP

- La costumbre europea, impuesta por los ingleses, de interrumpir la jornada de trabajo para tomar un almuerzo suave, escaso, frugalísimo, es uno de los más insalvables obstáculos que encontramos los españoles para nuestra europeización. El día en que los pueblos, en los campos y en el litoral de España se coman emparedados de lechuga y té caliente, seremos todos un poco más civilizados… (Arriba, agosto de 1967).

- … ¿cuánto tarda un futbolista, un cantante, un industrial, un corredor de comercio, en ganar cuarenta mil pesetas? Y ¿cuántas noches filipinas, con la luna en el cielo, habrá consumido esa profesora de español en recomponer las vidas de Legazpi y de Urdaneta para conseguir un premio de diez mil pesetas? (Arriba, 8 de julio de 1967).

- Acabo de leer en una revista italiana las últimas declaraciones de Salvador Dalí. El periodista, el pobre, ha preguntado a Salvador Dalí que qué es la felicidad. «Es muy fácil de responder. La felicidad es llegar a ser Salvador Dalí.» ¿Puede darse respuesta de mayor humildad? (Arriba, 29, de julio de 1966).

III.3.2.3 La ‘pajarita’ es amiga de los poetas

> … mi «Pajarita», ya lo sabéis, es amiga de los poetas,
> y de ellos habla y de ellos se socorre y alivia
>
> Jaime Campmany (1967: 4)

Esa frase de Campmany es el *leit motiv* de aquella conferencia en Murcia, y en rigor, de todas sus ‘pajaritas’ a lo largo de los cuatro años. Sin duda, *socorriéndose* y *aliviándose* en los poetas, Campmany busca en ellos “el ejemplo para predicar que las gentes hablando se entienden” (Campmany, 1967: 4). Es la faceta más reivindicativa de las pajaritas en aquellos años de finales de los sesenta en los que citar a determinados poetas era un riesgo que Campmany asumió sin escondrijos y criticó abiertamente: “Yo sé que hay algunos que dicen: «no citarlos, no mentarlos, no pronunciar sus nombres. No repetir sus versos» (…) Yo repito esos nombres tantos años tachados. Yo repito esos versos tantos años temidos” (Campmany, 1997 a: 126).

Neruda, Hernández, Lorca, Alberti, Machado, etc. Campmany reclama a los poetas porque "son criaturas claras y luminosas que llevan la luz en sus manos, y ellos son los únicos que pueden alumbrarnos caminos de salvación o perfección" (Campmany, 1967: 4). Campmany los cita a ellos y a sus versos porque en épocas de grisura, hastío y mediocridad, los poetas "son sorprendentes, que alguna sorpresa vamos necesitando para no morir de monotonía, y aleccionadores, y son los únicos que saben darnos la voz justa para la tristeza, y que conocen el secreto de sacar de cada tristeza un puñado de esperanza" (Campmany, 1967: 4).

Sin los poetas, expresa Campmany en su conferencia, "las palabras no tendrían sentido" (1967: 2) porque él ama un país en el que "no estén desterradas las palabras claras y los versos bellos" (1967: 2). Y esto lo dice en 1967. La necesidad de los poetas la explica *poéticamente* en el siguiente párrafo:

> Sólo sé que sin ellos, sin los poetas, jamás habríamos sabido que el mundo es una naranja azul, y el corazón un membrillo otoñal, y Georgina una verdadera vaca, y el verano un violín rojo, y Garcilaso un guerrero de relente, y la muerte un placer que vuelve a dar la vida, y el vientre de la amada una taza de luna, y que España es un dolor al sol en el mapa de Europa. Sin ellos, las palabras no tendrían sentido. No acertaríamos a distinguir el pan, del odio; la esperanza, del sarcófago; la lluvia, del cuarzo; el colibrí, de la avaricia; o el notario, de la araucaria. Sin ellos, sin los poetas, seríamos mudos y sordos, y hablaríamos todos, con las manos, un lenguaje indescifrable y patético, como los "extras" gesticulantes de una película de cine mudo al pie de una Torre de Babel que nadie pudiera derribar. (Campmany, 1967: 4).

Campmany quiere "firmar la paz sobre la tumba de los poetas" (1967: 5). Y los va sacando en sus pajaritas —también a escritores y pintores— al hilo de la viveza, o sea, de lo que la actualidad le susurre para despertarlos:

> Por ejemplo: hay un día al año en que entra el verano. Y yo escribo: Entra hoy el verano. "Verano violín rojo". Digo que hoy entra el verano para tener el pretexto de escribir: "Verano violín rojo". Cito a Pablo Neruda, cuyos versos son los versos más altos de la viva y trasatlántica lengua azul de Castilla. (…) Cuando llega la fecha del aniversario de la muerte de Miguel Hernández, que escribió la más brava poesía del Sudeste, mi "Pajarita" escribe: Hace veinticinco años que cesó un rayo llamado Miguel. (…) Un día es que la voz de Rubén se hace centenaria dentro de la tumba. Otro día es que por los soñados caminos de la tarde se

> viene hacia nosotros el recuerdo doloroso de Antonio Machado. Y otro día es que Gerardo Diego se calza las zapatillas caseras de la jubilación. Y luego, otro día (¿dónde termina la pluma y comienza el pincel?) es que Pablo Picasso, el joven Pablo Picasso cumple ochenta y cinco años y expone en París, o que Azorín, el viejo Azorín, cierra definitivamente sus ojos fatigados y llorosos y con ellos se cierran también los últimos párpados del 98. (1967: 4).

No quiere Campmany que se censuren los poetas ni sus versos, porque él mismo, al igual que otros muchos, ha aprendido de ellos "a leer y a pensar, a cantar y a soñar en sus versos intachables" (1967: 6). El adjetivo empleado por Campmany, *intachable*, como dice su propia definición, no admite reproches, habla por sí solo; se puede apreciar que Campmany usa este adjetivo adrede, puesto que es más plástico y más visual que si hubiese usado otro término más directo, como *censurable*.

Además, y como veremos en los siguientes epígrafes con ejemplos concretos, las 'pajaritas' en sí mismas, por ser amiga de los poetas, "y sostenerse y aliviarse" (Campmany, 1967: 4) en ellas, adquieren un toco y un estilo poéticos característicos de Jaime Campmany. En suma, viveza, ironía y ternura confieren a estos artículos un lirismo personal y una confirmación más de que el periodismo de Campmany, ya sea de opinión o de interpretación, es un ostensible género literario. Y al igual que de Francisco Umbral se ha dicho que, en literatura, el autor de *Las ninfas* era un género literario en sí mismo; con Campmany, en periodismo, podemos decir que el autor de *Las pajaritas de papel* también lo es.

III.3.2.4. El yo sincero: *Alpiste para la pajarita*.

Como decíamos en el primer capítulo de esta tesis cuando hablábamos de la generación de los poetas que surgió en Murcia en los años 40 del siglo XX (I.2.1.4), la sinceridad era una característica de este grupo al que pertenecía Jaime Campmany. Este modo de expresarse sin fingimiento estaba ya imbricado en la personalidad periodístico-literaria de nuestro autor, quien, en una de sus 'pajaritas' titulada *El perfil amable*, el periodista recrea una conversación con su amigo 'el político', quien insta a Campmany a cambiar el tono crítico de sus 'pajaritas' con el fin de "ayudar a la gente a que olvide los problemas, las faltas, las injusticias, las fealdades. Hay que retintarles el perfil amable de las cosas

(…) Si yo tuviese algún ascendiente o autoridad sobre ti te prohibiría escribir esos artículos críticos que parecen dictados por un eterno descontento". Pero Campmany le replica a su amigo, 'el político', que la vida no es color de rosa y que él siempre escribirá sus 'pajaritas' desde su yo sincero:

> —Yo también escribo del perfil amable de las cosas, del perfil amable de los acontecimientos, del perfil amable de los hombres.
>
> —Pues así es como deberías escribir siempre.
>
> —Entonces no sería objetivo, deformaría la realidad que tengo alrededor de mí. Y sobre todo, no sería sincero. El único valor que puede tener lo que yo escriba es el de la sinceridad, el de contar lo mejor que pueda aquello que miro, aquello que considero, aquello que pienso. Tú pretendes que yo haga un periodismo «rosa» y la vida no es toda de color de rosa, la historia de la vida no es una novela «rosa». [354]

En estos artículos, Campmany 'canta' acerca "del dolor y la esperanza" suyos y el de la gente. Y de esta materia humana alimenta a sus 'pajaritas'. Así lo expresa al final de un artículo titulado *Alpiste para la pajarita*:

> Yo os cuento todas las cosas que me suceden, las buenas y las malas, y os cuento las cosas que os suceden a vosotros mismos, también las buenas y las malas. Y así nos vamos conociendo todos. Y sabiendo los problemas de unos y otros. Y así mi «Pajarita» tiene un poco de alpiste para llevarlo a su pequeño buche de papel y seguir viviendo. Viviendo y cantando. Cantando el dolor y la esperanza. (Perdonad que hoy os haya hablado de mí, pero, como decía don Miguel de Unamuno, yo soy el hombre que más cerca tengo).[355]

III.3.2.5. El lenguaje poético

Para lograr esta sinceridad se necesita un lenguaje claro, hablar en plata, abandonar, como dice Campmany en la 'pajarita' *Hablar*, "los eufemismos, las alusiones secretas, los rodeos tortuosos, las claves cifradas, las frases abstractas, intrincadas y vagorosas".

[354] *El perfil amable.* Arriba, el 24 de agosto de 1967. Anexos, p. 467.
[355] *Alpiste para la pajarita.* Arriba, 19 de octubre de 1967. Anexos, p. 466.

Su ‘pajarita’ pide que el lenguaje periodístico se vaya despojando de los recursos apañados y abstrusos que servían para evitar la censura pero que dificultaban la comprensión:

> Alguna vez mi “pajarita” ha pedido que se habla en plata. (…) Que los que escribimos en los periódicos nos vayamos despojando de los varios trucos y recursos de los que en estos años pasados nos socorríamos para meter un gol a los censores o para hacer una sugestión a un Ministro o aguijonear a la Administración sin que se enteraran otros lectores que los pocos que estaban en el secreto. Era aquella una manera de ejercer una crítica prácticamente clandestina y privada de toda peligrosidad, y también de convertir la crítica en un ejercicio inoperante y estéril.

Y es que lo mejor para alcanzar la sinceridad y la claridad periodísticas es “volver al estilo poético, en el sentido machadiano de la palabra”. Campmany rememora aquella escena de *Juan de Mairena* en el que el maestro escribe en el encerado: «Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa». Y Juan de Mairena le pidió a su alumno Martínez que pusiera esa frase en lenguaje poético. El alumno Martínez escribió lo siguiente: «Lo que pasa en la calle», y a Mairena no le pareció mal. “Lo mejor es volver al estilo poético (…) Me parece que todos tenemos que aprender algo del alumno Martínez”, dice Campmany.

> Creo yo que, sobre la virtud de la claridad y la sencillez, los periodistas de esta nueva etapa debemos adornarnos de la virtud de la humildad, y acostumbrarnos a conformar nuestras opiniones propias con las opiniones de las gentes que nos rodean, de las gentes que andan por la calle, de las que nos leen y de las que no nos leen, de las que creen que todo ese diálogo público que han abierto los periódicos es algo convencional, como si los “parlamentos” estuviesen escritos y repartidos de antemano. (…) Creo yo que somos nosotros los que en este momento podemos recoger esa pública opinión y darle nuestra voz, poniéndola previamente en “lenguaje poético”. [356]

Al hilo de esto último, al cumplirse un año de la publicación de ‘las pajaritas’, Campmany escribe *Razón de amor*, donde afirma que son muchas las palabras que hay que decir en este país “donde mi ‘Pajarita’ nació y donde mi ‘Pajarita’ vive y al que mi

[356] *Hablar.* Arriba, 4 de octubre de 1967. Anexos, p. 468.

‘Pajarita’ ama”; un país que necesita “una voz generosa y muchos reproches que esperan una voz sincera. ¡Tenemos tantas cosas que decirnos los españoles por debajo de las solemnidades huecas y de los altos debates!”.

Debido a esta sinceridad, a ‘la pajarita’ de Campmany le caen los calificativos de “ambiciosa, codiciosa, frívola, impertinente, ligera, indocumentada…”. Pero ella hace caso omiso y pone su atención en la calle, en las personas humildes:

> Al cabo de un rato, (la pajarita) sale de la modorra, se despabila, se asoma a la ventana y mira. Detrás de la ventana sucede la vida. Se oyen gritos airados y lamentos sofocados; las gentes pasan, unas personas ágiles y otras renqueantes; unas con prisa y otras con desesperante lentitud; unas felices y otras desdichadas; unas con la mirada puesta en el cielo y otras en la tierra. Y ella, casi sin darse cuenta, empieza también a reír y a llorar, a hablar y a gritar. Y se me desasosiega, y se me irrita, y se me enamora. “Mira —le digo—, aquel hombre dice que gana poco, aquel niño dice que no sabe leer, aquel obrero dice que no le dejan traer su viejo y pequeño coche de Alemania, aquella mujer…”. Y entonces ella escribe.
>
> (…)
>
> Ella ya se me ha ido, de nuevo, quijotesca y unamunesca, entre las gentes que la escuchan y que hablan por su boca, entre las gentes humildes que la aman y la perdonan, dispuesta a regresar otra vez con los huesos molidos y mohína el ánima. Ella ya se me ha ido, tan pimpante, a meterse en el berenjenal. A veces viene más cargada de sentimientos que de razones: pero en su breve, mustia y pobre brazada de razones no falta nunca una razón de amor. [357]

[357] *Razón de amor.* Arriba, 27 de mayo de 1967. Anexos, p. 481.

III. 4. Clasificación de las pajaritas

III.4.1. Acerca de un género inclasificable

Aunque 'las pajaritas' de Campmany tienen un estilo literario homogéneo y se sostienen y están escritas conforme a los parámetros explicados en los epígrafes anteriores, las vamos a clasificar, sin embargo, en tres modalidades en cuanto al contenido de las mismas y no a la forma.

Podríamos escoger muchos modelos de tipología de columna periodística con el fin de catalogar estos artículos literarios de Campmany, asumiendo además, como señalan algunos autores como Antonio López Hidalgo, que la columna es "un género inclasificable" (2012:165). [358] Sin embargo, y como sigue diciendo este autor, "las tipologías de género pueden ser infinitas" (2012: 165), además de que se podrían diseñar distintas clasificaciones "atendiendo a su temática, su funcionalidad, su estilo o su estructura". De ahí que diga López Hidalgo que "cada investigador elaborará su propia tipología para adaptarla al estudio concreto de un autor, a fin de obtener unos resultados coherentes y reales según la obra investigada" (2012: 165).

Es lo que haremos nosotros con las 'pajaritas de papel'. De todos modos, cabe apuntar que éstas podrían pertenecer a esas dos modalidades más narrativas de la columna propuestas por Irene Andrés-Suárez: la columna-microrrelato y la columna-poema en prosa, puesto que "la naturaleza de estos textos creativos está más próxima a la literatura. Es decir, estamos hablando de géneros creativos" (2012: 165). [359] La columna-microcuento es aquel texto que se articula según las características de los microcuentos (López, 2012: 164), es decir, que ambos textos (columna y microcuento) "comparten una serie de rasgos como son brevedad, concisión, intensidad, condensación, máxima economía de medios, eliminación de todo lo accesorio, omisión y expresividad, calidad

[358] Antonio López Hidalgo señala que la columna se puede dividir básicamente en dos grandes bloques con sus propias subclasificaciones: "En un primer bloque, incluiríamos todas aquellas columnas que son discursos; es decir, textos argumentativos. En un segundo bloque, aquellas columnas que son relatos, cuentos o poemas" (2012: 165).

[359] Andrés-Suárez citada por López Hidalgo (2012: 164-165). De las cuatro modalidades, las otras dos que aporta la investigadora son la columna-noticia, "microtextos realizados al hilo de la noticia y de la actualidad"; y la columna-ensayo, "los autores reflexionan, desde una ética y una estética, sobre los más variados temas, ya sean sociales, políticos, literarios, científicos, etcétera".

estética, y tanto una como otra constituyen una unidad independiente, autónoma y autosuficiente" (2012: 164). En segundo lugar, las columnas en prosa, dice Andrés-Suárez citada por López Hidalgo, "plasman por lo general momentos de gran intensidad emocional y constituyen verdaderas efusiones líricas transmitidas en primera persona gramatical" (2012:165).

Así pues, llegados a este punto y sabiendo que nos ceñiremos a este tipo de columnas, cabe mencionar los tres tipos de pajaritas que hemos visto oportuno diferenciar, a saber: *Pajaritas culturales*, es decir, aquellas que versan sobre aspectos literarios, cinematográficos, gastronómicos, artísticos, etc.; *Pajaritas personales*, todas aquellas que Campmany escribe hablando de sí y de su entorno, ya sea familiar, amistoso o sentimental; y *Pajaritas de lo que pasa en la calle*, que serán todos esos artículos propiciados por acontecimientos de la actualidad de aquellos años de finales de los sesenta del pasado siglo XX.

III.4.2. Pajaritas culturales

Dentro de los artículos que Campmany dedica al mundo de la cultura se hace necesario, a su vez, hacer una subdivisión, a saber: poesía, arte, cine, viajes y gastronomía. Las 'pajaritas', unas veces, son efemérides, otras necrológicas; pero, sobre todo, están escritas con placer, puesto que de lo que habla Campmany es de algo tan placentero como la cultura. [360]

III.4.2.1. Poesía

En aquella conferencia en Murcia que versaba sobre su quehacer diario con 'las pajaritas de papel', Jaime Campmany, que había dicho que estos artículos suyos eran amigos de los poetas, habló acerca de cómo nacía un poeta, tocado por el dedo divino de Dios:

[360] Esta sugerente reflexión sobre el placer de escribir sobre cultura —es decir, sobre lo que a la gente le produce placer, como la música, la literatura, la pintura, el cine, los viajes, la gastronomía…— se la escuché al periodista del diario *El País*, Jesús Ruiz Mantilla, en sus clases de 'Prensa diaria' en el Máster Universitario en Periodismo Cultural que cursé en Madrid en la Universidad San Pablo CEU, en su VII promoción, curso 2014-2015.

No sé en dónde nacen los poetas, ni de dónde parten, ni por dónde llegan a nosotros, ni por cuáles laberintos de esquinas repentinas se alejan de nuestro lado hacia la luna del sétimo cielo o hacia las ramas de la más alta higuera o hacia el círculo polar de la nieve encendida para capturar las rimas más incautas o para echar a volar las palabras que nadie sabe que todos repetimos nueve veces todos los días: agua, lucero, escoba, y amigo, hijo, madre, azulejo, amor o muerte. Tal vez sea que Dios, cuando se entretiene en hacernos a los hombres y mientras se divierte dándonos en el rostro el pellizco de sacarnos la nariz, se descuida un instante, y uno de nosotros, uno de ellos, se le cuela por entre los dedos. Y entonces Dios le sigue con la mirada, y aún con la mano, con una solicitud tan cercana que le abrase, y con un soplo tan fuerte que le deje el corazón en carne viva, y con una luz tan blanca que las palabras se le conviertan en rayos incesantes capaces de desterrar las tinieblas que nacen en las guaridas de la razón, las nubes espesas y oscuras que ascienden del valle de los desterrados. (Campmany, 1967: 4).

También una 'pajarita' dedicada a Rubén Darío, que veremos más adelante, reflexiona sobre este hecho, entre humano y divino, del nacimiento de los poetas. Dice así Campmany:

De vez en cuando, entre los hombres nace uno señalado en la frente con una estrella de luz extraña y cegadora. Abre las manos y de ellas caen palabras brillantes y fulgentes como piedras preciosas; o luminosas como luciérnagas o luceros: o duras y redondas como cantos rodados lamidos por el agua de los siglos; o tiernas y fugaces como flores; o vivas y terribles como gotas de sangre; o desgarradoras como cuchillos y gritos en la noche; o palpitantes y asustadas como un cierno vulnerado. Ese hombre suele ser una criatura incómoda y alucinada, compasiva y desdeñosa, erizada e indefensa, angelical y demoníaca. Los demás hombres le llaman poeta. (Campmany, 1997 a: 52).

III. 4.2.1.1. Una atrevida efeméride

En 1981, el redactor que firma en el periódico *Línea* como J.G.M., escribía la efeméride de los 39 años sin Miguel Hernández recordando las palabras de Campmany en aquella conferencia de 1967 sobre la pajarita de papel. "Ayer, 28 de marzo, se cumplieron treinta y nueve años de la muerte del gran poeta oriolano Miguel Hernández. Y hace catorce años (…) el gran escritor, mejor periodista y destacado poeta murciano

Jaime Campmany pronunció una conferencia en la que, entre otras cosas, habló de Miguel Hernández cuando aún parecía que nombrar al mismo era «pecado»". [361]

Lo que leyó Campmany en la conferencia era su artículo *Miguel Hernández*, [362] cuando se cumplían 25 años de su fallecimiento. Dice así:

> Hace veinticinco años que cesó un rayo llamado Miguel. Miguel tenía un corazón turbulento y enamorado, y llevaba al cuello un vendaval sonoro, y sus manos estaban hechas a los rebaños y a los enjambres, y su memoria estaba llena de montes y de ríos, de panes y de penas, de panas y panales. Mejor que en las timoratas semblanzas que se escribieron a ras de su muerte, su biografía está en sus versos, bravos y dolientes, como toros de lidia, que nos dejó escritos. En ellos podemos ver las huellas que fue dejando la vida en un hombre que parecía a ratos arrancado de la tierra de naranjos y vides, como un terrón o como un tubérculo, y otros ratos parecía una chispa caída de algún cometa pasajero y deslumbrante.

En el siguiente párrafo, Campmany compara el pastoreo de Hernández por la tierra oriolana con el pastoreo de los endecasílabos, hilando huerta y poesía en la personalidad del poeta:

> De niño, pastoreó corderos por la dulce graba de los bancales de Orihuela, a orillas del Segura, que por allí ya se acerca al mar a morir. Y de hombre, pastoreó los más pujantes endecasílabos de la poesía castellana del siglo XX. Fue clásico y popular, porque aquel pedazo de tierra que fue Miguel embebió al agua clara de los clásicos con una avidez de páramo castellano más que con la harta indolencia de las tierras del Sudeste regado. Y porque lo popular era él mismo, él mismo que no quiso ser otra cosa que pueblo, que había nacido en pueblo y que murió pobre y delgado como el pueblo.
>
> Sus ojos se hundieron en las difíciles y duras piedras gongorinas, y se enredaron en los versos oscuros de don Luis como si fueran raíces, y de todo aquello salió "Perito en lunas", que es una torre de octavas reales como para estar subiendo por ella toda una vida sin cansarse jamás de sacar recreos y amenidades.

[361] Línea, 29 de marzo de 1981, p. 26.

[362] El artículo se publicó el 28 de marzo de 1967. Anexos, p. 469.

De aquellos primeros versos a aquellos otros, breves y cortos, conmovedores y purísimos de las nanas de la cebolla, hay toda una vida arrebatada, consumida en una fiebre de lecturas frenéticas, de versos galopantes como la tisis, de amores y de penas. "Tengo estos huesos hechos a las penas", dijo de sí.

> En la cuna del hambre
> mi niño estaba.
> Con sangre de cebolla
> se amamantaba.

Yo quiero aprovechar hoy esta fecha que trae memorias de un poeta para pedir que todos firmemos la paz definitiva sobre la poesía. (…) Firmemos la paz sobre la tumba de los poetas. Firmemos la paz sobre los versos que cantaron al pueblo arrebatado por vientos de sangre y violencia. Pongamos rosas de paz sobre las rosas de sangre enferma y volcánica que hay en la tumba de Miguel Hernández. (Campmany, 1967: 4-5).

A este último párrafo se referiría especialmente el periodista de *Línea* cuando escribía aquello de que hablar de Miguel Hernández en 1967 suponía una heroicidad, pues todavía en esos años de finales de los sesenta nombrar al poeta oriolano parecía un "pecado".

III. 4.2.1.2. Los versos intachables de Antonio Machado

Sin ningún gancho con la actualidad, sino que "llega, por los soñados caminos de la tarde, la memoria dolorosa de don Antonio Machado" (Campmany, 1967: 5), Jaime escribe —y leyó en la conferencia— una pajarita reivindicativa sobre el poeta que, "a la hora de morir le faltó tierra española para cubrir aquel corazón sembrador de palabras como trigos, de versos como pozos" (1967:6).

Su infancia fueron recuerdos de un patio de Sevilla y un huerto claro donde madura el limonero; su juventud, veinte años en tierras de Castilla. Su vida fue amar y llorar, pensar y cantar. Su muerte fue cuatro puñados de tierra extranjera y prestada, echados por caridad y devoción de amigos franceses, que hablaban la lengua que él enseñó sobre su cadáver prematuro y desterrado.

Él era, en el mejor sentido de la palabra, bueno. Profesor de lenguas vivas; poeta de mirada tan profunda que apenas se le podía ver; viajero en vagón de tercera, con bufanda al cuello y cuadernito de notas en el que quedaban presos, al paso, olmos, álamos, chopos, pedregales, parameras, alcores y colinas, el casto paisaje de la casta Castilla; caballero enlutado, vestido de negro hasta los pies, con un corazón de gemido ancho como el mar, en la ausencia de Leonor; unamuniano, rural y eterno, ni clásico ni moderno, más moderno que nadie y clásico como el que más; serio y zumbón, introvertido y derramado, erecto como un árbol limpio y claro como un arroyo primordial, soñador hacia dentro y hacia arriba, hacia lo hondo y hacia lo alto.

(…)

Había cantado la tierra de Castilla —¡ay, los poemas de Alvar González!—, la tierra árida y fría de Soria pura, el paisaje por donde el Duero traza su curva de ballesta, el alto llano numantino, el labriego de carne enjuta y mirada de acero, la Castilla ancha de colinas doradas, de encinas polvorientas, de caminos de polvo blanco que en la tarde serpentean hacia las montañas azules, caminos para andar y para soñar, caminos para subir hasta los cuatro cipreses oscuros del camposanto pequeño, caminos para llegar al mesón, a la cumbre del cerro, donde la mirada se ensancha, a la aldea blanca y a la ribera de chopos verdes como gemelos milagros del milagro de la primavera.

Después de casi treinta años de la muerte de Machado en 1967, Campmany comenta en esta pajarita, con mucha libertad, su triste fallecimiento en el destierro. Esto le suscita a Jaime a escribir sobre por qué todavía no tenemos a Machado en España, a aquel "maestro de lenguas vivas" que siempre dijo "palabras de verdad, versos de luz".

Cantor de tierras de España fue. Y a la hora de morir le faltó tierra española para cubrir aquel corazón sembrador de palabras como trigos, de versos como pozos. En un cementerio francés está nuestro hermano Antonio. Allí estaba, más ligero de equipaje que nunca, triste y fugitivo, cuando partió con él la nave sin retorno. Casi desnudo, como los hijos de la mar. Casi desnudo estaba Antonio, y casi desnudo fue a la tierra que le daban, que no era tierra suya, y tan solo, que dos días más tarde fue la madre a tenderse junto a él en el lecho de tierra ajena y a acariciarle la frente, desconcertada y empavorecida, con dedos como raíces. De eso hace veintiocho años. En Baeza, en Segovia, en Soria, hemos cantando su nombre y hemos dado a su recuerdo homenaje sin reproche posible. Hemos aprendido muchos a leer y a pensar, a

cantar y a soñar en sus versos intachables. Hemos aprendido en él la sencillez de lo verdadero. Pero no lo hemos traído con nosotros.

¿Quién podrá avergonzarse de él? ¿Cómo podríamos avergonzarnos si no es de no haber sabido evitar su marcha, si no es de no haber sabido tenerle hasta la muerte? Yo no soy el primero, antes de mí, ¡cuántas voces pidieron su retorno! No creo que nadie diga que sus manos, hechas para partir el pan blanco y tierno de la poesía, para abrazar los campos de la patria suya y cantarlos con voz irrepetible, inolvidable, impecable, hayan abierto heridas, ni levantado teas, ni amenazado con hachas ni cuchillos. No creo que nadie pueda decir que su boca estuvo maldita, ni su voz airada, ni que su pecho hirviera bajo el fuego del odio. Él era, en el mejor sentido de la palabra, bueno.

Así como mis más nobles pensamientos encuentran siempre la sombra de uno suyo, y mi voz más limpia encuentra siempre el magisterio de la suya, y mis miradas más claras pueden ir por donde fue la mirada de él, y mis palabras más buenas pueden ser solo un eco de las que él enseñaba, así de vez en cuando, hoy, digo por ejemplo, se me van los renglones y se me inclina el pecho hacia aquel camposanto francés donde reposa Antonio Machado, nuestro hermano Antonio en tierras que el Duero no baña, en tierras donde no madura el limonero, en tierras donde no duermen Leonor, ni su hermano Manuel, ni sus amigos de siempre, ni aquel donquijotesco don Miguel de Unamuno, rector de Salamanca; ni donde estamos de pie y en paz los que tanto le debemos, por haber nacido entre nosotros y por haber dicho siempre, siempre, palabras de verdad, versos de luz. (Campmany, 1967: 6).

III. 4.2.1.3. El *verano violín rojo* de Neruda

El primer día del verano de 1966, con el inicio estival, Campmany recordó un poema de Pablo Neruda. Dice Daniel Vela con respecto a este artículo de Campmany que, aunque hay los que tratan de impedir que se citen a determinados poetas, "ahora quiere Campmany citar a Neruda que decía *es verano violín rojo* y era chileno y comunista. Porque sus versos son frescos, son alegres, son parte de nuestra amada cultura hispánica, son parte de nuestra idiosincrasia" (2009: 672).

Entra hoy el verano. Y yo escribo: «Verano violín rojo». Digo que hoy entra el verano para tener el pretexto de escribir: «Verano violín rojo». Cito a Pablo Neruda, cuyos versos

son los versos más altos de la viva y trasatlántica lengua azul de Castilla. Cito a Pablo Neruda. Su verdadero nombre: Neftalí Reyes. Chileno y comunista.

Quiero citar adrede a Pablo Neruda, imprimir su nombre preciosamente en estas páginas, poner su nombre aquí, encima del mío. Yo sé que hay algunos que dicen: «No citar a Baudelaire, que es poeta maldito. No citar a Verlaine, el panida. No citar a Gide, ni a Cocteau, ni aquel hermoso viejo que se llamó Walt Whitman, ni al pobre Federico, atormentados todos por la sed de un agua sexual subterránea e inconfesable. No citar a Machado, que murió en el exilio. Ni a Rafael Alberti, marinero del Sur en tierras rojas, con los versos anclados en la nieve lejana. Ni a Miguel Hernández, casi murciano de dinamita, con su cara de patata recién arrancada, que echó a volar sus versos por el viento del pueblo. No citar a Neruda, que cantó a Stalingrado por dos veces…».

Campmany reivindica su derecho a citar a estos poetas. Exclama una apertura, "una España nueva" que estaba en el horizonte. De modo que escribir estos párrafos que escribe Campmany asumiendo los riesgos de la rigidez del régimen, era un hecho extraordinario todavía en un tiempo de ordinariez.

Amo una España nueva donde los poetas no tengan que volver a escribir a sangre y fuego, donde el viento del pueblo no tenga que volver a soplar huracanado, donde el pobre burro dócil y laboral no se vaya hinchando de dinamita, donde al españolito que nace no le hiele el corazón una u otra mitad de su Patria, donde triunfen los veinte poemas de amor y no la canción desesperada, donde se lea el canto a Stalingrado con la misma serenidad que la Araucana. Amo una España donde se pueda decir con Neruda que el verano es violín rojo, barriguita de abeja, nube clara, carro de manzanas maduras, y no el presagio de un incendio de pólvora. Amo una España de la cual no estén desterradas las palabras claras y los versos bellos, donde puedan hablar, sin morir, Alberti el empecinado y Pemán el impaciente… ¿Será eso posible? ¡Oh, verano, verano, violín rojo! (Campmany, 1997: 125-127). [363]

En cuanto a su estructura formal, Daniel Navarro Martínez, que incluye este artículo de Campmany en su capítulo *Análisis histórico del periodismo literario de opinión español*, [364] encasilla esta pajarita en la corriente literaria de los años sesenta que se

[363] Esta pajarita se publicó en Arriba, el 21 de junio de 1966, y la recopiló Campmany en su libro *Doy mi palabra*. Además, Daniel Vela lo recoge en el capítulo IX del libro *De Azorín a Umbral*…, p.p.: 620-688.

[364] Como ya hemos citado en *Apuntes sobre el periodismo literario,* el capítulo de Navarro se incluye en el libro de María Verónica de Haro y de San Mateo *La Comunicación a través de la historia*. Véase Bibliografía.

bautizó como Realismo experimental. “Los escritores intentan abrir nuevos caminos en la narrativa en el sentido formal y de contenido. A la vez, se empieza a considerar como arte la propia técnica de escribir y no solo lo que se cuenta” (Navarro, 2014: 380). Dice Navarro que abundan los monólogos interiores en las novelas de realismo experimental y que esta misma técnica puede verse reflejada en algunos artículos periodísticos como en esta pajarita de Campmany sobre Neruda, cuyas “frases cortas, simples y aparentemente casuales son muy características del monólogo interior que los narradores llevan a cabo en la novela experimental de los años 60” (2014: 381).

III.4.2.1.4 *Los poetas y los insectos (Homenaje a Dámaso Alonso)*

Como hemos recordado en la anatomía de las ‘pajaritas’ (III.3.2.2), una de las características de estos artículos es la viveza, o sea, la ligazón, el gancho, la percha con la actualidad. Así pues, cuando Dámaso Alonso es nombrado director de la Real Academia Española en 1968, la ‘pajarita’ de Campmany escribe: “Yo he sido y soy devoto de Dámaso, en la lectura y en el recuerdo, si bien la lectura a ráfagas y en la memoria a tiras. Y hoy, día de San Dámaso, he vuelto a leer aquel poema inquietante y obsesivo que se titula «Los insectos», y he sacado del archivo de la memoria el sobre de sus recuerdos” (Campmany, 1997 a: 64).

De ese “sobre de recuerdos” está la vez que Jaime y a Salvador Jiménez, viajaron a Madrid para conocer a Gerardo Diego, a Vicente Aleixandre, y a Dámaso Alonso, “que ya había engendrado los hijos de la ira” (1997 a: 64). Así escribía Jaime en su pajarita, dirigida a Dámaso en segunda persona: “Íbamos paseando por la Gran Vía cuando tropezamos con usted, Dámaso. Ángel Valbuena (…) hizo de introductor de poetas. «Maestro, los poetas; poetas, el maestro.» Apenas pude estrechar su mano y cambiar unas frases rituales” (1997 a: 65).

La soledad de la lectura se troca, con paciencia, en compañía. Así lo describe Campmany cuando recuerda las lecturas de Dámaso Alonso: “Con usted, Dámaso, he pasado muchos ratos de luz, a solas (…) Hoy es el día de San Dámaso. Y usted es, ahora, director de la Academia. Y yo, desde mi oscuro y pequeño rincón del periódico, he vuelto

a abrir sus libros y he sacado del archivo de la memoria el sobre de sus recuerdos" (1997 a: 65). [365]

III.4.2.1.5 La jubilación de Gerardo Diego

El 6 de diciembre de 1966 el profesor y poeta Gerardo Diego se jubila a la edad de setenta años. Y ese mismo día escribe Campmany esta 'pajarita': "Dígame, Gerardo, maestro: decir adiós, ¿ha sido como dejar el corazón sobre la mesa y marcharse disfrazado de estatua? ¿O como estar diciendo las palabras más claras y de pronto encontrarse solo, rodeado de árboles desnudos? Cuando un maestro se despide debería suceder como un tierno cataclismo en la primavera de las generaciones" (Campmany, 1997 a: 49).

Campmany escribe sin duda un panegírico a esta figura de las letras españolas por la que ha sentido de siempre un entrañable afecto, como hemos podido leer en otros textos de Campmany recopilados en el capítulo 1 (I.2.1.7). Así pues, casi como en una despedida para siempre, Campmany le dice a Gerardo:

> Hoy, cuando usted se calza las zapatillas caseras de la jubilación, quiero decirle, Gerardo, que en el aula eterna de sus libros (…) seguiremos todos aprendiendo de usted el castellano más inesperado, la poesía más diversa que hoy escriben los vivos en nuestra lengua. Quiero decirle que usted nos ha enseñado la poesía total; que a usted le debemos muchos de los versos memorables del siglo; que usted lo ha dicho casi todo; que por usted sabemos las cosas más inusitadas y consoladoras. Usted ha dicho, por ejemplo: «Para ti el fruto de dos suaves nalgas que al abrirse dan paso a una moneda», que es el más dulce obsequio escatológico de nuestra poesía. Y ha dicho: «Quisiera ser convexo para tu mano cóncava».
>
> (…)
>
> Yo quisiera decirle hoy, Gerardo amigo, Gerardo maestro, que estoy triste porque usted se va de las aulas; que estoy triste porque tengo dos hijas que ya no podrán ser alumnas suyas, que ya no podrán ver cómo sus manos de profesor sabían abrir las palabras para enseñar ese relámpago que usted conoce, que usted domina y domeña y hace brillar una, dos, tres veces.

[365] La pajarita se publicó en Arriba, el 15 de diciembre de 1968, y la recopiló Campmany en *Doy mi palabra*…p.p.: 64-66.

Gerardo: hoy habrá sucedido como un tierno cataclismo en la primavera de las generaciones. (Campmany, 1997 a: 51).

III.4.2.1.6. *Responso a Rubén*

El 18 de enero de 1967 se cumplen cien años del nacimiento del poeta nicaragüense Rubén Darío. La ocasión inspira a Campmany y le da tema para escribir una bella semblanza de quien, además, admira, para recordar a los lectores una figura clave de la poesía hispanoamericana:

> Hace cien años, en Nicaragua, su tierra y casi la nuestra, nació Rubén Darío, pobre ser de corazón vagabundo y zarandeado, cantor de pesadillas y visiones de histeria, tambor y trompeta de las ínclitas razas ubérrimas de Hispania fecunda, juglar para sueños rosados de princesas niñas, inspector de cisnes, escalador de hexámetros que sube por los versos con la duda detrás y la armonía delante. «Si era toda en tu verso la armonía del mundo, ¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?», se asombró don Antonio Machado al saber de tu muerte. (Campmany, 1997 a: 52).

En cada figura que destaca Campmany en sus 'pajaritas' hay una imitación aposta del estilo del agasajado. En el caso de Rubén Darío, son las palabras de rango mágico y portentoso:

> Padre Rubén, poeta trasatlántico, frenético, nocturnal, dionisíaco, ¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar? «Si hay un alma sincera, esa es la mía», dijiste. Y la sinceridad ya se había hecho énfasis, siringa y sistro, trueno triunfal, flauta y clarín, crisálida, hipsipila, náyade, lampadario, papemor y bulbules, dentauro y peristilo. ¿Quién, sino tú, pudo decir sobre la tumba de Verlaine el triste aquel decreto, escrito en el más increíble castellano: «Que púberes canéforas te ofrenden el acanto?». ¿Quién, si no tú, pudo dar al amor y a la muerte aquel ramo de esdrújulas? (Campmany, 1997 a: 52-53).

En pocos renglones, Campmany hace un resumen de los temas y protagonistas de la poética de Rubén Darío, que eran "una pista para el desfile de más sonoro cortejo de la poesía castellana":

Ibas y venías, ibas, Rubén, y regresabas, y cantabas, y soñabas, y bebías espumas y vientos y licores y noches, y océanos. «Ebrio de canto y sol», dijeron que vivías. Ebrio de canto y sol. Bueno, y un poco de ginebra también. La noche y la ginebra. La noche era un gran circo mitológico, un zoo, un acuario, una selva de estrellas, y de ninfas, una pista para el desfile del más sonoro cortejo de la poesía castellana. Pase el tropel equino, y los pavos reales, y el bufón escarlata, y los elefantes en rebaño, y los cisnes unánimes, y la marquesa Eulalia que ríe, ríe, ríe, y el tigre de Bengala, y Sagitario robador de estrellas, y aquel gran don Ramón de las barbas de chivo arrancándose del pecho las saetas de los siete pecados capitales, y Margarita Gautier dando besos de sangre, y la carne que tienta con sus frescos racimos y la tumba que espera con sus fúnebres ramos, y la princesa pálida, y la amazona virgen, y el hada Harmonía que ritma sus vuelos, y Diana en su mármol desnudo, y Colombina que descorcha una botella para Pierrot, y el mínimo y dulce Francisco de Asís, y Pan bicorne con su flauta de siete carrizos, y el chivo lascivo, y el caracol de oro, y el gerifalte de las largas uñas, y el otoño con la barba en la mano…

Cristo y Venus. París y Buenos Aires. Dante y Ronsard. El jardín y la orgía. ¡Pobre padre Rubén, con su corazón vagabundo y zarandeado! ¡Pobre Rubén, riquísimo de esdrújulos y de dolores, de lágrimas y de besos, de dudas y esperanzas! No conozco un viajero más atormentado que tú, mariposeando desde la Grecia antigua a la América Virgen, de la Francia maldita al azul mediterráneo de Porto Pi, aquel trozo balear desde el cual escribías los pareados a madame Lugones. Tus versos, Rubén, me llegan hoy, en la fecha de tu centenario, como una música adolescente y lejana que se rebela contra el olvido. Ya veo que tendré para siempre entre mis manos y entre mis memorias la fauna y la flora de tu poesía, poeta trasatlántico, frenético, nocturnal, dionisíaco. (Campmany, 1997 a: 53-54). [366]

III.4.2.2. Arte

Dentro del periodismo cultural de las ‘pajaritas’ hay también lugar para el arte de la pintura. Se han seleccionado dos textos sobre dos figuras claves del siglo XX, no sólo del arte español, sino del mundo entero: Picasso y Dalí.

[366] La pajarita se publicó en Arriba, el 18 de enero de 1967, y la recopiló Campmany en *Doy mi palabra*…p.p.: 52-54.

III.4.2.2.1. Picasso

A Campmany le impresionan la entereza y la fuerza de Pablo Picasso que, habiendo cumplido ochenta y cinco años, sigue exponiendo y pintando. El autor de la 'pajarita' escribe sobre los azules de Málaga y de cómo a ese niño llamado Pablo Ruiz Picaso "se le entran los azules por los ojos" para conmover y extrañar al mundo entero:

> El joven Picasso cumple ochenta y cinco años. Y en París hay un jubileo de rosas y azules. De Málaga el azul. Azul celeste. Azul marino. Todo el azul del cielo. Con el sol naciente, con el sol glorioso del mediodía, con el azul crepuscular del sol que muere, con el sol dormido más allá del mar y de la luna. Todo el azul del mar con las aguas lisas como el raso, con las aguas rizadas bajo el encaje de las espumas, con las aguas oscuras que levantan los animales de fondo, con el agua brava de las tormentas que llegan cansadas a la playa. Hay un niño que mira. Se llama Pablo Ruiz Picasso. Su madre se llama María. Su madre se llama María Picasso. Ese es un nombre que será repetido por los siglos.
>
> El niño tiene un vaso en el alma. Se le entran los azules por los ojos y le llenan el vaso. Azules, azules, azules. Azul violeta, azul añil, azul azulete de las lavanderas. Azul de metileno para las llaguitas de la boca. Azul de tinta caída en el pupitre. Azul en el pantalón ancho de los marineros. Azul en el manto de la Virgen. Azul en la cinta de seda que llevan en el pelo las ninfas. Azul triste del circo. El azul del payaso, y el del rombo del arlequín, y el del cinturón de la "ecuyere" y el de la lona del techo, que se casa a listas con el rojo. La carne triste de los pobres tiene color azul. Hay un muchacho que toma el tarro de la pintura universal y lo vuelca sobre el pasado. El mundo se queda serio. Aterrorizado. "Ha sido Picasso, ha sido Picasso", dicen. Sí. Ha sido Picasso.
>
> "A la pintura". Rafael Alberti. Poema. "Azul". Versículo 22. Leo:
>
> Dijo el azul un día:
> "Hoy tengo un nuevo nombre. Se me llama:
> Azul Pablo Ruiz Azul Picasso". (Campmany, 1967: 7).

Habla Campmany de cómo Picasso pone la realidad "patas arriba"; de cómo el cubismo no es una voluntad estética, sino la personalidad del pintor puesta en el lienzo:

«Pinto los objetos como los pienso, no como los veo». ¡Huyamos, huyamos, que viene la geometría! La geometría viene como un tanque, como un cataclismo, como un monstruo. Hay muchos que se quedan ciegos. En las exposiciones se llevan las manos a los ojos. Los cuadros empezados caen desde el caballete. Las paletas, vencidas, se van hacia el cementerio de los elefantes sagrados. ¡El cubismo! Hay que tener muchos bemoles para decir que este es el retrato de D. H. Kahnweller, y que esto es un violín, y que esta cara múltiple es el rostro de un aficionado. ¡Oh, los toros! ¡Oh, el toro! ¿Quién lo ha hecho? ¿Quién lo ha hecho? ¿Quién pagará los vidrios rotos? Un joven llamado Pablo Ruiz Picasso. Málaga-París. En ese viaje iba a marchar, de España a Francia, toda la pintura del siglo.

«Soy un sol que tiene miles de rayos en el vientre», dice Picasso. Los tres músicos, casi superpuestos, como las melodías, como los acompañamientos. Una guitarra. Las danzatrices, descoyuntadas, con triángulos escalenos bajo el sobaco, con un pecho de frente y el otro de perfil. Los monstruos, las mujeres, los espejos mágicos. Labios verdes y narices de cuatro. (Las gentes ya no preguntan. Se miran los hombres, patitiesos y espeluznados, y repiten: Es Picasso, Picasso, Picasso).

"A la pintura". Rafael Alberti. Poema 47: "Picasso". Leo:

Una mujer
es apenas un cuarto de sombrero,
mujer casi almohadón,
caderas de butaca,
los senos en la alfombra, y el trasero
asomado al balcón.

¿La realidad? A la realidad hay que atacarla a mordiscos. O a besos. ¿Por qué no prueban, señores? Pongan la realidad patas arriba. Mírela, qué bella, qué perfecta, qué cegadora, qué increíble es por este lado y por debajo, y vista desde arriba y guiñando un ojo, y ahora guiñando los dos, y ahora asomando la cabeza por entre las piernas abiertas. Pero ¿qué es esto?, ¿qué es esto?, ¿qué es esto? Sencillamente, es Pablo Ruiz Picasso.

"El desayuno sobre la hierba". Antes que él, Manet. «Bueno, y a mí, ¿qué?». Y antes que él, Monet. «Bueno, y a mí, ¿qué? Yo abro el siglo XX. Yo lleno el siglo XX. Yo cierro el siglo XX. Yo estiro el siglo XX. El siglo XX es mío. Porque yo soy el joven Picasso». El año pasado expuso en París. Su edad, señores, ochenta y seis años. (Campmany, 1967: 7).

III.4.2.2.2. *Habla Dalí*

Después de leer Campmany en una revista europea las declaraciones de Salvador Dalí, se lanza inmediatamente a escribir *Habla Dalí*, que se publica el 29 de julio de 1966. Campmany va comentando cada frase y va elaborando, al tiempo, una semblanza literaria a partir de recortes de la entrevista y de la imagen: "sus vestidos color malva, con las enhiestas guías de sus bigotes tratadas al azúcar de dátil, sentado sobre pieles de pantera, rodeado de criaturas inimaginables, orlado de un aire miedoso y misterioso".

> «Soy el único genio viviente —dice— después de la muerte de Gandhi y de Norbert Wiener, el maestro de la cibernética. Picasso es también un genio, pero es destructor. Digamos que sólo hemos quedado dos genios. Pero soy el único que es genio y santo. Mi vida es muy semejante a la de San Agustín, cuyos primeros años fueron orgiásticos y blasfemos.»
>
> Salvador decía sus palabras frente al mar Mediterráneo, no lejos de Cadaqués. Su blusón malva se ceñía a la cintura con un cinturón que era una serpiente de oro con los ojos de esmeraldas. Bebía champán rosado sentado sobre pieles de felino. El periodista abría la boca y tomaba notas que luego publicarían las grandes revistas europeas. [367]

III.4.2.3. Cine

III.4.2.3.1. Walt Disney

El cine también tendrá una presencia notable en los escritos de Campmany. De nuevo, vamos a destacar aquí el género biográfico de la necrológica. La primera está dedicada a un personaje clave de la cultura del siglo XX de todo el mundo: Walt Disney, que moría el 15 de diciembre de 1966, y que, al día siguiente, Campmany le dedicaba la siguiente elegía en su 'pajarita':

> A veces, la biografía de un hombre es como una sucesión de dibujos animados. Los muñecos se mueven casi involuntariamente, casi fatalmente, casi a capricho de no se sabe quién; se mueve cada muñeco por su cuenta, luego se juntan y se separan, se tropiezan y se

[367] *Habla Dalí.* Arriba, 29 de julio de 1966. Anexos, p. 470.

repelen, y de todo aquello sale un cuento de hadas, una narración cómico-espeluznante, una fábula fantástica, una historia triste y hermosa. A veces, los hombres somos nada más que un dibujo esbozado sobre el papel blanco y estrecho de la vida.

(…)

De pronto, la historia acaba. El Dibujante nos ha cerrado los párpados y nos deja durmiendo en el momento mismo en que se termina el papel. Ayer, el Dibujante bajó definitivamente los párpados de uno de los más simpáticos y fantásticos personajes de esta apasionante película de dibujos animados que es el siglo XX. Voy a decíroslo en lenguaje poético: ayer murió Walt Disney. Yo no sé si sabréis que dentro de los ojos de Walt Disney había una selva en miniatura, un abreviado paraíso, un reino animal incalculable, y que en esa selva los habitantes vivían y bullían en paz y en amor, porque Walt Disney había inventado para los animales esa utopía que todavía los hombres no hemos inventado para nosotros mismos.

Recordando algunos detalles de la infancia de Disney, se sirve Campmany para imaginar cómo pudo descubrir el dibujante todo ese mundo que existía bajo sus pupilas:

La historia de Walt Disney empezó en una ciudad grande y cruel, en una ciudad negra y terrible llamada Chicago. Cuando Walt Disney aparece en la cinta de papel blanco y estrecho que es la vida, es un mono pequeñito que sale hacia la escuela con una razada de periódicos y los va vendiendo, uno a uno, por el camino, y después sale de la escuela hacia casa con otra brazada de periódicos y también los vende, uno a uno, a otros monos más grandes que pasan por la calle con andares diversos: andares de pavo, de patito apresurado; andares de conejillo asustado, de perro vagabundo o de pingüino presumido.

(…)

Y de repente, casi sin saber cómo, aquel pequeño ratón que estuvo encerrado en una jaula del viejo garaje de madera podrida se calza unos guantes blancos y desmesurados, agita la cola larga y fina, guiña un ojo y empieza a pegar brincos por las pantallas de los cinematógrafos. Y los niños de Chicago se doblan de risa; y los padres de los niños ven cómo se reduce su estatura hasta hacerse tan pequeña como la de sus hijos (…) Y salen el Pato Donald, y los Tres Cerditos (…) y Dumbo con sus orejazas de morado rubor, y Blancanieves, y Pinocho, y José Carioca (…) y Caperucita, y Bambi (…)

En el último párrafo, Campmany se imagina emotiva y entrañablemente la escena de algunos de los monigotes de Disney en torno de la tumba de su creador, entonando todos juntos "los violines del llanto":

> Todos, todos, todos los que digo y todos los que se me olvidan andan hoy escondidos bajo las chisteras de los señores solemnes del entierro, en los bolsillos de sus gabanes, entre los pliegues de los paños funerales, en el hisopo del señor cura. Y cuando se vayan los hombres y la noche caiga, todos ellos se irán acercando a la tumba solitaria con sus pasos de marioneta y se pondrán todos a tocar, en corro, los violines del llanto: Mikey, con sus grandes guantes blancos sobre los ojos; Bambi, con sus pupilas grandes y asustadas; Blancanieves, con su carita de princesa de cuento; Dumbo, con sus orejazas gachas y descomunales; Donald, con el pomposo culito de plumero, mustio y lacio a fuerza de barrer la tierra… [368]

III.4.2.3.2. Basil Rathbone

La de Basil Rathbone se trata de otra necrológica. Como el actor interpretó a Sherlock Holmes, Campmany incluye en esta 'pajarita' diálogos entre un supuesto Watson y un Sherlock Holmes que investigan y se preguntan sobre el actor para ir recomponiendo la biografía de Rathbone, si bien la breve y comprimida que cabe en un artículo periodístico.

> Dicen que su vida, antes de ser la vida de un actor inolvidable, fue tan interesante y novelesca como un argumento de Conan Doyle. Vino al mundo en medio de aquella guerra cruel y romántica que se llamó la guerra de los boers. El padre de Basil Rathbone huyó de Johannesburgo perseguido por los boers. La fuga se realizó en una carreta destartalada, que salvó el camino de Johannesburgo a Durban. En la carreta, la madre de Basil, la hermanita de Basil y el propio Basil, que entonces era todavía un garbanzo de dos palmos de estatura. El padre, el fugitivo, también iba en la carreta. Pero al padre no se le veía.
>
> —¿Dónde iba escondido el fugitivo? ¿Cómo pudo atravesar los controles de los perseguidores? ¿Iría disfrazado de caballo? — pregunta Watson.
>
> —Iba escondido debajo del asiento. Elemental, amigo Watson.

[368] *Walt.* Arriba, 16 de diciembre de 1966. Anexos, p. 471.

Elabora Campmany una descripción física del actor en los primeros párrafos que va intercalando con las posibilidades que ofrecían estos rasgos naturales de la fisionomía de Basil Rathbone para interpretar ciertas caracterizaciones de aquellos personajes a los que dio vida a largo de su carrera:

> Ustedes lo recuerdan, tal vez. Bajo las cejas arqueadas, casi femeninas, dos ojos grises y acerados, estupendos para fingir astucias, para mentir pentraciones sagaces, para quedarse mirando sin ver mientras meditaba en los ocultos enredos de un crimen, para adivinar el pensamiento de los demás en un leve parpadeo, en un temblor traicionero de las comisuras de los labios, en una vacilación de las manos, en una gotita de sudor que brillaba en la frente. Tenía la nariz larga y fina; nariz que podía cantar aromas de venenos destilados de plantas exóticas o de hierba traídas de no se sabe qué lejanas regiones de la legendaria India o de la China misteriosa; nariz que podía aspirar el perfume del buen té de las cinco en punto como un estimulante para ir recomponiendo el rompecabezas del último y complicado crimen. Bajo la nariz, el bigotito negro y recto, y bajo el bigote una sonrisa a medias, una sonrisa entreabierta, un poco seductora y un poco enigmática.

También se hace un breve repaso a la filmografía: "Ustedes recuerdan, tal vez, aquella película que se tituló «David Cooperfield», con Basil Rathbone. Y aquella otra que se tituló «Anna Karenina», con Basil Rathbone. Y «Tovarich», y «La torre de Londres», y «Si yo fuera rey», todas ellas con Basil Rathbone. Y toda la serie de Sherlock Holmes, con Basil Rathbone".

Rathbone falleció el 21 de julio de 1967 y Campmany publica este artículo seis días después, de modo que puede permitirse dejar para los últimos párrafos la noticia de la muerte que ya sabe todo el mundo, y continuar con su diálogo entre Watson y Sherlock, en el que el primero plantea conjeturas y elucubraciones, y el segundo da respuestas contundentes y ciertas. Con esta creativa forma de escribir su 'pajarita', reflexiona Campmany sobre la poliédrica personalidad de un actor, del que ya "nadie investigará su muerte porque Sherlock Holmes ha muerto con él":

> Cuando muere un actor así parece que un terremoto hiciera retemblar todo el edificio de la literatura universal. Los personajes que fueron nuestros amigos durante algunas horas y cuyo recuerdo nos acompañará ya durante toda la vida, se nos aparecen luego con su rostro. Yo tengo muchos amigos en la literatura universal con el rostro de Basil Rathbone.

—¿Es el mismo hombre? ¿Es siempre el mismo hombre o son muchos hombres unidos por un indefinible parecido? — pregunta Watson.

—Son muchos hombres falsos y un solo actor verdadero. Elemental, amigo Watson.

Los médicos de Nueva York han dicho que Basil Rathbone ha muerto de un ataque al corazón. Tenía setenta y cinco años. Nadie investigará su muerte porque Sherlock Holmes ha muerto con él, y nadie sería capaz de encontrar algo extraordinario y extraño en la muerte de un viejo actor de setenta y cinco años en su apartamento de Nueva York.

—¿De qué ha muerto? ¿De muerte natural? ¿Envenenado? ¿Estrangulado? ¿Sofocado con la almohada? ¿Una invisible flecha clavada en el cuello y emponzoñada de hierbas cuyo secreto sólo conocen los pieles rojas de una tribu extinguida? — pregunta Watson.

—Ha muerto de ocaso, de desvío de la gloria. Elemental, amigo Watson. [369]

III.4.2.4. Viajes

Otro ejemplo de esas 'pajaritas' de corte cultural, las encontramos en las breves crónicas de viaje que elabora Campmany en su sección. También veremos que en otros artículos que no son genuinamente crónicas viajeras hay pinceladas sobre el paisaje y las costumbres de ciertos territorios que hemos querido destacar en este epígrafe.

III.4.2.4.1. Paisaje cántabro

En agosto de 1967, Campmany viaja al norte español. Durante la primera quincena y algunos días más de este mes, Campmany publica una serie de 'pajaritas' sobre el paisaje de esta zona de España. Entre ellas encontramos, *Viaje a Galicia*, *Postal de Lugo*, *Bodegón de Marisco*, *El Finisterre*, *El descenso del Sella*, *Los picos de Europa*, etc. Vamos a destacar algunos fragmentos de esta última como muestra del estilo de aquellas crónicas impresionistas.

[369] *Basil Rathbone*. Arriba, 27 de julio de 1967. Anexos, p. 472.

Los picos de Europa se publicó el 16 de agosto de 1967 y, como todas las 'pajaritas', está escrita en primera persona. Esto, sumado el presente de indicativo, da un ritmo rápido al texto y permite recrear en el imaginario del lector imágenes muy plásticas como la del cronista hundiendo su rostro en el agua fría y cristalina de un río cántabro:

> Por la tarde, a los Picos de Europa. Tomamos el camino costero hasta Unquera y allí, tierra adentro, hasta ese lugar de privilegio que se llama Potes, ya en la montaña. Para entrar en tierra hemos de ascender el curso del Cares, que es río de color verde esmeralda por milagro de la luz y de los ribazos, y que discurre sobre un lecho de cantos rodados que conocen las sombras relampagueantes y ascendentes del salmón. Hay lugares donde el río baja engargantado y estrecho, arroyo aún aprendiz de río, y desde lo alto se ve como un largo hilo de plata que serpentea y brilla en la cuna de las montañas. Hay otros lugares donde el río se ensancha y remansa, y es entonces cuando toma ese color de verdes transparencias que lo convierten en un manantial de esmeraldas.
>
> Por la carretera pasa algún pescador de trucha. En el río se ven otros, caña en mano. Basta esperar unos minutos y se pueden ver los peces, coleantes y rebeldes, debatirse para escupir el anzuelo, hasta que caen cautivos, como breves relámpagos, en el cesto del pescador. Hay que detenerse en algún lugar por donde se baje al río para sentir ese gozo primitivo de hundir el rostro en el agua clara y fresquísima y beber sintiendo cómo la corriente del río penetra en la garganta.

Cuando Campmany habla de Potes, describe una escena clásica de los pueblos de España: la bajada en romería de la Patrona, a la que Campmany define como "palomica del monte, copo de nieve eterno de los picos de Europa":

> En invierno y desde Potes se ven los Picos de Europa, nevados, y el valle, verde. El Ayuntamiento de Potes es un castillo frente a la plaza. (…) Monte arriba y a menos de una legua está el monasterio de Santo Toribio de Liébana. Este año se celebra el Jubileo del Santo y hay indulgencias plenarias para los romeros
>
> (…)
>
> Es la hora de la media tarde y el valle está glorioso bajo el sol, que va ya de capa caída. De repente, en el pueblo hay un revuelo de campanas. Por el camino del monte baja la Patrona en procesión. Nuestra Señora de Valmayor es una Virgen pequeña y blanca como una muñeca

vestida de novia. Jamás he visto una Virgen tan niña. El repique grave y ensordecedor de las campanas contrasta con la presencia de esta imagen, breve como una paloma. Parece una paloma que hubiese bajado, asustada por el azor, de la montaña y se hubiese posado sobre las andas. O un copo de nieve que no pudiesen derretir los soles de agosto. Dios te salve, Señora, Dios te salve, Virgen de Valmayor, mi Niña, palomica del monte, copo de nieve eterno de los picos de Europa… [370]

III. 4.2.4.2. La necrológica de un tren

Desaparecen los trenes de tercera, "acaban de entrar en la vía muerta del pasado aquellos vagones de tercera", y Campmany escribe una pajarita, *Tercera clase*, evocando las escenas sobre este transporte y la clase pobre española que viajaba en estos vagones de tercera, sufrientes, hambrientos, empero con una humanidad aleccionadora y sorprendente, todavía con inimaginables fuerzas para cantar, reír o ayudar a sus semejantes:

En aquellos vagones de tablas inclementes y olores corrosivos viajaba una España paciente, combatida e hidalga que disfrazaba las penas de fandanguillos y distribuía la renta de su pobreza ofreciendo al viajero de enfrente la mitad de un tomate, la litúrgica comunión popular de un trozo de pan del pueblo y un tiento de la bota, el geométrico consuelo nacional de la tortilla de patatas, o la vieja petaca de cuero descosido para liar el cigarrillo de la paz y la parsimonia, el cigarrillo de las tristes confidencias y de los mutuos pesares.

(…)

… en aquellos vagones de tercera viajaba el lugareño que iba a la ciudad a vender a domicilio los dos pares de capones que rebullían bajo el asiento; el soldado, que traía en la maleta de madera el dolor de haber llegado con retraso al entierro de su padre; la mujeruca que llevaba una docena de huevos al hospital donde su hijo empalidecía sin remedio; la muchacha asustada que iba a servir a casa de los señores; los pobres seres destinados a esperar horas eternas en la antesala de los médicos; el muchacho callado que quería ser telegrafista; el rentero que rumiaba disculpas para conmover al amo; el niño flaco, de ojos bajos y traje negro,

[370] *Los picos de Europa*. Arriba,16 de agosto de 1967. Anexos, p. 473.

con aire de seminarista; el que sufría persecución por la justicia y buscaba abogado; el maestro que iba camino de su primera escuela…

Mis ojos de estudiante modesto, de alegre alberguista veraniego o de turista adelantado se abrieron a esa España de vagones de tercera. Yo he visto a esa España apretarse en los asientos de madera, bostezar de cansancio en las largas madrugadas con el escalofrío de los primeros albores, sepultar la frente atormentada entre las manos vacías, tumbarse en los pasillos como bestias rendidas. Y aquellas gentes, ¡Dios!, todavía cantaban, se ayudaban a izar las pobres maletas por las ventanillas, se cedían el asiento, se cambiaban el pan y la palabra y el tabaco, y se decían con ternura solícita: «En Barcelona vive un primo de mi mujer; trabaja de ordenanza y es muy buen hombre. A lo mejor puede ayudarle. Aquí tengo sus señas. Si necesita algo, vaya usted a verle. Dígale que es amigo mío, que me ha conocido en el tren…»[371]

III.4.2.5. Gastronomía

Aunque Jaime Campmany escribía con pasión sobre la gastronomía —en especial de la de su tierra murciana— [372] confesó en algunas ocasiones que siempre ha comido muy poco, y que incluso no le gustaba comer. "Estoy gordo porque me alimento del arte. En realidad como poquísimo, aunque me gusta paladear los sabores. Yo podría pasar bien a base de vasos de leche, queso y fruta. Tampoco bebo, solo vino tinto en las comidas, a ser posible bueno. No tomo el aperitivo, ni el güisqui por la mañana, ni la copa por la tarde, nada de nada". [373]

III.4.2.5.1. Cocina murciana

En el artículo *Cocina ordinaria* Campmany comienza con esta confesión: "Acúsome, padre lector, de que escribo hoy no con la cabeza, sino con el estómago". Sigue diciendo: "Es agosto. Es verano. Es siesta. En este momento mi organismo trabaja a toda máquina

[371] *Tercera clase*. Arriba, 5 de julio de 1966. Anexos, p. 474.

[372] Aparte de la gastronomía murciana, Campmany también escribió sobre la gastronomía española en general en el prólogo del libro de Antonio Civantos, *La cocina sentimental*. Edit. La Val de Onsera, Huesca, 1997.

[373] Entrevista a Campmany en La Verdad, el 26 de diciembre de 1982, p. 6.

en el intento, tal vez ilusorio, de digerir un caldero de arroz, un combinado marinero de mújol y dorada, un triángulo isósceles de pastel Cierva y otro triángulo casi equilátero de tocino de cielo". Está saciado Campmany, que añade el baño de la comida: "Todo ello sistemáticamente y frecuentemente regado con vino de Jumilla, y rematado con unos sorbos de café y grandes tragos de Fontenova".

Campmany elabora una breve descripción del caldero, del pastel de Cierva y del tocino de cielo, en una anatomía de metáforas culinarias:

> El caldero de arroz es una especie de suicidio culinario, de arma de cocina absolutamente deletérea contra la cual sólo están inmunizados los marineros de mi tierra, las gentes litorales del Sudeste. Es un arroz empapado en grasa de pescado sustancioso y vario, sin que pueda faltar la galúa y la dorada, enriquecido todo con el ajo y la ñora. El pastel de Cierva es un delicado homenaje de mi tierra a aquel gran cacique que se llamó don Juan de la Cierva, y es uno de esos platos que han conseguido la delicada y difícil sabiduría de combinar el sabor dulce y salado. Consiste en una mantecosa torta de pastaflora rellena sin demasiada economía de carne de monte y de corral, pollos y liebres, perdices y conejos si se tercia o están a tiro o al alcance de la cocinera. Si ustedes no han catado el tocino de cielo que cuajan en San Pedro del Pinatar o en San Javier, no saben ustedes, y perdón, lo que es eso, y seguramente que su hígado habrá salido ganando.

Campmany le dice al lector que no está escribiendo esta 'pajarita' para provocar el hambre ni sacar envidia de estómago. Así se explica:

> Es que mientras comíamos, mis amigos y yo, todos gente de pluma, hemos hablado un rato de este disparate que es la cocina tradicional y típica española. Cocina con mucho aceite, muchas especias, ajo abundante y pesada digestión. Es cocina difícilmente soportable para extranjeros (…) Julio Camba —según nos ha recordado en la mesa José María Bugella, que tiene la buena costumbre de ilustrar los manteles y la sobremesa con citas literarias— decía que ésta es una cocina ordinaria. Es decir, cocina poco fina, para gente de trabajo corporal sin otro pecado y divertimento que la digestión y la familia numerosa; cocina grosera y plebeya, inventada por aquellos que no le hacen remilgos al ajo sanchopancesco, al vino espeso, al pimiento y a la pimienta. [374]

[374] *Cocina ordinaria*. Arriba, agosto de 1967. Anexos, p. 475.

Aparte de comer poco y de que el ritmo vital de un periodista hace que se fragmenten las comidas, afirma Campmany: "Mi estómago está internacionalizado y padezco de las costumbres frugales de la gran ciudad". Por eso, solo se podía consentir esos atracones cuando regresaba a su Murcia natal. Así, al entregarle el Laurel al Murciano del Año —que veremos con detalle más adelante—, Campmany escribió una 'pajarita' al día siguiente, *Alpiste para la pajarita*, haciendo referencia al banquete "amenazante para hígados pusilánimes" en aquella celebración en homenaje a nuestro autor:

> … la morcilla, encebollada y oronda, destilando pringue oscuro (…) Y el pimiento rojo, relleno de picadillo sólido como una octava real. Y la salchicha embutida. Y el lomo embuchado. Y la lechuga fresca y lozana. Y el tomate encendido. Y ese embutido, redondo, grasiento y bondadoso que mis paisanos llaman «obispo». Y la mojama hebrosa. Y la hueva de múJol, que habita las aguas del Mar Menor. Y el atún de ijar, príncipe de las salazones…

Y no podría faltar el postre:

> Sobre al mantel triunfaba la piña, fruta acorazada, bomba vegetal, de corazón tierno, amarillo y dulzón. Y la manzana rubicunda (…) Y el pero oloroso, que da gloria al morderlo. Y racimos de uvas doradas y racimos de uvas negras. Y entre los racimos, claveles rizados. Y el higo chumbo, erizado tonelillo de perdigones incrustados en la pulpa golosa y espesa…[375]

III.4.3. Pajaritas personales

Una de las características más representativas de la esencia de estos artículos es el halo intimista y de confidencia entre Jaime Campmany y sus lectores. Y es que el hecho de que, como dice López Pan, el columnista deje en sus artículos "una impronta de sí mismo", permite que muchos lectores se acerquen a la columna diaria de Campmany por afinidad de pensamiento. "De ahí nace una característica esencial: la fidelidad al columnista y la atmósfera de intimidad que existe entre columnista y lector". [376]

[375] *Alpiste para la pajarita*. Arriba, 19 de octubre de 1967. Anexos, p. 466.

[376] López Pan citado por Ruiz de la Cierva, (2012:1745). María del Carmen Ruiz de la Cierva. *Interdiscursividad entre literatura y periodismo: la columna*, p.p.: 1735-1748. Proceeding of the 10th World Congress of the International Association for Semiotic Studes (IASS/AIS) Universidad de Coruña.

Los fragmentos de artículos que vamos a leer a continuación comparten con la literatura esa estrecha unión que sucede entre el yo del protagonista de una novela o un relato, con el yo del lector; es decir, que el yo ficticio hable de la vida que también vive el yo lector. En esta modalidad que hemos llamado *Pajaritas personales*, Campmany deja en cada palabra "una impronta de sí" en determinados momentos de la vida que los lectores pueden sentirse identificados con la lectura de su artículo. Como, por ejemplo, regresar a la casa donde se nació.

III.4.3.1. *La herida del tiempo*

En este artículo se cuenta la visita a Murcia de Campmany en septiembre de 1967, a la casa que le vio nacer, una casa vacía, llena de recuerdos. El sentimiento y las remembranzas merodean su inspiración y se lanza a construir un artículo en el que la escritura se siente más que nunca sinónima de llanto.

> Escribo desde la casa en que nací. Nunca como en estas horas en que vuelvo a la provincia, me duele tanto la herida del tiempo. Miro hacia los rincones poblados de sombras y se me sobresalta el corazón, porque los recuerdos se me convierten en presencias casi vivas, que luego se desvanecen con un indefinible dolor de haberlas perdido otra vez. La mano se me va, sin mirar, hacia algún viejo objeto querido, y, también sin querer, se me hace cóncava para la caricia. Se me pierde entonces la mirada y el tiempo regresa sobre los pasos que yo creía irreversibles. Vuelvo a revivir las escenas tiernas de mi niñez, los años combatidos de mi adolescencia, las ilusiones de mi primera juventud. (Campmany, 1997 a: 328).

Campmany observa los objetos de su vieja casa que le descubren toda una memoria que él creía olvidada, en una mágica y literaria fusión entre el presente ajado y el pasado feliz.

> Caigo en una especie de rapto. Quizá sueño, quizá recuerdo, quizá muero. Las cosas de mi vieja casa pierden su sentido de utilidad. Miro el reloj, el reloj no es algo que señale la hora, sino una caja mágica de donde salen viejas horas, memorias agolpadas, palabras y ademanes que yo creía archivados para siempre en el olvido. Miro un libro, y no veo sus páginas repletas de letras como sucesivos renglones de hormigas, sino algo así como un fluido invisible que rodea su volumen, que se despega del olor de la encuadernación. Veo unos dedos blancos y finos que tuvieron aquel servilletero de plata abollado, que pusieron rosas o jazmines en aquel

búcaro desportillado, que ordenaron la ropa blanca en el cajón crujiente de aquella vieja cómoda, que trenzaron la maraña amarillenta de aquel tapete complicado.

Escribo desde la casa en que nací. Caen desde la torre las campanadas de los últimos conjuros. Se escucha la voz de la vecina en el balcón, al través de la calle estrecha y sombreada. En los tiestos hay jazmines que deben ser bisnietos de aquellos que yo veía regar. Hay una porcelana rota que yo pegué una noche, ya lejana, con Syndetikón, con clandestinidad casi criminal. Hay un viejo retrato que yo miro, que yo miro, que yo miro, que yo miro sin poder apartar los ojos, y que sigo mirando aunque los ojos me escuecen, y que sigo mirando aunque los ojos me lloran. (1997 a: 328-329).

En este punto emotivo del artículo, Campmany interpela directamente al lector y le pregunta si le ha ocurrido lo mismo que lo que le está aconteciendo en ese instante al articulista: "¿Se os ha muerto alguna vez una vieja casa? ¿Se os ha muerto alguna vez la casa donde nacisteis? ¿Se os ha muerto alguna vez la casa donde murieron todos los seres que amabais?" (1997 a: 329).

Este texto de gran calidad literaria trasluce un sincero y emocionante sentimiento de humanidad, ejemplificado en el momento en que Jaime encuentra algunas cartas de sus padres:

Y luego los papeles. Hay papeles amarillentos, con letras de tinta casi desvaída por los años. Una tinta violeta pálido, como de lirio marchito. Hay cartas que empiezan así: «Queridísimos padres.» Y otras: «Queridísima mamá.» Y otras que terminan: «Sé bueno, hijo mío. Sé siempre bueno y temeroso de Dios, y que la Virgen te acompañe y te traiga pronto entre nosotros.» ¡Cómo duele en estas cartas la herida del tiempo! (1997 a: 329).

Campmany escribe desde la cama de su viejo cuarto murciano donde otrora escribía sus primeros poemas y se encandilaba con sus primeras lecturas:

Escribo desde la casa en que nací. Sobre la cama donde yo escribía, perezosamente, mis primeros versos, está todavía el cromo conmovedor y terrible de San Luis Gonzaga. Ahí está el rincón que yo buscaba para leer. Ahí está el rincón que yo buscaba para abrir dos libros al tiempo y poner uno encima del otro: *La Celestina* sobre las Matemáticas del séptimo curso de Bachillerato. Melibea sobre las derivadas y las integrales. (…) Ahí está el rincón que yo

buscaba para jugar con la trompa, que no era mía, que era de mi hermano. Allí, allí está el rincón que yo buscaba para llorar cuando me entraba el terror de que no me quisieran tanto como yo quería que me quisieran. Oye, lector: ¿se te ha muerto alguna vez la vieja casa donde naciste? (1997 a: 329-330).

En el último párrafo Campmany despierta de los recuerdos, aunque todavía sigue en una actitud introspectiva, y se da cuenta de que se ha hecho de noche; se pregunta cuánto tiempo lleva así, quieto y en silencio:

Está cayendo la tarde. ¿Cuántos minutos he permanecido así, quieto, silencioso, como en un rapto, sin poner en la cuartilla una nueva palabra? No sé. La casa se está quedando oscura. Parece ahora que las sombras se muevan. Sucede algo extraño: se oyen voces que no rompen el silencio. Pasan las voces al través del silencio como los rayos de luz por el cristal. ¡Dios mío! ¿Seré un alucinado? Se va dulcemente la tarde por los caminos dulces de septiembre. Han enmudecido las campanas. Estoy sentado, con las manos colgantes, como enfermo, no sé si de nostalgia o de la pálida dolencia del desaliento. Me duele, como nunca, la herida del tiempo. Esta herida del tiempo que nunca terminará de cicatrizar. No sabría decirlo con certeza, pero tal vez esté llorando. O escribiendo. A veces es lo mismo. (1997 a: 330). [377]

III.4.3.2. *Fume, compadre*

Cuando las estadísticas de 1965 son alarmistas sobre el dinero que gastan los españoles en tabaco al año y el mal que predicen los médicos que puede causar en la salud de los fumadores, Campmany, aunque afirma que "acepta todos los dictámenes médicos en contra del tabaco" e incluso está dispuesto "a escuchar con respeto a cualquier doctor que, entre bocanada y bocanada, me aconseje que me deje el vicio", escribe una 'pajarita' en la que habla del cigarrillo como un fiel acompañante, como un estimulante para escribir y reflexionar. "Si yo no fumase, sería otro hombre", llega a afirmar Campmany.

Los momentos estelares de mi vida, las grandes decisiones de mi paso por este valle de lágrimas me han sorprendido con un cigarrillo colgado de los labios. Recuerdo que junto a mí, en los momentos dramáticos y difíciles de mi vida, había siempre ceniceros repletos de colillas.

[377] La pajarita se publicó en Arriba, el 15 de septiembre de 1967. Campmany la recopiló en *Doy mi palabra*… p.p.: 328-330.

Fumando un repetido cigarrillo, con casi tanto nerviosismo como esperanza, aguardé la llegada al mundo de mis tres hijos. Fumando pasé las horas largas de las desconsoladas vigilias, junto a la almohada de mis muertos entrañables. Fumando escribí mis mejores artículos. Fumando escuché las palabras de mis mejores amigos. Yo debería poner en mi tarjeta de visita: «Jaime Campmany. Fumador».

Adoro ese cigarrillo de las mañanas, a estómago vacío, cando el humo penetra dolorosamente y produce el deleite lancinante de una herida voluptuosa. Adoro el cigarrillo desfallecido y horizontal que subraya el amor. Adoro el cigarrillo del diálogo, que nos da humo para componer palabras. Amo el cigarrillo de la meditación y las decisiones, que nubla los ojos y esclarece la mente. Amo el cigarrillo nocturno de la redacción y el de la larga lectura hasta el alba, y el cigarrillo de después de la comida, que es como una sutil oración de humo para purificarnos de la grosera servidumbre fisiológica de la ingestión de alimentos. Cultivo el cigarrillo de la paz y el perdón, como decir que uno lo ha olvidado todo, como dar la mano noblemente.

(…)

Si yo no fumase, sería otro hombre. Los minutos que tarda en consumirse un cigarrillo me han salvado de muchos pensamientos apresurados, de muchas decisiones atolondradas, de muchas palabras crueles o inútiles, de muchos ademanes impremeditados (…) Tal vez mi incurable afición al tabaco me haga morir de cáncer de pulmón o de garganta, o asfixiado por el asma. Tal vez la nicotina esté royendo ya mis pulmones como un pequeño animal negro que engorda cada día. Pero yo no me dejaré el tabaco. Seguiré fumando mis cincuenta o sesenta pitillos diarios. Cuando vea llegar la muerte, tomaré mi paquete y susurraré una súplica: «Señor, uno solo, el último». Y si Dios me ayuda, ese último cigarrillo será el cigarrillo de la contrición. [378]

Entre los recuerdos de Emilio Campmany sobre su padre está el del cigarrillo siempre acompañándole sobre todo cuando se sentaba a escribir:

Me acuerdo de que cuando escribía a máquina, que lo hacía de una manera muy rara, con estos dos dedos (los dedos corazón) y con los codos levantados, había siempre un cenicero al lado lleno de colillas, donde a veces se encendía un cigarrillo cuando todavía estaba consumiéndose el otro. Una de las cosas que más me chocaba verle cuando yo era pequeño eran los dedos completamente amarillos de la nicotina. Fumaba rubio sin filtro, en aquella

[378] *Fume, compadre*. Arriba, 15 de junio de 1966. Anexos, p. 476.

época era lo corriente. Luego tuvo un infarto siendo ya mayor y entonces le prohibieron el tabaco. [379]

III.4.3.3. *El pájaro triste*

En la siguiente 'pajarita', publicada el 23 de abril de 1967, Jaime Campmany narra la escena de él mismo tomando su desayuno en la terraza, leyendo editoriales y observando cómo la vecina saca al aire libre a un jilguero en su jaula, la cuelga en la pared, y se mete de nuevo para el hogar. Campmany describe a un pájaro que, por unos instantes, se siente feliz comiendo, bebiendo agua, balanceándose; hasta que de repente aparecen otros pájaros en la terraza y empiezan a meter el pico en su comedero. Cuando se van volando, dice Campmany que el jilguero de su vecina se queda como triste.

Aparentemente, podríamos decir que este breve artículo no tiene ningún trasfondo y que tan solo se trata de la recreación de una escena lírica que Campmany ha querido narrar. Sin embargo, existen algunos factores que nos llevan a pensar que Campmany podría estar expresando su descontento con la ley de prensa de 1966, más conocida como la Ley Fraga, aprobada un año y un mes antes de que Campmany escribiera este texto, y cuyo famoso artículo segundo coartaba la aparente libertad de expresión de los periodistas, como hemos comentado en el epígrafe III.2.1. Dado que esto es una suposición y no tenemos una confirmación de que pudiera ser tal y como lo estamos planteando, no vamos a ahondar más en esta idea y tan solo reproduciremos algunos fragmentos para que los que aquí lean esto puedan sacar sus propias elucubraciones al respecto. Así comienza esta 'pajarita de papel':

> Todas las mañanas, a la hora en que yo me desayuno el café con leche, con algo más de editoriales que de tostadas, mi vecina sale a la terraza con la jaula en la mano. Al tibio sol de esta primavera incierta, mi vecina limpia cuidadosamente los barrotes y el suelo desmontable de la jaula; rellena granitos, quizá de alpiste, que vierte de una bolsa de papel, y cambia el agua para el pájaro. Cuando termina estas maternales operaciones, se queda un rato contemplando como con arrobo y ternura la jaula limpia y brillante y el pájaro que, contento, salta dentro de ella de la cañita al trapecio y se balancea y abre las alas y la agita de modo que

[379] De la entrevista a Emilio Campmany en diciembre de 2015. Testimonios, p. 513.

parece querer expresar su agradecimiento. Por último, mi vecina cuelga la jaula en un clavo de la pared ancha y ajena tan sólo por los débiles barrotes de alambre dorado.

Podríamos señalar algunas palabras o expresiones que caldean la actitud crítica, como por ejemplo cuando escribe "primavera incierta", "maternales operaciones", "jaula limpia y brillante", "abre las alas y las agita de modo que parece querer expresar…". El siguiente párrafo es una desviación del tema donde Campmany trata de concretar de qué tipo de pájaro estamos hablando. Y después de varias opciones, se queda con que es un jilguero, "que es pájaro cantor, y cantor tan infatigable". Y es que Campmany, como expresaría en otra 'pajarita' titulada *Libertad engañosa* y publicada el 17 de junio de ese mismo año, dice con respecto a los pájaros: "Como uno tiene algo de poeta (…), algo tiene también de pájaro, además de la pluma con que escribe todos los días, ama uno la libertad, esa terrible cosa de tan bello nombre". La asociación de pájaro y libertad es bastante clara. Veamos cómo la compara con los editorialistas a los que lee Campmany mientras desayuna:

> A veces, mientras leo, desayuno y curioseo al pie de la ventana, me divierto en intentar adivinar a qué familia de pájaros cantores pertenece la avecilla que tan amorosamente cuida mi vecina, al mismo tiempo que hago cábalas y conjeturas acerca de la familia a que pertenece el editorialista de turno. La adivinanza de los editorialistas suele ser más peliaguda que la adivinanza de los pájaros, porque los editorialistas cambian de plumas con mayor facilidad y a veces con más frecuencia.

Y cuando la vecina se vuelve para adentro y deja al pájaro solo, entonces, Campmany escribe:

> El pájaro se queda solo, rodeado de libertad, en medio de la libertad, pero separado de ella por el débil enrejado de los barrotes de alambre. En este primer momento, mientras el jilguero disfruta de la jaula limpia, el comedero lleno y el agua clara, el pájaro parece feliz. Brinca entre los barrotes, juega en el trapecio en miniatura y a veces canta. Pica los granos y luego bebe algún sorbito de agua con ese ademán pajareril de alzar la cabeza a cada trago.

Como ya se ha dicho al principio de este capítulo, la ley de prensa de 1966 estaba condicionada por su segundo artículo. En el primero se decía que había libertad de expresión, pero el segundo establecía que esa libertad sería posible siempre y cuando se

respetasen los principios del Movimiento. Así pues, podríamos decir que era una libertad enjaulada. El pájaro de la vecina de Campmany está contento porque tiene agua nueva, porque le entra aire, porque aletea de tal modo que casi podría alzarse en vuelo. Pero entonces, el jilguero, al ver a otros pájaros que vienen a robarle comida y que no están enjaulados, se da cuenta de que no es libre:

> Acuden otros pájaros. (…) Son aves despabiladas y cautelosas. Mueven constantemente la cabeza hacia uno y otro lado como quien está acostumbrado a mantener la alerta contra los peligros. El más audaz, o el más hambriento —¡vaya usted a saber! — da el primer salto hacia la terraza. Permanece unos minutos sobre la baranda de hierro, mientras vigila escrupulosamente, y por fin brinca a los barrotes de la jaula. Se posa sobre ellos a medias, con las alas medio desplegadas, prontas al vuelo de la fuga. Introduce el pico entre dos alambres e intenta robar algún granito del comedero. (…) los demás le imitan por turno.
>
> El jilguero se enfada. Desde mi ventana adivino cómo eriza el plumaje y cómo acecha el momento de lanzarse para castigar con un picotazo al ladrón. (…) Después, cuando han llenado algo el buche, ensayan un vuelo de homenaje, algo así como un rigodón de agradecimiento. O tal vez sea una invitación a la libertad. (…) El jilguero se inquieta dentro de la jaula. Ensaya un vuelo largo y tropieza en los barrotes de la jaula limpia y dorada. [380] Se consuela picando en el comedero, pero lo deja pronto. Está harto, satisfecho. Por fin, los pájaros libres se cansan, o desisten, y vuelan. Quizá vuelan hacia otra terraza. Es en ese momento cuando el jilguero de mi vecina se queda triste. O al menos a mí me lo parece. También puede ser que yo tenga demasiada imaginación. [381]

¿Quiénes son esos pájaros libres? Quizá un trasunto de las libertades de prensa de otros países, como Roma, donde Campmany había experimentado la vivencia de una democracia; aunque tampoco nos aventuraremos a afirmar nada con rotundidad. En todo caso, parece que no se trata de un artículo meramente literario, sino que *El pájaro triste* acaso pretende criticar la libertad enjaulada. Y es que, como dice María del Carmen Ruiz de la Cierva, "una columna no es un simple entretenimiento, tiene contenido crítico; aun con apariencia literaria no real, en ocasiones, hay detrás un trasfondo que va más allá de esa apariencia, incluso puede llegar a la base de un debate fundamental porque los textos de una columna nunca son una trivialidad" (Ruiz de la Cierva, 2012: 1742).

[380] Existe un refrán popular mexicano que dice: "Aunque la jaula sea de oro no deja de ser prisión".

[381] *El pájaro triste.* Arriba, 23 de abril de 1967. Anexos, p. 477.

III.4.4. Pajaritas de lo que pasa en la calle

III. 4.4.1. Florencia, el llanto de Campmany por un trágico suceso

En una ocasión, cuando le preguntaban a Campmany por su ciudad favorita, respondía que Florencia "es su ciudad soñada, junto a Murcia". [382] En la 'pajarita' que destacamos ahora, Campmany habla con verdadero sentimiento de esta ciudad pocos meses después de que Florencia viviera unos días trágicos para su historia: el desbordamiento del Arno, en los días 3 y 4 de noviembre de 1966, cuando "cayó tanta agua como en todo un año (…) y las lluvias terminaron por desbordar el cauce del río Arno". [383] Como recuerdan las efemérides, "las aguas inundaron el centro histórico de la ciudad, cubrieron de fango las calles y causaron graves daños en la Biblioteca Nacional, entre otros edificios", además de que la ciudad quedó completamente incomunicada, "sin luz ni teléfono y rodeada de lodo", según El Mundo.

La 'pajarita' titulada *Llanto* llora por Florencia. Campmany, tan unido a Italia, justifica de manera muy poética el porqué de su demora en escribir sobre el asunto:

> No encuentro otra disculpa para la tardanza de mi llanto que la de pensar que así no acreceré las aguas con mis lágrimas. Ya no lloro sobre las ruinas y el fango; lloro sobre la resurrección y la esperanza. Porque yo debía haber llorado largamente sobre Florencia anegada. Porque todavía tengo las pupilas llenas de Florencia y porque, cerrando los párpados, puedo ver la plaza de la Signora y la de San Marrcos, y la Asunción, rosa y azul, del beato Angélico, y el campanil del Duomo, y la puerta dorada del Battisterio, y el Baco de Caravaggio en la Galería degli Uffizi y las aguas del Arno discurriendo, como cuando Dante encontró a Beatriz, por bajo de los arcos del Ponte Vecchio…
>
> Florencia dormía. Florencia dormía como una princesa. Florencia, amigos, es la ciudad más bella de los mundos. Florencia, lugar de flores. Florencia, joya de piedra. Florencia, museo el Occidente. Sin Florencia, Europa apenas sería una leve huella sin importancia en la Historia

[382] Entrevista de Antonio Arco a Jaime Campmany en La Verdad, el 12 de noviembre de 1995, p. 6. Esta misma entrevista se recoge en el libro de perfiles de Antonio Arco, *Rostros de Murcia*, con fotografías de Enrique Martínez Bueso, editado por Alternativas de Comunicación, Murcia, 1996.

[383] El Mundo, 4 de noviembre de 2006.

Recuperado de: [http://www.elmundo.es/elmundo/2006/11/04/cultura/1162655953.html] [Consultado el 2 de agosto de 2016].

del Arte, que es como decir en la historia del hombre. Florencia dormía cuando las aguas rompieron lo paseos que se alargan en las márgenes del río, e invadieron las calles y las plazas, y asaltaron las bibliotecas, los talleres de los orífices y de los artesanos, los sótanos de los anticuarios.

Campmany describe trágicamente cómo muchos monumentos florentinos sufrieron el trágico suceso:

El puente de las Gracias se ve como la cubierta de un barco que se va a pique. El ábside de la Santa Croce se refleja en el espejo oscuro de las aguas fangosas. El mármol de las estatuas tiene el agua por la rodilla. Los florentinos luchan contra la corriente; se asen desesperadamente a una tabla que pasa, que quizá guarde el secreto del arte de siglos asombrosos; se anegan bajo el barro, tiritan o mueren. Ha irrumpido el Arno en el centro histórico de la ciudad. El "borgo Pinti" es sólo un pantano fangoso. El Cristo de Cimabue. (…) ¡Venid, socorrednos! Paolo Ucello está bajo las aguas en el claustro verde de Santa María Novella. También las huellas divinas de Botticcelli en la iglesia de Ognisanti. Naufragan los frescos de Lorenzetti, de Simone Martini, de Domenico Veneziano. Las aguas enloquecidas improvisan una música patética sobre los instrumentos del Museo Bardini

Si Jaime Campmany tuviera un pincel, dice, mojado en sus lágrimas y en su sangre, podría recomponer algunas de las piezas perdidas:

Yo tenía la obligación de llorar sobre Florencia. Yo tenía la obligación de dar este grito, casi ahogado, sobre la tragedia de Florencia y poner sobre el recuerdo imborrable que habita en mis pupilas enamoradas este lamento tardío, esta palabra plañidera y desolada. Lloro sobre Florencia. Y si mis manos pudiesen manejar un pincel de privilegio, lo mojaría en mis lágrimas y en mi sangre para recomponer, milímetro a milímetro, el Cristo de Cimabue. (…) Sólo tengo lágrimas, y las vierto hoy sobre Florencia, la ciudad más bella de los mundos. [384]

[384] *Llanto*. Arriba, 13 de enero de 1967. Anexos, p. 478.

III. 4.4.2. Escuelas pobres

El 10 de julio de 1966, Jaime Campmany escribe una pajarita-microrrelato, *Escuela para pobres*, sobre el derrumbamiento del techo en una escuela de Madrid, y del que se sirve el autor para criticar la situación del paupérrimo estado de algunas aulas españolas de aquellos años. Así comienza:

> El maestro dijo de nuevo ¡silencio! Cuando el maestro decía ¡silencio! con voz tajante e imperativa parecía detenerse la vida en el aula durante unos instantes. Igual que cuando se para la máquina de cine. Los niños se quedaron quietos, algunos con la boca abierta todavía en la sílaba cortada, moviendo sólo los ojos. El maestro dejaba caer al suelo, espectacularmente, un libro, un periódico doblado, un lápiz, una moneda. Y seguía explicando la ley de la gravedad. (Campmany, 1997 a: 128).

Estas primeras líneas sobre las ideas de la gravedad, de "dejar caer al suelo, espectacularmente, un libro…" (1997 a: 128), serán premonitorias del trágico suceso del final. En los minutos previos a la tragedia, Campmany describe la pobreza del aula y las grietas en el tejado a punto de desgajarse:

> Algunas miradas distraídas trepaban por las paredes desconchadas, comidas por la lepra del tiempo y de la humedad. Algunas miradas distraídas se detenían en el mapa de los montes (…) Las miradas distraídas escalaban las paredes y luego se prendían en el techo y seguían el dibujo de las grietas, que formaba curvas y tomaba rumbos caprichosos como el trazado de las carreteras en un plano.
>
> A uno de los pupitres le faltaba medio asiento. La tabla cortada se clavaba en ese sitio donde termina el pantalón corto y producía una señal roja como una cicatriz. Cuando los niños entraban en clase corrían hacia los pupitres mejores, y el que andaba menos listo, que siempre era el mismo, tenía que sentarse en el pupitre roto. Los niños conocían cada pupitre mejor que el libro, ya mugriento y manoseado. Sabían dónde estaban los clavos a medio salir, dónde las astillas medio levantadas, dónde los agujeros hechos a navaja… (1997 a: 129).

(…)

Es difícil ser maestro en una escuela pobre. Se pone uno a dictar y hay niños que dicen que no tienen cuaderno porque su madre no lo puede comprar hasta el sábado. Coge uno el puntero para señalar los montes de España en el mapa «orográfico», y el Mulhacén está descarrilado, y los picos de Urbión, y los montes de Toledo. Hay niños que bostezan continuamente, no se sabe bien por qué. Hay niños que tosen durante todo el invierno. Hay niños que desaparecen de la escuela durante meses y luego vuelven sin recordar la lista de los Reyes godos, ni la tabla de multiplicar, ni la conjugación del verbo ser, ni los cabos de España. (1997 a: 129).

Llega el momento final. El derrumbamiento del techo. Inmediatamente después de cerrar la escena y el cuento, Campmany anota, como un epílogo, con un aire irónico, los datos exactos que convierten a los hechos de apariencia ficticia en una penosa historia real:

El maestro decía que todo cuerpo tiende a caer a la tierra si no encuentra una fuerza mayor que lo mantenga en el aire. (…) Las grietas del techo eran cada vez más complicadas. Algunas miradas distraídas seguían el dibujo como quien resuelve un laberinto. Había grietas gruesas como ríos grandes y grietas finas como afluentes y subafluentes. Había una grieta gruesa, gruesa, como el Amazonas.

El maestro dijo ¡silencio! y siguió explicando. De pronto, se abrió el techo. Algunos niños gritaron de miedo. Los cascotes cayeron sobre el maestro, y el maestro cayó a tierra. Los niños bullían entre la polvareda. Los niños se acercaron al maestro herido. Le limpiaron la cara con los pañuelos sucios. El maestro, herido, seguía diciendo: «La ley de la gravedad…»

No sé cómo se llama el maestro. Quizá Pedro Lorenzo Utrilla. No sé cómo se llaman los niños. Pedro, Juan, Francisco, etc. No sé cómo se llama el barrio. Tal vez se llame el barrio de Usera. No sé cómo se llama la ciudad. Seguramente Madrid. No eran los tiempos de Maricastaña. Tal vez fue en 1966. (1997 a: 129-130). [385]

[385] La pajarita se publicó en Arriba, el 10 de julio de 1966, y fue recopilado por Campmany en *Doy mi palabra*... p.p.:128-130.

III. 4.4.3. *Caballero al volante*

Al igual que la anterior 'pajarita', en esta que comentamos ahora, y que se titula *Caballero al volante*, también elabora Campmany un microrrelato costumbrista para hablarnos del proceso de enfado de un oficinista desde que se sube al coche por la mañana hasta que llega a la oficina. Así pues, la violencia del caballero, de apariencia amable, se incrementa en el volante y desiste de las buenas formas y acaba por irritarse. Es el día a día de muchos trabajadores que luego tienen que llegar a la oficina y forzar la simpatía pese a que el rescoldo del enervamiento siga con ellos.

El artículo comienza con la descripción de un caballero que desayuna y lee los periódicos con mucha tranquilidad; luego, se despide de la portera, amable y dicharachero, preguntándole por sus hijos. El caballero se dirige al garaje y se tropieza con un muchacho cargado de libros y "el caballero ha dibujado en sus labios una sonrisa de disculpa. El caballero es educado, comprensivo y hasta paciente". Ya en el coche, el caballero hasta saca el brazo por la ventanilla para despedirse del empleado del garaje. Pero la irritación está al venir cuando el caballero se abstrae en sus pensamientos mientras está por la carretera.

> El caballero es un conductor experto. Mientras conduce, ordena sus pensamientos e intenta hacer un esbozo mental de su programa del día. El caballero es trabajador y ordenado, consciente y responsable. El caballero se recrea excesivamente en sus pensamientos y el aviso estridente de un claxon se escucha junto a la trasera del automóvil. El caballero sale del pozo de sus pensamientos y contempla el espejo retrovisor. Su semblante se ha demudado y en él se pinta un indudable gesto de irritada sorpresa. En el espejo retrovisor se ve un rostro que se acerca al cristal del parabrisas con impaciencia y unas manos que presionan nerviosamente el aro del claxon.

A partir de este momento, la actitud afable del protagonista del artículo-microrrelato cambia radicalmente y se torna un tanto irascible y vengativa al mimetizarse con la poca simpatía de los conductores irritados:

> El caballero sonríe con una evidente y maliciosa complacencia. «Ahora te enseñaré yo a tener paciencia», piensa el caballero. Y alza un poco el pie del acelerador. El chillido estridente del claxon vuelve a escucharse cada vez más con urgencia. El caballero sonríe con más

complacida malicia. «¡Este imbécil! Se creerá que es suya la calle. ¡Espera tres horas, merluzo!» El caballero ha pronunciado esta frase con toda la cabeza asomada fuera de la ventanilla. Quizá el otro conductor ha podido oírla.

Después de estar fastidiando al prójimo, una vez que ha entrado en el juego de la cólera de la carretera, el caballero se distrae porque ha cruzado un niño al que ha estado a punto de atropellar. En vez de disculparse, "lanza sobre la criatura, que se aleja corriendo, insultos absolutamente imposibles y otros insultos posibles, pero improbables". En ese momento, el otro conductor aprovecha y le adelanta. Entonces, "el rostro del caballero está rojo y casi convulso. Su boca lanza ternos, maldiciones e insultos a velocidad de ametralladora. Las palabras de los dos conductores chocan en el aire de la ciudad y por unos minutos se establece un torneo de gritos y motores".

Y al final, después de la tormenta, arriba la calma, como si nada hubiera ocurrido. Cuando entra en la oficina, el caballero tiene en sus labios la sonrisa de siempre. Saluda al portero «Buenos días, Juan». Y le ofrece el pitillo de todas las mañanas. Y le pregunta que «qué tal», y qué noticias tiene de su hija, que se casó la semana pasada. El caballero es amable, cordial, educado y hasta simpático". [386]

III. 4.4.4. *Besos a 1,60 DM*

En el verano de 1966, un periódico alemán publica que en Sitges se imponen multas de 1,60 marcos a las parejas que se besan en público. A partir de esta noticia, referenciada por Campmany en esta 'pajarita', escribe el artículo *Besos a 1,60 DM*, lleno de irónica sensualidad y en el que se imagina el desafío a un policía por estas provocaciones. Está escrito en segunda persona y dirigido a una tal Birgit, acaso la actriz alemana Birgit Bergen, que alcanzó fama por aquellos años de mitad de la década de los sesenta.

No temas a lo que dicen tus periódicos. En Sitges los besos se pagan a 1,60 marcos alemanes. Un beso, cinco duros. Son cosas del turismo. (…) ¡Ay!, rubia walkiria, amor de verano, bikini amarillo, ojos azules, salchichita de Frankfurt: en tu ciudad compras por 1,60 DM un sorbete de fresa con sabores de química, una entrada para un cine de barrio, un ramillete

[386] *Caballero al volante*. Arriba, 9 de julio de 1967. Anexos, p. 479.

de violetas artificiales. Pero, ¿tú sabes lo que es besarse en Sitges? ¿Tú sabes lo que es en la noche estrellada, junto al mar, en la playa, acuchillarse con espadas como labios?

Te besaré, primero, la yema de los dedos con besos tan pequeños que a los dos nos entrarán ganas de llorar. (El guardia, Birgit, empezará a mirarnos de reojo.) Te besaré después las palmas de las manos con besos largos y perezosos. (Y el guardia se acercará a nosotros con pasos de gato silencioso.) Te besaré la mejilla cuando el primer rayo de luna incendie el heno maduro de tus cabellos. (Y el guardia se quitará la gorra y se pasará el pañuelo por la frente.) Te besaré los ojos cerrados para que guardes en los párpados una fuente calurosa de sueños de estío. (Y el guardia sacará del bolsillo, precipitadamente, el cuadernillo de las multas.) Besaré la dulce orografía de tus orejas, y el lóbulo carnoso, y tu cuello de gacela requerida. (Y el guardia comenzará a escribir en el cuaderno con una fiebre urgente.) Estará alta la luna, roja como una hoguera. Mugirá el mar, abajo, como un animal celoso. Pasarán junto a nosotros los marineros listados de azul y blanco. Sitges será algo así como una víspera de paraíso. Y en el reloj de verano comenzarán a caer los besos como gotas de agua. Uno, dos, tres. (Y el guardia nos dirá: «Uno, sesenta; tres, veinte; cuatro, ochenta marcos» (…)

En suma, es una 'pajarita' de humor en la que en el fondo, y pese a todo, Campmany está diciendo lo que subraya al final: "El sol es para todos. El mar, hospitalario. La luna gratuita. Y la noche, de balde. Sólo el beso se paga. (…) Sí, ya lo sé. España es diferente".[387]

III.4.5. Un tema *cada día*

Hemos visto que Campmany podía escribir de cualquier tema: de una catástrofe en Florencia, del aniversario de Miguel Hernández, de los recuerdos de su casa provinciana donde nació, y hasta de los besos prohibidos en la playa de Sitges. Tenía siempre un tema para cada día. Y es que, a diferencia de otros textos del género periodístico de opinión, como por ejemplo el editorial —cuyos temas son más limitados—, "la columna puede ser intrascendente y tratar temas menores, y puede ir de los temas más serios al más cotidiano" (López, 2012: 129).

[387] *Besos a 1,60 DM.* Arriba, 3 de julio de 1966. Anexos, p. 480.

Muchos eran los que, curiosos, se preguntaban cómo podía encontrar Campmany un tema todos los días; y otros tantos auguraban al articulista que alguna vez esa fuente de inspiración se agotaría.

> Tengo amigos que me preguntan cómo me las arreglo para encontrar cada día tema para escribir mis «pajaritas». Y tengo colegas que me predicen desde su solícita experiencia que un día me faltará el aliento, que acabaré por repetirme o que tendré que tomarme un descanso para recuperar el resuello, como quien se detiene unos segundos en el rellano para proseguir la subida de la escalera. Otros hay que con piadosa misericordia disculpan mis apreciaciones u opiniones cuando no coinciden exactamente con las suyas, achacándolas al apresuramiento de quien escribe todos los días del Señor y debe ordenar sus ideas y pensamientos sobre catálogo variopinto y multicolor de la actualidad. Ese catálogo que se abre a la aurora y se cierra a la noche, como las rosas. (Campmany, 1997 a: 325).

Y Campmany les contesta a todos estos agoreros con una 'pajarita' publicada el 11 de agosto de 1966, titulada *Cada día*: "Abro los párpados, echo la mirada en derredor y los ojos se me llenan de temas" (Campmany, 1997 a: 325). [388] Y es que, como señala José Julio Perlado, los temas para la columna se encuentran en las pequeñas cosas de la vida y en las grandes cuestiones eternas, "vistas generalmente, sin embargo, desde un ángulo significativo, desde un detalle preciso, como una pequeña puerta que se abre a la amplia consideración del artículo" (Perlado, 2007: 24).

Así pues, Campmany, desde su terraza veraniega en Campoamor, otea el horizonte y escribe una 'pajarita' dedicada a todos aquellos que le preguntaban que cómo se las apañaba para encontrar cada día un tema para escribir sus artículos. Y a ellos, y a todos nosotros, revela Campmany su 'secreto':

> Mirad, amigos. La vida está llena de temas para mis «pajaritas». Abro los párpados, echo la mirada en derredor y los ojos se me llenan de temas. Ahora mismo escribo al borde de la serpentina litoral, en un pliegue del volante marino del Sureste. Escribo encaramado en la terraza de un décimo piso, que es como un décimo cielo, de una de esas colmenas que el enjambre español ha construido para darle más habitantes al verano. Frente a mí, el marzo azul por donde nos vino la columna y el Evangelio. A mi izquierda brilla la sal y suenan las primeras

[388] El artículo se recoge en *Doy mi palabra*… p.p.: 325-327.

> habaneras de Torrevieja. Hace sólo unos años, a estas playas venían los carros huertanos en el día de la Virgen de agosto; de la panza de los carros y las tartanas salían mujeres enlutadas que se sumergían en el mar hasta la rodilla, vestidas con largos capisayos. Ahora, en estas playas retozan, juntas, las valkirias rubias y las indígenas morenas, que conceden apenas al pudor la doble gracia del bikini. Casi a mi misma altura trabajan grúas y albañiles. La grúa, pintada de amarillo y con sus largos brazos abiertos, parece una libélula metálica y gigante. Es mediodía y los albañiles comen: tortilla de patatas, orondas morcillas, panes redondos y grandes como eras. Abajo los niños hacen castillos de arena, que el oleaje socaba, hasta que una onda poderosa los derriba. Como nos pasa a los hombres. Detrás de mi terraza, la casa donde don Ramón de Campoamor («¡quién supiera escribir!») entretenía sus ocios de Gobernador Civil, monárquico ferviente, conservador y cursi, escribiendo pareados de almanaque. Un curita, en «clergyman», contempla la playa acercándosela a los ojos con el óptico prodigio de unos gemelos. Preside un sol de luz insultante. Los turistas dicen que vienen a España buscando el sol. Mis hijos tienen amigos que se llaman John, Peeter, Francesca, Monique, Birgit o Jacques. La vida, amigos, está llena de temas para mis «pajaritas». (Campmany, 1997 a: 325-326).

No solo es el tema, sino la narración, la estética de lo que se cuenta. Detengámonos un momento a analizar las figuras retóricas que abundan en este breve fragmento, como por ejemplo la metáfora: "La grúa, pintada de amarillo y con sus largos brazos abiertos, parece una libélula metálica y gigante"; el símil de la altura del décimo piso, como "un décimo cielo", o "una de esas colmenas que el enjambre español ha construido para darle más habitantes al verano"; la creación del ambiente con descripciones breves y líricas: "A mi izquierda brilla la sal y suenan las primeras habaneras de Torrevieja"; "en estas playas retozan, juntas, las valkirias rubias y las indígenas morenas"; "casi a mi misma altura trabajan grúas y albañiles"; "abajo los niños hacen castillos de arena, que el oleaje socaba, hasta que una onda poderosa los derriba"; "un curita, en *clergyman*, contempla la playa acercándosela a los ojos con el óptico prodigio de unos gemelos", etcétera. La personificación de un objeto, como por ejemplo: "… de la panza de los carros y las tartanas salían mujeres enlutadas".

En el siguiente párrafo, Campmany exclama sobre la abundancia de temas cada día y como estos nos pasan incluso desapercibidos o que no pueden llegar a seleccionarse por la cantidad de posibles temas:

«Amor y poesía, cada día», era el lema de Juan Ramón. ¡Dios mío, y cuántas cosas para amar y cuántas cosas por decir se deja uno cada día! ¡Y cómo resbala nuestra mirada por encima de cosas y de seres sin detenerse a conocerlos un poco, a amarlos un rato! ¡Y cómo dejamos volar nuestro pensamiento de una cosa a otra sin que le saque a esa cosa y a esa otra cosa su gota de miel o de hiel! ¡Y cómo pasamos, indiferentes, por encima de la lección eterna y azul del mar, de la humildad dorada y plural de la arena, de la constancia luminosa del sol nuestro de cada día, de los sueños, de los suspiros, de las esperanzas y de las lágrimas de estas gentes que nos rodean, de esas gentes que levantan nuestras casas, que amasan nuestro pan, que riegan las flores donde se recrean nuestras pupilas!

¿Repetirme? Pues claro. Leed a don Miguel de Unamuno, mi maestro en cocotología, que se repitió como nadie y que muchos todavía no le han comprendido y otros aún no lo han escuchado. ¿Faltarme el aliento? Pues claro. ¿No veis cómo, de vez en cuando, se me envara la pluma y se me paraliza la mano y cómo parece que a mi prosa le falte respiración, y no veis cómo a veces jadean mis renglones en la fatiga de hacer su escalada diaria? Pero hay que seguir. Hay que seguir porque todavía no he dicho nada de la columna griega que vino por el mar que tengo enfrente, y porque habría que copiar y recopiar todos los días el Evangelio, y hablar de los nuevos habitantes que tiene el verano de España; y de los pareados de don Ramón, Gobernador Civil, monárquico, conservador y cursi; y de los castillos de arena que construyen mis hijos todas las mañanas parra que las olas los derriben todas las tardes; y de las habaneras (*Cuba dentro de un piano*) que comienzan a sonar en Torrevieja; y de ese muchacho de pantalón azul y torso desnudo que ahora se incorpora y vuelve a doblar el lomo sobre el amasijo de cemento mientras contempla de reojo y casi como un pecado a las rubias valkirias y a las morenas indígenas que suben la playa. Etcétera. Etcétera, como sabéis, significa «y todas las demás cosas». (1997 a: 326-327).

Y a la pregunta que le hacían a Campmany en una entrevista sobre qué le pasaría si la inspiración no le visita un día, él respondía:

El gran pintor Picasso decía: "No sé lo que me pasa, pero la inspiración me viene cuando tengo el pincel en la mano". A mí me paso algo similar. A veces, sin saber de qué voy a hablar, me siento, medito cinco o seis segundos y pongo un título. Considero que poniendo un título ya tengo más de la mitad del artículo escrito. A partir de ahí, van naciendo ideas, saliendo cosas, asociando conceptos… y creo que esta facilidad se la debo al enorme caudal de lecturas

que, desde joven han pasado por mis manos (…) Por eso ahora me resulta fácil escribir un artículo cada día, y a veces, incluso, dos o tres. [389]

Cuenta Conchita Bermejo que ha visto a Jaime escribirse el artículo en veinte minutos. «Yo ya lo tengo en la cabeza», le decía Campmany a su esposa cuando ésta le preguntaba que cómo lo escribía tan rápido. "Jaime decía que si él hubiera sido atleta, habría recorrido nada más que los cien metros lisos, porque para los libros más largos él era muy crítico consigo mismo". Le decía Jaime a Conchita: «Yo no sirvo para hacer el maratón, yo sirvo para los cien metros». [390] Cuando por maratón entendemos novela, y por los cien metros, el artículo periodístico. Sin embargo, a veces empleaba la misma celeridad y fruición para escribir, ya fuera novela o artículo. [391]

La catarata de palabras irrumpía sobre la máquina de escribir sin cesar. Francisco Javier Díez de Revenga tiene el recuerdo plástico del sonido de la máquina de escribir aquellas veces en que Campmany iba a veranear a Campoamor con su familia en la década de los sesenta.

Estábamos ahí todos hablando hasta que llegaba un momento en que Jaime tenía que mandar 'la pajarita' a Madrid, y llegaba Conchita y le decía: «Jaime, la pajarita», y él: «Sí, sí, ahora después la escribo, que estoy hablando con mis tíos y mis primos». Y entonces, en un momento determinado, nos decía: «Disculpadme unos minutos que voy a escribirme el artículo». Y se metía en un cuarto con una Olivetti portátil y todos escuchábamos el tecleo rapidísimo. Aquello era impresionante. Entonces enseguida salía, se montaba en un Fiat que se trajo de Roma, y se iba a Balsicas para mandar el artículo en tren desde allí hasta Madrid, donde había un interventor que esperaba su 'pajarita' en Atocha. Pero también ocurría que a veces no le daba tiempo y tenían que llamar al periódico para dictar el artículo, y de eso se encargaba Conchita, porque ella había sido actriz del Teatro Universitario y tenía una dicción perfecta y una entonación fabulosa. [392]

[389] El Faro, 13 de octubre de 2004, p. 9.

[390] De la entrevista a Conchita en mayo de 2014. Testimonios, p. 500.

[391] Las novelas, según Díez de Revenga, "le salen a Campmany rapidísimas; se refugiaba en su territorio y, como tenía esa habilidad para escribir, las escribía prácticamente del tirón". Conchita Bermejo concreta que para una de sus novelas de finales de los años 90 tardó exactamente veintinueve días en escribirla.

[392] De la entrevista a Francisco Javier Díez de Revenga en marzo de 2014. Testimonios, p. 516.

Conchita también recuerda la buena memoria de Campmany para recordar hasta las páginas de los libros. "Tenía una memoria prodigiosa. Muchas veces me llamaba a casa desde el periódico y me decía: «Nena, ábrete tal libro, mira la página impar, y dime si están ahí estos versos». Entonces los recitaba tal cual estaban en el libro, que yo le decía: «Sí, efectivamente, están aquí en esta página». Era increíble".

Lo de escribir cada día sobre un tema distinto y que la gente se asombrase por tal genialidad, también le pasó al maestro de Campmany, César González-Ruano, que respondía así en su *Cuaderno en blanco* a todos aquellos que le paraban por la calle y le decían que era impresionante eso de tener tema para escribir todos los días:

> Una investigación muy frecuente entre las gentes amables que conocemos por primera vez es ésta:
>
> —A mí lo que me asombra es que todos los días se le ocurra algo, que encuentre cada día un tema sobre el que escribir.
>
> En alguna ocasión hubiera uno contestado:
>
> —A mí también, señora.
>
> Pero no hubiera sido enteramente cierto. Lo único que no puede producir sorpresa es la costumbre.
>
> (…)
>
> Sobre la mesa, la cuartilla en blanco incita y excita Ahí la ha puesto Dios para que la llenemos de algún modo. Y el modo surge, aunque no haya tema. En cuanto damos las primeras chupadas al primer pitillo matinal. ¡Pues aviados estaríamos de lo contrario! Es la necesidad la que crea la función, la puesta en marcha. Si sabemos que a las once y cuarto van a venir a recoger las cuartillas que deben publicarse esa noche, ¿cómo podemos no ponernos a escribir a las diez o a las diez y media?
>
> Todo lo más que puede ocurrir es que empecemos el segundo pitillo y el segundo café, y que empecemos también a escribir sin título y aun sin la menor noticia de a dónde vamos. Eso importa poco. Las palabras tienen una magia especial, tiran las unas de las otras, son "algos" que de manera fatal formarán un "todo". [393]

[393] Citado por José Julio Perlado (2007: 20).

La habilidad de sacarse un tema cada día, reconoce Ruano, responde a "un cierto y natural dominio del oficio"; pero también al "atractivo que ejerce sobre el individuo lo personal" de esos columnistas que tienen prestigio ante los lectores "y que gozan al mismo tiempo de la confianza ideológica del periódico (…) escribiendo sus columnas netamente personales, de gran cercanía, casi familiar" (López, 2012: 128-129).

Así, por poner otro ejemplo de cómo la vida, pero también las columnas por ser un eco de ella, está llena de temas, destacamos un artículo que escribió Francisco Umbral el día después de la boda de los entonces príncipes, Don Felipe y Doña Letizia, en el que se aprecia esa idea de que "el columnista es libre para escribir lo que estime conveniente" (López, 2012: 31). En el devenir del artículo titulado *La lluvia,* se puede apreciar la fuerza improvisadora, cómo las palabras "tiran las unas de las otras", dejando el asunto de las nupcias a un lado y centrándose en la metafísica de la lluvia que cayó durante la boda y que sigue cayendo un día después mientras Umbral escribe desde su casa "en ese momento de inminencias en que todavía no llueve pero existimos dentro de un poema a la lluvia".

Un tema acaso insustancial el de la lluvia, pero que desde su columna que acoge *El Mundo* y leen entusiasmados sus lectores, Umbral hace genial un tema aparentemente baladí; demuestra que el columnista es capaz de escribir sobre cualquier cosa, y en su prosa se aprecia ese estallido de creación nada prostático. "Peor que la lluvia es la inminencia de la lluvia. Ese clima de puertas abiertas a la espera del fantasma diurno de la lluvia (…) Los días de lluvia el periódico debiera darnos vacaciones para no hablar de política porque sólo apetece escribir de la lluvia. (…) La lluvia nos deja siempre sin actualidad, sin tiempo, sin noticias". Está expresando Umbral que no hay hoy un tema del que hablar y, sin embargo, él convierte a la nada informativa en un "solo de violín" del periodismo de esa jornada.

> Escribir es un poco como la lluvia. Teclear es llover palabras para fluidificar el mundo. El cielo teclea gotas de agua, agua multiplicada, dividida, como escribió mi entrañable y muerto José García Nieto, porque los poetas muertos vuelven socapa de la tormenta y nos acompañan todo el día hasta que les sustituyen, como siempre, los políticos, que son más taquilleros. (…) Perdido, pues, entre las clases sociales, las páginas de la Historia y los hombres del tiempo, miro desde el ordenador la lluvia que ensombrece la ventana, aunque no

llueve. Claro que los días de lluvia son para escribir a mano. La lluvia es una caligrafía mejor que la nuestra y siempre dice lo mismo: que llevamos mucho tiempo viendo llover en Madrid (…) Madrid es una ciudad de varios millones de paraguas (…) En el silencio pardo de la lluvia que no cae ladra un perro que no es mío, porque yo soy hombre de gato. De gata. Loewe duerme mucho con la lluvia y no soporta eso de mojarse. Digamos que el perro es pastor y el gato es un buen burgués. Mi gata se estira entre almohadones como una bailarina antigua, como una Isadora Duncan o una Tórtola Valencia. Ahora que llueva, el artículo está hecho. [394]

[394] El artículo de Francisco Umbral se publicó en El Mundo, el 24 de mayo de 2004, y ha sido recuperado de la web de la Fundación Francisco Umbral: [http://fundacionfranciscoumbral.es/articulo.php?id=5311] [Consultado el 9 de agosto de 2016].

III. 5. Tiempo de reconocimientos

Aunque Jaime Campmany recibió a lo largo de su biografía numerosísimos premios literarios y periodísticos, se quiere hacer especial hincapié en estos últimos años sesenta y primeros setenta, en los que Campmany es muy leído y goza de una cierta popularidad después de su corresponsalía en Roma y ahora con sus famosas 'pajaritas' en *Arriba*. De modo que se hará a continuación un breve repaso por estos éxitos y reconocimientos logrados por Campmany.

Como ya se ha comentado en el capítulo II (II.2.5.1), Jaime Campmany ganó el premio Mariano de Cavia del año 1966 por la necrológica *César o nada* escrita en Roma en diciembre de 1965. El 'Cavia' representaba para Campmany "una meta periodística" que supo que iba a ganar, "sinceramente, sin pecar de vanidoso", porque cuando puso punto final al artículo, Campmany pensó: "He escrito el mejor artículo de mi vida, y así se lo dije a mi mujer". [395]

III.5.1. El Laurel de Murcia

A finales de ese mismo año, Murcia, su tierra natal, le brindaba con el 'Laurel de Murcia' al 'Murciano del año' en 1966. Cuando lo recibió, Jaime Campmany prometió a Murcia públicamente "no dormirse ni en los laureles y ni el 'Laurel' ", premio que colocó frente a su máquina de escribir. *En Murcia tiene mi corazón su domicilio* fue el título del discurso que dio Jaime Campmany al recoger este galardón que le hacía especial ilusión por ser su tierra la que se lo concedía:

> Vengo hoy y siempre a Murcia como viene el Segura, que todos los días se va, pero que todos los días vuelve a pasar. En realidad, yo también paso, pero nunca me voy. (…) Nunca me he sentido tan mudo y atónito como hoy me siento en medio de este corro de viejos y entrañables amigos, de nombres y apellidos venerados y de familiares, de recuerdos y afectos que me acompañarán durante toda mi vida, y con un laurel en la mano asombrada, que mucho mejor estaría en la de uno de cualquiera de vosotros que me lo habéis dado. [396]

[395] Entrevista en ABC, el 19 de marzo de 1966. El premio Luca de Tena de ese año se lo dieron al también periodista y amigo de Jaime, Manuel Alcántara.

[396] El discurso fue pronunciado en la fiesta de entrega de los galardones, celebrada en el Casino de Murcia el 4 de enero de 1967.

III.5.2. La Línea de Oro

Siendo Campmany flamante 'Laurel de Murcia', sus compañeros de *Línea* le otorgaron la 'Línea de Oro', un galardón creado con motivo de las bodas de plata del diario. La admiración por Jaime y por su labor de articulista con sus célebres 'pajaritas' hizo que los asistentes al acto de entrega le rindieran homenaje a estos artículos. Dice la noticia: "Los comensales se presentaron con corbata de pajarita, lo que sorprendió gratamente al querido compañero Jaime (…) También la mesa redonda del Rincón de Pepe aparecía cuajada de pajaritas confeccionadas con papel prensa y de frutas y flores murcianas. [397]

También Jaime Campmany relató su impresión en una 'pajarita' en la que decía:

> Cuando llegué al banquete observé una extraña sonrisa de complicidad en el rostro de todos los comensales. Algo raro sucedía; algo de lo cual yo, un mucho emocionado y un tanto despistadillo, no me apercibía. De repente bajé la mirada en busca de mi pechera. Yo era el único comensal que lucía corbata larga. Todos los otros se habían anudado al cuello un lazo de pajarita. [398]

Las 'pajaritas' estaban por todas partes:

> Sobre el lienzo blanco del mantel, un muestrario de frutas. Y una bandada de pajaritas dobladas en papel de periódico «Línea», de Murcia. En aquellas páginas se publicaron mis primeros balbuceos profesionales
>
> (…)
>
> Sobre cada plato hay una pajarita de papel muy blanco con las alas impresas y unas gafas prendidas en la cabecita triangular. (…) En las alas de las pajaritas está escrito lo que vamos a comer (…) «Pajaritas ARRIBA del tamaño de perdices perdigoneadas en Cehegín».[399]

[397] Información extraída de la nota sobre el acto publicada en la Hoja del lunes, el 16 de octubre de 1967, p.10.

[398] Lo dijo en el artículo *Alpiste para la pajarita* en Arriba, el 19 de octubre de 1967. Anexos, p. 466.

[399] Ídem.

Cuando el director de *Línea*, Miguel Mª de la Hoz Díaz, impuso al homenajeado una simbólica pajarita y la 'Línea de Oro', Campmany recordó que fue en ese diario murciano donde él se había iniciado y formado como periodista, además de que seguía considerándose periodista murciano y que para él todos los directores de *Línea* habían sido, son y serán sus directores. [400]

El *ABC* dio también la noticia del homenaje añadiendo un detalle "nazareno", y es que "la mesa del homenaje estuvo adornada con los mismos platos típicos y huertanos que figuran en el paso de la 'La cena', de Salzillo, de la procesión del Viernes Santo por la mañana, organizada por la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, y de la que el señor Campmany, por tradición familiar, es mayordomo desde hace muchos años". [401]

Campmany también se apercibió de este detalle: "Era una mesa frutal y floral, casi barroca y casi nazarena, como la mesa para el Cristo y los Apóstoles de Salzillo en la mañana gloriosa del Viernes Santo murciano". [402]

III.5.3. Una pajarita nazarena: *Viernes Santo*, premio 'Ciudad de Murcia' 1968

Pocos meses antes de aquel homenaje en el Rincón de Pepe, en Murcia, Jaime Campmany había escrito un artículo dedicado a la Semana Santa murciana, concretamente a esa mañana del Viernes Santo tan admirada por el periodista.

Cuando aquel amanecer del viernes 24 de marzo de 1967 llegaban los ejemplares del diario *Arriba* a los quioscos, Jaime Campmany había ya dejado Madrid para llegarse hasta Murcia. Su 'pajarita' de ese día anunciaba que él, como buen devoto y Mayordomo de Jesús que era, se bajaba a su tierra para celebrar el Viernes Santo murciano, conocido popularmente como la Procesión de los Salzillos. "Cuando ustedes echen la mirada por estos renglones por ver si encuentran en ellos algo en qué enredarla o entretenerla durante

[400] Hoja del lunes,16 de octubre de 1967, p.10.

[401] ABC, 15 de octubre de 1967, p. 81. Firmaba la nota la agencia Cifra, creada en 1939, a la vez que EFE, encargada de la información de ámbito nacional. Cifra desaparece en 1977.

[402] *Alpiste para la pajarita.* Arriba, 19 de octubre de 1967. Anexos, p. 466.

unos minutos, y ojalá que así sea, un servidor andará metido por la mañana murciana del Viernes Santo". (Campmany, 1997 a: 182). [403]

Como explica la doctora Isabel Mira Ortiz en su tesis doctoral, [404] las expresiones comunes que exclaman la imposibilidad de poder explicar con palabras un sentimiento es una constante en las personas que "intentan describir las emociones vividas en torno a la referida procesión" (2007: 387) de Viernes Santo por la mañana. Así, Campmany, trata de buscar las palabras precisas para transmitir el sentimiento pasionario, pero asumiendo la "tragedia diaria del escritor" (2007: 387) de quedarse mudo:

> Yo he intentado muchas veces contar con palabras la mañana murciana del Viernes y siempre me he dejado lo mejor de ella, el misterio y el prodigio que la hacen inigualable y única, maravillosa e impar, ocultos bajo la corteza dura de las palabras. Esto de no saber, de no poder decir, en palabras, sentimientos e impresiones es una tragedia diaria del escritor, que, como ningún otro ser, se encuentra de pronto impotente y mudo, atónito y sin lengua. (Campmany, 1997 a: 182).

Los nazarenos que desfilan el Viernes Santo en la mañana están ungidos, dice Mira Ortiz por "la devoción, la emoción, el amor puro y la infinita unción" (2007: 385). Y explica la doctora que "el momento cumbre se produce al amanecer, o sea, cuando va a iniciarse el desfile y los «pasos» salen a la calle" (2007: 386). Para Jaime Campmany, "la mañana empieza antes aún de que el sol la inaugure" (Campmany, 1997 a: 182) en la casa de González Adalid, 3, donde "se inicia el ritual de la vestidura" (1997 a: 182).

[403] Esta pajarita sobre la Semana Santa murciana ha sido uno de los artículos más reproducidos de Jaime Campmany. Se publicó en Arriba, el 24 de marzo de 1967, y la recopila Jaime en *Doy mi palabra*… p.p.: 182-184. También está recogida en el libro de Torres Fontes, J.A. (1977). *Salzillo. Su arte y su obra en la prensa diaria*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio, Museo Salzillo. Y más recientemente ha sido reproducida en el catálogo de la exposición *Francisco Salzillo. Imágenes de culto,* de la Fundación Central Hispano de que fue inaugurada por los Reyes de España el 18 de febrero de 1998 en Madrid y expuesta hasta el 29 de marzo de ese año.

[404] La tesis doctoral de Isabel Mira Ortiz lleva por título *Semana Santa y textos literarios de La Pasión en la Región de Murcia,* defendida en la Universidad de Murcia en el año 2007, quien también recoge el artículo *Viernes Santo*.



> Es todavía noche cerrada cuando en la vieja casa de los abuelos se inicia el ritual de la vestidura. Desde el trenzado de las cintas de las zapatillas de raso blanco a la caída de las chorreras de encaje antiguo que bajan del cuello como una catarata de espuma, todo es una ceremonia lenta que requiere tiempo y sabiduría. El vuelo de la túnica morada, que es amplio y airoso, queda recogido atrás, semioculto bajo la cola del capuz. Caen las ínfulas de seda sobre los hombros a un lado y otro de la pajarita blanca. Caen el rosario grande, de nácar, hasta más debajo de la rodilla, sujeto al cordón que simboliza las ataduras del Jesús flagelado. El inevitable barroquismo del Sureste ha ido añadiendo ringorrangos y perifollos a la pobre túnica del Nazareno. Los mayordomos llevan guantes de cabritilla y cetro de plata, y cuello almidonado, y botonadura de piedras en la camisa blanca. Los nazarenos que llevan los «pasos» a hombros llegan de las huertas verdes que rodean la ciudad con su morenez árabe. Llevan la túnica corta, no más debajo de la rodilla, y ese día se calzan unas medias gruesas, de punto complicado, que por aquí llaman de «repizco», porque parece que la malla hubiese sido hecha dando pellizcos al tresbolillo. (Campmany, 1997 a: 182-183). [405]

Entre las descripciones del "ritual de la vestidura" encontramos hallazgos literarios como la metáfora de "las chorreras de encaje antiguo que bajan del cuello como una catarata de espuma" (1997 a: 182); el contraste cromático del color verde de las huertas de donde llegan los nazarenos "con su morenez árabe" (1997 a: 183); el uso de la palabra dialectal "repizco" para denominar a la confección de las medias gruesas, cuya malla parece "que hubiese sido hecha dando pellizcos al tresbolillo" (1997 a: 183).

Durante dos párrafos seguidos continúa el nazareno mayordomo y autor de esta 'pajarita' devota describiendo a los penitentes, a los que "se les conoce por los pies" (1997 a: 183) cuando caminan despacio, "alzando la cruz de madera sobre el hombro, en dos filas interminables" (1997 a: 183). La descripción de los pies de los nazarenos refleja el detallismo lírico de esta pajarita: "Hay pies pequeños blancos, y pies deformes y cansados, y pies que son como dos historias gemelas de una vida larga y triste, llena de fatigas y pesares, de luchas y caminos" (1997 a: 183).

[405] La imagen de Campmany vestido de nazareno ha sido extraída del Boletín de Información del Ayuntamiento de Murcia, el 1 de junio de 1968, p. 24.

Por supuesto, no se le escapa a Campmany la enumeración de "la surtida despensa" (1997 a: 183) dentro del buche de las túnicas ceñidas con el cordón donde caben huevos duros, habas tiernas, «monas» de Pascua y caramelos:

> Los huevos duros sirven para que Dios ayude a mover sobre los hombros los quintales del «paso» que se mecen miedosamente por las calles estrechas, entre los balcones abarrotados. Las habas tiernas son para las bromas y el entretenimiento. Las «monas» son para un desayuno multiplicado, y los caramelos para dejar en las manos de las mozas dulces recuerdos, que son como un requiebro y para entretener el ayuno en quien hoy lo observe, que yo creo que nadie lo observa porque hoy la Madre Iglesia es indulgente con los murcianos. (1997 a: 183).

Los caramelos son también materia literaria. Desde finales del siglo XIX se elaboran en Murcia unos caramelos alargados —popularmente conocidos como pastillas— en cuyo papel que los envuelve hay "versos alusivos a la Semana Santa, a la mujer murciana y a otros valores de la tierra, con cierto toque de humor y crítica". [406] Entre los autores de estas dulces cuartetas, encontramos a destacados poetas murcianos como José Selgas, Frutos Baeza, Andrés Bolarín, Andrés Sobejano, Salvador Jiménez, y, cómo no, a Jaime Campmany, y también a su hija, Laura Campmany, cuyos versos recogemos a continuación.

¡Quién gozara la suerte
del caramelo!,
quedarse así en tu boca,
poco a poco, muriendo.

Jaime Campmany

Si te gustan las monas,
y con pasión,

[406] Dice Corinto, el autor del artículo on-line *Caramelos*, que "la tradición de los caramelos es en Murcia muy antigua, al parecer ya en el siglo XVII, los nazarenos solían llevar dulces o pasteles escondidos en sus buches o senás que comían o regalaban durante el recorrido".

Texto recuperado de: http://webs.ono.com/murcianazarena/caramelos.htm (Consultado el 25 de noviembre de 2015).

no te pierdas, chiquillo,
la Procesión.
Que están más buenas
cuando te las regalan
las nazarenas.

Laura Campmany

Ya en el sexto párrafo del artículo *Viernes Santo* comienza el desfile "con el triunfo de la aurora". Campmany nos muestra los «pasos» salzillescos desde su mirada de Mayordomo que observa fervoroso las imágenes, pero también con atención y dirigiendo a los tronos que salen de la Iglesia para que no rocen los vanos de la salida. Y acaba el artículo diciéndole al lector que por verle el rostro a la Madre Dolorosa él ha hecho un largo viaje desde Madrid:

> Con el triunfo de la aurora, comienza el desfile. No se sabe cómo, pero los ocho «pasos» que preceden al de la Madre Dolorosa están ya en la calle, serpeando por la Murcia árabe y olorosa, cuando un rayo de sol baja por el pórtico de la iglesia, de modo que cuando la Madre Dolorosa aparece en la puerta y se detiene un momento bajo el arco, el rayo de sol desciende a sus mejillas y arranca brillos de las lágrimas fingidas que ruedan por la cara desde los ojos desolados.
>
> Por estar en la plaza, delante de la iglesia, mirando el rostro de la Madre Dolorosa en ese momento, yo he devorado kilómetros y kilómetros. Si el Viernes Sato de algún año no he podido estar allí, un sobrecogimiento inexplicable me ha asaltado en la madrugada y, cerrando los ojos con una devoción que no es sólo religiosa, he visto, repetida en las pupilas exactamente, aquella escena emocionante, aquel beso del sol sobre las lágrimas de la Madre. Delante van el escorzo increíble del San Juan, y el tallo de la Verónica, y el dolor gris y caminante del Nazareno, y el Ángel asexuado y bellísimo, y el Cristo caído como un lirio tronchado, y todos los personajes de la Pasión que para esta luz, y para este cielo, y para esta mañana esculpió Francisco Salzillo. (Campmany, 1997 a: 183-184).

Como expresa Campmany, no es solamente una devoción religiosa, sino también sentimiento cultural por su tierra cuando sufre recordando aquellas veces en que no ha podido estar presente en la mañana de Viernes Santo. Es un emocionante engarzamiento y mezcla entre fe y cultura. En los últimos renglones, como al principio, Campmany vuelve a recordar la difícil tarea de mostrar con palabras lo que siente por esta mañana de Viernes Santo, como si fuera un acontecimiento definitivamente indecible y que solivianta al alma hasta tal punto de dejarla impotente de palabras: "¿Veis? Nadie como el escritor siente, a veces, la impotencia de las palabras. El escritor, como ningún otro ser, se encuentra de pronto mudo y atónito y sin lengua. Como yo ahora" (Campmany, 1997 a: 184).



Esta pajarita ganó el premio Ciudad de Murcia de 1968 y fue publicada en el Boletín del Ayuntamiento de Murcia en junio. [407] La devoción de Campmany por la Semana Santa murciana le venía ya de muy joven, como hemos podido ver en el primer capítulo de la tesis en esos poemas de adolescencia que escribe para *Fuensanta* o *Miércoles Santo* (I.2.1.5). Además, en 1951, la Real e Ilustre Cofradía de N.S. Jesucristo Resucitado confeccionó una pequeña estampita para repartirla como recuerdo de la Cofradía, [408] y en cuya contraportada la gente se encontraba con una poesía del joven Campmany con el título de *Resurrección*, y que pasamos a copiar del original:

[407] Boletín de Información del Ayuntamiento de Murcia, el 1 de junio de 1968, p.p. 1-2.

[408] Se encuentra en el Fondo Local de la Biblioteca Regional de Murcia. Fue imprimido en IMP. CARCELÉN; foto de Af. Verdú. Domingo de Resurrección de la Semana Santa de 1951.



Portada y reverso

De esta tierra en la que yace
el muerto lirio divino,
ha de emprender su camino
el nuevo nardo que nace.
Tierra que hace lo que hace
con Jesucristo y su duelo,
sea para nuestro anhelo
cuna y tumba, perfección,
volcán a la elevación
y potestad hacia el cielo



Interior

Mucho antes, quizá a finales de la guerra civil o primeros años cuarenta, Jaime Campmany escribe *Salzillo*, uno de los "óleos" incluidos en *Alerce* (1944) y donde un muchacho de apenas dieciocho años ya siente veneración por las imágenes de la Pasión:

Ante ti, de rodillas, se reclina
el soplo de un ingenio soberano,
pues no cabe en la mente de un humano
el arte que en tu mente se adivina;

contemplando tus obras, la retina
se impregna en sentimiento sobrehumano,
porque es tuyo el cincel, tuya la mano,
pero es de Dios la inspiración divina.

Alabándote están Arte y Belleza,
hechos imagen viva y prodigiosa,
que, en los brazos del Angel, tu cabeza,

con sueño eterno, entre laurel, reposa,
y con su gesto de inmortal tristeza
llorando está por ti tu Dolorosa. (Campmany, 1944: 33).

La ciudad de Murcia, en el año 1967, es conocedora de la devoción de Campmany por la Semana Santa hasta tal punto que su llegada a la ciudad es anunciada en los periódicos. Por ejemplo, la *Hoja del lunes* informaba bajo el titular "Personalidades que han llegado a Murcia para su Semana Santa", que, entre otros nombres, Jaime Campmany "desfiló como Mayordomo en la procesión de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno". [409] Campmany fue Mayordomo de esta Cofradía desde 1954, y, en 1995, se le impuso a junto a otros mayordomos una insignia de oro por sus cincuenta años ininterrumpidos. [410] En 1977, dio el pregón de Semana Santa al ser el Nazareno del año. [411]

Entre otros nombramientos, destacamos cuando en 1974 Jaime Campmany fue nombrado Gran Pez en las fiestas murcianas del Bando de la Huerta y del Entierro de la Sardina. Ese mismo año fue nombrado Académico Correspondiente en Madrid de la Academia Alfonso X el Sabio. Y en 1998 fue nombrado Académico de Número, aunque no llegó a dar el discurso.[412] Cuenta Francisco Javier Díez de Revenga que la noche en que Campmany celebró su ochenta cumpleaños con una gran fiesta en su casa, "Jaime estaba estupendo y me dijo que quería venir a Murcia para dar el discurso en la Academia, que lo quería hacer sobre Gerardo Diego. Aquella noche seguíamos planeando cómo iba a enfocar el discurso. Me dijo que ya había encontrado la clave para cerrarlo, lo tenía en la cabeza. Lamentablemente no pudo darlo". [413]

[409] Hoja del lunes, 27 de marzo de 1967, p. 7.

[410] Estos eran Mariano Sanz Quesada, Jerónimo Meseguer Gutiérrez y Ángel Escudero Servet. Información extraída de La Verdad, 10 de abril de 1995, p. 11.

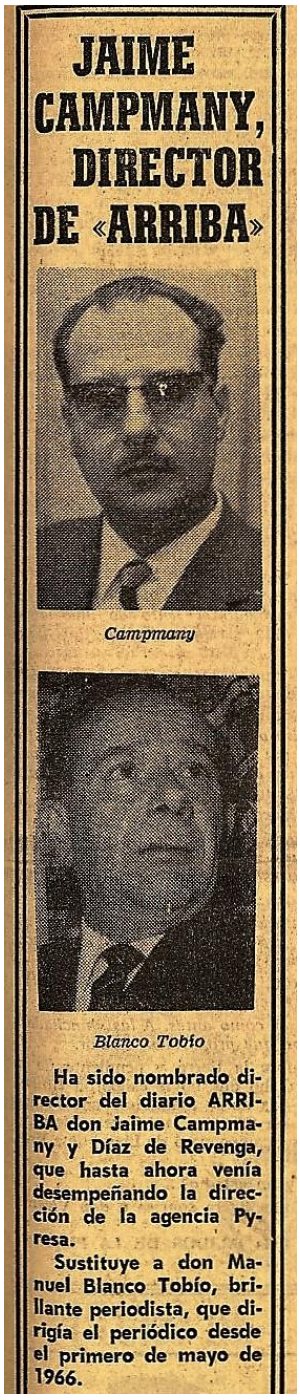
[411] Murcia le había otorgado antes la gran cruz de Alfonso X El Sabio, y, en 1972, ABC le vuelve a galardonar esta vez con el Luca de Tena.

[412] Según me explicó Francisco Javier Díez de Revenga, el Correspondiente es un académico que no reside en Murcia y es distinguido por la Academia por sus méritos en relación con esta ciudad. Por otro lado, los Académicos de Número son los que constituyen los plenos en la Academia. Sólo se le considera a alguien Académico de Número cuando toma posesión pronunciando un discurso de ingreso. Jaime Campmany no lo llegó a pronunciar, de modo que se le denomina académico electo, que no es una categoría existente en los Estatutos, pero se les suele llamar electos a los Académicos de Número mientras no pronuncian el discurso.

[413] De la entrevista con Francisco Javier Díez de Revenga en marzo de 2014. Testimonios, p. 518 y 520.

III.6. El cierre de una etapa

III.6.1. Director de *Arriba* y la última pajarita (1970-1971)



JAIME CAMPMANY, DIRECTOR DE «ARRIBA»

Campmany

Blanco Tobío

Ha sido nombrado director del diario ARRIBA don Jaime Campmany y Díaz de Revenga, que hasta ahora venía desempeñando la dirección de la agencia Pyresa.

Sustituye a don Manuel Blanco Tobío, brillante periodista, que dirigía el periódico desde el primero de mayo de 1966.

A partir del año 1970, las 'pajaritas' de Campmany comienzan a publicarse intermitentemente. El motivo es que Campmany tenía otro cargo de mayor responsabilidad que probablemente le restara tiempo. Había sido nombrado director del periódico *Arriba*.

El jueves 16 de abril de 1970, el *ABC* publicaba una breve nota enmarcada en un recuadro con la información del nombramiento de Jaime Campmany como director del diario *Arriba*, sustituyendo al anterior director, Manuel Blanco Tobío. [414] Dejaba así Campmany la dirección de la Agencia Pyresa, y ocupaba el cargo de la dirección del diario donde llevaba escribiendo desde la década de los 50.

También el diario *Arriba* daba la noticia en su portada el 16 de abril de 1970. [415] Campmany tomó posesión del cargo el 22 de abril de ese año pronunciando unas palabras que resumían la historia del diario *Arriba*, [416] "de los ilustres directores y colaboradores que enriquecieron sus páginas", como Eugenio Montes, Cesar González-Ruano, Rafael Sánchez Mazas, García Serrano o Ismael Herráiz. "Perdonadme que ahora, cuando contraigo el deber de poner sobre mi pobre cabeza toda la colección de los ejemplares de *Arriba* para hacerme responsable de ellos y para hacerme responsable también de los que aparezcan desde mañana, me abruma pensar en todo lo que tengo que traer al recuerdo y todo cuanto no puedo dar al olvido". [417]

[414] ABC, 16 de abril de 1970, p. 23.

[415] Ver Anexos, p. 482.

[416] El diario Arriba, en 1970, ya no estaba ubicado en la calle Larra, 14, sino que desde el año 1962, la sede del diario *Arriba* estaba ubicada en el nº 272 del Paso de la Castellana en el llamado Edificio Arriba, proyectado por Francisco de Asís Cabrero.

[417] Arriba, 23 de abril de 1970, p.8.

También expresó, como compromiso que adquiría, su propósito de hacer, pese a la dificultad, un periódico para todos, "sin excluir a nadie":

> Yo sé, porque algo sé de periódicos, que bastante más difícil que hacer un periódico para que lo lean muchos es hacer un periódico que sea, de verdad, de todos; que sin excluir a nadie, que sin herir a nadie, que sin separar a nadie, ponga por encima de todos, incluidos, naturalmente, los que más tercamente lo buscan y los que más tercamente lo lean, este puñado de dolores, realidades y esperanzas, de noticias urgentes y de crónicas hermosas que llamamos España. [418]

Pero para hacer un periódico de todos, Jaime Campmany encontró más cortapisas de las que esperaba y su labor como director no durará más de un año y dos meses:

> ... fui llamado a la dirección del diario *Arriba*, con el encargo de abrir sus páginas a la discrepancia política, preparar el entierro de fórmulas pasadas y ya inviables, y allanar poco a poco el camino hacia la democracia. Pero ya digo que la primavera duró poco. (…) Al año de mi toma de posesión fui expulsado de la dirección de *Arriba*. Me ofrecieron quedarme en la *Prensa del Movimiento* como director sin periódico, pero yo preferí marcharme y abandoné voluntariamente una empresa donde había trabajado veintiocho años, diez de ellos completamente *gratis et amore*. (Campmany, 1997 a: 21).

Y es que, como señala José Cantavella, las presiones que estaba recibiendo Jaime Campmany "le impulsaron a buscar la retirada" porque:

> … no era cuestión de aceptar mandatos y prohibiciones. Era a finales de los años sesenta, cuando se estaba produciendo una cierta liberalización del régimen, tendencia que Campmany aseguraba defender, pero se dio cuenta en un momento determinado de que encontraba demasiadas dificultades para llevar a cabo lo que quería, a causa del ambiente cerrado en el que se desarrollaba su trabajo, y eso no era bueno para la columna". (Cantavella, 2012: 78).

Así las cosas, el 22 de junio de 1971, en un recuadro en la esquina inferior derecha de la portada de *Arriba*, se informa que el director del diario era ahora Félix Morales una vez destituido del cargo Jaime Campmany. [419] Pocas semanas antes, el martes 1 de junio

[418] Ídem.

[419] Arriba, 22 de junio de 1971, p.1. Anexo, p. 483.

de 1971, Campmany publicaba su última 'pajarita', *Las asociaciones*, en la que, si bien no se despide palmariamente, sí que hay una frase sugerente que podemos emplear para cerrar este capítulo y resumir la esencia de estos artículos literarios, y que versa así: "A la pajarita y a mí nos gustaría poder decir al final de nuestras vidas casi paralelas aquello que se dejó dicho Tácito: *Nada de lo humano me es ajeno*". [420]

III.6.2. *Morir o cantar*

Pese a estas circunstancias, Campmany no desiste y seguirá 'cantando'. Se abre ahora la etapa de columnista pleno, primero en *Informaciones* y en la *Hoja del lunes*, y luego y hasta el último día de su vida, en *ABC*. En agosto de 1971, Cartagena le nombra Pregonero del XI Festival del Cante de las Minas y escribe un precioso discurso del que vamos a destacar algunas frases que creemos dicen mucho del propio Jaime y de su visión optimista ante la nueva etapa que se le abría como articulista en la metáfora minera de que los mineros "vienen a lo que saben, vienen a lo que aman y vienen, seguramente, cantando, porque aquí ya no hay opción, o morir o cantar". Aquel pregón fue un canto profundo, jondo, a la libertad.

> En Cartagena hay un penal y allí también se canta. En el penal se canta como solo cantan los pájaros cautivos. Lo que más duele en el alma, no es el amor, lo que más duele en el alma, amigos, es una cosa que se llama libertad. Unos cantan la taranta, otros cantan la minera, otros la cartagenera, todo el cante de Levante, todo el cante de las Minas, todo el cante. La vida de la mina es un juego con la muerte. Si la sangre no hierve ¿para qué se quiere la sangre?
>
> La copla del minero es un cante áspero y telúrico como un terremoto de la sangre en el que el aire sale por la garganta con una violencia de cataclismo melódico, por eso el cante de las minas es otra cosa. Aquí amigos, ya no se tiene más donde elegir, o morir o cantar.
>
> … ay del hombre que en su pobreza o en su soledad, que es la forma más dolorosa de pobreza que podemos sufrir, no tenga la caridad de una copla que llevarse a los labios.[421]

[420] Arriba, 1 de junio de 1971.

[421] El discurso ha sido extraído del libro *Pregones del festival del cante de las minas (La Unión). Murcia*. Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia, 1997; a cargo de César Oliva, p.p.: 31-37.

Sin duda alguna, las ‘pajaritas’ fueron el cante lírico de amor y libertad más destacado de esta etapa de Campmany que ahora cerramos. Como hemos dicho, a partir de aquí comienza su última etapa profesional, en la que nos centraremos particularmente en el uso del género literario del romance que Campmany empleó para escribir sus columnas diarias en *ABC*.

Así pues, Campmany seguirá cantando la actualidad, ya que como apunta Del Carmelo Tomás Loba, “la dualidad *cantar trabajando* o *trabajar cantando* ha sido siempre un pretexto agradable para (…) amenizar el momento con la variedad temática de que hace gala el *romancero*” (2009: 20). De modo que en el último capítulo de esta tesis que comienza en la siguiente página hablaremos de cómo Campmany ‘pregona’ la actualidad, igual que si fuera un juglar-periodista del medievo que declama romances a su pueblo lector.

IV. VUELTA A LA POESÍA EN LA ÚLTIMA ETAPA DE JAIME CAMPMANY COMO COLUMNISTA (1972-2005): EL ROMANCE, VERSIFICACIÓN DE LA ACTUALIDAD

IV. 1. Un romance improvisado

Después de desayunar, el periodista reposa en su cama del Hotel Barrière Le Majestic y contempla al través de la ventana el paisaje de la bahía azul de Cannes. Jaime "miraba y ganduleaba, dos ejercicios imprescindibles para llamar a la señora Inspiración" (Campmany, 1995 b:14). Es la mañana del 15 de mayo de 1984. La mirada de Jaime se topa de repente con un bloc de notas y un lapicero que descansan sobre la mesilla a la espera de que alguien les dé uso. Jaime, sin pensarlo, se incorpora, agarra los utensilios y escribe lo siguiente:

Campesinos de esta tierra,
buenas gentes de este pueblo,
venid a oír el romance
que canta este pobre ciego.
Óiganle los menestrales,
hacendados, jornaleros,
matasanos, boticarios,
justicias y picapleitos.
Escúchenle curtidores,
rapabarbas, carpinteros,
sochantres, afiladores,
alguaciles y maestros;
capadores, trujimanes,

prestamistas, bodegueros,
feriantes y matarifes,
recaudadores de impuestos,
espadones y bonetes,
chupatintas y carteros,
destripaterrones, cómicos,
sastres y picapedreros;
lazarillos, asesores,
adláteres de consejo,
secretarios, raboalcaldes
y demás mamandurrieros. (Campmany, 1995 b:17).

No recordaba Jaime Campmany haber tenido voluntad en ese momento de escribir la palabra romance ni de llamarse ciego a sí mismo. "Pero a lo hecho, pecho, y no ha sido el hijo de mi madre el que haya dejado jamás un escrito sin terminar, ya en prosa, ya en verso. Lo que empiezo, lo termino, mejor o peor, como salga" (Campmany, 1995 b: 14). De modo que, poseído por "el zorrastrón desorejado de doña Inspiración" (1995 b:14), Campmany continuó escribiendo durante cuarenta minutos y un par de cafés, y el romance quedó hecho. No era consciente Campmany de que estaba inaugurando una forma de contar la actualidad y la historia de España por medio de este género literario popular que, desde esta primera vez desde el hotel de Cannes, cupo con éxito en las dimensiones espaciales de su columna diaria y se ganó el aplauso del taquígrafo:

> Escrito así, a mano, en verso y en un pequeño bloc, era difícil calcular la dimensión del texto, y adivinar si llenaría la columna, sin faltas y sin sobras. Yo estaba acostumbrado a escribir a máquina, en prosa y en folios de treinta líneas y líneas de sesenta espacios. Ya veríamos. Lo único que podía hacer era *cantarlo* al taquígrafo del periódico y esperar a que lo compusieran. El fax era un invento que no había llegado todavía de Norteamérica. (…) Llamé y *canté*. En cuarenta años de profesión periodística, había *cantado* por teléfono muchas crónicas. Por primera y única vez en mi vida, al terminar de dictar escuché un aplauso al otro lado de la línea. Era el taquígrafo, bendita sea su madre. (Campmany, 1995 b: 14-15).

Bajo el título de *Romance de ciegos,* [422] Jaime Campmany retomaba la tradición clásica de la sátira y la ironía de los romances en prensa del siglo XIX y principios del XX. El romance, en cuanto a forma, no aparecía en vertical, sino que Campmany, "sin avisar a nadie, sin colocar las palabras en series discontinuas, sorprendía al lector que iniciaba inocentemente la lectura con una rima que enseguida prendía y que aumentaba la alegría con que se realizaba aquella" (Cantavella, 2011: 83). Así las cosas, cuando se publicó *Romance de ciegos* en la columna diaria de Jaime, 'Escenas políticas', el romance "tuvo una inesperada repercusión en forma de llamadas y cartas de lectores que se habían quedado prendados de aquella novedad, que la consideraban atractiva. De hecho, entre otras consecuencias, ha contribuido a popularizar esta forma métrica y ha logrado que otros columnistas le imitaran y jugaran con ella" (Cantavella, 2011: 80).



Escenas políticas

ROMANCE DE CIEGOS

CAMPESINOS de esta tierra, buenas gentes de este pueblo, venid a oír el romance que canta este pobre ciego. Oiganle los menestrales, hacendados, jornaleros, matasanos, boticarios, justicias y picapleitos. Escúchenle curtidores, rapabarbas, carpinteros, sochantres, afiladores, alguaciles y maestros; capadores, trujimanes, prestamistas, bodegueros, feriantes y matarifes, recaudadores de impuestos, espadones y bonetes, chapatintas y carteros, destripaterrones, cómicos, sastres y picapedreros. Lazarillos, asesores, adláteres de consejo, secretarios, raboalcaldes y demás mamandurrieros; vengan también los parados, cesantes de cualquier Cuerpo, doctores sin beneficio y licenciados sin sueldo, funcionarios de pasillo y oficiales sin empleo, que con ser la plaza grande no cabrán todos adentro, y escuchen con atención que empieza el romance luego.

Al final del siglo XX, o sea, 1900, año «ochentaycuatroavo», como diría un mastuerzo, o el «octogésimocuarto», que dicen los analfabetos, sufrió gran tribulación el país de los batuecos. Con diez millones de votos, de ilusionados rojelios, ganaron las elecciones y entraron en el Gobierno unos mozos socialistas que se llamaban obreros sin tener un sólo callo en la yema de los dedos. Gran revuelo en las Batuecas alzó el acontecimiento; hizo bailes y charangas la hermosa gente del pueblo, y levantaban el puño, en forma de macetero, con una rosa de seda presa en un guante de hierro.

Con la rosa por testigo, los ministros prometieron dar trabajo, hacer justicia, predicar con el ejemplo y levantar las alfombras del palacio del Gobierno, por barrer todos los polvos de anteriores trapicheos, con cien años de honradez convertidos en plumero y que por fin las Batuecas fuese un país europeo, democrata, libre, culto, pero, sobre todo, ético. Al pie de un rosal florido hicieron su juramento.

Pasaron algunos meses y al llegar el año y medio las rosas se habían secado, marchitadas por completo, los desengaños helaron la sangre de los batuecos y volaron las promesas como hojas lleva el viento. Promesas electorales mueren pronto, según Tierno. Se poblaron las Batuecas de pícaros gonzaleros, cucañistas, trepadores, dómines sin alfabeto, políticos sin gramática, donjuanes de medio pelo, tragaldabas, tragaperras, tragacargos, tragasueldos y, en menos que canta un gallo, nos dejaron en barbecho.

Las calles y plazas públicas, los mercados y paseos, se llenaron de chorizos, robaperas, descuideros, tramposos, trapisondistas, mangantes y presos sueltos. La corte de los milagros salió del túnel del tiempo, y volvieron los mendigos, los parados, los hambrientos, a manta de Dios las putas, con sus chulos al acecho, travestidos, maricones, vulpes de pelaje nuevo, y ambulantes de la droga de esos que llaman «camellos».

En calzón van pensionistas, en pernetas los obreros, empresarios en pelota, contribuyentes en cueros, Alfonso Guerra en Mercedes y en la cárcel Ruiz Mateos, los ladrones a la calle, los tontos al Ministerio, los vivos a Sarasola, los guardias al cementerio, los terroristas a Cuba, los electores al huerto, Fernando Morán a China y todos al tostadero.

Por las campiñas de Iberia, a un lado y otro del Duero, mugieron desesperadas las vacas flacas del sueño. De mirar tanta desdicha un día me quedé ciego, que para ver tales cosas los ojos para qué quiero, si no fuera para cosas que con el otro remedio. Si pica a alguno la historia que no mate al mensajero, y si sirve de atrición será para mí consuelo.

Jaime CAMPMANY

En el año 1984, la prensa española vivía ya cuatro años en democracia y las columnas periodísticas triunfaban en los periódicos como una gran bocanada de libertad después de muchos años de censura. Una vez dicho esto, y antes de ahondar más sobre los romances de Campmany, vamos a trazar una breve panorámica del periodismo literario del último

[422] Como explica Cantavella, el título del romance ya hace referencia a los cantos juglares, "muchos de los cuales estaban privados de la visión y por ello tenían que ganarse la vida de esta manera; así prodigaban sus habilidades por las plazas de pueblos y ciudades españolas en los tiempos medievales. El romance constituía el instrumento con el que se divulgaban los acontecimientos de toda índole" (2011: 80). Como también señala Emilio del Carmelo Tomás Loba en sus *Apuntes sobre literatura tradicional murciana*, estos *Romances de Ciegos* son una categoría de romances, cuyos declamadores, privados de la vista, eran quienes "transmitían cantando o recitando las composiciones narrativo-líricas, consiguiendo llegar además este oficio hasta prácticamente los años cincuenta en el siglo XX" (2009: 29).

tercio del siglo XX. Y para ello, tenemos que dejar en suspense ese año 1984 para retrotraernos a los años de la Transición, cuando Campmany era columnista en *Informaciones* y en la *Hoja del lunes*; cuando Guillermo Luca de Tena lo fichó para el *ABC* y Campmany comienza su última etapa profesional[423] en la que, en un cierre circular, vuelve a la poesía como en sus tiempos jóvenes en que los periódicos se aventuraban a vaticinar —sin errar, como hemos visto a lo largo de la tesis— un futuro prometedor en el mundo de las letras y el periodismo.

[423] Dice Campmany: "A partir de ese momento (se refiere a cuando deja la Prensa del Movimiento en 1971) comienza mi última etapa profesional, primero de columnista y después también de fundador y director de la revista Época y de tertuliano en la radio" (Campmany, 1997 a: 21).

IV. 2. El periodismo literario del último tercio del siglo XX

IV.2.1. Años de transición

Como señala Alejandro Pizarroso, en todo este complejo proceso de la transición, "los medios de comunicación jugaron un papel de primer orden y además sufrieron, ellos también, su propia transición, con profundas transformaciones en la estructura del mundo informativo español" (1992: 203). [424]

La Transición democrática española trajo nuevos aires y también nuevas publicaciones al panorama de la prensa escrita española: semanarios como *Cambio 16, Triunfo, Cuadernos para el Diálogo,* y diarios emblemáticos de la democracia como *Diario 16* o *El País*. "Con la transición española se van desmotando las instituciones del antiguo régimen y se ponen en rodaje los primeros mecanismos de la democracia" (Vela, 2009: 693). Después de la muerte de Franco, y hasta 1977, la Ley de Prensa de 1966 siguió vigente y sobre las publicaciones mencionadas cayó el rigor de dicha ley. Sin embargo, durante los últimos años del franquismo se publicaron contenidos que "la prensa diaria nunca se hubiera atrevido a publicar. Fueron, pues, una llama encendida para una oposición que aspiraba a que un cambio democrático acabase con el régimen" (Pizarroso, 1992: 194).

Como señala Daniel Vela, pasadas las elecciones de 1977, la prensa iba a dejar de ser el *Parlamento de papel*. Lo había sido durante los años del tardofranquismo y la transición ya que, a falta de instituciones representativas, "había servido de tribuna de opinión de la vida pública española. Las Cortes y los partidos políticos empezarían a cumplir la función de tomar el pulso a la sociedad española. Ahora, la prensa debía abrir paso a la crónica parlamentaria" (Vela, 2009: 694). Esto explica el motivo por el cual Guillermo Luca de Tena fichó a Campmany para escribir sobre política en el *ABC*:

[424] Entre esas transformaciones, se reconocía la libertad de expresión en la Constitución de 1978, suprimiendo el famoso segundo artículo de la Ley de Prensa de 1966 -Ley Fraga-; el Estado se deshizo de la vieja cadena de prensa del Movimiento, que pasaron a llamarse Medios de Comunicación del Estado. La televisión estatal perdió su monopolio, etc. (Vela, 2009: 693).

> Fui yo, Director de ABC entonces (…) quien contrató a Jaime. Al principio, como cronista parlamentario (…) Yo empecé a leer y admirar a Jaime como cronista deportivo cuando aún no habíamos cumplido 30 años. Desde entonces éramos amigos. Un periodista no se mide, queridos lectores, por el género sobre el que escribe. Lo importante son sus conocimientos y cómo nos cuenta la historia". [425]

En cuanto al periodismo literario de los años setenta, se hace necesario hablar del llamado 'nuevo periodismo' que, como expresa Daniel Vela, es en esta década cuando la corriente del *nuevo periodismo* americano asienta las bases de un periodismo literario, "que se conoció en España unas décadas después, al publicarse en 1976 el libro de Tom Wolfe *El nuevo periodismo* y el impresionante reportaje de Truman Capote *A sangre fría*" (Vela, 2009: 696). Este nuevo periodismo fue una corriente llevada a la práctica por un grupo de autores "que tenían en común tanto el rechazo a las técnicas utilizadas en el momento en la prensa escrita de E.E.U.U., como la incorporación de procedimientos de escritura propios de la novela realista y de otros movimientos literarios" (Vela, 2009: 696). Se dio en una época caracterizada por las convulsiones sociales y rápidas transformaciones de la sociedad, cultura y política: la rebelión de la ciudadanía negra contra la segregación racial, la llamada revolución sexual, la pujanza de la cultura de la droga, la reanudación de los movimientos de liberación de la mujer, las protestas multitudinarias contra la intervención del ejército americano en Vietnam y, sobre todo, el fermento y la expansión del denominado escenario *hippie* en torno a la música *folk* y *rock*. (Vela, 2009: 696).

En Europa, con el mayo del 68, se ponen en cuestión las pautas de escritura e ideología de los medios de comunicación ortodoxos. Y en España, en el periodismo español, aparecieron los primeros indicios de una "escritura informativa de creación", como la llama Daniel Vela: Francisco Umbral, Manuel Vicent, Jaime Campmany, Rosa Montero, Manuel Vázquez Montalbán, entre otros. El objetivo de estos periodistas literarios es desviarse con respecto al periodismo tradicional y aceptar "las técnicas literarias como válidas para el periodismo. Se busca apasionar al lector, conseguir la comunicación emotiva sin necesidad de que el mundo sea ficcional, sino mostrando la actualidad como contenido" (Vela, 2009: 697).

[425] ABC, 14 de junio de 2005, p. 7.

Según Wolfe, cuatro procedimientos son los clásicos y propios del quehacer literario que se trasvasan al periodístico:

1) Reconstrucción de una historia escena por escena: presenta la escena de forma dramática, evitando la descripción narrativa. Jaime Campmany llama así a sus crónicas parlamentarias *Escenas parlamentarias*, primero, y *Escenas políticas*, luego. La palabra "escenas" ya tiene algo de recreación literaria.

2) El uso del diálogo: aporta perspectivismo y emoción.

3) Utilización del punto de vista narrativo: una tercera persona que se sitúa en el interior de los personajes para presentar la información a través de ellos y dar la impresión de que hablan por sí mismos. En alguna ocasión, Campmany escribirá algún artículo en el que imita la voz de una tercera persona, como hace por ejemplo con un taxista y que podremos leer en uno de los últimos epígrafes de este trabajo (IV.4.4).

4) Elementos del lenguaje simbólico como lenguaje intuitivo.

Con estos procedimientos queda lejos la concepción del periodismo informativo con reglas fijas de actualidad. Y menos aún de objetividad. A este respecto, dice Raúl del Pozo:

> La historia de la columna es la historia de unos desobedientes que quemamos el libro de estilo. Cuando empezamos, los que trabajábamos el adjetivo y creíamos en el estilo literario estábamos mal vistos. Habían aparecido en los periódicos unos redactores educados en las escuelas anglosajonas que consideraban que el adjetivo carece de existencia propia al ser una palabra que expresa calidad. Ellos no consiguieron imponer aquellos libros rojos de la objetividad. Ahora dicen que la columna narra cada día la historia de España. Antes decían, despectivamente, que era un nicho o una guinda en el pastel. [426]

[426] Fragmento citado por Antonio López Hidalgo (2012: 18).

Cuando se le preguntaba a Francisco Umbral por la relación entre periodismo y literatura, él decía que para el periodismo la literatura no es adorno, sino eficacia. En cuanto a la objetividad que señalaba antes Del Pozo, apunta Daniel Vela que "la objetividad absoluta es imposible y la palabra será siempre medio de influencia en la sociedad" (Vela, 2009: 697). Con otras palabras expresaba Jaime Campmany su idea sobre la objetividad en el periodismo:

> … no me gusta decir objetivo porque ya decía don Miguel de Unamuno: yo seré objetivo cuando sea objeto. Y efectivamente mientras uno sea sujeto, todo lo que ve tiene que estar pasado por el tamiz personal, de la subjetividad propia. Pero sí salirse un poco de sí mismo, y observar la realidad de la manera más fría y desapasionada posible; no desinteresadamente, pero sí desapasionada. Y después saber contarlo. Y para saber contarlo, pues tiene uno que aprender a manejar la herramienta de nuestro trabajo que es el idioma. [427]

> No creo en la objetividad, porque no existe; el hombre es sujeto, no objeto. Creo, sin embargo, en la imparcialidad a la hora de enjuiciar un hecho, y en que el periodista debe de intentar en todo momento conseguir la máxima objetividad a la hora de realizar un periodismo informativo.[428]

Sobre la relación entre el periodismo y la literatura reflexiona Campmany en una entrevista:

> — ¿Crees en los géneros literarios o en los periodísticos?
>
> — Si creo poco en los géneros literarios, menos todavía en los periodísticos, porque, naturalmente, el género periodístico es una subclasificación dentro de la clasificación del literario.
>
> — ¿Entonces, es igual un editorial que una crónica deportiva?
>
> —No. Claro que no. Pero como dice el prólogo de *El Quijote* de Avellaneda: "Como casi es comedia toda la historia de Don Quijote de la Mancha". Sí. El Quijote, para Avellaneda, es una comedia, exclusivamente porque está escrita en forma de monólogos y diálogos.

(…)

[427] Entrevista a Jaime Campmany en Radio Nacional, el 3 de noviembre de 1992. Anexos, p. 488.
[428] Línea, 25 de enero de 1977, p. 13.

— ¿Quiénes son los maestros del periodismo para Jaime Campmany, un hombre que tiene todos o casi todos los premios de Prensa?

—En periodismo literario tuve a Ismael Herráiz, que era absolutamente subjetivo. Yo le llamaba Ismael, el arbitrario. Y también a José María Sánchez Silva.

En cambio, en periodismo informativo, los maestros son siempre anónimos, porque se deben someter a la servidumbre de someter su propio subjetivismo al mínimo y dar constancia de los elementos que todo el mundo ha contemplado y no poner nada de su parte. Aquí, creo que no se puede hablar de maestros, sino de escuelas de periodismo informativo.

Para mí, la diferencia entre periodismo y literatura es que para el primero me siento a la máquina a escribir lo menos posible. Y para crear una página literaria me pongo a escribir con pluma estilográfica. [429]

IV.2.2. Campmany durante la Transición (1972-1978). Tiempo de literatura e inicios como columnista

La actividad periodística de Jaime Campmany durante estos años que venimos comentando se centra principalmente en las columnas de opinión en *Informaciones* y en la *Hoja del lunes*. Al mismo tiempo, su actividad literaria le llevó a escribir una novela y a adaptar una obra de teatro.

Así pues, en 1973, Campmany realiza la adaptación a musical-rock de la obra *Marta la piadosa*, de Tirso de Molina con la Compañía del Teatro Español y bajo la dirección de Alberto González Vergel. [430] Se estrenó el 5 de diciembre de 1973 en el Teatro Español de Madrid. Del trabajo de la adaptación, dijo Campmany: "He puesto mis manos sobre los versos de Tirso con mucha desenvoltura, pero con tanto respeto que, de los tres mil y cuarenta y cuatro que tiene la comedia, no se echen de menos los muchos que me he

[429] Ídem.

[430] La escenografía y figurines de la obra estuvo a cargo de Emilio Burgos. Coreografías: Sandra Le Broq. Intérpretes: María Fernanda D'Ocón, Julia Trujillo, Pilar Puchol, Guillermo Marín, Víctor Valverde, Antonio Medina, Francisco Marsó y José M. Navarro. El estreno fue el 5 de diciembre de 1973 en el Teatro Español de Madrid. Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte; y del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música. Recuperado de: [http://teatro.es/estrenos-teatro/marta-la-piadosa-7650/documentos-on-line/fotografias] [Consultado el 13 de abril de 2016].

comido y apenas se noten todos los que reescribí con la paciencia necesaria para que se puedan digerir tanto como reconocer". [431]

Cuando entrevistaron a Jaime Campmany en el programa *A tu manera* de Radio Nacional de España en 1992, al cumplir Jaime cincuenta años dedicado a la profesión periodística, la periodista Mavi Aldana le contaba que de niña fue a ver esta adaptación de Campmany de *Marta la piadosa*. Y él le respondió:

> Ah, ¿sí? Pues se lo agradezco mucho. Yo creo que fue la primera vez que se intentó hacer una ópera-rock. Estaba muy bien montada por Alberto González Vergel. Tenía algunos números muy espectaculares como aquella corrida de toros que se celebraba en escena. Y realmente, poner a Tirso en ópera-rock era una aventura en aquel momento y a mí me divirtió mucho hacerlo. Aparte de que me tomé un trabajo que yo creo que fue una especie de ejercicio literario difícil. Porque me propuse poner al día a Tirso y no utilizar ninguna palabra que no se hubiera utilizado en castellano antes del 1630 o algo así, que era la fecha en que Tirso había escrito la obra. [432]

También fue éste un tiempo para la novela. Campmany terminó *Jinojito el lila*, que quedó finalista del premio de literatura Eugenio Nadal 1976. Aunque ya ha salido a relucir esta novela a lo largo de la tesis, vamos a comentar brevemente su origen. Así explicó el propio Campmany en una entrevista la idea de esta narración autobiográfica que pudo terminar gracias a tener tiempo para ello:

> La historia de *Jinojito el lila* es la novela de un niño pusilánime, por un lado; heroico, por otro. Es un niño tonto, pero que no es tan tonto, con un gran valor sentimental, miedoso y que, en momentos determinados, tiene reacciones de valiente y de dignidad por encima de los niños, por aquel entonces alevines de machos ibéricos.
>
> Tenía mucho interés en encontrar tiempo para escribir la historia de este niño y al mismo tiempo contar la historia de mi propia infancia, pero en lenguaje de niño, con vocabulario de niño, ignorando todos los recursos literarios que da el oficio. Esto, por un lado, tiene un peligro.

[431] Ficha-cartel del estreno de la obra. Recuperado del Centro de Documentación Teatral: file:///C:/Users/Antonio/Desktop/6647_0.jpg_pdf.pdf. Para más información sobre esta obra, consultar en el siguiente enlace: [http://teatro.es/estrenos-teatro/marta-la-piadosa-7650/documentos-on-line/otros-documentos#prettyPhoto] [Consultado el 5 de abril de 2016].

[432] RNE 5, 3 de noviembre de 1992. Anexos, p. 487.

¡Es como escribir con las manos atadas! Por otro lado, tiene la ventaja de que podía contar lo que sucedía en una familia, en una escuela, en unas vacaciones, en la calle. Lugares, en fin, en los que me desenvolví siendo niño, sin necesidad de sacar ninguna conclusión.

Todos los personajes son reales; lo que sucede es que yo los deformo y exagero un poco los caracteres para que los protagonistas no se reconozcan de una forma descarada. [433]

El germen de este personaje proviene de un poema de Rafael Alberti titulado *El tonto de Rafael*, donde se hace referencia a un tal San Jinojito el lila, concretamente en la última estrofa:

Patos con gafas, en fila,
lo raptarán tontamente
en la berlina inconsciente
de San Jinojito el lila.
¿Qué runrún, qué retahíla
sube el cretino eco fiel?
¡Oh, oh, pero si es aquél
el tonto de Rafael! [434]

Vergés decidió publicar la novela de Campmany en la colección Áncora y Delfín, de la editorial Destino. Y tuvo muy buena acogida de la crítica. Antonio Valencia consideró que la novela estaba bien acompañada, ya que había numerosos ejemplos de narrativa en aquellos mimos años y en la misma firma editorial en los que los autores novelaban la propia infancia, como el caso de Umbral, García Pavón y Castillo Puche, entre otros.

Es un libro (*Jinojito el lila*) en el que salta mucha, muchísima autobiografía realizada de modo literario, transformada en materia narrativa distinguida por su voluntad de estilo. Se refleja en ella el mundo lejano de la niñez, que es cada día más frecuente hallar como base de construcciones narrativas cuando el novelista en la edad madura se halla con un universo preciso, atractivo, cerrado, por una parte, abierto a la nostalgia y a la consideración de los

[433] Línea, 25 de enero de 1977, p. 12.
[434] *El alba del alhelí,* "El tonto de Rafael (autorretrato burlesco)" (1927).

fundamentos de la personalidad que va reconociendo a precio de su niñez misma, la vida en torno. [435]

Con respecto a esta idea de que la edad da una visión más clara de un mundo cerrado y literario de la propia infancia, Jaime Campmany dijo en una entrevista:

> … cuando ya has vivido lo suficiente como para poder meterte dentro de unos personajes y otros, entonces, viene la tentación de la narrativa… Yo creo que la narrativa no se puede escribir, sino cuando uno es un poco viejo, cuando ya has tenido experiencias y, además, estas son decantadas por la lejanía. Ya has aprendido a descubrir falsas virtudes, ya has aprendido a disculpar defectos, has comprendido que el hombre es un ser contradictorio, y que, al contario de las películas del Oeste, en la vida no hay hombres buenos y hombres malos. Todos somos buenos y malos. Creo que es entonces cuando el escritor sabe meterse en el personaje y convertirle en un personaje literario y luego hacer que el lector lo sienta de carne y hueso.
>
> Para mí, lo de menos en la narrativa es la historia. Porque siempre es lo mismo: gente que se ama, gente que se odia. Lo importante es contar al lector algo que le conmueva, que le llegue muy adentro. [436]

En Murcia, la novela recibió una calurosa acogida, ya que la crítica dijo que *Jinojito el lila,* traspasada por la *memoria campmanyana*, era ya "un documento de una parte y de un tiempo de Murcia".[437] Y, especialmente, la generación de Jaime Campmany —los nacidos en los años 20 del siglo XX—, leyó la novela con verdadero sentimiento de reminiscencia que colocó al alcance de sus memorias la infancia de aquellos niños. El periodista murciano Baldomero Ferrer, *Baldo*, escribió en una de sus *Cartas de la baraja*, en *Línea*, una sincera y emotiva epístola en la que decía que *Jinojito el lila* es "como un vino añejo y dulce en el que han ido decantándose aquellos lejanos días" que le hizo recordar a su yo niño "como esos de tu libro", y aquellos años treinta, "aquellos mismos años de los de tu libro"; y cuando terminó la lectura de la novela, solo sentía gratitud por Jaime Campmany, al haberle devuelto todos aquellos recuerdos:

---

[435] Línea, 6 de noviembre de 1977, p. 8.

[436] Línea, 25 de enero de 1977, p. 13.

[437] Para más información sobre la novela *Jinojito el lila*, pueden consultarse loss libros *Las novelas sobre Murcia*, de Antonio Crespo; y *Novelista murcianos actuales*, de Ramón Jiménez Madrid. Véase Bibliografía.

Cerré el libro y hubiese querido levantarme a escribirte, a darte las gracias, Jaime, por haberme llevado de la mano a los evanescentes paisajes de mi infancia; por haberme dejado entrar en el corro de esos niños que fueron también los niños de mi infancia, quizá con otros nombres, pero con las mismas bolas de barro de cristal de nuestros "gúas", con las mismas birlochas tragando carretes de hilo de palomar en los mismos cielos…

(…)

Hace ya muchos, muchos años, querido Jaime, que te admiro y te sigo (…), pero nunca habías creado para nosotros, tus amigos, esa redoma mágica de tu novela en la que se encierra la infancia de todos los niños de nuestro tiempo ya lejano. [438]

En 1998, Espasa reedita la novela. Muchos esperaban, y el propio Campmany también, una continuación. Pero la novelística de Campmany tomó otros derroteros, y no la practicó hasta finales de los años noventa con la trilogía de *El pecado de los dioses* o con el *Romancero de la Historia de España*. [439]

IV. 2.2.1. Columnista en *Informaciones* y en *Hoja del lunes* (1977)

Antes de que en 1977 el director del vespertino *Informaciones*, [440] Jesús de la Serna, contratara a Jaime Campmany para hacer una sección llamada *Letras del cambio* que se publicaba diariamente, Jaime ya había escrito en ese periódico algún coletazo de sus 'pajaritas', como la de *Ganas de llorar*, el 4 de enero de 1972.

[438] Línea, 21 de agosto de 1977, p. 3.

[439] Después de *Jinojito el lila*, transcurrieron veinte años para que Campmany volviera a la novela con la trilogía *El pecado de los dioses* (1998) —*La mitad de una mariposa* (2000) y *El abrazo del agua* (2001) —. Su última empresa literaria fue *Romancero de la Historia de España* (2004), donde pretendía romancear toda la historia de España, a falta de dos volúmenes que no puedo terminar por su fallecimiento en 2005.

[440] Como explica Vela Valdecabres, "el periódico *Informaciones* tuvo problemas similares al *ABC* en cuanto a la bajada de ventas de ejemplares, solo que el primero no se levantó. Esto se debió en gran medida a la competencia que tuvo en el centro izquierda con el recién aparecido *El País*. A finales de 1978 el periódico era vendido a un grupo de empresarios encabezado por Juan Garrigues Walker y Sebastián Auger. Más tarde fue nombrado Emilio Romero director del rotativo en 1979 pero solo duró un año y en 1983 desapareció definitivamente el viejo vespertino madrileño" (2009: 694-695).

Vamos a recuperar este artículo, encasillado en la modalidad de columna-poema en prosa, de verdadera efusión lírica, que propone Andrés-Suárez. [441] Está ambientado en las fechas navideñas en la casa de Campmany, quien escribe lo que observa, como en aquel artículo literario en *Juventud* que hablaba de la Navidad de sus vecinos los Márquez (II. 2.3.1). Y es que para Campmany, esta fiesta tiene "un profundo significado familiar y un motivo para que toda la familia se una, se reúna, para obsequiarse y vivir unos días de gran intimidad. (…) Yo en mi casa reúno a toda la familia. En Nochebuena cenan aquí más de cuarenta personas (…) Disfruto con ver gente en mi mesa, gente joven y críos que me rompen las macetas. Disfruto mucho". [442] En el artículo *Ganas de llorar* recuerda a todos los allegados que le han escrito una felicitación, esas personas que han pasado por su vida y a las que Campmany responde con "palabras aprendidas y gastadas" que en el fondo expresan algo más.

> Ando estos días con el corazón propicio a la ternura y al sentimentalismo. Será que los niños no van al colegio y se pasan las horas a mi alrededor. Los niños tienen un instinto extraño para excitar, casi cruelmente, la ternura de los mayores, y en cada momento pueden decir o hacer algo que nos conmueva, no sé, dedicarnos un guiño, traernos las zapatillas o acercarnos al cenicero. También será que en estos días se puebla la memoria de recuerdos. Entorna uno los párpados y, sin saber cómo, se llena el cuarto de estar de sombras y voces que se fueron para siempre. Y termina uno con los ojos húmedos y el corazón encogido. Será seguramente que en este tiempo de Navidad intenta uno tener con los demás esa relación conmovedora que llamamos generosidad. A mí me sucede que sólo cuando intento ser generoso alcanzo la felicidad de creerme bueno. ¿No habéis observado que una de las más seguras maneras de enternecerse es la de sentirse bueno?
>
> La verdad es que en estas fechas todos tenemos el corazón combatido por los afectos. La familia se aprieta. Dios se acerca y, como un niño abandonado, se nos mete en casa, y llora y tirita, y se acuesta desnudo en el belén y hace madejas de seda verde en los villancicos. «¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?». Y además, los hombres. Tengo las manos llenas de mensajes. Dos veces todos los días se me llenan las manos de mensajes de Navidad. Amigos lejanos y cercanos, gentes con las que he cruzado alguna vez el saludo o la palabra me escriben unas letras para decirme que quieren que tenga paz, que sea feliz, que el Niño Dios me traiga venturas y que el Año Nuevo me llene de prosperidades. Son palabras usadas y comunes que

[441] Citada por Antonio López Hidalgo (2012: 164).

[442] Entrevista a Campmany en La Verdad, 26 de diciembre de 1982, p. 7.

a veces pierden un poco su sentido y se vacían de significado en la repetición de la costumbre. Quizá se convierten en una obligación social. Pero debajo de esas palabras hay siempre un nombre o unos nombres, y uno piensa en ellos durante algunos instantes, y es como si nos rodearan todos juntos, como si todos a una hubiesen venido a darnos su compañía.

Será que ando estos días con el corazón propicio a la ternura y al sentimentalismo, pero os confieso que algunas veces, mientras voy escribiendo esas palabras usadas y comunes de la felicitación de Navidad, se me nublan los ojos y se me arrasa el alma de ternura. Nunca como en estos momentos me aflijo por ser pobre de todo, por tener muy poco que dar a los demás. Entre esos nombres va apareciendo, casi entero, todo el camino de mi vida. Es como si tirara de un hilo interminable de recuerdos. Y cuando uno tira del hilo de los recuerdos, dos sentimientos, dos sentimientos que hacen mucho bien al alma, nacen en el corazón: el perdón y el arrepentimiento.

(…)

Así, nombre a nombre, voy tirando del hilo de los recuerdos de mi vida. Pasadas desventuras que fueron perdiendo sentido con el tiempo y que ahora se convierten sólo en una sonrisa. Desilusiones y fracasos que me dieron fuerza para ser hombre. Éxitos que nunca sabré si había merecido más o menos que los demás. Alegrías, problemas, empeños, empresas y pecados: todo ese tejido paradójico, ridículo y sublime que forma la vida de un hombre. Toda esa historia vulgar, pero irrepetible, que es mi vida la tengo aquí entre las manos, prendida de los nombres de esos personajes que me acompañaron alguna vez en las escenas de este drama de vivir.

Yo tendría que encontrar ahora las palabras justas para decirle a cada uno lo que a cada uno debería decir. Tendría que encontrar las palabras de perdón o de arrepentimiento. A veces, necesitaría hallar palabras que significaran al tiempo esos dos sentimientos, esos dos sentimientos que tanto bien hacen al alma. Pero no las encuentro. Y entonces termino por quedarme un momento con la pluma en el aire, sobre la cartulina de la felicitación, perdida la mirada en el vacío, encogido el corazón, poblada la frente de recuerdos y casi arrasados los ojos, y después escribo mecánicamente las palabras usadas y comunes: «Que tengas paz y felicidad en estas fiestas y que 1972 te llene de venturas y prosperidades». Lo demás, amigos, tendréis que ponerlo vosotros, tendréis que adivinarlo vosotros. Cuando uno quiere decir algo que de verdad ha nacido en el sentimiento, lo único que consigue es balbucear palabras aprendidas y gastadas. Y que le entren unas estúpidas y benditas ganas de llorar. (Campmany, 1997 a: 334-336).

En cuanto a la sección política de Campmany en este periódico, titulada *Letras del cambio*, dice Emilio Campmany que ahí fue la primera vez que su padre pudo escribir con una libertad que nunca había experimentado en sus años anteriores: "Ahí mi padre pudo escribir con una libertad que nunca había tenido en la prensa del Movimiento, no porque en la prensa del Movimiento no hubiera escrito lo que él quiso, sino porque inevitablemente escribir en esa prensa te impide enfrentarte abiertamente y exponer con claridad las ideas que en ese momento tienes". [443] El ex director de *Informaciones*, Félix Pacho, afirmó en una entrevista el motivo por el cual eligieron a Campmany como columnista: "Era un escritor muy brillante Jaime Campmany, indudablemente. Lo tuvimos, no porque fuera de un signo o de otro, sino porque nos interesaba, porque daba lectores, la gente lo leía, era muy bueno". [444]

Bajo esta sección, Campmany escribió columnas que reflejaron momentos históricos de la naciente democracia española, como el publicado el 14 de junio de 1977, un día antes de las primeras elecciones democráticas: "Anoche nadie pidió la abstención. Todos pidieron el voto. Nadie exigió nada. Todos solicitaron con buenos modales y con aires de moderación. Todos respetaron las opciones adversarias, explícita o tácitamente. Para que nadie se arrogue —pensaba yo— representaciones que no tiene sólo hay un remedio. El de mañana. ¡A votar!". [445]

Al día siguiente, Campmany hablaba de la idea de que se estaba escribiendo la historia de España, que pertenecía, esta vez, al pueblo. Pero pocos días después de este entusiasmo, el tono de Campmany cambia, se irrita. Tiene que escribir una necrológica, no en este caso de una persona concreta, sino en general de la sangre vertida sobre la recién nacida Democracia: "España estrena las más generosas libertades. Las gentes habían acudido a las urnas a votar libre y pacíficamente. (…) Y a pesar de todo, la sangre. Esa sangre que no cesa. (…) Hemos gritado por la calle la palabra amnistía. La hemos

[443] De la entrevista a Emilio Campmany en diciembre de 2015. Testimonios, p. 513.

[444] Entrevista en Periodista Digital a Félix Pacho. Recuperado de: [https://www.youtube.com/watch?v=STEdSIPPuPk] [Consultado el 30 de junio de 2016].

[445] Informaciones, 14 de junio de 1977.

puesto en las pancartas, la hemos pronunciado en los discursos, la hemos escrito en los periódicos, la hemos entronizado en la ley. Y ayer la cubrieron de sangre". [446]

Paralelamente, Campmany escribía en la *Hoja del lunes* unas columnas de opinión llamadas 'Episodios Nacionales', siendo director Luis María Ansón. Los periodistas y columnistas de estos años y de los primeros de la democracia, volvieron "la mirada a la propia tradición periodístico-literaria", observando, por otro lado, "las tendencias que se están desarrollando en Europa y en E.E.U.U" (Vela, 2009: 785). Pero, como sigue diciendo Vela (2009), "las influencias del Nuevo Periodismo español hay que buscarlas más en la recuperación de la tradición periodístico-literaria española de Larra o Galdós" (2009: 286). De ahí que Campmany homenajeara al escritor decimonónico Benito Pérez Galdós con el título de su sección en la *Hoja del lunes*, consciente de que la Transición sería un episodio de gran relevancia en la historia nacional.

Esta sección comenzó el 9 de mayo de 1977 —un día antes de cumplir Campmany 52 años— y se prolongó hasta el 24 de diciembre del mismo año. Le daban la bienvenida con estas palabras: "Jaime Campmany, pluma de oro, vuelve a escribir en los periódicos tras una relativa ausencia. Su bella prosa, sus ideas claras, la transparencia dialéctica de sus escritos (…) esperemos se repitan en nuestras páginas desde la colaboración que iniciamos hoy". [447] Campmany hablaba en su artículo inaugural, *Democracia en flor*, de la forja de la democracia:

> Mientras escribo hierven y espumean los pucheros electorales. Esta noche —anoche para ustedes que leen— se cierra la ventanilla que se abrió para tragarse los candidatos de la democracia en flor.
>
> (…)
>
> Apenas han brotado los primeros capullos de la democracia en flor y las cifras democráticas son ya casi espeluznantes. Aquí, ya se sabe: o partido único o un partido para cada uno. Los números crecen y los ordenadores están que estallan, como el cruzado mágico

[446] Informaciones, 23 de junio de 1977. Se trata del asesinato de E.T.A a Javier de Ybarra y Bergé, un empresario y político que, tras su secuestro en 1977 y asesinato el 22 de junio de ese año, se convirtió en la primera víctima de la recién nacida democracia española.

Fuente: Wikipedia [https://es.wikipedia.org/wiki/Javier_Ybarra_Berg%C3%A9] [Consultado el 28 de agosto de 2016].

[447] Hoja del Lunes, 9 de mayo de 1977.

de Sara Montiel. Casi doscientos partidos. Casi veinte coaliciones. Casi seis mil candidatos. Casi sesenta mil berrinches. [448]

Su experiencia como columnista en estos dos periódicos fueron sin duda los antecedentes claves para que Campmany se acercara al género de la columna política, a la que se dedicaría hasta el final de sus días, traspasada en ocasiones por la versificación del romance.

IV. 2.2.2. Primeros artículos en *ABC*

Antes de ser cronista parlamentario, Campmany ya había hecho su debut en el periódico *ABC* con una necrológica sobre Pablo Neruda publicada en una Tercera el 26 de septiembre de 1973. Con el título de *A pesar de la ira*, este artículo es lo primero que publica Jaime Campmany en el periódico en el que ya escribirá hasta el último día de su vida, en 2005.

En cuanto a la necrológica sobre Neruda, el texto está dotado de gran valor literario por la semblanza que traza el periodista, además de por las figuras literarias que ya pertenecen al acervo del estilo de Campmany. Leamos algunos fragmentos de aquella Tercera:

> Lo dicen los telégrafos temblorosos de Chile: Pablo Neruda ha muerto. Pablo Neruda ya no tiene su residencia en la tierra. Su casa de Isla Negra, allí donde brotaba la torrentera manantial más ancha de la lengua en que escribo, se ha quedado vacía, y ahora, para escribirle del amor o la cólera, tendremos que enviarle nuestras cartas al cielo chileno, por encima de los viñedos y del cobre, sobre el nivel de las uvas y el viento, aún más arriba que las alturas del Macchu Picchu, que por él fueron águila sideral, viña de bruma.
>
> Lo había dejado escrito: «La poderosa muerte me invitó muchas veces», y por fin ha subido a nacer para siempre al lugar donde ya todos, todos, podremos ser hermanos y cantar juntos los poemas de amor, las canciones puras del silencio, del agua y la esperanza. Alguien, aquí y allá, a una orilla y a otra, no sólo del Atlántico, tendrá que desgarrar el castellano

[448] Ídem.

imperial y fraterno con plañidos como pájaros que píen por su muerte, que espíen su cólera y la nuestra, que levanten a un tiempo sus versos y nuestras elegías sobre las furias y las penas de los pueblos ardiendo, sobre el labio sucesivo de la sangre dividida.

(…)

Ya está muerto. Ya ha sido arrancado de él la última hoja, la tierna, la indefensa, la inerme, la inofensiva hoja de la muerte: la hoja que sólo tiene debajo una pacífica, vegetal, comestible pasta verde. Y yo os pido licencia a todos los que, como él, contemplasteis un día la sangre dividida, para acercarme a su tumba y dejar sobre su nombre alguna breve cosa que le lleve un aroma de recuerdos infantiles, de recuerdos de los años en que su voz de poeta y de hombre no había sido obligada, todavía, a tomar partido entre las partidas de los hombres. Quiero dejarle algo, no sé, que a nadie duela: una piña de pino, entreabierta, balsámica, olorosa, o una maravillosa oveja blanca de lana desteñida; algo como las cosas que él explicaba que quería cambiar con los niños, como si todos, él y nosotros, fuésemos niños que aún no se conocen, que ni siquiera saben si son pobres o ricos, si viven en el mármol o habitan la madera, si mañana se van a encontrar el uno frente al otro, con las manos armadas del palo, de la piedra, del fusil, quizá de la palabra. Algo, no sé, que pueda ser de todos, sin quitárselo a nadie: una gacela con la forma del llanto, unos calcetines de lana, unas gotas de aceite, porque yo no sé escribir los versos más tristes esta noche ni decir, en la tarde de otoño, una canción desesperada, mientras los árboles del parque del Oeste empiezan a vestirse el color de los cobres de Chile. Todo esto querría hacer, a pesar de la ira.

Nos hablaba del pan y de la hormiga, del olor de la leña, de la cebolla y de la lagartija, de la lavandera nocturna y del color de la pobreza. Y ahora estará ya sentado, departiendo con su voz de cansancio inagotable, con Rubén, el de los cines unánimes y los claros clarines. Y con Gustavo Adolfo, desmayado en las arpas, perseguidor de los rayos de luna. Y con Machado, el bueno, que anotará en su cuaderno el paso de los chopos por la ventanilla de su vagón de tercera. Y con Juan Ramón, con su ramo de malvas y su jardín muriente. Con ellos estará, a pesar de la ira. Porque todos ellos nos enseñaron a salvar el amor, «que salvando el amor, lo demás son palabras». Sólo y sólo palabras. (Campmany, 1997 a: 79-82). [449]

[449] El artículo se publicó en ABC, el 26 de septiembre de 1973, p.3.

Pero fue en octubre de 1977 cuando Guillermo Luca de Tena, a raíz de las columnas diarias publicadas por Jaime Campmany en *Informaciones*, lo llamó "para escribir en ABC las crónicas parlamentarias de los debates constitucionales y de los primeros gobiernos de Adolfo Suárez" (Campmany, 1997: 22). En el *ABC* del miércoles 26 de octubre de 1977, al lado de la primera 'escena parlamentaria' de Campmany, se le daba la bienvenida con las siguientes palabras:



JAIME CAMPMANY, EN ABC

Se incorpora hoy a ABC, como cronista parlamentario, una de las plumas más brillantes de esta hora. Jaime Campmany llega con una historia periodística y literaria plena de esfuerzos y cuajada de éxitos. Desde sus primeros versos, en Murcia, su corresponsalía en Roma y la dirección de Pyresa y «Arriba», la vocación periodística de Jaime Campmany se ha ido curtiendo en todos los terrenos. Por encima de todo, un escritor de periódicos excepcional. Fue cronista deportivo impecable, lanzó a las columnas de los diarios una genial y lírica «pajarita de papel», fue «Mariano de Cavia» por un artículo primoroso en la muerte de César González-Ruano y conoció el difícil arte del parlamentarismo al final de la década de los sesenta y principios de los setenta.

Jaime Campmany

Jaime Campmany viene de observador, a contar los detalles del nuevo Parlamento de la nueva España. En su rigor universitario y en la belleza de su pluma tiene ABC la seguridad de haber acertado.

> Se incorpora hoy a *ABC*, como cronista parlamentario, una de las plumas más brillantes de esta hora. Jaime Campmany llega con una historia periodística y literaria llena de esfuerzos y cuajada de éxitos (…) la vocación periodística de Jaime Campmany se ha ido curtiendo en todos los terrenos. Por encima de todo, un escritor de periódicos excepcional. (…) Jaime Campmany viene de observador, a contar los detalles del nuevo Parlamento de la nueva España. En su rigor universitario y en la belleza de su pluma tiene *ABC* la seguridad de haber acertado. [450]

Campmany recordaba en 2005 en una entrevista en *ABC*, pocas semanas antes de morir, lo que le dijo Guillermo Luca de Tena cuando lo fichó para este periódico: "… me dijo una vez algo que me ha servido mucho para mis cónicas y artículos en ABC y que nunca olvidaré: «Jaime, no te pido nada más que una cosa: que sigas escribiendo como escribes ahora sin pensar que escribes en ABC». Porque debe haber muchos que al pasarse a ABC (…) se encogen y piensan que hay escribir aquí de otra manera. Lo de Guillermo me iluminó". [451]

Y el primer galardón llega pronto. En 1979 Campmany gana el Premio Luca de Tena, su segundo gran reconocimiento después del Mariano de Cavia, por un artículo-editorial llamado *Un año de democracia*, publicado en ABC el 15 de junio de 1978. En ese mismo año también gana el premio Víctor de la Serna a la labor periodística del año. Sin

[450] ABC, 26 de octubre de 1977, p. 9.

[451] ABC, 10 de mayo de 2005, p.59.

detenernos más en este asunto, veamos el primer párrafo y la carga emocional que el editorial laureado de Campmany desprende:

> El 15 de junio de 1977 se celebraron en España las primeras elecciones generales libres después de cuarenta años de vida en un estado político de excepción. Nuestra democracia celebra hoy, formalmente, su primer cumpleaños, no demasiado feliz, pero tampoco vacío de esperanza. Dejábamos atrás aquel 15 de junio, y ojalá haya sido para siempre, medio siglo de avatares, tormentas, hecatombes y espectaculares golpes de timón en la nave del país, a punto de irse a pique en una sucesión de naufragios. Habíamos conocido el fin de una dictadura, el breve paréntesis de la «dictablanda», el nacimiento explosivo de una República, la revolución, la guerra, el acoso de los gigantes del conflicto mundial, el bloqueo exterior, el hambre, la soledad y la cuarentena del aislamiento, y ese largo período de reconstrucción y convalecencia bajo un autoritarismo fundado sobre la victoria de media España frente a la otra media, con las zozobras de sus postrimerías y la incertidumbre y el trauma de su extinción. [452]

El título de la sección donde Jaime Campmany vertía su ingenio era el de *Escenas parlamentarias*, que con la llegada del gobierno socialista en 1982 cambió por *Escenas políticas*, título que mantuvo hasta la última columna que escribió el mismo día de su muerte. Observamos, pues, que después de muchos años en que no se hablaba tan palmariamente de política, Campmany empieza a escribir de ella, pero eso sí, "refugiándose en la literatura de humor":

> Cuando empecé a escribir de política me refugié en la literatura de humor sin haberla practicado. Nunca he sido un escritor ni de ironía, ni de humor. Pero de una manera instintiva, porque tampoco me lo propuse, pensé que plantearle a la gente un drama diario criticando a los políticos o plantearle a los políticos la molestia de estar zahiriéndolos todos los días era una cosa excesiva. Entonces me refugié en la broma. A veces molesta más, pero ahí ya no tengo la culpa. No es lo mismo llamarle a un tío cobarde que decir: «Este es un cid de la pluma».[453]

Así, la profesora de la Universidad de Piura, María Fabiola Morales Castillo, abordó en una tesis doctoral que lleva por título *El recurso del humor en el periodismo de opinión. Análisis de las columnas periodísticas "Escenas políticas" (1987),* los rasgos

[452] ABC, 15 de junio de 1978, p.p. 18-19.

[453] Entrevista a Jaime Campmany en ABC de Sevilla, 10 de mayo de 2005, p.p.: 58.

humorísticos en las columnas de Campmany. El núcleo de esta tesis, según Luisa Santamaría Suárez, estriba en que "la persuasión del lector se busca por la vía del *delectare, para conseguir la simpatía del público hacia el discurso, mediante el humor que está emparentado con el 'ethos', es decir, con los 'afectos suaves' de la retórica*", [454] y elige a Jaime Campmany como prototipo de ese humor que también ha caracterizado a sus colegas de profesión como Alfonso Ussía, Manuel Alcántara o Mingote.

Dice Santamaría Suárez que a lo largo de la tesis de Morales, se presenta a un Jaime Campmany desenfadado que escribe "con un saludable humor, instalado en un confortable cuarto de estar por el que desfilan esposa, suegra, tata Felisa e hijos en un diálogo que se presta a comentar la vida hogareña y la vida política, con especial incidencia en el presidente y vicepresidente del gobierno, con su andalucismo y presidido por el 'delectare' ". [455]

Más recientemente, en febrero de 2016, se defendió en la Universidad de Vigo una tesis doctoral que lleva por título *La retórica del texto argumentativo en la columna de opinión Escena Políticas de Jaime Campmany (1983)*. La autora, Mª Lourdes Román Portas señala que la tesis estudia la argumentación como recurso retórico en las columnas de opinión de Campmany en una época en que, como ya hemos apuntado, proliferan en España las columnas de opinión. Como dice la propia autora, la tesis de la investigación se centra en "los recursos con que cuenta el columnista para persuadir a los lectores" y analizar los artículos de Campmany desde las cuatro operaciones retóricas relacionadas con el discurso escrito: intellectio, inventio, dispositio y elocutio.[456]

Por lo tanto, y como también se ha dicho en la introducción de la tesis, vemos que la materia Campmany suscita temas de investigación. Nuestra tesis se va a concretar también en un aspecto determinado, o modalidad de columna, del Campmany de esta última etapa: sus romances.

---

[454] Luisa Santamaría tiene un artículo *El humor de Jaime Campmany: tema de una tesis doctoral*, donde analiza el núcleo de la tesis de Morales.

Recuperado de: [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer_07/7-6-Bibl/7-6-04.htm] [Consultado el 27 de junio de 2016].

[455] Ídem.

[456] Resumen de la tesis doctoral. Recuperado de:

[http://www.icono14.net/ojs/index.php/icono14/thesis/view/57] [Consultado el 25 de abril de 2016]

IV. 2.3. El periodismo literario de los años 80 y 90 del siglo XX

IV. 2.3.1. *Los ochenta son de los periodistas*

Con esa afirmación titula Daniel Vela a su capítulo sobre el periodismo de esta década y que vamos a usar para este epígrafe. [457] No cabe duda de que, aparte de que la prensa en la España de los ochenta "cobra un papel imprescindible, ya que en gran medida es la responsable de la caída de los primeros gobiernos de la democracia" (Vela, 2009: 783), se producen grandes transformaciones globales como la modernización de las empresas de comunicación —*El País* se consolida como periódico nacional líder en difusión y *ABC* renueva su tradicional modelo—, la conformación de los grupos de prensa y la revolución digital. La transición periodística no debió salir mal, ya que "a principios de los noventa, se le adjudica a la prensa española el nivel 100 de la UNESCO asignado a los países desarrollados" (2009: 783).

En cuanto al modo en que se escribe en los periódicos en los años ochenta, dice Daniel Vela que "las modalidades de periodismo informativo que surgen entonces se preocupaban por dar cuenta de una nueva realidad española en el último tercio del siglo XX, que están marcadas por una voluntad de estilo" (2009: 785). Y como sigue exponiendo Vela, "es cierto que este nuevo periodismo no ha tenido un maestro como García Márquez, Tom Wolfe o Truman Capote que sí han tenido otros países" (2009: 785); lo cual no basta para señalar que España ha tenido "un elenco de autores y publicaciones nada desdeñable que tienen en común la búsqueda de fórmulas originales, de innovación" (2009: 786). Esta corriente recibió un fuerte impulso en el tardofranquismo y los primeros años de la transición a través de revistas como *Destino*, *Triunfo*, *Cuadernos para el Diálogo* o *Fotogramas*.

Si bien es verdad, los padres del periodismo literario español no han sido exactamente los del *new journalism*, pero esto no significa que los periodistas españoles observaran de cerca las tendencias en Europa y E.E.U.U, sino que, como se ha dicho antes, el nuevo

[457] Se trata del capítulo XI, *Años ochenta: Los ochenta son de los periodistas*. En Gutiérrez, J. (coord.) (2009). *De Azorín a Umbral*…cit., p.p.: 779-838.

periodismo español que se hace en estos primeros años de democracia supone en gran parte la recuperación de la tradición periodístico-literaria española del siglo XIX.

¿Y en qué afecta esto al periodismo del último tercio del siglo XX? Lo expone muy bien Daniel Vela: "En España la escritura es más alambicada que la tradición del *New Journalism*: aquí se cultivan más los géneros de opinión y ensayo: columna, retrato, cuadro de costumbres y artículo, antes que la propiamente informativa de la crónica y el reportaje" (2009: 786). De modo que el periodismo literario en España, y en especial en las últimas décadas del siglo XX, se da en las columnas de opinión. De ahí que destaquemos los romances de Jaime Campmany como una novedad periodístico-literaria que recuperaba, en gran parte, la tradición de periodistas versificadores, como sus parientes Selgas y Zorrilla, entre otros que destacaremos más adelante.

De modo que "lo que ha constituido el sello distintivo de los nuevos periodistas españoles ha sido su común voluntad de estilo, la convicción de que solo una escritura periodística de calidad es capaz de dar cuenta de la compleja cambiante realidad social" (Vela, 2009: 786). Esta generación de escritores con voluntad de estilo es, en gran medida, deudora de la generación de periodistas encabezada por César González-Ruano. Hijos de aquella generación son Umbral, Vicent, Del Pozo, Campmany, etcétera. Tanto Umbral como Campmany se habían empapado de aquel periodismo de los años cuarenta y cincuenta que ya hemos explicado a lo largo de este trabajo, y así, las influencias de ambos columnistas son muy semejantes. Expresa Umbral:

> Los articulistas que había leído yo en los periódicos españoles desde los años cuarenta y cincuenta eran Azorín, Eugenio D'Ors, Pérez de Ayala, Pemán, Ruano, Víctor de la Serna, Cossío, Foxá, Montes, Sánchez Mazas, los jóvenes estilistas del *Arriba*, desde García Serrano a Salvador Jiménez y Manuel Alcántara. No estaba de acuerdo con las ideas de casi ninguno. Pero leía muchos artículos porque lo que buscaba yo era una fórmula, el secreto del artículo. (Vela, 2009: 787)

Vemos que Umbral no cita los artículos periodístico-literarios de Campmany de los años de la posguerra que hemos venido analizando a lo largo de este trabajo. "Yo leía más a estos dos —se refiere a Alcántara y a Jiménez— que a Campmany", dijo en un artículo en *El Cultural*. Aunque luego se "fijó" en Campmany y dijo de él que, ya en *ABC*,

"abandona el estilo lírico de la posguerra (…) y deja correr de sí una prosa castiza, dialectal, faltona, divertida, académica y de mala leche". [458] Y confiesa Umbral su razón de ser lector de Campmany, no tanto por el contenido sino por el continente: "Yo lo leo buscando al gramático latino, al latino pardo, al gatopardo, al castellano clásico y al castellano cheli y puede que también al murciano dialectólogo que se sabe palabras de la huerta". [459]

Los años ochenta y noventa en España traen una joven hornada de columnistas que hacen al mismo tiempo su incursión en la literatura nacional: Antonio Muñoz Molina, Julio Llamazares, Manuel Rivas, Elvira Lindo, Rosa Montero, Maruja Torres, entre otros. No solo cultivan la columna, popular y costumbrista, sino que, como en el caso de Rosa Montero, también la entrevista, el perfil, la semblanza. Maruja Torres dijo de Rosa Montero que la influencia fundamental de esta última ha consistido en demostrar que podía tener cabida en la prensa, sin restarle seriedad al medio, "el reporterismo humano, maravillosamente bien escrito y al propio tiempo cercano al lector". [460]

IV. 2.3.2. El periodismo literario en la década de los noventa

En los noventa, el género de la columna vivió unos años apasionantes porque "cada uno de los columnistas está haciendo algo más importante que contar la vida, está ayudando a sus lectores a entender la vida, a apasionarse por ella, y está reflejando esa pasión, precisamente, a través del periodismo" (Mera, 2009: 841).[461]

Y es que la década de los años noventa "es una etapa muy agitada en el periodismo español" (Mera, 2009: 841). Es un momento también de gran actividad periodística, ya que en muy pocos meses nacen y mueren varias cabeceras. En mayo de 1990 sale a la calle por primera vez el diario *El Sol*, que desaparecerá en 1992; en octubre de 1991 se

[458] El Cultural, 28 de febrero de 2001. Recuperado de: [http://www.elcultural.com/revista/letras/Jaime-Campmany/2966] [Consultado el 7 de julio de 2016].

[459] Ídem.

[460] Citada por Angulo. (2010:171).

[461] Para este apartado vamos a seguir el capítulo XII, *La sociedad de la información: El periodismo, nueva literatura*, de Montserrat Mera Fernández. En Gutiérrez, J. (coord.) (2009). *De Azorín a Umbral…*, p.p.: 839-884.

publica el último número de *El Independiente* después de cuatro años de existencia; en abril de 1991 nace *Claro*, un periódico sensacionalista que no logra hacerse un hueco en el mercado y tiene que cerrar sólo cinco meses después; en 1996 desaparece una cabecera histórica, el diario *Ya*; y dos años después surge un nuevo periódico, *La Razón* (Montserrat, 2009: 841).

Pero la verdadera revolución de estos años es, sin duda ninguna, la aparición y la rápida adaptación de las audiencias a un nuevo periodismo: la prensa gratuita —como *20 minutos*— y la prensa digital. Las primeras ediciones de periódicos en internet surgieron a mediados de la década de los noventa y en 2005 "sólo diez años después, el número de cibermedios activos en España era de casi 1.300 (…), los diarios digitales dejan de ser un mero volcado de contenidos del papel a la pantalla y se convierten en verdaderos multimedia capaces de actualizar sus informaciones cada minuto" (Mera, 2009: 841-842).

A Campmany le preguntaron en una entrevista cuál era su visión sobre el periodismo digital y, precisamente, Jaime no tenía una visión apocalíptica ni mucho menos negativa con respecto a Internet; eso sí, sin dejar de creer que la letra impresa sobreviviría a todos estos cambios.

> **Periodista:** Hoy los colegiales pueden apretar un botón o dos y tener un periódico y ojear ese periódico a través de una pequeña pantalla. Los medios audiovisuales han evolucionado muchísimo; y los periódicos y la prensa, ¿hacia dónde tienen que evolucionar? ¿Se están quedando un poquito estancados?
>
> **Campmany:** Yo creo que la letra impresa no desaparecerá jamás, pero indudablemente ese mundo está en una constante reforma. Yo mismo, cuando me voy de vacaciones, que me voy a la orilla de un lago italiano, el Lago Maggiore, y que me paso allí por lo menos un mes de mi verano, me llevo un ordenador portátil en el que llevo incorporado el internet, y yo a las nueve de la mañana he leído los periódicos españoles, y si quiero los italianos, y naturalmente mi revista [Época] que también está ahí. Claro, esto es un medio técnico que nosotros no conocíamos. Yo recuerdo cuando iba a ese mismo lugar a veranear, que tenía que escribir a mano, y por teléfono cantaba mi artículo a la taquígrafa (…) Y además, el cantar el artículo por el teléfono es una cosa fatigosa. Y ahora veo el internet, escribo en mi ordenador, le doy a una tecla y a los dos minutos está en el ABC o en Época. Esto es indudablemente una revolución para todos los medios de comunicación, y yo he conocido esas redacciones donde

> las rotativas iban muy lentas, donde se escribían las cosas en plomo, donde había que corregir las pruebas en papel de posteta, y donde teníamos que ver últimamente las tejas, decíamos: ¡que sale la teja!, y salía un cartón donde teníamos que leer al revés. Ahora es una maravilla porque parecen laboratorios los periódicos. [462]

Esa revolución de la que habla Campmany la podemos reducir a una característica clave del periodismo en Internet: la instantaneidad, que viene a solventar la urgencia periodística. Pero también es Internet un espacio óptimo para la columna, ya que los textos firmados "por autores de gran calidad que no sólo son reconocidos por los lectores del presente (…), interesan también a los lectores del futuro" (Mena, 2009: 842). Sin embargo, llegados a este punto, hay que apuntar lo que dice Concha Edo acerca de que la columna en Internet no logra captar tantos lectores como sí lo hacía en el papel:

> La perfección, la belleza, la ironía o la claridad en el encadenamiento de las frases es el único camino para entender su mensaje, y cuando sus firmas se publican *on line* juegan con desventaja porque leer en la pantalla resulta bastante más incómodo que hacerlo sobre el papel (…) En estos primeros años del periodismo digital —el artículo de Edo está escrito en el 2000—los lectores buscan, sobre todo, información rápida, opinar y participar en debates, tertulias y chats y sacar el mayor partido posible a los servicios que cada diario, portal, revista o página web les ofrece para facilitarles la vida. Y parece que los mismos periodistas y escritores que en la prensa tradicional tienen lectores fijos y abundantes pierden gran parte de su atractivo en la red. [463]

Antonio López Hidalgo añade en 2012 a la idea que hemos leído en Concha Edo que, tras el discurrir de los años de prensa digital, se han abierto posibilidades para este género de opinión más personal en Internet como los blogs, "desde el que alzan su voz para opinar sobre cualquier aspecto de la vida, tanto personal como pública" (López, 2012: 182). [464] En los últimos años hemos visto que estos blogs se incorporan a los diarios digitales, como refuerzo de noticias, e incluso últimamente el *videoblo*g, con lo que se le

[462] RNE, 7 de abril de 1997. Anexos, p. 496.

[463] Información extraída del artículo de Concha Edo (2000). *Las ediciones digitales de la prensa: los columnistas y la interactividad con los lectores*.

Recuperado de: [http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0000110063A/12911].

[464] Para más información sobre este asunto de la convivencia del género de opinión en los nuevos formatos digitales de los periódicos, se puede consultar el capítulo VII de López Hidalgo, p. 181-199 de su libro *La columna. Periodismo y literatura en un género plural*.

saca partido a las posibilidades multimedia de internet, como por ejemplo *La voz de Iñaki* en la web de *El País*.

IV. 3. El romance de Campmany

> … el romance es del pueblo, y luego es de Góngora, de Lope, de Quevedo, de Bécquer, de Lorca y ya no importa si alguno de es de Campmany. (1995 b:15).

En este contexto que acabamos de exponer vamos a destacar la que creemos que es una de las aportaciones más originales de Jaime Campmany al periodismo literario de estas décadas: los romances periodísticos, que, en palabras de José Cantavella, "eran de una calidad sobresaliente, tal vez porque llevaba muchas décadas dedicado a este menester y dominaba las artes de dar en la diana y obtener la benevolencia del público" (2011: 78-79). Y es que, desde aquella vez en que se publicó el *Romance de ciegos* en *ABC*, este estilo de hablar de la actualidad política fue del agrado de los lectores, porque "la recepción positiva que se obtiene de los lectores se acentúa de forma muy destacada cuando un escrito se presenta de esta manera tan original y poco frecuente. El público aprecia de forma inmediata el ingenio que se derrocha y la habilidad de juntar ideas y asonancias" (Cantavella, 2011: 79).

IV. 3.1. Rasgos característicos de los romances de Campmany

Como dice Federico Jiménez Losantos en el prólogo de *El libro de los romances*, dos son las características esenciales del "verso campmanyano: su estirpe clásica, ferocísima, siempre con Quevedo al fondo, y el virtuosismo en el manejo del vocabulario" (1995 a: 16). Lo mismo destaca Juan Cantavella cuando dice que una de las cualidades más apreciables de la prosa de Campmany es "la riqueza léxica de que presumía, capaz de realizar un despliegue espectacular de palabras a propósito de cualquier materia o situación. Entonces sacaba a relucir los términos numerosos y jugosos que almacenaba en su mente, tanto provenientes del español culto como del coloquial, de las jergas y de los dialectos" (2011: 80-81). Y es que el romance, según Emilio del Carmelo Tomás Loba —que habla del romance tradicional murciano—, posee esa mezcla entre lo sencillo, lo arcaizante y la fuerte carga semántica:

> Tal vez la más sutil belleza del *romancero* la veamos en su poesía motivada por esos tintes de raíz arcaizante que de alguna forma preludia un pasado medieval, así como un primitivismo y relativa sencillez, ya que, revestido bajo la saya de lo tradicional se nos presentan unas composiciones de un alto grado de complejidad en las tramas, así como una sugestión motivada por una carga semántica densa. (Tomás, 2009: 25). [465]

Y esto es así porque Jaime Campmany "había leído a los clásicos (y) conservaba de aquellas lecturas tempranas y constantes la memoria de unas palabras que con suma frecuencia los demás olvidamos al cabo de poco tiempo" (Cantavella, 2011: 81). Dice este autor que los romances parecen estar escritos "en cascada", imparables, hilando ideas y términos habilidosa y magistralmente:

> Su dominio del vocabulario es algo que llama la atención de inmediato (…) Cuando (Campmany) se pone a buscar sinónimos, cuando decide enjaretar un nombre o un adjetivo detrás de otro, cuando se lanza por la cuesta debajo de las enumeraciones (una acumulación retórica), entonces le salían en cascada y no había quien le hiciera parar, hasta el punto de que parece poseer un caudal inextinguible de términos, muchos de los cuales no los conocemos y hasta nos parece que se los está inventando, pero que vienen como anillo al dedo (2011: 81).

Veamos un ejemplo de ese virtuosismo léxico de Campmany cuando rescata y mezcla palabras cultas y populares. En este caso, recurre a las palabras de su bisabuela Laura, *La Bisa*, para calificar a un político a base de adjetivos y nombres variopintos:

> Y es lo que mi bisabuela
> diría en la circunstancia,
> como persona de léxico
> y sobrada de palabras,
> sobre todo cuando había
> que llamar a alguien tontarra:
> «Ese señor me parece
> más bien un cantamañanas,
> un maxmordón robaperas,
> un tiracantos, un maula,
> un adufe, un badulaque,

[465] Se trata del libro *Apuntes sobre literatura tradicional murciana* (2009). Véase en la Bibliografía.

un bausán, un majagranzas,
mamacallos, mameluco,
marmolillo y media espada.
Bravo bonete sería
si vistiera de sotana,
o quizá zampabodigos,
zangandongo o calabaza;
si vegetal, alcornoque;
si músico, soplagaitas;
si cuadrúpedo, asnejón,
y si pájaro, avutarda,
soplapitos, gilimursi,
gilipollas, giliflautas.

Y antes del punto final, Campmany, en voz de su bisabuela, dice que todavía podría seguirse con los sinónimos gracias a la riqueza léxica del idioma español:

y aún podría estar diciendo
sinónimos de tontaina
de aquí hasta el anochecer
o hasta pasado mañana,
porque es muy rica la lengua
española o castellana (Campmany, 1995 a: 154-155). [466]

Como ya se hemos visto en el capítulo I (I.1.2.1), la bisabuela de Jaime Campmany influyó notablemente en el aprendizaje cultural y léxico de Jaime, quien, desde muy niño, ya recitaba de memoria poesías y rimas que *La Bisa* le había enseñado y que así lo cuenta Campmany en su *Jinojito*: "Por eso de que las poesías son del tío de la bisabuela, que tiene todos los libros de poesías que escribió y que ya están muy viejos de tanto como los lee, fue ella la que me las enseñó hasta que me las aprendí de memoria" (Campmany, 1998: 94).

Y otra de las cosas que le enseñó la bisabuela fue el humor rimado. Dice Cantavella que en los romances de Campmany se observa la querencia hacia el humor por la razón

[466] El romance fue recitado por Campmany en radio COPE, el 17 de junio de 1993.

que ya hemos explicado más arriba: Campmany se refugió de manera instintiva en el humor y la sátira porque no quería plantearles un drama diario a los lectores.

> Optó entonces, de acuerdo con su carácter plácido y amistoso, por practicar la vía del humor, que permite ser igual de contundente en los razonamientos, pero dándole una apariencia de lenidad, porque suaviza los contornos y provoca la sonrisa (y hasta es posible llegar a la carcajada). Es más fácil prevenir el enfado de los demás cuando las cosas se dicen de manera jacarandosa. (Cantanvella, 2011: 82).

Fabiola Morales dice en su tesis sobre el humor de Campmany que éste crea un mundo cómico como recurso para captar la sonrisa del lector y mirar a la política de una manera desenfada, pero sin desvalorizar su propia crítica:

> La comicidad, en tanto que imitación juguetona que tiende a presentar de forma ridícula y festiva a los 'personajes', la encontramos de forma reiterada en las columnas periodísticas "Escenas Políticas" de Campmany. (…) La comicidad sugiere un trato frívolo y desenfadado de un tema serio: la política de actualidad, y en tal sentido se podría hablar de una desvalorización del mismo. Pero no es una desvalorización frívola, porque no se queda en la superficie del puro placer lúdico, sino que manifiesta determinada postura del autor. (…) En algunas de las columnas de Campmany, los aspectos de lo cómico tienen tal autonomía, que éstas llegan a tomar forma de pieza de comedia. En tales casos, apreciamos la 'creación de un mundo cómico', donde el columnista-emisor se convierte en narrador cómico, y se crean personajes, escenarios y acontecimientos. (…) Por tanto, la 'creación del mundo cómico' es un artificio o recurso de humor para captar la risa del lector, ridiculizar actuaciones y personajes públicos, y ganar así la voluntad del público. (Morales, 1991: 62).

La bisabuela de Campmany también le enseñó la parte profana, quevedesca y escatológica de la literatura cuando Jaime era un niño:

> Cuando se me escapa algún traque, como ella dice, (…) me enseña otra poesía de José Selgas, que no está escrita en ninguno de los libros, pero que dice la bisabuela que su tío se la enseñó a ella cuando era pequeña y también se le escapaba algún traque como a mí.
>
> No hay duda alguna, yo soy poeta;
> tengo en el ano una trompeta.
> en este instante pita que pita,

aire corrupto que precipita. (Campmany, 1998: 94).

De esas rimas más profanas, aquí vemos un ejemplo de ello en el romance que antes comentábamos, *El bellotari*:

Bien se ve que el bellotari,
de tanto estar con las cabras,
no hay día en que no discurra
una u otra cabronada,
que quien con cabras se acuesta.
cabrón quizá se levanta. (Campmany, 1995 a: 154).

En rigor, los primeros romances que escribe Campmany datan de los primeros años de la posguerra y aparecen publicados en su poemario premiado *Alerce* (1944), de los cuales hemos comentado algunos en el capítulo I (I.2.1.3). También de aquellos años, a Campmany le aconteció un hecho que ha quedado en anécdota graciosa de su juventud y que nos hemos reservado para este capítulo de los romances. Se trata de un examen de una asignatura de la carrera de Derecho que Jaime Campmany realizó oralmente y en el que, por la amistad entre alumno y profesor, hubo de improvisar la lección en forma de romance. Salvador Martínez Moya era el profesor que examinaba a Jaime de Derecho Mercantil. Además de ser amigos, éste conocía las aptitudes del joven para con la poesía.[467] Así, Martínez Moya propuso a Jaime un reto poético el día del examen de su asignatura, y que Campmany jamás olvidaría y que se recoge en una de sus anécdotas de *El jardín de las víboras*. [468] Ocurrió en junio de 1951. Jaime entró al aula y allí le esperaba Martínez Moya para examinarle. Pero no sería una evaluación usual: el profesor propuso al joven hacer el examen oral en verso. Así lo cuenta Campmany:

[467] Campmany cuenta en *El jardín de las víboras* desde cuándo se conocían él y Salvador Martínez Moya. Cuando el Hospital Provincial funcionaba como cárcel durante la guerra, Jaime iba allí a visitar a un tío suyo, y allí conoció a Salvador Martínez Moya: "A mis once años entretenía a don Salvador jugando con él partidas de ajedrez. Ahí nació su afecto por mí" (1996:152).

[468] En este libro publicado por Espasa en 1996, cuyo subtítulo es *Anécdotas y epigramas desvergonzados*, Campmany despliega una caudalosa cantidad de historias cortas y reales que oyó de otras personas, pero otras que también le ocurrieron a él como la del examen del profesor Salvador Martínez Moya (1996: 151-152), poniendo de manifiesto una de las características de esta última etapa periodística de Campmany: el sentido del humor.

Por aquellos años, yo ya escribía versos, vencía en concursos literarios y en Juegos Florales y publicaba articulillos en los periódicos locales. Conocía yo mucho a don Salvador, y él me distinguía con su trato campechano y abierto. Quiso que me examinara con él en verso, y al preguntarme que quién fue el autor del Código de Comercio de 1829, hube de improvisar un deplorable pero oportuno pareado:

Un hombre astuto y ladino
que se llama Sainz de Andino

Me preguntó entonces qué era el «préstamo de la gruesa», y aquí mi trabajo adquirió mayor dificultad, porque tuve que improvisar el siguiente romance:

Es el préstamo a la gruesa,
según llegué a conocer,
no el préstamo que se hace
a mantecosa mujer,
que esa sería figura
de algún Código fané.
Aquí, las mujeres gordas
no tienen nada que ver.
Es más cierto que este préstamo
se hace a mercante bajel
y se presta sobre el barco
o lo que se embarca en él.

Si el barco llega a buen puerto
se tendrá que devolver
todo el capital prestado
además del interés.
Pero si el barco naufraga
y el cargamento también,
no se paga una perra
y a contratar otra vez. (Campmany, 1996: 151-152).

No cabe duda de que aprobó. [469] No podía imaginarse Campmany entonces que a partir de 1984 escribiría muchas de sus columnas periodísticas de *ABC* en forma de romances como los que le recitó de manera improvisada a Salvador Martínez Moya treinta y tres años antes en aquel examen de Derecho Mercantil en el aula de la Facultad de Derecho de Murcia.

En conclusión, el romance de Campmany goza de una asombrosa sabihondez de términos castellanos y facilidad para encajarlos entre sus versos al ritmo de su retranca, y gracias a su fuerte bagaje de lecturas. Jiménez Losantos recuerda de manera muy literaria cómo entraba Jaime Campmany cada mañana a los estudios de la radio que parecía que iba a ponerse a repartir palabros como caramelos lanza un nazareno:

> Romance viene de Roma, como todas nuestras buenas letras. Y de Roma parece venir Jaime Campmany cuando llega por la mañana temprano a los estudios de la COPE y entra saludando con la prestancia de un abad muy corrido o de un cardenal purpurado en vicios domésticos y placeres de mesa. Algunos pensarían viéndole saludar episcopalmente con giro y balanceo esferoidales que Jaime está gordo. Nada más falso. Lo que pasa es que trae en el buche tal archivo de vocablos, tanta palabra nueva y vieja, tanto nombre y pronombre, tal balumba de adjetivos y carretada de verbos que, por la fuerza de la gravedad, se le han ido instalando cabe los ijares, sobre los riñones y en torno a las costillas, haciéndose lomos y adverbios una misma cosa. Por eso, aparentando tripa, se ve que Campmany no pesa y que podría bailar como una peonza sin fatigarse ni rayar el piso. Es la suya una redondez aérea, una gravidez volátil como corresponde a la materia de su enjundia carnal que toda es verbo, o sea, aire. (Campmany, 1995 a: 9).

IV. 3.2. Jaime Campmany en la tradición de periodistas versificadores

Dice Jiménez Losantos que "las primeras noticias fidedignas de la actividad romancera y de los primeros romances en una lengua ya cuajada y con auténtica creatividad literaria son del siglo XVI" (Campmany, 1995 a: 10). Estos poemas breves, que se recitaban y cantaban, empleaba la lengua con la que solía hablar el pueblo, y eran, por un lado,

[469] En el expediente académico de la Universidad de Murcia se indica en el acta de la asignatura de Derecho Mercantil del 30 de junio de 1951 que Santiago Campmany aprobó el examen realizado el 11 de junio de 1951. Anexos, p. 484.

colectivistas, es decir, románticos, nacionalistas; y por otro, individualistas. Aunque hay una tercera escuela, la de Ramón Ménedez Pidal, que explica que la fórmula creativa de los romances es mixta: individual y colectiva. (1995 a: 10-11).[470]

En cuanto al poeta, juglar o romanceador, explica Losantos que su mercado natural eran los oyentes a quienes complacían con sus trovas. "El juglar palaciego o vagabundo (…) había convertido, al gusto del público, el largo verso monótono de los cantares de gesta, siempre de asunto épico e histórico, en verso corto tan amable al oído que podía hasta cantarse y bailarse" (1995 a: 11).

Distingue Losantos dos etapas de vida histórica del romance, separadas por el nacimiento de la imprenta: la oral y la escrita. En la primera impera lo musical y lo folklórico, en la segunda se impone lo culto e individual. (1995 a: 11-12). A lo largo de los siglos, nunca ha dejado de escribirse el romance en español, "aunque haya dejado mucho de oírse, y eso avala la tesis de que no se ha encontrado forma mejor de cantar, esto es, de respirar en español, que en romance, en octosílabo (…) Jaime Campmany es (…) quien más y mejor protagoniza este revivir, a la vez culto y popular, del romance" (1995 a: 13); es decir, actualiza la tradición literaria española del romance contando y cantando lo que Umbral llamó la épica del siglo XX: la política. [471]

[470] Escribe Ramón Menéndez Pidal en su libro *Flor nueva de romances viejos* que "España es el país del Romancero. El extraño que recorre la Península debe traer en su maleta, según consejo de cierto viajero entendido, un Romancero y un Quijote, si quiere sentir y comprender bien el país que visita" (1989: 9). Y se pregunta Menéndez Pidal por qué el romance es representativo del pueblo español y no tanto de otros países; y entre otras cosas, destaca que esto es así porque "la antigua epopeya española se distingue de las otras por tener un campo de inspiración más moderno que todas. Mientras la épica germánica relata asuntos de la edad de las invasiones, mientras la francesa deja de inspirarse en la historia con la época carolongia (…) los temas conservados en la épica española van desde el siglo VIII, con el rey Rodrigo, hasta el XI, con el Cid, y aun hasta el XII, con Alfonso VII y el rey Luis de Francia. Esto quiere decir que España se manifiesta más tenaz, más tradicionalista en mantener en actualidad un viejo género" (1989: 10). Esto es lo que hace Jaime Campmany: resucitar de la tradición literaria española un viejo género para darle sentido en la actualidad.

[471] En el libro *Un ser de lejanías* (2001), expresó que "los políticos son la épica de nuestro tiempo, héroes de traje marengo, capaces de decir algo nuevo todos los días, o que suene a nuevo siendo tan viejo". Frase extraída del artículo *El Umbral que susurraba a los micrófonos* de Antonio Fernández Jiménez. Recuperado de: [http://revistaleer.com/2015/02/el-umbral-que-susurraba-a-los-microfonos/] [Consultado el 1 de septiembre de 2016].

IV. 3.2.1. Periodistas-versificadores

Como cuenta José Cantavella, "la divulgación de conocimientos, expresión de ideas, ataques a adversarios y expansión de la intimidad (…) ya se hacían presentes con frecuencia en un tipo de colaboración periodística muy al gusto de nuestros antecesores del siglo XIX: la que se desenvolvía por medio de los versos" (2011: 68). Al igual que los poetas y juglares del medievo que pretendían recitar al vulgo, o sea, al pueblo los cantares de gesta, los periodistas-poetas "aspiraban a que sus composiciones llegaran a los lectores de las hojas periódicas" (2011: 68). Pero se fueron dejando a un lado los poemas épicos, íntimos, patrióticos y solemnes, y fueron ganando terreno en la prensa periódica "la sátira, el epigrama, las coplas costumbristas y la que describen un tanto ripisosamente la actualidad" (2011:68).

Entre estos "cantores de sentimientos", al decir de Cantavella, encontramos a Mariano José de Larra, Gustavo Adolfo Bécquer, José de Espronceda, Gaspar Núñez de Arce, Manuel Bretón de los Herreros, José Zorrilla y Manuel de Palacio. "Pocos eran los diarios y revistas que en el siglo XIX se libraban del asedio a que los sometían los poetas (…) Al abrir cualquier periódico nos podríamos encontrar con muestras de ingenio y creatividad (…) En otras ocasiones era la sátira política la que tomaba un vuelo considerable" (Catavella, 2011: 69). [472]

Cantavella recopila en su artículo *La columna en verso: recuerdo y presencia de poetas y versificadores* unos cuantos periodistas decimonónicos y del siglo XX, y a los que citaremos a continuación como antecedentes en el campo de la prensa satírica española y como precedentes de Jaime Campmany en el arte de contar y opinar sobre la actualidad en verso. Entre ellos, Cantavella destaca a Manuel del Palacio, Luis de Tapia y Raimundo de los Reyes.

Nacido en Lérida el 24 de diciembre, Manuel del Palacio (1832-1906) hizo la carrera de diplomático y llegó a ocupar el cargo de ministro residente. En la literatura, fue

[472] Dice Cantavella, citando a Zavala, que la sátira no gustaba a los que ostentaban el poder hasta tal punto que el real decreto sobre libertad de imprenta que firma Javier de Burgos en 1834, durante la regencia de María Cristina de Borbón, advierte, entre otras cosas, que hay tener cuidado con la poesía, "pues los versos se imprimen fácilmente en la memoria, y son capaces de difundir el desprecio hacia las personas y las cosas más respetables" (2011: 69).

miembro de la Real Academia de la Lengua; y en cuanto al periodismo, fue redactor de múltiples publicaciones y solía usar el seudónimo de *Paco-Ila*. Ossorio y Bernard lo define como "insigne poeta festivo". [473] Y es que entre sus textos periodísticos "destacan los de carácter humorístico, a los que aportaba, con los versos, el furor de sus picaduras" (Cantavella, 2011: 71). Clarín dijo de Manuel del Palacio que "fue muchos años un periodista en verso. Como otros escribían artículos de actualidad, él entregaba al confeccionador del periódico versos de actualidad, sonetos, muchos sonetos, quintillas, romances, tercetos, etcétera". [474] Un ejemplo de su sátira lo vemos en la siguiente quintilla que recoge Juan Cantavella y en la que Del Palacio se refiere a un ministro con el título de Grande de España pero que era muy bajo de estatura y que, al decir de Cantavella, no acudía con regularidad a desempeñar su trabajo:

Dice que es Grande y es chico;
fue Ministro porque sí,
y en cuatro meses y pico
perdió a Cuba, a Puerto Rico,
a Filipinas y… a mí

En una onda parecida se encuentra Luis de Tapia (1871-1938), quien, "con sus versos en todas aquellas revistas satíricas (se apreciaba) el tono zumbón y pícaro de que hacía gala" (Cantavella, 2011: 73). Autor de varios libros, Galdós dijo de Luis de Tapia que era "poeta de inspiración risueña, de estilo picante y frescachón". [475] Juan Cantavella recoge un fragmento de una copla de Luis de Tapia dedicada a un discurso de Antonio Maura:

Otras mil frases oí
de Maura, y me sonreí…
Cuando ya se ha gobernado
y, además, se ha fracasado,
no se puede hablar así.
(¡Digo, me parece a mí!)

[473] Estos datos han sido extraídos del *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo* XIX, por D. Manuel Ossorio y Bernard. Edición facsímil de la publicada en 1904. Realizada con motivo del centenario del fallecimiento de su autor. Ayuntamiento de Madrid, 2004, p. 325.
[474] Citado por Cantavella. (2011: 73).
[475] Citado por Cantavella. (2011: 74).

IV.3.2.1.1. Los murcianos: Selgas, Tornel y Raimundo de los Reyes

Como explica Emilio Del Carmelo Tomás Loba, "Murcia está tan plagada de oralidad, o de narración oral como cualquier otro punto de España, formando así un conglomerado abismal de historias, dichos, supersticiones, cuentos, leyendas, chistes, conjuros, etc., (…) con un único y claro objetivo, contar algo por pequeño que sea el contenido (2009: 15). Así pues, "el *romancero murciano de tradición oral* (…) debe ser catalogado como un referente que confirma la regla en multitud de aspectos en lo que se refiere a las características generales del romancero" (2009: 21). Mucho se podría hablar de literatura tradicional murciana y del romance de esta tierra, [476] pero no es la empresa de nuestra tesis doctoral. Por lo tanto, de lo que sí hablaremos es de cómo algunos periodistas murcianos han aprovechado las características de la literatura murciana para enriquecer su quehacer periodístico, y cómo se apoyaban en la rima, en muchos casos en el romance, para hablar de ciertos hechos de la actualidad. Destacamos a continuación a tres periodistas murcianos de esta envergadura: José Selgas, Martínez Tornel y Raimundo de los Reyes.

En cuanto a la personalidad de José Selgas ya se ha hablado en el capítulo 1 (I.1.3.1); de modo que iremos directos a su sátira periodística. Como ya se ha dicho, el abuelo de Campmany, Emilio Díez de Revenga, escribió en 1915 un monográfico sobre José Selgas[477] —tío de su madre Laura y tío de bisabuela de Campmany— en el que analiza la vena satírica del *Padre Cobos,* seudónimo de Selgas y también así llamada la publicación periodística decimonónica que inauguró en España "ese género de sátira periodística ingeniosa y mordaz, certera en los epítetos, sagaz en descubrir el punto flanco del gobernante" (Díez de Revenga, 2011: 50). Y apunta también Díez de Revenga que los compañeros de Selgas que redactaban con él *El Padre Cobos* —como Pedroso, Suárez Bravo, Villoslada y Garrido, a veces Ayala y Nocedal— declaraban acerca del murciano que de su pluma brotaron "las graciosas coplas y los ingeniosos y picantísimos chistes" (2011: 48.). Y es que, como buen periodista que fue Selgas, "todas las ideas, todas las

[476] Para ello, y concretamente sobre el romance arraigado a la tierra murciana, consultar el libro antes citado de Emilio del Carmelo Tomás Loba: *Apuntes sobre literatura tradicional murciana*. Véase Bibliografía.

[477] *Estudios sobre Selgas: Poeta, Novelista, Satírico*. La fecha original del trabajo es de 1915, pero estamos usando la reedición de 2011 por la editorial Kessinger Publishing's.

manías, todos los vicios de la sociedad en que vivió, fueron sujetos a su perspicaz observación y a su severo análisis" (2011: 43).

Rescata Díez de Revenga algunos de los sonetos inéditos de Selgas escritos en la época de revueltas políticas desde 1869 hasta su muerte en 1882. El soneto que vamos a citar a continuación, dedicado al político Antonio Cánovas del Castillo, tiene mucha fuerza de expresión, según Díez de Revenga, ya que cuando Selgas se lo leyó a Cánovas, presidente del Consejo de Ministros, le abrazó lleno de entusiasmo, pero le advirtió: "Mira, Pepe, por Dios, no me publiques eso, porque hago contigo lo que pudo hacer Espartero: te meto en la cárcel" (2011: 60). Este era el soneto que le leyó en la Academia de la Lengua, de la cual Selgas era académico.

Antonio, á fuer de verdadero amigo,
Yá en la adversa fortuna, yá en bonanza,
Lejos del vituperio y la alabanza,
Fui de tus triunfos imparcial testigo.

Hoy, sin faltar á la verdad, te digo
Que, bien pesado todo en la balanza,
En los honores que el talento alcanza
Pocos se pueden comparar contigo.

Más, ¿sabes por qué fue débil tu mano,
Tortuoso tu plan, tu paso incierto,
Tu empeño estéril y tu esfuerzo vano?
Pues yo te lo diré como lo advierto:
Por que negado está que el genio humano
Pueda dar vida á lo que nace muerto. (2011: 85).

Como hemos visto en las 'pajaritas' de Campmany, en José Selgas también se dan la ternura, la ironía, la infinidad temática y la elegía. Por ejemplo, uno de sus versos póstumos que también recoge Emilio Díez de Revenga, "ridiculiza graciosamente la pasión por los gatos", y se convierte en una necrología gatuna donde se mezclan sátira y sentimiento:

Era un hermoso gato
De genio vivo y de dormir profundo,
De largas uñas y de fino olfato.
Más de pronto, el ingrato,
Lanzóse al aire y nos dejó en el mundo.

(…)

Fué nuestro encanto, y tuvo
Por única pasión, pasión al queso.
Y ¡ay! ocasiones hubo
Que, como ser humano,
Encima de la mesa
Delante de una copa
Solía beber agua con la mano.
Y si hablára la ropa,
De fijo aumentaría
El amargo dolor de estos desvelos:
Por que hay que cepillarla todavía.
¡Se fué! ¡Se fue! Mas nos dejó sus pelos. (2011: 58-59).

Para el periodista José Martínez Tornel (1845-1916) —fundador de *El Diario de Murcia*— el romance era su género literario por excelencia con el que expresaba el sentir de la sociedad murciana de finales del XIX y primeros del XX: las alegrías y tristezas, las bodas, los bautizos, los entierros, con el fin de hacer de su periódico un gran hogar para acoger a la familia murciana, lo cual impregnaba de gran humanidad al periódico. [478] En *El Liberal*, Tornel tenía una sección llamada *Diario de Murcia* en la que escribía sus opiniones y a veces lo hacía en verso:

De cosas de la política
yo no quiero hacer mención.
La política no tiene

[478] Esta reflexión pertenece al periodista murciano Pedro Soler en la presentación de su libo sobre Martínez Tornel en el Salón de actos del Aula de Cultura de Cajamurcia el lunes 9 de mayo de 2016. Para más información sobre este periodista, es de gran ayuda el libro de Pedro Soler *Un siglo después. Martínez Tornel, el gran cronista de Murcia y su huerta*. Véase Bibliografía.

entrañas ni pundonor (Soler, 2016: 71).

Martínez Tornel encontró en el verso "una forma de expresarse (…) El romance fue para él un entusiasmo, porque le sirvió de medio de demostrar el amor que sintió por Murcia, su huerta, sus gentes y todo lo que llevara aroma y sabor de murciano" (Soler, 2016: 191). Sus romances reflejaban el mundo de los sencillos, se adentraban con hondura en las huertas y, así, podía escribir con el mismo tono de vecindad y cercanía sobre la Virgen de la Fuensanta, sobre el Duque de Rivas, o sobre una vecina:

Catalina la que vive
en la senda de Casillas,
la hija de Perico el Pando,
la que toca las postizas. (Soler, 2016: 199).

Por último, como el antecedente murciano más cercano a Jaime Campmany y de semejanza biográfica, encontramos a Raimundo de los Reyes (1896-1964). Después de sus años de periodista en *La Verdad*, donde sus versos "rezuman los aires de su Murcia natal" (Cantavella, 2011: 75), De los Reyes pasó en 1935 al *Ya* de Madrid. Aquí sus escritos alternaban entre la crónica madrileñista y los versos de actualidad "con la facundia y la bonhomía que siempre complace (…) una especie de costumbrismo para dejar constancia de lo que sucede y de la añoranza por los valores que se iban perdiendo" (2011: 75). Aunque De los Reyes no es "un fustigador de maldades, sino cantor de sentimientos y de los hechos menudos que ofrece la actualidad" (2011: 75), Cantavella recoge sin embargo unos versos sobre la corrupción:

Se ha perdido una paloma
con el buche atiborrado
de joyas. Esto no es broma,
pues la prensa lo ha contado.

El caso es cosa corriente,
pues suele ocurrir al hombre
lo mismo frecuentemente,

y ello, lector, no te asombre.
Hay quien en su cargo pasa
de honradez por un estuche,
y luego se va a su casa
con un tesoro en el buche.

IV. 3.2.2. Los romances de Jaime Campmany

Como dice Emilio del Carmelo Tomás Loba, "el romancero ha estado determinado por la intrahistoria, por citar el término noventayochista, la cual ha modelado, generado o fusionado romances para dejarlos fosilizados en las páginas de algún cancionero (…) o bien retenerlos en las bocas y mentes del pueblo para adaptarse progresivamente a la época que le toca vivir" (2009: 15-16). Dicho esto, cabe decir que el romancero de Campmany ha dejado "fosilizada" la intrahistoria política y social de los últimos años del siglo XX con sus romances empleando una gran maestría para el género y reconocida por sus colegas de profesión. Así, su amigo el periodista Torcuato Luca de Tena, emulando el estilo romanceador, dirá de Jaime Campmany:

Zumbón, socarrón, burlesco
picado de chispa y chanza
(…)
Campmany el romancero
enriqueció con su guasa,
de chismes, murmuraciones
y secretitos de nada. [479]

También el periodista Alfonso Ussía dice de Jaime Campmany que es "zumbón y místico, quevedesco sublime, florentino de sabiduría adquirida, botánico del verbo y de la vida, dulce y terrible, alto señor y nunca villano, escritor excepcional". [480] Al igual que González-Ruano, que expresaba que la mejor literatura de su tiempo se hacía en los periódicos, también Ussía afirma en el prólogo de las *Cartas Batuecas* de Campmany que:

[479] Del prólogo de Luca de Tena al libro de romances de Campmany *El rey en bolas y otros romances*, p.p. 11-15.

[480] Del prólogo de Alfonso Ussía al libro de Campmany *Cartas batuecas*, p. 17.

La literatura de hoy, la buena, guste o no guste a los críticos aburridos y a los escritores sin lectores, está en los periódicos. Si en el Siglo de Oro hubieran existido los periódicos de hoy, Cervantes, Góngora, Quevedo, Lope y Villamediana serían los columnistas clásicos. La columna periodística es un género literario de arte mayor, de riesgo mayor y de dificultad mayor. Mantener la maestría, la gracia, la ternura, el interés y el acierto día tras día no está al alcance de los mediocres. Y de los grandes, el más admirado y leído, es Jaime Campmany. (1992: 17-19).

Por esta razón, dirá también Jiménez Losantos que, en la literatura española de las últimas décadas, "Jaime Campmany no ocupa el lugar que merece su obra, precisamente por el género en que la ha desarrollado, que es el del artículo, la crónica o el romance periodísticos" (Campmany, 1995 a: 15).

Así pues, y llegados a este punto, nos adentramos en el género del romance que Campmnay resucitó para el periodismo de los años ochenta y noventa del siglo XX. Nos vamos a encontrar, como dijo el propio Campmany sobre uno de sus libros recopilatorios, con romances "de índole diversa, como corresponde a la riqueza y variedad de argumentos, sucesos y episodios que nos trae la vida cada día del Señor, y así unos se inclinan hacia la política, otros hacia la cultura, el deporte o los chismes de sociedad, y otros hacia el cachondeo" (Campmany, 1997 b: 23).

IV. 3.2.2.1. Romances encajonados en la columna de Campmany en *ABC* [481]

Escribía Jiménez Losantos en 1995: "Ahora mismo, en *ABC,* puede uno tropezarse con un romance encajonado en la columna de Campmany" (1995 a: 13). Y estos romances gustaron a los lectores de este periódico, quienes, según decía Esteban Morán Torres en 1988:

... bailan cada mañana al son que les toca Jaime Campmany: ríen, sonríen, se entristecen, se enfadan, o se enternecen, de acuerdo con lo que su columnista favorito quiera servirles con

[481] Los romances de Campmany tratarán de asuntos de actualidad política, como le encargaron en ABC. Destacaremos aquellos romances que mejor representen la estética de este estilo particular dentro del género de opinión en Campmany independientemente de su contenido. Pues, como dice Antonio Herrero en el prólogo del *Segundo libro de romances* de Campmany: "el talento no tiene ideología (…) no tiene partido" (1995 b: 9-10).

el desayuno, aunque justo es reconocer que la mayoría de las veces hace que se diviertan, y eso es de agradecer en los tiempos que corren. (…) Esto es lo que viene haciendo Campmany desde el advenimiento de la democracia. (1988: 179-180).

Veamos un ejemplo de un romance que despierta la sonrisa a los lectores. Es el año 1992 y la Academia ha aceptado un insulto, la palabra 'gilipollas'. Campmany se saca un romance a partir de este tema:

Nuestra madre la Academia
ha aceptado «gilipollas»
cuando más falta nos hace
voz que es tan definitoria,
tan clara, tan expresiva,
tan contundente y tan propia.
Será tarda la Academia
y quizá peque de ñoña,
pues que tanto se resiste
a bautizar palabrotas
que incluso niños y niñas
echan ya por esa boca.

Y después de decir que expresiones como *tonto del higo*, *tonto de la perinola*, o *tonto del pijo*, "que dicen en Murcia mora", han caído en desuso, no hay más remedio que acudir al término 'gilipollas'. Y señala Campmany unos perfiles de personas que han de llevar tal improperio:

El tonto que va en el coche
sin hacer caso de normas,
que señala a la derecha
y luego la izquierda que toma,
que no te deja pasar
yendo a cuarenta por hora
o que se come el volante
como si fuera una rosca,
requiere la aclamación
consabida: «¡Gilipollas!».

El donjuán matusalén
con canas hasta en las bolas,
que hace la rueda del pavo
en cuanto ve a una señora,
que se ajusta los vaqueros
por señalar la morronga
como si llevara ahí
el cipote de Archidona,
experto en el merodeo
y perito en cucamonas,
a voces está pidiendo
el nombre de «¡gilipollas!».

Las damas que están pendientes
de que las saquen en *¡Hola!*,
ayer con el ex marido
y hoy con el novio de ahora,
con el traje de Versace
u otro de la última moda,
con el toque de Llongueras
y de Bulgari las joyas,
si están preñadas, preñadas,
si con niño, de matronas,
y en la fiesta se retratan
con la Lola o la Pantoja,
ya sabe usted lo que son:
hatajo de «¡gilipollas!».

(…)

Y el ministro que se pasa
sentadito en la poltrona
los años, meses, semanas,
sin dar jamás pie con bola,
deshaciendo el ministerio
como una apisonadora

y gastando los millones
como si fueran garrofas,
es gilipollas ilustre,
excelencia en gilipollas. (Campmany, 1995 a: 80-82). [482]

Campmany escribió romances que narran episodios históricos de la España de las últimas décadas, como por ejemplo la entrada a Europa. Con rima en octosílabo, con una sutil ironía, así 'cantó' el columnista el acontecimiento:

Ya hemos entrado en Europa
el pueblo de los batuecos;
ya somos casi tan rubios
como antes éramos negros,
ya somos menos cerriles
que éramos antes de serlo
ya puede decir Felipe
que no existe el Pirineo.

Ya baja el Guadalquivir
con modales europeos
y puede decirle al Sena
que tiene los ojos negros;
ya corren las mismas aguas
por el Rin que por el Duero;
Notre Dame a la Giralda
la mira con más respeto
y el Mannken Pis se orina
detrás de Despeñaperros.
(…)

¡Qué gusto entrar en Europa
después de tantos intentos,
de la mano y con el pie

[482] El romance se publicó en ABC, el 15 de septiembre de 1992.

de estos muchachos rojelios,
aunque tengamos que entrar
como se entra en un barreño,
sin camisa y sin calzones,
sin zapatos, sin sombrero,
sin chambra, sin calcetines;
o sea, talmente en cueros,
con una rosa en la mano
a guisa de macetero. (Campmany, 1995 b: 21-24). [483]

También escribía versos con escenas líricas como el fin del verano; aunque la última línea de este párrafo apunta por dónde irá el derrotero de este romance:

Se está muriendo el verano
sobre un violín de suspiros,
y se organiza en el aire
un concierto de membrillos
mientras las tardes se duermen
en lecho de encajes lívidos.
Los pájaros en la rama
agostan sus trinos líricos
y vuelven a sus poltronas,
por desgracia, los ministros.

Y después de repasar la retahíla de ministros, se llega al de educación y Campmany se acuerda, no con mucho optimismo, de los niños que comienzan la escuela con una nueva ley de educación. En este romance se observa además la vasta cultura de Campmany y lo bien que la hila, aunque en el fondo él hable de confusión:

… terminan los escolares
sin saber dónde está el Nilo,
creyendo que fue Viriato

[483] El romance se publicó en ABC el 23 de marzo de 1985.

un cardenal florentino,
tomando a la Pompadour
por la mujer de Alarico
y elevando a Cicerón
hasta el solio pontificio.
Tomarán a Juan de Austria
por monje benedictino
y a Rasputín por cantor
de los tangos argentinos.

(…)

Será Felipe el Hermoso
un general filipino
que le puso sitio a Argel
al mando de los corintios,
y luego llega san Pablo
con una tropa de obispos
y conquistó por asalto
el club de Montecasino.
Don Antonio de Nebrija
fue un torero, igual que Plinio (Campmany, 1995 a: 83-86). [484]

Es conocido que Jaime Campmany, además de gran escritor, era un gran jugador de mus. Dice el periodista Antonio Astorga que Campmany "cultivó todos los géneros, incluido el mus, en donde formó pareja galáctico-imbatible junto a su hija Laura". [485] Famosas eran sus partidas públicas en la Biblioteca de *ABC*, que se anunciaban hasta en el periódico y que, en una ocasión, la partida de mus entre Campmany y su hija Laura con Ussía y Mingote fue retransmitida en directo para la *COPE* por José María García.

[484] El romance fue publicado en ABC el 16 de septiembre de 1992.
[485] ABC, 14 de junio 2005, p.12.

En 1994, días antes de la partida, Antonio Mingote y Alfonso Ussía se jactaban de alzarse ya como ganadores mientras aminoraban la habilidad ya conocida de Jaime Campmany. Así fue a lo largo de todas las partidas que jugaron durante los años noventa y que llegaban a ser retransmitidas por la radio y televisión. Para aquellas ocasiones, el periodista Alfonso Ussía escribía columnas en las que vaticinaba la derrota, en cierto modo consabida, de Campmany y su hija Laura, contra los que Ussía consideraba grandes e invencibles musolaris: él y Mingote. Antonio Mingote, por su parte, dibujaba graciosas viñetas en las que se refleja a un Campmany nervioso y entrenándose mucho para la partida que el dibujante da por fracasada. Y, ¿cómo respondía Jaime Campmany a todo esto? En romance:



Brincan por el *ABC*
dos muy incautos pardillos
que de jugar al mus saben
lo que yo sé de abisinio,
de samoyedo, cebuano,
tagalo, albanés o chino,
y creen que ganan la grande
llevando medias de pitos.

De Antonio Mingote dice Campmany:

Es dibujante genial,
pintor de donoso estilo,
inmortal por académico
y excelente como amigo,
pero de jugar al mus
el pobre no sabe un pijo,
como dicen en mi tierra
con vocabulario lírico.

Dice Campmany de sus contrincantes, Mingote y Ussía, que "en lo tocante al mus/ no pasan de monaguillos":

No los ha llamado Dios
por ese ameno camino,
y cuando lanzan un órdago
es como si un borborigmo,
un traque, una pedorreta,
un cuesco y un ¡toma nísperos!
les saliera de las tripas
por el ojo que no digo,
ojo más ciego que Homero,
aunque no llega a divino.

(…)

Vendrá mi hija de Bruselas,
que por allí Carlos Quinto
enseñó a jugar al mus
a los flamencos vencidos,
y entre los dos los pondremos
cual tizones encendidos. (Campmany, 1997 b: 67-72). [486]

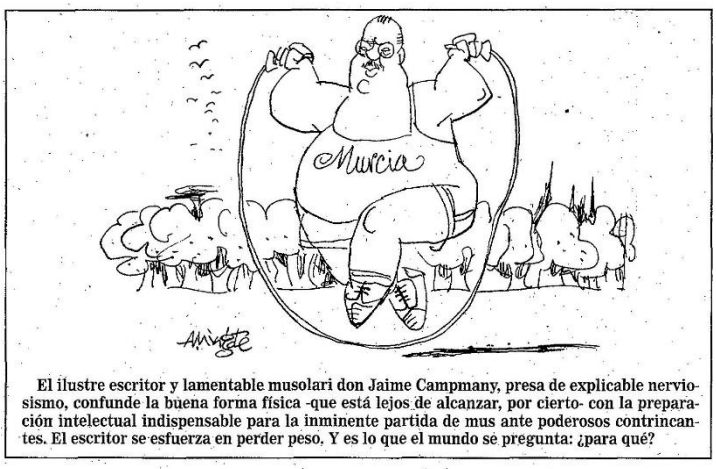
Siempre ganaron los Campmany. La última partida, jugada en 1997, hizo que al fin Mingote y Ussía desistieran y se rindieran ante el gran musolari Campmany y no se enfrentaran con él nunca más, a pesar de las veces que bromeaban amistosamente en sus viñetas y artículos. Aquí vemos dos ejemplos del gran Antonio Mingote.[487]

[486] El romance se publicó en ABC el 15 de junio de 1994.

[487] La viñeta de los naipes se publicó en ABC, el 27 de junio de 1995, p. 26; y la de Campmany saltando a la comba, en ABC, el 18 de mayo de 1997, p. 153.



Jaime Campmany practicando habilidosas maniobras con las que, a falta de otros recursos más científicos o deportivos, el eximio poeta y eminente periodista se propone aturdir a sus inocentes adversarios en la próxima partida de mus.



El ilustre escritor y lamentable musolari don Jaime Campmany, presa de explicable nerviosismo, confunde la buena forma física -que está lejos de alcanzar, por cierto- con la preparación intelectual indispensable para la inminente partida de mus ante poderosos contrincantes. El escritor se esfuerza en perder peso. Y es lo que el mundo se pregunta: ¿para qué?

Otro gran amigo de Campmany es el escritor Camilo José Cela, a quien le dedica un romance —*Romance de don Camilo*— por su ochenta cumpleaños y que podemos considerar una especie de efeméride romanceada.

Hoy ha cumplido ochenta años
el clásico don Camilo,
que para la edad de un clásico
son años de jovencito.
Y está tan nuevo y lozano,
tan frescales, tan festivo,
tan deslenguado y cachondo
como estaba en un principio.

(…)

A veces se pone grave
y a veces se pone crítico,
y su voz adquiere entonces
altos tonos y magníficos,
magisterio singular
para adoctrinar doctrinos,
y es capaz de apechugar
con el Trivium y el Quadrivium.
Así que en Cela se unen,

sin dejar de ser él mismo,
Cela padre, Cela abuelo,
Cela nieto y Cela hijo,
Cela de cuatro personas,
que es Cela tetrapartito,
pero que es uno en esencia,
plural pero proindiviso. (Campmany, 1997 b: 247-248). [488]

Aparte de que se admiraban literariamente, ambos escritores fueron grandes amigos. Cela propuso y defendió a Campmany para que entrara en la Real Academia Española de la Lengua, pero pese a sus intentos, no se cumplió finalmente su deseo. Cuando murió Cela, escribió Campmany: "A mí esta muerte me deja ya casi sin vida". [489] De todos modos, parece que su amistad continúo más allá de la muerte en el hecho simbólico de que la Glorieta de Jaime Campmany conviva en Madrid, en el barrio de Salamanca, entre las calles Camilo José Cela y el Corazón de María.



Cela y Campmany en la presentación de *La mitad de una mariposa,* autoría del segundo.

Campmany también sentía admiración por Lola Flores. Por eso, cuando las televisiones sacaron la imagen de *la Faraona* sentada en el banquillo, los versos de Campmany se fueron hilando en un caudal de espontaneidad que parecen una rumba, un cante gitano en el *Romance de la Lola*:

Recuerde el olvidadizo
y memoria todos hagan
de que a Lola la llevaron
delante del juez de guardia
porque, cantando y bailando,
los años se le pasaban
sin hacer declaración
y sin dar a los sociatas

[488] El romance se publicó en ABC el 11 de mayo de 1996.
[489] ABC, 18 de enero de 2002, p. 15.

la mitad de los «jayeres»
que con el cante ganaba.
Tenía la Lola Flores
que andar de bolos en galas,
de escenarios en «tablaos»,
de rumbita en sevillana,
con toda la tribu a cuestas
o debajo de la falda,
el bueno del *Pescaílla*
colgado de la guitarra
(…)
Toda la tragedia antigua
de las estirpes gitanas
se sentó en aquel banquillo
junto a la Lola de España.
Los Torres y los Heredia,
los Camborios y los Vargas,
abocaron los «acais»
como si fueran dos cántaras,
y las gitanas mejillas
se convirtieron en niágaras.
Lola Flores, al banquillo,
igual que en *Morena Clara*,
como si hubiera robado
el jamón de la posada,
tres pollitos tomateros,
dos gallinas y una pava (Campmany, 1995 b: 58-61). [490]

Dice Esteban Morán que Campmany emplea a veces "un léxico popular lleno de encanto, salpicado de modismos regionales, de refranes, de sentencias, de vocablos olvidados, pero que están ahí, en el diccionario de la Academia" (1988: 180). Ya hemos visto algunos ejemplos de esta riqueza léxica, ora popular ora culta, que emplea Campmany en sus romances. Pero ahora vamos a leer un romance escrito en dialecto murciano, es decir, en panocho. Bajo el título de *Romance panocho*, Campmany escribe

[490] El romance fue publicado en ABC el 20 de agosto de 1992.

estos versos cuando en el Senado no se entendía nadie por hablar cada uno en su lengua autonómica. Y lleno de ironía, y por supuesto de una gran añoranza a su lenguaje murciano, escribe Campmany:

Si m'esclafo en er Senao
de senaor facundioso,
cuando prenuncie un discurso
lo platicaré en panocho,
que es llengua de chirivía
y galbanzos con mondongo
en que platica mi suegra
con su novio er tío Pacorro,
er zagal de la Santica
con la zagala der Troncho,
er tío Caliche er perráneo
con la mujer der Garrofo

Y en los siguientes versos, Campmany cuenta que, de no practicar su dialecto por vivir fuera de Murcia, ahora pronuncia las eses y las terminaciones del participio.

Er panocho en que sus hablo
no es panocho der cogollo,
como se habla en Zaraiche
y en la venta San Antonio,
que va para munchos años
que dejé aquellos rastrojos
onde pasé tuiquio er tiempo
de mamón y de mocoso,
de zagalico crecío
y aluego aluego, de mozo.
Y m'hecho ya churubito
d'escrebir en los periódicos,
de hablar en los Escoriales,
de recitar en el loro
ese que llaman la Cope
pus tós los días v'al copo,

romanciquios de pulítica
y de darle leña al mono,
que ya me salen las eses
hista por los mesmos codos,
y suerto cada remirgo
con el «ido» y con «odo»,
con el «edo» y con el «ado»
que si m'escuidio, me pongo
más fino que una perdís,
más tieso que un ajo porro,
más lamío q'un magistrao
y más dengue q'un canónigo.
Digo «dedo» en vez de «deo»
y en vez de «tó» digo «todo»,
y hasta «pedo» en vez de «peo»
como icen los sabijondos.

También señala Campmany que desde que salió de Murcia y se asentó en Madrid "s'afinao muncho el pitorro" y ya no usa las palabras huertanas:

Dende que salí de Murcia,
platiqué en panocho poco,
que d'estar en los madriles
s'afinao muncho el pitorro,
quiero dicir er galillo
por aonde las cosas nombro,
y la llengua de mi huerta
se m'entrompica en los morros.
Ya no digo cornijal,
ni bardiza, ni ceporro,
y en vez de azarbe y de cieca
digo cauce o digo arroyo.
En lugar de dicir pijo,
muchas veces digo «corcho»,
y en vez de dicir «capullo»,
que es floral, florido tropo,
digo magué, que es caló,

la morronga o er morrongo.

Al final del romance, Campmany comenta el guirigay de lenguas que se formó en el Senado, y resuelve el dilema con los siguientes versos:

Vaya un cisco que s'armao
en er Senao autonómico,
tó dios hablando en su llengua
y tós los que escuchan, sordos,
u teniéndolo que oír
por la chicharra er micrófono.
A la torre de Babel
los llevaba yo en un soplo,
y les daba masculillo,
les daba un mamporro,
y de postre un calichazo,
un revés y un soplamocos
a ver si aprenden a hablar
como tóos hablamos, coño. (Campmany, 1995 b: 199-202). [491]

IV. 3.2.2.2. Campmany en la *COPE*. El romance, más cerca de la lengua hablada

Escribe el periodista Antonio Herrero en el prólogo del *Segundo libro de romances* de Jaime Campmany:

Le llamé cuando llegué yo a la COPE en 1992 y le descubrí. Fantástico. Qué mala leche, qué ironía, vaya sopapos, qué dulzura con la lengua… Un descubrimiento (…) Los romances

[491] El romance se publicó en ABC el 27 de septiembre de 1994. Sobre el habla murciana y características de este dialecto -fonéticas, léxicas, morfológicas, sintácticas, históricas y geográficas-, además de un amplio vocabulario minuciosamente recogido, es de gran utilidad el *Vocabulario del dialecto murciano*, de Justo García Soriano (1980), Editora Regional de Murcia. Sobre el murcianismo de Jaime Campmany, a nivel lingüístico, escribió el periodista Ricardo Tomás de Lucas: "… prefiero acordarme de su sabio empleo del lenguaje y la frecuencia con que recurría a expresiones de origen murciano para enriquecer, como si fuera necesario, sus textos con la sabiduría ancestral de dichos regionales, que tanto le gustaban. De la huerta rescató e hizo doctas expresiones contundentes como "toma nísperos", "adefesio" o "éramos pocos y parió la burra". También se sirvió del refranero ("Al tonto se le conoce pronto") y de historias medios reales medio inventadas como las de Abundio, el que vendió el coche para comprar gasolina, o La Tomasa. Para mí, leerle era revivir las sensaciones de niño cuando sentado en las rodillas de mi abuelo escuchaba sus brillantes anécdotas". La Opinión de Murcia, 15 de junio de 2005, p. 67.

> que Jaime Campmany empezó a declamar en las ondas de la COPE eran como mar de champán que se llevaba por delante todo y a todos en una burbuja (…) Contra el humor no se puede, frente a la ironía no hay nada que hacer, ante la gramática, salvo el Honorable, hay que descubrirse. (Campmany, 1995 b: 9-10).

Y es que, como el romance en octosílabos está más cerca de la lengua hablada según Campmany, algunos directores de programas de cadenas radiofónicas se dieron cuenta pronto de "que esta habilidad podía tener un feliz aprovechamiento en la radio; que si estaba bien lo que escribía para las páginas de un diario, mejor podría resultar si lo leyera de viva voz ante los micrófonos; que a la letra de aquellas cuestiones actuales (…) le vendría de perlas la música que desprende del romance" (Cantavella, 2011: 80).

Decía Jiménez Losantos que después de terminar el programa de Antonio Herrero, se iban a desayunar a un bar cerca de la radio él, Antonio, Campmany, Luis Herrero y Víctor Márquez Reviriego, donde comentaban los sucesos del día, del programa recién emitido, y cómo no, del romance recién recitado por Campmany. Y uno de esos días debatían sobre qué verso era el mejor para la lengua española:

> … debatíamos precisamente qué verso era el mejor, el más adecuado para nuestra lengua. Yo defendía al endecasílabo, fundamentalmente para leer; Jaime, al octosílabo, por acercarse más a la lengua hablada (…) y el octosílabo, que parecía condenado a la extinción (…) alcanza rango y actualidad en dos medios nuevos: los periódicos, última expresión de las posibilidades de la imprenta, y la radio, que ha sabido conjurar el peligro que para la tradición oral suponía el invento de Gutenberg. (Campmany, 1995 a: 12-13).

Y Jaime Campmany era quien mejor protagonizaba ese revivir del romance en ambos medios que señala Losantos. Y es que, además, como señala Antonio López Hidalgo, "la columna ha sobrevivido en la radio" (2012: 181). La novedad que ofrecía la radio era que sus oyentes pudieran escuchar la voz del autor que "la foto o dibujo del medio impreso no permite". [492] Aunque Carmen Herrero se refiera al columnista presente en los estudios de radio como un tertuliano, "lo normal es que el columnista lleve preparado su texto, que forma una unidad, por mucho que se presente entrecortado por las intervenciones del conductor del programa" (2012: 183). Cuando Jaime Campmany recitaba su romance en

[492] Carmen Herrero, citada por Antonio López Hidalgo (2012: 181).

el programa de Antonio Herrero en *COPE*, se hacía el silencio y le dejaban declamar, como un juglar que viniera de repente a los estudios de la radio y trajera las nuevas del reino, con un sabor medieval, popular y culto.

En el primer ejemplo de romance para la *COPE* que vamos a leer, Jaime Campmany arremete contra un político que ha insultado previamente a los periodistas, y él, sabihondo y maestro de palabros castellanos, le responde:

El señor ministro tiene
lengua de lírico arroyo,
trino de pájaro lira
o de ruiseñor canoro
y derrite al personal
cuando le dice piropos.
(…)
Sin dejar el miramiento
que hace a los hombres modosos,
usando un vasco remilgo
por mostrarse melindroso,
con la sonrisa más tierna
jugueteándole el bozo
e inclinando el espinazo
en gesto ceremonioso,
boquirrubio y boquimuelle,
boquilindo y boquiblondo,
les llamó a los periodistas,
dulcemente, mentirosos,
a más de llamarles memos
y sobre todo chocholos.

Una vez presentado el caso, Campmany dice que el único matiz que le ofrece al señor ministro es una muestra de otros términos que significan tonto, que Campmany, como ya dijo en una entrevista, tenía en su haber un gran caudal de términos que significan tonto. "Yo tengo más de seiscientas voces castellanas que significan «tonto». Me dedico a subrayar la cantidad de «tontos» que aparecen en los clásicos. Es una especie de arma

defensiva esto. Cuando polemizo con alguien, le meto miedo diciéndole que tengo seiscientas palabras para decirle «tonto»". [493] De nuevo, la riqueza léxica de Campmany es extraordinaria:

Recibamos con modestia
el ministerial responso.
Pero el único matiz
que yo al ministro reprocho
es que nos diga en vascuence
lo que quiere decir «tonto»,
que es palabra castellana
de abolengo muy remoto.
Y para darle una muestra
de otros vocablos sinónimos,
ahí va una pequeña sarta
que le dedico gozoso:
majagranzas, alcornoque,
cascaciruelas, zurriburri,
pelahuevos, parapoco,
correlindes, papatoste,
marmolillo, zampabollos,
badulaque, chuchumeco,
desavisado, zambombo,
embelecado, guillote,
rascatripas y tolondro,
que aún me dejo en el tintero
al lelo, al simple y al bobo.
Y tengo para seguir
de este lunes hasta el otro,
que donde las dan las toman,
y en este país hermoso
no hay ministro que me calle
si uno me llama chocholo. [494]

[493] Jaime Campmany dijo estas palabras en una entrevista para La Verdad de Murcia el 26 de diciembre de 1982, p. 6. En esa entrevista comenta Campmany que estaba preparando un diccionario de tontos, "que me moriré sin ver terminado".

[494] El romance fue recitado en COPE el 19 de octubre de 1992.

El siguiente romance, titulado *Romance de los ministros*, es sin duda un retrato satírico de los políticos de hoy y siempre, en cuyos primeros dos versos que se repiten en cada estrofa se refleja el desconcierto que a Campmany, como a todo vecino, le preocupa:

Yo no sé qué tienen, madre,
los ministros del Gobierno,
que cuanto más los escucho,
menos, madre, los entiendo.
Oyes hablar a un ministro
y caes en el desconcierto,
pues con ellos nunca sabes,
ni hay manera de saberlo,
si te están hablando en broma
o te están hablando en serio,
si no saben lo que dicen
o te están tomando el pelo.

Yo no sé qué tienen, madre,
los ministros del Gobierno,
que donde ponen las manos
se escachifolla el invento,
al país le salen llagas
donde ellos ponen el dedo,
flor que tocan se deshoja
y además rompen el tiesto;
si alguna medida toman,
que el tomar es siempre bueno,
la toman tan a malas
que el traje les sale estrecho,
pernicorto, corcusido,
remendado y retalero,
hecho de mangas por hombros
y perneras por trasero,
y visten a la criatura
con hábito de adefesio.

En el siguiente párrafo, Campmany demuestra la habilidad que tiene de síntesis poética para describir la situación del país en unos pocos pero contundentes versos:

> Yo no sé qué tienen, madre,
> los ministros del Gobierno,
> que ya no funciona nada
> en este bendito pueblo.
> No funcionan los transportes,
> no funcionan los correos,
> llegan tarde los telegramas,
> no conectan los teléfonos,
> no arreglan las carreteras,
> sembradas de puntos negros,
> no hay camas en el Seguro
> para recibir enfermos,
> y si pillas la cirrosis
> o te quiebras algún hueso,
> tienes que estar en la cola
> catorce meses y medio,
> o vas a ver un doctor
> llamado sepulturero,
> que ese jamás se equivoca
> y te receta un entierro. (Campmany, 1995 a: 21-22). [495]

Como ya hemos dicho en las características del romance campmanyano, a Jaime Campmany a veces le gusta revestir sus opiniones con humor. Así pues, escribió sobre el caso Roldán un romance en el que se habla del que fuera director general de la Guardia Civil e implicado en un caso de corrupción y fugado de España, a partir de unas fotos polémicas que salieron en prensa.

> Estaba don Luis Roldán
> recostado en el triclinio
> sin más túnico ni manto

[495] El romance se recitó en COPE el 22 de agosto de 1988.

que unos leves calzoncillos,
calzoncillos estampados
de esos que llevan los gringos
con lunares de colores
decorándole el culito
y pintándole bodoques
en tal semejante sitio.
Se le notaba la toña
en ese color rojizo
que pone en las dos mejillas
el trago largo de vino
si pasa de la botella
uno, dos o tres cuartillos,
o las copas de aguardiente,
de coñac o marrasquino,
el champán y las angulas
que paga el españolito.

(…)

¡Las juergas que se corría
Luis Roldán entre esos pingos!,
que si eran cutres las juergas
es que es así el individuo,
mezquino, cutre, piojoso,
miserable, nuevo rico,
que también para trincar
hay que tener un estilo.
Dándole vuelta a las letras
que componen su apellido,
se lee, no Roldán, ladrón,
que quiere decir lo mismo.

Mientras, los guardias civiles
andando por los caminos,
bajo el calor en verano
y en invierno bajo el frío,

con la paga muy escasa
y el deber más que subido,
y jugándose la vida
contra bandas de asesinos.

Ahora Roldán estará
en una isla del Pacífico,
debajo de un cocotero,
luciendo sus calzoncillos,
meciéndose en una hamaca,
rascándose el caramelillo,
y gastándose el dinero
que tiene en los bancos suizos. (Campmany, 1995 b: 181-183). [496]

Otro fragmento de romance que nos esboza una sonrisa es el que retrata a otro personaje de la época, el entonces joven torero Jesulín de Ubrique, a quien se le sumó a su fama en el arte de Cúchares, el ser requerido por las damas:

Mató Jesulín los toros
y las gachises rugieron,
pedían las dos orejas
y el rabo con más empeño
no sacando a flamear
la blancura del pañuelo,
sino la lencería íntima,
bodis, tangas y ligueros,
sujetadores y bragas,
que llevaban de repuesto.
Menos mal que las llevaban
y no sacaron lo puesto,
porque si no, la corrida
no acaba en desolladero,
sino que acaba en el Tajo
con el respetable en cueros. (1995 b: 211). [497]

[496] El romance fue recitado por Campmany en COPE el 16 de mayo de 1994.
[497] El romance fue recitado por Campmany en COPE el 14 de octubre de 1994.

Otro caso sonado por aquellos años fue el desnudo del Rey Juan Carlos en la cubierta del *Fortuna* durante las vacaciones de 1995 y del que muchos columnistas hablaron; entre ellos, a Jaime Campmany le suscitó el siguiente romance:

Libre de traje de baño,
del *Meyba* que gasta Fraga,
de los zaragüelles púdicos
que usa la gente huertana,
de los velos que el Volterra,
por censura vaticana,
pintara en las entrepiernas
de la Sixtina romana,
sin gregüescos ni enagüetas,
sin taparrabos ni tanga,
a culito pajarero,
sin suspensorio ni bragas,
en porreta, en cueros vivos,
Adán sin hoja de parra,
in púribus, en pelota
viva o pelota picada,
con el bolo a la intemperie
y sin cubrir la mindanga,
como su madre lo puso
en este valle de lágrimas
el rey Juan Carlos Primero
bajo Febo se solaza.

Aquellas fotos se publicaron en una revista italiana, *Novella 2000*, que titulaba de la siguiente manera las ilustraciones: "Las más escondidas joyas de la Corona española". [498] A Campmany también le inspiró la metáfora y en su romance se sigue:

Deben venir de familia
costumbres tan liberadas

[498] Información extraída de El Mundo [http://www.elmundo.es/especiales/espana/el-rey/sombras.html] [Consultado el 24 de agosto de 2016].

de ir con el bolo colgando
por los bosques y las radas,
mostrar sin melindre el cetro
atributo de monarcas,
y de la regia Corona
las dos gemas más preciadas. (Campmany, 1997 b: 26-27). [499]

Ya en su infancia, Jaime Campmany despertaba su ingenio gracias a las adivinanzas monárquicas de su Tata Felisa:

> Cuando yo era pequeño, mi chacha Felisa (…) me educaba con adivinanzas que despertaban mi mente y obligaban a hacer gimnasia a mi ingenio (…) y uno de esas adivinanzas que me proponía decía así: «Adivina adivineta, ¿qué tiene el Rey en la bragueta?» Y yo tenía que responder sin dilación: «Dos balas y una escopeta». Así que yo soy un español hecho a celebrar la virilidad de mi Rey desde mis más tiernos años, y no me voy a volver atrás ahora. Si reconocía la escopeta y las dos balas de Alfonso XIII, no sé yo por qué no podría celebrar las de su nieto. (Campmany, 1997 b: 22-23).

Sigamos con más romances. En ese mismo año de 1995, un extraordinario suceso ocurrido en la localidad cacereña de Cambrón, inspiró a Campmany para escribir un romance. A un pastor que cuidaba de sus cabras le cayó un rayo: entró por su hombro, recorrió su cuerpo y salió por los testículos, y sorprendentemente el hombre no quedó dañado, ni tampoco su aparato reproductor. [500] He aquí la fábula real que romancea Jaime Campmany con su despliegue de vocablos y humor irresistible bajo el título de *Romance del pararrayos*:

En el monte está Daniel
cuidando de su ganado
cuando la tormenta deja
los cielos emborregados,
las nubes enfurruñadas
y los cirros enzarzados

[499] El *Romance del Rey en bolas* fue recitado por Campmany en COPE el 19 de mayo de 1995.
[500] Esta información ha sido extraída de la noticia dada por ABC, el 11 de mayo de 1995, p. 80.

en lucha de culebrinas
y en batalla de chispazos.
Lanza chuzos encendidos
el eléctrico aparato,
y algunas cabras medrosas
abandonan el rebaño
y van por el monte solas,
triscando llenas de pánico.

Los versos: “Lanza chuzos encendidos / el eléctrico aparato” representan una imagen referida a la tormenta pero que preludian el final del romance, el lugar humano por donde se escapará el rayo que le penetra al bueno de Daniel:

Es Daniel un buen pastor
y sale de su reparo
para reunir a las cabras
perdidas por el collado

(…)

De pronto, desde la altura,
desciende la luz de un rayo
y va a dar en el pastor
justo sobre el omoplato.
Hiende el hombro, cruza el pecho,
pasa muy cerca del brazo,
se mete en el intestino,
entra en terreno vedado,
y sale por la morronga
en forma de chufletazo
cálido, ardiente, encendido,
incandescente, abrasado.

Mas no fue el rayo de Júpiter,
el que envía el dios pagano
a fulminar enemigos,

implacable, fiero y raudo,
sino rayo milagroso,
rayo piadoso y sagrado,
que no derriba ni mata
ni te deja incinerado.
Si el suceso fue en Cambrón,
es de lógica obligado
que nuestro Daniel quedara
un poquito encambronado,
pero fuerte como un toro
y bien dispuesto al asalto,
que rayo que no derriba
será Rayo Vallecano,
o habrá sido Rayo X,
que te traspasa sin daño.

Ni el ciruelo de Don Juan,
ni de Casanova el mango,
que son bravas berenjenas
y que son famosos nabos,
ni el cipote de Archidona
cuando lanzó aquel venablo
diluviador, lancinante,
indetenible y celiano,
llegaron nunca a expeler
amor así de inflamado
cuando a Daniel le salió
la chispa por el boniato.
Desde entonces, la dichosa
zagala del *enrayado*,
cuando quiere retozar
con el pastor algún rato,
suspira: «Venga, Daniel,
levanta ya el pararrayos». (Campmany, 1997 b: 135-138)[501]

[501] El romance fue recitado por Campmany en COPE el 12 de mayo de 1995.

En 1996, Campmany se refirió en un romance al fenómeno de las vacas locas en Inglaterra, y que afectaría al régimen agroalimentario de España y de toda la Unión Europa. [502] Así describe Campmany a esas vacas enfermas:

> Por los prados escoceses,
> por las inglesas praderas
> y por los pastos bucólicos
> de las campiñas galesas,
> están triscando las vacas
> que han perdido la cabeza.
> Las vacas se han vuelto locas
> y bailan sobre la hierba
> con música de los «Bítel»,
> «rockanroles» del setenta,
> y están dándole alegría
> a su cuerpo las terneras
> igual que si Los Del Río
> les cantaran *Macarena*. (Campmany, 1997 b: 223). [503]

En el siguiente romance —*Romance del puente*— Campmany habla del exceso a veces de días festivos que se juntan y se convierten en puente, como el de la Constitución y la Inmaculada, que dejan un día suelto —el viernes—, inválido antes del fin de semana, y nadie da un palo al agua. La ironía que emplea Campmany para con los políticos que 'levantan puentes' es de una sutil y magistral sátira.

> Ayer, porque fue domingo,
> y el domingo se descansa.
> Hoy lunes, porque son vísperas
> de fiesta muy señalada,
> ya que la Constitución
> años cumplirá mañana.

[502] Informe Semanal, 2 de diciembre de 2000.
[http://www.rtve.es/alacarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-informe-semanal-analiza-crisis-vacas-locas/23472/] [Consultado el 28 de agosto de 2016].

[503] El romance fue recitado por Campmany en COPE el 29 de marzo de 1996.

(…)

Desde el martes hasta el jueves,
otro puente nos depara
la suerte del almanaque,
que es suerte más que mediana.
Si el martes, Constitución,
el jueves, Inmaculada,
y si vacamos el martes
y el jueves no se trabaja,
¿quién será el guapo que el miércoles
no se rinda a la galbana?
Desde el sábado pasado
hasta el viernes hay holganza.
Y estando el viernes en medio
del día de la Inmaculada,
y del sábado, en que ya
empieza el fin de semana,
prolongaremos el puente,
que al fin un día no es nada,
y nos pasamos diez días
contemplándonos la panza.
¿Quién dijo que este Gobierno
de públicas obras pasa,
que no construye pantanos
y que no edifica casas,
que carreteras no tiende
y que puentes no levanta?
Pues aquí tienen un puente
que un galgo no se lo salta,
ni se lo salta un gitano
que venga huyendo de guardias,
ni el diestro Curro Romero
con un toro a las espaldas.

Y, por si fuera poco, luego del puente llegan las vacaciones de la Navidad:

A la vuelta de la esquina,
la Navidad nos aguarda,
felices Pascuas, señores,
señores, felices Pascuas,
mañana de Lotería
pegados a la pantalla
mientras los niños cantores
número y premio desgranan,
y noche de San Silvestre,
con las uvas y el champaña,
año nuevo, vida nueva,
pero hasta Reyes, holganza. (Campmany, 1995 a: 28-31). [504]

Las devaluaciones de la peseta suscitan a Campmany un romane en el que, de primeras, parece que puede estar hablando de otra cosa:

Se le ha quedado a Felipe
tan esmirriada y pequeña
que si el hombre se la busca
apenas si se la encuentra.
Si la pilla con los dedos
se le pierde entre las yemas
y si la coge en la mano
la deja casi deshecha.
Por mucho que se la mire
jamás bien consigue verla
a no ser con microscopio
lo mismo que una bacteria.

Si la saca de paseo
por las trochas europeas,

[504] El romance lo recitó Campmany en COPE el 5 de diciembre de 1988.

vuelve más mustia y más triste
y más delgada regresa.
Que cada vez que la saca
da señal de más flaqueza,
y por más que la acaricia
y la mima y la contempla,
ni engorda, ni se embravece,
ni levanta la cabeza.
¡Qué pobre se la ha quedado
a Felipe la peseta!

(…)

Tan fina se le ha quedado
a Felipe la moneda
que ya no se la compara
con sus hermanas más tiesas,
ni con su hermana británica,
ni con su hermana tudesca.
De una sola suiza, salen
lo menos noventa iberas,
y con un dólar tan sólo,
hacemos ciento cuarenta.
Los franceses ya nos dan
hasta veinticinco vueltas
y más de tres, casi cuatro,
se sacan de un franco belga.

(…)

Lleva tres devaluaciones
y la cuarta que le espera.
Díganme ustedes, señores,
de una manera sincera,
si es que no se le ha quedado
a don Felipe pequeña;

lo que antes era una rubia,
hoy no es más que una lenteja.
Con lupa la está buscando
y no la ve, ni por esas. (Campmany, 1995 a: 176-178). [505]

En 1990, el presidente ruso Mijaíl Gorbachov visita España y Campmany cuenta en un romance —*Romance de la visita*— el revuelo en Moncloa para los preparativos de tan ilustre visita:

Desde las estepas rusas
viene Gorby, viene Raisa,
y está como loca toda
la *perestroika* de España.
Viene Miguel Gorbachov
como una paloma blanca
que trajera entre los dientes
del verde olivo la rama.
Viene con su Premio Nobel,
su televisión privada,
su economía de mercado,
su unificación germana,
su *glasnot* y su apertura
y su lunar en la calva.

Está inquieta la Moncloa,
nerviosa la diplomacia,
porque todo quede bien
ante visita tan alta.

Don Felipe en estos días
ya no juega a la petanca,
ya no ensaya en el billar
la carambola a tres bandas,
ya no riega los *bonsáis*
ni a Semprún escribe cartas.

[505] El romance se recitó en COPE el 2 de agosto de 1993.

Está aprendiendo del ruso
trece o catorce palabras,
y ya pronuncia «espasiva»
cuando quiere decir gracias;
y si alguno le pregunta
si la crisis ya prepara,
dice simplemente «niet»
en puro acento de Ucrania

Los ministros entretanto
se hacen las seseras agua
aprendiendo algunas cosas
de las que enseñan los mapas,
o se leen en las historias
acerca de Rusia santa,
ora de la Rusia roja,
ora de la Rusia blanca. (Campmany,1995 a: 49-50). [506]

En el siguiente romance, Campmany despliega una amplia gama de vocabulario gastronómico a raíz de una noticia en la que un juez resuelve que llamar 'chorizo' a alguien ya no es motivo de sanción.

Llamar *chorizo* a un cristiano
ya no es insulto mayor,
que lo ha dicho el señor juez
sentadito en su sillón.
Según dice la Justicia,
llamar *chorizo* a un señor
no es lo mismo que llamarle
mangante, caco o ladrón.
Ya no vale el diccionario,
ya no sirve el lexicón,
el sentido figurado
ya no tiene aplicación.

[506] El romane fue recitado en COPE, el 25 de octubre de 1990.

Y a continuación cuenta Campmany cómo empezó el asunto y resuelve que, si ya podemos llamar, sin percance de sanción, chorizo a todo el mundo, que se preparen los políticos:

Llegó don Pedro Pacheco,
de Jerez corregidor,
y dio trato de *chorizo*
al señor gobernador.
Querellóse su excelencia,
que escocido se sintió
en su nombre y en su fama,
en su cargo y en su honor.
Quien representa al Gobierno
no debe sufrir baldón,
ni dejar que le comparen
con tripa de porcallón,
adobada sabiamente
con rojelio pimentón.

(…)

Esta es tierra de embutidos,
de salchichas y salchichón,
lomos, morcillas, chistorras,
botillo, burifarrón,
butifarras catalanas,
sobrasadas y morcón.
Mas nada como el chorizo
goza de tanta devoción

(…)

Por si eran pocos chorizos,
ahora vendrán a montón,
pues si ya puede llamarse
chorizo al gobernador,

será el concejal chorizo,
chorizo el corregidor,
el diputado, chorizo,
y chorizo el senador,
chorizo el señor ministro
y hasta el Justicia Mayor. (Campmany, 1995 a: 24-26). [507]

Los dos últimos romances que vamos a comentar representan el género en el que Campmany ya es reconocido como maestro: la necrológica. La primera, dedicada al torero Luis Miguel Dominguín, y la segunda al periodista y amigo de Campmany, Antonio Herrero.

El principio del *Romance de la muerte de Luis Miguel* semeja a la exclamativa información de un pregonero que llega al pueblo a dar parte de una muerte:

¡Que no lo ha matado un toro
en la arena de los ruedos
al salir de un natural
alrededor de su cuerpo,
Luis Miguel por naturales
hasta el natural de pecho!
¡Que no lo ha matado un toro
al mejor de los toreros!
Salió el toro de la muerte
por los chiqueros del sueño
con cornadas invisibles
contra el corazón ya viejo,
y están los palcos vacíos,
y está el tendido desierto,
y ya no ataca la banda
el pasodoble torero,
no suena *España cañí*
ni suena *Pepita Creus*,
y duerme un traje de luces

[507] Publicado en *Época*, el 14 de noviembre de 1988.

olvidado en el ropero.

La suerte en el toreo ha querido, como expresa Campmany, no ver muerto a Luis Miguel Dominguín en el ruedo:

Para morir en la plaza
han nacido los toreros,
pero la suerte y la muerte
hacen en la plaza un juego,
y la suerte a Luis Miguel
no ha querido verle muerto,
ni dar su sangre a la arena
en medio del ruedo ibérico.
En los palcos de la gloria
ángeles del burladero
le ofrecen palmas antiguas
y sacan viejos pañuelos.
Y Ava Gadner le ha tirado
dos claveles con un beso. (Campmany, 1997 b: 239-241). [508]

La muerte del periodista Antonio Herrero inundó de consternación al mundo del periodismo. Falleció el 2 de mayo de 1998 mientras hacía submarinismo en aguas de Cabopino, un puerto deportivo de la localidad malagueña de Marbella.[509] Enseguida, Campmany, con gran dolor, preparó el romance que leyó en la COPE en el programa que siempre presentaba el mismo Antonio, y emocionó profundamente a Federico Jiménez Losantos y a Luis Herrero. Al cumplirse un año de la muerte, Campmany volvió a leerlo. Dice así el *Romance de Antonio Herrero*:

Por la tarde de Marbella
mayea un mayo dudoso,
nubes haciendo pucheros
y sol que esconde su rostro.

[508] El romance fue recitado en COPE el 9 de mayo de 1996, un día después de la muerte del torero.
[509] Información extraída de El País, 3 de mayo de 1998.

Una oración sabatina
se aflige sin saber cómo,
y asciende al trono mariano
un suspiro temeroso.
Se viste la atardecida
con traje de perla y oro
y un ruedo ibérico finge
que convierte al mar en coso.

Son las cinco de la tarde,
la hora lorquiana del toro,
la hora en que lleva la suerte
una muerte sobre el hombro.
A las cinco de la tarde
los peces juegan al corro
y ponen de plata el agua
con el brillo de los lomos.
A las cinco de la tarde,
sobre su lecho arenoso,
muge la mar con mugido
de lento animal de fondo.
Y a las cinco de la tarde,
la tarde sufre un trastorno,
y el negro toro del agua
embiste al pecho de Antonio.

Tres golpes de sangre tuvo,
como Antoñito *el Camborio*,
y se le escapó la vida
en los tres trágicos vómitos.
De pronto se hizo de luto
el mayo que era de gozo,
y hubo un silencio de muerte
temblando por los micrófonos.
Se quedaron los oídos
de la hermosa gente sordos,
la madrugada de España

se hizo silencio sonoro
y brotó en muchas gargantas
la triste flor del sollozo.

Como lluvia refrescante,
como rayo luminoso,
como relámpago blanco,
como transparente arroyo,
cruzaba cada mañana
la voz amiga de Antonio,
llevada en alas del viento
por carteros misteriosos.
A veces despabilaba
noticias para el congojo,
y repicaba otras veces
a las vísperas del gozo,
que la vida está amasada
de las unas y los otros,
y narradores de vida
es lo que nosotros somos.

Pero lo triste y lo alegre,
lo recto y lo tortuoso,
lo que a algunos hace daño,
y lo que hace bien a todos,
la objeción y la alabanza,
el saludo y el responso,
con la verdad en los labios,
y valentía en los modos,
todo Antonio lo contaba,
todo lo contaba Antonio.
Era libre y trinador
como un pájaro canoro,
y era amigo de enemigos
por grande y por generoso.
Solo aquellos que en la sangre
portan el semen del odio

y llenan el corazón
encogido y envidioso
quisieron sellar su boca
con miserables cerrojos.
La muerte se adelantó
a cumplir esos propósitos.
Por llevarse a los mejores,
los dioses son codiciosos.

Se equivocaba el poeta
que escribió versos famosos
para decir que los muertos
viven solos su reposo.
No son los muertos.
¡Los vivos son los que quedamos solos!
Y más que rogar por él,
rogando estoy por nosotros.
Qué solos hemos quedado
los compañeros de Antonio. [510]

IV. 3.2.2.3. Un Romancero de la Historia de España

En 2004, un año antes de su muerte, Jaime Campmany, que había decidido romancear toda la Historia de España, inicia su aventura —que él mismo dice que "nadie hasta ahora habrá acometido la empresa de poner en romances toda la Historia de España, desde los primeros pobladores hasta el momento presente" (Campmany, 2004: 13)— y saca su primer volumen, *Romancero de la Historia de España. De Atapuerca a los Reyes Católicos*. En esta obra, Jaime Campmany pide que no se le juzgue como poeta ni como historiador; "… en todo caso sería como juglar o trovero, pues estos romances no tienen el propósito de ir más allá del trovo o la juglaresca (…) Estos romances no están escritos con propósito claramente didáctico ni tampoco únicamente literario, aunque algo tenga, o intenten tener, de lo uno y lo otro" (Campmany, 2004: 13-14).

[510] Transcripción del Romance leído en COPE un año después de la muerte de Antonio Herrero, el 2 de mayo de 1999. Recuperado el audio de: [http://esradio.libertaddigital.com/fonoteca/2013-05-02/especial-antonio-herrero-jaime-campmany-58257.html] [Consultado el 24 de agosto de 2016].

Y es que, como señaló el periodista Antonio Astorga, "narrar la Historia sin hacer una ficción poética y hacer mester de juglaría relatando episodios históricos sin inventarlos ni tergiversarlos fue su objetivo (…) estaba ilusionado en culminar su cantar de gesta". [511] Y en este sentido, explica Campmany: "Mis romances no intentan precisar el relato histórico, aunque tampoco lo desconocen, y desde luego no pretenden convertirlo en fantasía o en poemas imaginativos" (2004: 14). Esta obra está formada por "ciento veintiún primeros romances, las primeras setecientas páginas y los primeros veinticinco mil versos" (2004: 14).

Decía Campmany en el prólogo a esta obra: "No sé yo si alcanzaré a ver terminada obra tan larga y afanosa como lo que aquí ofrece su parte primera. De momento, ahí van los romances que empiezan en los primeros pobladores con los huesos descubiertos en Atapuerca y llegan hasta el matrimonio de los Reyes Católicos" (2004: 14). Murió Campmany antes de continuar su objetivo. Le faltaron dos volúmenes para cerrar toda la Historia de nuestro país. "Uno, de los Reyes Católicos a los Borbones; el otro llegará al siglo XXI".[512]

Sin embargo, aunque más breve, sí pudo Campmany escribir un romance sobre el siglo XX y que se publicó a finales de los años noventa, y que, sin duda, sería el germen, la base, para su romancero más extenso que lamentablemente no llegó a escribir. Copiamos algunos fragmentos del *Romance del siglo XX* donde relata los hechos más destacables de esta centuria, como por ejemplo la difícil transición del XIX al XX con la Regencia de María Cristina y las pérdidas de las colonias españolas:

Estaba el siglo en pañales,
la democracia en mantillas
y la edad de Alfonso XIII
no es edad de mayoría,
y así gobierna su madre,
la reina María Cristina.

[511] ABC, 14 de junio de 2005, p. 12.
[512] Ídem.

(…)

Habíamos perdido Cuba,
Puerto Rico y Filipinas,
aunque luego Isabel Preyler,
que algunos llaman la China,
ha compensado a Boyer
la pérdida de Manila.

Uno de los primeros sucesos trágicos en la primera historia del siglo XX —aunque finalmente no resultó tan dramático— acaeció en la boda de Alfonso XIII cuando el anarquista Mateo Morral le lanzó un ramo de flores que camuflaba una bomba. Fue un hecho recogido en toda la prensa del momento y en los libros de historia:

Alfonso XIII se casa
y al pasar la comitiva
camino ya de palacio
la bomba de un anarquista
va a caer en la carroza
de la regia parejita.
Dentro de un ramo de flores
iba la bomba asesina,
que en Celtiberia te matan
tanto flores como espinas.

A lo largo del romance, Campmany también destacará algunos acontecimientos culturales de cada etapa del siglo.

Publica Pérez Galdós
su *Fortunata y Jacinta*
y al mismo tiempo se acuesta
con la ardiente doña Emilia,
llamada Pardo Bazán,
que novelas escribía

(…)

Los intereses creados
se estrena entre bambalinas,
y al censor de los burgueses
aplaude la burguesía,
que se llama don Jacinto
y algunos llaman Jacinta.
El siglo viene de estrenos.
ABC, en las rotativas,
y en la Zarzuela Chapí
estrena *La patria chica*.
Iglesias estrena escaño,
y don Eduardo Marquina
En Flandes se ha puesto el sol,
falda-pantalón las chicas,
y don Ramón Valle-Inclán
La princesa Rosalinda.
La venganza de don Mendo
a España mata de risa,
por culpa de Muñoz Seca,
abuelo de Alfonso Ussía.

(…)

El treinta y cuatro corría.
La plaza del Manzanares
vive la hora más taurina,
y a las cinco de la tarde
a Ignacio Sánchez Mejías
lo llevan ya medio muerto
a su última enfermería.
Rafael Alberti le escribe
liebre en forma de elegía
a la orilla del mar Negro
en playas de Rumanía,
y a la gloria sube el *Llanto*
de Federico García.

(…)

El *Pascual Duarte* inagura
la novela tremendista
y Dámaso Alonso abre
caminos a la poesía,
entre colérico y tierno,
con *Los hijos de la ira*.

(…)

Hay Juegos en Barcelona,
exposición en Sevilla.

En cuanto a la guerra y a la posguerra, escribe Campmany sin querer recordar mucho aquel dolor:

Jamás nuestras dos Españas
se vieron tan divididas,
una España que se queda
y otra que se exilia.
Mejor olvidar la guerra,
y ojalá no se repita.

(…)

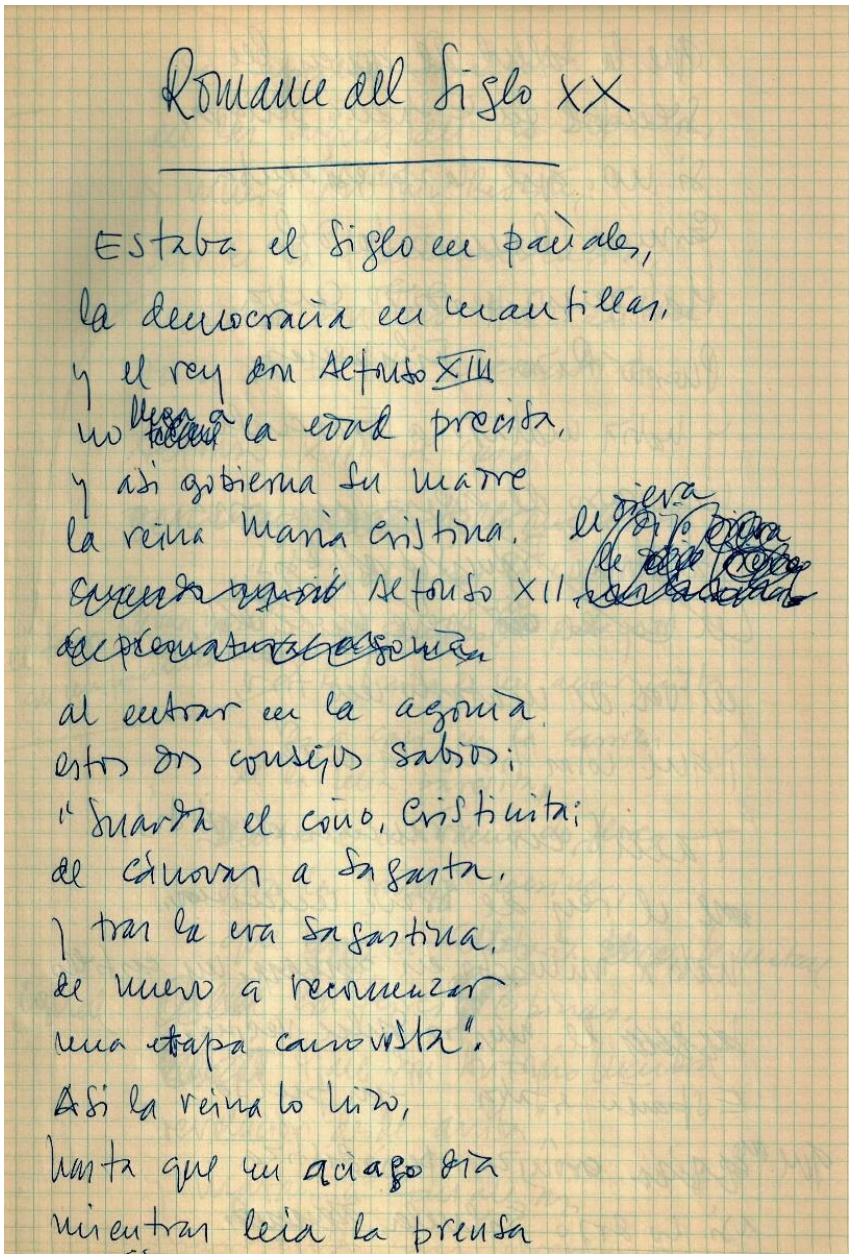
Pasamos algunos años
de clara germanofilia.
Luego vino la victoria
sobre la Europa nazista.
Huyen los embajadores
de la posguerra franquista,
y sufrimos bloqueo
que nos castigó la tripa
y decoró de gasógeno
los minúsculos «balillas».

La Transición democrática española fue el siguiente paso y trajo un cambio político radical y algunos sucesos como el Golpe de Estado del 23-F:

> Comienza la transición
> con la Reforma Política
> y se hacen el *harakiri*
> aquellas Cortes franquistas.
>
> (…)
>
> El tricornio de Tejero
> puso una lámina antigua
> en la historia esperanzada
> de patria tan combatida,
> estampa que hace memoria
> del caballo de Pavía,
> o del espadón de Loja,
> aquel que Narváez blandía.

Y pasados los años, Campmany cierra el romance con la última novedad política:

> Llega así el noventa y seis.
> Aznar gana la partida,
> mas las urnas no le dan
> la soñada mayoría
> y le hace Jordi Puyol
> pasar las horcas caudinas.
>
> Lo que resta de esta historia
> es ya más bien profecía. (Campmany, 1997 b: 261-276).



Romance del siglo XX

Estaba el siglo en pañales,
la democracia en mantillas,
y el rey don Alfonso XIII
no llega a la edad precisa,
y así gobierna su madre
la reina María Cristina.
Le jura la regencia Alfonso XII,
al entrar en la agonía
estos dos consejos sabios:
"Guarda el coño, Cristinita;
del cáncer a la sacristía,
y tras la era sacristina,
de nuevo a recomenzar
una etapa carolista".
Así la reina lo hizo,
hasta que un aciago día
mientras leía la prensa

Borrador a mano del *Romance del siglo XX* con correcciones de Campmany, escaneado del original que me facilitó su esposa Conchita Bermejo.

IV. 4. Otras formas populares para el periodismo de opinión

IV.4.1. El género epistolar en *Época*

En marzo de 1985, Jaime Campmany fundó el semanario *Época*, de carácter primordialmente político hasta que se convirtió posteriormente, en 2009, en la revista dominical del diario *La Gaceta*, editada por el grupo de medios de comunicación Intereconomía Corporación.

Época empezó con una exitosa carrera. "A los ocho meses de haber nacido —explica Campmany—, habíamos superado la primera etapa de inversión. Y hemos visto desaparecer, desafortunadamente, varios semanarios de información general, entre ellos *El Globo* del grupo Prisa, editor de *El País*, y *Panorama*, del grupo Zeta" (Campmany, 1997 a: 22). Campmany fue director de la revista hasta el año 2000. Jesús Aparicio Bernal fue cofundador y presidente de la revista hasta 1990. En sus comienzos, Luis Herrero fue redactor-jefe durante dos años. Otros directores de Época han sido Germán Yanke, Alfonso Basallo, Rafael Miner o Carlos Dávila.

IV.4.1.1. Las *Cartas batuecas*

En este semanario desarrolló Campmany el género epistolar en su sección llamada *Cartas batuecas*, que comenzó a escribir desde el primer número de la revista, el 13 de marzo de 1985. Estas columnas recibieron el nombre de *Cartas batuecas* "en memoria y devoción a don Mariano José de Larra, quien trajo a sus crónicas la referencia crítica y literaria a las Batuecas y a los batuecos" (Campmany, 1992: 22). Esta forma de columna en segunda persona intentó llevarla a cabo Campmany en la revista de *ABC*, *Blanco y Negro*; pero el segundo artículo de la Ley de Prensa frustró el intento:

> … me llamó Guillermo Luca de Tena, que siempre había querido llevarme a la casa de ABC, hasta que lo consiguió y a ella me fui de mil amores, y me pidió que escribiera una sección semanal en Blanco y Negro. El régimen de Franco estaba dando sus últimos o penúltimos suspiros, y a mí se me ocurrió que el género epistolar me permitiría hablar, o sea, escribir, a los personajes más encumbrados de la escena política con cierta cordialidad conminatoria, y decirles algunas verdades, ofrecerles algunos alientos, brindarles algunas

ideas o administrarles algunas críticas —oros, copas, espadas y bastos— sin que cayera sobre mi cabeza o la de Guillermo Luca de Tena el famoso artículo segundo de la Ley de Prensa. (Campmany, 1992: 22)

En suma, y como expresa Campmany, y como también versa el subtítulo del libro que recopila algunas de estas cartas —*correo a políticos y otros notables del Reino*—, estas misivas periodístico-literarias iban dirigidas en su mayoría a políticos, pero también a figuras del mundo de la cultura, normalmente todavía vivos, aunque a veces se las dedicaba a quienes ya habían fallecido. "Casi todas las cartas van dirigidas a los vivos, y en algunos casos qué vivos, qué vivillos, qué vividores y qué vivales; más de una, a algún vivalavirgen, y unas cuantas se las mandé a los muertos en un ejercicio de evocación literaria o de espiritismo político" (Campmany, 1992: 24-25).

Cuando murió el escritor y sacerdote José Luis Martín Descalzo, Jaime Campmany le escribió una de sus cartas batuecas. Veamos algún fragmento donde la misiva literaria alcanza grandes dotes de humanidad y donde Campmany escribe su confesión con el fallecido Martín Deslcazo:

Ahora, ya sí, José Luis, ahora ya estás desnudo y sin capa, como un san Martín que la hubiera repartido entera, y estás descalzo, definitivamente descalzo, «a la zaga de la huella» de San Juan de la Cruz, el madrecito. Ya habrán escrito tu nombre en la tumba, y también tu apellido: sacerdote. Y nada más, como tú mandaste en tu trino último de pájaro que se creyó solitario. (…) Al fin y al cabo, querido José Luis, lo menos bueno que te habrá traído la muerte será lo de no sentir el daño en los riñones.

(…)

¿Cómo se cruza la frontera de Dios? ¿Cuál nido espera más allá del vuelo, del aire, del trino y de la libertad, oh, pájaro solitario, vestido de negro, con el luto del ave proterva, y sin embargo albo, claro y blanco en palabra, en el consejo, en el ejemplo?

(…)

Ave María Purísima, cura amigo. Me confieso del pecado siniestro de la rutina, de escribir con la letra pequeña y mezquina, de huir del aliento de la poesía, de buscar triquiñuelas a la

verdad, de regatear el perdón, la humildad, la comprensión, la caridad y el amor. Y sin embargo, quiero esperar. Quiero reencontrar la esperanza de verte un día en el reino de los cielos, aunque entre allí con todo el gentío por delante. A la zaga de San Juan de la Cruz, de los poetas, de los curas, de los periodistas y de las prostitutas. (Campmany, 1992: 409-410).

El 24 de diciembre de 1989, el futbolista Alfredo Di Stéfano fue galardonado con el "Súper Balón de Oro", y Campmany, que tantas veces había escrito su nombre en aquellas crónicas de fútbol de finales de los años cincuenta y primeros de los sesenta del siglo XX, le escribe una carta batueca:

Justo es que le den a usted, señor «Saeta Rubia», el Superbalón de Oro, porque de oro hizo usted los balones que tocaba, como un rey Midas del fútbol, y tengo para mí que nadie como usted hizo goles de oro, pases de oro, cortes de oro, toques de oro, ni nadie como usted llevó a un equipo a un lustro de oro como llevó al Real Madrid en aquellos años de las cinco Copas de Europa.

(…)

Don Alfredo Di Stéfano, milagro de la hierba, gigante del estadio, maestro insuperado del deporte del balón redondo. (...) y ahora no hay siquiera uno que se haya metido entre los diez primeros, al tiempo que usted se encarama a la cima del fútbol europeo del último tercio del siglo XX, y podría estar igual en la cima del fútbol mundial, mano a mano con Pelé, la «Perla Negra» y la «Saeta Rubia». Enhorabuena, viejo amigo Di Stéfano, argumento tantas veces de mi pluma. (Campmany, 1992: 289-290).

IV.4.2. Columnas en poesías *de cabo roto*

Así denominaba Cervantes —también "de pies cortados"— a aquellos versos que se construyen con el truncamiento de la palabra final, y el resto de estas palabras es el lector quien la construirá en función de la rima. Cervantes lo emplea en el Quijote, por ejemplo, en la copla dedicada a Rocinante:

Soy Rocinante el famo(so)
bisnieto del gran Babie(ca)

por pecados de flaque(za)
fui a poder de un don Quijo(te). [513]

De este modo, Campmany, en los últimos años de su vida, utilizará este tipo de versos para innovar las múltiples formas que puede adquirir su columna de opinión. Veamos dos ejemplos: *Homenaje a las ministras* y *Las ministras del Vogue*.

En versos de cabo ró-,
si es que me siento inspirá-,
escribiré un homená-
a las ministras de cuó-.
Son todas maravilló-
y guardan el equilí-,
al ponerse por encí-,
de tan complejos problé-
como tiene un Ministé-
que les llega de improví-. (Campmany, 2005: 165). [514]

Como si fueran modé-
posan en una revís-
las ocho alegres minís-
que controla Zapaté-.
Al fin y al cabo mujé-,
están locas por la mó-
y se retratan en *Vó-*
vestidas con modelí-,
haciendo de niñas pí-
ministras que eran de cuó-. (Campmany, 2005: 171-172). [515]

[513]Información extraída del artículo de Rohland en 2006, *Los versos "de cabo roto" en el Quijote y su uso por Francisco López de Úbeda*. Véase Bibliografía.

[514] Publicado en ABC el 13 de julio de 2004.

[515] Publicado en ABC, el 22 de agosto de 2004.

IV.4.3. Columnas en rap

En mayo de 2005, Jaime Campmany decide escribir su artículo diario en *ABC* sobre el problema de la sequía, pero prefiere hacerlo de una forma distinta con un estilo posmoderno. Si escribe a veces sus columnas en octosílabos, ahora lo hace en ritmo de rap. El término alemán *Sprechgesang* define al rap como un género musical que está entre el hablar y el cantar, [516] y que, al igual que los romances, es otra forma más que tiene Campmany de hacer cercanos y populares sus artículos gracias al estilo rítmico y pegadizo de este género musical. Veamos algún fragmento del artículo *Rap de la sequía*:

> La sequía, la sequía, como siempre, la sequía, la pertinaz sequía, no llueve ni en Valencia ni en Almería y ya están secas Murcia y Andalucía. Que llueva, que llueva, la Virgen de la Cueva
>
> (…)
>
> Con Pepiño, que es gallego, el agua necesita poco ruego. Y será una bonita paradoja si Blanco en el Gobierno no se moja. Al resguardo lo tiene Zapatero por si lo encoge más el aguacero. Ya se sabe que en Galicia llueve que es una delicia, pues Dios ayuda, y Santiago, milagrero santo mago, lacón con grelos y trago, y además escaso pago, que allí no mucho se paga.
>
> (…)
>
> Si esta sequía avanza más adelante, tendremos que buscar agua bastante, y quizá Zapatero, tan gobernante, nos lo resuelva todo con su talante. Si se pide la lluvia educadamente, tal vez se abran las nubes muy de repente. Si se pide la lluvia con sus modales, tal vez caigan diluvios universales.
>
> (…)
>
> Quisiera acabar el rap dando al «conceller en cap» un cariñoso recuerdo, escrito con el pie izquierdo. Y otro para Maragall, escrito con un margual. Al Iglesias, Marcelino, escrito con un pepino. Y a Carod-Rovira, oh, caro Carod-Rovira, parece mentira lo que la república

[516] Información extraída de Wikipedia [https://es.wikipedia.org/wiki/Rap] [Consultado el 26 de agosto de 2016].

estira, y es cosa que mucho admira que llegue a republicano un político tan vano que se finge catalán sin pasar de perillán. El recuerdo a Rubalcaba lo firmaré con el haba. Y a Rodríguez Zapatero, volcando todo el tintero, con saludos del rapero, que se ha quitado el sombrero pues ya le ha visto el plumero. (Campmany, 2005: 27-28). [517]

IV.4.4. El habla de los taxistas

El 26 de septiembre de 1984, Jaime Campmany decide innovar en su columna diaria de *ABC* dando rienda suelta al diálogo de un taxista en borbotón de expresiones y palabras de ese lenguaje cheli de la calle. La escena es la del taxista llevando a un pasajero —supuestamente Campmany— a quien le habla sin cesar criticando la situación social y política del país en ese momento. Es un claro ejemplo de columna que refleja directamente, en primera persona, la voz del pueblo. Es, como expresó la doctora Fabiola Morales, "la sonrisa crítica de la España profunda". [518]

La forma del artículo llama la atención por ser un texto en bloque, es decir, sin párrafo partido, y carente de signos de puntación, lo que supone un riesgo que solo pueden acometer los que dominan el lenguaje y su ritmo:

—Si no le importa mayormente cogemos el andén central oiga que por aquí no hay quien pase de dulce está hoy el tráfico cincuenta minutos desde Aluche oiga y luego se quejan los clientes que si sube la carrera que si le he dado una vuelta pues más pierde uno en estos días que hoy voy a hacer treinta kilómetros en menos oiga que se notan yo no sé cómo hay dinero para gasolina si le molesto me callo pero es que si no hablo reviento oiga que parece que va el personal con las tripas cantando pero en coche que esto es el festival de las cuatro ruedas y ahora dicen que la van a subir otra vez lo que faltaba coño si ya no vale la pena que yo ya se lo tengo dicho a mi señora avisao se lo tengo que yo me meto en la cama y encierro el taxi y lo que aguante aguante y luego pa que venga un gamberro de esos asomao a la barba usté me entiende y te diga que la pasta bueno hombre que voy a estar yo to el día al volante como un cabrón oiga como un cabrón perdone la declaración pero es así y le va a dar la pasta al señorito pa que se la fume en porros o se compre chocolate joder y es lo que yo digo que se afeite en seco si se aburre el mozo pero a mí por estas que me sale un desanchao de esos y yo lo mato

[517] Se publicó en ABC el 4 de mayo de 2005.
[518] El Faro, 13 de octubre de 2004, p.10.

no sin bromas es que lo mato que aquí llevo la barra porque se juega uno la vida para engancharlo así del cuello de la punta de la barba y llama uno al guardia y luego te salen conque la culpa es tuya macho que aquí to el mundo es libre y quién eres tú para meterte a trincar a nadie y además si lo trincan por una puerta entra y por otra sale y luego te busca las cosquillas y te espera a la puerta de la casa o peor que espera a la parienta y a los hijos si los tienes que yo no los tengo y le pego con la barra en la azotea y le curo el mono por la vía rápida oiga si le molesto me callo que uno no sabe nunca quién lleva en el asiento y yo no quiero meterme con nadie que uno su trabajo y su casa y dos chatos por la noche o cuando se tercie pero sin abusar o sea que uno es persona decente pero estos tíos que yo los he votado eh pero que se me caiga la mano oiga porque es que parece que están al lado de los sinvergüenzas y a las personas decentes que nos vayan dando es un decir que usté me entiende que no saben más que cobrar y está ya uno que ni pa los quince duros de la quiniela esa es otra ya ni el fútbol que era la conversación del pobre y es que lo están jodiendo to hablando mal usté perdone que uno también sabe hablar por lo educao pero es que cuando me disparo me disparo y se me calienta la lengua oiga que me vienen las palabras y ya no las paro además que viene usté solo o sea sin la señora y tampoco se va usté a poner colorao que ahora lo dicen hasta en la televisión que yo no tengo hijos oiga pero si los tuviera le habría dao un gatazo a la tele que la dejo pa chatarra lo que pasa es que a mí buenas noches pues no está uno poco acostumbrao pero también la oye mi señora oiga y no es que se asuste que en el barrio no hablan como los libros pero no son modales y hay que tener un respeto que yo lo digo siempre oiga si le molesto me callo… (Campmany, 1997 a: 205-206).

IV.4.5. En murciano

Lo hemos ido viendo a lo largo de toda la tesis. Murcia ha estado siempre muy presente en la literatura periodística de Jaime Campmany y no era raro encontrar en sus columnas dialectalismos murcianos, así como algún artículo —como hemos visto con uno de los romances— escrito directamente en panocho. En este, del que vamos a reproducir algunos fragmentos, Campmany, se viste de huertano, se dirige a los habitantes de la Región de Murcia y les echa una *soflama huertana*, título del artículo. Era el 11 de mayo de 1986, un día después de que Jaime cumpliera sesenta y un años, y a sus paisanos les habla poco antes de unas elecciones:

Ascucharme los perráneos de Montagúo y l'Arberca, de la Ralla y del Parmal, de Beniaján, Santomera y l'Alboleja. Ascucharme los güertanos de toiquia la güerta entera, y

también los churubitos de la plaza de Revenga, der casino y der Hispano, der Rincón y de la Urdienca, que us voy a echar una soflama de campaña electorera p'alvertíos der guisao que se guisa en Presidiencia.

(…)

Dende lo arto e la coluna que tengo arzá en esta tierra, en er papel que fundó er tío Luca de Tena, he esfisao que va p'allá, p'al Segura y sus riberas, y pa toa la provincia, dende Ojós a Cartagena, dende el peral de Cehegín a Santiago e la Ribera, un churubito empinao, correlindes, robaperas, que se salió mismamente de la desbandá ucedera, p'arrimarse a la tartana, repletica de morera, der bancal der tío Felipe, como un gusano e la sea que se va a hacer er capullo donde más comía tenga, como un chino, con perdón, en busca de la gamella.

(…)

¿Será que no quea un murciano, con la montera bien puesta, un arcarde con guajerro y con las borlas enteras, arrodeás ar bastón y pegás a la manguera, pa ir en la candidatura y presentarse en caeza? ¿Tién que venir forasteros, u forasteras de fuera, como vino la otra ves esa que llaman Carmela, a representar a Murcia en er Congreso, puñema? ¿Es que no quea en la mata, no brota en la tomatera, un güertano e regadío, o argún abogao con lletras, un méico con caletre, un murciano e pura cepa, un boticario ilustrao, un ingeniero con reglas, argún fabricante honrao, un périto, un sacamuelas, un contratista de obras o argún maestro de escuela que presente en su currículo buenas representaeras? ¿No hay ningún Flugencio a mano, o en su caso, una Flugencia, que puea venir dende Murcia a echar soflamas bien hechas y apretar er botonciquio que hay debajo de la mesa?

Fijaros en lo que us digo y no vorváis la caeza; no hacérseme los mindangos ni os vayáis por la tronera, que si os mandan un meniestro encomedio de la güerta, a llenaros de prematías der pelo a las esparteñas, pá que le déis vuestros votos, y aluego diga «ahí te queas», lo primero que tenéis que hacer con er tururetа es pillarlo der perscuezo y bañarlo en una cieca, que se refresque er galillo y se aclare la mollera. Dimpués le dáis una hartá de habas de l'Arboleja, tres platos de minchirones dos o tres fuentes de brevas, una ristra de morcillas de Facundo er de la Pepa, angunos higos de pala pá curarle de correncias, media ocena de abercoques, gachasmigas mañaneras, seis láguenas de respeto y jumilla er que le quepa. Y si dimpués de to esto se pué tener en las piernas, le echáis angún voto ar probe, que no se vaya en pernetas, y lo gorvéis a Madrí tocando la pandereta, vestío de zaragüelles, con la montera en la cresta, y tocando en la guitarra «Noche d'abril en la güerta».

Si s’escurre er churubito, iguar que una mata seca, y echa a correr ar cañar abriéndose la bragueta, y poniéndose en cluquillas, a tres palmos de la mesa, porque si dá un paso más, la panza se le revienta, ponello encima la burra der tío Paco el de la Petra, y mandallo cuesta arriba, con toa la solanera, Rambla del Moro p’alante hista dar con la meseta, y que se vaya con Dios adónde nació Excelencia. Dios os conserve er caliche, er truque y la entendeéra. (Campmany, 1997 a: 212-214).

IV. 5. Regreso a Murcia

A lo largo de la tesis hemos citado fragmentos del suplemento dedicado a Jaime Campmany en *El Faro de Murcia* cuando se le concedió el Premio a Mejor Embajador de Murcia 2004. Ahora que damos término al grueso de este trabajo, la recuperamos para cerrar de manera circular volviendo a la tierra donde nació, creció y se adentró al mundo del periodismo y las letras, especialmente en los años cuarenta del siglo XX, tal y como se ha recogido en el capítulo I.

Desde que Campmany recibiera aquel homenaje por parte de la intelectualidad murciana con 23 años siendo poeta ganador de los Juegos Florales de la Asociación de la Prensa en 1948 (I.3.1), hasta este premio en el que se le daba "el honroso título de 'mejor embajador de Murcia'" (Hernández, 2008: 127), muchos han sido los premios que Jaime Campmany ha recibido de su tierra a lo largo de su dilatada vida profesional. Como dijo en aquella entrevista en *El Faro* en 2004: "Me siguen emocionando todos los premios que recibo, y especialmente los de mi tierra".[519]

Con motivo de aquel premio al mejor embajador de Murcia, el periodista murciano Felipe Julián Hernández —entonces, a la sazón de presidente de la Asociación de la Prensa de Murcia— escribió un artículo en *El Faro de Murcia* donde expresaba que este galardón a Jaime Campmany representaba un reconocimiento siempre "sentido y ahora público, de un mérito incuestionable. Sin que jamás esta tierra se le quedara pequeña, como él mismo ha confesado, el ejercicio del periodismo, en Roma y en Madrid, le llevó a estrados profesionales donde pudo, y quiso dar de Murcia y de la región entera las mejores y más bellas referencias, salidas de su pluma cargada de nostalgia" (2008: 127).[520] Algunos meses más tarde, cuando Jaime Campmany cumplía ochenta años, sus amigos periodistas le hicieron un homenaje en el que "recibió un delicioso regalo: la actuación de tres cantantes de ópera y un pianista, que interpretaron el Himno de su Murcia natal". [521]

[519] El Faro, 13 de octubre de 2004, p.8.

[520] El artículo, titulado *Una pluma cargada de nostalgia*, se publicó en El Faro de Murcia el 10 de octubre de 2004 y lo recogió su autor, Felipe Julián Hernández Lorca, en su libro *La prensa en su papel*. (2008: 127-129).

[521] ABC, 13 de mayo de 2005, p. 56.

IV.5.1. Una muerte con "las botas puestas"

> —Crónicas, comentarios, columnas, editoriales, críticas, reportajes, ha visitado templos, burdeles del periodismo escrito radiofónico y televisivo; diarios, revistas, radios, ágoras, teatros, asambleas… ¿Le falta algo por recorrer, don Jaime Campmany?
>
> —Pues yo creo que sí, ¡el cementerio! Ahí estamos citados todos. Y lo recorreré en algún momento con los pies por delante, cuando Dios quiera, cuanto más tarde mejor, ¿no?
>
> —Pero eso es otra crónica, ¿no?
>
> —Esa crónica no la podré hacer. Lo siento, porque a mí se me dan muy bien las necrologías y me hubiera gustado la mía propia, pero esa es la única necrología que yo no podré escribir.[522]

"Cuando suena el teléfono a las tres menos cuarto de la madrugada nunca se trata de una buena noticia. Pero ésta era de las peores". El periodista Ignacio Camacho, director entonces de *ABC*, escribía estas palabras el día después de la muerte de Jaime Campmany y rememoraba el momento en que Emilio Campmany llamó a la Redacción para informar de la muerte de su padre, quien había pasado por el periódico pocas horas antes.

> Un ataque fulminante, un traslado de emergencia al hospital, un desenlace rápido e inapelable. El primer sueño se me había desvanecido de golpe, pero trocado en una pesadilla real. Apenas unas horas antes, Campmany había bromeado con la jovialidad de siempre con Patricia Pérez Mateos, una de las redactoras de Opinión que, junto a Marisol Navarro, miman y pastorean al heterogéneo grupo de columnistas del periódico. «Mis niñas», las llamaba el maestro, que aprovechaba siempre sus visitas a la redacción para ir a saludarlas y llevarles bombones. Y, de golpe, sin aviso previo, el estacazo cruel de su muerte repentina. El periódico con su último artículo —«El país, en la calle»— giraba aún en las rotativas que iban a pararse para incluir la fatal noticia. [523]

[522] RNE 1, 4 de abril de 1997. Anexos, p. 497.
[523] ABC, 14 de junio de 2005, p. 5.

Era la noche del 12 de junio de 2005 cuando Jaime Campmany claveteó en el ordenador su última columna. [524] Y una vez cumplida la misión del día, la de todos sus días a lo largo de su larga profesión, "la muerte le ha sorprendido igual que la inspiración, trabajando, esa muerte con las botas puestas reservada a los abnegados y los fuertes". [525] Lo dijo también Pedro J. Ramírez —"Firmo poder morirme como él, con las botas puestas" [526]— y Federico Jiménez Losantos —"Firmaba ahora por morirme como él a los 80 años y con el último de sus artículos ya escrito" [527]—. Jaime puso el punto final y en la madrugada del 13 de junio de 2005 "se fue al cielo literario". [528]

"Los primeros que fueron a velarlo eran lectores anónimos, enamorados y fanáticos, sus verdaderos amigos, aquellos que sostenían su columna, euro a euro, leyéndolo cada día con devoción". [529] Raúl del Pozo dijo que en el ataúd Jaime Campmany no ofrecía la imagen tétrica de los muertos, sino que tenía la expresión burlona y jovial de siempre. Es posible, quién sabe, que por fin Jaime estuviera gozando al escribirse de cabeza su propia necrológica.

Al día siguiente, se celebró el funeral a las diez y media en San Isidro. El sacerdote dijo, entre otras cosas, "no tenéis que llorar por haberle perdido, tenemos que agradecer por haberle tenido". [530] Y una hora más tarde, "partió Campmany a su última morada".[531]: la calle de los Afligidos del cementerio de Nuestro Padre Jesús Nazareno en Espinardo (Murcia). «Aquí es donde quería descansar», dijo Conchita Bermejo "en un ejercicio de amor inabarcable por el esposo, más sólido e intenso aún que el de aquella habitación de realquilados de cuando recién casados". [532] Escribió Blanca Torquemada en su crónica del entierro: "Hubo aladas almas de las rosas (las rojas, las de la corona de Conchita, su esposa) y sombras de cipreses alargados. Los almendros ya no son de nata, en estas

[524] Según la noticia que escribe Daniel Leguina en La verdad de Murcia, Campmany falleció de "un fallo cardiovascular y una embolia cerebral, fulminantes". 15 de junio de 2005, p. 56.

[525] Ídem.

[526] ABC, 14 de junio de 2005, p. 13.

[527] ABC, 14 de junio de 2005, p. 12.

[528] ABC, 13 de junio de 2006, p.64.

[529] Extracto del artículo *Réquiem por el maestro de los epitafios*, de Raúl del Pozo, publicado en El Mundo el 14 de junio de 2005.

[530]ABC, 15 de junio de 2005, p. 54.

[531] Ídem.

[532] Ídem.

fechas. La tierra, su tierra, herida de cicatrices sedientas, le esperaba para un último y cálido abrazo de eternidad, aunque él no muera mientras los demás le recordemos". [533] Muchos fueron los periodistas que le recordaron el 14 de junio de 2005 en el número especial que sacaba *ABC* dedicado a Jaime Campmany. Entre ellos, su gran amigo Manuel Alcántara, que expresó: "Me ha dejado huérfano de hermano. Su desaparición equivale a una mutilación". [534]

IV.5.1.1. La última poesía: Campmany vaticina su propia agonía

Pocos días después de morir Campmany, encontraron sobre su mesa de trabajo un poema titulado *Mi última hora*, donde Jaime recreaba los últimos e imaginarios momentos de su vida. El periódico *ABC* lo publicó una semana después de su muerte, el 20 de junio de 2005, en una Tercera, debido a "su estremecedora clarividencia y belleza poética". [535] Francisco Javier Díez de Revenga se refirió en una ocasión a este poema con las siguientes palabras:

> Nos hablaba de la propia muerte del escritor. Verso a verso, palabra tras palabra, iban transcurriendo las estrofas de la pasión y del dolor para alcanzar la meta final. Posiblemente pocos poemas en nuestra literatura hayan expresado con una mayor tensión lírica los instantes cercanos a la muerte. Poema definitivo para figurar en todas las antologías, pero sobre todo, para permanecer indeleble, con Jaime Campmany, en nuestra memoria de un hombre singular, que se mantendrá siempre, en su recuerdo y en su palabra, con nosotros. [536]

El poema es sin duda el cierre poético a toda una vida dedicada a las letras. Los versos, que podemos concluir que fueron los últimos del autor, denotan cierta semejanza con el final de una obra de teatro que Jaime Campmany conocía profundamente porque la tradujo junto a su hija Laura: *Cyrano de Bergerac*, de Edmond Rostand. Cuando un herido Cyrano, y a punto de morir, visita a su prima Roxana, su amor platónico, expresa:

---

[533] ABC, 15 de junio de 2005, p. 52.

[534] Declaraciones de Manuel Alcántara para el ABC el día después de la muerte de Campmany, el 14 de junio 2005, p. 13.

[535] ABC, 20 de junio de 2005, p. 3.

[536] Información extraída del artículo de Francisco Javier Díez de Revenga, *Jaime Campmany, escritor.* 2006.

Que es la Luna donde el destino quiso
que mi alma torturada hallara el Paraíso.
Puede que allí me esperen, si es cierto lo que creo,
el alma de Pitágoras, o la de Galileo.

(…)

Pero me voy. Perdón, no puedo demorarme.
¿Veis el rayo de luna que ha venido a buscarme?

(*Ha vuelto a dejarse caer en el sillón. Lo sollozos de Roxana le devuelven a la realidad. La mira y, asiéndole un extremo del velo, le dice*.)

Prométeme, Roxana, que guardarás entero
tu amor por Cristián. Yo solamente espero
que cuando me haya muerto y mi cuerpo esté frío,
un poco de ese luto que llevas será mío.

ROXANA.

¡Te lo juro!

CYRANO. (*Levantándose, presa de súbito frenesí)*

En tal caso, al infierno el sillón.

(A los presentes, que quieren sujetarlo. Apoyándose en el árbol.)

Que nadie me sostenga. Con el árbol me basta.

(*Pausa.*)

Ya llega. (*Pausa*). Es una losa de mármol que me aplasta.
No hay nada que la pueda frenar (*Irguiéndose*), pero Cy-
[rano
la esperará de pie, con la espada en la mano.

(…)

Me habéis quitado todo: el laurel y la rosa,
pero, por más que os pese, aún me queda una cosa
que no podréis quitarme, y que esta noche, cuando
cruce el umbral del cielo, aún seguirá brillando.
Es algo que me llevo para que Dios sonría,
y en sus brazos me tome divertido y feliz.

(*Avanza en actitud de acometer, levantando la espada,*
Que le resbala de la mano. Vacila y cae en brazos de LE
BRET *y* RAGUENEAU.)

ROXANA. (*Inclinándose y besándole en la frente.*)
¿Qué es ello?
CYRANO. (*Abre los ojos, reconoce a* ROXANA *y exclama sonriendo.)*
Mi penacho, lleno de gallardía,
y la brava apostura de mi fiera nariz. [537]

Así pues, en *Mi última hora* un Campmany imaginariamente agonizando en el hospital se despide con estos emotivos y últimos versos en los que nombra a su mujer Conchita, a sus hijos Emilio, Laura y Beatriz. Rememora a su madre, a su hermana, a su abuelo y a su bisabuela. Jaime Campmany, en su último momento, despliega una vez más su acervo cultural que tanto bien le ha hecho en su vida. El Campmany que escribe este poema sigue siendo el mismo hombre, capaz de imaginarse marchito. Y por eso mismo, ese hombre que escribe sobre su última hora es ya un hombre que trasluce más que nunca su alma.

Brotará en mi mesilla la flor del cloroformo
y acudirá Carl Lewis en traje de enfermera.
Habré dejado claro que a todo me conformo,
al adiós gregoriano y al réquiem de la cera.

Se escuchará a lo lejos, debajo de mi almohada,
un fragor acordado de suspiros violines.
Será como un quejido de corza vulnerada
que tirara hacia el cielo de mis dos calcetines.

Todos aquella noche se pintarán de blanco,
las batas aturdidas, la carta del alcalde,
la túnica de César, la cuenta de mi Banco,
Lázaro resurrecto, Sócrates de albayalde.

Un augusto del Price me espera en la escayola

[537] De la edición de *Cyrano de Bergerac* traducido por Jaime y Laura Campmany (2000- 234-236).

y la nieve chorrea por las cuatro paredes,
Conchita se ha vestido lo mismo que Fabiola,
y es una vida previa entre todos ustedes.

La ecografía no ha dicho que tengo en el camino
un soneto que rima estoque con aloque,
que me está haciendo polvo por más el intestino
y que adiós buena suerte, al perro de San Roque.

Dirán que es necesario repetir el análisis.
Doctor, mejor me fuera repetirme la vida.
Por la rodilla izquierda me sube la parálisis.
La aurícula derecha se ha quedado encendida.

Me salí de tacada en aquel desafío.
Siempre he sido elegante para pulsar el taco.
El costado me duele aún más cuando me río,
y río como un tonto con el Gordo y el Flaco.

Se ha doblado dos veces el seize en Montecarlo.
Con la coz del caballo he dado jaque mate.
No me sale el soneto. Será mejor dejarlo.
Lasciate ogni speranza, jodeos, voi che entrate.

No sé por qué he venido a visitar la City
vestido de paraguas en negro irreprochable
si ya no se cotizan los ojos de la Vitti
y se ha muerto Charles Laughton de manera admirable.

Me despide una mano de la Pastora Imperio
yéndose poco a poco entre las cortinas,
y mirando al tendido, Manolote, tan serio,
me ha brindado una serie de seis manoletinas.

En sórdidas conjuras de catres y candiles
me besaba de balde la lozana andaluza.
Natural. Me llovían menos de veinte abriles

y era diestro y galante para la escaramuza.

Quiero dormir. Me siento cada vez más pequeño,
cada vez más cansado, cada vez más a pique.
Por favor, olvidadme en las playas del sueño
y que Emilio me lea las coplas de Manrique.

No lloradme, cabrones, desdeñad la tristeza,
estoy dispuesto incluso a morirme de risa,
pero esa musiquilla persiste en mi cabeza
y bailan en mis ojos estrellas en camisa.

Ha venido mi madre con sus manos de lana
porque están en el norte todos los radiadores.
Hoy no voy al colegio porque no tengo gana.
¿Dónde envejecerán aquellos bastidores?

Yo era un bodoque rubio, acurrucado y prieto,
repetido hasta siempre en la alba del embozo.
(Bodoque es una rima que le falta al soneto,
pero ya no me acuerdo, y mi gozo en un pozo).

El abuelo tomaba por café agua caliente.
La bisabuela Laura enarcaba una ceja.
Don Francisco decía que yo era inteligente.
Mi hermana era tan buena que nunca llegó a vieja.

No recuerdo el comienzo del poema de Laura
donde hablaba de un hijo sin tener ningún hijo,
ni el segundo apellido de don Antonio Maura,
ni qué pasaba entonces con el duque de Armijo.

Siempre se cae este niño. No ha sido nada, aúpa.
Oh, cuánto amor me espera más allá de la muerte.
Beatriz es casi todo lo que más me preocupa.
Decidle a esa señora que no hable así de fuerte.

¿Qué filósofo griego murió de tanto piojo?
Ponedme en la llaguita azul de metileno.
Señores, ya lo tengo: ese médico cojo
parece el Romanones que pintaba Sileno.

¡Qué soberbio el sombrero de Felipe II!
¡Qué placer traducir a Virgilio divino!
Lo único que yo habría robado en este mundo
es el «Puto gitano» del Rosso Fiorentino.

Cierto que he leído a Nietzche, mas en último extremo.
Para rimar con Góngora hay que llamarle Argote.
Me he desojado vivo mirando el «Polifemo»
y que le den morcillas al cura del Quijote.

No hay viento en Santo Ángel. Paró la molineta.
Seguramente es Roma lo que me aprieta il cuore.
Me parece que tengo mojada la bragueta.
Adiós, me estoy hundiendo en el Lago Maggiore.

Dejadme que me libre del acúsome padre.
Habré pecado mucho, pero muy poca cosa.
De joven, desde luego, un poco de desmadre,
y después una vida honesta y laboriosa.

Ni siquiera la guerra me incendió con su rabia.
El odio es la manera de malgastar la vida.
¿En cuál año me dieron el «Mariano de Cavia»?
Aquella musiquilla aún sigue aquí metida.

Entra el doctor ahora con el estetoscopio.
Nunca, amigos del alma, miré hacia atrás con ira.
No me queda siquiera un poco de amor propio.
Oigo un débil susurro. «Se acabó. No respira».[538]

[538] ABC, 20 de junio de 2005, p. 3.



Dibujo de Antonio Mingote en la portada del ABC, el 14 de junio de 2005, el día después de la muerte de Campmany.

CONCLUSIONES

Concluida la investigación propuesta en la vasta obra periodística de Jaime Campmany, se han podido comprobar la hipótesis y los objetivos que nos llevaron a iniciar esta tesis doctoral. A saber:

- La etapa de Campmany como poeta en los años cuarenta y cincuenta en Murcia y en Madrid, y su cualidad de lector voraz de literatura, en especial de poesía, influyeron palmariamente en la forja de su estilo periodístico. Así pues, todo lo que publica Campmany en prensa desde la mitad de los años cuarenta del siglo XX hasta su último artículo el 13 de junio de 2005, va a poseer como característica unitaria una forma y revestimiento personal, en el que su gusto por el cultivo del verso le llevó a la belleza artística, a la retórica literaria, y también a la síntesis y a la concisión, que, por otro lado, son características fundamentales del periodismo. Lo cual quiere decir que el estilo personal de Campmany imprime a sus escritos sello y rango de autor.

- La intuición originaria acerca de que el periodismo de Campmany, impregnado de estilo literario, le llevó a escribir piezas periodísticas que tienen gran valor como literatura, queda confirmada en la muestra de artículos seleccionados para esta tesis. Aunque en España es más común que los textos periodísticos que poseen armazón y riqueza literaria sean los del género de opinión, como la columna o el artículo de costumbres (y a diferencia de otros lugares como el continente americano en que la literatura de no ficción toma forma en crónicas y reportajes), en estas páginas también aportamos algunos textos de Campmany pertenecientes a los géneros no genuinamente de opinión, sino interpretativos, como son la crónica de fútbol, la necrológica o el reportaje. Estos están construidos con una intencionalidad no solo informativa sino artística gracias al empleo de la expresión literaria mediante figuras retóricas.

- El hecho de que la estructura de esta tesis doctoral sea diacrónica, es decir, que analice el periodismo literario de Jaime Campmany en su evolución, a través de sus distintas etapas, ha permitido aportar textos periodístico-literarios de cada época y destacar labores menos conocidas de Campmany en el oficio del periodismo y que hasta ahora no se habían abordado en ningún trabajo de investigación. Labores como la crítica de teatro, la crónica de viajes y de fútbol,

el ensayo periodístico o el reportaje narrativo. Textos, en suma, que no se habían reproducido desde su publicación en prensa y que habían quedado en el olvido.

- Existe una etapa previa a la del Campmany columnista en la época de la Democracia, y que está caracterizada por la escritura diaria de unos artículos literarios llamados 'pajaritas de papel', publicados en el diario *Arriba* entre el año 1966 y 1971. Se trata de unas composiciones periodísticas de Campmany que, sin duda, podemos adjetivar como de las más brillantes en su articulismo literario y de costumbres. Además, estas 'pajaritas de papel' —a las que le hemos dedicado un capítulo entero en la tesis— suponen un precedente no solo en el columnismo posterior de Campmany, sino que antes de darse el auge y la época gloriosa de la columna en los años de la Transición democrática en España, las 'pajaritas' de Campmany ya se convirtieron en un fenómeno popular, eran muy leídas y le proporcionaron un cierto éxito, tanto por lo placentero que tenía el leerlas, como por la valía de Campmany al citar a menudo a determinados poetas de la generación del 27 en un tiempo en el que aún existía la censura. Por lo tanto, Campmany defiende su derecho a exigir la libertad reivindicando una apertura que estaba en el horizonte.

- Por el hecho de haber establecido esta estructura sencilla que traza una línea cronológica de la vida de Campmany, se han podido añadir aspectos de cariz humano, como el relato de algunos momentos importantes en su vida y que influyeron de manera más o menos directa en su quehacer profesional. Esto, en definitiva, ha permitido que se fuera hilando junto al análisis de textos una inédita biografía del autor, si bien todavía sucinta, pero que asienta ya las bases para una futura investigación biográfica más en profundidad.

- De entre estas observaciones humanas, destaca sobre todo el ambiente familiar y cultural en la infancia de Campmany; lo que hace que el niño, a muy temprana edad, absorba conocimientos y actitudes, como la lectura y la escritura de versos, que irán asentando las bases de un futuro escritor. De este modo, al dedicar un capítulo entero —el primero de la tesis— a este período de formación en Campmany, se quiere poner de manifiesto que para un

periodista es imprescindible una formación cultural amplia, donde la lectura y la escritura tengan una presencia capital.

- Entre otras conclusiones, añadimos que en esta tesis doctoral hemos recopilado también aquellos textos que hacen referencia a Murcia, ciudad natal de Campmany, de la que salió a los veintisiete años para trabajar en Madrid hasta el día de su fallecimiento. Sin embargo, Jaime Campmany fue uno de los pocos escritores murcianos que recordó y escribió tanto sobre la idiosincrasia murciana en sus artículos —también en sus novelas— siempre desde el cariño. Aparte del valor sentimental que siempre tuvo Murcia para Campmany, destaca también el valor lingüístico que él halló en el habla de sus paisanos, pues rescató para sus escritos periodísticos palabras autóctonas, léxico y dialectalismos murcianos, llegando a escribir algunas de sus columnas y romances en el dialecto murciano conocido como *panocho*, y que ya forman parte del acervo literario de la Región de Murcia.

Como este trabajo no ha pretendido agotar la figura poliédrica de Jaime Campmany, sino que nos hemos centrado en su periodismo literario a través de sus distintas etapas profesionales, esta tesis doctoral abre las puertas para que se emprendan nuevos caminos y futuras investigaciones sobre nustro autor:

- En cuanto al periodismo de Campmany, se puede seguir investigando más específicamente en cada una de las labores profesionales destacadas en este trabajo, como por ejemplo, la de cronista de fútbol o crítico de teatro —pues solo se ha hablado de sus críticas en *Juventud*, y no en *Arriba*, donde sustituye a Torrente Ballester y con las que obtuvo el premio Nacional de Teatro—. Pueden ser estudiadas estas facetas con mayor profundidad en monográficos dedicados exclusivamente a ese perfil o a los que aquí no hemos abordado, como la entrevista periodística que también practicó Campmany. También en el campo de los medios audiovisuales puede estudiarse a este autor, que trabajó en Radio Nacional de España durante 22 años y participó como guionista en el programa de TVE “300 millones”.

- De especial interés para futuras investigaciones sobre Campmany es también su faceta como director de publicaciones periódicas y que en esta en esta tesis hemos mencionado aun sin entrar en más detalle. Desde que a finales de los años cuarenta codirigiera la colección *Azarbe* y dirigiera la revista *Murcia en Primavera*, la dirección ha estado presente en la vida periodística de Campmany, pues en los años 60 es nombrado director de la Agencia Pyresa; fue director del diario *Arriba* por un año, y dirigió desde 1985 hasta el 2000 la que fue su gran creación y empresa periodística, la revista *Época*.

- Otro campo a abordar para seguir investigando la figura de Jaime Campmany es el del genuinamente dedicado a la Literatura, como son sus facetas de novelista y adaptador y traductor teatral. En primer lugar, en cuanto a su quehacer novelístico ya hemos señalado en la tesis los dos momentos en los que a Campmany le tienta la narrativa. En primer lugar, en 1977, tras la publicación y el éxito de *Jinojito el lila*, se estrena como escritor de ficción, a pesar de que la novela es muy autobiográfica. Y, en segundo lugar, en 1998, la empresa novelística de su trilogía *El pecado de los dioses*, le tendrá ocupado en la narrativa hasta prácticamente poco tiempo antes de fallecer. En el 2000, aparece la segunda parte, *La mitad de una mariposa*, y al año siguiente Campmany cierra la trilogía con *El abrazo del agua*. En segundo lugar, y quizá debido a su labor como crítico de teatro y su bagaje de lecturas de obras clásicas, Campmany adapta a ópera-rock *Marta la piadosa* de Tirso de Molina en 1973. Se trata de la primera vez que en España se hace una adaptación de estas características, por lo que todavía supone más mérito para el autor y hace más atractiva y sugestiva la querencia investigadora. Años después, en el 2000, tradujo junto a su hija Laura *Cyrano de Bergerac*, de Edmond Rostand.

En definitiva, Jaime Campmany fue un periodista relevante de la segunda mitad del siglo XX, digno de figurar en las antologías del periodismo de las últimas décadas. Y por ello, esta tesis doctoral aporta a la disciplina que estudia las relaciones entre el periodismo y la literatura un modelo de periodista literario que enriqueció a la profesión con sus escritos y se convirtió en cronista de un tiempo y de una España en constante transformación.

ANEXOS

PARTIDA DE BAUTISMO Y OTROS DATOS RELATIVOS AL NOMBRE DE JAIME CAMPMANY

"En la Iglesia Parroquial de S. Bartolomé y Sª María de la Diócesis de Cartagena y Provincia de Murcia a doce de mayo de mil novecientos veinticinco. Yo D. Antonio Álvarez Caparrós Presbítero Doctoral de esta Santa Iglesia Catedral, y Vicario General de la mencionada Iglesia, bauticé solemnemente a un niño que nació el día diez a las dos de la mañana en la casa número tres de la calle González Adalid y le puse por nombre Santiago, Juan, Celestino, Emilio, Mariano de la Fuensanta. Es hijo legítimo de D. Juan Campmany Llorens, de profesión ingeniero de montes y Dª Josefa Díez de Revenga y Rodríguez, y nieto por línea paterna de D. Celestino Campmany y Doña Josefa Llorens y por la materna, de Don Excemo. Don Emilio Díez de Revenga y Vicente y Doña Josefa Rodríguez Pellicer. Padrinos Doña Laura Vicente y Selgas y de Revenga y el abuelo materno a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones contraídas. Testigos Saturnino López Gambín y su hijo José López Torres, y para que conste la firmo, fecha ut supra. Don Antonio Álvarez".

También en el certificado del expediente del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Murcia, validado por Don Luis Leante Lapazarán en 1935, "abogado, Juez Municipal del Distrito de la Catedral de esta Ciudad y Encargado de su Registro Civil", escribe: "Santiago Campmany y Díez de Revenga nació el día diez de mayo de mil novecientos veinte y cinco a las dos horas…" Libro 125, folio 25 vtº, núm. 939, correspondiente a la sección I de este Registro Civil. Oficialmente, Jaime Campmany se llamó Santiago hasta que, según cuenta Francisco Javier Díez de Reventa, se cambió el nombre cuando empezó a salir de España a finales de la década de los años 50 cuando era cronista deportivo para el diario *Arriba*. De manera oficiosa, todos le llamaban Jaime y él firmaba sus artículos así. De hecho, en la hoja del parte médico del citado expediente de la Segunda Enseñanza, don Francisco Giner Hernández, médico de la Beneficiencia provincial de Murcia, y cercano a la familia Díez de Revenga, había escrito a máquina el nombre "Jaime", que luego lo hubo de rectificar, escribiendo el nombre de "Santiago" con una estilográfica. En la prensa de los años treinta, las veces que Campmany aparece citado, con motivo de algunas actuaciones por sus estudios de Declamación, le llaman "el niño Jaime Campmany" y no "Santiago Campmany". Se puede comprobar en los siguientes documentos:

V. 797

Núm. 9778

EXPEDIENTE

DEL ALUMNO

D. Santiago Compmany y Dir de Revenga

Hecho el Libro de Calificación escolar con fecha 1-6-910.

Pagada

B5418910

Don LUIS LEANTE LAPAZARÁN

Abogado, Juez Municipal del Distrito de la Catedral de esta Ciudad y Encargado de su Registro Civil.

CERTIFICO: Que según consta del acta reseñada al margen y correspondiente a la sección I de este Registro Civil *Santiago Compmany y Diez de Revenga*.....

Libro *125*

Folio *25 vt°*

Núm. *939*

nació el día *diez de Mayo de mil novecientos veinte y cinco a las dos horas*.....

y es hijo de *D. Juan Compmany y Llovera*.....

y de *D°. Josefa diez de Revenga y Rodrigues*.....

Murcia a *ocho de Mayo de mil novecientos* *veinte y cinco*..... de.....

P. S. M.

DERECHOS *dos* PTAS.—ART. 3.° R. D. 29 MAYO 1922

Compulsada y conforme

A.8.195.641 *

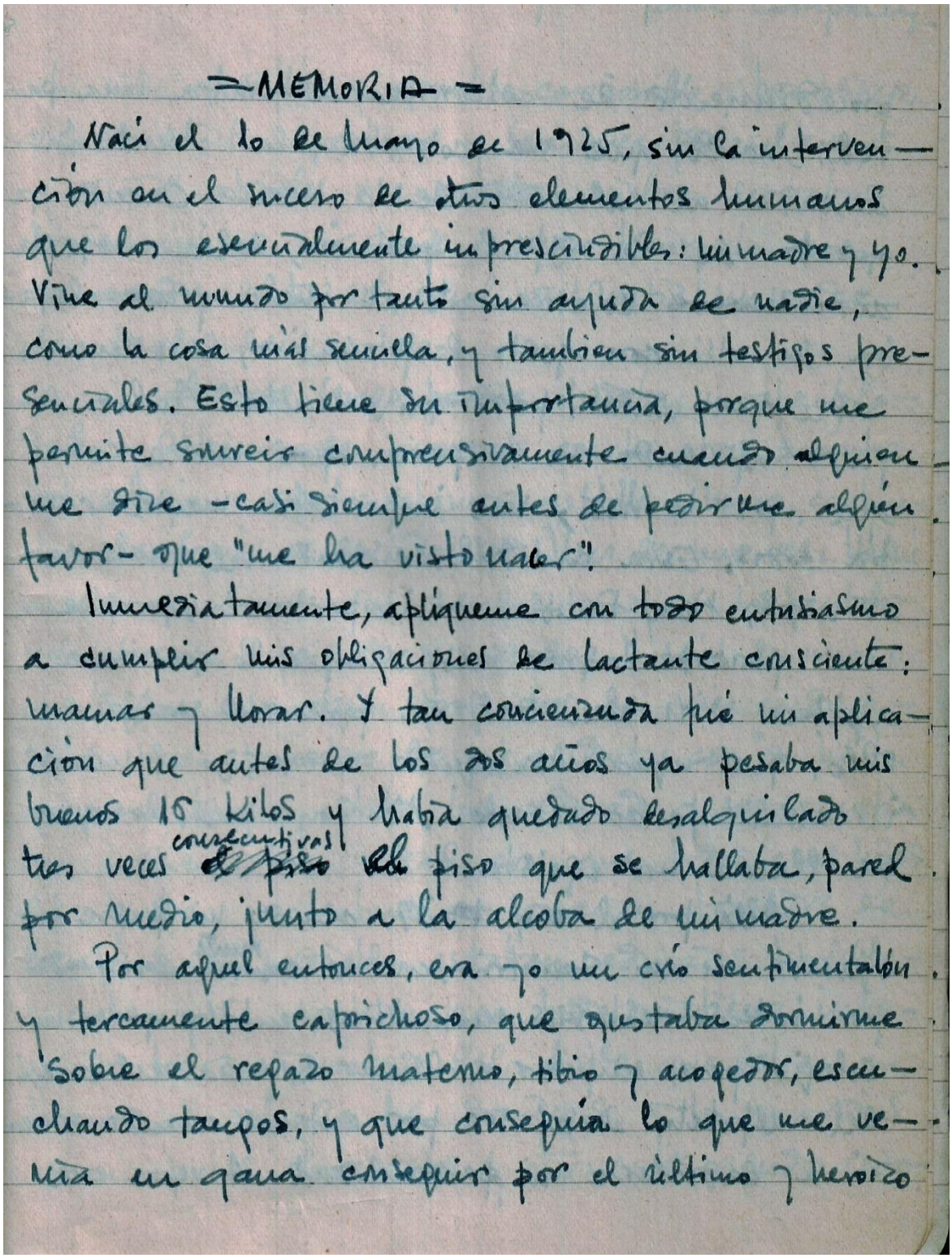
Don Francisco Giner Hernandez Medico de la Beneficencia provincial de Murcia con la patente trimestral correspondiente

Certifico; Que el niño Jorge Campmany Diez de Revenga de diez años de edad natural de Murcia, ha sido vacunado y revacunado en mi clinica particular, la ultima vez hace unos dias y esta con resultado negativo

Para que asi conste donde convenga al interesado expido la presente en Murcia a seis de mayo de mil novecientos treinta y cinco

Francisco Giner Hernandez

Los escritos personales de Jaime Campmany cuando tenía 25 años aparecen bajo el título de *Memoria*, un cuaderno de pocas hojas que constituye un resumen de la infancia del escritor y periodista. De este modo, podemos considerar estos "cuadernos de párvulo" como el origen, el germen y la semilla de su famoso cuento, y después novela, *Jinojito el lila*.



=MEMORIA=

Nací el 1o de mayo de 1925, sin la intervención en el suceso de otros elementos humanos que los esencialmente imprescindibles: mi madre y yo. Vine al mundo por tanto sin ayuda de nadie, como la cosa más sencilla, y también sin testigos presenciales. Esto tiene su importancia, porque me permite sonreir comprensivamente cuando alguien me dice -casi siempre antes de pedirme algún favor- que "me ha visto nacer".

Inmediatamente, apliqueme con todo entusiasmo a cumplir mis obligaciones de lactante consciente: mamar y llorar. Y tan concienzuda fué mi aplicación que antes de los dos años ya pesaba mis buenos 16 kilos y había quedado desalquilado tres veces consecutivas el piso que se hallaba, pared por medio, junto a la alcoba de mi madre.

Por aquel entonces, era yo un crío sentimentalón y tercamente caprichoso, que gustaba dormirme sobre el regazo materno, tibio y acogedor, escuchando tangos, y que conseguía lo que me venía en gana conseguir por el último y heroico

El poema *Primavera otra vez* de Jaime Campmany fue premiado en la IV Fiesta de las Letras de la Asociación de la Prensa de Barcelona en 1945. Dos años después se publicó en el número 5 de la colección Azarbe, *Tiempo de primavera*, p.p.: 8-9.

PRIMAVERA OTRA VEZ

«Yo amaba tu llegada, primavera,
con la luz del instante recogida en mis huesos»
LUIS FELIPE VIVANCO

La rosa que a los nardos entregada
puso luz en tu frente, prisionera
en su albura quedó crucificada.

Promesa que en milagro floreciera
te anunció con un júbilo de flores
al abril de una nueva primavera.

La brisa, fecundada de colores,
mensajera de plumas y de trinos,
despertaba en la fronda sus rumores;

sobre el mar, sobre el cielo, los caminos
de la espuma y la estrella se ofrecieron
al ansia de tus ojos peregrinos.

En la espiga y la rama, se mecieron
jubilosos el pájaro y el nido;
más allá de la palma, amanecieron,

Ascensión milagrosa del latido,
las primeras albricias de la aurora.
el instante soñado y concebido

se quedó arrodillado ante la hora,
depositó en mis ojos su promesa
y en mis párpados, dulce, habita ahora.

Tu imagen se hizo asombro, cuando ilesa
brotó de la mañana iluminada.
De azules imposibles, fué princesa

tu mano en claridad embalsamada
y al místico surgir de tu figura
quedó errante mi amor por tu mirada

y en ella concretada tu hermosura.
Sonrisa y beso, en muda coincidencia,
hicieron de tu ofrenda la estructura;

lejana y derrotada, fue tu ausencia
recuerdo sin vestigio en la alegría
de mi carne tangible a tu presencia.

¡Primavera otra vez! Abril volvía
a ofrecerme en la frente de la rosa
con fiel exactitud su profecía.

Mi sangre, a recibirte presurosa,
salvando pulsos y venciendo venas,
te encontró afirmativa y silenciosa

limitando la margen de mis penas.
Se posaron tus manos en mi frente
con vírgenes dulzuras de azucenas
y nació a su contacto floreciente
la inicial de tu amor, estremecida.

La esperanza, madura y sonriente,
promesa y huella abandonó en mi vida;
vencedor sin laurel y sin espada,
vencido sin cansancio y sin herida,
abrí rumbos al alba traspasada
diciendo en el arroyo, con la brisa,
la canción de la ausencia derrotada.

Bendita tu —te dije— en la concisa
majestad del crepúsculo soñado,
cuando a la hoja y la nube el viento plisa.

Bendito tu contorno perfilado
con cipreses y palmas sobre el cielo
ce un dulce amanecer insospechado.

Tus manos, enviadas del desvelo,
benditas de la nieve y del aroma,
escogidas al éxtasis y al vuelo,

norma son la flor y la paloma.
El viento en tus mejillas armoniza
el pétalo y la luz; cuando la loma

en orientes de sol se cristaliza
precipitan el álamo y la acacia
la sombra que tu paso inmortaliza.

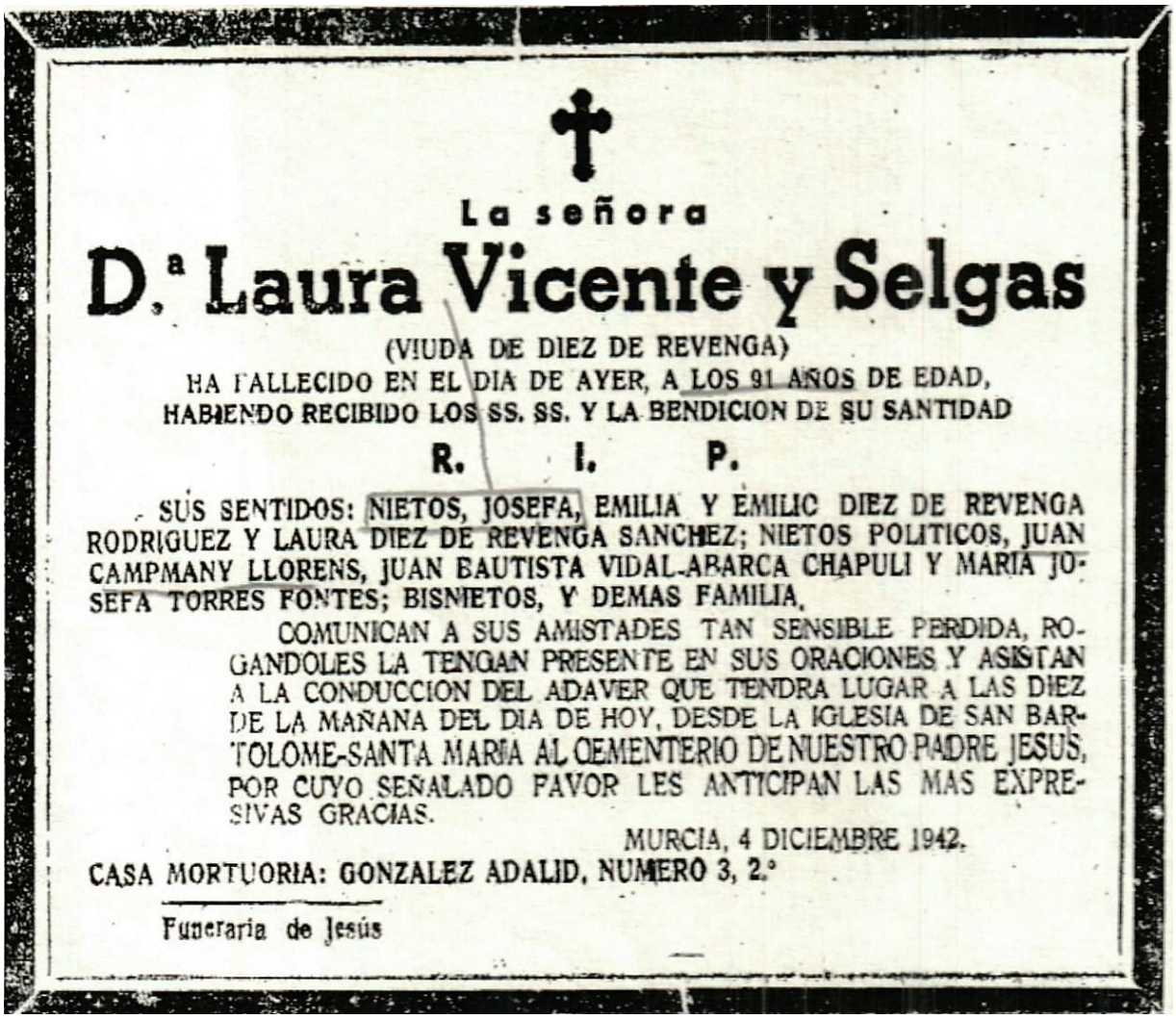
La palmera dejó su aristocracia
temblorosa en tu talle, y tu cintura,
vibrando a la caricia de su gracia,
altiva construyó su arquitectura.
Las ramas del almendro y el olivo,
abrazadas al alba, tu figura

y tu paso concreto y fugitivo
saludaron en arco de victoria,
recibiendo tu beso afirmativo.

Carne y alma recojan tu memoria
con eterna y exacta persistencia
más allá de la muerte de la gloria.

¡Que venga de tu amor la permanencia
en mi vida y mi muerte derramado,
que en la imagen feliz de tu presencia
se quedará mi amor crucificado!

Esquela de la bisabuela de Jaime Campmany, Lara Vicente y Selgas, publicada en *La Verdad*, el 4 de diciembre de 1942, p. 2.



La señora

D.ª Laura Vicente y Selgas

(VIUDA DE DIEZ DE REVENGA)

HA FALLECIDO EN EL DIA DE AYER, A LOS 91 AÑOS DE EDAD,
HABIENDO RECIBIDO LOS SS. SS. Y LA BENDICION DE SU SANTIDAD

R. I. P.

SUS SENTIDOS: NIETOS, JOSEFA, EMILIA Y EMILIO DIEZ DE REVENGA RODRIGUEZ Y LAURA DIEZ DE REVENGA SANCHEZ; NIETOS POLITICOS, JUAN CAMPMANY LLORENS, JUAN BAUTISTA VIDAL-ABARCA CHAPULI Y MARIA JOSEFA TORRES FONTES; BISNIETOS, Y DEMAS FAMILIA,

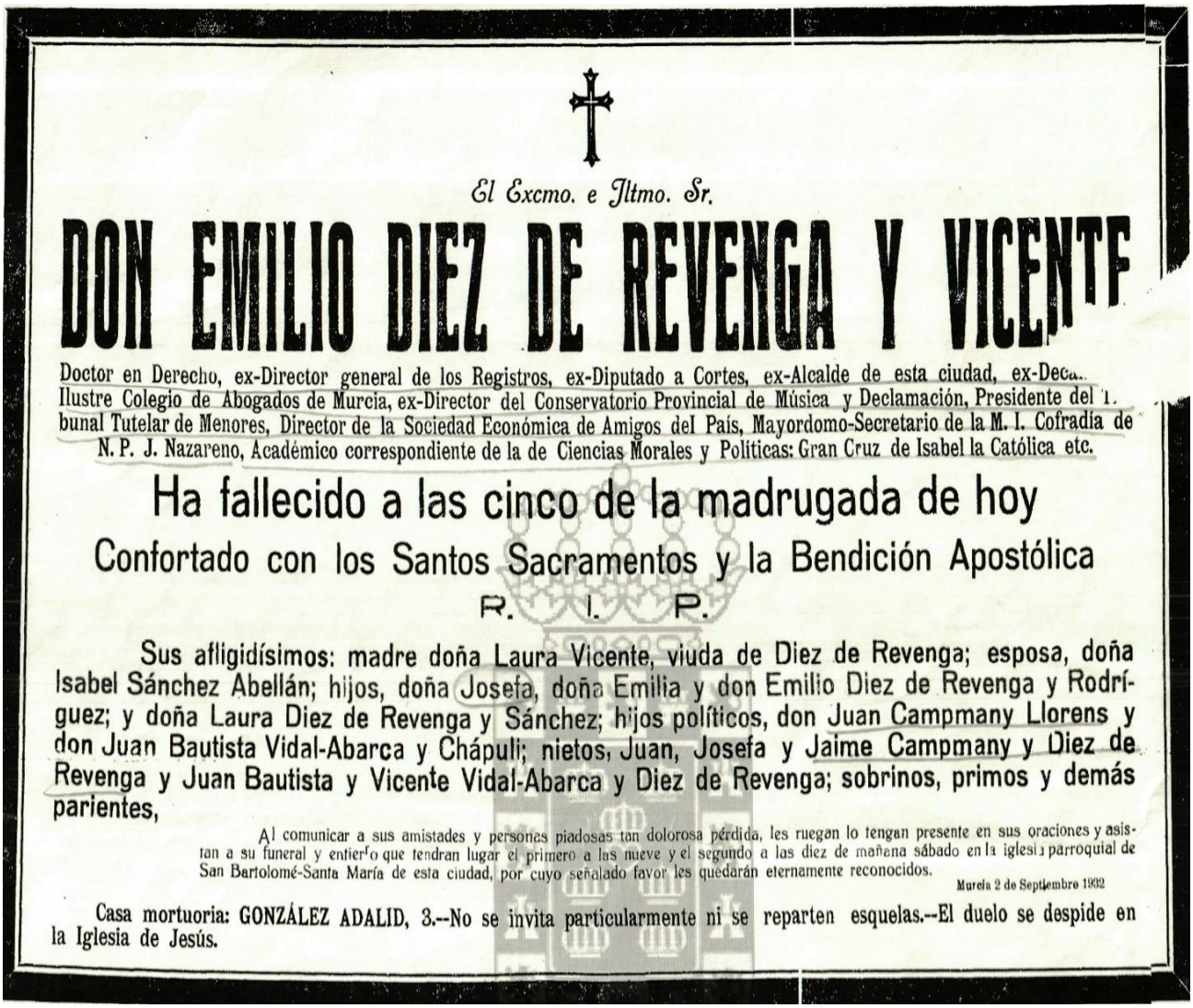
COMUNICAN A SUS AMISTADES TAN SENSIBLE PERDIDA, ROGANDOLES LA TENGAN PRESENTE EN SUS ORACIONES Y ASISTAN A LA CONDUCCION DEL ADAVER QUE TENDRA LUGAR A LAS DIEZ DE LA MAÑANA DEL DIA DE HOY, DESDE LA IGLESIA DE SAN BARTOLOME-SANTA MARIA AL CEMENTERIO DE NUESTRO PADRE JESUS, POR CUYO SEÑALADO FAVOR LES ANTICIPAN LAS MAS EXPRESIVAS GRACIAS.

MURCIA, 4 DICIEMBRE 1942.

CASA MORTUORIA: GONZALEZ ADALID, NUMERO 3, 2.°

Funeraria de Jesús

Esquela del abuelo de Jaime Campmany, Emilio Díez de Revenga, publicada en la portada de *El Tiempo*, el 2 de septiembre de 1942.



El Excmo. e Iltmo. Sr.

DON EMILIO DIEZ DE REVENGA Y VICENTE

Doctor en Derecho, ex-Director general de los Registros, ex-Diputado a Cortes, ex-Alcalde de esta ciudad, ex-Dece... Ilustre Colegio de Abogados de Murcia, ex-Director del Conservatorio Provincial de Música y Declamación, Presidente del T... bunal Tutelar de Menores, Director de la Sociedad Económica de Amigos del País, Mayordomo-Secretario de la M. I. Cofradía de N. P. J. Nazareno, Académico correspondiente de la de Ciencias Morales y Políticas: Gran Cruz de Isabel la Católica etc.

Ha fallecido a las cinco de la madrugada de hoy

Confortado con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

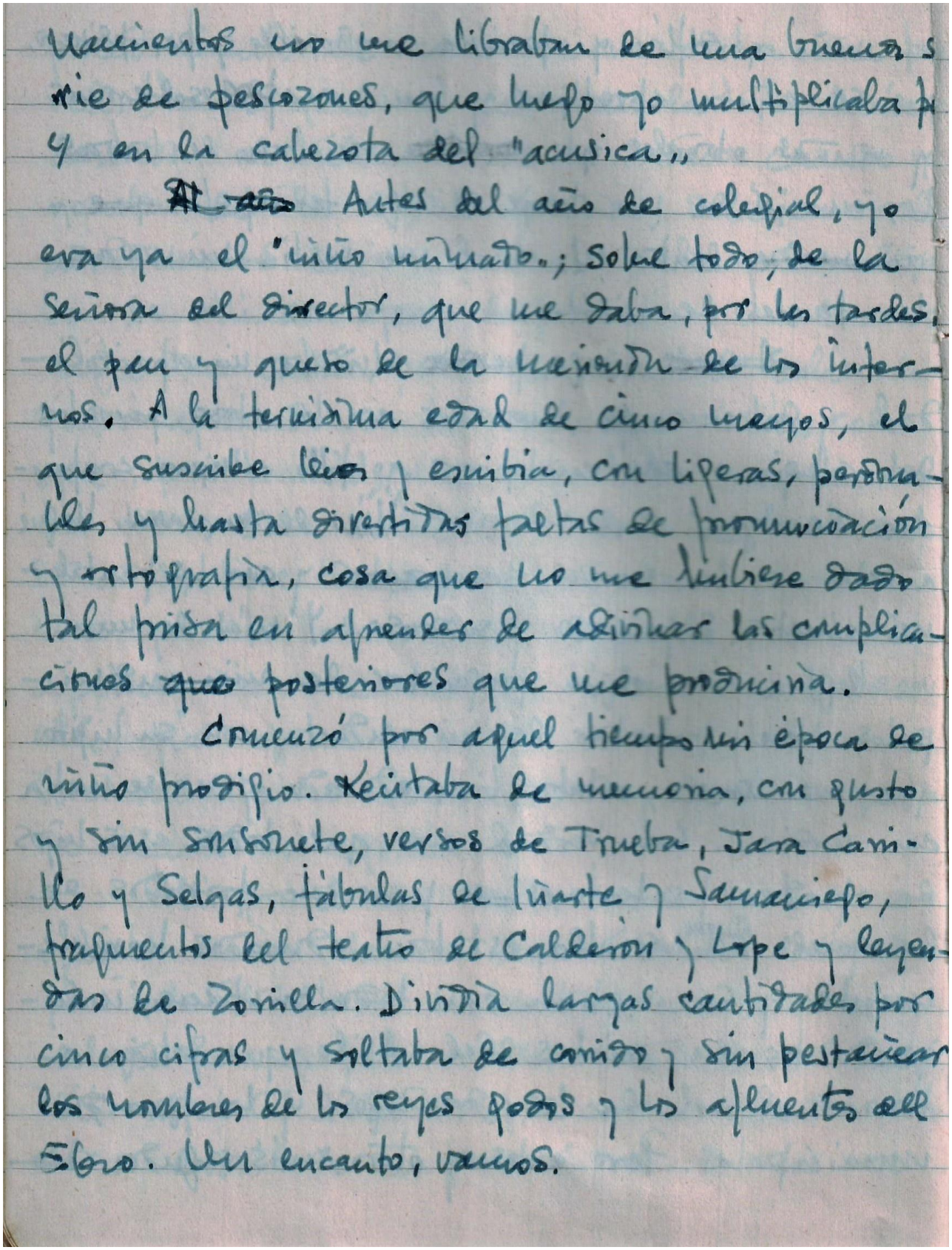
Sus afligidísimos: madre doña Laura Vicente, viuda de Diez de Revenga; esposa, doña Isabel Sánchez Abellán; hijos, doña Josefa, doña Emilia y don Emilio Diez de Revenga y Rodríguez; y doña Laura Diez de Revenga y Sánchez; hijos políticos, don Juan Campmany Llorens y don Juan Bautista Vidal-Abarca y Chápuli; nietos, Juan, Josefa y Jaime Campmany y Diez de Revenga y Juan Bautista y Vicente Vidal-Abarca y Diez de Revenga; sobrinos, primos y demás parientes,

Al comunicar a sus amistades y personas piadosas tan dolorosa pérdida, les ruegan lo tengan presente en sus oraciones y asistan a su funeral y entierro que tendrán lugar el primero a las nueve y el segundo a las diez de mañana sábado en la iglesia parroquial de San Bartolomé-Santa María de esta ciudad, por cuyo señalado favor les quedarán eternamente reconocidos.

Murcia 2 de Septiembre 1932

Casa mortuoria: GONZÁLEZ ADALID, 3.--No se invita particularmente ni se reparten esquelas.--El duelo se despide en la Iglesia de Jesús.

Fragmentos del manuscrito *Memorias* de Jaime Campmany. Extraído del Archivo Personal de Campmany en su casa de Madrid.



Nacimientos no me libraban de una buena serie de pescozones, que luego yo multiplicaba por 4 en la cabezota del "acusica".

~~Al año~~ Antes del año de colegial, yo era ya el "niño mimado"; sobre todo, de la señora del director, que me daba, por las tardes, el pan y queso de la merienda de los internos. A la tiernísima edad de cinco años, el que suscribe leía y escribía, con faltas, perdonables y hasta divertidas faltas de pronunciación y ortografía, cosa que no me hubiese dado tal prisa en aprender de adivinar las complicaciones que posteriores que me produciría.

Comenzó por aquel tiempo mi época de niño prodigio. Recitaba de memoria, con gusto y sin sonsonete, versos de Trueba, Jara Carrillo y Selgas, fábulas de Iriarte y Samaniego, fragmentos del teatro de Calderón y Lope y leyendas de Zorrilla. Dividía largas cantidades por cinco cifras y sabía de corrido y sin pestañear los nombres de los reyes godos y los afluentes del Ebro. Un encanto, vamos.

los buenos maestros, adiposo, serioto y formalísimo, que siempre me tenían en casa de modelo como la encarnación del buen Juanito.

Simultaneaba las asignaturas del bachiller con la Declamación en el conservatorio, y no se celebraba en Murcia función de teatro infantil en la que yo no representara el personajillo central. Recitaba versos de poetas locales, bailaba ~~los rigodones~~ con desparpajo repugnante, bailaba el pericón y los rigodones con empaque insoportable, leía ~~las~~ en la prensa las sesiones del Parlamento y saludaba a las señoras con un empalagamiento que daba asco. Culminaba la edad de oro de mi niñez precoz y debía tener un aire de pedantesco y sabihondo que provocaba delirio en las mujeres y náuseas en los caballeros.

(No quiere decir esta confesión lujuriosa de mis pecadillos de entonces que me arrepienta de ellos. Fui como fui, y a mucha honra, y volvería a ser otra vez así cuantas

Información aparecida en *El tiempo* el 15 de marzo de 1935, p .2.

El festival infantil

Organizado por el Conservatorio Provincial de Música y Declamación, en homenaje al insigne compositor murciano Fernández Caballero, y a beneficio del monumento que a su memoria ha de ser erigido en Murcia, se celebró ayer tarde en nuestro coliseo municipal un brillante festival infantil.

El teatro se hallaba profusamente adornado con flores naturales y ocupado por un selecto público, bien dispuesto a admirar y aplaudir a los diminutos artistas que en la fiesta habían de tomar parte.

Para presentar a los elementos de esta agrupación infantil fué estrenado un conjunto musical, letra de don Andrés Bolarín y música del maestro Massotti, que fué muy aplaudido, especialmente en el recitado de una poesía que interpretó el monísimo niño Jaime Campmany.

Artículo de Laura Cammany en *ABC* el 13 de junio de 2006, en el Aniversario de su padre Jaime Campmany.

| LA TERCERA DE ABC |

UN AÑO SIN CAMPMANY

... Y si hay un cielo donde el alma vibra más allá de este cuerpo que habitamos, ese cielo le cuadra por derecho, porque en verdad fue un ser extraordinario. Porque era un hombre bueno como pocos, porque era inteligente y se hizo sabio, porque tuvo a raudales los amigos y ese algún enemigo necesario...

COMO si la existencia fuera espuma, hoy se cumple el primer aniversario de la muerte de un hombre de principios, de la muerte de un hombre con redaños. De uno de los más grandes periodistas, de un poeta vestido de diario. Campmany se llamaba, ya lo saben. Ya sé que no es tan fácil olvidarlo. Y no habrá tarta, velas ni canciones en este desabrido «incumpleaños», ni gratitud, ni besos, ni alborozo, ni música, ni bromas, ni regalos, sino un calor de cera derramada, una llamita ardiente, un memorando, un luto medio oscuro y tembloroso, y una esposa camino del calvario. Unos hijos perplejos y muy solos, a la fuerza más hombres, más humanos, un susurro de amigos y parientes, allá en la humilde iglesia de mi barrio. Como estoy en Madrid, duermo en su alcoba. En esa alcoba donde no hace tanto silbaban por la noche como el viento, purpúreos como el bronquio del ocaso, sus pulmones de flor superviviente, de antiguo fumador, de ola de barro. Antes de dar mis sueños a su almohada, le rezo una oración a su retrato y rozo apenas su batín de seda, por si aún tuviera el eco de su tacto. Miro todas sus cosas que nos quedan y le pregunto dónde se las guardo.

Un año sin Campmany es mucho tiempo. Un año sin Campmany es un fracaso. Si no se hubiera muerto de improviso, si no se nos hubiera puesto en paro el bravo corazón con que latía en un preciso instante del pasado, ustedes nuevamente lo tendrían donde tantas mañanas lo buscaron, con su nombre de extraña ortografía, su calva de perfiles planetarios, el brillo de sus ojos diminutos y su prosa de encajes y bordados. Y su labia, su duende y su cadencia, y su coña zumbona de murciano. Con su ingenio vivaz les dejaría más alegres o un poco cabreados, pues no hay nada en la sana inteligencia que invite a no pensar o mueva al llanto. Ya le habría llamado a Zapatero acebuche, adoquín, alma de cántaro, bucéfalo, bolonio, badulaque, jarocho, papirote o tiracantos. O algo más que en su nombre no me atrevo a escribir en corriente castellano. Y sospecho también que a «estos rogelios» que saben, por desgracia, dónde vamos, por no abusar del don del adjetivo, los tendría ya ha tiempo bautizados de testas de alcornoque, precipicios, invitados de piedra, puro caos, gentes de mucho fuego y poca lumbre, hiato de libertad, nube de cardo. Campmany, a los ignaros contumaces, a los cortos de aliento, o a los largos, a todos los plumíferos vendidos, a todos los plumillas paniaguados, a los filibusteros y arribistas, jueces de turno, próceres de trapo, montillas, maragales y roviras, a algún libertador de chicha y nabo, a los aquí-estoy-yo de pacotilla, a los anchos de manga, a los templados, bodoques, pisaverdes, boquirrubios, analfabetos y latiniparlos, les habría cantado las cuarenta, una vez en espadas y otra en bastos.

No aspiraba Campmany, con su verbo, a cambiar este mundo que nos damos. Demasiado, tal vez, lo conocía. Por algo fue también uno de tantos a los que nuestra guerra y nuestra Historia la infancia y el azúcar les robaron. Historia al parecer tan memorable, y tan hecha de buenos y de malos, que hoy el que la escuchara pensaría que no corrió la sangre en los dos bandos. Mi padre, por entonces, era un niño. Cumplió en el 36 los once años. Sus armas, un puñado de canicas. ¡Ya ven cuánta maldad! ¡Qué buen soldado! Once años no más, los suficientes para atar una mosca por el rabo y acordarse del hambre y los remiendos, y de aquellas lentejas con gusanos, y de un tiempo de puertas reventadas, y de adultos matándose a destajo. Bastantes para amar, después de todo, y aprender a vivir como los pájaros, arañándole al sol unas migajas del pan que nos prodiga con sus rayos. Y viviendo entre versos e infiernillos en uno de esos cuartos realquilados donde hasta los quinqués te los racionan, pero no hay quien apague a Garcilaso.

Hoy, que se cumple un año de su muerte, me asomo a su recuerdo y lo desato. Con agüita de miel y hierbabuena, le humedezco las sienes y los labios. Y le canto una nana rumorosa, un poco de Gardel, como de tango, como de cambalache y siglo veinte, como de no volver y adiós, muchacho, como de lirio o flor de la canela, no sé, como de luna o de caballo. Y le digo a mi viejo padrecito que habría dado mi vida por salvarlo, un trozo de mi carne por tenerlo, mi orgullo, por haberlo prolongado. Que Emilio nos consuela como un hombre. Que mi hermana Beatriz sigue llorando. Que mamá se ha quedado como un libro que no tuviera ya significado. Y yo no me lo quito de la frente, y lo llevo en el pecho, como a un santo.



Ahora que su sillón está vacío, ya no tiene sentido despertarlo porque juegue el Madrid o corra Alonso, porque marquen Morientes o Ronaldo. Ya no hay que programarle las comidas, ni llamar a Opinión a cada rato a preguntarle a Marisol o a Gema, o a Pato, si el artículo ha llegado. Ángela, la doctora, ya no tiene que venir por la tarde a visitarlo. Siguen llamando todos sus amigos, pero él ya no descuelga el aparato. Allí donde se encuentra sobra todo, lo mismo complacerlo que enojarlo, esconderle los dulces o decirle que esta vez no se lleve el coche al Lago. Qué pena, que no esté donde podría disfrutar del perfume del verano ahora que han empezado los Mundiales, y ese chico, Nadal, sigue ganando. Ahora que toda voz parece poca para llamar siniestros a los pactos, ridículas, a algunas leyes nuevas, tildar a un Estatuto de insensato. Ahora que hasta su póstuma columna, esa «gente en la calle» de hace un año, ha vuelto a congregarse numerosa para mostrar su aplomo y su rechazo. Y decirle muy claro a Zapatero que de su zapatiesta estamos hartos.

Pero Jaime Campmany ya no vive. Hace un año que no lo disfrutamos. Me lo escucho decir y no lo creo. Me lo miro escribir sin aceptarlo. A veces, sin querer, me lo imagino sintiendo que su vida pega un salto, y viéndola, quizás, pasar deprisa, como en un proyector rebobinado, esperando el final más absoluto, no sé si con paciencia o con espanto, perdonando a los hombres sus ofensas y dando última cuenta de sus actos. A mí lo que me duele como un hierro es saber que pasó por ese trago. Eso sí que no sé cómo sufrirlo. Eso sí que yo a Dios se lo reclamo. Y si hay un cielo donde el alma vibra más allá de este cuerpo que habitamos, ese cielo le cuadra por derecho, porque en verdad fue un ser extraordinario. Porque era un hombre bueno como pocos, porque era inteligente y se hizo sabio, porque tuvo a raudales los amigos y ese algún enemigo necesario. Porque era generoso a manos llenas y no le vi jamás un gesto amargo, y porque se ha llevado al otro mundo tanto amor como en él nos ha dejado. Ya estará conversando con las musas. Seguro que ya es miembro numerario de la Academia mágica y celeste que corona las cimas del Parnaso. Ya estará con los ángeles más vivos, ya estará con Quevedo y con Gerardo, preguntando de nuevo a su maestro «qué es esto que tenemos en las manos». Y ya en la letra C de su apellido, ocupando su trono literario. Hoy, al cumplirse un año de su muerte, me van a permitir desenterrarlo. Los hombres no se mueren por completo mientras alguien se empeñe en recordarlos. Búsquenlo en su memoria y en la mía, donde sigue su voz aleteando. Hoy pídanle a Campmany una sonrisa. Verán cómo él les hace ese milagro.

LAURA CAMPMANY

Aunque se publicó en *ABC*, el 25 de abril de 1969, p. 142, este ejemplar que aquí aportamos ha sido escaneado directamente de los papeles originales del despacho de Jaime Campmany, facilitado por Conchita Bermejo.

..y poesía, cada día

JAIME CAMPMANY

La calidad literaria de Jaime Campmany tiene su arranque y fundamento en la poesía, que prodigó, con brillantez y gracia, desde muy temprana juventud. En su ciudad de Murcia se publican sus dos libros de poesía: "Alerce" con el que obtiene el premio Polo de Medina y "Lo fugitivo permanece". Abundante inspiración, rica emoción colorista y descriptiva, riqueza sobreabundante de léxico son notas destacadas de su estilo.



PARQUE DE ATRACCIONES

Al momento de abrir los surtidores
y capturar las rimas más incautas,
te certifico peces de colores,
soplando mirlos y volando flautas;
te giro, amor, jilgueros arlequines,
plumas a rombos verdes y carmines

Aprovechando arcángeles, mareas,
autobuses, antenas y cohetes;
salpicando de nardos y corcheas
la tristeza legal de los bufetes;
ven a mi lado, amor, si yo te espero
en el endecasílabo tercero.

Intentaré, con amarillo vario,
aleccionarte de morfología:
te he de mostrar el chasis del canario,
y la abollada pluma del tranvía;
te escribiré sonetos amarillos
con rimas de limones y de anillos.

Te raptaré, después, enarbolada,
amotinándote en la primavera,
entre uno y otro brazo, sincopada,
lejos del desamor y su frontera.
Te llevaré desde la flor al fruto
a ciento veinte besos por minuto.

Ven conmigo a inventar en tu pañuelo
la historia de la hormiga sin verano,
a enjugar las mejillas del deshielo
descubriendo azucenas de antemano.
A jugarnos arroyos ajedreces,
jaqueando espumas y enrocando peces.

Por ti vendrán al marzo de mis manos
las golondrinas dentro de sus frames,
florecerán al sol los hidroplanos,
sábados fletarán los almanaques,
mientras yo motorizo mariposas
a tu balcón, desde las propias rosas.

... ...

Volandas de mi alcol o tu sombrilla,
y con las armas más sentimentales,
asaltaremos juntos la taquilla
de los cinematógrafos astrales:
localidades para el Sol Palacio
en la fila novena del espacio.

Acude a ver la cebra en vacaciones,
el ruiseñor que canta con contrato
y el gemido de las constelaciones
si fallece la luna abintestato,
contemplarás bomberos manantiales
sofocar el incendio en los rosales.

Ven a robar la luz en mi ventana,
el labio en miel y el corazón en vilo,
a sorprender las nupcias de la rana
y el llanto vesperal del cocodrilo.
Vamos a sorprender a miss Europa
en Mercurio quitándose la ropa.

Para que te persignes con sus cruces
enterraré en tus manos los abriles,
potenciaré por ti las tiernas luces
de las estrellas y de los candiles;
y en colisión de vatios y bemoles
orquestaré la luz de los faroles.

Durmiendo ya el penúltimo cometa,
por comprar para ti nombres de pila,
arriesgaré un cuarteto a la ruleta
con solos de dulcémele y esquila.
Después, arrastraré por los jardines
un suicidio de ovejas y violines.

Te besaré en la fronda sin ventanas
y sin terrazas para los turistas,
en donde Dios se baña de mañanas
y dan niños de balde las floristas.
Para que, luego, alondras desayunes,
debajo del castaño de los lunes.

80

Fragmento del cuaderno personal de Campmany, *Memoria*. Extraído del Archivo Personal de Campmany.

La primera publicación de Jaime Campmany en un periódico fue un soneto a Colón en la primera página de *La Verdad* de Murcia el 12 de octubre de 1943.



SUSCRIPCIONES
Murcia: Mes . . . . . Ptas. 5
Provincias: Trimestre . . . . " 15
Extranjero: Año . . . . . " 90

LA VERDAD

DIRECCIONES
Plaza de los Apostoles. — Apartado 13
TELEFONOS { Redacción: 1074 / Administración: 1901

AÑO XL — NUMERO 12.149 — MURCIA — MARTES, 12 DE OCTUBRE DE 1943 — PRECIO DEL EJEMPLAR: 30 CTS.

Aquel 12 de octubre

Por F. Candel González

En la tarde del 11 de octubre de 1492 el mar, parece que se agita con mayor violencia que en días anteriores. Un puñado de hombres, en la inmensidad del océano, ven aproximarse la noche cerrada de una enorme

emoción. El corazón de todos ellos late cada vez con mas fuerza. Cuando ya el crepúsculo ha cubierto con sus crespones a las tres frágiles carabelas que, en lucha contra los elementos han navegado ya de ante más de dos meses en busca de la tierra anhelada, el Almirante tiene en torno suyo a todos los tripulante, de la "Santa María" para darles las instrucciones precisas, ante los acontecimientos inmediatos que se presienten. Antes ha cambiado impresiones también con los capitanes Martín Alonso Pinzón y Vicente Yáñez que mandan "La Niña" y "La Pinta" y que en aquellos momentos no tienen bastante anchura en la cubierta de su nave, para soegar los nervios en interminables paseos.

El día que agoniza ha sido para todos de agradables sorpresas. Cuando ya la desesperanza iba minando la fortaleza de aquellos espíritus, la aparición inesperada de algunos objetos flotantes entre las olas, ha avivado nuevamente el calor de la ilusión, haciendo confiar en un día próximo venturoso.

Un simple palo labrado, un pedazo de caña y una rama de abrol con su fruto suspendido entre sus hojas han bastado para presumir tierra próxima. Desde el castillo de popa, Colón ha dirigido en la lejanía los reflejos de una luz. Pérez como si su corazón, en latidos formidables quisiera saltar de su pecho. Pedro Gutiérrez que le acompaña en aquellos emocionantes momentos acaba de confirmarle estas suposiciones. Aquel reflejo es, evidentemente, una luz tenue como de una candelilla de cera.

Ya las sombras de la noche envuelven por completo a las

embarcaciones. Momentos antes se ha entonado la Salve con un fervor indescriptible. Y mientras, apagados ya sus vivos colorido cual ha acabado a ocupar su puesto en espera del nuevo día de esperanzas, el Almirante, apoyado sobre la banda de su barco, hundida su vista en la oscuridad de aquel mar inquieto, ha dado rienda suelta a su calenturienta imaginación en horas de ensueño y de indecible felicidad...

—o—

Aquello que ya se vislumbra es la plena realización de los sueños de toda su vida. Sin poder evitarlo, por supuesto cruza la figura humilde de aquel franciscano de la Rábida que tan cordial acogida le hiciera años antes, en aquel otoño de 1845, cuando para pedir albergue se aproximara al Santuario de Santa María, agotado y famélico, sin más tesoro que la compañía de aquel hijo enfermizo, testigo de tantos sinsabores. Aquellas primeras conversaciones, tan interesantes con aquel fraile culto y comprensivo, Fray Juan Pérez de Marchena, que tan bien supo apreciar desde el primer momento el alcance de aquella locura del extremeño aventurero. Las figuras de Fray Hernando de Talavera, del gran Cardenal Mendoza, de quienes tantos alientos recibiera, también cruzan por su mente con un recuerdo de vivísima gratitud y simpatía.

Luego, la junta de sabios de Salamanca para desechar su pretensión como una loca quimera y por último su encuentro con aquella mujer diminuta de cuerpo y gigantesca de alma, Isabel de Castilla, a quien acompañaba su augusto esposo, el rey Fernando de Aragón. Otra vez la comisión, disputas, forcejeo sobre las condiciones de la empresa. Por fin aquel arranque generoso de la reina que, con el pensamiento puesto en Dios y mirando tan solo la mayor amplitud de su obra civilizadora, decide por su voluntad soberana que la hazaña se realice, allegando todos los recursos y medios necesarios.

El 2 de agosto de 1492, fiesta de la Virgen de los Angeles, es la fecha señalada para la reunión de todos los que han de actuar en aquella empresa.

Fray Juan ha oficiado ya la Santa Misa en presencia de aquellos hombres que se proponen realizar lo que aun no cabe en la cabeza de muchas gentes por estimarlo irrealizable. Allí está Colón, de rodillas, sin poder contener la emoción que embarga todo su ser. Con él los seis Pinzones con Martín Alonso a la cabeza. Más allá, Juan de la Cosa, el famoso cartógrafo y propietario de "Santa María". No falta tampoco el grupo de andaluces presidido por Juan Niño, que se disponen también a emprender esta ruta misteriosa. Todos comulgan fervorosamente. Al amanecer del día siguiente, Fray Juan bendice las naves en que pocos momentos después 120 hombres van a jugar su vida y la de España. Hará que la Cruz extienda sus brazos amorosos sobre millones de seres que no conocen a Cristo. Honores, riquezas, todo para ofrecerlo en su día a la reina que con tanta ilusión patrocina su idea...

—o—

Cuando los primeros claros anuncian el nuevo día, antes de la salida del sol, un disparo de bombarda anuncia a las tripulaciones que se ha hecho realidad la ilusión de tantos días. El marinero de "La Pinta", que vigila desde lo más alto del palo mayor ha lanzado al espacio la voz tanto tiempo anhelada. ¡Tierra!

Momentos después el alborozo

Otras veces es la calma desesperante la que impide toda progresión. Pasan días y días y la gente comienza a impacientarse, temiendo haber sido víctimas de un visionario. El Almirante pide calma. Tres días más se espera antes de renunciar definitivamente a la ilusión de toda su vida.

Por fin, aquellos objetos recogidos hace pocas horas en el mar hacen renavivar toda esperanza.

Cristobal Colón que aquella noche no puede dormir—mecido sus ensueños con el amplísimo horizonte de sus ilusiones.

Y apoyado sobre la banda sigue soñando en espera del nuevo día.

Descubrirá mirras tierras para

A COLON, EL ALMIRANTE

En anhelos de sol se te desvela
una estrella ineirra sabia y santa
y la gloria de España se agiganta
sobre el recto camino de la estela.

La blanca geometría de una vela,
del mar por los senderos, se adelanta,
que en Castilla no cabe gloria tanta
y a otro Mundo se va en tu carabela.

España fué contigo a la ventura,
hecha vela sencilla y soñadora,
de cara al infinito, sola y pura.

castiza, concreta y vencedora,
que si era su ilusión una locura,
era santa locura redentora.

Jaime Campmany

La extraordinaria avenida del río Guadalentín produce la rotura del cauce del Reguerón, quedando inundadas veinticinco mil tahullas de nuestra huerta

El río Segura registró un caudal de quinientos metros cúbicos por segundo, rompiendo el cauce en Beniel e inundándose la vega baja

Con posterioridad al cierre de nuestra edición del domingo, y ya en plena madrugada del citado día, empezaron a verse en la huerta horas de verdadera angustia, al comprobarse que el Reguerón resultaba insuficiente para contener el extraordinario caudal de agua vertido al mismo por el río Guadalentín, cundiendo al par, como reguero de pólvora, entre los huertanos la triste nueva de la inminente inundación, por haber empezado las aguas a salirse las motas por varios puntos, las que al poco quedaban rotas por la acción arrolladora de la corriente.

El corte de comunicaciones entre los pueblos ribereños a Murcia capital, con la ciudad, así como las averías en el tendido telefónico y la falta de fluído por derribo de los postes del tendido eléctrico, hizo que la angustia fuera aún mayor en nuestros pueblos, por no poder darse la importancia de la avenida,

Un vecino de Quitapellejos cuenta al Jefe Provincial y al Alcalde cómo ocurrió el hundimiento de su casa.

Efectos de la inundación en nuestra huerta

mas de ésta que en poco horas dejó cubierta una extensión grande de terreno.

Las autoridades, que previsoramente, veían cómo el peligro iba cundiendo, tomaron medidas corriendo las oportunas, acudieron a los lugares de mayor peligro, viéndose imposibilitadas de llegar a los pue

blos cercanos, por la inundación de carreteras y caminos, comprobando personalmente en las inmediaciones del puente de la carretera del Palmar, sobre el Reguerón, la importancia de la avenida, pues las aguas saltaban ya con una altura de veinte centímetros.

Mientras se pedían urgentemente a Cartagena equipos de salvamento, provistos de lanchas, se trató por todos los medios disponibles el aminorar las consecuencias de la inundación, dándose desde la Alcaldía órdenes urgentes para poder disminuir el caudal de agua que en aquellas horas discurría por las acequias de la zona afectada.

Por desgracia, las consecuencias de la inundación no desaparecerán tan fácilmente como las aguas, ya que numerosas familias han quedado sumidas en la mayor miseria, al derrumbarse sus hogares y perder, bajo los escombros muebles y enseres, después de haber sido arrastradas sus cosechas y arrastrado por las aguas su ganado.

Al año de la última inundación, a la que no hace muchos días aludimos en informadas reseñas en estas mismas columnas de LA VERDAD, el Reguerón ha vuelto a producir grandes pérdidas en importante trozo de nuestra vega, cundiendo con ello daño, cuantioso a nuestra economía regional.

Puesta en nuestro conocimiento la noticia de haber sido aprobados los proyectos para limpieza y ensanchamiento de su cauce, por valor de 3.000.000 de ptas. y esperándose que no tarde mucho en ser librado por el Ministerio de Obras Públicas el crédito correspondiente, expresamos nuestra confianza en que por todos—pues la tranquilidad de nuestros huertanos así lo exige—se pondrá el mi

El presente número se vende con un aumento de precio de cinco céntimos, cantidad que se destina a incrementar el patrimonio de la Institución "San Isidoro", Escuela - Hogar para huérfanos de periodistas.

comprendida entre los pantanos y el mar.

Hasta pasados los límites de la provincia de Alicante en su confrontación ya con la provincia de Valencia, llegó la acción de las aguas, si bien con menor intensidad según se alejaba de Sierra de España, por cuyas vertientes descendieron tales cantidades de agua que destrozó de cuajo los puentes construídos a sus ramblas, especialmente la de Totana, cuya capa de desvío al Malatión fué casi totalmente lleno durante toda la noche del sábado y madrugada del domingo, recogiendo el cauce del río Guadalentín, paralelo de éste al Reguerón con un caudal de 60 metros cúbicos por segundo, que resultó aún incrementado por lo menos importante procedente de la rambla de Librilla.

El Reguerón, pues, aquí habiendo estado con su cauce lleno, no hubiera tenido capacidad suficiente para tanta agua, según manifestaciones de los técnicos.

Durante ocho horas estuvieron las nubes descargando agua sobre Murcia

Durante ocho horas estuvieron las nubes descargando agua sobre Murcia y su término, teniendo en las siete primeras una intensidad de noventa litros por metro cuadrado, que luego se transformó en 113 litros por igual unidad de superficie.

Precisamente por haber sido la lluvia tan inmediata a la capital es por lo que el vecindario pudo comprobar con qué rapidez aumentaba el caudal del río Segura, cau

(Continúa en la plana siguiente)

La formenta tuvo su centro sobre el macizo de Sierra de España

Ni los más ancianos recuerdan que sobre Murcia y su término municipal, haya precipitado tan viendo tantas horas, tal descarga de cantidad de agua tan abundante.

En los libros de la Confederación Hidrográfica del Segura, no se ha registrado tampoco, en los dos últimos años, que existen los Servicios Hidráulicos del Estado, una tormenta que teniendo su centro sobre el macizo de Sierra España, haya alcanzado una zona tan extensa como la que se extiende a

Salvamento de utensilios caseros

LA MADRE PATRIA

Por Manuel Vigil Vázquez

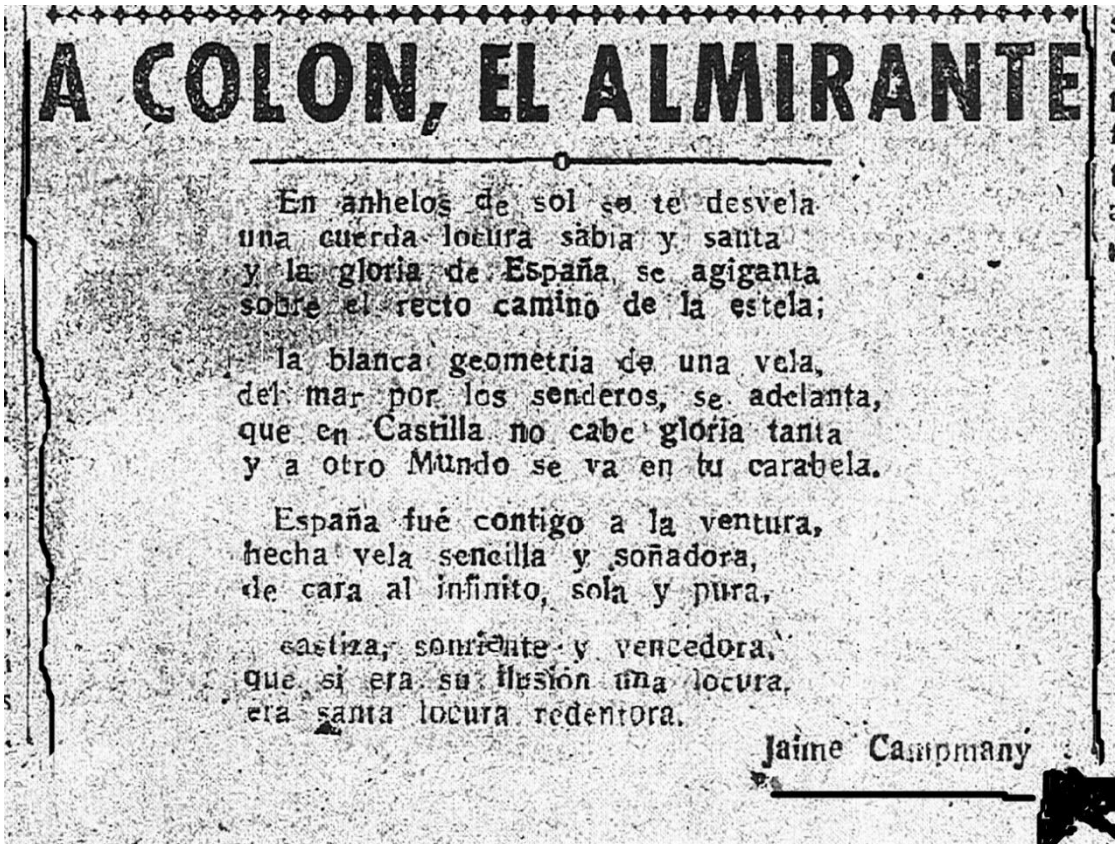
Llegada esta fecha del 12 de octubre, desbordada de gloria para España, a un lado y a otro del Atlántico, se rimbalsama el aire con el incienso a la memoria de nuestros mayores. En el "Plus Ultra" se oyen voces agradecidas para la "Madre Patria", y, por acá, se siente un renovado orgullo maternal, que se recrea, naturalmente, en mirarse en los hijos que ha honrado.

Tal vez suframos, sin embargo, tan simplísimo. El concepto de "Madre Patria", que tienen las naciones hispanoamericanas, se proyecta en el pasado y no en el presente. Esto no lo que aquí no se acaba de entender bien. La "Madre Patria" es para Hispanoamérica, la España del siglo XVI. Nosotros, la España de hoy, somos, el hermano mayor. Nosotros, pensan, somos tan hijos de esa España, como ellos. Sienten una distinción real y profunda entre la España de ayer y la de hoy.

Claro, que al decir hoy, nos estamos refiriendo a lo, tiempo que han precedido al Alzamiento del 18 de julio. Porque si bien unos grupos juveniles hispanoamericanos han aprehendido inmediatamente la esencia de nuestro Movimiento Nacional y no han podido menos de relacionarle con el retorno a ese ser de la "Madre Patria" que los americanos veneran, esto no ha sido visto todavía por la gran masa, más lenta en sus desplazamientos, con una fuerte inercia que le priva de agilidad, allí como en todas partes.

Desde los tiempos de la independencia americana hasta hoy, no ha sido precisamente un buen ejemplo el que hemos dado a las naciones hijas de España. No lo ha sido porque, en primer lugar, la independencia no es una guerra contra el país opresor, sino más, bien una cuestión familiar, en la que las provincias hispani-

(Continúa en la plana siguiente)



A COLON, EL ALMIRANTE

En anhelos de sol se te desvela
una cuerda locura sabia y santa
y la gloria de España se agiganta
sobre el recto camino de la estela;

la blanca geometría de una vela,
del mar por los senderos, se adelanta,
que en Castilla no cabe gloria tanta
y a otro Mundo se va en tu carabela.

España fué contigo a la ventura,
hecha vela sencilla y soñadora,
de cara al infinito, sola y pura,

castiza, sonriente y vencedora,
que si era su ilusión una locura,
era santa locura redentora.

Jaime Campmany

Entrevista a Jaime Campmany en *La Verdad* de Murcia el 20 de diciembre de 1945, p.3

¿Qué haría Vd. SI LE TOCARA EL "GORDO" DE NAVIDAD?

Don Antonio Ferrándiz creería otra vez en Jauja

Casi no se acordarán Vds. ya de mi gil de nuestra encuesta, pero estamos en unas circunstancias en que todo hay que perdonarlo, como nosotros disculpamos a los vilmentos que ayer no nos permi-



cuestión publicar una "gacetilla" de tantas preparadas. Una muy interesante, cráneo, Pero... por lo que fuera, no pudo ser; y ya no tiene remedio. Hoy, en compensación, les ofrecemos a todos del tema de prevención con que un los pesetros se avisa al teléfono para que se preparen a echar lo bello. Y este lo vamos a bajar nosotros mañana con una auténtica entrevista. Porque no olvidarán que cuando iniciamos esta campaña les previnimos que íbamos a pulsar las conciencias de los demás, para acompañarnos sobre lo que hiciamos nosotros si la diosa Fortuna se fijase un momentillo en nuestro porvenir.

Pero vamos a lo nuestro, que en este caso se llama don Antonio Ferrándiz, dueño del establecimiento "La casa del hambre", hombre serio en apariencia y humorista cien por cien, que se ha hecho célebre en Murcia por el ingenio con que bautiza los productos de su especialidad. Cuando llegamos a sus dominios—o a los de Rosario y Pepeye, las mascotas de la casa—no está, precisamente, de un humor como para ponerle algo fino. Ciertos contratiempos propios de sus actividades le tienen silencioso y caviloso. Pero la magia de nuestra pregunta obra portentos y nos ofrece un interlocutor más bonachón y dicharachero. La charla es larga, amena y satírica, y de toda ella nuestra memoria conserva los siguientes apuntes:

—¿Qué haría Vd. si le tocara el "gordo" de Navidad?

—¡Hum! ¡Tantas cosas...!

—Bueno, pero Vd. hasta por lo menos una cosa.

—Claro. Lo primero sería cobrar el premio.

—¿Y después?

—Volvería a los andaderos y montaría un espléndido merendero en la huerta. A Murcia le hace falta un lugar donde se sirvan los comidos todos de la tierra.

—Entonces ¿quiere decir que dedicaría el premio a negocios?

—Ca, no señor. Compraría una finca en el campo donde poder tener a la familia, y a la cual me retiraría yo cuando el merendero hubiera dado su fruto.

—¡Pienso, pues, aumentar el capital y retirarse de los negocios?

—Naturalmente.

—¿Y no se decidiría a montar otro establecimiento con el nombre de su anterior, que le hizo tan célebre?

—Ah... ¡Qué tiempos aquellos! Han cambiado mucho, ¿sabe Vd.? Entonces no se oía "Jauja" Esto es... la cazuba.

LUIS DE OLMEDO

Oferta especial de lanas para abrigos femeninos

Lanas para abrigos de 136 c/m de ancho, en variadísimos colores y calidades suaves y flexibles—verdaderamente "calientes"—extraordinariamente rebajadas en la siguiente proporción:

Marcando el orillo 41,75 — rebajadas a 32,90 el metro
id. id. 60,00 — id. 46,95 »
id. id. 64,75 — id. 52,90 »

Enviamos muestras a todas partes de España

El Corte Inglés

Preciados, esquina a Tetuán. — MADRID

El escultor murciano Antonio Garrigós

Por Angel Valbuena Prat

Antonio Garrigós nació en Santomera, en el camino de Orihuela a Murcia, en 1888. Fué su maestro el notable escultor murciano Clemente Cantos, que colaboró con él en sus primeras obras. En la cronología de Garrigós deben destacarse las siguientes fechas, que revelan creaciones de plena madurez: "Grupo de los Auroros" (1924). "Cristo de la Humillación" (1927). "Corazón de Cristo a través de la Humanidad" (1937-38), los estercr. relieves del "Via Crucis" (desde 1938 hasta el presente año). "Cristo sobre las aguas" (1943). El gran grupo-relieve del "Tránsito de la Muerte", para mi la obra capital de Garrigós, fué comenzado en 1942. Junto a lo original de las concepciones y los resultados de arte puramente escultórico es notabilísima la peculiaridad de la po-



En la escultura no religiosa destacamos el relieve de "La siesta", sereno, bellamente compuesto; el hondo grupo expresivo, sobrio de masas, "La Maternidad" y otras figuras, sobre todo de mujer, en que la ley del volumen—capital en este arte—se une el más hondo sentido de vida y espiritualidad.

Garrigós es una de las grandes personalidades actuales de la tradición volsdora y segura de los Greces y Berruguetes.

(El precedente artículo ha de figurar como prólogo en el programa de una exposición de obras de Garrigós.)

Cómo Hice Desaparecer Mis Arrugas

después del fracaso de los Especialistas de Belleza y de los titulados productos "antiarrugas"



UN SIMPLE TRATAMIENTO EN SU CASA HACE MARAVILLAS

Por la noche, antes de acostarme, me apliqué una crema conteniendo Biocel, obtenido de las células cutáneas de animales jóvenes. Este es, como el Biocel de su propia piel. Es esa substancia mágica la que mantiene su piel tersa, fresca y joven. Ha sido descubierta por un especialista de la piel de fama universal y la Crema Tokalón, Color Rosa, lo contiene actualmente. Emplee este alimento para la piel —el Biocel— cada noche antes de acostarse. Por la mañana, aplíquese la Crema Tokalón, Color Blanca. Alimenta la piel, cierra los poros dilatados y constituye la mejor base posible para el "maquillaje".

Cuando se emplean estas dos cremas, se garantiza un positivo éxito. De lo contrario, se le devolverá dos veces el precio de compra.

Los Productos Tokalón están fabricados en España

Notas de sociedad

BODAS

En la iglesia parroquial de San Pedro, de esta capital, se celebró a las doce de la mañana de ayer el enlace matrimonial de la encantadora señorita Asunción Arévalo Pelluz con el distinguido joven don Luis María Lorente Rodrigáes, secretario de Justicia del Departamento marítimo de Cartagena.

La novia, que vestía elegante traje de crepé satín, tocada con velo de tul ilusión, penetró en el templo a los acordes de una marcha nupcial del brazo del padrino ilustrísimo señor don Antonio Veyrines López de Armentia, ingeniero jefe de Obras Públicas de Valencia y el novio lo hacía del de su madre y madrina doña María de los Dolores Tudela.

Bendijo la unión el señor cura párroco don Juan de Dios López Martínez, actuando como representante de la autoridad judicial el procurador de los Tribunales don Antonio Botía Melgarejo.

Firmaron el acta como testigos, por parte del novio: don Ramón Lorente Junquera, director de la Azucarera Española; excelentísimo señor don Rafael Fernández de Bobadilla, capitán de navío, jefe de la base de submarinos de Cartagena; don Tirso Lorente Rodrigáes, hermano del novio y don Isidro Rodríguez Sánchez-Guerra. Por parte de la novia: sus cuatro hermanos, don Enrique, teniente de navío, comandante del «Ciclope»; don Antonio, ingeniero naval; don Luis, teniente de navío, segundo comandante del submarino «Isaac Peral»; don Emilio, alumno guardia marina; don Ramón Burillo Anger, director de la Confederación Hidrográfica del Segura y don Emilio Ordóñez Márquez, ingeniero jefe del Servicio Agronómico.

Los numerosos invitados fueron obsequiados espléndidamente. Los novios, salieron en viaje de bodas por distintas capitales de España, hasta su regreso a Cartagena, donde fijan su residencia.

En Argentina (Barcelona), han contraído matrimonio la señorita María Angeles Vintró Giner con don Francisco Sánchez Pina, antiguo director del Instituto de Alfonso X el Sabio y actualmente catedrático en el Cervantes de Madrid.

Fueron padrinos don Andrés Vintró, padre de la novia y doña Leonor Pina, viuda del contrayente, madre del novio.

Bendijo la unión sagrada el canónigo lectoral de Lérida doctor don José Lajan, quien pronunció una sentida plática, firmando como testigos por parte de la novia don Emilio Villalonga Chabrás y don Francisco Gonzáles Pujol. Por parte del novio, firmaron don Juan Campos, director del Instituto «Ausias March» y don Alberto Mora Motilla, teniente coronel de Artillería.

Terminada la ceremonia los numerosos invitados fueron obsequiados espléndidamente y los nuevos esposos emprendieron su viaje de bodas a diversas capitales españolas para terminar en Madrid, donde fijarán su residencia.

EL NIÑO HA NACIDO EN BELEN. ALELUYA. TEATRO ROMEA, DIA 23, A LAS ONCE Y MEDIA DE LA MAÑANA

APRENDA CONTABILIDAD por correspondencia y en poco tiempo podrá obtener magníficos empleos

Pida hoy mismo folleto GRATIS

ACADEMIA BRUJULA Apartado 817 BILBAO

Elija siempre sus gafas en OPTICA DUBOIS ALTA CALIDAD

Rasgos del poeta Jaime Campmany y Díez de Revenga



Entre los poetas más jóvenes de Murcia destaca Jaime Campmany, por haber conseguido el premio "Polo de Medina" hace dos años, revelándose como una feliz promesa que empezamos ya a encontrar en razón. Los versos de Campmany están situados entre una concepción tersa de la poesía y los múltiples afanes que subyacen a la belleza in necesidad de una inquietud, que, desbordándose, llega a ser desequilibrio.

Campmany ha escuchado benévolamente nuestro deseo de perfilar bien su silueta en esta cerrería y ha ido respondiéndonos como sigue:

—¿Una relación breve de tu vida y de tu obra?

—Nací en esta ciudad hace veinte años y en ella he permanecido regularmente; aquí he cursado los estudios de Derecho en el Conservatorio los del Bachillerato y, actualmente, curso los de Derecho en nuestra Universidad. Precisamente he obtenido premios —aparte de algunos en certámenes escolares— en concursos literarios organizados por la Congregación de Luises de esta ciudad y en juegos florales celebrados en las ciudades de Yecla, Manresa, Jumilla y, últimamente, en Murcia, Lérida y en la Fiesta de las Letras de Barcelona.

Mi única obra impresa —además de algunas composiciones cortas— es "Alerce", a la que se concedió en 1943 el Premio "Polo de Medina" de esta Excma. Diputación Provincial. "Alerce" es mi primer libro, con los vicios y las virtudes de todo primer libro; quizás adolezca de cierta indecisión política y se observen en él influencias diversas; sin embargo tiene esa virtud de la espontaneidad, que si para algunos puede significar falta de madurez y de valor científicamente poético, para mí, al menos, le da un sentido de sinceridad, que lo hace raro encontrar en la poesía actual. Creo que falta en mi poesía anterior humanidad, quizá por falta de vivencias; sobra, artificio. En adelante voy a publicar poesía, cuando necesite hacerlo. Después de todo hay muchos españoles que no han publicado un solo verso.

—¿Cómo, entonces precisas desde ahora tu posición estética?

—Cuando los poetas se ponen a hablar de poesía y de estética es fácil que devengan en la pedantería y la pedantería es lo contrario de la poesía. Se puede tener una buena estética y ser un mal poeta. Se puede ser un buen poeta y no tener estética, ni buena, ni mala. Yo, si continúo en las filas de la poesía, que hoy casi he abandonado por el Derecho Civil, no me preocuparé de tener estética. Esto de las estéticas comenzó con los "ismos". Pero las estéticas no son otra cosa que palabras y la poesía es ideas y creencias.

—¿Podrías sintetizar en unos nombres tus predilecciones?

—Mis preferencias poéticas están un poco embarulladas. Manrique es uno de los poetas a quienes prefiero, y, sin embargo, apenas ha influído en lo que he escrito. Garcilaso, Aldana y Góngora son inevitables en la poesía española. Modernos, Antonio Machado, Federico García Lorca y quizás Pedro Salinas. Después de Antonio Machado la poesía se ha convertido en una cosa pobretona, sin grandeza. Todo el mundo se siente tentado a hablarnos de su "yo" y este tiene interés solamente en un caso tan extraordinario como el de Juan Ramón.

En la poesía actual no están las cosas para muchos sones, los: no interesan Luis Felipe Vivanco —profundamente influído por el gran Unamuno en tiempos de dolor—, Leopoldo Panero, Rosales y el conde de Foxá. En Adriano del Valle hay dem ciado lugar y la poesía no es un pasatiempo. En poesía, lo mejor que he leído desde hace mucho tiempo, son dos libros en prosa, "Leyendo el Génesis", de Emilio Angudo, y "Amadís", de Angel María Pascual. De extranjeros, Schuller, Leopardi, Walt Witman.

—Fuera del campo de la poesía ¿qué figuras son, a tu juicio, más representativas?

—El tiempo actual cumple en los estudios históricos con Santiago Montero Díaz; en los estudios filosóficos y críticos con Pedro Laín Entralgo, en el ensayo con Emiliano Aguado y en la novela con Rafael García Serrano. La poesía no tiene un valor que la represente. Y es que la poesía se ha hecho cosa de cátedra, de laboratorio, de lugares comunes.

Revistas

"ECCLESIA"

SUMARIO DEL NUMERO 231

"Esperando al Dios pobre" (editoriales).

"Cabía esperarlo de los Obispos de la Archidiócesis de Granada sobre la cuestión social".

"Actividades de la Acción Católica".

"En el IX centenario de Santa María la Real, de Nájera", por fray Cándido Esnurra.

"La Iglesia ante la política", por el Cardenal Cerejeira.

"Símbolos y ritos", por Jesús Enciso, canónigo lectoral de Madrid.

"La Acción Social Obrera Femenina en Bélgica", por Jesús Irribarren.

Crítica de espectáculos, etc.

"PARA TI"

El popular suplemento al *Boletín Eclesiástico*, que así se titula, ha publicado un lujoso número extraordinario, sumándose brillantemente a los homenajes sentidos que se rinden a nuestro excelentísimo Prelado doctor Díaz y Gómara con motivo de sus bodas de plata episcopales.

Constituye un fascículo interesantísimo, tanto por los escogidos colaboradores como por la abundantísima parte gráfica.

MURCIANOS

Las mejores aguas del mundo y clima lo tenemos en el

BALNEARIO DE FORTUNA

Para curar CATARROS, ASMA, BRONQUITIS y REUMA, no hay otro.

ABIERTO TODO EL AÑO, CON EL DESCUENTO DEL 20 % DURANTE LOS MESES DE ENERO, FEBRERO Y MARZO DEL AÑO 1946

Para más informes dirigirse al Administrador del Balneario

Anuncios por palabras

Cada palabra VEINTE CENTIMOS

BOLSA DE TRABAJO

El artículo sexto del decreto de 10 de mayo de 1939 determina que las empresas y patronos están obligados a solicitar de las Oficinas de Colocación el personal que necesiten; los que figuren en esta Sección, antes de insertar el anuncio acudieron a dicha Oficina, donde no existan o no ofrezcan disponibles del oficio que interesen.

COMPRAS

COMPRO y pago caro papel, sacos, frascos, botes, libros, efectos. ¡¡Papel a 1'75, 1'40, 1'15 kilo!! Cánovas del Castillo, número 7, bajo. Murcia.

COMPRAMOS papel viejo. Apartado 9161. Madrid.

INTERESAN dos transformadores trifásicos 200 a 250 KVA. 100/220-127 voltios. Urgencia período. Ofertas a Standard Eléctrica. Apartado 7.040. Madrid.

FILATELIA

CATALOGO de sellos de correos de España 1946 acaba de aparecer. 180 páginas. Precios 6. Gálvez. Príncipe, 1. Madrid.

MOTORES

MOTO-BOMBAS a gasolina o eléctricos, precios y catálogos gratis. Apartado 9.160. Madrid.

TRASPASOS

HORNO pan y bollería traspaso en capital céntrica de Alicante. Facilidades de pago. Para más detalles, informará J. Beris, en Elche, 2. Valencia.

VARIOS

GUION Arrendamientos rústicos. Propio consultas. Reembolso 12 ptas. Apartado 82. Albacete.

MULTICOPISTAS todas marcas se reconstruyen y limpian en TRYME. Santo Domingo, 21. Teléfono 1783. Especializado en estos trabajos.

FOTOGRAFOS. Pro pagandistas: Ampliaciones baratas. Rafael. Mayor, 28. Madrid.

¿NECESITA anunciarse fuera de la capital? Nos ofrecemos para las plazas siguientes: Madrid, "Ya", "Diga"; "Mundo", "Letras"; Granada, "Ideal"; Badajoz, "Hoy"; Valladolid, "Diario Regional"; La Coruña, "El Ideal Gallego".

VENTAS

VENDO 3 casas y huerto Alberca. Razón: Teléfono 2739.

SE VENDE fábrica de esparto completa. Apartado 199. Alicante.

NINGUN artículo podrá venderse, según lo dispuesto en la legislación vigente, a mayor precio del señalado por ciento del señalado en la tasa.

Diciembre 20 JUEVES DE GRAN MODA

TEATRO CIRCO VILLAR (Palacio de la Cinematografía)

Riguroso Estreno de la super-espectacular y emocionante producción

PENDENCIERO INDESEABLE

Un argumento apasionante sirve a la nueva técnica cinematográfica para que luzcan sus dotes artísticas "DENNIS O'KEEFE", VICTOR JORI Y CLAIRE CARLETON

Coñac Viejo TERRY Solera reservada 1883

¿DIGERIR MAL? TOME LAXO

Ayuntamiento de Murcia. (Verdad de Murcia. La (Murcia) 20-12-1945. Página 3)

Rasgos del poeta Jaime Campmany y Díez de Revenga

Entre los poetas más jóvenes de Murcia destaca Jaime Campmany, por haber conseguido el premio "Polo de Medina" hace dos años, revelándose como una feliz promesa que empezamos ya a encontrar en sazón. Los versos de Campmany están situados entre una concepción tersa de la poesía y los múltiples afanes que atribuyen a la belleza la necesidad de una inquietud, que, desbocándose, llega a ser desequilibrio.

Campmany ha escuchado benévolamente nuestro deseo de perfilar bien su silueta en esta galería y ha ido respondiéndonos como sigue:

—¿Una relación breve de tu vida y de tu obra?

—Nací en esta ciudad hace veinte años y en ella he permanecido regularmente; aquí he cursado los estudios de Declamación en el Conservatorio, los del Bachillerato y, actualmente, curso los de Derecho en nuestra Universidad. Poéticamente he obtenido premios —aparte de algunos en certámenes escolares— en concursos literarios organizados por la Congregación de Luises de esta ciudad y en juegos florales celebrados en las ciudades de Yecla, Manresa, Jumilla y, últimamente, en Murcia, Lérida y en la Fiesta de las Letras de Barcelona.

Mi única obra impresa —a de más de algunas composiciones cortas— es "Alerce", a la que se le concedió en 1943 el Premio "Polo de Medina" de esta Excma. Diputación Provincial. "Alerce" es mi primer libro, con los vicios y las virtudes de todo primer libro; quizás adolezca de cierta indecisión poética y se observen en él influencias diversas; sin embargo tiene esa virtud de la espontaneidad, que si para algunos puede significar falta de madurez y de valor científicamente poético, para mí, al menos, le da un sentido de sinceridad, que tan raro es encontrar en la poesía actual. Creo que falta en mi poesía anterior humanidad, sentido del hombre; sobra, artificio. En adelante voy a publicar poesía, cuando necesite hacerlo. Después de todo hay muchos españoles que no han publicado un solo verso.

—¿Cómo, entonces precisas desde ahora tu posición estética?



—Cuando los poetas se ponen a hablar de poesía y de estética es fácil que devengan en la pedantería y la pedantería es lo contrario de la poesía. Se puede tener una buena estética y ser un mal poeta. Se puede ser un buen poeta y no tener estética, ni buena, ni mala. Yo, si continúo en las filas de la poesía, que hoy casi he abandonado por el Derecho Civil, no me preocuparé de tener estética. Esto de las estéticas comenzó con los "ismos". Pero las estéticas no son otra cosa que palabras y la poesía es ideas y creencias.

—¿Podrías sintetizar en unos nombres tus predilecciones?

—Mis preferencias poéticas están un poco embarulladas. Manrique es uno de los poetas a quienes prefiero, y, sin embargo, apenas ha influído en lo que he escrito. Garcilaso, Aldana y Góngora son inevitables en la poesía española. Modernos, Antonio Machado, Federico García Lorca y quizás Pedro Salinas. Después de Antonio Machado la poesía se ha convertido en una cosa pobretona, sin grandeza. Todo el mundo se siente tentado a hablarnos de su "yo" y éste tiene interés solamente en un caso tan extraordinario como el de Juan Ramón.

En la poesía actual no están las cosas para muchos sonetos; me interesan Luis Felipe Vivanco —profundamente influído por el gran Unamuno en "Tiempos de dolor"—, Leopoldo Panero, Rosales y el conde de Foxá. En Adriano del Valle hay demasiado juego, y la poesía no es un pasatiempo. En poesía, lo mejor que he leído desde hace mucho tiempo, son dos libros en prosa, "Leyendo el Génesis", de Emiliano Aguado, y "Amadís", de Angel María Pascual. De extranjeros, Schiller, Leopardi, Walt Wiltman.

—Fuera del campo de la poesía ¿qué figuras son, a tu juicio, más representativas?

—El tiempo actual cumple en los estudios históricos con Santiago Montero Díaz; en los estudios filosóficos y críticos con Pedro Laín Entralgo, en el ensayo con Emiliano Aguado y en la novela con Rafael García Serrano. La poesía no tiene un valor que la represente. Y es que la poesía se ha hecho cosa de cátedra, de laboratorio, de lugares comunes.

Revistas

"ECCLESIA"

SUMARIO DEL NUMERO 231

"Esperando al Dios pobre" (editoriales).

"Carta colectiva de los Obispos de la Archidiócesis de Granada sobre la cuestión social".

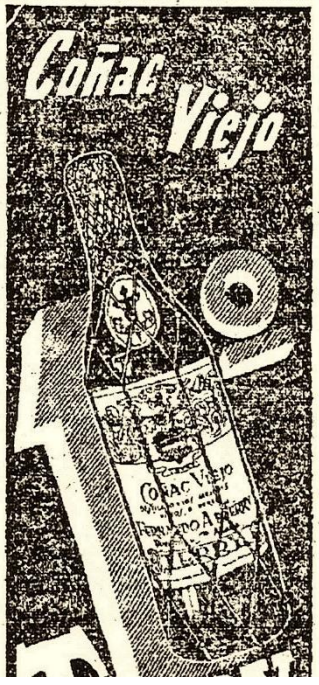
"Actividades de la Acción Católica".

"En el IX centenario de Santa María la Real, de Nájera", por fray Cándido Ezcurra.

"La Iglesia ante la política", por el Cardenal Cerejeira.

"Símbolos y mitos", por Jesús Enciso, canónigo lectoral de Madrid.

"La Acción Social Obrera Femeni-



Información sobre *Lo fugitivo permanece* en Línea, el 22 de junio de 1947, p. 5.

La huerta, la noche y el santo

Por Juan GARCIA ABELLAN

ESTA es la crónica que yo hubiera debido escribir sobre el aire cabalístico de la media noche huertana, cuando, vísperas de San Juan, se cierne sobre el verde manto de los bancales el gnóstico temblor de singulares oráculos.

Porque San Juan trae, con el mellado punto de las brevas henchidas, con la mínima carnosidad de la cereza guinda, con los albaricoques moscateles o las ciruelas de dama o de yema, ese sortilegio popular de su noche, que si crepita chispeante en derredor de las hogueras, viene a recogerse, trémulo, en la antigua y lozana costumbre, españolísima por demás, de querer, burla burlando, ahondar con tozudez supersticiosa en lo porvenir.

Y así, esta huerta que, sensual, ciñe de continuo el garbo de Murcia, conoce de cábalas y suertes que en la noche del santo pone en juego para descubrir el arcano de pequeños o íntimos misterios. Cuando ya las hogueras se encenizan y sólo las últimas lenguas de fuego levantan como espadas flamígeras sus voces afiladísimas, justamente cuando las doce campanadas de la media noche caballan desde la Catedral invisibles hipogrifos, descubre la magia huertana su graciosa teoría de adivinaciones y encantamientos.

El conjuro preliminar viste, desde luego, ritmos de bien compuesta invocación:

San Juan, San Juan,
los doce dan;
una moza,
vaca sana,
para bien,
o para mal,
dime lo que vendrá.

Y ya navegando la salmodia hacia el carisma apetecido, es ocasión para decir que en la noche de San Juan son muchas y variadas las ceremonias huertanas de marcado carácter cabalístico. En su mayoría están dominadas por una cierta intención erótica; otras contienen, ya más preocupadas, intento de curación de malos y enfermedades. No faltan tampoco artes sobre la agricultura y oficios. Todas ellas, como ya está dicho, alcanzan la impronta de lo ritual a las doce de la noche.

En el tema de las predicciones amorosas existen, para obtenerlas, ciertas manipulaciones; véanse:

Para adquirir certeza sobre presuntas fidelidades, las casadas, solteras o viudas ponen al sereno un ladrillo de barro con agua. Mirándose en ella a las doce de la noche, hallarán respuesta a la acongojante pregunta.

Pero si la soltera o viuda pone en tela de juicio las intenciones de galán, nada más recomendable que amasar una miga de pan, dentro de la cual se habrá puesto un grano de trigo; hecha la bola tres trozos, colocará uno en la almohada, otro en el brocal de aljibe, y el tercero en la puerta de la calle. A la mañana siguiente, buscado el pedazo que contenga el grano, si es el de la almohada, la boda es segura; si el del brocal, el novio no está decidido aún, y si el de la puerta, debe despachar al mozo, pues no lleva buen fin.

Hay ocasiones en las que aun sin apuntar todavía el trance dramático de la infidelidad, sólo se busca el satisfacer la curiosidad femenina. También aquí la extraña nigromancia huertana ofrece abundantes medios.

Así, las muchachas que tímidamente se conforman con saber si tendrán novio, o, por el contrario, han de "quedarse para vestir santos", pueden satisfacer su deseo con sólo tirar un cubo de agua a la puerta de la calle, y después aguardar a que pise la humedecida tierra algún varón que vaya de paso; si así ocurre, le preguntará el nombre, el cual, desde luego, coincidirá con el del futuro.

Pero si la impaciente doncella es curiosa en extremo y pretende anticipadamente conocer el oficio del que ha de venir, un día, puede enterarse con sólo echar en un vaso un huevo, cuya clara, al mediodía siguiente, ha de figurar un martillo si carpintero, un barco con su cordaje y todo, si marinero.

Para las que, menos exigentes, o quizá más preocupadas, se conforman con enterarse tan sólo de si casarán o no, existe la contestación de la alpargata o zapatilla: ésta, que precisamente no tendrá tacón, es lanzada al aire por tres veces consecutivas, y si en la última cae con la suela hacia abajo, es seguro que antes del próximo San Juan habrá encontrado marido la soltera.

Y entre otras fórmulas misteriosas, destinadas a resolver las dudas del eterno femenino, muy singulares es la de las alcachofas. Yo la conocí merced a la amable y amenísima palabra de don José Alegría, el cual, además, me dió fe de haber presenciado el juego y sus resultados. Es el tal, que en la víspera de San Juan, las muchachas que quieren saber si contraerán matrimonio, ponen debajo de su cama una prieta alcachofa, y si a la mañana siguiente aparecé abierta en ella la flor, la joven puede tener por seguro que dentro del año alcanzará marido. Y don José, aquella misma tarde, en que allá en la reclusión pacífica de su huerto me aseguraba haber presenciado en el tiempo previsto el casamiento de la muchacha que encontró la alcachofa florecida, me dijo que también había asistido, en la medianoche sanjuanera, al extraño instante en que las nogueras cuajan su fruto, escuchando —"ehí, junto a la puerta estaba el árbol", me decía— el crujido anunciador.

Porque ya fué dicho que los hombres fían también en el signo mitagrero de la repetida noche. Por ello, el labrador coloca bajo la cama tiestos sembrados, para conocer las mejores semillas, que serán, desde luego, aquellas que verdeen en el primer día de la canícula. También los trajinantes en ganado mojan, a la media noche, sus látigos en los arroyos, para que San Juan les guíe por el camino de la prosperidad.

Guarda la noche de San Juan un oculto poder curatorio; las hernias en los niños desaparecen si el "quebrado" pasa, o mejor, lo pasan, tres veces por la cruz de un nogal. Los oficiantes, que se llamarán necesariamente Pedro y Juan, recitarán en tanto:

—Tómalo Juan,
—dámelo Pedro,
—tómalo malo,
—dámelo bueno.

En el día del Santo se cogen plantas eficacísima, para filtros de amor o de odio. Todavía, en los mercados se vende el Eneldo, al que se le atribuyen poderes analgésicos, y que seco, sirve de armazón para moñar sabiamente ese pomo de jazmines que septiembre ofrecerá con el bello nombre de vinagra.

El creciente poder sugestivo de las gentes de la huerta llegó, en un día ya lejano, a creer que la flor blanca de la trementina —la "hierba que da gritos"—, adquiría voz durante el día de San Juan, y que el mortal que los escuchaba oía el anuncio de su propio fin.

Y tras de tan fantástica noche, llega la mañana del Santo. Cáncer, el cuarto signo del Zodiaco, ha inaugurado el solsticio vernal, y una luz apasionada se derrama por doquier. Apuntan las alfalfas su botón morado, florece el orégano al amparo del frutal, trepa lenta y silenciosa la hiedra, y junto a los calinos tapiales abre el granado su flor. Es San Juan que, protector, cierne anual el milagro de su gracia sobre la huerta jubilosa, como la cintura adolescente de una muchacha.

El día amanece con la violenta

"Lo fugitivo permanece"

Entrega poética de Jaime Campmany en "Azarbe"

Jaime Campmany ha publicado hace poco una bella entrega poética. "Azarbe" nos ha traído, en cordial embajada, la



buena poesía y el buen verso que en "Lo fugitivo permanece" se contienen.

Desde la aparición de "Alerce", libro con el que Jaime Campmany obtuvo el premio "Polo de Medina" 1943, hasta este ofrecimiento de poesía que el autor recoge con el verso de don Francisco de Quevedo, lleno de sugerencia y sentido, el mismo del candente estío, pues que "en el día de San Juan, al sol se cuece el pan"; pero también otro apotegma murciano asegura, orzado el primer de las primeras horas del día, que en la

mañanita de San Juan
cuaja la almendra y la nuez,
y hacen las paces los novios
que antes se quisieron bien.

caminó de vocación y afán del poeta ha ganado conquistas muy brillantes que le colocan hoy ya de modo definitivo a la altura de la mejor poesía.

El cuaderno, en la primera serie de poemas, bajo el nombre de "Las cosas definidas", ofrece una gracia y una pura emoción que han sabido escapar ilesas de la clásica arquitectura en que el poeta los ha ordenado.

Un afán de humanidad, un fresco latido de vida, está cantando su raíz y su fruto en esta poesía de amor y en este Amor de Poesía que Jaime Campmany ha sabido labrar con la encendida mano de un creador de belleza que deja a un tiempo levantada forma y entraña en perfecta armonía.

A través de las evocaciones al arroyo, al ángel, la espiga o la rosa, "en un constante tránsito de espuma", discurre, disciplinado y limpio, el caudal intenso de magnífica poesía, con vigor y ternura ejemplares. Poesía de acercar el alma para llenarla de sorpresa y belleza, es esta que Jaime Campmany nos ha traído como afirmación plena de su personalidad. Y un nuevo triunfo de la revista "Azarbe", que con su número 7 se acredita como servidora de los valores del espíritu y acrecienta su reconocido prestigio. La entrega aparece bellamente ilustrada por unas graciosas viñetas de Joaquín Ferrer, y constituye para el poeta y para "Azarbe" un franco y rotundo éxito.

Espíritu del ingenio

La noticia de una accidentada persecución por los tejados de las casas de Londres de unos ladrones que acababan de robar en el domicilio del presidente de la Oficina Británica de Control de Boxeo, ha sido titulada en un periódico: "Como en las buenas películas americanas..."

No estamos conformes. En las buenas ya no se vé eso, sino precisamente en las otras.

* * *

Otra noticia, esta de Jerusalén, reza: "Se asista una secretaria de la O. N. U."

¿Y quién no lo hace ante las cosas que se oyen en sus asambleas?

* * *

"El mejor servicio que se puede prestar a la Humanidad es laborar por la paz."

Y por la abundancia de víveres, señor Truman.

* * *

"Tres indios al pie de la ventana de un ministro".

¿Compensación a tantos ministros que hicieron el indio?

* * *

"Diecinueve millones de hombres constituyen la fuerza armada de 11 naciones."

¿No estaríamos más seguros si fuese al revés?

* * *

"Sir Samuel Hoare pide la rotunda y radical ruptura con Franco. Su tesis se basa en "matar al pueblo español de hambre".

¡Y a este hombre le llaman conservador!

* * *

"La Conferencia de Río se celebrará a mediados de julio".

Es cuando mejor se está en los ríos y en las playas.

"Malhumor en Radio Moscú".

Entonces es que podemos reírnos nosotros.

* * *

"De interés para los comerciantes de calzados."

"¡Todavía no cobran bastante interés!

* * *

"Diecisiete finales de Copa ha jugado el Madrid y cinco el Español".

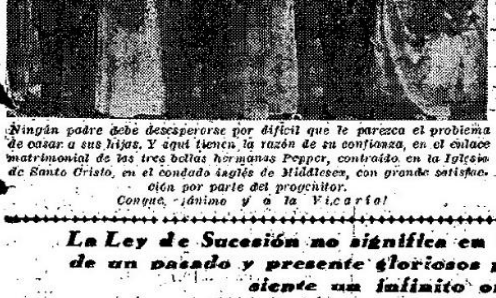
Entonces es un final... que no acaba nunca.

* * *

"Después de esa segunda guerra europea, la Sociedad ha tomado un aire de desenfreno materialista."

No es un aire; es un vendaval.

UN PADRE TRIPLEMENTE FELIZ



Ningún padre debe desesperarse por difícil que le parezca el problema de casar a sus hijas. Y aquí tienen la razón de su confianza, en el enlace matrimonial de las tres bellas hermanas Pepper, contraído en la Iglesia de Santo Cristo, en el condado inglés de Middlesex, con grande satisfacción por parte del progenitor.

Conque, ¡ánimo y a la Vicaría!

La "Casa Lajarín"

OFRECE A SU CLIENTELA Y PÚBLICO EN GENERAL EL ABONO ESPECIAL DE VERANO

15 cubiertos, 150 pesetas

(Incluído todo)

MENU:

ENTREMESES, PAN, FRUTAS Y DOS PLATOS A ELEGIR

Santa Isabel, 4.--Murcia

JUAN GUERRERO

FABRICA DE ALPARGATAS

Floridablanca, 32.

EMPRESA INIESTA

Cine Imperial

(El mejor local de verano)

LUNES EXTRAORDINARIO, día 23 de junio de 1947

RIGUROSO ESTRENO EN MURCIA



¡UNA CINE COMEDIA MARAVILLOSA DE UN HUMOR EXCELENTE!

La Ley de Sucesión no significa en absoluto rectificación de un pasado y presente gloriosos por los que la Patria siente un infinito orgullo.

Crítica de José Ballester en *La Verdad*, el 19 de julio de 1947, p. 3.



"Lo fugitivo permanece"

—o—

La séptima entrega de Azarbe

—o—

Ya se ha consolidado la vida de estos cuadernos, representativos del panorama poético actual en Murcia. Porque lo realizan con acierto y porque hay materia que los justifique, encarecemos a esta juventud literaria que los cultiva, el mantenimiento de la solicitud empleada hasta ahora en el nobilísimo empeño.

Jaime Campmany ocupa con sus versos el número 7 de Azarbe. En el título se define con claridad el propósito del autor, de captar y fijar momentos, en esa misión elevada de la poesía, que se cumple aquí plenamente. Está todo más acrisolado, más serena y eurítmicamente concebido. Campmany se sitúa unos cuantos peldaños sobre su creación de antes. Y nos da, en este momento turbado y sofocante de la lírica española, un aliento de paz áurea y luminosa, eliminando gravideces y sombras con benéfico poder. La realidad externa arrastra, sin duda al hombre y determina una ingente unidad en todas las facetas de un complejo histórico: pero el interior de un poeta puede ser también un mundo productor de energías propias. En este mundo de Campmany nos sentimos vivir con un dulce aliento juvenil y optimista.

Acaso las "Tres canciones de amor" que aparecen en las últimas páginas, entren en el conjunto de manera un poco forzada y rompan la unidad maravillosa de lo anterior.

Notemos la buena cooperación del dibujante Ferrer, a la presentación adecuada de este cuaderno.—J. B.

Tríptico Alfonsino, por Jaime Campmany y Enrique Antolinez Pastrana, publicado en *Arrixaca*, nº2, mayo de 1944.

Tríptico alfonsino

La Reconquista de Murcia.

AL frente de las huestes de Castilla,
soñador, impaciente y aguerrido,
de la mano del cielo conducido,
Alfonso va a lograr tu maravilla.
Mohamed Ben Hud se rinde. La rodilla,
doblada ante el Infante bienvenido,
abate un Edén más. (Eternecido
Aben-Amar te llora una letrilla).
Almotamid te deja por cristiana,
entre un adiós de azahar y de palmera,
que nubla ya la cal de tus mezquitas.
Y un toque augusto y santo de campana
abre marcha triunfal, por vez primera,
al vuelo de la Fe que resucitas.

La Virgen de la Arrixaca

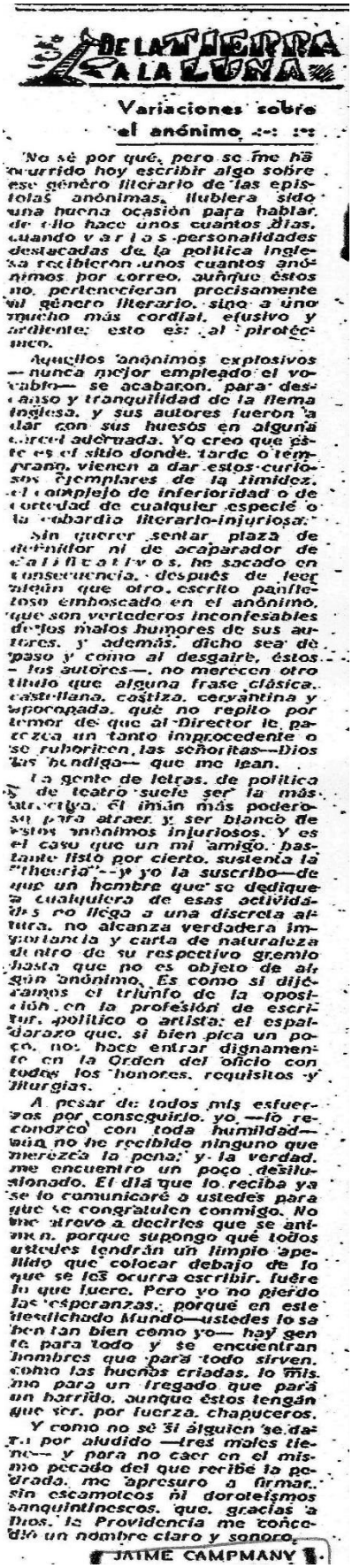
EN tus ojos rasgados, la sorpresa
de un algo que a la vez sonríe y llora:
lucha en ellos la pena de esta hora.
con otra que te rinde y embelesa.
Tus ojos de Edad Media, en una obsesa
y lejana visión sueñan, Señora,
batallas de la media luna mora
con cruces de cristianos que el sol besa.
¿Qué música de espadas y de petos,
de infantas que en la rueca hilan e hilan,
de laúdes, despierta tus enojos?
¡Quién tuviera divinos alfabetos
que al llanto silencioso que destilan
cantasen la cantiga de tus ojos¡

Alfonso X

QUÉ estrella, por los cielos, peregrina
con su voz de ilusión te está engañando?
¿Qué destino imperial te está trazando
su rizado fulgor de serpentina?
¿Qué más allá, con tu ambición divina,
en vuelo siempre y siempre suspirando,
ensueñas en la noche, contemplando
su interrogante azul, que te fascina?
¿Qué tragedia de dalia soñadora,
que ha debido nacer robusta palma,
tu vida equivocada desmorona?
¡Yo sueño en una noche, sin aurora,
que ciñese a las sienes de tu alma,
de estrellas y cantigas, su corona!

COLABORACION DE JAIME CAMPMANY DIEZ DE REVENGA Y ENRIQUE ANTOLINEZ PASTRANA Pbtro.

Una de las primeras columnas de Jaime Campmany en *Línea*, el 29 de agosto de 1947, y que lleva por título *Variaciones sobre el anónimo*.



DE LA TIERRA A LA LUNA

Variaciones sobre el anónimo

No sé por qué, pero se me ha ocurrido hoy escribir algo sobre ese género literario de las epístolas anónimas. Hubiera sido una buena ocasión para hablar de ello hace unos cuantos días, cuando varias personalidades destacadas de la política inglesa recibieron unos cuantos anónimos por correo, aunque éstos no pertenecieran precisamente al género literario, sino a uno mucho más cordial, efusivo y ardiente: esto es: al pirotécnico.

Aquellos anónimos explosivos —nunca mejor empleado el vocablo— se acabaron, para desasosiego y tranquilidad de la flema inglesa, y sus autores fueron a dar con sus huesos en alguna cárcel adecuada. Yo creo que éste es el sitio donde, tarde o temprano, vienen a dar estos curiosos ejemplares de la timidez, el complejo de inferioridad o de cortedad de cualquier especie o la cobardía literario-injuriosa.

Sin querer sentar plaza de definidor ni de acaparador de calificativos, he sacado en consecuencia, después de leer algún que otro escrito panfletoso emboscado en el anónimo, que son vertederos inconfesables de los malos humores de sus autores, y además, dicho sea de paso y como al desgaire, éstos —los autores—, no merecen otro título que alguna frase clásica, castellana, castiza, cervantina y apocopada, que no repito por temor de que al Director le parezca un tanto improcedente o se ruboricen las señoritas—Dios las bendiga— que me lean.

La gente de letras, de política o de teatro suele ser la más atractiva, el imán más poderoso para atraer y ser blanco de estos anónimos injuriosos. Y es el caso que un mi amigo, bastante listo por cierto, sustenta la "theoría"—y yo la suscribo—de que un hombre que se dedique a cualquiera de esas actividades no llega a una discreta altura, no alcanza verdadera importancia y carta de naturaleza dentro de su respectivo gremio hasta que no es objeto de algún anónimo. Es como si dijéramos el triunfo de la oposición en la profesión de escritor, político o artista: el espaldarazo que, si bien pica un poco, no hace entrar dignamente en la Orden del oficio con todos los honores, requisitos y liturgias.

A pesar de todos mis esfuerzos por conseguirlo, yo —lo reconozco con toda humildad— aún no he recibido ninguno que merezca la pena; y la verdad, me encuentro un poco desilusionado. El día que lo reciba ya se lo comunicaré a ustedes para que se congratulen conmigo. No me atrevo a decirles que se animen, porque supongo que todos ustedes tendrán un limpio apellido que colocar debajo de lo que se les ocurra escribir, fuere lo que fuere. Pero yo no pierdo las esperanzas, porque en este desdichado Mundo—ustedes lo saben tan bien como yo— hay gente para todo y se encuentran hombres que para todo sirven, como las buenas criadas, lo mismo para un fregado que para un barrido, aunque éstos tengan que ser, por fuerza, chapuceros.

Y como no sé si alguien se da por aludido —tres males tiene— y para no caer en el mismo pecado del que recibe la pedrada, me apresuro a firmar, sin escamoteos ni dorotelismos banquintinescos, que, gracias a Dios, la Providencia me concedió un nombre claro y sonoro.

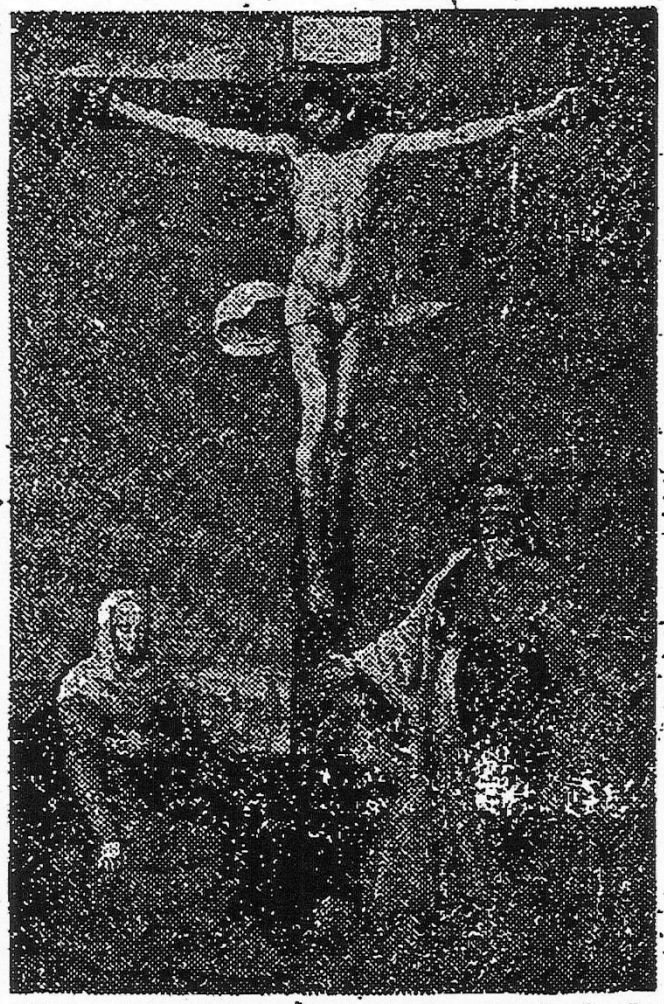
JAIME CAMPMANY

¡Ay!, Cristo, Cristo mío, Cristo muerto, en el diario *Línea*, el 3 de abril de 1947, p. 6

¡Ay!, Cristo, Cristo mío, Cristo muerto

Por Jaime CAMPMANY

Es sabido de siglos que es tu sangre, se ha derramado toda por los mundos; ha salido, Señor, de la fuente divina de tu costado, abierto como rosa. Sobre la Cruz alzada en el Calvario se ha descompuesto ya tu anatomía y ha temblado tu pecho y tu cabeza a la caricia fría de la muerte. ¡Ay!, Cristo, Cristo mío,



Cristo muerto, sudoroso, sanguiento y descolgado, deshecho, por amor de nosotros los hombres; ¡ay!, Cristo del dolor y el desconsuelo, que has dejado tus manos crucificadas, sumisas a los clavos; que has dejado tu pecho, que es morada divina donde habita todo el amor del mundo, del cielo y de la tierra, el amor absoluto de todo el Universo, de todas las creaciones de tu mano, ofreciéndose, humilde y resignado, a la herida afilada de la lanza.

¡Ay!, Cristo mío, Cristo muerto, albergue del dolor de mis pecados, ¿has podido morir? Señor que vives en el alma de todas las criaturas, Señor que alientas en las flores intactas, en las aves de esplendorada pluma, en el arroyo, el árbol y la estrella; Señor que vives en cada cosa que en el mundo vive, ¿has podido morir? Dime, Señor, ¿porqué tu mano diestra, omnipotente, mano de Dios, se ha detenido sin matar a la muerte que te acechaba?

El sol, Señor, el sol que Tú creaste, no ha querido alumbrar tu desventura; no ha querido, Señor, alumbrar tus heridas. No hay dolor más dolor que el de tu muerte. Se han derramado hoy todas las lágrimas del cielo y de la tierra, todas las lágrimas de tu Madre angustiada, del ángel y del hombre. Las flores de la tierra exhaustas se han quedado del aroma que les diste, encogidas de amor y de tristeza, llorando por tu muerte; este es el único día, Señor, en que los pájaros vuelan apenados. ¿Qué puede ser del mundo si Tú has muerto? ¡Ay!, Cristo, Cristo mío, no valía la salvación de todas las criaturas tu muerte y tu dolor; pero mis ojos, egoístas, Señor, te quieren muerto para limpiar con las lágrimas por tu muerte, sus inmensos pecados, y mis manos te buscan muerto, Dios, para purificar en la sangre de tus llagas sus contactos de barro, y mi pecho te adora muerto, Dios, para llenar sus huecos de tu amor por nosotros y rebosarse, y llenarse y desbordarse, para que no le quepa otro amor de este mundo. Y mi vida, Señor, te peregrina, muerto, para vivir contigo, y así, fundida y confundida con tu muerte, resucitar contigo hacia la gloria eterna, hacia la gloria tuya, la gloria que no acaba, la gloria que esperamos, con el corazón detenido, como el tuyo, anunciada al repique solemne de campanas y la música sacra de los órganos, para resucitar contigo y estar todos los siglos alabando tu nombre.

¡Ay!, Cristo, Cristo mío, Cristo muerto, Tú que has muerto por mí, por mis pecados, mátame a mí por ti, crucifícame a mí por amor de tu amor, córoname Señor, con el laurel glorioso de tus espinos, y clávame, Señor, mis pies y manos, para que sepa quedarme aquí, como en esta hora, adorándote muerto y esperándote resucitado.

Abrásame, Señor, en la lumbre divina de tu dolor de muerto, ¡ay!, Cristo, Cristo mío, Cristo muerto.

Cerca de un «hombre que llega de lejos», en *Línea*, el 16 de marzo de 1947, p. 3.

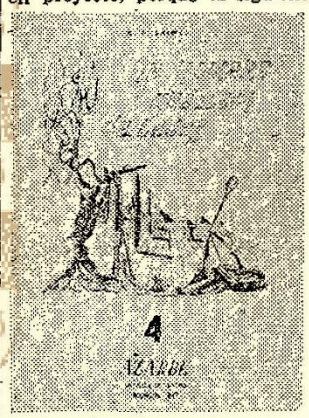
Cerca de un «hombre que llega de lejos» (1)

Por Jaime CAMPMANY

A Gonzalo Aguarón, que estaba allí.

Nadie mejor que yo —y perdóneseme este inmodesto criterio de exclusividad— para hablar de este hombre que llega de lejos metido en las páginas del número 4 de la colección "Azarbe". Nadie mejor que yo, porque he acompañado, paso a paso, todos los de este viejo Narciso, remozado —o trastrocado de clásico en romántico, como nos dice su propio autor— por A. F. Sáinz. Durante el descenso serrano desde la Ronda de las gracias de Pedro Romero, hasta el Montejaque de nuestras desgracias—las de A. F. Sáinz, las de Gonzalo Aguarón y las mías— escuché, ya se dice en el prólogo a este misterio en tres tardes de hotel, la versión primitiva de lo que hubiera podido ser "Un hombre que llega de lejos". Más tarde, cuando se escribía, yo estaba en la colchoneta de al lado; en medio, la entrada a la tienda de campaña, la puerta del foro por donde entraban los personajes de la obra.

A. F. Sáinz —que en la vida del siglo se llama de otra manera— es un escritor que ha tenido siempre a la mano ("la mano y el ala, pero que aquella guíe") un buen número de proyectos; el de resucitar a Narciso con el nombre "qualunque" de Lorenzo Ibañez, me pareció oportuno. Pero temía yo que el proyecto quedara solamente en eso, en proyecto, porque al siguiente



día se le ocurriera a A. F. Sáinz otro proyecto más para sustituir al anterior. No fué así: las dos tardes primeras, de las tres que construyen la obra, salieron en pocas tardes más, con música de fondo de "La Comparsita", que A. F. Sáinz oía como quien oye llover; quizá por eso el rumor de lluvia que se escucha durante buena parte de la obra.

En este nuevo drama de Narciso, el autor pone a sus personajes en escena y ya no interviene; los deja hacer y decir, y las ventanas se abren y la lluvia entra en las habitaciones, como un personaje más, con gesto dramático, como diciendo: ¡Aquí estoy yo!

Narciso es el hombre sin objeto, sin final. Por eso, su última hora no es ni buena ni mala: el espejo se rompe sobre la escena en el mismo momento en que agoniza Narciso, en un hotel cualquiera, con aire anónimo que recogen las mujeres con la cara mojada de lluvia, saltando sobre la metáfora como canes hambrientos.

La longitud de las tres tardes de este misterio no es unánime, pero hay que tener en cuenta que también a nosotros se nos hacen unas tardes más pesadas que otras, que el tiempo, objetivamente —en contra de lo que reza la filosofía de los almanaques— no da valoración a las cosas.

La obra, para quedar incluida en las páginas de "Azarbe", ha sido bárbaramente mutilada; pero quizá en esto gane, como la Venus con su manquedad y los viejos bustos desnarigados de gentes antiguas.

Cuando A. F. Sáinz publique su libro de "Proyectos" —que hasta ahora es sólo un proyecto más— se verá el gran trabajo de este escritor, el trabajo potencial de este hombre que, con la cifra de la mano y el ala, nos ha puesto hoy, en tres tardes de hotel, lo que fué de un hombre que llegaba de lejos.

Es extraño que en una ciudad levantina, de inevitable influencia mediterránea, como es Murcia, no se haya dado el teatro como espectáculo, como expresión dramática de la vida. Quizá la permanencia de los árabes, gente que hacía de la propia vida teatro y gesto, cortase lo que posteriormente podía cuajar en realidad dramática. "Un hombre que llega de lejos" es la primera obra teatral de pretensiones que se publica en Murcia desde hace más de medio siglo: la edad doblada de A. F. Sáinz.

Indudablemente, su publicación tiene interés, a pesar de que su autor afirme despreocupadamente y ladeando la cabeza que le da a eso menos importancia que a la alineación del Murcia en el próximo partido por ejemplo. Pero esta opinión queda incluida en la vocación de A. F. Sáinz para enamorarse del proyecto.

(1) *A. F. Sainz, "Un hombre que llega de lejos" (misterio en tres tardes de hotel.) Teatro, "Azarbe", número 4.*

Cortes pronunciará hoy
mana Santa sevillana

Dos viñetas murcianas de Navidad, en la *Hoja del lunes*, el 29 de diciembre de 1947, p. 2.

Dos viñetas murcianas de Navidad

Por JAIME CAMPMANY

Andaba yo, desde hace bastantes días, pensando un asunto para escribir algo sobre motivos navideños murcianos. Parecía me el tema sugestivo y creía que podría hilvanar un artículejo, cuento, estampa o lo que fuese que tuviera amenidad e interés. Se hizo decisión mi propósito al ver publicado el tema bue señala en este mes para un concurso periodístico, y que coincidía con mi proyecto.

Y así, dándole vueltas en el caletre a la idea, imaginé escribir una breve historia de los belenes en Murcia, y hasta llegué a hacerme de libros y notas para documentarla. Cuando ya apenas quedaba dar forma a lo recogido y meditado, me encontré un buen día en la prensa murciana un ensayo sobre el mismo tema, por cierto, magnífico.

Tuve entonces que buscarme otro aspecto de la Natividad de Nuestro Señor para encajarlo en ambiente murciano. Y se me ocurrió esta vez, realizar un estudio—antología de villancicos y poesías, sobre motivos del Nacimiento, de poetas murcianos; pero éstos han dejado un número de composiciones tan lamentablemente parco, que hube de desistir.

Estando en estas, me vino a la memoria, no sé bien por qué, una maravillosa prosa de Manuel Augusto García Viñolas leída por Radio Nacional con motivo de una Semana Santa, en la que hablaba del paisaje murciano como ambiente para el tiempo de Pasión. Y vine yo a meditar por ende en el paisaje murciano como escenario del tiempo pascual. Y con estas reflexiones y otras que surgieron más tarde, no de los libros, sino de la calle, he pensado embastar estas a especie de viñetas de la Navidad murciana.

PAISAJE MURCIANO EN EL TIEMPO DE LA NATIVIDAD

Resulta difícil encuadrar estas días en una tramoya sin nieve al fondo, purificando el azul lejano de las montañas, sin árboles que hayan desnudado al abrazo del viento, frío y deso lador, el esqueleto de su ramaje, sin un cielo gris en lo alto que parece que se amorata, helado, a la caída del crepúsculo. Todos estos son elementos escénicos que aparecen insustituibles en el anual retablo de la venida del Niño-Dios. Toda la literatura de todos los países sobre el tema, está llena de imágenes, narraciones, metáforas y «sacáforas» de tal paisaje. Por eso, la Navidad en Murcia, virgen de todos ellos, a cualquiera—a cualquiera que no sea murciano—puede representársele desdibujada e incluso anacrónica. Extraña puede parecer nuestra Navidad, sin nieve, con un sol más que tibio y con un modesto brasero en la camilla, más como objeto casi de excusa para que se reuna la familia a su alrededor que como chisme de combate al frío bríbones tanta García Viñolas para decir qué difícil-toso resultaba el reconocimiento y la meditación sobre la muerte de Cristo en esta huerta fragante de nuestro Segura, inundada de luz, de alegría, en que todo momento cantaba a gloria, armonía y vida. Igual cuando Cristo muere que cuando Jesús nace. Sin embargo, yo me recreo pensando en que el paisaje que tuvo como centro y cruz de sus horizontes en una noche de invierno el cuerpecito recién nacido del que llegaba a la tierra engendrado de Dios, bien pudiera asemejarse a este otro paisaje nuestro. Llevando mis meditaciones sobre este punto he salido fuera de la ciudad y he buscado la vega murciana, he recreado sus verdes en mi—esos maravillosos verdes de Murcia, tan infinitamente distintos de sí mismos—, como si contemplase devotamente la propia tierra de Belén.

El aleluya de mi meditación ha sido casi bruscamente cortado por el grito vegetal y airoso de una palmera que abanicaba lenta y coquetamente el azul azulísimo, limpio, del cielo. Y esa vibración grácil, cimbreante como el talle de una muchacha de dieciocho años, ha sido como un gesto trágico de la felicidad del panorama. Me ha recordado aquella otra palmera que tan triste había de ser para Jesús...

LOS PUESTOS DE FIGURICAS

Confieso que de niño, llegadas que eran las vísperas de las Pascuas, gustaba sobremanera de pasar largos ratos, abiertos los ojos con tierna admiración delante de esos puestos tradicionales donde venden las figuricas de barro para los belenes. No conocía yo entonces el belén—perdón—que no gres—Perdido la contemplación de sus tallas geniales por el recorrido de todos los puestos en que las figuricas, con un amable y amoroso tamaño, más asequible a mi posesión y manejo, me ofrecían las tiernas escenas del Nacimiento. Era esa mi pasión favorita, ni siquiera igualada por la afición a escuchar los charlatanes que vociferaban en la bajada del Puente, desvalijando incautos con su oratoria facilona, aprendida, como de Parlamento. Soñaba yo ante ellos, aumentar mi belén y hasta me hacía de memoria planos y diseños donde cada figura tendría su lugar exacto. Iba a decir y apropiado, pero esto no me atrevo a asegurarlo porque en la colocación de ese maravilloso teatro de belén que hacen los niños, siempre resulta un tanto absurdo al sitio que ocupan las figuricas. Con un ingenuo y estupendo sentido de la hermandad y la amistad aparean en el mismo rebaño pavos y gallinas con corderos y polluelos. En la misma jornada aparecen los Reyes Magos a caballo, camino del Divino Pesebre, lejanos todavía y sin embargo grandes y agigantados, como ya más cerca del Portal, paradójicamente diminutos, y en la Adoración: todo ello al *mismo* tiempo. Las ovejas pastorean de noche, lejos del arroyuelo de papel de estaño, de «plata» que decíamos entonces—con un desprecio absoluto para las monedas del Banco, dándole la vuelta en un santiamén a las bases de todo el sistema mundial de valores—, mientras que los pastores se calentaban en una hoguera a la puerta de la cueva y casi mojándose los pies en el agua pluvializada tan sencillamente.

Hoy he vuelto, recordando aquellos más felices días, a detenerme con curiosidad delante de uno de esos puestos de figuricas de belén. Me han saltado a la vista tan desagradablemente unas antiestéticas y mazacotas casas de corcho, feuchas y viudas desconsoladas de toda gracia y poesía, que me he ido casi huyendo de su vista. Y este año no he querido ver ningún belén, cosa que siempre me ha gustado, por miedo a encontrármelas allí, como una de esas construcciones nuevas, socializadas, sin señorío ni empaque, que rompen de vez en cuando la euritmia de calles y paisajes encantadores.

Después, paseando, un poco tristón y despistado, he cazado al vuelo frases de una conversación entre varias muchachas, casi niñas aún y benditamente lindas: «Me hace ilusión tener un árbol de Navidad. Los árboles de Navidad son «más elegantes» que los belenes, ¿verdad?»

—o—

He ido a casa y he rogado a Dios—palabra de honor—que nos libre a Murcia y a mí de las «elegancias». Después, me he puesto a escribir villancicos y mis primos, pequeños, retozones y todos ellos con buen gatillo, me han ayudado a cantarlos, con mucho [illegible] improvisada [illegible] cuantas panderetas golpeamos con virtud de profesional.

CINE REX

A partir del día 1.º de enero, DOMINGOS Y FESTIVOS

Dos secciones

1.—A las 4 tarde.
2.—A las 7 menos cuarto.
Permanente desde las 9 noche.

NOTA.—Las localidades se encontrarán siempre a disposición del público en Contaduría, con 4 días de antelación, sin aumento.

Vida religiosa

—o—

SANTORAL

Día 29, lunes.—Santos Tomás, Calixto, Félix, Bonifacio, Domingo, Víctor, Primiano, Livoso, David y Marcelo.

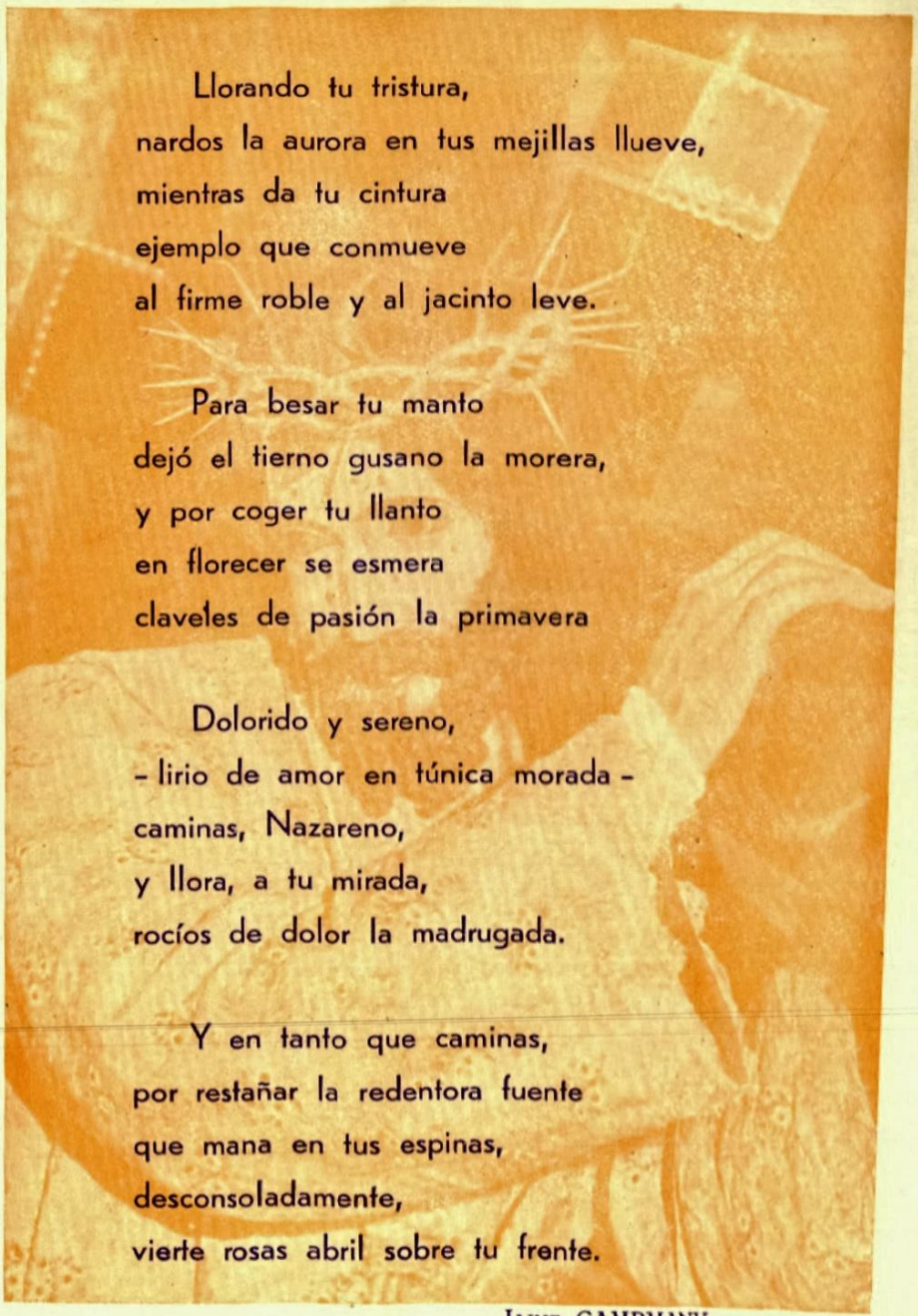
Día 30, martes.—Santos Sabino, Exuperancio, Marcelo [illegible]

Poema de Jaime Campmany en la revista *Murcia en Primavera*, que él mismo dirige.

Encuentro con Nuestro Padre Jesús

de Rigusteza

Para Juan Torres Fontes,
nazareno del Nazareno.



Llorando tu tristura,
nardos la aurora en tus mejillas llueve,
mientras da tu cintura
ejemplo que conmueve
al firme roble y al jacinto leve.

Para besar tu manto
dejó el tierno gusano la morera,
y por coger tu llanto
en florecer se esmera
claveles de pasión la primavera

Dolorido y sereno,
– lirio de amor en túnica morada –
caminas, Nazareno,
y llora, a tu mirada,
rocíos de dolor la madrugada.

Y en tanto que caminas,
por restañar la redentora fuente
que mana en tus espinas,
desconsoladamente,
vierte rosas abril sobre tu frente.

JAIME CAMPMANY

La rosa blanca de José Martí, artículo de Campmany en *Juventud* en 1953. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.

PEQUEÑA APORTACION A UN CENTENARIO

LA ROSA BLANCA DE JOSE MARTI

I

ALLA por los años iniciales de la segunda República, escuché yo por vez primera el nombre de José Martí.

En las veladas invernales de mesa-camilla, entre letanía y solitario, gustaba mi madrina y bisabuela de hacernos aprender de memoria los versos de su predilección. Este es el secreto de que yo, a los ocho años, recitase con énfasis de niño prodigio los «Cantos del Trovador», «La ramilletera ciega» y «La cuna vacía». Y también «Cultivo una rosa blanca...», de José Martí.

Yo entonces no sabía de José Martí sino que era cubano y que había nacido el mismo año y el mismísimo mes que mi bisabuela, porque ella me lo dijo. Pero esto era como no saber nada. Porque Cuba, para mí, lo mismo podía distar de mi casa dos años de luz como cinco horas de triciclo. Y porque mi bisabuela, mujer al fin, se murió sin confesar el año de su nacimiento. (Yo creo que al final de su vida cumplía los años al revés. Y donde hubiera debido decir noventa y dos, decía ochenta y ocho, y volví en seguida a su «Regina sanctorum omnium, ora pro nobis».)

Miguel el casero, el de Santo Angel, había estado en la guerra de Cuba. Yo le pedía todas las santas tardes de mi veraneo que me mostrase aquel costurón que le quedó en la pierna de una cuchillada y le preguntaba si el Atlántico era como cien, como mil o como un millón de veces la balsa de la Molineta. Miguel se defendía de mi curiosidad geográfica con el recurso del folklore y se ponía a cantar guajiras, sones y habaneras.

Después supe...por obligación... bastante más de Cuba y...por devoción...de José Martí.

* * *

José Martí fué hombre de ac-



ción y pasión. Muerto, doblado apenas el cabo de los cuarenta, pasma y abruma repasar la longitud y profundidad de su obra, la peripecia y ritmo de su vida, el inagotable aliento de su palabra, la liberal entrega de su muerte.

Alma y corazón sin flacos ni resquicios, curados de desmayos y desvanecimientos, era de esos temples de ley que pueden sentir derribado sobre sus espaldas el edificio levantado durante toda una vida de quehacer y arrebato, y sin un gesto de contrariedad, sin un soponcio, sin un suspiro, se aplican a reconstruirlo, a recomponerlo con nuevo amor e ímpetu multiplicado.

Rebelde por constitución, Martí levanta sus obras y sus razones, sus trabajos y sus días, contra todo aquello que significa yugo, cárcel y peso. No sólo en política, sino en poética. De ahí, de esa rebeldía de su sangre y de su alma, el brote arrogante de sus *Versos libres*, «convulsos, encendidos y perfumados».

«Ganado tengo el pan; hágase el verso—escribe Martí—. «Y es como es—añade Unamuno—. No hacía él sus versos libres, sino que se le hacían ellos y le llevaban la mano sin ser por ella llevados.»

Martí es un gran despertador de conciencias, un aldabeador de almas; la chispa luminosa y candente de su palabra iba reencendiendo hogueras en las muertas cenizas; su talante de hombre elegido, casi sagrado, atraía irresistiblemente; su andanza vital es un arco en tensión permanente de disparo; él desbordó de verso robusto, de pensamiento tirante, de oratoria frondosa a un pueblo que sesteaba en la desgana y el desaliento, en la palabra dulzona, en la jalea, en la pura guayaba de su música adormecedora.

Pero no es la inspiración poética de Martí, ni la fluidez de su oratoria, ni la dimensión de su pensamiento, ni su magisterio periodístico, ni su concepción política; ni siquiera es de su vida fabulosa, de mito o leyenda, o de su muerte magnífica, «de cara al sol»

(No me pongan en lo oscuro
a morir como un traidor...)

y al enemigo; no es de esto de lo que quiero dejar constancia aquí y ahora, a cien años del nacimiento de José Martí en un hogar de padres españoles.

Más que el mártir, el poeta, el apóstol, el mito o el símbolo, importa hoy, a España como a Cuba, el Martí hombre, su humanidad entrañable, despojada de toda mancha de odio, su amor eminente y ejemplarizador.

Porque si España ha olvidado alguna vez o ha desconocido su figura prócer, sin comprenderla; si Cuba, en alguna ocasión la ha esgrimido como bandera para desmesuradas e injustas acusaciones, hoy ambas posturas están superadas casi totalmente, después de todo lo llovido desde el 98.

Conviene repujar la historia y la obra de Martí, de tal modo que queden de relieve aquellas repetidas actitudes y palabras suyas en las que está patente y entrañado el calor y el amor hacia la Patria madre. Porque Martí no levantó su verbo y su brazo contra España, sino contra la política colonial de la Monarquía en estertor agónico y en trance de descomposición.

Américo Lugo nos recuerda ese cuidado exquisito de Martí para que el pueblo español saliese siempre ileso de sus tremendos ataques al Gobierno. «No hemos de olvidar nunca—es el propio Martí quien habla—que si españoles fueron los que nos sentenciaron a muerte, españoles son los que nos han dado lo vida.»

Y Alberto Chiraldo, prologuista y recopilardor de su Obra Completa, recoge estas hermosas palabras martianas: «¡Por la libertad del hombre se pelea en Cuba y hay muchos españoles que aman la libertad! ¡A estos españoles les atacarán otros; yo los ampararé toda mi vida!»

Si el corazón de Martí es un puro grito de protesta y alzamiento ante la desgraciada política colonial de la metrópoli en las Antillas, también está inclinado constantemente en reconocimiento y amor hacia España y hacia su pueblo.

No es tea de odio lo que Martí enarbola en sus manos. En la excelsitud de su espíritu no caben sentimientos inferiores.

Por eso, aunque se le haya apostillado más de una vez de filibustero, egitador e insurrecto, es el amor lo que le salva para la Historia y para la comprensión de España. Ese noble amor suyo, que yo aprendí, a los seis años, de los labios sabidores de versos y cansados de jaculatorias, de mi madrina y bisabuela:

Cultivo una rosa blanca
en julio como en enero,
para el amigo sincero
que me da su mano franca.
Y para el cruel que arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni oruga cultivo:
cultivo una rosa blanca.

JAIME CAMPMANY

CAPÍTULO II

Entrevista a Jaime Campmany al ser condecorado con el “Laurel de Murcia 1967”.

Publicado en *Línea*, por Ismael Galiana, el 29 de enero de 1967, p.p.: 28-29.

CON LOS «LAURELES» DEL HUERTO MURCIANO

JAIME CAMPMANY

O LA HISTORIA DE UN TREN EN EL QUE NUNCA VIAJO



“El que ahora me da Murcia es un premio emocional que ejemplariza, pues no hay que presentarse a él ni está recompensado con el vil metal”

Ismael Galiana, mayor de edad, natural y vecino de Murcia, daría fe pública, si notario fuera, del fenómeno Jaime Campmany y Díez de Revenga, mayor de edad también, natural de Murcia —nació en la calle González Adalid, número 3, segundo piso, exactamente en el mismo lugar donde matrimoniara con la señorita Conchita Bermejo el 14 de octubre de 1957— y avecindado en la Villa y Corte, calle Luis Esteban, sin número, a cuatro pasos del Palacio de Exposiciones de la Cámara de Comercio y a un cruce de avenida del Generalísimo del edificio “Arriba”.

Daría fe digo, y la doy, qué demontre, después de verle en su salsa en un Madrid nevado, durante una semana en la que él y yo nos encontrábamos, con asombrosa regularidad, en el banquete que ofrecía el ministro Fraga, o el ministro Solís, o el Grupo nacional de diarios, a los asambleístas de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España y a los directores de periódicos y agencias informativas.

Campmany aparecía por la puerta grande del Hotel Wellington, del Palaco, del Velázquez, del Museo José Luis —a un costado del estadio Bernabéu y de la atrevida iglesia del padre Damián— y no se tardaba un minuto en localizarle. Siempre rodeado de un grupo de amigos, de admiradores, de gente que le buscaba con ansia de proximidad física, para coincidir todos en que le leían con gran interés.

—**Lo primero que me tiro al coleto** —decía uno de estos primates del “todo Madrid”— es su “**Pajarita**”, querido Jaime.

—Hombre, por Dios, no me merezco yo tanto —protestaba dulcemente Jaime, mientras Conchita Bermejo contemplaba orgullosa a su marido.



Tres poetas dan la espalda a la Torre. Salvador Jiménez, Gerardo Diego y Jaime

LA ULCERA

A la hora de los discursos tampoco faltaba una alusión a nuestro murciano del año. Todos mirábamos entonces al primero, que se ponía colorado como un tomate, y se llevaba la mano a la región del estómago, donde, según propia confesión, tiene una úlcera de padre y muy señor mío.

—¡Caramba con Campmany! —comentó a mi vera un director de revista ilustrada.

Y alguien, dado a las profecías, musitó:

—**Que se ande con cuidado. Tantos triunfos inducen a pensar en que alguien le querrá poner una zancadilla el día menos previsto.**

A todo esto, y en letras de molde, un excelente entrevistador, discípulo del maestro González Ruano, le daba un consejo. Marino Gómez Santos escribía poco más o menos: “Jaime, inventate una úlcera de estómago, algo incurable, algo que provoque piedad, conmiseración. La gente, y especialmente los plumíferos, no soportan tantos premios, homenajes, distinciones...”

Sí, asustado, retrocediera a posiciones menos comprometidas, cinco mil maestros nacionales, cinco mil, se llevarían el berrinche de María Santísima, porque le tienen preparado para el día 15 de marzo un colosal, increíble ágape que batirá todos los records del yantar colectivo hispano y acaso europeo. Cinco mil comensales deglutiendo a la vez otras tantas pechugas de pollo es un puro disparate gastronómico, y me imagino que a estas alturas los organizadores del condumio tendrán movilizadas una docena de granjas avícolas.

—**Las adhesiones recibidas** —me dice en su despacho de director de “Pyresa”— duplican la cifra, pero parece ser que **ni el complejo restaurantístico “Biarritz”, donde se celebrará el acto, se siente capaz de aumentar el número de plazas. Lo que me resulta conmovedor de todo esto e infla mi vanidad es que cuando me reúna con esos cinco mil beneméritos maestros nacionales estaré superando todas las marcas establecidas, que yo sepa, en este tipo de gastronómicas veladas. Estoy apabullado, créeme.**

NADA AMBICIONA, TODO SE LO DAN

Conversar con Jaime con cierta tranquilidad ha valido que ambos sustrajésemos unas horas al sueño después de una jornada bastante movida.

Me muestra su agenda.

—**Sin estos asientos anticipados de las cosas que tienes que hacer, de los compromisos que has de cumplir quieras o no quieras, estaría uno perdido en la jungla madrileña. Y el caso que es agradable almorzar o cenar con tu mujer, fuera de casa, treinta días seguidos. Vés a amigos, felicitas, eres felicitado, entras de lleno en el mundo de la relación social. Sin embargo, yo me considero por encima de todo lo demás un escritor de artículos, un columnista. Para mí és lo más hermoso.**

—¿Más que dirigir un periódico?

—**Aspiro a mucho y no ambiciono nada. No ambicionaba la corresponsalía de Roma y me la dieron; no anhelaba dirigir una Agencia de noticias y me nombraron director de ésta. Mañana me dicen que vaya a dirigir un periódico de provincias y me marcharía, estate seguro que no me importaría alejarme de Madrid, perder esta popularidad que me ha venido como por arte de magia. Ahora bien: sigo creyendo que lo más importante vocacionalmente no es solamente dirigir un diario, un gran diario, sino mantener y desarrollar una personalidad literaria. El pobre César nunca dirigió ni una hoja parroquial. Tampoco Agustín de Foxá, Rafael Sánchez Mazas —que si lo hizo fue esporádicamente, de paso—, o Mourlane. Me interesa más escribir.**

LA MUERTE DE UNA PAJARITA

—¿A qué achacas el fulgurante vuelo de tu “pajarita”?

—A que los años de Roma fueron un bálsamo, un remanso, una especie de retiro espiritual. Eran crónicas urgentes, dictadas por la actualidad romana. Sólo de vez en cuando practicaba la pirueta, cuidaba más la forma que el fondo. Al regresar a España potencialmente me hallaba robustecido. Están Conchita, Ismael Medina —sucesor de Campmany en la Ciudad Eterna—, Salas y Guirior —“el marqués” le llaman todos y sus razones habrá—, un matrimonio amigo... No sé si a Jaime le agradaría incorporarse al corro. Le hemos puesto sitio y, en honor de la verdad, he de decir que no da señales de impaciencia.

—**Busqué un emblema inocente, poco pretencioso. Jamás creí que la sección desbordara mis modestas pretensiones. Tanto fue así que quise situarla en las páginas de tipografía, vecina de las carteleras de cine. Bueno, a lo mejor es que me suponía que la información cinematográfica es lo más leído de un rotativo. Lo cierto es que Manolo Blasco Tobío no comulgó con mi criterio. Le eché acento gallego al asunto y me dijo: “Tú eres un Mariano de Cavia. ¿Cómo se te ocurre “ponerte” en semejante lugar? Irás al hueco de cabeza”. Y al hueco fui.**

A la “pajarita” le nació últimamente una “barquito” de papel. Jaime se encargó de contratarle un patrón de solvencia y largas y felices singladuras poéticas. Manuel Alcántara, navegante insigne de silencios y finuras, también bravo y peleón, sostiene ahora con



Tiempos de hambre nacional. Jaime y un bocadillo de pan negro

Desde hace más de seis meses logro sacar una “pajarita” de mi particular colección de ellas. La “pajarita” es un pedazo de papel que doblo día a día con trabajo, sinceridad y amor. Permanecerá en el alero de “Arriba”, expectante, presta a “desfacer entuertos”, mientras tenga vuelo. Cuando me fatigue la mataré, implacablemente, sin piedad, aunque en el fondo derrame lagrimas y se vista de luto mi corazón.

No somos los únicos en poblar la estancia de humos, toses y palabras. A la izquierda de Jaime y a la derecha mía —él en su sillón “papá Jaime” el peso de un cabotaje casi etéreo y como unamuniano.

—Siempre tuve hacia don Miguel un inmenso respeto y una gran admiración. Por eso lo he defendido ante la insólita apreciación de un gobernador civil. Mi manera de escribir no es ajena a la noble influencia del rector de Salamanca. Recuerdo que me costó salir de la “Hoja del Lunes” de Murcia, de nuestra entrañable “Hojica”, un comentario muy duro, hecho con “clave” —no se decía nada en él y se decía todo—

"La "pajarita" permanecerá en el alero de "Arriba" mientras tenga vuelo para "desfacer entuertos". Cuando me fatigue, la mataré implacablemente, aunque en el fondo vista de luto mi corazón"

El 15 de marzo, 5.000 maestros de toda España proyectan dedicarle un homenaje



El niño Campmany, de primera comunión. Le quitaron las gafas

bi en la revista "César". Me disgusté con Cristóbal Gracia. Aún es frecuente en Murcia acordarse de aquellos incidentes que hoy suenan a cosa lejana, de ultratumba.

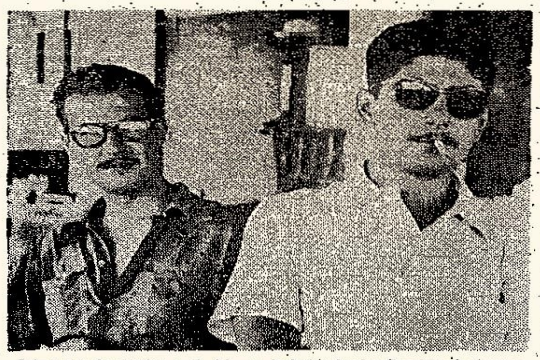
COLON, NOTICIA

El primer puesto periodístico de Jaime lo desempeñó, efectivamente, en la "Hojica". Allí cobró —oh, milagro— las iniciales pesetas.

—Nos repartíamos los escasos beneficios. Debí de percibir, para empezar, unos sesenta duros. Antes me habían concedido el premio "Pelo de Medina", de la Diputación provincial, y había obtenido flores naturales y accésits en los Juegos de Jumilla, Manresa, Cádiz, Castellón, Lérida, Yecla... Este año celebro las "bodas de plata" con el periodismo. Reconozco que la colaboración con que abrí el fuego de esta profesión no era precisamente un artículo de fondo o una "pajarita" con aristas, sino nada más y nada menos que un soneto a don Cristóbal Colón, el cual llegó a manos de don José Ballester —"san" José Ballester, que diría Juan Aparicio— y éste, ¡madre mía!, lo publicó en primera plana. Se admiraba él —y quizás a eso se debiera el excesivo buen emplazamiento de mi soneto— que fuera a su despacho de director sin más recomendaciones que la mía propia. "Mire usted —me descubría—, la gente es vanidosa; molesta al señor obispo con tal de colocar unos versos en el periódico".

A Campmany le tienta enseguida la crítica de arte. Pervivía a la sazón un interesante grupo de pintores: Gómez Cano, Joaquín, Julián Alcaraz, Hernández Carpe. Y escultores de la talla de un González Moreno y un Planes. Jaime frecuentó a estos hombres y escribió de las exposiciones que montaban, dando un "palo" cuando había que darlo o elogiando abiertamente. Su instinto crítico es en este sentido muy notable.

—Hice infinidad de reseñas y críticas en LINEA, que dirigía Pepe Sánchez Moreno. Me unió a él una enorme amistad. Más tarde intimé con Gonzalo Aguarón. Salvador Jiménez, mi hermano Salvador, escribía igualmente en vuestro periódico. Aquí puede decirse que le tomé el gusto a la vida de la madrugada, al olor de la tinta, a las interminables charlas de Redacción, que terminaban las más de las veces al despuntar el alba. Había penetrado en un mundo misterioso y fascinante. Me acuerdo, como si los estuviera viendo, del regente Marino, de Carlicos García-Izquierdo, de Leopoldico, de Luisico, de Manolico Carles...



Jaime con la camisa azul. Aún no le había hecho Conchita la famosa pregunta

NUEVO FIDIAS

No es que maneje demasiado Jaime los diminutivos, pero sí los emplea al citar antiguos compañeros y paisanos.

—De LINEA no cobré jamás un céntimo, mi quehacer era, totalmente desinteresado, vocación químicamente pura. Me hubiera parecido una osadía imperdonable solicitar encima dinero del administrador del periódico. Eran tiempos románticos, imprescindibles en el bagaje de un periodista.

Jaime, que ha padecido estrecheces económicas, sabe cuál es el valor del dinero. El dinero abre las puertas, satisface deseos, reprimidos, proporciona libertad de movimientos. A él, que nunca se lo regalaron, no le pilla de susto, por lo tanto, retornar al reino de los apuros, al multiempleo medianamente productivo. Pero en 1967, Jaime, a los 41 años de edad, es un Fidias del periodismo y de los premios.

¡Ah, los premios! Ochenta calcula a ojo de buen cubero que habrá ganado en este cuarto de siglo de presentarse insistentemente a cuantas convocatorias merecieron su interés.

—Con anterioridad a 1966 yo era un veterano de los ex cursos. Incluso con alguno de categoría como el nacional de crítica de teatro, que me dieron en el 56.

—¿El más remunerativo?

—El extraordinario de periodismo: 100.000 pesetas. El más difícil —porque presiento que me lo vas a preguntar—, el "Mariano de Cavia". Significa tanto como inscribirse en una lista de nombres, famosos. Los premios, en bastante de lotería. Cuando entendía que me lo merecía, no se acordaban de mí, y viceversa. Se trata de un juego de compensaciones que se debe aceptar con aire deportivo, a lo barón de Coubertin.

SU HUERTO NO TENIA LAUREL

En lo más hondo de Jaime —en esa timidez esperanzada que le define interiormente, pese a la facha externa de triunfador irresistible— quedaba un hueco, estoy seguro, para el reconocimiento que le debía Murcia. El dice que fue para Murcia en todo tiempo un niño mimado, un verdadero profeta. Pero Jaime conoce, comprende y justifica la "tacañería" local, especialmente para los que no se alejaron de la Torre. Aunque sea excepción, aunque tenga buenas acogidas, palmaditas en los hombros y demás, es probable que se acordara, en Roma o en Madrid, que Murcia otorgaba anualmente unos reconfortantes "Laureles".

Recién estrenado 1966 se perfilaba ya "laurel" Campmany y Díez de Revenga, aquel muchacho de rostro aponés, gafas de astigmático y no sobradas magras, que un día posara para la posterioridad en compañía de Gerardo Diego y "Salva" Jiménez. Con la fachada plateresca catedralicia de la plaza de la Cruz de fondo. Al concluir el año de gracia del Referéndum, él se llevó de calle su indiscutible primacía vernácula entre los que viven dentro y los que viven fuera. Un "sí" unánime.

—El "Laurel" es un premio emocional que ejemplariza. Su máximo aliciente es que no has de presentarte, que no está recompensado. Y no soy tan judío como para desear que los premios arrastren únicamente oro.

Nos levantamos. El "marqués" y Medina charlan por los codos. Es la madrugada. "Pyresa" se ha vaciado de redactores y taquígrafos, Jaime se levantará tarde, su secretaria Solita lo llamará cien veces a casa durante la mañana. "Don Jaime —declama ya ella al comunicante— vendrá de aquí a un cuarto de hora. No se preocupe, le pasará el recado". Jaime aparece con uno de sus trajes a cuadros, las gafas oscuras, el bigotito recto, la calvicie trepadora. Despachará con el delegado, con Vicente Cebrián, y atenderá de todo: minucias burocráticas y asuntos mayúsculos. Su actividad se ha recrudecido conforme las "pajaritas" volaban alto, muy alto.

Por la tarde se encierra con la "pajarita" de turno, en un alarde de doma y de voluntad. A renglón seguido se ata nuevamente al poste del vértigo matritense. Sale, entra, dirige.



Todos los caminos conducen a la procesión del Viernes Santo. Año 1957

TREN PARA HUIR

Puede que en alguna de esas tardes infernales haya acariciado la posibilidad de intentar una decisión siempre fallida y que se remonta a los meses primerizos de conquistador de la Puerta del Sol.

Y era que Jaime, irritado consigo mismo, desesperanzado, corría a la estación de Atocha, sacaba un "tercera" para Murcia y subía al correo como quien huye del demonio, de una pesadilla. Hasta que José Luis Alemán y Salvador, compañeros de aventuras y de malas pensiones, lo bajaban a la viva fuerza.

Ya no necesita sacar un "tercerola" y menos huir. Viene a Murcia con frecuencia, con más frecuencia de la que sus amigos sospechemos.

Recala en el número 3 de la calle de González Adalid —donde nació, donde perdió a su madre, donde se casó—, recibe paternales consejos y sabias instrucciones de su tío Emilio, el presidente del Consejo de Familia —que no de administración— de los Campmany y los Díez de Revenga, y tras estos auxilios espirituales, marcha aliviado y fresco.

Otra vez a Madrid o a su apartamento de Campomor. "Desde este piso décimo os escribo como desde el cielo..."

ISMAEL GALIANA

Línea

Lo puede usted adquirir en:

★ AGUILAS
Calle Lara, n.º 9.

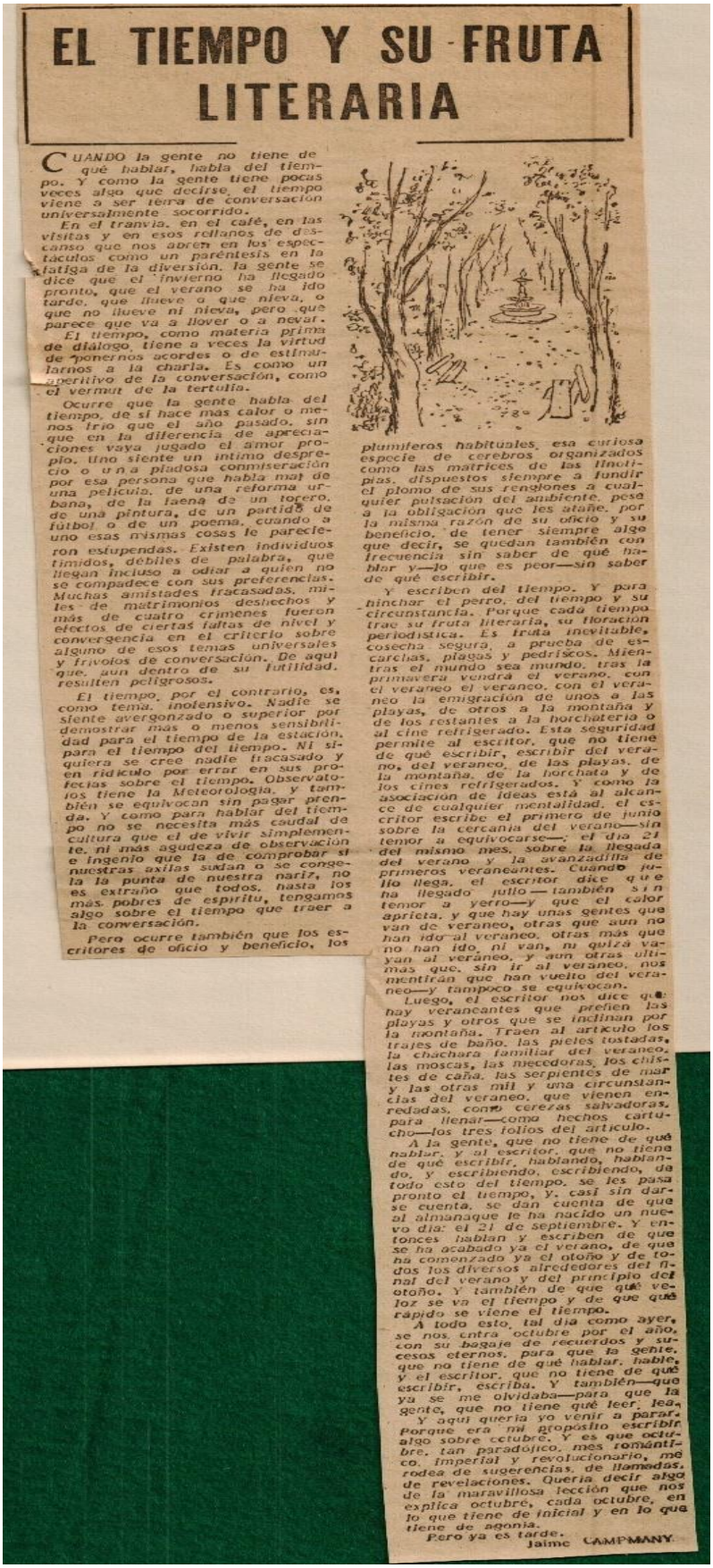
★ ARCHENA
Librería Crevillén:
Av. del Generalísimo, 37.

★ BENIEL
Avenida de José Antonio (Estanco).

★ BLANCA
Plaza del 18 de Julio.

Los mejores puestos de trabajo son para los que más saben. Especialízate en las clases gratuitas de "Educación y Descanso"

El tiempo y su fruta literaria, en *Juventud*, 2 de octubre de 1952. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.



EL TIEMPO Y SU FRUTA LITERARIA

CUANDO la gente no tiene de qué hablar, habla del tiempo. Y como la gente tiene pocas veces algo que decirse, el tiempo viene a ser tierra de conversación universalmente socorrido.

En el tranvía, en el café, en las visitas y en esos rellanos de descanso que nos abren en los espectáculos como un paréntesis en la fatiga de la diversión, la gente se dice que el invierno ha llegado pronto, que el verano se ha ido tarde, que llueve o que nieva, o que no llueve ni nieva, pero que parece que va a llover o a nevar.

El tiempo, como materia prima de diálogo, tiene a veces la virtud de ponernos acordes o de estimularnos a la charla. Es como un aperitivo de la conversación, como el vermut de la tertulia.

Ocurre que la gente habla del tiempo, de si hace más calor o menos frío que el año pasado, sin que en la diferencia de apreciaciones vaya jugado el amor propio. Uno siente un íntimo desprecio o una piadosa conmiseración por esa persona que habla mal de una película, de una reforma urbana, de la faena de un torero, de una pintura, de un partido de fútbol o de un poema, cuando a uno esas mismas cosas le parecieron estupendas. Existen individuos tímidos, débiles de palabra, que llegan incluso a odiar a quien no se compadece con sus preferencias. Muchas amistades fracasadas, miles de matrimonios deshechos y más de cuatro crímenes fueron efectos de ciertas faltas de nivel y convergencia en el criterio sobre alguno de esos temas universales y frívolos de conversación. De aquí que, aun dentro de su futilidad, resulten peligrosos.

El tiempo, por el contrario, es, como tema, inofensivo. Nadie se siente avergonzado o superior por demostrar más o menos sensibilidad para el tiempo de la estación, para el tiempo del tiempo. Ni siquiera se cree nadie fracasado y en ridículo por errar en sus profecías sobre el tiempo. Observatorios tiene la Meteorología, y también se equivocan sin pagar prenda. Y como para hablar del tiempo no se necesita más caudal de cultura que el de vivir simplemente, ni más agudeza de observación e ingenio que la de comprobar si nuestras axilas sudan o se congela la punta de nuestra nariz, no es extraño que todos, hasta los más pobres de espíritu, tengamos algo sobre el tiempo que traer a la conversación.

Pero ocurre también que los escritores de oficio y beneficio, los plumíferos habituales, esa curiosa especie de cerebros organizados como las matrices de las linotipias, dispuestos siempre a fundir el plomo de sus renglones a cualquier pulsación del ambiente, pese a la obligación que les atañe, por la misma razón de su oficio y su beneficio, de tener siempre algo que decir, se quedan también con frecuencia sin saber de qué hablar y—lo que es peor—sin saber de qué escribir.

Y escriben del tiempo. Y para hinchar el perro, del tiempo y su circunstancia. Porque cada tiempo trae su fruta literaria, su floración periodística. Es fruta inevitable, cosecha segura, a prueba de escarchas, plagas y pedriscos. Mientras el mundo sea mundo, tras la primavera vendrá el verano, con el veraneo el veraneo, con el veraneo la emigración de unos a las playas, de otros a la montaña y de los restantes a la horchatería o al cine refrigerado. Esta seguridad permite al escritor, que no tiene de qué escribir, escribir del verano, del veraneo, de las playas, de la montaña, de la horchata y de los cines refrigerados. Y como la asociación de ideas está al alcance de cualquier mentalidad, el escritor escribe el primero de junio sobre la cercanía del verano—sin temor a equivocarse—; el día 21 del mismo mes, sobre la llegada del verano y la avanzadilla de primeros veraneantes. Cuando julio llega, el escritor dice que ha llegado julio—también sin temor a yerro—y que el calor aprieta, y que hay unas gentes que van de veraneo, otras que aun no han ido al veraneo, otras más que no han ido, ni van, ni quizá vayan al veraneo, y aun otras ultimas que, sin ir al veraneo, nos mentirán que han vuelto del veraneo—y tampoco se equivocan.

Luego, el escritor nos dice que hay veraneantes que prefieren las playas y otros que se inclinan por la montaña. Traen al artículo los trajes de baño, las pieles tostadas, la chachara familiar del veraneo, las moscas, las necedoras, los chistes de caña, las serpientes de mar y las otras mil y una circunstancias del veraneo, que vienen enredadas, como cerezas salvadoras, para llenar—como hechos cartucho—los tres folios del artículo.

A la gente, que no tiene de qué hablar, y al escritor, que no tiene de qué escribir, hablando, hablando, y escribiendo, escribiendo, de todo esto del tiempo, se les pasa pronto el tiempo, y, casi sin darse cuenta, se dan cuenta de que el almanaque le ha nacido un nuevo día: el 21 de septiembre. Y entonces hablan y escriben de que se ha acabado ya el verano, de que ha comenzado ya el otoño y de todos los diversos alrededores del final del verano y del principio del otoño. Y también de que qué ver-güenza se va el tiempo y de que qué rápido se viene el tiempo.

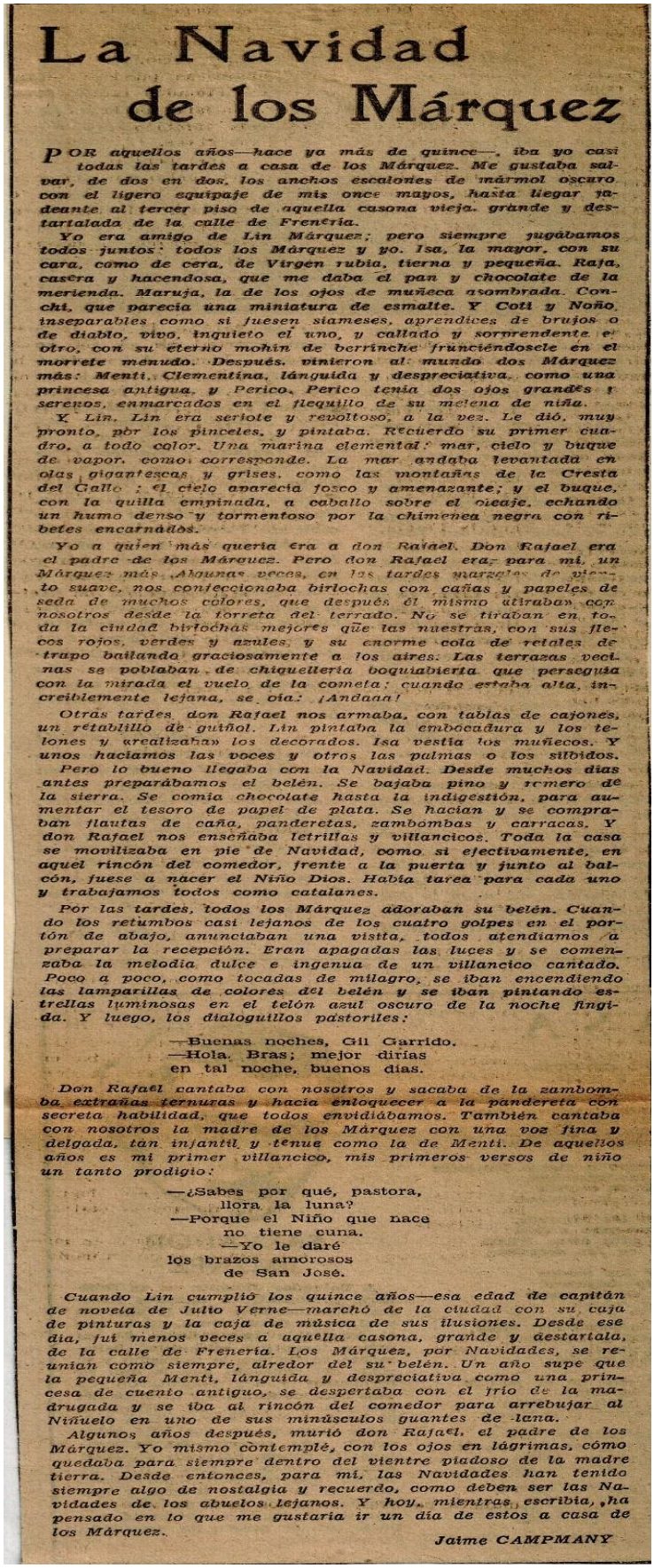
A todo esto, tal día como ayer, se nos entra octubre por el año, con su bagaje de recuerdos y sucesos eternos, para que la gente, que no tiene de qué hablar, hable, y el escritor, que no tiene de qué escribir, escriba. Y también—que ya se me olvidaba—para que la gente, que no tiene qué leer, lea.

Y aquí quería yo venir a parar, porque era mi propósito escribir algo sobre octubre. Y es que octubre, tan paradójico, mes romántico, imperial y revolucionario, me rodea de sugerencias, de llamadas, de revelaciones. Quería decir algo de la maravillosa lección que nos explica octubre, cada octubre, en lo que tiene de inicial y en lo que tiene de agonía.

Pero ya es tarde.

Jaime CAMPMANY

La Navidad de los Márquez, en *Juventud*, 24 de diciembre de 1953. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.



La Navidad de los Márquez

POR aquellos años—hace ya más de quince—, iba yo casi todas las tardes a casa de los Márquez. Me gustaba salvar, de dos en dos, los anchos escalones de mármol oscuro con el ligero equipaje de mis once mayos, hasta llegar jadeante al tercer piso de aquella casona vieja, grande y destartalada de la calle de Frenería.

Yo era amigo de Lin Márquez; pero siempre jugábamos todos juntos: todos los Márquez y yo. Isa, la mayor, con su cara, como de cera, de Virgen rubia, tierna y pequeña. Raja, casera y hacendosa, que me daba el pan y chocolate de la merienda. Maruja, la de los ojos de muñeca asombrada. Conchi, que parecía una miniatura de esmalte. Y Coti y Noño, inseparables como si fuesen siameses, aprendices de brujos o de diablo, vivo, inquieto el uno, y callado y sorprendente el otro, con su eterno mohín de berrinche frunciéndosele en el morrete menudo. Después, vinieron al mundo dos Márquez más: Menti, Clementina, lánguida y despreciativa, como una princesa antigua, y Perico. Perico tenía dos ojos grandes y serenos, enmarcados en el flequillo de su melena de niña.

Y Lin. Lin era seriote y revoltoso, a la vez. Le dió, muy pronto, por los pinceles, y pintaba. Recuerdo su primer cuadro, a todo color. Una marina elemental: mar, cielo y buque de vapor, como corresponde. La mar andaba levantada en olas gigantescas y grises, como las montañas de la Cresta del Gallo; el cielo aparecía fosco y amenazante; y el buque, con la quilla empinada, a caballo sobre el oleaje, echando un humo denso y tormentoso por la chimenea negra con ribetes encarnados.

Yo a quien más quería era a don Rafael. Don Rafael era el padre de los Márquez. Pero don Rafael era, para mí, un Márquez más. Algunas veces, en las tardes marzeras de viento suave, nos confeccionaba birlochas con cañas y papeles de seda de muchos colores, que después él mismo utilizaba con nosotros desde la torreta del terrado. No se tiraban en toda la ciudad birlochas mejores que las nuestras, con sus flecos rojos, verdes y azules, y su enorme cola de retales de trapo bailando graciosamente a los aires. Las terrazas vecinas se poblaban de chiquillería boquiabierta que perseguía con la mirada el vuelo de la cometa; cuando estaba alta, increíblemente lejana, se oía: ¡Andaaa!

Otras tardes don Rafael nos armaba, con tablas de cajones, un retablillo de guiñol. Lin pintaba la embocadura y los telones y «realizaba» los decorados. Isa vestía los muñecos. Y unos hacíamos las voces y otros las palmas o los silbidos.

Pero lo bueno llegaba con la Navidad. Desde muchos días antes preparábamos el belén. Se bajaba pino y romero de la sierra. Se comía chocolate hasta la indigestión, para aumentar el tesoro de papel de plata. Se hacían y se compraban flautas de caña, panderetas, zambombas y carracas. Y don Rafael nos enseñaba letrillas y villancicos. Toda la casa se movilizaba en pie de Navidad, como si efectivamente, en aquel rincón del comedor, frente a la puerta y junto al balcón, fuese a nacer el Niño Dios. Había tarea para cada uno y trabajamos todos como catalanes.

Por las tardes, todos los Márquez adoraban su belén. Cuando los retumbos casi lejanos de los cuatro golpes en el portón de abajo, anunciaban una visita, todos atendíamos a preparar la recepción. Eran apagadas las luces y se comenzaba la melodía dulce e ingenua de un villancico cantado. Poco a poco, como tocadas de milagro, se iban encendiendo las lamparillas de colores del belén y se iban pintando estrellas luminosas en el telón azul oscuro de la noche fingida. Y luego, los dialoguillos pastoriles:

—Buenas noches, Gil Garrido.
—Hola, Bras; mejor dirías
en tal noche, buenos días.

Don Rafael cantaba con nosotros y sacaba de la zambomba extrañas ternuras y hacía enloquecer a la pandereta con secreta habilidad, que todos envidiábamos. También cantaba con nosotros la madre de los Márquez con una voz fina y delgada, tan infantil y tenue como la de Menti. De aquellos años es mi primer villancico, mis primeros versos de niño un tanto prodigio:

—¿Sabes por qué, pastora,
llora la luna?
—Porque el Niño que nace
no tiene cuna.
—Yo le daré
los brazos amorosos
de San José.

Cuando Lin cumplió los quince años—esa edad de capitán de novela de Julio Verne—marchó de la ciudad con su caja de pinturas y la caja de música de sus ilusiones. Desde ese día, fui menos veces a aquella casona, grande y destartalada, de la calle de Frenería. Los Márquez, por Navidades, se reunían como siempre, alrededor del su belén. Un año supe que la pequeña Menti, lánguida y despreciativa como una princesa de cuento antiguo, se despertaba con el frío de la madrugada y se iba al rincón del comedor para arrebujar al Niñuelo en uno de sus minúsculos guantes de lana.

Algunos años después, murió don Rafael, el padre de los Márquez. Yo mismo contemplé, con los ojos en lágrimas, cómo quedaba para siempre dentro del vientre piadoso de la madre tierra. Desde entonces, para mí, las Navidades han tenido siempre algo de nostalgia y recuerdo, como deben ser las Navidades de los abuelos lejanos. Y hoy, mientras escribía, ha pensado en lo que me gustaría ir un día de estos a casa de los Márquez.

Jaime CAMPMANY

La noche de San Juan, en *Juventud*. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.

La noche de San Juan



ES el filo de la medianoche. De la medianoche de San Juan. De pronto, me he dado cuenta de ello y he levantado los ojos al cielo. Cuando se vive en las grandes ciudades, uno de los ademanes menos habituales en el hombre es ese de levantar los ojos al cielo. En las grandes ciudades se arrastra una existencia al ras de tierra, cuando no debajo de ella; se arrastra una existencia de animalejo, de lombriz. Pero esta noche es la noche de San Juan y yo tenía que mirar al cielo.

Esta noche madrileña de cielo alto y lejano, empujado por las azoteas de las casas más empinadas, es una noche que me está ganando para la nostalgia y hasta para la liriconería; esta noche, pienso, es una noche de ciudad grande e indiferente, ajetreada de motores y cruzada de electricidad. Esta noche de Madrid, recuerdo, no es como las noches de mi tierra levantina.

Aquí, la noche es igual, repetida, tristemente repetida. Sus secretos son los mismos pequeños secretos, sucios y oscuros, de todas las noches. Esta noche es la más corta del año; pero aquí no cuenta sino el reloj, y el reloj da de las noches una dimensión idéntica y matemática.

Por allí, es todo distinto. Noche de misterio, de un misterio pegajoso, sofocante, de un misterio anterior, incontaminado de folklore, que nos tira blandamente del alma hasta sacarnos de las casas y de las calles y empujarnos a la huerta, a cielo descubierto. Y entonces, el misterio se hace cada vez más cercano. Es un misterio el de la noche de San Juan de alas invisibles y de ruidillos mínimos y picantes, de estrellas sobrecogedoramente vecinas.

Por allí, y por San Juan, la noche oficia liturgias de canciones líquidas, como derramadas, de fuegos significativos, de pequeñas vidas de animalillos misteriosos.

Con la capa de la tarde caída, al ocaso, uno puede oír cómo las chicharras se agarran a las últimas luces, angustiosa, desesperadamente, como si les fuera la vida en el silencio. Le nacen luego los primeros grillos a la agonía del véspero y hay un momento, ensordecido y heroico, cuando el relevo forzoso entre los chirridos animales, que se afilan, como sacándole chispas y alfileres al frote del crepúsculo.

Andan como locos los pájaros, disparándose trinos, a la greña, disputándose el privilegio de las ramas ante el acontecimiento cada vez más cercano, más inquietante de la noche. La noche, por San Juan, es el triunfo de la luna. Su andar redondo y ascendente es en esta noche más majestuoso que nunca, y su presencia más imperativa. Y cuando la luna vence ya estamos metidos en el corazón del misterio, y el alma se nos va, se nos escapa hacia el acorde concertado de elementos líricos.

Podrá estar mal contada, pero la noche de San Juan, por Levante, es así. Yo, recordándola, he sentido picarme en la piel el temblor de la superstición, que aquí, entre las casas de Madrid, cautivo entre los cruces de tranvías, resulta risible y ridículo, como un paleto recién llegado.

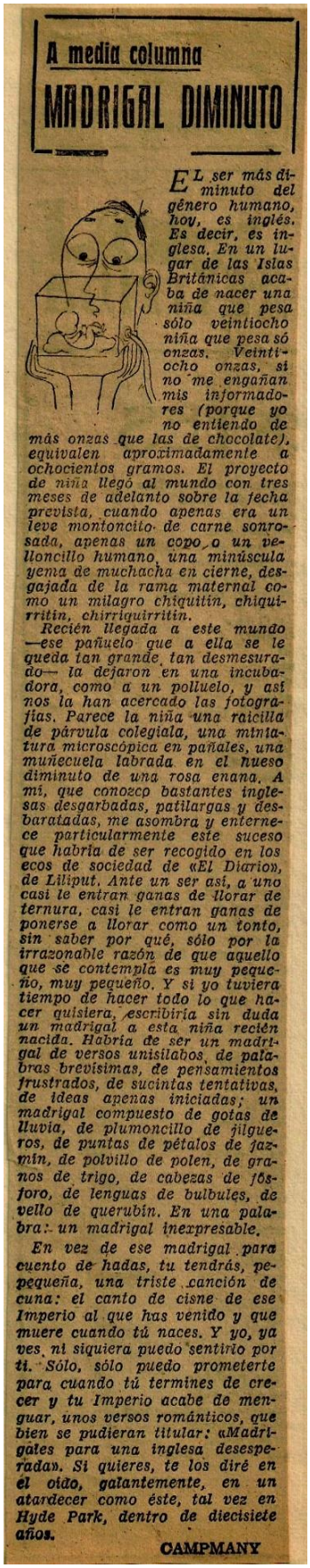
Ha sido sólo un momento perdido, al filo de la medianoche, porque en seguida los árboles ciudadanos, serios como guardianes del tráfico, y las casas sólidas y la cercanía de las gentes indiferentes me han dado la dimensión de la realidad, liberándome del recuerdo. Pero la cosa era ya inevitable. Yo ya tenía la pluma en la mano y había escrito estos renglones, rápidamente, con urgencia de poseído, desde una esquina de la terraza del café. Por allá, por mi tierra de Levante, se escribe así, sin perder tiempo en reflexiones, sin silogismos, sin razonamientos. Uno ve y oye y huele lo que ocurre, milagrosamente, en el alrededor y lo escribe sin fuerza apenas para detenerse a descansar. La prosa después resulta lenta y despaciosa, como si se hubiera ido vertiendo de una manera dulce y frutal. Así, por ejemplo, escribiría Gabriel Miró, mientras olfateaba el polen aventado de las flores y el polvillo del melocotón y veía hacerse viejo el oro pulposo de los dátiles.

Todavía, después de escribir, ya en mi cuarto, miraré largamente un pequeño rombo de cielo que me abre la corta piedad de mi ventana. En las noches claras se ven siete estrellas, casi agonizantes, que se pierden a veces hasta hacer que escueza la mirada para recuperarlas. La luna no comparece allí nunca, y soñar es un trabajo difícil.

A lo mejor, de pronto, me asustará la idea de que me voy arruinando de imaginación, de que me voy enterrando —tan pronto— entre recuerdos. Pensaré que la noche de San Juan, en Madrid, es una noche triste e irritante, y hasta tendré que coger cualquier libro farragoso para no caer enfermo de lirismo, y dormirme, como siempre, con los primeros anuncios de la amanecida en el alfeizar de la ventana.

Jaime CAMPMANY

Madrigal diminuto, en *Juventud*, 26 de agosto al 1 de septiembre de 1953. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.



A media columna

MADRIGAL DIMINUTO

EL ser más diminuto del género humano, hoy, es inglés. Es decir, es inglesa. En un lugar de las Islas Británicas acaba de nacer una niña que pesa sólo veintiocho niña que pesa só onzas. Veintiocho onzas, si no me engañan mis informadores (porque yo no entiendo de más onzas que las de chocolate), equivalen aproximadamente a ochocientos gramos. El proyecto de niña llegó al mundo con tres meses de adelanto sobre la fecha prevista, cuando apenas era un leve montoncito de carne sonrosada, apenas un copo o un vellocillo humano, una minúscula yema de muchacha en cierne, desgajada de la rama maternal como un milagro chiquitín, chiquirritín, chirriquirritín.

Recién llegada a este mundo —ese pañuelo que a ella se le queda tan grande, tan desmesurado— la dejaron en una incubadora, como a un polluelo, y así nos la han acercado las fotografías. Parece la niña una raicilla de párvula colegiala, una miniatura microscópica en pañales, una muñecuela labrada en el hueso diminuto de una rosa enana. A mí, que conozco bastantes inglesas desgarbadas, patilargas y desbaratadas, me asombra y enternece particularmente este suceso que habría de ser recogido en los ecos de sociedad de «El Diario», de Liliput. Ante un ser así, a uno casi le entran ganas de llorar de ternura, casi le entran ganas de ponerse a llorar como un tonto, sin saber por qué, sólo por la irrazonable razón de que aquello que se contempla es muy pequeño, muy pequeño. Y si yo tuviera tiempo de hacer todo lo que hacer quisiera, escribiría sin duda un madrigal a esta niña recién nacida. Habría de ser un madrigal de versos unisílabos, de palabras brevísimas, de pensamientos frustrados, de sucintas tentativas, de ideas apenas iniciadas; un madrigal compuesto de gotas de lluvia, de plumoncillo de jilgueros, de puntas de pétalos de jazmín, de polvillo de polen, de granos de trigo, de cabezas de fósforo, de lenguas de bulbules, de vello de querubín. En una palabra: un madrigal inexpresable.

En vez de ese madrigal para cuento de hadas, tu tendrás, pequeña, una triste canción de cuna: el canto de cisne de ese Imperio al que has venido y que muere cuando tú naces. Y yo, ya ves, ni siquiera puedo sentirlo por ti. Sólo, sólo puedo prometerte para cuando tú termines de crecer y tu Imperio acabe de menguar, unos versos románticos, que bien se pudieran titular: «Madrigales para una inglesa desesperada». Si quieres, te los diré en el oído, galantemente, en un atardecer como éste, tal vez en Hyde Park, dentro de diecisiete años.

CAMPMANY

España, fin de siglo, en *Juventud*, 2 al 8 de diciembre de 1954. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.

ANTECEDENTES INTELECTUALES DE LA JUVENTUD DE HOY

2.—ESPAÑA, FIN DE SIGLO



ANTES de meternos a repasar, muy someramente y compendiadamente, el sentido de la obra de cada uno de los hombres más importantes del "noventa y ocho", y para no caer en ese error tan desgraciadamente extendido de reprochar a sus hombres algo que no sólo no merece reproche, sino que está pidiendo alabanza, conviene recordar la situación de la España de fin de siglo, las circunstancias que rodearon la asomada de los hombres del "noventa y ocho" a la vida española. Conviene recordar la figura física de España, su talante espiritual y moral, su conformación política, sus actitudes sociales.

España venía desde cuatro siglos antes replegándose sobre su primitivo ser, como un gran animal poderoso que tras haber extendido su reinado por casi la entera selva del mundo, volvía ahora perseguido, hostilizado desde todos los flancos, fatigado, acorralado y viejo, a refugiarse en el palmo de su guarida originaria. El 98 fué para España ese último día del otoño de su Imperio en el que los vientos de América barrieron la postrer hoja de su árbol imperial gigantesco. De todo aquello que había henchido la historia del mundo durante cuatro siglos apenas le quedaban a España unos capítulos, más o menos gloriosos, de epopeya y unos ejemplos de heroicidad bélica que nadie tenía fuerzas para seguir, ni siquiera ganas de emular. Y nada más. Si acaso, unas cuantas frases célebres de orgullosa dignidad y de caballerosa cortesía que todos los maestros hacían repetir a los niños de las escuelas. España había venido rodando por la vertiente de los siglos hasta dar con sus molidos huesos desbaratados en el estrecho y duro recinto de su cuna. Castilla, que un día se ensanchó a costa del mundo sobre océanos y sobre continentes, había sido cercada y comprimida hasta dejarla en el mismo ruedo de tierra pobre y fría de donde se escapó. ¡Desdichado día histórico para España el del 98!

El panorama político no era más esperanzador. Es difícil pintar en cuatro frases el caos político de la España de entonces. El español era, además de un pueblo derrotado, un pueblo sin Estado, huérfano también de una clase dirigente que tirara de él por caminos de resurgimiento. Ni se le ofrecieron altas empresas que acometer ni él fué entonces capaz de proponérselas; el olvido del interés común y nacional, la falta de conciencia de los problemas de la nación, la terrible apatía, la laxitud de las mejores virtudes populares y la complacencia en los vicios más acusados fueron las tristes y podridas frutas de aquel tiempo. "Hubo (sí), no obstante—y tomo palabras de García Escudero—, quienes aspiraron a apuntalar lo que se desbarataba y hasta a recoger cuanto oscuramente latía en la entraña de un movimiento como el catalanista, respuesta de la periferia a la falta de sentido nacional de la Restauración, lo mismo que el anarquismo venía a replicar desde los bajos fondos a su falta de sentido social. Se quería acabar con un Estado lento, discursador y caciquil: hacer la Restauración, y no sólo en Palacio. Pero el patetismo de aquel momento estriba en que después de unos años agitados en los que fantasmagóricamente se sucedieron el movimiento de la Unión Nacional, animado por Costa; las campañas del conde de las Almenas; el manifiesto de Polavieja y el Gobierno Silvela, ocurrió—lo diré con palabras prestadas—lo más asombroso, y es que el régimen iba a seguir funcionando exactamente lo mismo que antes funcionó.»

La miopía, la pobreza, la incuria de aquella sociedad de la frontera entre siglos salta a la vista desde cualquier revista del tiempo. Lo patriotero, lo populachero, lo roñoso, lo peor castizo, en el sentido más peyorativo de la palabra, lo conformista, lo facilón, se instalaron en la vida social española y se extendieron por su piel como un repugnante cáncer que rápidamente se extendía por ella. Los prohombres de la nación eran por entonces toreros, cantantes, poetas de ripio y bombo, pintores ramplones, músicos de organillo, oradores inflados, dramaturgos rimombantes.... En fin, una pena. España vivía la tarde sus lástimas vanas.

A esta España llegaron, en la ilusionada barca de sus jóvenes años, los hombres del "noventa y ocho". Triste ribera, infeliz playa para su desembarco. Desolador paisaje histórico, político, social, intelectual...

Y gritaron. Gritaron a voz en cuello, cantando dolorosas verdades, escocientes verdades. Uno tras otro, todos coinciden en una rabiosa repulsa hacia la situación española, en la que han visto la luz. Esta repulsa, rabiosa y amarga, irritada, es la que todavía no le hemos perdonado muchos de los españoles que tras ellos llegamos. No seré yo quien se lo reproche, aunque, cliente habitual de sus lecturas, me hayan sacudido alguna vez las carnes del alma sus latigazos y se me hayan dolido las espaldas de español. Pero de esto quiero mejor hablar con palabras tan acreditadas de serenidad, de claridad y de tino como las de Pedro Laín, que también contará entre nuestros antecedentes intelectuales. Dice Laín: "La miopía de los que se obstinan en hacer interpretaciones gruesas del pasado ha construido, a la vista de este suceso (la irritada disconformidad de los hombres del "noventa y ocho"), una inducción tan rápida como errónea: tan agria repulsa de la vida española —piensan y dicen—no puede proceder sino de una destacada hostilidad contra España misma y contra la Historia de España. A esta burda o maligna tesis polémica conviene oponer otra, menos tosca y más acorde con la verdad: los mozos del noventa y ocho critican con literaria ferocidad la vida española circunstante; pero esa crítica feroz—el adjetivo es del propio Azorín—tiene como supuesto su entrañable amor a España."

Reconocido esto, tiempo habrá de reconocer, por el contrario, otras cosas.

Jaime CAMPMANY

Intermedio epistolar, en *Juventud*, 16 al 22 de diciembre de 1954. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.

ANTECEDENTES INTELECTUALES DE LA JUVENTUD DE HOY

A Fernando Guillermo de Castro

4. INTERMEDIO EPISTOLAR

QUIERO abrir un paréntesis, querido Fernando Guillermo de Castro, en el curso de esta rápida, superficial y casi balbuciente serie de artículos sobre los antecedentes intelectuales de la juventud de hoy, que, si otra cosa no, al menos ya sé que han servido para retener durante unos minutos tu atención y curiosidad, y la de algunos otros amigos, razón suficiente para que yo los considere desde hoy más afortunados de lo que tal vez merezcan. Quiero abrir un paréntesis para contestar desde aquí a algo, si no a todo, de lo que en tu amable carta me dices. Y conste que con ello caigo, por vez primera en mi vida, en esa fácil tentación de todos los que, de manera más o menos frecuente o brillante, nos atrevemos a poner nuestras palabras en letras de molde y en columnas de periódicos; ya sabes tú que hay quien gusta de presumir de miles de lectores, ostentando docenas de correspondientes reales o inventados.

Si, amigo; es verdad que este quehacer que me he buscado de seguir la pista, el hilo y el curso de los antecedentes intelectuales de la juventud de hoy—esta juventud quizá más "irresponsabilizada" que "irresponsable"—, t r a t a n d o de dar con el ovillo y la fuente de nuestras ideas comunes y de nuestro común pensamiento—comunidad, por otra parte, casi más adivinada en las actitudes que expresada en las palabras—, este quehacer, digo, me lleve posiblemente a un berenjenal de enredoso tránsito y de difícil y peligroso cruce. Aparte, claro está, los contratiempos; pero despreocupémonos de los contratiempos porque el tiempo es el único bien del que, por ahora, soy rico.

Más que a cualquier otro peligro le temo, sí, a mi cortedad de luces, al asistemático y desigual conocimiento de los hombres y las obras que intento ensartar y alinear en un trazo intelectual que, viniendo discontinuamente de muy lejos, recomienza en Ganivet y en el "noventayocho", y, más o menos recta o desviadamente, viene a desembocar en esas minorías de las últimas promociones españolas que se ponen, con noble afán y con cierto rigor, a ese rompecabezas a medio componer que se llama "problema de España". Asistemático y desigual conocimiento que en purgación de pasadas pereza y volubilidades, he de ir retocando apresurada y ligeramente, casi entre pulsación y pulsación en el teclado de la máquina de escribir. Si Dios quiere librarme alguna vez de la necesidad de escribir más de prisa—y cobrar más despacio—que el ritmo inalterable de las dos comidas y media de cada día del pobre, volveré sobre estas notas, y tal vez pueda dejarlas más decentes y presentables, o, por lo menos, más acordes con lo que puedan ser mis propias posiciones defendibles. Allá veremos.

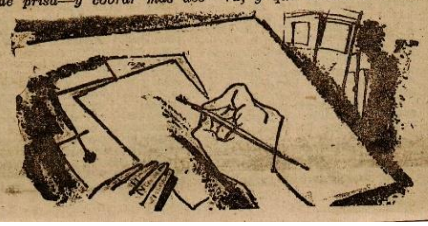
Claro es que tampoco yo creo que la juventud española posea un "profundo conocimiento de los dioses españoles de la generación del 98". Es más: no creo que la juventud —ni la española ni la de ningún sitio—posea profundo conocimiento de algo. Ni tampoco yo intento demostrar o postular la insoslayable necesidad de que lo adquiera. Ni siquiera pretendo demostrar que lo tenga yo, aunque intente en la medida de mis fuerzas y de mis incapacidades tenerlo. Mi propósito es otro, ni más humilde ni más ambicioso: mi propósito es tratar de indagar, un poco sobre la marcha, sin ahondar ni poco ni mucho en el camino, para no dejar rezagado a ninguno de los más jóvenes de mis posibles lectores en JUVENTUD e incitarles mejor a todos a que me acompañen, hasta qué punto nos podemos considerar todos herederos, con deber de continuación, de una tradición intelectual entera, de una herencia de parcelas intelectuales a través de las cuales se pueda trazar una línea que, sin demasiadas vueltas y sinuosidades, las cruce a todas, haciendo posible la incorporación de algunas porciones, anchas o reducidas, de cada una de tales parcelas. Investigar humildemente la posibilidad de entronque y de ensamblamiento —parcial, por supuesto—del pensamiento de unos hombres, pares de sus respectivas generaciones, que se han encontrado en ese difícil corredor por el que ha desfilado buena parte de la más sincera y estimable literatura española de estos últimos años: el problema de España. E investigar también hasta qué punto esa tradición intelectual, compuesta de confluencias y de sucesivos apoyos, si es que existe, se toma, o se debe tomar, como fundamento y base del quehacer intelectual de las generaciones recién llegadas o que están llegando a la vida española.

Mucho me temo que el intento quedará frustrado en buena parte de sus más ambiciosas metas. Pero al menos me cabrá la tranquilidad de haber desvelado una tarea que, según mis noticias, no ha encontrado brazos hasta ahora, y que estimo interesante y útil para ser acometida por algunos jóvenes amantes del estudio y la meditación, y, naturalmente, del tema.

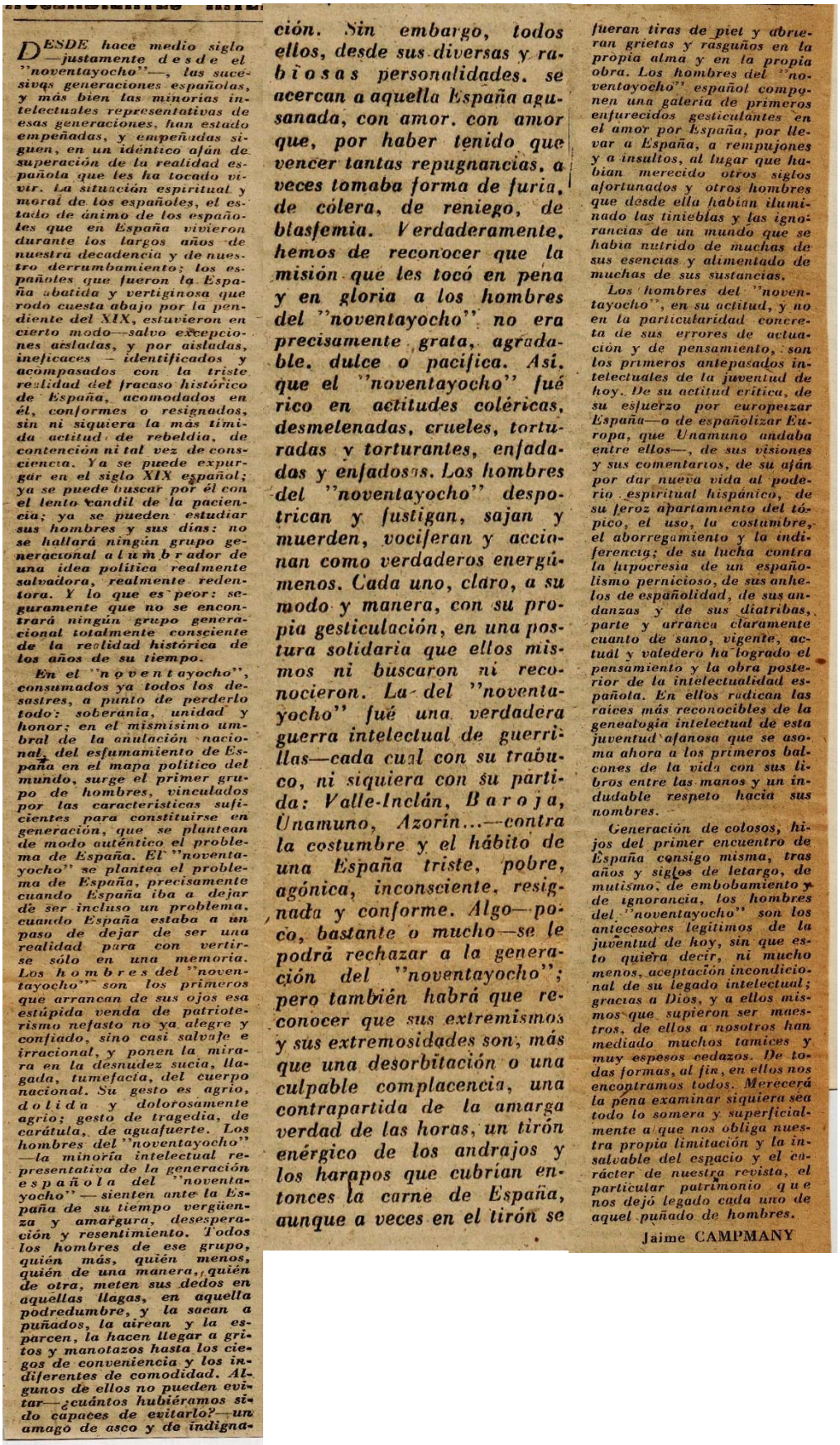
Otra cosa. Te agradezco la invitación que me haces al recuerdo de Larra. Cuando comencé a escribir esta serie de artículos, bien presente que tuve su nombre, como otros nombres anteriores o posteriores a él. La devoción del "noventayocho" por Larra bien se echa de ver, y bien fácil es encontrar bajo el doloroso latido de amargura de los hombres del "noventayocho" aquella otra amargura, menos patética, más irónica, de los artículos de "el pobrecito hablador". Aunque creo, de todas formas, que el donaire y hasta la fina chunga con que Larra ejercita la sátira y la mordacidad sobre el cuadro de costumbres de su tiempo caen algo lejos de los agrios latigazos del "noventayocho", que reparten, cada uno a su aire, Unamuno, Baroja y Machado, por ejemplo, aunque se pueda reconocer en sus palabras el mismo dolor del que todas nacen y salen. Larra, creo yo, es un caso aislado en este sentido, islote solitario en los primeros años del siglo XIX, como casos aislados son, en los últimos, Menéndez y Pelayo, Costa, Picavea, o como pueden serlo en su tiempo Forner, Cadalso, Gracián y mi paisano Saavedra. Al comenzar esta serie de artículos con los nombres de Ganivet y del "noventayocho" no quería yo dejar gratuitamente excluidos de los antecedentes intelectuales de la juventud española de hoy a nadie, con razones para serlo, anterior a ellos, sino, repito, acotar los antecedentes más próximos partiendo de un punto después del cual la línea fundamental del pensamiento no se ha roto, se ha salvado de la solución de continuidad, y cuya antorcha ha sido transmitida siempre encendida de mano a mano, en un puntual relevo de generaciones. Hasta hoy, claro. De lo que suceda a partir de hoy a nosotros nos tocará buena porción de responsabilidad por mucho que queramos sacudírnosla.

Y, por último, permíteme, querido Fernando Guillermo de Castro, que añada algo a esa frase mía que tú, en cierto modo, me recriminas: "No h a y mucha hermosura de ejemplo en la vida de Ganivet." No me refería yo a "ejemplaridad int e l e c t u a l, dramática, de Ganivet". Hacía referencia a la ejemplaridad moral de algunos momentos y de algunas actitudes de su vida; hacía referencia a muy concretos ademanes de su conducta humana, que de ninguna manera se pueden ofrecer como hermoso ejemplo a la juventud. Ya sé que tú y que yo, cuando hablamos de Ganivet, damos esto por sobreentendido, o hablamos de ello desde ángulos que no llevan a obtener consecuencias morales. Bien. Pero creo que mi intención al escribir la frase estaba tan clara, sobre todo para ti, que me pudiste haber relevado de esta añadidura.

Jaime CAMPMANY



El noventayocho, en *Juventud*, 25 de noviembre al 2 de diciembre de 1954. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.



DESDE hace medio siglo —justamente desde el "noventayocho"—, las sucesivas generaciones españolas, y más bien las minorías intelectuales representativas de esas generaciones, han estado empeñadas, y empeñadas siguen, en un idéntico afán de superación de la realidad española que les ha tocado vivir. La situación espiritual y moral de los españoles, el estado de ánimo de los españoles que en España vivieron durante los largos años de nuestra decadencia y de nuestro derrumbamiento; los españoles que fueron la España abatida y vertiginosa que rodó cuesta abajo por la pendiente del XIX, estuvieron en cierto modo—salvo excepciones aisladas, y por aisladas, ineficaces — identificados y acompasados con la triste realidad del fracaso histórico de España, acomodados en él, conformes o resignados, sin ni siquiera la más tímida actitud de rebeldía, de contención ni tal vez de conciencia. Ya se puede expurgar en el siglo XIX español; ya se puede buscar por él con el lento candil de la paciencia; ya se pueden estudiar sus hombres y sus días: no se hallará ningún grupo generacional alumbrador de una idea política realmente salvadora, realmente redentora. Y lo que es peor: seguramente que no se encontrará ningún grupo generacional totalmente consciente de la realidad histórica de los años de su tiempo.

En el "noventayocho", consumados ya todos los desastres, a punto de perderlo todo: soberanía, unidad y honor; en el mismísimo umbral de la anulación nacional, del esfumamiento de España en el mapa político del mundo, surge el primer grupo de hombres, vinculados por las características suficientes para constituirse en generación, que se plantean de modo auténtico el problema de España. El "noventayocho" se plantea el problema de España, precisamente cuando España iba a dejar de ser incluso un problema, cuando España estaba a un paso de dejar de ser una realidad para convertirse sólo en una memoria. Los hombres del "noventayocho" son los primeros que arrancan de sus ojos esa estúpida venda de patrioterismo nefasto no ya alegre y confiado, sino casi salvaje e irracional, y ponen la mira en la desnudez sucia, llagada, tumefacta, del cuerpo nacional. Su gesto es agrio, dolida y dolorosamente agrio; gesto de tragedia, de carátula, de aguafuerte. Los hombres del "noventayocho" —la minoría intelectual representativa de la generación española del "noventayocho" — sienten ante la España de su tiempo vergüenza y amargura, desesperación y resentimiento. Todos los hombres de ese grupo, quién más, quién menos, quién de una manera, quién de otra, meten sus dedos en aquellas llagas, en aquella podredumbre, y la sacan a puñados, la airean y la esparcen, la hacen llegar a gritos y manotazos hasta los ciegos de conveniencia y los indiferentes de comodidad. Algunos de ellos no pueden evitar—¿cuántos hubiéramos sido capaces de evitarlo?—un amago de asco y de indignación. Sin embargo, todos ellos, desde sus diversas y rabiosas personalidades, se acercan a aquella España agusanada, con amor, con amor que, por haber tenido que vencer tantas repugnancias, a veces tomaba forma de furia, de cólera, de reniego, de blasfemia. Verdaderamente, hemos de reconocer que la misión que les tocó en pena y en gloria a los hombres del "noventayocho" no era precisamente grata, agradable, dulce o pacífica. Así, que el "noventayocho" fué rico en actitudes coléricas, desmelenadas, crueles, torturadas y torturantes, enfadadas y enfadosas. Los hombres del "noventayocho" despotrican y fustigan, sajan y muerden, vociferan y accionan como verdaderos energúmenos. Cada uno, claro, a su modo y manera, con su propia gesticulación, en una postura solidaria que ellos mismos ni buscaron ni reconocieron. La del "noventayocho" fué una verdadera guerra intelectual de guerrillas—cada cual con su trabuco, ni siquiera con su partida: Valle-Inclán, Baroja, Unamuno, Azorín...—contra la costumbre y el hábito de una España triste, pobre, agónica, inconsciente, resignada y conforme. Algo—poco, bastante o mucho—se le podrá rechazar a la generación del "noventayocho"; pero también habrá que reconocer que sus extremismos y sus extremosidades son, más que una desorbitación o una culpable complacencia, una contrapartida de la amarga verdad de las horas, un tirón enérgico de los andrajos y los harapos que cubrían entonces la carne de España, aunque a veces en el tirón se fueran tiras de piel y abrieran grietas y rasguños en la propia alma y en la propia obra. Los hombres del "noventayocho" español componen una galería de primeros enfurecidos gesticulantes en el amor por España, por llevar a España, a rempujones y a insultos, al lugar que habían merecido otros siglos afortunados y otros hombres que desde ella habían iluminado las tinieblas y las ignorancias de un mundo que se había nutrido de muchas de sus esencias y alimentado de muchas de sus sustancias.

Los hombres del "noventayocho", en su actitud, y no en la particularidad concreta de sus errores de actuación y de pensamiento, son los primeros antepasados intelectuales de la juventud de hoy. De su actitud crítica, de su esfuerzo por europeizar España—o de españolizar Europa, que Unamuno andaba entre ellos—, de sus visiones y sus comentarios, de su afán por dar nueva vida al poderío espiritual hispánico, de su feroz apartamiento del tópico, el uso, la costumbre, el aborregamiento y la indiferencia; de su lucha contra la hipocresía de un españolismo pernicioso, de sus anhelos de españolidad, de sus andanzas y de sus diatribas, parte y arranca claramente cuanto de sano, vigente, actual y valedero ha logrado el pensamiento y la obra posterior de la intelectualidad española. En ellos radican las raíces más reconocibles de la genealogía intelectual de esta juventud afanosa que se asoma ahora a los primeros balcones de la vida con sus libros entre las manos y un indudable respeto hacia sus nombres.

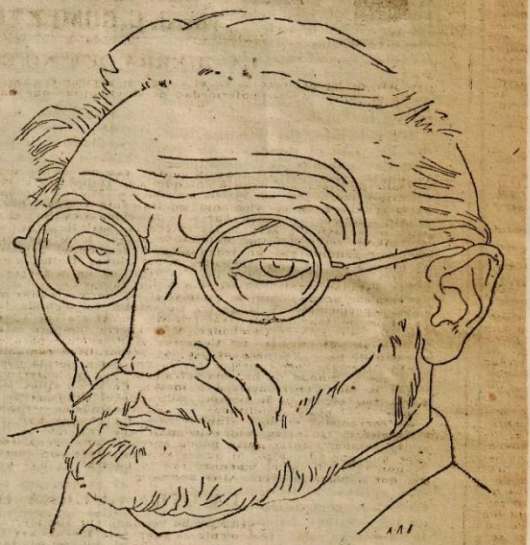
Generación de colosos, hijos del primer encuentro de España consigo misma, tras años y siglos de letargo, de mutismo, de embobamiento y de ignorancia, los hombres del "noventayocho" son los antecesores legítimos de la juventud de hoy, sin que esto quiera decir, ni mucho menos, aceptación incondicional de su legado intelectual; gracias a Dios, y a ellos mismos que supieron ser maestros, de ellos a nosotros han mediado muchos tamices y muy espesos cedazos. De todas formas, al fin, en ellos nos encontramos todos. Merecerá la pena examinar siquiera sea todo lo somera y superficialmente a que nos obliga nuestra propia limitación y la insalvable del espacio y el carácter de nuestra revista, el particular patrimonio que nos dejó legado cada uno de aquel puñado de hombres.

Jaime CAMPMANY

Soliloquio primero, en *Juventud*, 19 al 26 de enero de 1956. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.

NOTAS A UNAMUNO

1.--SOLILOQUIO PRIMERO



TENGO ante los ojos, a la hora de comenzar este soliloquio previo a las conversaciones que seguirán sobre la vida y la obra de don Miguel de Unamuno, una reproducción del retrato que del rector de Salamanca pintó Daniel Vázquez Díaz. Don Miguel, cubierto por un sombrero oscuro y apenas abollado, mantiene firme y erguida la cabeza sobre un cuello quijotesco. Entre la negrura de sus ropajes y la corta y dura barba, sobre el chaleco cerrado y también oscuro, el cuello de la camisa blanca parece una pincelada alba, en forma de mariposa, casi de pajarita de papel, que le hubiese decapitado. Las facciones son duras, casi geométricas, como esas figuras de cartulinas plegadas que confeccionan los muchachos. Los ojos miran fijamente, un poco descentrados de los cristales redondos de las gafas, cercados por un fino aro de metal; son ojos casi obsesos, penetrantes, en cuyas pupilas se puede adivinar fácilmente el comienzo y el fin de una corriente invisible que va desde ellos al objeto cliptico que contemplan, y viceversa. Los ojos miran fijamente hacia este espacio que queda a mi mano izquierda; miran con tanta vida, con tanta seguridad en la mirada que no puedo evitar llevar la mía también allí como si pudiera sorprender el objeto ideal en que están clavados.

Es ahora, en este preciso momento, cuando me doy cuenta perfecta del gran respeto, del gran amor que siento hacia la figura de don Miguel, hacia el espíritu de Unamuno. Es ahora, en este preciso momento, cuando me doy perfecta cuenta de que me va a ser difícil librarme de esta reverencia, quizá excesiva, que le tengo, para mantenerme en la frialdad necesaria para que estos comentarios que hoy comienzo alcancen algún valor de selección y espigadura en lo ancho y lo hondo de su obra gigantesca.

Sobre mi mesa de trabajo, a mi mano diestra, se apilan las obras de don Miguel. Son libros de diversas ediciones, que muestran las huellas de los sucesivos e incesantes manoseos y repasos. Algunos son viejos amigos, amigos de hace diez, doce, quince años; otros, son amigos más recientes. Casi todos ellos están llenos de acotaciones, subrayados y notas marginales. Siguiendo la caligrafía, los conceptos resaltados, el sentido de los apuntes, me es fácil volver a recorrer con la memoria la historia y aun la anécdota de los quince últimos años de mi vida. Todo esto me trae recuerdos de mis días de bachiller, de mis cursos en la Universidad, de mis largas temporadas de descuido del estudio y de pasión por la lectura y por los elementales goces de la vida desentendida y natural. No sé con certidumbre si en estos libros está contenida la "ópera omnia" de don Miguel. Algo se habrá escapado a mi afán y a mi búsqueda, no abandonada a lo largo de varios años, porque don Miguel escribió mucho y echó sus cosas a voleo, sobre muchos periódicos, muchas revistas de más acá y más allá del Océano, y todo no debe de estar recopilado y publicado en forma de libro.

He querido recordar, como en una visión panorámica, toda la inmensa obra unamuniana. He cogido el primer libro a mi alcance, el más alto en la pila más cercana a mi mano. Pretendía hojearlo rápidamente, lo suficiente para percatarme de que conservaba en la memoria su estructura. Lo he dejado a las dos horas de haberlo tomado, después de leer casi cien páginas, desde la que el azar me ha brindado al abrirlo hasta la última.

La prueba ha quedado frustrada. No sé si tengo, como dicen los estudiosos, a don Miguel en las manos del recuerdo. He cogido entonces, al azar, uno cualquiera de los volúmenes que sobre su obra y su figura se han escrito. He recomenzado la lectura por el principio; tampoco aquello servía para mi propósito. La obra del rector de Salamanca es prácticamente irresumible, como su actitud resulta absolutamente incasillable. He sentido cómo flaqueaba mi proyecto, por un instante. Me he dejado atacar por el desaliento. Pero luego, otra vez, he vuelto a él, a él sin intermediarios. He tomado aquel libro del que ya hablé cuando comencé mis glosas al "Idearium español" de Ganivet; lo he abierto por su primera página. El libro se titula "En torno al casticismo". Me he vuelto a asombrar, como me asombraré seguramente otras cien veces, de la capacidad de espuela del pensamiento, de acicate de la idea, de estímulo de la razón, de ventana para el espíritu que posee, siempre, siempre, el pensamiento y la palabra de don Miguel.

He recordado aquellas palabras que sobre él se escribieron y que han sido citadas tantas veces: "Baroja podrá ganarle en variedad de experiencia externa; Azorín, en arte delicado; Ortega y Gasset, en sutileza filosófica; Ayala, en elegancia intelectual; Valle-Inclán, en gracia rítmica, y aun en vitalidad, quizá tenga que ceder el primer lugar a ese abrumador atleta de la literatura que se llama Blasco Ibáñez. Pero Unamuno se alza sobre todos ellos por la altura de su propósito y por la seriedad y lealtad con las que, tal don Quijote, ha servido toda su vida a su inasequible Dulcinea".

Pues bien, señor Madariaga: ¿dónde se quedan la variedad de experiencia externa de Baroja, el arte delicado de Azorín, la sutileza filosófica de Ortega, la elegancia intelectual de Pérez de Ayala, la gracia rítmica de Valle y la vitalidad de Blasco Ibáñez ante la altura, anchura y profundidad de su propósito y su seriedad y lealtad para servirlo? ¿No serán esas mismas hondura, seriedad y lealtad las que le curen de lo accidental y frívolo de una gracia rítmica a lo Valle-Inclán, o de lo que en Ortega se puede calificar de "sutileza filosófica" o en Ayala "elegancia intelectual"?

Me parece que nos hemos quedado con el Unamuno contradictor, con el Unamuno del "¿De qué se habla, que me opongo?", con el Unamuno de la paradoja, y del juego verbal, con el Unamuno que se repetía hasta la saciedad y con el que se contradecía hasta a sí mismo; pero no hemos apreciado en toda su dimensión a este mismo Unamuno que unas veces con paradojas, otras con contradicciones, otras con repeticiones, y otras siempre de la forma que fuere, ha enseñado a pensar por su cuenta a tantos y tantos lectores de acá y de allá de nuestras fronteras. Más de un español hay que admira casi con bobería el "talento femenino" de eruditos, ensalzadores, prohijadores y panegiristas de lo español, por el sólo hecho de serlo, con la misma ceguera y la misma pasión cordial --no intelectual-- que las madres sienten por sus hijos, y, en cambio, trina y truena contra el "talento masculino", engendrador, creador, paternal, de don Miguel. Quién se recrea en denunciar aparatosamente su discutible heterodoxia, sin haberse detenido nunca --como lo hizo él-- a pedir a Dios por su Patria con padrenuestros por España; quién se reboza y recrea en tachar de frivolidad lingüística sus eternos juegos de palabra y de concepto, sin haber parado un solo momento en pensar con seriedad sobre un problema cualquiera de su Patria y de la sociedad en que vive, o en alguno de los eternos temas del hombre. Quién, en fin...

Pero ya iremos viendo todo esto, si Dios nos conserva la vista.

Jaime CAMPMANY

Las inoportunas cigüeñas, en *Juventud*, 10 de diciembre de 1953. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.

Teatro

LA sección de TEATRO, que durante tanto tiempo firmó Salvador López de la Torre, ha venido desarrollándose desde su ausencia de estas páginas en un cordial régimen de provisionalidad. En adelante, se hace cargo de ella nuestro redactor Jaime Campmany. Al dar esta noticia, queremos destacar algo que ya sabéis todos: aquel prestigio y nivel extraordinarios que, gracias a López de la Torre, alcanzó. Con estos antecedentes que tanto exigen y con su propia honradez y limpieza para la crítica, Jaime Campmany emprende ahora esta labor.

Las inoportunas cigüeñas

"Carta a París", de José Antonio Giménez-Arnau

ME alegra no haber asistido al estreno de la nueva comedia de Giménez-Arnáu, «Carta a París», que la compañía «La Máscara» representa en el teatro Alcázar. Prefiero haber escuchado la obra en otra sesión menos abonotada, más tranquila por parte del público. Y eso, no sólo por comodidad de espectador, sino por desenvoltura de crítico. El estreno de «Carta a París», según las referencias verbales y periodísticas que de él me han llegado, apasionó a los espectadores, de manera muy diversa. Por lo visto—es decir, por lo no visto—, los indudables aciertos de la comedia y los no menos indudables desaciertos que en ella se barajan llevaron al público a una parcial dan ruidosa en la apreciación de unos y de otros. En estos casos, uno, con todo su propósito de objetividad y su relativa limpieza de prejuicios, evita difícilmente la exageración en el juicio, precisamente por la vehemencia con que han sido subrayados por los asistentes.

Y vamos ya con lo que sí vimos. José Antonio Giménez-Arnáu ha traído a escena un tema viejo; viejo en la vida y en la literatura; mejor que viejo, eterno, vivo y siempre actual en la una como en la otra. Un tema, que desde las páginas bíblicas a las angustias unamunianas goza de un largo historial en la inclinación de los más diversos escritores y de los más diversos géneros. El problema de los hijos. Cercano como está el trato del tema, y de tan dramática manera, no sólo en la obra de Unamuno, sino en la de García Lorca, por ejemplos, era ambicioso propósito el de volver a traer la cuestión a escena, porque en la necesaria huida que se le imponía al autor de otros enfoques amenazaba el peligro de la debilidad y de la inconsistencia. Algo de esto es lo que, a nuestro modesto juicio, ha sucedido al señor Giménez-Arnáu. No creemos que el problema de la paternidad no logrcda pueda alcanzar auténtica dimensión dramática en un hombre como el «Juan» de «Carta a París». Primero, porque él mismo confiesa a su propia esposa—y precisamente en el inoportunísimo momento de la noche de bodas—que ya fué padre, antes del matrimonio, como consecuencia de una aventura de soltero en Italia (Italia siempre ha sido tierra para donjuanes fáciles); segunda, porque unos primeras y cortos meses de impaciencia paternal, muy natural por otra parte, son insuficientes para dar a la situación del protagonista la dimensión necesaria para que esa impaciencia, esa pequeña alerta de quien espera ser padre, tome proporciones con posibilidad dramática; tercero, porque si ese deseo de hijo era tan fácil de contentar en lo que respecta a quien fuese su madre, el hecho de la esterilidad de «Luisa» (aunque esa esterilidad viniera dada como consecuencia de un deseo contrario, el de librarse de un hijo «inoportuno») no podía añadir valor al drama, porque el «género Luisa» abunda bastante en la sociedad de nuestros días (y supongo que en la sociedad de todos los tiempos), y era «tierra» fácil de encontrar a la vuelta de cualquier esquina.

Quizá se pudiera añadir alguna otra razón a las ya enumeradas; pero creemos que con cualquiera de ellas sobra. Así las cosas, no queda más remedio que reconocer que la nueva versión del viejo tema estaba baldada o alicortada para remontarse a altos vuelos dramáticos.

No sé si habrá sido la técnica cinematográfica la acreedora de la manera con que el señor Giménez-Arnáu ha desarrollado su comedia. Poco importaría eso si con ello consiguiá el autor buen teatro, cosa que, desde luego, nos parece posible. O si esa manera la debe el autor a su oficio de novelista, como agudamente ha señalado algún crítico. Las dos acciones paralelas, que sólo toman contacto por la tangente de aventurilla breve, corta y seguida de arrepentimiento y confesión de «Juan»; la división de los dos actos de la comedia, con el recurso del escenario doble (ya utilizado por el autor en «Murió hace quince años») y de los consabidos apagones, más bien nos dan impresión de capitulillos de novela que de secuencias cinematográficas. Ese tomar y dejar a cada una de las parejas, en el primer acto, ese juego de «blancos y negros», como en una línea de damero, lejos de imprimir a la obra ritmo y celeridad cinematográfico, quiébra constantemente su camino, haciéndolo discontinuo, con peligro de impaciencia y hasta de aburrimiento para los espectadores. La trama «adjunta», la del contrato puramente carnal y económico de «Luisa» y «Manuel», más estorba que ayuda a los fines dramáticos, y queda apenas en «pretexto», hasta el punto de que sin ella tal vez hubiera cobrado fuerza e importancia el drama del matrimonio sin hijos o se hubiese quedado la obra en tan poco, que sin duda no hubiese merecido el trabajo de ser escrita por tan buen escritor como es Giménez Arnáu.

Porque otra de las cosas que quedan claras en la obra, quizá de las más claras que quedan, es esta del buen toque de escritor que posee Giménez-Arnáu. Su tacto, su valentía para abordar dificultades, aunque sea más amigo de plantearse dificultades de «accidentes» que de «esencias», se pone de manifiesto en «Carta a París» de manera tan limpia y terminante, que no corre riesgo de error al elogio sin reservas. Creemos que el señor Giménez-Arnáu posee talento y tamaño suficientes para entrar en lo profundo de los problemas como ingenio y gracia demuestra para manejar la espuma exterior de ellos. Y este convencimiento nos lleva a exigir de sus obras todo lo que en sus obras nos puede dar. Cuando el señor Giménez-Arnáu, tal vez tentado hacia lo aéreo del problema—tentación que muy bien pudiera venirle de su misma facilidad y gracia para tocarlo—, se imponga el esfuerzo de entrar en las más hondas raíces y meter los dedos en las entrañas de sus personajes, estamos seguros de aplaudirle una obra.

«Carta a París» tiene un primer acto que interesa primero, languidece después y termina poniendo al público en trance de aburrimiento. El segundo acto se abre con un comienzo casi previsto, presta cumbre a la obra en una escena de «Juan» y «Luisa», que arranca aplausos, y termina con una confesión un tanto ingenua, que no logra fuerza, tal vez por la actitud de la esposa, que escucha, y una última declaración de esperanza, que pone telón pátido a la obra y una sonrisa de felicidad en el rostro de las señoras.

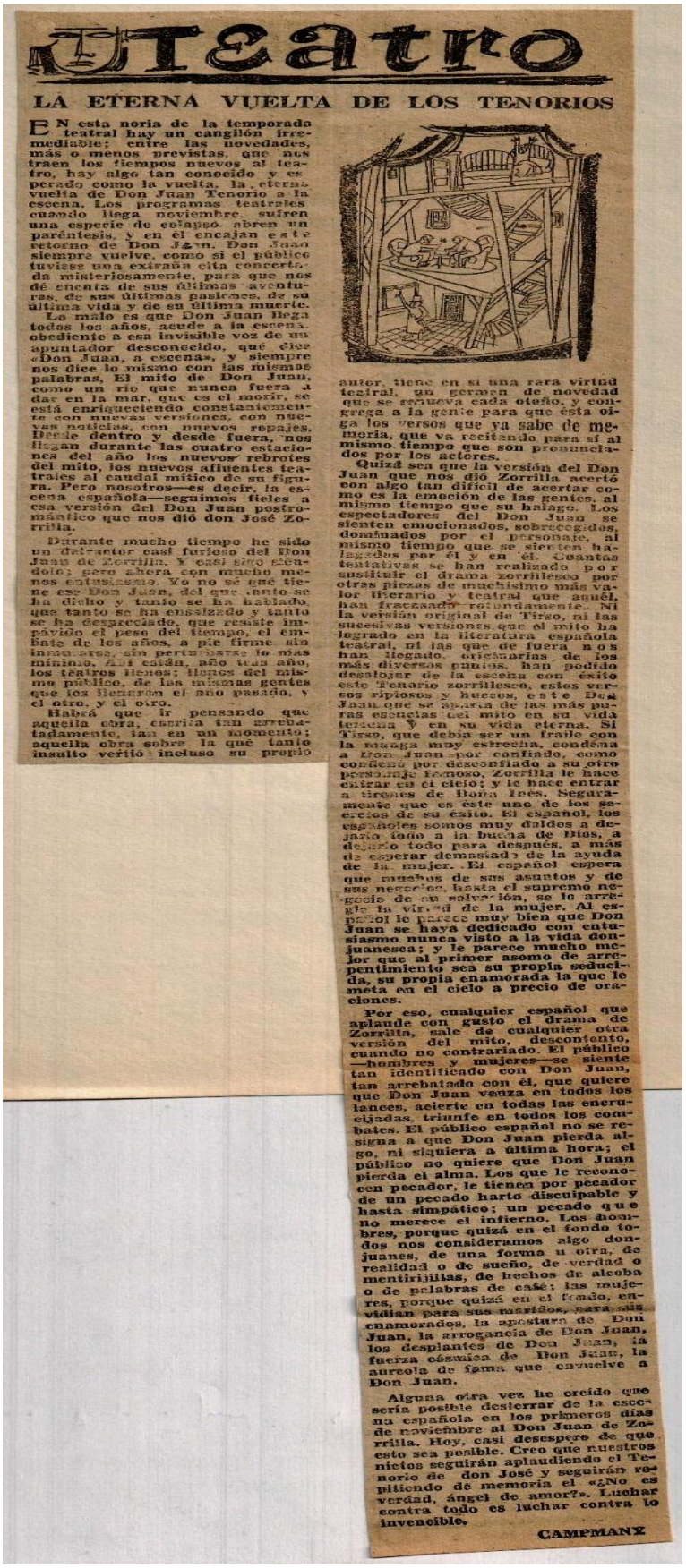
Quizá el título que su autor dió a la obra, envolviendo en la convención social de los «pedidos a París», amable y discretamente, la alusión a la esperada paternidad, sea más que significativo para aclarar el tono y dimensión de la pieza teatral que ampara.

Si el espacio no nos apremiara, más de un reparo habríamos de poner a la dirección de Cayetano Luca de Tena, aunque reconocemos que la obra exigía más atención, preocupación y ocupación de los corrientes en un director, precisamente por su desvío de la técnica teatral al uso. Otro tanto decimos de la interpretación, aunque los reparos que se pudieran poner a los intérpretes tengan más justo peso sobre la dirección. Enrique A. Diosdado, Maruja Asquerino y Nani Fernández son merecedores por este orden de mención especial. Acertados, sí, los decorados de Burgos, realizados por Manuel López.

J. C.



La eterna vuelta de los Tenorios, en *Juventud*, 4 de noviembre de 1954. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.



Teatro

LA ETERNA VUELTA DE LOS TENORIOS

EN esta noria de la temporada teatral hay un cangilón irremediable; entre las novedades, más o menos previstas, que nos traen los tiempos nuevos al teatro, hay algo tan conocido y esperado como la vuelta, la eterna vuelta de Don Juan Tenorio a la escena. Los programas teatrales cuando llega noviembre, sufren una especie de colapso, abren un paréntesis, y en él encajan este retorno de Don Juan. Don Juan siempre vuelve, como si el público tuviese una extraña cita concertada misteriosamente, para que nos dé cuenta de sus últimas aventuras, de sus últimas pasiones, de su última vida y de su última muerte.

Lo malo es que Don Juan llega todos los años, acude a la escena, obediente a esa invisible voz de un apuntador desconocido, qué dice «Don Juan, a escena», y siempre nos dice lo mismo con las mismas palabras. El mito de Don Juan, como un río que nunca fuera a dar en la mar, que es el morir, se está enriqueciendo constantemente con nuevas versiones, con nuevas noticias, con nuevos reparos. Desde dentro y desde fuera, nos llegan durante las cuatro estaciones del año los nuevos rebrotes del mito, los nuevos afluentes teatrales al caudal mítico de su figura. Pero nosotros—es decir, la escena española—seguimos fieles a esa versión del Don Juan postromántico que nos dió don José Zorrilla.

Durante mucho tiempo he sido un detractor casi furioso del Don Juan de Zorrilla. Y casi sigo siéndolo; pero ahora con mucho menos entusiasmo. Yo no sé qué tiene ese Don Juan, del que tanto se ha dicho y tanto se ha hablado, que tanto se ha ensalzado y tanto se ha despreciado, que resiste impávido el peso del tiempo, el embate de los años, a pie firme sin inmutarse, sin permitirse lo más mínimo. Año tras año, los teatros llenos; llenos del mismo público, de las mismas gentes que los llenaron el año pasado, y el otro, y el otro.

Habrá que ir pensando que aquella obra, escrita tan arrebatadamente, tan en un momento; aquella obra sobre la que tanto insulto vertió incluso su propio autor, tiene en sí una rara virtud teatral, un germen de novedad que se renueva cada otoño, y entrega a la gente para que ésta oiga los versos que ya sabe de memoria, que va recitando para sí al mismo tiempo que son pronunciados por los actores.

Quizá sea que la versión del Don Juan que nos dió Zorrilla acertó con algo tan difícil de acertar como es la emoción de las gentes, al mismo tiempo que su halago. Los espectadores del Don Juan se sienten emocionados, sobrecogidos, dominados por el personaje, al mismo tiempo que se sienten halagados por él y en él. Cuantas tentativas se han realizado por sustituir el drama zorrilesco por otras piezas de muchísimo más valor literario y teatral que aquél, han fracasado rotundamente. Ni la versión original de Tirso, ni las sucesivas versiones que el mito ha logrado en la literatura española teatral, ni las que de fuera nos han llegado, originarias de los más diversos puntos, han podido desalojar de la escena con éxito este Tenorio zorrilesco, estos versos ripiosos y huecos, este Don Juan que se aparta de las más puras esencias del mito en su vida terrena y en su vida eterna. Si Tirso, que debía ser un fraile con la manga muy estrecha, condena a Don Juan por confiado, como confiará por desconfiado a su otro personaje famoso, Zorrilla le hace entrar en el cielo; y le hace entrar a tirones de Doña Inés. Seguramente que es éste uno de los secretos de su éxito. El español, los españoles somos muy dados a dejarlo todo a la buena de Dios, a dejarlo todo para después, a más de esperar demasiado de la ayuda de la mujer. El español espera que nuestros de sus asuntos y de sus negocios, hasta el supremo negocio de su salvación, se lo arregle la virtud de la mujer. Al español le parece muy bien que Don Juan se haya dedicado con entusiasmo nunca visto a la vida donjuanesca; y le parece mucho mejor que al primer asomo de arrepentimiento sea su propia seducida, su propia enamorada la que le meta en el cielo a precio de oraciones.

Por eso, cualquier español que aplaude con gusto el drama de Zorrilla, sale de cualquier otra versión del mito, descontento, cuando no contrariado. El público —hombres y mujeres—se siente tan identificado con Don Juan, tan arrebatado con él, que quiere que Don Juan venza en todos los lances, acierte en todas las encrucijadas, triunfe en todos los combates. El público español no se resigna a que Don Juan pierda algo, ni siquiera a última hora; el público no quiere que Don Juan pierda el alma. Los que le reconocen pecador, le tienen por pecador de un pecado harto disculpable y hasta simpático; un pecado que no merece el infierno. Los hombres, porque quizá en el fondo todos nos consideramos algo donjuanes, de una forma u otra, de realidad o de sueño, de verdad o mentirijillas, de hechos de alcoba o de palabras de café; las mujeres, porque quizá en el fondo, envidian para sus maridos, para sus enamorados, la aventura de Don Juan, la arrogancia de Don Juan, los desplantes de Don Juan, la fuerza cósmica de Don Juan, la aureola de fama que envuelve a Don Juan.

Alguna otra vez he creído que sería posible desterrar de la escena española en los primeros días de noviembre al Don Juan de Zorrilla. Hoy, casi desespero de que esto sea posible. Creo que nuestros nietos seguirán aplaudiendo el Tenorio de don José y seguirán repitiendo de memoria el «¿No es verdad, ángel de amor?». Luchar contra todo es luchar contra lo invencible.

CAMPMANY

Adelita, en *Juventud*, 27 de enero de 1955. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.

Teatro

"ADELITA", DE EDGARD NEVILLE



EL éxito que alcanzó aquella deliciosa e ingeniosísima comedia de Edgard Neville titulada «El baile» ha movido seguramente a su autor a escribir una nueva, que comienza casi justamente donde aquélla acaba, con unas escasas horas de por medio, a modo de *entrecomedia*. Durante el tiempo que se supone transcurrido desde que el telón desciende por última vez en «El baile» hasta que se alza por vez primera en «Adelita», apenas ha sucedido nada; los tres personajes que al baile fueron, regresan ahora de él: *Adelita* ha bailado y charlado con *Tonito; Julián* ha bailado con una señora imponente disfrazada de corsario y, luego, con una dama vestida de gris, que resulta ser nada menos que la mismísima Muerte; y *Pedro* ha pasado la noche comiendo pastas y bocadillos, coqueteando con otra señora llamada «glotonería» que luego resultaría ser también su muerte. La unidad, pues, entre una y otra comedia es perfecta, y en la *entrecomedia* suceden bastantes menos cosas que en cualquier entreacto de «El baile».

«Adelita» participa de todas las virtudes de «El baile». Es una comedia ligera, en la que sucede poco y se habla mucho, y lo que se habla, se habla con mucho ingenio, con no poca gracia, con bastante ironía. «Adelita» pertenece a esa clase de teatro que todo lo fía en el diálogo, y desde luego el diálogo es bueno, tan bueno como para entretener al público durante los tres actos de la obra. Problema, lo que se llama problema, no lo hay, o lo hay en tan reducidas proporciones que apenas si se puede considerar como un pretexto delgado para que allí se pueda hablar. Exactamente como en «El baile». Y como no hay problema, la comedia corre peligro de naufragar en el oleaje de palabras; peligro mucho más amenazante en este caso por la repetición de personajes y de situación, que son los mismos que en la comedia precedente, con la ligera añadidura de otros tres personajes, dos de ellos paralelos contemporáneos de los dos adoradores de la *Adela* de «El baile», y otro—*La dama gris*—, personaje misterioso a cuyo cargo corren los momentos en que se intenta producir un algo de patetismo o de drama. Esta continuación que nos ha servido Edgard Neville ha servido, además de para hacernos pasar algunos momentos de divertimiento, para poner de relieve la inconsistencia genérica que aqueja a esta clase de teatro y que a veces queda oculta y escondida entre la espuma ingeniosa de los parlamentos. A comedias como «El baile» no se les puede sacar segundas partes, ni siquiera intentándolo con la finura de ingenio con que lo intenta Edgard Neville. Un buen porcentaje del éxito de estas dos comedias del señor Neville hay que atribuirlo a la labor personal de Conchita Montes y de esos dos magníficos actores que son Pedro Porcel y Rafael Alonso. Pero ni una ni otros pueden ser capaces de mantener ese éxito durante dos comedias seguidas que, en realidad, es una sola en seis actos.

De otro lado, la complicación amorosa de *Adelita*, casada con hombre serio y formal, amante de su trabajo hasta extremos de verdadero aburrimiento, y tentada hacia la alegre aventura con un extranjero rico y simpático, ofrece bastante menos interés que la peripecia de la *Adela* de «El baile», rodeada siempre de sus dos admiradores; aquello era otra cosa; otra cosa de más hondura psicológica y humana y de más esencia teatral. Prueba de ello es que cuando el señor Neville quiere ofrecer unas gotas dramáticas en medio del discurso espumoso de su comedia, ha de recurrir a referencias de la comedia anterior o al fantasma de uno de los personajes «antiguos».

Dentro de todo ello, el señor Neville consigue su propósito de escribir una comedia de ingenio, muy adecuada al carácter de los tres intérpretes principales que le iban a dar voz. Conchita Montes, tan extraordinaria como siempre, logra una *Adelita* que en nada desmerece de la del tercer acto de «El baile», ni de su *abuela* de los dos primeros actos. Pedro Porcel y Rafael Alonso prolongan sus difíciles papeles de vicios con gran tino, paciencia, trabajo y naturalidad. Fernando Guillén, que se presentaba con la Compañía, cumple discretamente, como también Mercedes Albert en su corto papel. Y Gerard Tichy estuvo a tono con el nivel de las primeras figuras del reparto, sobre todo en naturalidad. Tanto el vestuario de Conchita Montes como los decorados de Vicente Viudes mantuvieron el nivel habitual de buen gusto y delicadeza.

"Amor en septiembre", de Rafael C. Bertran, en *Juventud*, 8 de septiembre de 1955. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.

Teatro

"AMOR EN SEPTIEMBRE", DE RAFAEL C. BERTRAN

LA compañía Margot Cottens, procedente de Buenos Aires, se ha presentado por primera vez en España con el estreno en el teatro Cómico de la comedia en tres actos original de Rafael C. Bertán, titulada «Amor en septiembre». Han desempeñado la interpretación: Margot Cottens Hugo Pimentel, Jose Larrea, Lida Zanda y Lucio del Val.

* * *

En Buenos Aires como en cualquier otro lugar del hemisferio austral, es primavera en septiembre. De modo que este «Amor en septiembre» es «Amor en primavera». Hago la aclaración, no para insultar a los lectores con lecciones de rudimentos de geografía, sino porque la peripecia amorosa de la comedia es muy «primaveral», en el sentido más épico y rosa de la palabra.

«Amor en septiembre» es una comedia de color rosa, de lo más típico y repetido en el género. Las travesuras del destino, entendiendo por destino la corta imaginación del autor, enreda a dos parejas de novios en una situación de equívoco que ronda coquetuelamente las riberas de lo verde, para más divertimiento del ingenuo espectador, sin llegar a entrar nunca en un verdadero problema humano. La comedia así no tiene base donde asentarse y consume sus tres actos en diálogos a veces cursi, a veces huecos, a veces tontos, cuando no las tres cosas al tiempo.

La construcción de una trama que admite tantas frivolidades como las que en la comedia se acumulan, por fuerza tiene que resolverse sin demasiadas complicaciones. Admitidas las casualidades y los disparates primeros, o uno sigue admitiendo las siguientes, o se cansa, y se va. Yo no he podido hacer esto último por exigencias de la profesión. Lo siento.

La compañía de Margot Cottens es discreta y se desenvuelve bien en el tono alegre y superficial que la comedia requiere. En general, todos los actores se mueven con desenvoltura y naturalidad.



Margot Cottens es guapa, simpática y ligera. Si la comedia hubiera tenido un algo de más consistencia en su dentro, el espectáculo tal vez habría resultado más soportable.

CAMPMANY

Unos aplausos que llegan con retraso, en *Juventud*, 25 de febrero de 1954. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.

Teatro

UNOS APLAUSOS QUE LLEGAN CON RETRASO

"Lo invisible", de Azorín, y "Cecilia", de Anouilh

CUANDO al final de la representación de la trilogía azoriniana «Lo invisible», el maestro salió a escena a recoger unos muy encendidos aplausos del público puesto en pie; cuando el maestro correspondió a ellos, saludando repetidamente con ademanes un tanto rígidos, un tanto embarazados, un tanto de principiante; cuando se adelantó a decir aquellas breves palabras que comenzaron con éstas: «Mi vida de dramaturgo fue muy dura...»; cuando adivinamos que quizá la emoción le hubiese traído algunas lágrimas a los ojos, esos ojos de Azorín, de pupilas hundidas, de pupilas claras, casi vacías, como los ojos de los rostros de Modigliani; cuando pensamos que aquellos aplausos y aquel homenaje le llegaban al maestro como compensación de antiguas incomprensiones, desvíos y malentendidos, nos dolió, más por nosotros que por él, este retraso con que llegaban al maestro los aplausos por su teatro.

Azorín, maestro en una generación de maestros, intentó inútilmente adelantarse y adelantarnos en el camino del teatro; la pereza, la abulia, la desgana del público para andar por caminos vírgenes, por caminos duros, sin almohadillar todavía por las pisadas de unos y otros, le dejó sólo ante el empeño. Son estos, errores irreparables; un poco tarde le llega al maestro el reconocimiento hacia lo que quiso intentar, y un poco tarde, también, nos llegan a nosotros las enseñanzas de lo que su intento desprende; y menos mal si todos los que ahora caen en la cuenta de lo que tan inadvertido pasó, se adelantan a comprender lo que el tiempo exige; porque si no, siempre llevaremos el almanaque de nuestro teatro con bastantes años de retraso inicial.

LA TRILOGIA

El Teatro de Cámara, que dirigen José Luis Alonso y Carmen Troitiño, ha montado y llevado al escenario del María Guerrero la trilogía azoriniana «Lo invisible», a la que precedió la farsa de Jean Anouilh «Cecilia o la escuela de los padres», de próxima representación en la Comedia francesa.

En el prólogo de la trilogía, se hace entrar al espectador en situación propicia, en trance de meditación hacia esa cercanía impalpable, misteriosa, invisible, de la muerte: el autor, la actriz y el traspunte, tres personajes con distinta categoría y papel en el gran teatro del mundo, sienten, cada cual, un estremecimiento inexplicable, el vuelo y el aire de la muerte que pasa.

Esa presencia de la muerte, apenas un temor, apenas un temblor, apenas una tensión indefinible y secreta, es presentida luego, en las unidades de la trilogía, por diversos personajes de ambientación diversa. «La araña en el espejo», «El segador» y «Doctor Death», de 8 a 5», las dos primeras con tres personajes y la última con cuatro, componen la obra, enlazada por ese hilo de la invisible cercanía de la muerte, que las unifica y ensambla.

Todas las excelencias del lenguaje azoriniano, toda la escuela de finura y estilo de la prosa del maestro, están en el diálogo, diáfano y transparente, fluyente como agua pura y limpia de manantial. Diálogo que destierra del decir de los actores toda necesidad de declamación o de altisonancia, que nos hace llegar la palabra precisa y desnuda para conmovernos profundamente con su sencilla humanidad. La sucesión de las obras revela una buena disposición para dosificar la tensión del espectador y llevarle, en ascenso, hasta el ¿misterio del final, después de una prolongada e[illegible]nada detenida en esa zona de nadie entre la vida y la muerte, en esa angosta frontera, de cuya situación saca el maestro resultados dramáticos casi alucinantes.

EL DESAHOGO DE ANOUILH

Esta farsa de Jean Anouilh, al modo mollercaco, no creo que sea más cosa que un simple desahogo del famoso y potente dramaturgo. Una broma ligera, endeble, apenas salpicada de la gracia inocente de alguna fácil contradicción, de curso corriente en el comercio de la vida. Todo en ella se queda en el puro agrado, en el puro halago, en la breve espuma de lo superficial e insustancioso. «Cecilia o la escuela de los padres» es como una breve y cortés sonrisa de Anouilh para una visita poco habitual.

Y LO DEMAS

Lo demás, la dirección de José Luis Alonso y la organización de Carmen Troitiño, merecieron los aplausos del público y merecen también nuestro elogio sin regateos. Como asimismo las interpretaciones femeninas a cargo de Pilar Fernández Labrador, María del Pilar Laguna, Araceli Fernández, María Fernanda D'Ocan, Carmen Palmero y Margarita Más.



Ramiro Benito, José Manuel Jiménez, Gabriel García Aumente, Simonet, Alicia, María Luisa Martín, Pedro Ignacio Paúl, María Abelenda, Fernando Malo, Conchita Hidalgo, Jesús Puente, Isabel Herrero y Luis Juan Urrea, que completaron los repartos, secundaron con discreto acierto la labor interpretativa.

El público premió largamente la dirección de «Cecilia o la escuela de los padres», en la que José Luis Alonso realizó una tarea original y de buen gusto, muy en consonancia con el espíritu de la obra.

La escenografía para Anouilh —boceto de José Luis López Vázquez que realizó Manuel López— resultó discreta; Vicente Viudes atinó plenamente en los figurines del vestuario. Y nos parecieron excelentes los bocetos de José Luis Gómez Perales para la trilogía de Azorín.

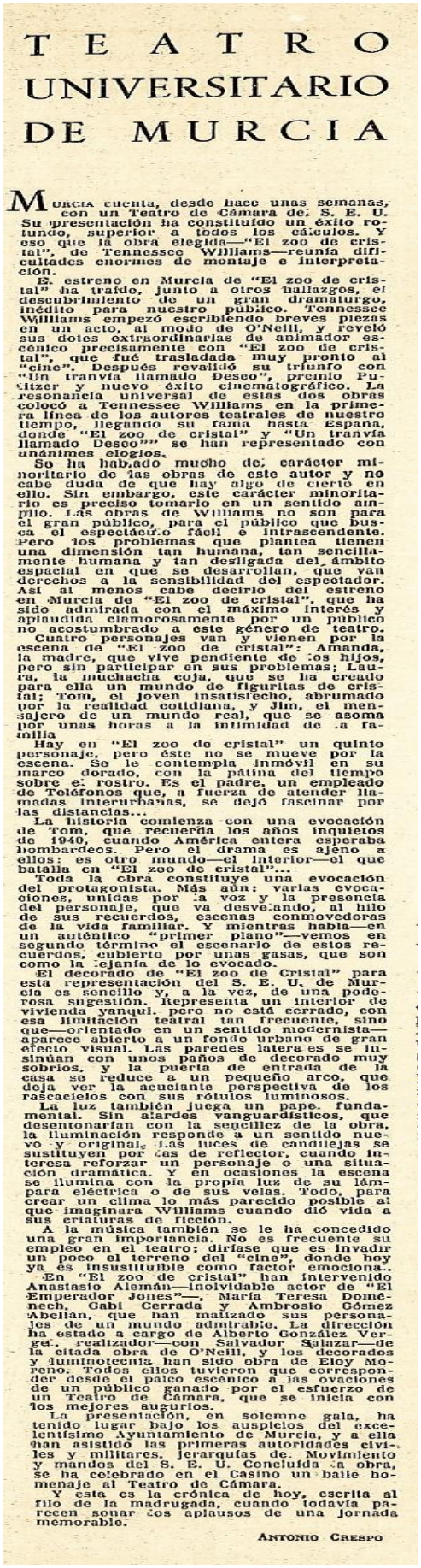
CAMPMANY

* * *

"Las manos de Euridice", de Pedro Bloch

Se ha representado en el Colegio Mayor «Antonio de Nebrija» la obra de Pedro Bloch «Las manos de Euridice», que constituyó un nuevo éxito del actor Enrique Guitart. La obra fué puesta en escena con un decorado del señor Abelenda. Al final, Enrique Guitart fué largamente aplaudido por el público que presenció la representación.

Teatro Universitario de Murcia, en *Alcalá*, 10 de mayo de 1952. Por Antonio Crespo.



TEATRO UNIVERSITARIO DE MURCIA

MURCIA cuenta, desde hace unas semanas, con un Teatro de Cámara del S. E. U. Su presentación ha constituído un éxito rotundo, superior a todos los cálculos. Y eso que la obra elegida—"El zoo de cristal", de Tennessee Williams—reunía dificultades enormes de montaje e interpretación.

El estreno en Murcia de "El zoo de cristal" ha traído, junto a otros hallazgos, el descubrimiento de un gran dramaturgo, inédito para nuestro público. Tennessee Williams empezó escribiendo breves piezas en un acto, al modo de O'Neill, y reveló sus dotes extraordinarias de animador escénico precisamente con "El zoo de cristal", que fué trasladada muy pronto al "cine". Después revalidó su triunfo con "Un tranvía llamado Deseo", premio Pulitzer y nuevo éxito cinematográfico. La resonancia universal de estas dos obras colocó a Tennessee Williams en la primera línea de los autores teatrales de nuestro tiempo, llegando su fama hasta España, donde "El zoo de cristal" y "Un tranvía llamado Deseo"" se han representado con unánimes elogios.

Se ha hablado mucho de: carácter minoritario de las obras de este autor y no cabe duda de que hay algo de cierto en ello. Sin embargo, este carácter minoritario es preciso tomarlo en un sentido amplio. Las obras de Williams no son para el gran público, para el público que busca el espectáculo fácil e intrascendente. Pero los problemas que plantea tienen una dimensión tan humana, tan sencillamente humana y tan desligada del ámbito espacial en que se desarrollan, que van derechos a la sensibilidad del espectador. Así al menos cabe decirlo del estreno en Murcia de "El zoo de cristal", que ha sido admirada con el máximo interés y aplaudida clamorosamente por un público no acostumbrado a este género de teatro.

Cuatro personajes van y vienen por la escena de "El zoo de cristal": Amanda, la madre, que vive pendiente de los hijos, pero sin participar en sus problemas; Laura, la muchacha coja, que se ha creado para ella un mundo de figuritas de cristal; Tom, el joven insatisfecho, abrumado por la realidad cotidiana, y Jim, el mensajero de un mundo real, que se asoma por unas horas a la intimidad de la familia.

Hay en "El zoo de cristal" un quinto personaje, pero éste no se mueve por la escena. Se le contempla inmóvil en su marco dorado, con la pátina del tiempo sobre el rostro. Es el padre, un empleado de Teléfonos que, a fuerza de atender llamadas interurbanas, se dejó fascinar por las distancias...

La historia comienza con una evocación de Tom, que recuerda los años inquietos de 1940, cuando América entera esperaba bombardeos. Pero el drama es ajeno a ellos: es otro mundo—el interior—el que batalla en "El zoo de cristal"...

Toda la obra constituye una evocación del protagonista. Más aún: varias evocaciones, unidas por la voz y la presencia del personaje, que va desvelando, al hilo de sus recuerdos, escenas conmovedoras de la vida familiar. Y mientras habla—en un auténtico "primer plano"—vemos en segundo término el escenario de estos recuerdos, cubierto por unas gasas, que son como la lejanía de lo evocado.

El decorado de "El zoo de Cristal" para esta representación del S. E. U. de Murcia es sencillo y, a la vez, de una poderosa sugestión. Representa un interior de vivienda yanqui, pero no está cerrado, con esa limitación teatral tan frecuente, sino que—orientado en un sentido modernista—aparece abierto a un fondo urbano de gran efecto visual. Las paredes laterales se insinúan con unos paños de decorado muy sobrios, y la puerta de entrada de la casa se reduce a un pequeño arco, que deja ver la acuciante perspectiva de los rascacielos con sus rótulos luminosos.

La luz también juega un papel fundamental. Sin alardes vanguardísticos, que desentonarían con la sencillez de la obra, la iluminación responde a un sentido nuevo y original. Las luces de candilejas se sustituyen por las de reflector, cuando interesa reforzar un personaje o una situación dramática. Y en ocasiones la escena se ilumina con la propia luz de su lámpara eléctrica o de sus velas. Todo, para crear un clima lo más parecido posible al que imaginara Williams cuando dió vida a sus criaturas de ficción.

A la música también se le ha concedido una gran importancia. No es frecuente su empleo en el teatro; diríase que es invadir un poco el terreno del "cine", donde hoy ya es insustituible como factor emocional.

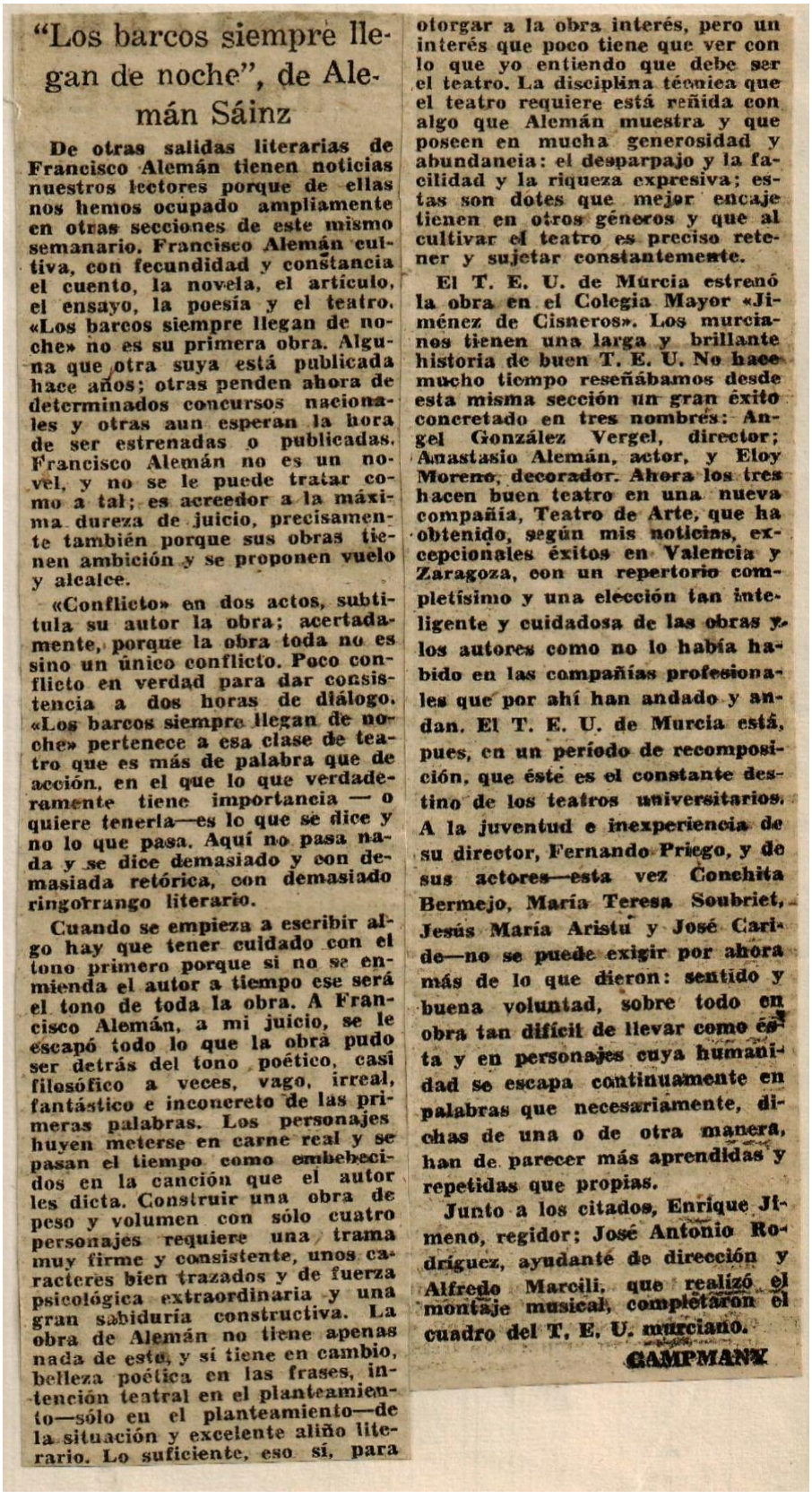
En "El zoo de cristal" han intervenido Anastasio Alemán—inolvidable actor de "El Emperador Jones"—, María Teresa Doménech, Gabi Cerrada y Ambrosio Gómez Abellán, que han matizado sus personajes de un modo admirable. La dirección ha estado a cargo de Alberto González Vergel, realizador—con Salvador Salazar—de la citada obra de O'Neill, y los decorados y iluminotecnia han sido obra de Eloy Moreno. Todos ellos tuvieron que corresponder desde el palco escénico a las ovaciones de un público ganado por el esfuerzo de un Teatro de Cámara, que se inicia con los mejores augurios.

La presentación, en solemne gala, ha tenido lugar bajo los auspicios del excelentísimo Ayuntamiento de Murcia, y a ella han asistido las primeras autoridades civiles y militares, jerarquías de Movimiento y mandos del S. E. U. Concluída la obra, se ha celebrado en el Casino un baile homenaje al Teatro de Cámara.

Y esta es la crónica de hoy, escrita al filo de la madrugada, cuando todavía parecen sonar los aplausos de una jornada memorable.

ANTONIO CRESPO

"Los barcos siempre llegan de noche", de Alemán Sáinz, en *Juventud*, 29 de mayo de 1955. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.



"Los barcos siempre llegan de noche", de Alemán Sáinz

De otras salidas literarias de Francisco Alemán tienen noticias nuestros lectores porque de ellas nos hemos ocupado ampliamente en otras secciones de este mismo semanario. Francisco Alemán cultiva, con fecundidad y constancia el cuento, la novela, el artículo, el ensayo, la poesía y el teatro. «Los barcos siempre llegan de noche» no es su primera obra. Alguna que otra suya está publicada hace años; otras penden ahora de determinados concursos nacionales y otras aun esperan la hora de ser estrenadas o publicadas. Francisco Alemán no es un novel, y no se le puede tratar como a tal; es acreedor a la máxima dureza de juicio, precisamente también porque sus obras tienen ambición y se proponen vuelo y alcalce.

«Conflicto» en dos actos, subtitula su autor la obra; acertadamente, porque la obra toda no es sino un único conflicto. Poco conflicto en verdad para dar consistencia a dos horas de diálogo. «Los barcos siempre llegan de noche» pertenece a esa clase de teatro que es más de palabra que de acción, en el que lo que verdaderamente tiene importancia — o quiere tenerla—es lo que se dice y no lo que pasa. Aquí no pasa nada y se dice demasiado y con demasiada retórica, con demasiado ringorrango literario.

Cuando se empieza a escribir algo hay que tener cuidado con el tono primero porque si no se enmienda el autor a tiempo ese será el tono de toda la obra. A Francisco Alemán, a mi juicio, se le escapó todo lo que la obra pudo ser detrás del tono poético, casi filosófico a veces, vago, irreal, fantástico e inconcreto de las primeras palabras. Los personajes huyen meterse en carne real y se pasan el tiempo como embebecidos en la canción que el autor les dicta. Construir una obra de peso y volumen con sólo cuatro personajes requiere una trama muy firme y consistente, unos caracteres bien trazados y de fuerza psicológica extraordinaria y una gran sabiduría constructiva. La obra de Alemán no tiene apenas nada de esto, y sí tiene en cambio, belleza poética en las frases, intención teatral en el planteamiento—sólo en el planteamiento—de la situación y excelente aliño literario. Lo suficiente, eso sí, para otorgar a la obra interés, pero un interés que poco tiene que ver con lo que yo entiendo que debe ser el teatro. La disciplina técnica que el teatro requiere está reñida con algo que Alemán muestra y que poseen en mucha generosidad y abundancia: el desparpajo y la facilidad y la riqueza expresiva; estas son dotes que mejor encaje tienen en otros géneros y que al cultivar el teatro es preciso retener y sujetar constantemente.

El T. E. U. de Murcia estrenó la obra en el Colegio Mayor «Jiménez de Cisneros». Los murcianos tienen una larga y brillante historia de buen T. E. U. No hace mucho tiempo reseñábamos desde esta misma sección un gran éxito concretado en tres nombres: Angel González Vergel, director; Anastasio Alemán, actor, y Eloy Moreno, decorador. Ahora los tres hacen buen teatro en una nueva compañía, Teatro de Arte, que ha obtenido, según mis noticias, excepcionales éxitos en Valencia y Zaragoza, con un repertorio completísimo y una elección tan inteligente y cuidadosa de las obras y los autores como no lo había habido en las compañías profesionales que por ahí han andado y andan. El T. E. U. de Murcia está, pues, en un período de recomposición, que éste es el constante destino de los teatros universitarios. A la juventud e inexperiencia de su director, Fernando Priego, y de sus actores—esta vez Conchita Bermejo, María Teresa Soubriet, Jesús María Aristu y José Caride—no se puede exigir por ahora más de lo que dieron: sentido y buena voluntad, sobre todo en obra tan difícil de llevar como ésta y en personajes cuya humanidad se escapa continuamente en palabras que necesariamente, dichas de una o de otra manera, han de parecer más aprendidas y repetidas que propias.

Junto a los citados, Enrique Jimeno, regidor; José Antonio Rodríguez, ayudante de dirección y Alfredo Marcili, que realizó el montaje musical, completaron el cuadro del T. E. U. murciano.

CAMPMANY

Nota necrológica de la madre de Jaime Campmany, Josefa Díez de Revenga y Rodríguez, en Línea, el 27 de junio de 1957, p. 3.



LETRAS de LUTO

DOÑA JOSEFA DIEZ DE REVENGA Y RODRIGUEZ

Víctima de larga y penosa dolencia, sobrellevada con ejemplar espíritu de resignación cristiana, falleció cristianamente en nuestra capital la distinguida señora doña Josefa Díez de Revenga y Rodríguez, madre de nuestro querido amigo y compañero en la Prensa madrileña Jaime Campmany.

La conducción del cadáver, efectuada en la mañana de ayer, desde la iglesia parroquial de San Bartolomé, constituyó una sentidísima manifestación de duelo, a la que se sumaron millares de personas de todas las clases sociales.

Figuraban en la presidencia, con los hijos de la finada, don Juan y don Jaime, y otros deudos, los canónigos de la Catedral señores Conesa Cerdán y García Rioja, y formaron parte del fúnebre cortejo todo el personal técnico y administrativo de la Confederación Hidrográfica del Segura, presidido por el delegado del Gobierno en dicho organismo, señor De la villa; secretario general del Gobierno civil, señor Albaladejo; vicepresidente de la Diputación, señor Guillamón Pascual del Riquelme; presidente de la Junta de Hacendados de la Huerta, señor Martínez-Moya; decano de la Facultad de Filosofía y Letras, señor De la Calzada; director y profesores de la Escuela de Artes y Oficios, a cuyo claustro pertenecía la finada; diputado provincial señor García Gallud; tenientes de alcalde señores Candela Martínez y Pajazón Godínez; presidente de la Asociación de la Prensa, señor Ortega Lorca, y otros profesionales del periodismo, entre ellos nuestro querido compañero Salvador Jiménez, redactor de «Arriba» y amigo íntimo de la familia Campmany, llegado expresamente de Madrid; Cabildo Superior de Cofradías, presidido por el señor Carbonell; nutrida representación del Colegio de Abogados y numerosos artistas y escritores locales.

El duelo se despidió en la calle de Santa Teresa, donde los hijos y demás deudos de la finada recibieron el pésame de la concurrencia.

Descanse en paz el alma de la virtuosa señora y reciba su apenada familia, especialmente su esposo, nuestro buen amigo don Juan Campmany Lloréns; hijos, don Juan, doña María y don Jaime, querido compañero en la Prensa; hermanos, don Emilio Díez de Revenga y Rodríguez, alto funcionario de la Confederación Hidrográfica del Segura y querido amigo nuestro, y doña María Josefa Torres Fontes y doña Laura Díez de Revenga Sánchez; hijo político, don José Pérez de los Cobos y Llamas; nietos, ahijados y demás parientes, la expresión de nuestra más sincera condolencia.

Teoría de Hyde Park, en *Juventud*, 24 de septiembre de 1953. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.

CARTA desde Inglaterra

TEORIA DE HYDE PARK

Por Jaime CAMPMANY

TENGO la idea de que a alguien le han de parecer estas intrascendentes y amicales cartas mías desde Inglaterra desmesuradas en la afirmación, exageradas en las apreciaciones y, en fin, arbitrarias y parciales en el contenido.

Quien así piense, piensa en lo cierto, porque no intento yo aquí—y Dios me libre de intentarlo alguna vez—enjaretar un ensayo objetivo sobre psicología de pueblos, ni un formal informe sobre las manifestaciones vitales o la conformación social de los ingleses.

Si yo digo, por ejemplo, que los ingleses, en muchas cosas, son como niños, lo digo por las buenas, sin haberme detenido a pensar en ello dos veces, y sin otro alcance que el puramente literario.

Y esto es, precisamente, lo que quiero decir hoy; desde luego, sin que ello suponga el resultado de un estudio comparativo de la edad mental y la física sobre un número comparativo de tipos, de ambos sexos, elegidos entre los de pureza racial más acusada. Y quedan dispuestos, por otra parte, a admitir en todo momento lo contrario condescendientemente.

Los ingleses son como niños; como niños seriotes y obedientes, que no pudieran llegar a ser revoltosos, bien por falta de imaginación suficiente, bien porque tienen la sangre infantil amansada por el verde, suave y tierno de los prados o por el exceso de mermelada en la alimentación.

Los ingleses, llevados seguramente de su espíritu infantil, toman a divertimento de niños asuntos, lo que el resto de los europeos solemos atacar con mayor fuego de apasionamiento. Los ingleses, para jugar al amor, han inventado el «flirt», y para jugar a la política, el parlamentarismo. Si para la defensa de la verdad de estas reflexiones hubiese de utilizar un símbolo, el símbolo sería éste: Hyde Park.

Hyde Park es como el «cuarto de los niños» en esa gran casa que es Londres. Un gigantesco cuarto donde juegan los «niños» ingleses de todas las edades. Y Hyde Park está relleno y rodeado de «flirts» y parlamentarismos.

Las yerbezuelas mollares de Hyde Park saben más que nadie de ese invento británico con el que los ingleses intentan acercarse al umbral sagrado del amor. Porque el «flirt» no llega a la categoría amorosa y se queda meramente en una especie de sudáneo de guerra de la pasión; es un sustitutivo más en la línea del malte, de la margarina, del maggi o de



los polvos para el flan de mentirijillas.

El «flirt» es una de las más modernas astucias luciferinas para comprar almas a bajo precio; es, sencillamente, una estafa del demonio. Hyde Park, que es paraíso de flirteadores, no llega a ser tierra de pecado pasional, pero sí piedra de escándalo espectacular; escándalo para el extranjero ignorante, que no está en el secreto, y que se deja arrastrar demasiado por el tirón de la lógica o de la imaginación. Es como una antesala del pecado donde se reside sin esperanza de ser recibido alguna vez; es lugar donde se juega tristísimamente un juego de amor en el que no se empeña ni la vida, ni el corazón, ni el cuerpo, ni el ánima; un amor vacío, estrecho y helado, sin fuego siquiera para purificarnos de sus desatinos.

Hyde Park, en fin, me ha parecido como un Gran Casino donde se jugara a los prohibidos, pero con garbanzos.

No sólo en lo que respecta al amor, sino a la política, porque la divertida costumbre inglesa de la controversia es a la ocupación política como el «flirt» al amor; tal vez por eso la política británica sea hacia fuera tan fría, tan falta de generosidad, tan cruel; características todas ellas tan infantiles.

Cuando un inglés, sin necesidad de estar loco de remate, se considera portador de un mensaje político más o menos descabellado, se encamina a Hyde Park con una elemental tribuna de madera y, a veces, con un cartel colgado de los hombros, en el cual se anuncia los dogmas fundamentales de su doctrina, para que nadie se llame a engaño. Allí se pone a hablar, solo primero, rodeado después de serios y respetuosos oyentes de distintas edades, sexos, apariencias, colores y cataduras.

El orador expone, el coro escucha y después nace el coloquio; los espontáneos intervienen dogmatizando algunas veces, ironizando otras. Al final, el coro se disuelve, ordenadamente, sin que haya nada.

Un viejo de canosa y rizada melena ha vociferado durante dos horas, llamándose dido a la tierra. Un escritor a sí mismo dios vivo, desconsin libros ha lanzado solemnemente la primicia de una nueva panacea política universal. Un lector del «Times» ha resuelto a plumazos los graves problemas del Imperio. Una anciana encorbada e histérica ha predicho a gritos castigos divinos por la inmoralidad de las costumbres. Y un negro de ojos estraviados, que todavía se sacude incólume dentro de un cheviot civilizado, ha perorado lánguidamente sobre el problema racial desde el ángulo ético y sociológico.

Todos ellos han logrado la fortuna de un auditorio numeroso, de prudente aquiescencia, correcta oposición o irónico escepticismo. Todos.

Un auditorio, que se resuelve en silencio, tras rendir, jugando, tributo a la libertad. Y, antes, al trabajo. Muchos de ellos, quizá, han sumado sin equivocarse miles de partidas de beneficios en los libros de ésta o aquella importante Sociedad capitalista, con factorías y explotaciones en los más remotos lugares del globo, traduciendo obras y trabajos de hombres lejanos, casi entelequias, a ese absurdo y terco sistema de la moneda esterlina. Hombres lejanos que no han teido tiempo aún en su vida para especular aséptica y libremente sobre el problema político o el grado de democracia apreciable en el régimen de cualquier país europeo.

Nada entre dos platos, en *Juventud*, el 10 de septiembre de 1953. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.

CARTA desde Inglaterra

NADA ENTRE DOS PLATOS

Por Jaime CAMPMANY

Ramiro Cibrián, además de Delegado del Frente de Juventudes en la provincia de Guipúzcoa, es hombre de ideas claras y de delicadas y cordiales atenciones. Para quien no le conozca, diré que es corpulento de físico, jovial y abierto de carácter, y que tiene prontas la risa y la sonrisa, y un dinamismo casi endiablado bailándole en los ojos y ajetreándole la vida.

La expedición de intercambio juvenil que marchaba para Inglaterra tenía su punto de concentración en San Sebastián, y en San Sebastián nos recibió Ramiro. Bien es verdad que San Sebastián es una ciudad deliciosa, que bien merece una crónica para ella sola, y que parece haber sido construída por un caprichoso viajero, regalado y cosmopolita, que hubiese querido gozarse en todos sus gozos sin darse de nuevo al nomadismo, sin salir de los cuatro palmos de su extensión. Pienso que San Sebastián es pequeña, diversa, perfecta y proporcionada, como aquella novia mía de la que tanto me acuerdo. Todo está en ella como en miniatura, amanoso y cercano: un centro apretado de ciudad mundana, una montañita, un río, una playa, un palacio, un barrio de pescadores, las estrechas callejas del chacolí y las sardinas...

Bien es verdad que San Sebastián es una ciudad deliciosa y Ramiro Cibrián un camarada estupendo. Pero quizá no fuera para hablar tanto sobre una y otro en el preámbulo de estas notas a un viaje por Inglaterra si no se hubiese unido en este caso la amistad del corazón con la gratitud del estómago. Porque el caso es que Ramiro Cibrián, en vísperas de nuestra marcha, con la cercanía de la raya de la frontera de Hendaya picándonos ya en el deseo, nos llevó a cenar en San Sebastián a uno de esos lugares que sólo existen en España (ahora ya lo sabe uno bien sabido), que se encuentran milagrosamente situados entre la categoría de tasca y restaurante de lujo, entre cocina de casa grande y embrujado laboratorio gastronómico. "Casa Bartolo" se llama ese paraíso de vascongadas tragaderas, y a fe mía que desde entonces en adelante Bartolo ya no me es famoso por la flauta, sino por la merluza. Buenas ganas que me entran de extenderme sobre el menú, pero me las aguanto, no vayan a pensar los mal pensados que estoy vendido a la propaganda.

Sí os diré que yo, que siempre fuí un tanto profeta a lo instintivo, sin saber por qué, engullí de lo lindo aquella noche, como cualquier honrado y consciente cargador bilbaíno, olvidando bastante ese adarme de poeta lírico que Dios le regaló a uno para ganar mejor la gloria.

Ramiro Cibrián me miraba tragar (o, mejor dicho, nos miraba tragar a Julián Angulo, a José María Martí y al que escribe y suscribe, que los tres estábamos y los tres tragábamos) con una sonrisa entre pícara y complacida, no sé si por la satisfacción de anfitrión o



porque ya estaba en el secreto de lo que es—por llamarla de alguna manera—la cocina inglesa.

Conste aquí para justicia que en estos asuntos de la gastronomía soy más Quijote que Panza, y que lo que en otras cosas me paso, en la gula no llego. Pero esta primera carta mía desde Inglaterra (después de las consabidas postales familiares) he de escribirla con el estómago, dejándome para otra ocasión de sentimentalismos y espiritualidades, porque aunque quisiera ahora hacer de tripas corazón, se me haría un corazón tan vacío, tan rencoroso y tan resentido, que perdería al instante mi justa fama de hombre cordial y afectuoso.

Porque—no me avergüenza el confesarlo—lo primero que he sentido al llegar a Inglaterra, amigos míos, no ha sido la niebla, ni el humo pegajoso del ambiente, ni la tristeza oscura y funeraria de Londres, ni la cacareada flema británica, ni el aspecto impresionante de los "policemans", ni siquiera la obsesión propagandística de la Coronación; nada de eso; mi primera impresión de paleto murciano en Londres ha sido de hambre.

Vosotros, los que no conocéis a Inglaterra sino de "oídas y escribidas", podéis carcajearos descaradamente cuando os hablen de los copiosos desayunos británicos, del "rosbif", de la mantequilla a espuertas o del nivel de vida del pueblo inglés. No sé cómo se puede hablar de la altura del nivel de vida de un pueblo que se deja el ras del estómago a muchas yardas por debajo del de cualquier mezquina, romántica y melindrosa colegiala española de ursulinas, de catorce años soñadores y becquerianos. No puedo explicarme ahora cómo la panza de un inglés puede llegar a adquirir el diámetro de la de míster Churchill, por ejemplo, como no sea que se trague el humo de los puros y se lo deje dentro. Las almas de los ingleses no lograrán el cielo por la virtud de la largueza, pero tampoco merecerán el infierno por el vicio de la gula. Más les importa llenar la bolsa que el estómago; quizá por eso, a pesar de lo primero y por la razón de lo segundo, no tengan nada que hacer en Inglaterra las predicaciones políticas sobre el "proletariado famélico".

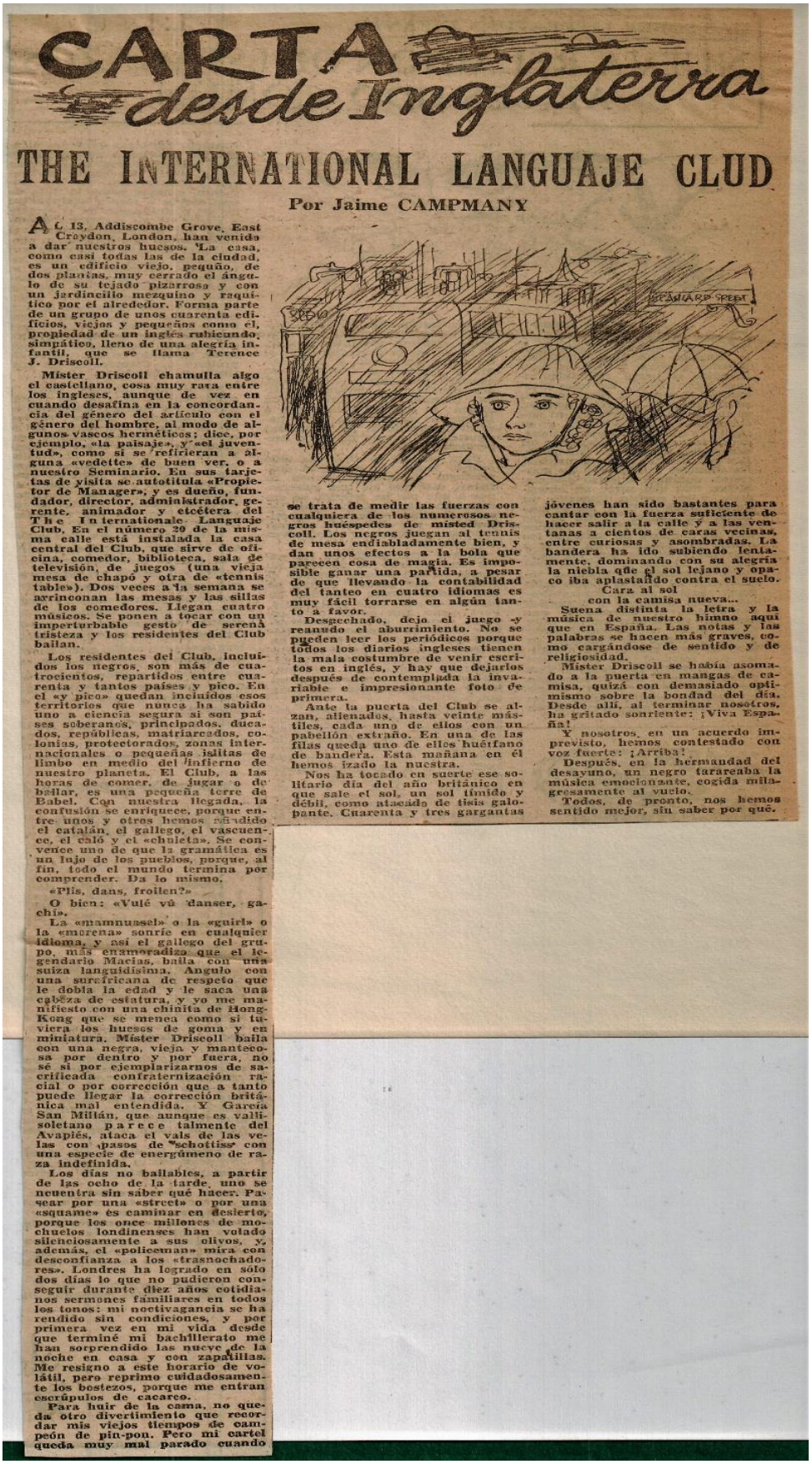
Los ingleses comen poco y malo. Pero no es esto lo peor. Lo peor es que ni comen ni dejan comer. Si se descuida uno media hora sobre ese absurdo horario que ellos tienen previsto, se topa uno en la puerta de todos los cafés, restaurantes y similares con el irritante letrero: "Clossed". Si uno, aun llegando a tiempo, se come lo que en España se puede denominar como el anticipo de los entremeses, llega de pronto una camarera activísima, inasequible a súplicas, gritos, ademanes y pataleos, que te quita el servicio, te entrega la factura y te señala la "caja" con gesto que no admite controversia; entonces, busca uno otro restaurante para volver a empezar, pero como el reloj marca la una y cuarenta y seis minutos de la tarde, en todos los restaurantes del Reino Unido hay colgado ya el consabido cartelito "Clossed". Y como la ley es la ley y el uso es el uso, y como Inglaterra es un país libre, pues uno se queda libre, no ya de indigestión, sino de digestión y de ingestión.

Y entonces se pone uno a pasear y a silbar, con las manos en los bolsillos, y a dudar de si Knut Hammsun escribió "Hambre" en Londres o en Cristianía. Y cuando repara uno en un inglés embutido en su traje negro y estrecho, tocado con bombín y acompañado de paraguas, se le ocurre a uno pensar que un "gentleman" y su paraguas no se diferencian sino en la estatura, y se le llena a uno la cabeza de otras imaginaciones por el estilo.

Pero estas cosas ya no se pueden contar, porque vais a creer que uno es un troglodita que, en cuanto deja de comer un día tortilla de patatas y chuletas de cerdo, se pone inmediatamente a ver alucinaciones.

Y ahora, amigos, decidme sinceramente si no tenía yo razón — sobre otras antiguas razones—para empezar esta carta diciendo que San Sebastián es una ciudad deliciosa y Ramiro Cibrián un camarada estupendo.

The International Languaje Clud, en *Juventud*, el 17 de octubre de 1953. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.



CARTA desde Inglaterra

THE INTERNATIONAL LANGUAJE CLUD

Por Jaime CAMPMANY

A 13, Addiscombe Grove, East Croydon, London, han venido a dar nuestros huesos. La casa, como casi todas las de la ciudad, es un edificio viejo, pequeño, de dos plantas, muy cerrado el ángulo de su tejado pizarroso y con un jardincillo mezquino y raquítico por el alrededor. Forma parte de un grupo de unos cuarenta edificios, viejos y pequeños como el, propiedad de un inglés rubicundo, simpático, lleno de una alegría infantil, que se llama Terence J. Driscoll.

Mister Driscoll chamulla algo el castellano, cosa muy rara entre los ingleses, aunque de vez en cuando desafina en la concordancia del género del artículo con el género del hombre, al modo de algunos vascos herméticos; dice, por ejemplo, «la paisaje», y «el juventud», como si se refirieran a alguna «vedette» de buen ver, o a nuestro Seminario. En sus tarjetas de visita se autotitula «Propietor de Manager», y es dueño, fundador, director, administrador, gerente, animador y etcétera del The International Languaje Club. En el número 20 de la misma calle está instalada la casa central del Club, que sirve de oficina, comedor, biblioteca, sala de televisión, de juegos (una vieja mesa de chapó y otra de «tennis table»). Dos veces a la semana se arrinconan las mesas y las sillas de los comedores. Llegan cuatro músicos. Se ponen a tocar con un imperturbable gesto de serená tristeza y los residentes del Club bailan.

Los residentes del Club, incluídos los negros, son más de cuatrocientos, repartidos entre cuarenta y tantos países y pico. En el «y pico» quedan incluídos esos territorios que nunca ha sabido uno a ciencia segura si son países soberanos, principados, ducados, repúblicas, matriarcados, colonias, protectorados, zonas internacionales o pequeñas islitas de limbo en medio del infierno de nuestro planeta. El Club, a las horas de comer, de jugar o de bailar, es una pequeña torre de Babel. Con nuestra llegada, la confusión se enriquece, porque entre unos y otros hemos añadido el catalán, el gallego, el vascuence, el caló y el «chuleta». Se convence uno de que la gramática es un lujo de los pueblos, porque, al fin, todo el mundo termina por comprender. Da lo mismo.

«Plis, dans, froilen?»

O bien: «Vulé vú danser, gachi».

La «mamnuasel» o la «guirl» o la «morena» sonríe en cualquier idioma, y así el gallego del grupo, más enamoradizo que el legendario Macías, baila con una suiza languidísima. Angulo con una surafricana de respeto que le dobla la edad y le saca una cabeza de estatura, y yo me manifiesto con una chinita de Hong-Kong que se menea como si tuviera los huesos de goma y en miniatura. Mister Driscoll baila con una negra, vieja y mantecosa por dentro y por fuera, no sé si por ejemplarizarnos de sacrificada confraternización racial o por corrección que a tanto puede llegar la corrección británica mal entendida. Y García San Millán, que aunque es vallisoletano parece talmente del Avapiés, ataca el vals de las velas con «pasos de "schottis"» con una especie de energúmeno de raza indefinida.

Los días no bailables, a partir de las ocho de la tarde, uno se encuentra sin saber qué hacer. Pasear por una «street» o por una «square» es caminar en desierto, porque los once millones de mochuelos londinenses han volado silenciosamente a sus olivos, y, además, el «policeman» mira con desconfianza a los «trasnochadores». Londres ha logrado en sólo dos días lo que no pudieron conseguir durante diez años cotidianos sermones familiares en todos los tonos: mi noctivagancia se ha rendido sin condiciones, y por primera vez en mi vida desde que terminé mi bachillerato me han sorprendido las nueve de la noche en casa y con zapatillas. Me resigno a este horario de volátil, pero reprimo cuidadosamente los bostezos, porque me entran escrúpulos de cacareo.

Para huir de la cama, no queda otro divertimiento que recordar mis viejos tiempos de campeón de pin-pon. Pero mi cartel queda muy mal parado cuando se trata de medir las fuerzas con cualquiera de los numerosos negros huespedes de misted Driscoll. Los negros juegan al tennis de mesa endiabladamente bien, y dan unos efectos a la bola que parecen cosa de magia. Es imposible ganar una partida, a pesar de que llevando la contabilidad del tanteo en cuatro idiomas es muy fácil torrarse en algún tanto a favor.

Desechado, dejo el juego y reanudo el aburrimiento. No se pueden leer los periódicos porque todos los diarios ingleses tienen la mala costumbre de venir escritos en inglés, y hay que dejarlos después de contemplada la invariable e impresionante foto de primera.

Ante la puerta del Club se alzan, alienados, hasta veinte mástiles, cada uno de ellos con un pabellón extraño. En una de las filas queda uno de ellos huérfano de bandera. Esta mañana en él hemos izado la nuestra.

Nos ha tocado en suerte ese solitario día del año británico en que sale el sol, un sol tímido y débil, como atacado de tisis galopante. Cuarenta y tres gargantas jóvenes han sido bastantes para cantar con la fuerza suficiente de hacer salir a la calle y a las ventanas a cientos de caras vecinas, entre curiosas y asombradas. La bandera ha ido subiendo lentamente, dominando con su alegría la niebla que el sol lejano y opaco iba aplastando contra el suelo.

Cara al sol
con la camisa nueva...

Suena distinta la letra y la música de nuestro himno aquí que en España. Las notas y las palabras se hacen más graves, como cargándose de sentido y de religiosidad.

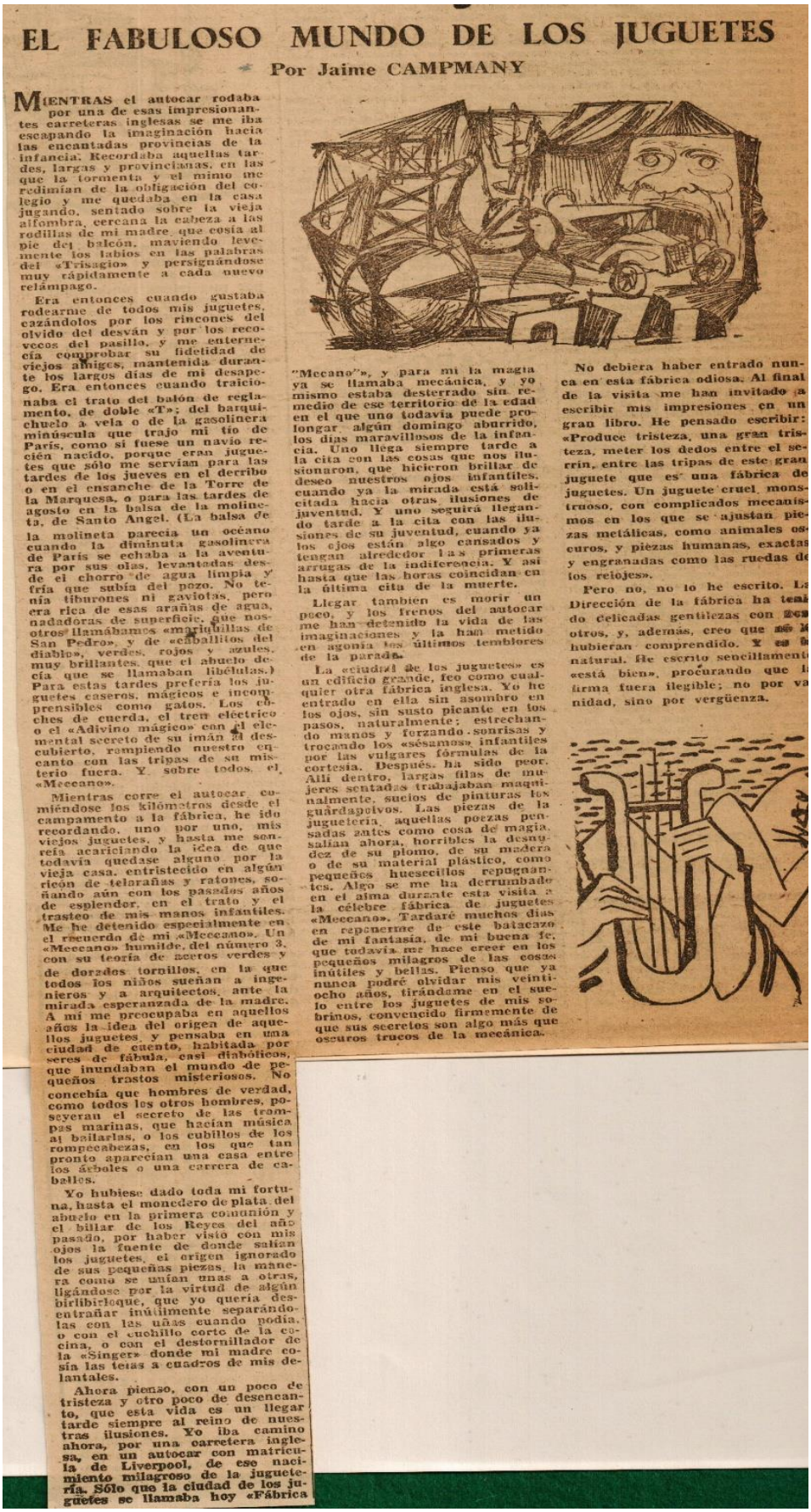
Mister Driscoll se había asomado a la puerta en mangas de camisa, quizá con demasiado optimismo sobre la bondad del día. Desde allí, al terminar nosotros, ha gritado sonriente: ¡Viva España!

Y nosotros, en un acuerdo imprevisto, hemos contestado con voz fuerte: ¡Arriba!

Después, en la hermandad del desayuno, un negro tararreaba la música emocionante, cogida milagrosamente al vuelo.

Todos, de pronto, nos hemos sentido mejor, sin saber por qué.

El fabuloso mundo de los juguetes, en *Juventud*, el 15 de octubre de 1953. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.



EL FABULOSO MUNDO DE LOS JUGUETES

Por Jaime CAMPMANY

MIENTRAS el autocar rodaba por una de esas impresionantes carreteras inglesas se me iba escapando la imaginación hacia las encantadas provincias de la infancia. Recordaba aquellas tardes, largas y provincianas, en las que la tormenta y el mimo me redimían de la obligación del colegio y me quedaba en la casa jugando, sentado sobre la vieja alfombra, cercana la cabeza a las rodillas de mi madre que cosía al pie del balcón, moviendo levemente los labios en las palabras del «Trisagio» y persignándose muy rápidamente a cada nuevo relámpago.

Era entonces cuando gustaba rodearme de todos mis juguetes, cazándolos por los rincones del olvido del desván y por los recovecos del pasillo, y me enternecía comprobar su fidelidad de viejos amigos, mantenida durante los largos días de mi desapego. Era entonces cuando traicionaba el trato del balón de reglamento, de doble «T»; del barquichuelo a vela o de la gasolinera minúscula que trajo mi tío de París, como si fuese un navío recién nacido, porque eran juguetes que sólo me servían para las tardes de los jueves en el derribo o en el ensanche de la Torre de la Marquesa, o para las tardes de agosto en la balsa de la molineta, de Santo Angel. (La balsa de la molineta parecía un océano cuando la diminuta gasolinera de París se echaba a la aventura por sus olas, levantadas desde el chorro de agua limpia y fría que subía del pozo. No tenía tiburones ni gaviotas, pero era rica de esas arañas de agua, nadadoras de superficie, que nosotros llamábamos «margaritillas de San Pedro», y de «caballitos del diablo», verdes, rojos y azules, muy brillantes, que el abuelo decía que se llamaban libélulas.) Para estas tardes prefería los juguetes caseros, mágicos e incomprensibles como gatos. Los coches de cuerda, el tren eléctrico o el «Adivino mágico» con el elemental secreto de su imán al descubierto, rompiendo nuestro encanto con las tripas de su misterio fuera. Y, sobre todos, el «Meccano».

Mientras corre el autocar cubriéndose los kilómetros desde el campamento a la fábrica, he ido recordando, uno por uno, mis viejos juguetes, y hasta me sonreía acariciando la idea de que todavía quedase alguno por la vieja casa, entristecido en algún rincón de telarañas y ratones, soñando aún con los pasados años de esplendor, en el trato y el trasteo de mis manos infantiles. Me he detenido especialmente en el recuerdo de mi «Meccano». Un «Meccano» humilde, del número 3, con su teoría de aceros verdes y de dorados tornillos, en la que todos los niños sueñan a ingenieros y a arquitectos, ante la mirada esperanzada de la madre. A mí me preocupaba en aquellos años la idea del origen de aquellos juguetes, y pensaba en una ciudad de cuento, habitada por seres de fábula, casi diabólicos, que inundaban el mundo de pequeños trastos misteriosos. No concebía que hombres de verdad, como todos los otros hombres, poseyeran el secreto de las trompas marinas, que hacían música al bailarlas, o los cubillos de los rompecabezas, en los que tan pronto aparecían una casa entre los árboles o una carrera de caballos.

Yo hubiese dado toda mi fortuna, hasta el monedero de plata del abuelo en la primera comunión y el billar de los Reyes del año pasado, por haber visto con mis ojos la fuente de donde salían los juguetes, el origen ignorado de sus pequeñas piezas, la manera como se unían unas a otras, ligándose por la virtud de algún birlibirloque, que yo quería desentrañar inútilmente separándolas con las uñas cuando podía, o con el cuchillo corte de la cocina, o con el destornillador de la «Singer» donde mi madre cosía las telas a cuadros de mis delantales.

Ahora pienso, con un poco de tristeza y otro poco de desencanto, que esta vida es un llegar tarde siempre al reino de nuestras ilusiones. Yo iba camino ahora, por una carretera inglesa, en un autocar con matrícula de Liverpool, de ese nacimiento milagroso de la juguetería. Sólo que la ciudad de los juguetes se llamaba hoy «Fábrica "Meccano"», y para mí la magia ya se llamaba mecánica, y yo mismo estaba desterrado sin remedio de ese territorio de la edad en el que uno todavía puede prolongar algún domingo aburrido, los días maravillosos de la infancia. Uno llega siempre tarde a la cita con las cosas que nos ilusionaron, que hicieron brillar de deseo nuestros ojos infantiles, cuando ya la mirada está solicitada hacia otras ilusiones de juventud. Y uno seguirá llegando tarde a la cita con las ilusiones de su juventud, cuando ya los ojos están algo cansados y tengan alrededor las primeras arrugas de la indiferencia. Y así hasta que las horas coincidan en la última cita de la muerte.

Llegar también es morir un poco, y los frenos del autocar me han detenido la vida de las imaginaciones y la han metido en agonía los últimos temblores de la parada.

La «ciudad de los juguetes» es un edificio grande, feo como cualquier otra fábrica inglesa. Yo he entrado en ella sin asombro en los ojos, sin susto picante en los pasos, naturalmente; estrechando manos y forzando sonrisas y trocando los «sésamos» infantiles por las vulgares fórmulas de la cortesía. Después, ha sido peor. Allí dentro, largas filas de mujeres sentadas trabajaban maquinalmente, sucios de pinturas los guardapolvos. Las piezas de la juguetería, aquellas preciosas piezas pensadas antes como cosa de magia, salían ahora, horribles la desnudez de su plomo, de su madera o de su material plástico, como pequeños huesecillos repugnantes. Algo se me ha derrumbado en el alma durante esta visita a la célebre fábrica de juguetes «Meccano». Tardaré muchos días en repetirme de este batacazo de mi fantasía, de mi buena fe, que todavía me hace creer en los pequeños milagros de las cosas inútiles y bellas. Pienso que ya nunca podré olvidar mis veintiocho años, tirándome en el suelo entre los juguetes de mis sobrinos, convencido firmemente de que sus secretos son algo más que oscuros trucos de la mecánica.

No debiera haber entrado nunca en esta fábrica odiosa. Al final de la visita me han invitado a escribir mis impresiones en un gran libro. He pensado escribir: «Produce tristeza, una gran tristeza, meter los dedos entre el serrín, entre las tripas de este gran juguete que es una fábrica de juguetes. Un juguete cruel, monstruoso, con complicados mecanismos en los que se ajustan piezas metálicas, como animales oscuros, y piezas humanas, exactas y engranadas como las ruedas de los relojes».

Pero no, no lo he escrito. La Dirección de la fábrica ha tenido delicadas gentilezas con [illegible] otros, y, además, creo que no [illegible] hubieran comprendido. Y es [illegible] natural. He escrito sencillamente «está bien», procurando que la firma fuera ilegible; no por vanidad, sino por vergüenza.

Otra vez San Sebastián, en *Juventud*, el 23 de octubre de 1953. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.

OTRA VEZ SAN SEBASTIAN

Por Jaime CAMPMANY



LO bueno de estas pesadillas de los viajes es que se muerden la cola, como las pesadillas de verdad, de esas que se comen. Porque uno siempre tiene la gana hecha para salir de donde esté hacia donde sea, hacia cualquier parte, a la buena de Dios. Pero también, y una vez que está fuera, siempre encuentra motivos para desear, más o menos ardientemente, la vuelta hacia el punto de origen. Así estos borneos por más allá de los Pirineos quedan perfectamente como una vuelta al ruedo para volver a este burladero, seguro y cariñoso, de la Patria, por el cual siempre tiene uno querencia.

Ya que he comenzado esta carta —que es la última— desde Inglaterra, en tono confidencial y casi de confesión quiero decir que no sólo ésta, sino alguna anterior, ha visto la luz cuando quien la escribe ya estaba de vuelta y sentado en el acostumbrado café madrileño de todas las tardes. Esto es lo que trae el escribir más de prisa que la periodicidad del semanario; las cartas se amontonan y uno dice cosas de Londres desde el mismísimo paseo de Recoletos. Por otra parte, es cosa ésta que no debe preocupar demasiado, porque al fin y al cabo es inveterada costumbre de los cronistas escribir sus crónicas desde cualquier lugar del globo, excepto del lugar en que las firman.

El camino de vuelta es, extrañamente, bastante más alegre que el de ida, y así de Londres a New Brigthon se le pasa a uno el tiempo entre bromas y canciones. Cuando se pisa de nuevo el Continente, no puede uno remediar sentir una extraña sensación de seguridad no sólo por la configuración geográfica, sino por la solidez de los platos que sirven el el restaurante del tren. La cocina francesa nos hace reconciliarnos un poco con estas costumbres extranjeras que todavía nos vienen un poco grandes a los españoles, más bien caseros y hechos a nuestras cosas.

Así que cuando uno se encuentra de nuevo en San Sebastián no tiene más remedio que ensanchar los pulmones en un respiro de satisfacción y pensar en el viaje como en un lejano sueño. Los pasos se nos van sin querer hacia las calles estrechas y ruidosas, donde puede uno pedir una docena de sardinas y una botella de chacolí en lengua de cristianos y sin que nadie se escandalice; y los ojos se van, sin querer queriendo, detrás del garboso taconeo de las chicas españolas.

Es una experiencia importante ésta de volver uno a su patria, de encontrarse como en familia, aunque ande uno perdido en una ciudad de bastantes miles de habitantes, de los cuales conoce uno apenas a unos cuantos, muy pocos. Las ciudades que reciben nuestro regreso, aunque sea en unos breves días de paso, son como esos amigos a los que uno se siente ligado como si lo fueran de toda la vida, apenas se habla dos horas con ellos. Así yo con San Sebastián. Allí, en San Sebastián, estaba de nuevo Ramiro Cibrián, con la misma cordialidad, con el mismo abrazo abierto que a la ida, que ahora la piensa uno inevitablemente como cosa vieja y de recuerdo.

Confieso que nunca he pasado y repasado las calles de una ciudad con tanto cariño, con tanta morosa delectación, con pasos tan atentos y cariñosos como ahora esta ciudad encantada y pequeña de San Sebastián. San Sebastián, en los últimos coletazos del veraneo, aun plagada de extranjeros, de camisas floreadas y de atuendos de turista, pero San Sabestián, pese a todo. Se siente uno amigo de cualquier cosa desconocida que se presente a la vista y la saluda uno con esa alegría casi palmateante con que se sacude la espalda de los viejos conocidos.

Ramiro nos ha llevado de



nuevo a comer la merluza Bartolo, y con el estímulo de la salsa se siente uno reconciliado con la vida y con la humanidad misma. Porque la cocina vasca tiene la virtud de ganarnos el corazón y el sentimiento por la vía del estómago, y de hacernos sentirnos extrañamente felices, casi a punto del grito y del ¡viva!

La nostalgia es algo que se nos ha quedado atrás, y se piensa más alegremente que nunca en esa trase de Eliot, en la que encontré la razón de la decadencia de la cultura británica, denunciada por el descuido de su cocina, en la cual encontré expresada la idea que yo nunca me hubiera atrevido a escribir.

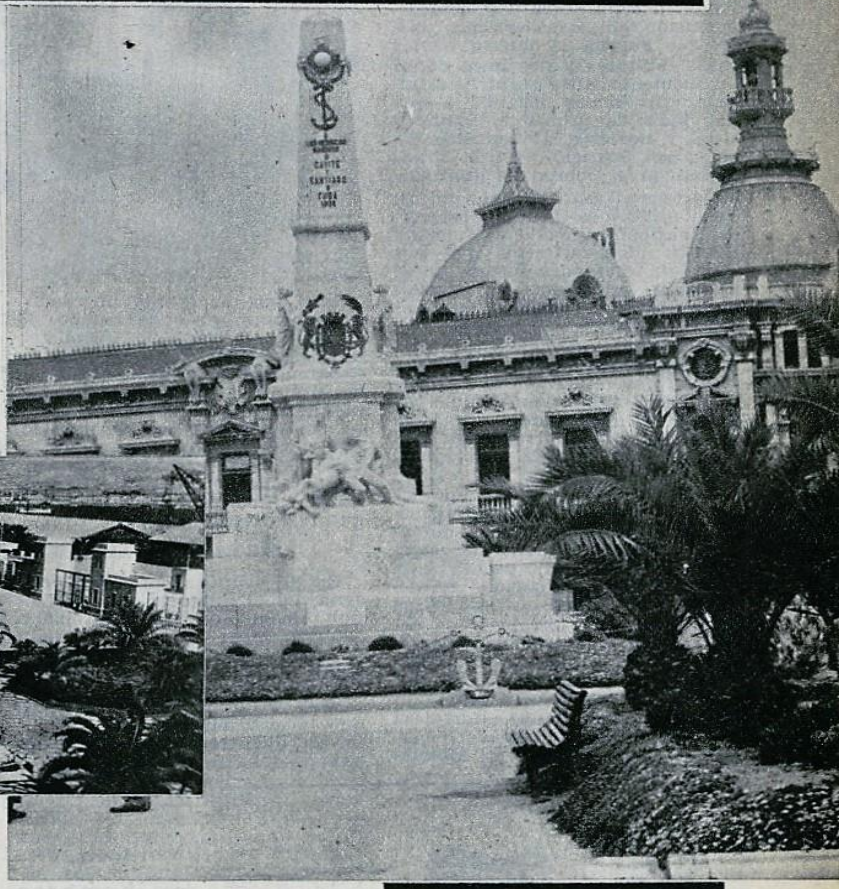
Es poco tiempo el que uno ha faltado a la cita con este cielo hermoso y claro de España, pero un tiempo que pesa en los hombros como si durante sus breves días hubiera uno vivido siglos.

Yo confieso que no sé deciros bien el por qué, y que esta última carta desde Inglaterra, escrita ya entre vosotros, me está saliendo deshilvanada y tonta como esos saludos en los que no sabe uno qué decir, a fuerza de tener cosas que decir, pero cuando alguien me pregunta por mi viaje no puedo por menos que abrir la boca como un tonto, en un ¡oh! impreciso, mientras la imaginación no se me marcha a Londres, sino que se me queda, perezosa y encantada, entre las calles de San Sebastián.

Reportaje sobre Cartagena en *El Español*, del 20 al 26 de junio de 1954. Hemeroteca Municipal de Madrid Conde Duque.

CARTAGENA, SIEMPRE CARTAGENA

LA CIUDAD AMURALLADA ENTRE EL MAR Y LA SIERRA





De nuestro enviado especial
JAIME CAMPMANY

ME parece recordar que el cronista se había despedido de sus posibles y amables lectores con un adiós un tanto romántico, casi como uno de esos pañuelos que se agitan desesperados en las estaciones de segundo orden, al mismo tiempo que se despedía también de Valencia, a donde espera que la suerte le lleve de nuevo algún día, porque la ciudad es bonita y las valencianas también, y allá se dejó, además de buenos amigos, algún desgarrón de gloria y de pena, que habrá que remendar y zurcir de la mejor guisa posible. Desde Valencia, donde España se estrecha de cintura y se hace cóncava para la caricia convexa del Mediterráneo, el cronista bajó bordeando el mar, que no es el morir, hasta la fortaleza marinera de Cartagena, en tierras ya de su propia provincia.

El cronista hace gracia a sus posibles y otra vez amables lectores de los pensamientos que le recrearon y acompañaron el viaje; del diálogo que escuchó entre dos obesas matronas alicantinas que hablaban de herencias fabulosas y de crímenes pasionales, alternativamente; de las apasionadas miradas que le dedicó, sabiamente adobadas de suspiros, una buena moza casadera que ya se le debía estar pasando la edad de merecer; de la amenísima conversación de un notario de pueblo sobre la propiedad de casas por pisos; de las variaciones sobre el tema del teatro moderno en Francia y en Italia, a cargo del pintor murciano Eloy Moreno, compañero de viaje del cronista en el último trayecto, y de otras menudencias más que sería ocioso referir, aunque divertido.

Sí dirá el cronista que en una de aquellas playas del Sudeste, todavía solitaria en esa altura del año, alcanzó a ver para fortuna suya, hacia la hora templada del atardecer—que por allá es tibio y benigno, la primera bañista del 1954. La primera bañista del 1954 era joven y tierna como una rama de primavera, y retozaba y jugaba junto a la espuma de la orilla, descalza y alegre, y corría, primero, al mar y huía, después, del mar, recogiéndose la gracia y el vuelo de la falda sobre la rodilla. A falta de otros propios, el cronista la saludó desde el tren con la memoria de aquellos versos de Gil Polo:

Jun el agua se ponía
y las ondas aguardaba,
y en verlas llegar huía;
pero a veces no podía
y el blanco pie se mojaba.

Dos vistas del monumento y jardines de Cavite en el puerto de Cartagena

Ella saludó levantando la mano por encima de la cabeza y agitándola como una grímpola blanca. Lo que el cronista no podría decir, aunque quisiera, es si la niña de Gil Polo le saludó a él o saludó al tren, así, impersonalmente, cosa que sería una lástima, o si saludó al notario que hablaba de la propiedad de casas por pisos, y que era serio, joven y soltero, cosa que hubiera sido más lástima todavía, digo yo.

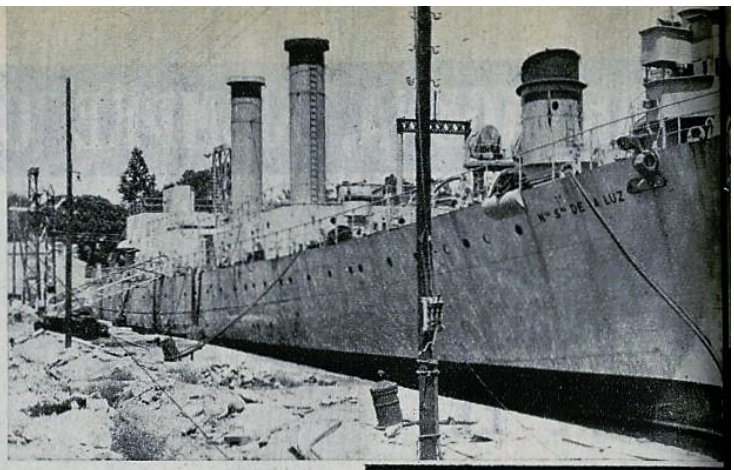
Con estas y otras ternezas, y «como el tren no corría, que volaba», llegó el cronista a Cartagena, lugar y objeto de la crónica, en donde hay estupendas cosas que ver y de donde hay muchas cosas que contar.

PRIMERA POSTAL IMPRESIONISTA

Cartagena, amigos, no es una ciudad como otra ciudad cualquiera, El visitante que se lance a la calle, vagando a la buena de Dios, por calles y plazas, apenas salga de la calle Mayor, don-

de se han refugiado todos los cafés conscientes, recibirá inevitablemente la impresión de encontrarse en un gran cuartel. Edificios macizos, grandes y sobrios, edificios de inconfundible aire castrense; garitas para las centinelas en cada acera y el centinela mismo que pasea arriba y abajo, que guarda la puerta de las casas militares y nos hace dudar un momento entre seguir y retroceder por miedo infantil a que nos pida de pronto el santo y seña, y nosotros no sepamos decir: «San Patricio. Verde». Y nos metan en el cuerpo de guardia.

Cartagena está llena de uniformes; uniformes de todos los cortes, variopintos, diversos, desconocidos algunos, otros que nos parecían olvidados, como si se hubiesen escapado de aquellos cartones de recortables que nos traían siempre los «Reyes pobres» de las criadas. Cartagena está aprisionada entre el mar y la sierra, apretada junto al puerto, amurallada, como ceñida por un fuerte abrazo de piedra que la rodea y la acorrala hacia el mar, sin escapatoria. Cartagena, hostilizada ahora por un campo pobre en la actualidad, parece que se repliega sobre sí misma, que se agrupa, como para defenderse, entre la espada del campo seco y la sierra pelada y la pared del mar. Cartagena no debe ser una ciudad en la que sea demasiado fácil resolver esa serie normal de problemas ciudadanos, el problema de la urbanización, del ensanche, del presupuesto municipal... Cartagena es una ciudad peculiar, fortaleza antes que ciudad, verdadero bastión de España cara al Mediterráneo, por donde nos vino todo: la columna, el endecasílabo, la filosofía y el evangelio. Quizá uno de los destinos más gloriosos de España sea este de recoger en los litorales brazos del Levante mediterráneo, lo que se nos viene por el mar y hacerlo nuestro, hacerlo ibérico y llevarlo, por la ruta del sol, hacia aquella vertiente atlántica, dejándolo camino de América, como un emigrante generoso.



Esta es la corbeta donde se halla central térmica flotante

CARTAGENA, AL VUELO

En el Ayuntamiento de Cartagena, en el antedespacho del señor Alcalde, hay un gran plano fotográfico de la ciudad, a vista de avión, en donde se la ve, pequeña y agrupada, queriéndose escapar y crecer por entre esta tenaza de la muralla y del mar, que la aprisiona. Yo lo he podido ver, mientras aguardaba la audiencia del señor Alcalde.

El señor Alcalde de Cartagena se llama don Miguel Hernández, y es uno de los pocos hombres que se encuentra uno por ahí a los que una gran estatura y una recia complexión no estorban para ser inteligentes, amables y endiabladamente activos. Pierde poco tiempo en preámbulos y prolegómenos, fuma tabaco negro liado, gasta gafas y maneja la moderna arma del teléfono con una eficacia apabullante. Es poco amigo de vanidades, y los pequeños halagos que yo le pueda ofrecer con la promesa de mi crónica los abdica pronto, con un cierto aire de sencillez y de estar por encima de las vanaglorias personales. Se ve en seguida que es hombre práctico, que gusta acompañarse de realidades y de claridad.

—La vida cartagenera hoy se desenvuelve esencialmente hacia tres direcciones: la moderna industria, el problema antiguo del campo y la resurrección de la minería—me dice.

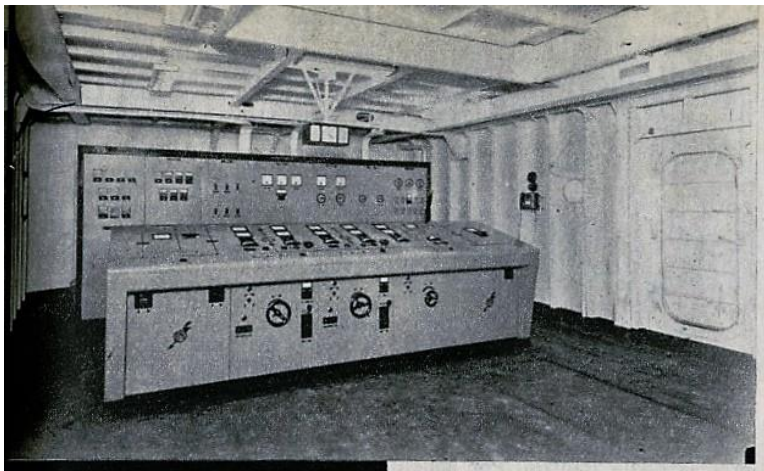
La vida industrial cartagenera ha adquirido últimamente una gran importancia con la refinería de petróleos de Escombreras, la Empresa Nacional «Bazán» y otras industrias privadas o semiprivadas, dependientes o colaboradoras del Instituto Nacional de Industria, como es la Empresa Nacional de Electricidad, propietaria de la Central Térmica Flotante, primera que funciona en España, instalada en Cartagena, y de la que el cronista espera dar detallada noticia a los lectores de EL ESPAÑOL.

—¿Y los problemas de Cartagena como ciudad?

Don Miguel hace un ademán amplio como adelantándome que el problema urbano de Cartagena es grave y hondo.

—El carácter estatal que debe atribuirse a Cartagena, en razón a la función que desempeñó desde antiguo por su situación estratégica, ha sido el signo característico del desenvolvimiento de su hacienda municipal. Si usted se da una vuelta por la ciudad, podrá observar su crecimiento en núcleos urbanos distanciados del casco antiguo, brotados en forma de cinturón más allá del recinto amurallado de la ciudad, como son Dolores, los barrios de Peral y de la Concepción, San Antonio Abad y Santa Lucía. Las características de estos núcleos urbanos de crecimiento dificultan la labor fiscalizadora municipal y la encarecen en proporción exagerada a su rendimiento. El carácter agrícola de estas Diputaciones de nuestro alrededor, la penuria secular de nuestra agricultura por las constantes sequías y, por tanto, la ruina de los labriegos, plantean un grave problema a la economía municipal. Sin embargo, el abolengo de la ciudad, su historia y las obligaciones emanadas de su condición de plaza militar de primer orden, sede de la Capitanía General del Departamento Marítimo, la fuerzan a mantenerse en un decoro urbanístico que se compadezca con su





Sala de control de mando de la central térmica flotante

categoría castrense e histórica. Ha sido desde siempre éste un problema agobiante, el primero y principal del Ayuntamiento de Cartagena, agravado y agudizado con nuestra guerra, puesto que la ciudad sufrió nuevas devastaciones, llegando a la liberación totalmente arruinada en su industria y en su comercio.

Don Miguel deja vagar por un momento su mirada, ahora un tanto triste, un tanto preocupada, por más allá del gran ventanal del despacho. Me ofrece el segundo cigarrillo del diálogo y, tras una breve pausa, me dice, como resumiendo:

—Ya sabe usted, la guerra... Hubo que restañar las heridas urbanas y normalizar la economía municipal al ritmo marcado por las economías privadas, dominadas, en competencia desigual, por las de otras regiones más afortunadas geográficamente en nuestra guerra y que llegaron al final de ella con industrias y comercios de solidez económica extraordinaria. Pero, a pesar de todas las dificultades, la recuperación municipal ha ido avanzando y en estos momentos presenta un panorama de franco optimismo. La gran empresa de la traída de aguas del Taibilla, que venía a satisfacer una antiquísima ilusión cartagenera obligó al empleo de veintinueve millones de pesetas en gastos para obras en el subsuelo, alcantarillado, conducciones, estación depuradora, etc.

LA «OPERACION CARTAGENA»: 34 MILLONES

—Cartagena tiene ahora unas inmejorables perspectivas para su economía. Si se logra la solución al problema del campo con la concesión de agua procedente de los sobrantes no regulados del río Segura, se creará con la fertilización de los campos cartageneros una riqueza positiva que dejará resueltos todos nuestros problemas —sigue hablando el Alcalde—; pero estos resultados no pueden ser inmediatos y no hay que contar con ellos, por ahora, para llevar a cabo los planes de urbanización; urbanización urgente, que ha de ser realizada sin otras dilaciones que las insuperables. El Ayuntamiento tiene preparados y confeccionados todos los proyectos de urbanización de la ciudad y sus zonas altas y de ensanche. Estos proyectos, realizables en el plazo de tres años, comprenden cuanto se precisa para que la población alcance el decoro y la prestancia a que viene obligada.

Don Miguel Hernández habla rápidamente, con precisión y con entusiasmo. Me cita nombres de lugares ciudadanos afectados por la reforma de los proyectos, baraja motes del presupuesto y cifras que su ilusión tiene bien aprendidas y resume:

—En total, unos treinta y cuatro millones. Con esta cifra el problema urbanístico actual de Cartagena quedaría absolutamente resuelto. La operación está estudiada concienzudamente y se están llevando gestiones para el préstamo de esta cantidad, contando con las posibilidades del Ayuntamiento para atender al pago de intereses y plazos de amortización.

La «Operación Cartagena» necesita treinta y cuatro millones. Bonita cifra; pero también bonita ciudad. Las cuatro palabras: treinta y cuatro millones, parece que se quedan flotando en el aire, entre los dos, imponiendo un breve silencio. A uno, la verdad, le impresionan inevitablemente los números de más de cuatro cifras, como si pertenecieran al mundo maravilloso de lo imposible y de lo mágico, y mucho más cuando se trata de pesetas. Sufro una especie de ataque de evasión, un colapso de realidad, y me doy a imaginar lo que serán treinta y cuatro millones de pesetas en monedas «rubias», alineadas como un ejército, lloviendo sobre un jardín o sobre el paraguas de un avaro, o empleadas en esos cafés deliciosos de la media mañana. Calculando a tres pesetas por término medio de café, treinta y cuatro millones entre tres, a once, y me sobra uno...

La hora del mediodía se nos ha echado encima, y nos ha cogido silenciosos, distraídos. Ahora, el Alcalde habla por teléfono.

—Oye, quiero que atiendas a un periodista de Madrid, de EL ESPAÑOL.

Don Miguel habla de nuevo en el teléfono, y aun realizará otra llamada. Después, se vuelve hacia mí, y me dice:

—Todo resuelto. Puede usted visitar la Central Térmica Flotante. El ingeniero don José María Artal le acompañará a bordo. Si quiere usted enterarse del problema del campo de Cartagena y de nuestros proyectos para su riego, nadie mejor para informarle que don Joaquín Navarro. Y para detallarle todo lo referente a este nuevo auge minero de la sierra de Cartagena le he concertado una entrevista con don Francisco Celdrán, propietario de la Minera Celdrán, S. A. Tres buenos informadores, se lo aseguro, y tres personas encantadoras.

Con la primera chupada al último cigarrillo de la conversación, don Miguel Hernández, Alcalde de Cartagena, me tiende la mano y me despide.

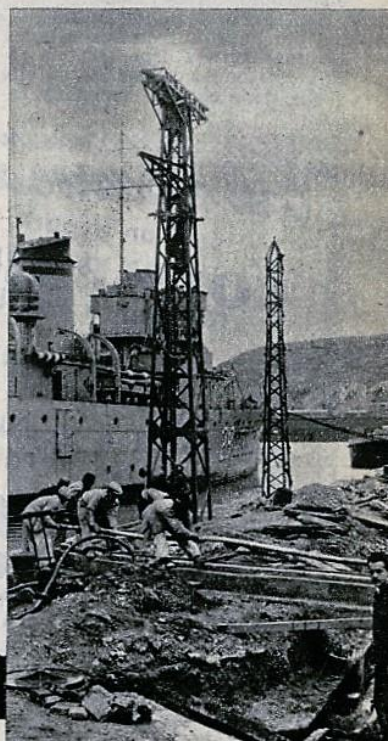
Alcaldes así, da gusto, pienso. Y aun antes de comer, deambulo un rato por las calles de Cartagena, que ahora me parece una ciudad más mía, más entrañable, más cercana, como quien está ya en alguno de sus secretos.

A BORDO DE «NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ»

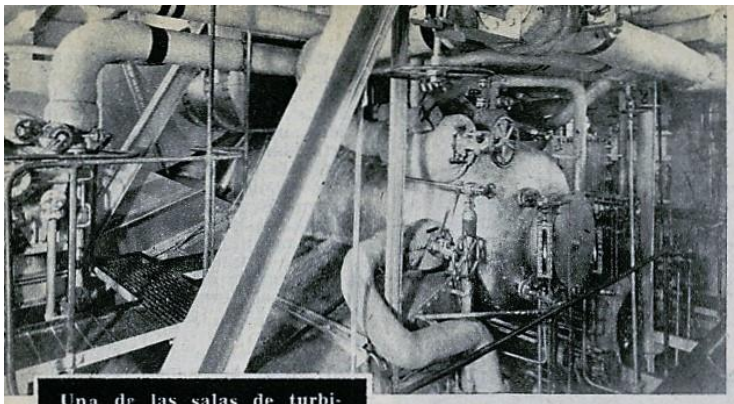
Don José María Artal, ingeniero delegado de la Empresa Nacional de Electricidad, propietaria de la Central Térmica Flotante recién llegada a España, me espera sin duda. No es tan fácil llegar hasta donde la Central Térmica está anclada, porque aquellos terrenos pertenecen al Arsenal y para entrar a ellos se necesitan permisos especiales. Una sucesión de conserjerías civiles y de centinelas militares salpican el camino. Cuando digo mi nombre y me franquean la entrada, me siento, irremediablemente, un poco importante. Perdón.

Para los ojos de un profano, como lo soy yo, «Nuestra Señora de la Luz», por fuera y desde tierra, es un barco cualquiera; la verdad es que yo gozo de pobre experiencia de barcos y de ninguna experiencia en centrales térmicas flotantes; pero me había imaginado de otra manera una central flotante; tanto es así que paso de largo y he de desandar, después, el camino. Por fin, a bordo.

Dentro del barco hace calor y un poco de agobio. Por lo menos para mí, que me sobrecogen las



Obras para la toma de flúido eléctrico desde tierra



Una de las salas de turbinas y calderas de la central térmica flotante

maquinarias complicadas, las tuberías laberínticas, las calderas y los controles eléctricos, los vapores, los cables, los transformadores, e incluso un poco los barcos. En realidad, me sobrecoge algo lo desconocido, aunque esto no me prive de un cierto gusto por la aventura y de darme el lujo de vivir sin previsión alguna, un poco a lo que salga, a lo que Dios quiera depararme, bueno o malo.

Pero la cosa es que ya estoy a bordo del «Nuestra Señora de la Luz» (o de la «Nuestra Señora de la Luz», pues creo que es una antigua corbeta, y se deberá nombrar en femenino), y al habla con don José María Artal.

Don José María Artal es alto, extremadamente flaco, como si hubiera nacido para moverse por entre aquel recinto estrecho de la Central, entrecruzado de pasillos difíciles y angostos, como atajos de serranía, bordeados por las lomas de las calderas y el boscaje de los turboalternadores. El me guía de popa a proa, y me muestra y me ilustra sobre cada una de las depedencias de la Central. Nos acompaña el señor Chávarri, Perito Industrial Jefe de la Central Térmica, muy joven, muy serio, muy callado, pero que, de vez en cuando, ofrece tabaco.

La Central se divide en dos partes, por lo pronto, en dos mitades. La una, con las dependencias para el personal que trabaja en ella y que tiene cocina, comedor y camarotes con las literas donde duermen los obreros. La otra, donde se encuentran las instalaciones propias de la Central. Por aquel laberinto de pasillos estrechos y escaleras difíciles, es imposible tomar una nota, y el señor Artal, que tiene en la punta de los dedos todo un incalculable secreto de cifras y rara nomenclatura, habla de prisa, señala maquinarias, hace referencias a cosas que me suenan vagamente a lejanos estudios y olvidadas lecturas, quizá dando por supuesto, amablemente, mi elemental conocimiento del idioma técnico. Dios le pague la gentileza y la buena intención, y menos mal que a mí me dió buena memoria.

—Es esta la primera Central Térmica Flotante que funciona en España. Ha sido traída por la Empresa Nacional de Electricidad, S. A., dependiente del Instituto Nacional de Industria. Está construída en una antigua corbeta, de mil doscientas toneladas, que tiene setenta y dos metros de eslora, once de manga y seis y medio de puntal. Como habrá usted visto, se llama «Nuestra Señora de la Luz».

—Nombre obligado, claro... Es bonito nombre para un barco en donde se ha metido una Central Térmica...

—Sí. Está construída en Bélgica. En realidad la Central no es de gran potencia. Tengo entendido que se tiene el propósito de traer a Cartagena otra Central Térmica gigante que casi excederá veinte veces en potencia a ésta. La importancia de la Central «Nuestra Señora de la Luz» consiste en que funciona con fuel-oil (lo escribo así porque me figuro que eso debe ser algo así como el hermano pequeño del g a s-o il), que como usted sabe se obtiene de la refinación del petróleo, pudiéndose aprovechar por tanto la producción de la cercana refinería de Escombreras.

Don José María Artal me muestra la tubería de toma del fuel-oil, antes de pasar a las salas de calderas y turbinas.

La Central posee dos turboalternadores de 4.600 Kv. y dos calderas de 28.000 kg. de vapor hora, a 30 Kg. y 400 grados. La corriente eléctrica producida en la Central es de 2.800 v., y sin salir del barco, en la misma Central Flotante queda transformada en 5.000 v. Más tarde pasa a la subestación terrestre y de allí es llevada a las instalaciones de la Hidroeléctrica Española, donde es elevada a la tensión de 60.000 v.

Esto, dicho así, parece tan sencillo, mucho más para los que estén en el secreto. Pero entre el sofoco del ambiente de las salas de calderas y de turbinas, y el vago temor de saberse rodeado de una especie de nacimiento eléctrico, de un parto continuo e invisible de ese espíritu prodigioso que es la electricidad, sin ni siquiera un lápiz y un papel en las manos para dejar asidas las cifras que se me amontonan en la cabeza y revolotean en ella, queriéndose escapar a cada instante de la memoria, sin un dato humano, sin un objeto cercano y humanizado donde pegarlas, es un verdadero galimatías. Don José María Artal me mira, alguna vez, mientras habla y habla, y yo he de poner esa cara especial, como de palo, como de indiferente atención, que tengo reservada para jugar al póker y para cuando me hablan de kilovatios. Pienso por un momento en la Central gigante, veinte veces más potente que esta misma, y me convenzo una vez mas de que moriré sin entender dos secretos: esa cosa que llaman crítica de arte y el insondable mundo de la técnica.

Ya en tierra, se siente uno más seguro, liberado de aquel vago temor de que aquellas calderas y aquellos turboalternadores, donde se gestaba la electricidad nos gastaran la pesada broma del estallido; aparte de que siempre que entro en un barco espero, no sé por qué, oír en cualquier momento el grito espoleante: ¡Sálvese quien pueda!

ATARDECER EN LA CIUDAD

Al atardecer se levanta la brisa y viene del mar a la ciudad, como los marineros después de la revista. Las calles del paseo y los bares y las tascas del buen vino se llenan de uniformes azules y gorras galoneadas de letras doradas que componen nombres ilustres y famosos. La marinería pasea, y bebe, y canta, y chicolea a las muchachas, y se va, al caer de la noche, dejando las calles como sordas, como deshabitadas, casi a punto de dormirse.

El cronista aun pasea un buen rato y un buen trecho, porque es noctívago de solemnidad, y el paseo, de noche, con alguna ausencia al lado, es poético y conmovedor. Y además el mar está cerca, y está cerca también el regreso a tierra adentro. Todavía el cronista quedará en Cartagena el tiempo suficiente para dar otras noticias de ella a sus posibles y todavía amables lectores, y para subir a la sierra minera, y para oír alguna «cartagenera» melancólica, al filo ya del amanecer. Pero todas estas cosas y algunas más, ya no son para hoy. El cronista se despide hasta su nueva crónica, no sin saludar cordialmente a quienes le estén escuchando.



Reportaje sobre Valencia en *El Español*, del 30 de mayo al 5 de junio de 1954. Hemeroteca Municipal de Madrid Conde Duque.

VALENCIA ANTE EL III CONGRESO NACIONAL DE LA ABOGACIA

HACE 22 AÑOS QUE LOS ABOGADOS SE REUNIERON POR ULTIMA VEZ



Paseo de los Viveros de Valencia, la luminosa ciudad del Mediterráneo donde se celebrará el III Congreso Nacional de la Abogacía

(De nuestro enviado especial Jaime Campmany.)

ESTOS días, desde donde escribo, con mayo en el almanaque, pero con abril terco y remiso en el cielo, llueve sobre la ciudad, llueve sobre Valencia, como también, aunque eso ahora no importe, llueve sobre mi corazón. Es ésta un agua leve, simpática, muy literariamente sentimental, a la que gusto desafiar con la travesura del paseo, a cuerpo y sin paraguas, levantndo el rostro, dejando resbalar por la frente y las mejillas los finísimos dedos de la lluvia, que forma en seguida sobre mi cabeza un rudimentario sistema hidrográfico de arroyuelos de juguete. Los valencianos, que, como buenos levantinos, huyen de la lluvia como del demonio, me miran entre curiosos y divertidos.

—¡Fíjate, qué chalado, ché!

El chalado debo ser yo, claro. Sin embargo, es bonito pasear bajo la ducha atomizada de las nubes de verano y descubrir el desperezo de las flores bajo la lluvia en los tenderetes de la plaza del Caudillo, y tratar de descifrar los titulares de los periódicos—también flores de un día—bajo la transparencia empañada de esos impermeables de plástico que ahora usan hasta los puestos de Prensa.

La verdad es que se está bien en Valencia, en esta Valencia indecisa entre abril lluvioso y mayo florido, que se apercibe de alegría, cara a las fiestas de la Virgen Patrona y que se rellena de forasteros que vienen a la Feria de Muestras, recién inaugurada. Yo, por lo menos, me encuentro bien en Valencia, porque Valencia es para mí algo así como la «y» copulativa de mis apellidos, que se encuentra entre la fonética catalana del Campmany y la fama murciana del Díez de Revenga. Se está bien en Valencia a pesar de ese sobresalto continuo del cohete y la traca, del que son tan amigos los valencianos, y a pesar, ¡ay!, de ese aumento ferial del 50 por 100 en las tarifas de los hoteles, que me obliga a recordar penosamente el antipático arte de multiplicar alegres días por sucias pesetas.

En Valencia encontré la cordial espera de Néstor Gallego, vallisoletano también (y digo *también* porque, de algún tiempo a esta parte, casi todo el mundo que conozco resulta de Valladolid), castellano leal e inteligente, y abierto, y activo, y expeditivo. El, en cuatro palabras breves, concisas y claras, casi con estilo castrense, me pone en antecedentes de lo que es objeto de esta crónica, aunque hasta ahora no se haya visto por ninguna parte.

El caso es que Valencia va a ser sede del Congreso de abogados que se ha de celebrar dentro de algunos días, en los primeros del mes de junio. Presidente del Comité ejecutivo y del Congreso mismo es un ilustre abogado, don Eduardo Molero, decano del Colegio de Valencia. Parece ser que el Congreso alcanzará gran importancia y que en él se debatirán temas y problemas del mayor interés profesional.

Al filo del almuerzo, Néstor Gallego me acerca hasta don Eduardo Molero, para que él me adelante, y yo a mi vez pueda adelantar a los lectores de EL ESPAÑOL las noticias iniciales del Congreso, sus propósitos, proyectos y esperanzas, el tinglado de su preparación.

EL CONGRESO Y SU PRESIDENTE

Don Eduardo Molero es hombre ni viejo ni joven, de gran presencia, muy desenvuelto en el hablar y en el gesticular. Muy pulcro en el vestir, muy afeitado, fino y estirado el cabello, impecable. Gasta gafas de grandes cristales, un poco tomados de color; una facundia incansable y un *haiga* impresionante. Muy seguro en sí mismo, se mueve y habla con un aire un tanto suficiente, al que una extremada corrección salva constantemente de la pedantería. Es el hombre ideal para las entrevistas, porque habla y habla, con precisión y sin reposo, tal vez acostumbrado a ello por el largo e intenso ejercicio de la profesión, por la cual —se ve en seguida—siente un apasionado amor. Es un sueño dorado de periodistas, porque ante él puede uno dejarse la escopeta o el sacacorchos de las preguntas y abandonarse confiadamente a la escucha de su parla prolongada y eficaz. Además, me invitó a comer. ¿Qué más se le podría pedir?

Ya dentro del coche, camino marinero adelante hasta el Club Náutico, por la razón gentil de que yo llego de tierra adentro y el mar es siempre y para todo un buen testigo, don Eduardo sigue hablando mientras conduce. De vez en vez me echa encima una ojeada rápida para cerciorarse quizá de mi atención. La verdad es que yo le escucho interesado por el contenido y casi asombrado por la forma, sin permitirme otro escape que unos ligeros tra-



El Caudillo recibe en audiencia al Colegio de Abogados, presidido por el Ministro de Justicia, durante la cual le fué ofrecida la presidencia del III Congreso Nacional, que se celebrará en Valencia

gos, al paso, del verde mojado del paisaje, lozano y aperitivo.

—Aunque el Congreso, oficialmente, se denomina III Congreso Nacional de la Abogacía, en realidad es el primero. Existen, sí, dos antecedentes, de los que luego le hablaré a usted, y nosotros, por seguir el orden de enumeración, hemos llamado a éste «III Congreso». Pero esos dos Congresos anteriores, o Asambleas, como usted quiera llamarles, tuvieron objetos diferentes de los que ahora queremos que nos ocupen. En realidad, sus temas eran más bien doctrinales, de tipo científico más que puramente profesional. Nosotros queremos poner sobre el tapete una serie larga e interesante de problemas que afectan esencial y casi exclusivamente al carácter profesional del abogado. Claro es que también se abordarán en cierta medida otros asuntos de tipo doctrinal o científico, pero serán los menos. El ejercicio de la abogacía en España tiene hoy planteados unos problemas a los que es necesario estudiar y tratar de dar solución. Una solución difícil, intrincada en muchos casos, y que quizá no logremos alcanzar en esta primera batida, pero que hay que buscar e implantar...

Los puntos y seguido, las breves pausas que el señor Molero se toma para el respiro, apenas me dan tiempo a asentir con mudas cabezadas o a musitar un respetuoso y débil «sí».

—Las sesiones del Congreso se prometen interesantísimas. Nos han llegado de varios Colegios comunicaciones y ponencias sobre temas candentes y delicados, cuya discusión, estoy seguro, levantará la pasión y el interés de todos los abogados españoles. Luego, mientras comemos, verá usted el temario del Congreso, las circulares que han sido enviadas a todos los abogados colegiados de España, el orden en la exposición y discusión de las ponencias. Ha sido preciso mover una complicada máquina burocrática alrededor del Congreso para preparar las tareas y el horario de los congresistas durante los días que permanezcan en Valencia...

UNA PAELLA PARA DOS ABOGADOS Y PICO

En Valencia y junto al mar, que ya está con nosotros, parece obligado, de toda obligación, comer paella. Esto es algo en lo que nos ponemos de acuerdo rápidamente los tres. Y mientras el arroz hierve, ese arroz que antes en el camino he visto verde e inundado, y se reposa y se empapa de gusto a mar en la sustancia de los mariscos, don Eduardo, que debe estar acostumbrado a no perder tiempo, vuelve a coger y enhebrar el hilo de la palabra. Yo me he venido desapercibido, sin ni siquiera esas elementales artes periodísticas del bloc y la estilográfica, sin otro apero de entrevistar que mi buena memoria. Ya sentados a manteles, don Eduardo me mira, como inspeccionándome, como si midiera mi capacidad para repetir fielmente lo mucho que él me cuenta. Tal vez no haya quedado muy satisfecho del examen, porque me parece sorprender una mirada de inquietud, un gesto de duda hacia Néstor Gallego, que, como queda dicho, actuó de introductor del cronista. Y Gallego —Dios se lo pague—sale a mi defensa y enumera ponderativamente mis pobres méritos:

—Nos han enviado un periodista muy joven, pero... (Y aquí los piropos.)

Después añade como argumento definitivo:

—Además es abogado también.

Don Eduardo parece animarse ante esta revelación.

—¡Ah! ¿Es usted compañero?

—Sí... No... Pues, verá usted. Hice la carrera de Derecho casi por tradición familiar, casi porque en España hay que hacerse abogado, casi porque, como me gusta bastante discutir, me decían que haría un buen abogado. Pero no ejerzo la abogacía; la tengo arrumbada, como un lujo...

—Hace usted mal—contesta rápidamente don Eduardo—. Es la profesión ideal para ganar dinero. Ni ingeniero, ni médico, ni nada. Un abogado que se entregue generosamente a su profesión con amor y con empeño tiene unas posibilidades ilimitadas de ganar dinero honradamente. Además, es una profesión bonita y noble. Ya sabe usted: nosotros somos colaboradores en la administración de justicia; nuestra misión es tan alta y tan noble como la del juez o como la del fiscal. Yo tengo un gran empeño en acabar con ese concepto vulgar que hace del abogado un individuo especializado en la polémica, dispuesto siempre a burlar con artimañas y cuquerías la aplicación de la ley.

Y don Eduardo se extiende en un canto a la profesión. Se ve que habla de verdad, que las palabras le salen del corazón, de lo

Desde el «JUAN SEBASTIAN ELCANO» Luis de Diego ha escrito cuatro sonetos, titulados LA MANO, ANTE UNA FOTOGRAFIA DE EL ESCORIAL, LUNA y TE LLEVO EN MI, que se publican en el número 27 de

POESIA ESPAÑOLA

Precio del ejemplar, DIEZ PESETAS.

más hondo de su arrebato vocacional. Es natural que hable así don Eduardo, a quien es fácil imaginar en la severidad majestuosa de la toga y en el momento feliz de un informe brillante. Es natural que hable así don Eduardo, quien, en sus ya largos años de labor profesional, ha sumado minutas hasta alcanzar una bonita cifra de millones de pesetas. Pero yo desisto de convencerle de que no tengo apenas la ambición del dinero, de que tengo bastante con el pan, amor y fantasía de cada día, de que me gusta defender causas absolutamente perdidas, de que me arruinaría defendiendo por mi cuenta pleitos sin esperanza, de que me pasaría las noches poniendo las demandas en endecasílabos, de que nunca he sido capaz de aprenderme los plazos procesales, a pesar de la heroica terquedad que en ello puso el amenísimo catedrático que me tocó en suerte, y que tampoco sería capaz de cumplirlos. Desisto de todo ello por no desalentar definitivamente a mi amable interlocutor, por no arrancarle del todo la esperanza de que los lectores de EL ESPAÑOL se enteren bien de lo que va a ser el III Congreso Nacional de la Abogacía.

ANTECEDENTES

Después del inciso y de la paella, don Eduardo extiende ante mi vista, sobre la mesa, una serie de papeles y notas.

—El primer Congreso se llamó Congreso de Abogados españoles y se celebró en San Sebastián el 9 de septiembre de 1917. Su presidente de honor fué el marqués de Alhucemas, que por aquellas fechas debía ser Ministro de Justicia, y su presidente efectivo fué don Mariano Zuaznávar, decano del Colegio de Abogados de San Sebastián. Aquí puede usted ver el temario del Congreso. Como comprobará, se trataron en él temas doctrinales de gran interés jurídico, sí, pero de escaso interés profesional. Entre los temas profesionales apenas si figuraban en el programa unas referencias al desenvolvimiento de los Colegios de Abogados y las relaciones de éstos con los magistrados y jueces, es decir, con los Tribunales de Justicia.

Entre antecedente y antecedente caben perfectamente dos cosas: contemplar durante un momento la débil huella de la lluvia sobre el mar cercano y dejar con elegante distracción que el camarero me sirva un buen solomillo con abundante guarnición de verduras. Don Eduardo, como todos los buenos abogados, como todos los buenos médicos de las vías digestivas, como todos los políticos de ruido y, en definitiva, como todas las personas activas e inteligentes, goza los favores del buen apetito.

—El segundo Congreso se llamó simplemente Congreso de Abogados y fué organizado por la Unión Nacional de Abogados. Se celebró en Madrid durante los días del 30 de mayo al 7 de junio del año 1932, y su presidente fué don Antonio Rodríguez Jurado. Tuvo un carácter más profesional que el anterior y en él se discutieron temas de formación, organización, garantías, honorarios y Mutualidad. Hace, pues, veintidós años que los abogados españoles no se reúnen en un Congreso.

—¿Y ahora...?

—Ahora entramos ya en lo que ha de ser el tercer Congreso, que se llamará, como le he dicho, III Congreso Nacional de la Abogacía. Es el primer Congreso de abogados que se celebrará con reconocimiento oficial. La orden del Ministerio de Justicia, al efecto, es de fecha... 13 de marzo de 1953. El Estado contribuye económicamente a su celebración autorizando la emisión del sello «Pro Congreso», que habrán de llevar necesariamente los documentos que se presenten a los Tribunales de Justicia durante un cierto tiempo y en determinadas condiciones.

—¿Quiénes podrán acudir a él?

—Existen dos clases de congresistas: los corporativos y los individuales. Los corporativos son —ya se lo puede figurar— los Colegios de Abogados de toda España, y los individuales, los abogados colegiados que se inscriban, a más de magistrados, jueces y fiscales. La cuota para estos congresistas individuales es de 500 pesetas, con una cuota suplementaria de 250 pesetas para un acompañante. En realidad, una ridiculez, teniendo en cuenta que el carácter de congresista da derecho a la asistencia a una serie de actos cuyo importe por asistente es mucho mayor. Hemos querido que los actos del Congreso tengan el decoro y la brillantez que la profesión se merece, y para ello—dígalo usted, por favor, en la crónica—hemos recibido apoyos y ayudas de cuantos organismos y autoridades la hemos recabado. En especial nos ha llegado el aliento definitivo del señor Iturmendi, que nos ha prestado desde el Ministerio de Justicia su favor y su estímulo.

—La fecha de...

Las jornadas del Congreso se desarrollarán del 3 al 9 de junio próximo. Hemos elegido estas fechas teniendo en cuenta todas las circunstancias que pudieran hacer más amable la estancia de los congresistas en Valencia, incluso el clima, que por esos días es primaveral y estupendo, y permitirá disfrutar de excelente temperatura durante el día y celebrar fiestas de noche al aire libre, como las que están proyectadas.

Don Eduardo Molero hace un gesto amplio y comprensivo con las manos, como diciéndome que no todo van a ser sesiones, y ponencias, y temas, y comunicaciones, y que hay que atender también a que los congresistas lo pasen lo mejor posible. Y yo no tardo demasiado tiempo en estar de acuerdo en esto, porque aunque no seré congresista, comprendo perfectamente el punto de vista del señor Molero, que me parece harto razonable y discreto.

EXPLICACION DEL PROGRAMA

Yo como, y escucho, y me confirmo en mis mudos asentimientos. A la vista del temario del Congreso, su presidente me va aclarando cada uno de los puntos, como un buen catedrático que explicase el programa.

—El primer tema trata de la «Formación profesional del abogado», cosa fundamental para el buen y recto ejercicio de la profesión, y comprende tres apartados. En el primero se discutirá el problema de la «Pasantía». Realmente, el alumno que sale de las aulas universitarias no está capacitado para comenzar a actuar ante los Tribunales, ni siquiera para evacuar consultas en el despacho. Antes era raro el abogado que abría bufete sin haber pasado antes algunos años en el despacho de un abogado de reconocida y larga solvencia profesional. Hoy es otra cosa. Los jóvenes se lanzan al libre ejercicio sin conocer apenas las fórmulas procesales, los pequeños secretos del ejercicio, que sólo se adquieren con la práctica. Los formularios son algo que no resuelven el problema, porque difícilmente se encontrarán dos asuntos jurídicos que quepan en la literatura prefabricada de un mismo formulario. Yo tengo los formularios desterrados de mi despacho y me obligo a dictar todos los documentos, aunque ello me lleve un trabajo casi agotador. En otros países han encontrado solución imponiendo la pasantía obligatoria o con otras fórmulas parecidas. Me parece que es hora que en nuestra Patria se aborde tal problema fundamental y se tomen determinaciones sobre el asunto. El segundo apartado trata de «Deontología». No le voy a encarecer ahora lo importante que es que todos los abogdos en ejercicio conozcan las normas de la moral profesional y se desenvuelvan siempre dentro de su ámbito.

—Creo que en el moderno plan de estudios existe esa asignatura



Instalaciones para el montaje de la tragedia saguntina. Esta es una vista del teatro romano y del maderamen que se está empleando para el complicadísimo montaje

en uno de los cursos obligatorios de religión.

—Sí, pero no creo que sea suficiente. El abogado siempre se encontrará frente a encrucijadas cuyo camino moral ha de estar claro y definido, y si es posible vigilado, para evitar desvíos. El tercer apartado tratará de la «Actividad cultural»; es decir, de todo aquello que pueda redundar no ya en la ampliación de los conocimientos científicos puramente jurídicos del abogado, sino también de su preocupación por los otros campos de la cultura. En esto tienen una labor inmensa que realizar los Colegios de Abogados. Ponente de este tema será el Colegio de Madrid.

Ni siquiera las fresas con azúcar, que en Valencia son tan ricas, y que don Eduardo come con indudable placer, son capaces de detener la charla torrentosa del señor Molero. Y yo, claro, sigo callado, primero, porque lo que me interesa es escuchar, y segundo, porque hoy me ha caído encima uno de esos días de mutismo y de introversión, en los que por no hablar, sería capaz de allanarme en un pleito de mayor cuantía o de aceptar, sin rechistar, una pena de prisión mayor.

La explicación del segundo tema del Congreso coincide con la gloriosa hora del café. Su enunciado, «Intervención profesional del abogado», comprende dos apartados interesantes: «Asuntos a los que debe ampliarse obligatoriamente» y «Eficacia extrajudicial de los documentos autorizados con su firma». Don Eduardo teme —teme o confía, porque no cabe duda que don Eduardo es hombre polémico— que los debates de este tema sean apasionados y que las conclusiones a que se llegue tengan gran importancia para la clase abogacil. Su ponente será el Colegio de Abogados de Granada.

INCOMPATIBILIDAD E INTRUSISMO

—El tercer tema también trata un delicado asunto: el de los honorarios. La abogacía es una profesión libre, y como tal es inútil tratar de imponer a las minutas tarifas y aranceles. Los honorarios, la misma etimología de la palabra lo descubre, son cuestión de honor, y al honor de cada uno hay que dejar su importe. Pero por otra parte es necesario asegurar en lo posible la ausencia de abusos, por un lado, y la ausencia de clientes remisos y regateadores, por otro. Tal vez la solución se pueda encontrar en el nombramiento de una especie de Tribunal, elegido entre los miembros de más larga y brillante vida profesional dentro de cada Colegio, que decida sobre la pertinencia o impertinencia de las minutas. El cuarto tema es el plato fuerte del Congreso. En él se discutirá sobre «Incompatibilidades» e «Intrusismo». Habrá quien defienda la tesis de que los funcionarios del Estado, sea cual fuere su cometido como tales funcionarios estén incapacitados para el libre ejercicio de la profesión. Ya se puede usted figurar la de controversias que el tema ha de levantar, por la cantidad e importancia de los intereses que se ponen en juego. El ponente de tema tan delicado es el Colegio de Abogados de Barcelona, y sé de otros Colegios que se desplazarán casi en masa a Valencia a oponerse firmemente a la ponencia, como, por ejemplo, el Colegio de Toledo. El tema quinto, cuya ponencia corre a cargo del Colegio de Albacete, trata de «La casación civil y su posible reforma». Con él se tenderá a eliminar el excesivo formulismo de la actual casación. Y el tema sexto y último comprende los temas libres y las comunicaciones, y su ordenación está a cargo de la Comisión organizadora y Comité del Congreso.

—¿Algún miembro de honor del Congreso?

—El Congreso tendrá como presidente al mejor español de nuestro tiempo, don Francisco Franco, que nos ha honrado a todos los abogados españoles aceptando el ofrecimiento que se hizo en momento oportuno. Además, serán congresistas de honor, entre otros, los señores Fernández-Cuesta, Iturmendi, Aunós, Castán...

EL CONGRESO SE DIVIERTE

Al margen ya de las tareas propias y esenciales del Congreso, don Eduardo Molero me habla del programa de actos que hay preparados y previstos para celebrarlos durante los días de su duración. Excursiones, comidas de hermandad, fiestas al aire libre, etcétera. Pero entre todos ellos destaca uno por su excepcional categoría e interés. Se trata de la representación, en el teatro Romano de Sagunto, de «La tragedia de Sagunto», según guión de Sánchez-Castañer, versificado por Pemán y montado por José Tamayo.

—¿Cómo nació la idea de representar la tragedia, don Eduardo?

—En una conversación con Sánchez Castañer, que, como usted sabe, es catedrático de nuestra Universidad. Yo quería encontrar un festejo gigante, definitivo, que realzara la celebración del Congreso, y la representación de la tragedia de Sagunto en el marco incomparable del teatro Romano creo que llena la más alta ambición. Además celebraremos una Exposición de Derecho valenciano, en la que se mostrarán antiguos documentos originales, códices, libros, impresos, textos legales, etc. Son éstos, en cierto modo, dos actos complementarios, pues mientras el primero puede simbolizar la exaltación de lo hispánico dentro de Valencia, el otro significa la exaltación de lo valenciano dentro de la unidad española, y precisamente en lo que más de cerca nos toca: el Derecho. El Derecho valenciano, como usted sabe, es muy rico y peculiar, más original que otros Derechos que gozan de consideración foral. El Derecho catalán no es, en realidad, nada más que una supervivencia del Derecho romano. Valencia, por ejemplo, en legislación de Aguas cuenta con un Derecho riquísimo, de gran singularidad.

También se ve pronto que don Eduardo es un enamorado de Valencia y de lo valenciano; pero con ese amor hacia lo regional puro y elogiable, que es camino y buen camino, hacia el amor a la unidad total de la Patria.

Ahora, don Eduardo duda un poco antes de confesarme algo. Por fin, y ya en la vertiente sin retroceso posible de la charla amable y cordial, me dice:

—Pero el acto más trascendente del Congreso, del que todavía no le puedo dar la seguridad de su celebración, es un magno acto mariano, precisamente en este año de María, en el cual los congresistas, en nombre de todos los abogados de España, pedirán e





He aquí dos figurines de Emilio Burgos. De este estilo son los que sacarán a escena los cartagineses

impetrarán de la jerarquía de la Iglesia, la elevación a dogma de la mediación universal de la Virgen María, abogada nuestra, abogada de todos los pecadores, única medianera de la gracia divina.

Después de decir esto, el señor Molero se arrepiente un tanto de la confidencia, y añade:

—Aunque de esto no sé si será discreto hablar, porque estamos pendientes del resultado de las oportunas gestiones que para ello se realizan cerca de la Santa Sede...

Pienso que pedir dirección a un periodista es pedir peras al olmo o al sol celajes. Al fin y al cabo, entre los preceptos de nuestra Deontología no creo que figure el de guardar secretos profesionales, sino todo lo contrario. Aparte que yo también me sumo alegremente a este deseo de los abogados españoles de ver elevada a dogma una de las creencias más hermosas de nuestra religión, cuyo paso y rastro a través de nuestra literatura me ha llamado siempre al estudio con particular devoción.

La charla ha sido abundante y fecunda. Don Eduardo Molero ha de volver al despacho, donde le esperan otras horas de verborrea ante el micrófono del magnetofón, dictando informes, demandas, réplicas y súplicas. En el despacho, atiborrado de libros y textos jurídicos, se prolonga nuestra conversación durante algunos minutos. Los precisos para que el fotógrafo tire unas placas. Y después, la despedida.

FINAL CASI ROMANTICO

Un tren que me pierde y un día más que Valencia me gana. Un día que casi logra, milagrosamente, instalarme la primavera en el corazón. Es domingo. Hace sol de domingo, el sol un poco triste, un poco sentimental de los domingos. Yo ya tengo mi crónica en la cabeza y esa extraña quietud, bastante molesta del nada qué hacer y del poco qué amar. La misa, oída a solas, me aquieta más, me reposa más; pero me entristece más. Por primera vez en mi vida me siento solo, con una soledad concreta, con soledad de alguien determinado, alguien con quien estoy deseando comenzar los eternos diálogos, alguien que Valencia me pone al alcance de los ojos, como una esperanza desde siempre que se hace hallazgo de improviso. Pero este domingo de Valencia, ya no cabe en una crónica. Si acaso, en un poema, en un poema que podría comenzar así:

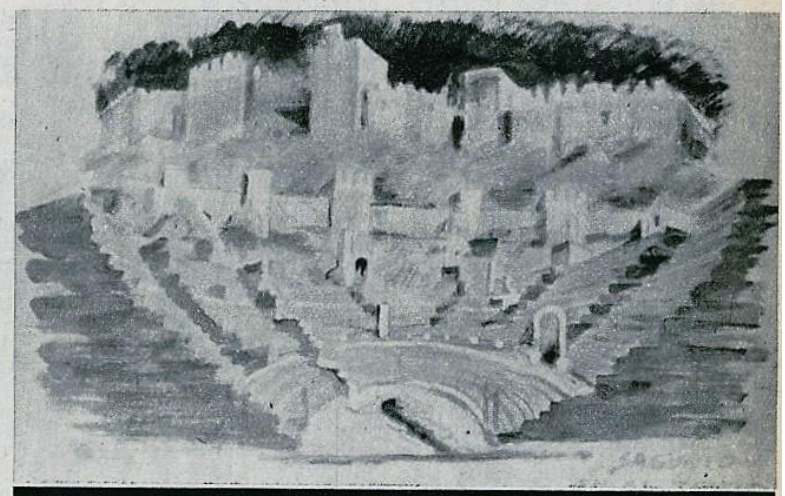
Como una primavera repentina,
como un rayo de amor, como un estruendo.

En fin, como la ilusión era para aquel personaje de Eliot, Valencia es hoy para mí «algo de donde hay que volver». Y de nuevo otra vez, como siempre, la despedida, una de esas despedidas en las que nos parece que el tren se nos lleva sólo un cuerpo vacío, deshabitado, sin sentido...



UN MILLON DE PESETAS SE INVERTIRAN EN LAS REPRESENTACIONES TEATRALES DE "LA DESTRUCCION DE SAGUNTO"

SEISCIENTAS PERSONAS (EN ESCENA TENDRA QUE MOVER JOSE TAMAYO



El primer boceto y las primeras rayas que marcó el decorador Burman sobre las murallas y el teatro romano de Sagunto. De aquí salieron nuevos bocetos hasta llegar al definitivo

SAGUNTO, en su espléndido teatro romano como escenario, va a ofrecer unas representaciones extraordinarias de la obra de José María Pemán, hecha a propósito para este fin y titulada «La destrucción de Sagunto». Hasta aquí la noticia.

Las representacones de «La destrucción de Sagunto» han levantado una expectación que traspasó ya nuestras fronteras. De varios puntos de España se preparan ya excursiones y de Barcelona se anuncia que se fletarán varios aviones con este motivo. Los hoteles valencianos reciben ya el encargo de reserva de habitaciones, ya que Sagunto resultaría insuficiente para alojar el gentío que acudirá en esos días. Incluso se ha pensado en grandes tiendas de campaña que sirvan de alojamiento y camerino al gran número de actores y figurantes que acudirán a tomar parte en la representación. Seiscientos, exactamente. Seiscientas personas moviéndose en escena y luciendo atuendos clásicos de la época en que se desarrolla la acción. De ellos, setenta serán actores profesionales.

Una obra de tal magnitud requiere la colaboración de mucho personal especializado. Por ejemplo, Tamayo, el encargado de llevar a cabo esta labor, ha encargado la confección de los bocetos de vestuario a cuatro figurinistas de reconocido prestigio. Dos madrileños y dos catalanes.

Viudes es el encargado de las figuras simbólicas y del «ballet» de la muerte. Emilio Burgos vestirá a los cartagineses. Richard, al pueblo de Túrbula, y Muntañola es el encargado del atuendo de los saguntinos.

Para ofrecer un dato gráfico del material que va a gastarse en telas, diremos que sólo para los vestidos cartagineses han sido encargados a una fábrica setecientos metros de tela que ten-

Noticia que anuncia el nombramiento de Jaime Campmany como cronista de fútbol en el margen izquierdo del *Arriba*, 23 de marzo de 1958, p. 39. Hemeroteca Municipal de Madrid Conde Duque.



Esta tarde, en el Metropolitano, Atlético de Madrid-Sevilla

JAIME CAMPMANY, CRONISTA DE FUTBOL

Durante tres temporadas la crónica futbolística de ARRIBA ha estado a cargo de Gerardo Rodríguez. Con alta probidad Gerardo Rodríguez ha puesto su veteranía profesional, contrastada en tantas tareas del periódico, al servicio de una de las materias de mayor difusión popular. De su talento, eficacia y fidelidad son testigos de excepción nuestros lectores, a los que hoy anunciamos el cambio de la rúbrica futbolística por habérsele atribuido a Gerardo Rodríguez nuevos cometidos en consonancia con sus méritos.

Le sucede Jaime Campmany, que hoy mismo inicia su tarea como cronista de fútbol. La firma de Jaime Campmany es para nuestros lectores tan familiar como acreditada. No procede, pues, una estricta presentación de quien figura por derecho propio como una de las plumas más sobresalientes de nuestro periódico. Jaime Campmany viene a continuar la tradición literaria del deporte que en este mismo periódico ha tenido tan brillantes servidores como José María Sánchez-Silva.

En los andaluces reaparece Pepillo, mientras los madrileños continúan con las dudas del medio derecho y el interior izquierdo

Tras el paréntesis marcado por la excursión a París y Francfort, vuelve el fútbol de competición a adueñarse del interés público, en el "sprint" final de la Liga, cuando las espadas siguen más en alto que nunca en lo que al título de campeón se refiere. Los tres aspirantes, abastecedores casi a partes iguales de los equipos que jugaron contra Francia y Alemania, tienen hoy partidos de sumo compromiso. De los tres, sólo uno juega en su terreno, y éste es precisamente el que nos ocupa, pues se trata del Atlético madrileño, que recibe en el Metropolitano al Sevilla, al irregular conjunto andaluz que parece abocado al descenso, pero que aún no ha descendido. Difícil papeleta para los dos rivales de esta tarde. Difícil, porque los dos se juegan mucho en el envite y los dos necesitan la victoria, aunque la precisen en orden a diferentes objetivos. Para los rojiblancos vencer es seguir ocupando el puesto de honor en la clasificación, quizá como líderes únicos, porque es muy posible que al Real Madrid no le soplen buenos aires en San Mamés. Para el Sevilla la victoria es un respiro casi definitivo, pues son dos positivos con los que poder enjugar la negativa contabilidad que ahora posee el equipo andaluz.

De ahí, dada la importancia del triunfo, que los dos conjuntos sueñen con la victoria. Sin el descanso y sin los últimos resultados habidos por el Sevilla el partido tendría claro pronóstico local; pero el tiempo y los nuevos fichajes han influido en el rendimiento de los visitantes hasta casi equilibrar la balanza. El Sevilla de hoy es un Sevilla que lucha, que tiene moral y que tiene nervio combativo. A buen seguro que no ofrece la pobre impresión de Chamartín, cuando la eliminatoria de la Copa europea. En sus filas hay caras nuevas, tales como Santín y Gómez, aquél reforzando la defensa y éste encargado de la difícil misión de hacer diana en las porterías contrarias. Pero a la vez el Sevilla de hoy ofrece la gran novedad de la reaparición de Pepillo, el hombre del juego alegre y desconcertante, que estaba en el dique seco por culpa de su falta de preparación. Ahora, en el "sprint" final, se le da entrada, mientras se prescinde de Campanal y Arza, dos veteranos que acusan baja forma. Esto prueba que el equipo de Nervión recurre a soluciones heroicas, prescindiendo de los nombres para mejor uso y empleo práctico de los hombres que figuran en la plantilla.

Quiere esto decir que el Atlético no encontrará esta tarde un rival vencido, sino un rival en juego, o, al menos, un rival peligroso, al que le costará mucho trabajo vencer. Máxime cuando los rojiblancos han de prescindir de Peter—sancionado por este único encuentro—y es muy posible que no puedan alinear a Pairó, con lo que les faltará el motor de la delantera y la pieza clave de la media. Son dos bajas de consideración, imposibles de cubrir, por buenos que sean los sustitutos, tanto si se trata

ALINEACIONES PARA HOY

CAMPO: Estadio Metropolitano.

HORA: Cuatro y media.

ARBITRO: Gardeazábal, colegiado vizcaíno.

ALINEACIONES

AT. MADRID.—Pazos; Verde, Herrera, Callejo; Vallejo o A. Collar, Chuzo; Miguel, Rafa, Hollaus, Peiró o Agustín y E. Collar.

SEVILLA.—Javier; Santín, Herrera II, Valero; Pepín, Ruiz Sosa; Antoniet, Domenech, Gómez, Pepillo y Loren.

Es dudosa la alineación de Zárraga y Gento en San Mamés

EL ATLETICO DE BILBAO PRESENTARA EL EQUIPO ANUNCIADO

BILBAO. — Llegó la expedi- El tiempo ha mejorado nota-

INDICE DEPORTIVO PARA HOY

ATLETISMO.—A las once, en las pistas de la Ciudad Universitaria, pruebas para formar el equipo del S. E. U. de Madrid.

AUTOMOVILISMO.—III Trofeo de Montaña, prueba puntuable para el Campeonato de España de Rallye. Salida del primer corredor, a las seis y media de la mañana.

BALONCESTO. — Partidos del Campeonato regional de primera categoría: A las doce, en Cea Bermúdez, 5, Parque Móvil-Santa María; a las doce, en Zurbano, 5, Agromán-E. Y. A.; a las doce y media, en Hermanos García Noblejas, 19, Femsa-Ateneo.

CARRERAS DE CABALLOS.—A las cuatro, en el Hipódromo de Zarzuela, cuarta reunión de la temporada de primavera, disputándose los Premios Fernán-Núñez y Torre Arias.

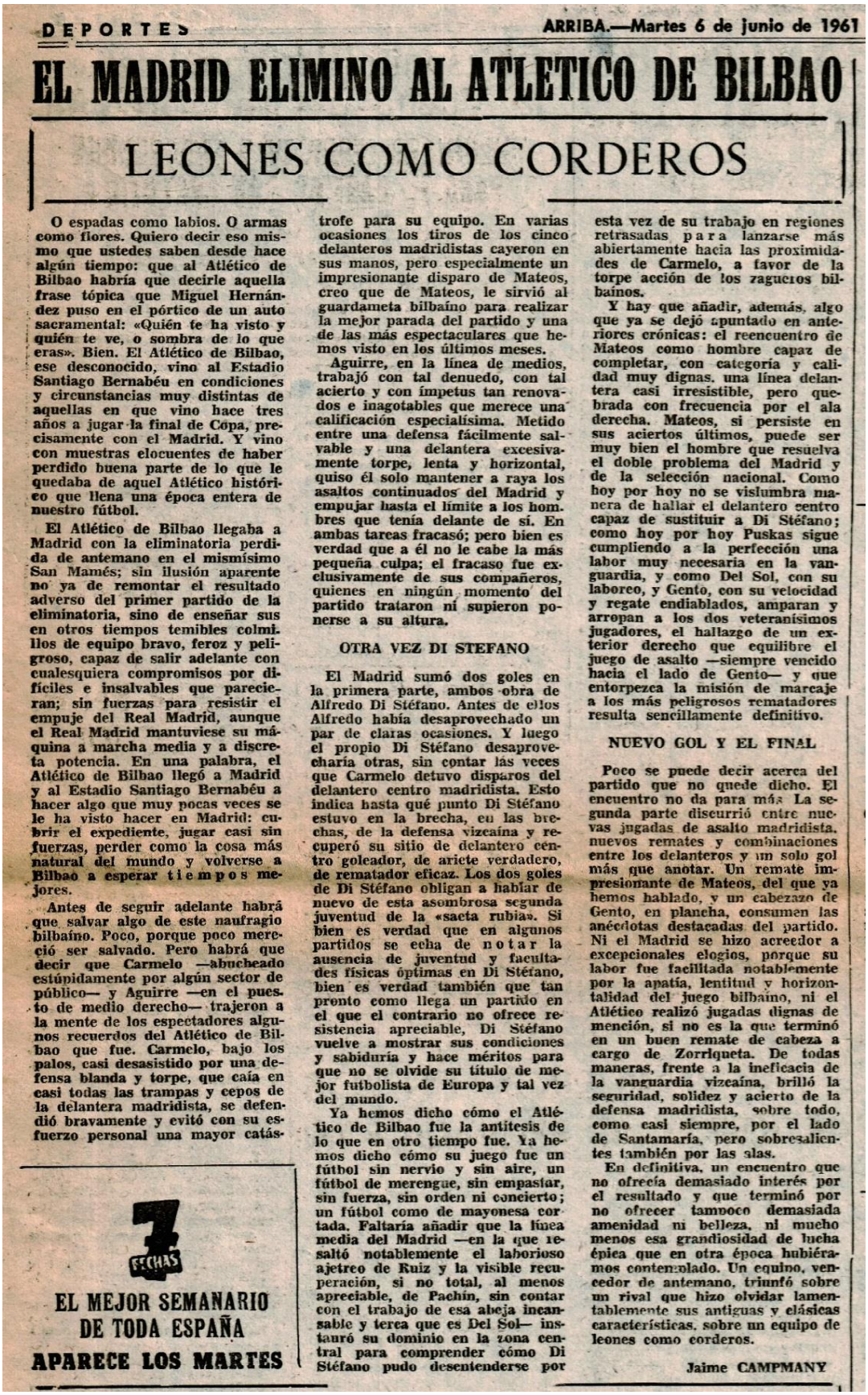
CICLISMO. — Primera prueba puntuable para el Campeonato Provincial de Educación y Descanso, sobre un recorrido de 110 kilómetros. Salida, a las nueve, de la avenida de la Fundación del Amo (Ciudad Universitaria).

FUTBOL.—Partidos de Tercera División: A las cuatro y media, en el Femsa, Femsa-Getafe; a las cuatro y media, en Vallecas, Manufacturas Metálicas-Alcázar, a las cinco, en Carabanchel, Parque Móvil-Carabanchel.

—A las doce menos cuarto, en la Ciudad Lineal, encuentro de Segunda División Plus Ultra-Atlético de Ceuta.

—A las cuatro y media, en el estadio Metropolitano, partido de

Leones como corderos, Arriba, 6 de junio de 1961, p.25. Extraído del Archivo Personal en la casa de Jaime Campmany.



EL MADRID ELIMINO AL ATLETICO DE BILBAO

LEONES COMO CORDEROS

O espadas como labios. O armas como flores. Quiero decir eso mismo que ustedes saben desde hace algún tiempo: que al Atlético de Bilbao habría que decirle aquella frase tópica que Miguel Hernández puso en el pórtico de un auto sacramental: «Quién te ha visto y quién te ve, o sombra de lo que eras». Bien. El Atlético de Bilbao, ese desconocido, vino al Estadio Santiago Bernabéu en condiciones y circunstancias muy distintas de aquellas en que vino hace tres años a jugar la final de Copa, precisamente con el Madrid. Y vino con muestras elocuentes de haber perdido buena parte de lo que le quedaba de aquel Atlético histórico que llena una época entera de nuestro fútbol.

El Atlético de Bilbao llegaba a Madrid con la eliminatoria perdida de antemano en el mismísimo San Mamés; sin ilusión aparente no ya de remontar el resultado adverso del primer partido de la eliminatoria, sino de enseñar sus en otros tiempos temibles colmillos de equipo bravo, feroz y peligroso, capaz de salir adelante con cualesquiera compromisos por difíciles e insalvables que parecieran; sin fuerzas para resistir el empuje del Real Madrid, aunque el Real Madrid mantuviese su máquina a marcha media y a discreta potencia. En una palabra, el Atlético de Bilbao llegó a Madrid y al Estadio Santiago Bernabéu a hacer algo que muy pocas veces se le ha visto hacer en Madrid: cubrir el expediente, jugar casi sin fuerzas, perder como la cosa más natural del mundo y volverse a Bilbao a esperar tiempos mejores.

Antes de seguir adelante habrá que salvar algo de este naufragio bilbaíno. Poco, porque poco mereció ser salvado. Pero habrá que decir que Carmelo —abucheado estúpidamente por algún sector de público— y Aguirre —en el puesto de medio derecho— trajeron a la mente de los espectadores algunos recuerdos del Atlético de Bilbao que fue. Carmelo, bajo los palos, casi desasistido por una defensa blanda y torpe, que caía en casi todas las trampas y cepos de la delantera madridista, se defendió bravamente y evitó con su esfuerzo personal una mayor catástrofe para su equipo. En varias ocasiones los tiros de los cinco delanteros madridistas cayeron en sus manos, pero especialmente un impresionante disparo de Mateos, creo que de Mateos, le sirvió al guardameta bilbaíno para realizar la mejor parada del partido y una de las más espectaculares que hemos visto en los últimos meses.

Aguirre, en la línea de medios, trabajó con tal denuedo, con tal acierto y con ímpetus tan renovados e inagotables que merece una calificación especialísima. Metido entre una defensa fácilmente salvable y una delantera excesivamente torpe, lenta y horizontal, quiso él solo mantener a raya los asaltos continuados del Madrid y empujar hasta el límite a los hombres que tenía delante de sí. En ambas tareas fracasó; pero bien es verdad que a él no le cabe la más pequeña culpa; el fracaso fue exclusivamente de sus compañeros, quienes en ningún momento del partido trataron ni supieron ponerse a su altura.

OTRA VEZ DI STEFANO

El Madrid sumó dos goles en la primera parte, ambos obra de Alfredo Di Stéfano. Antes de ellos Alfredo había desaprovechado un par de claras ocasiones. Y luego el propio Di Stéfano desaprovecharía otras, sin contar las veces que Carmelo detuvo disparos del delantero centro madridista. Esto indica hasta qué punto Di Stéfano estuvo en la brecha, en las brechas, de la defensa vizcaína y recuperó su sitio de delantero centro goleador, de ariete verdadero, de rematador eficaz. Los dos goles de Di Stéfano obligan a hablar de nuevo de esta asombrosa segunda juventud de la «saeta rubia». Si bien es verdad que en algunos partidos se echa de notar la ausencia de juventud y facultades físicas óptimas en Di Stéfano, bien es verdad también que tan pronto como llega un partido en el que el contrario no ofrece resistencia apreciable, Di Stéfano vuelve a mostrar sus condiciones y sabiduría y hace méritos para que no se olvide su título de mejor futbolista de Europa y tal vez del mundo.

Ya hemos dicho cómo el Atlético de Bilbao fue la antítesis de lo que en otro tiempo fue. Ya hemos dicho cómo su juego fue un fútbol sin nervio y sin aire, un fútbol de merengue, sin empastar, sin fuerza, sin orden ni concierto; un fútbol como de mayonesa cortada. Faltaría añadir que la línea media del Madrid —en la que resaltó notablemente el laborioso ajetreo de Ruiz y la visible recuperación, si no total, al menos apreciable, de Pachín, sin contar con el trabajo de esa abeja incansable y terca que es Del Sol— instauró su dominio en la zona central para comprender cómo Di Stéfano pudo desentenderse por esta vez de su trabajo en regiones retrasadas para lanzarse más abiertamente hacia las proximidades de Carmelo, a favor de la torpe acción de los zagueros bilbaínos.

Y hay que añadir, además, algo que ya se dejó apuntado en anteriores crónicas: el reencuentro de Mateos como hombre capaz de completar, con categoría y calidad muy dignas, una línea delantera casi irresistible, pero quebrada con frecuencia por el ala derecha. Mateos, si persiste en sus aciertos últimos, puede ser muy bien el hombre que resuelva el doble problema del Madrid y de la selección nacional. Como hoy por hoy no se vislumbra manera de hallar el delantero centro capaz de sustituir a Di Stéfano; como hoy por hoy Puskas sigue cumpliendo a la perfección una labor muy necesaria en la vanguardia, y como Del Sol, con su laboreo, y Gento, con su velocidad y regate endiablados, amparan y arropan a los dos veteranísimos jugadores, el hallazgo de un exterior derecho que equilibre el juego de asalto —siempre vencido hacia el lado de Gento— y que entorpezca la misión de marcaje a los más peligrosos rematadores resulta sencillamente definitivo.

NUEVO GOL Y EL FINAL

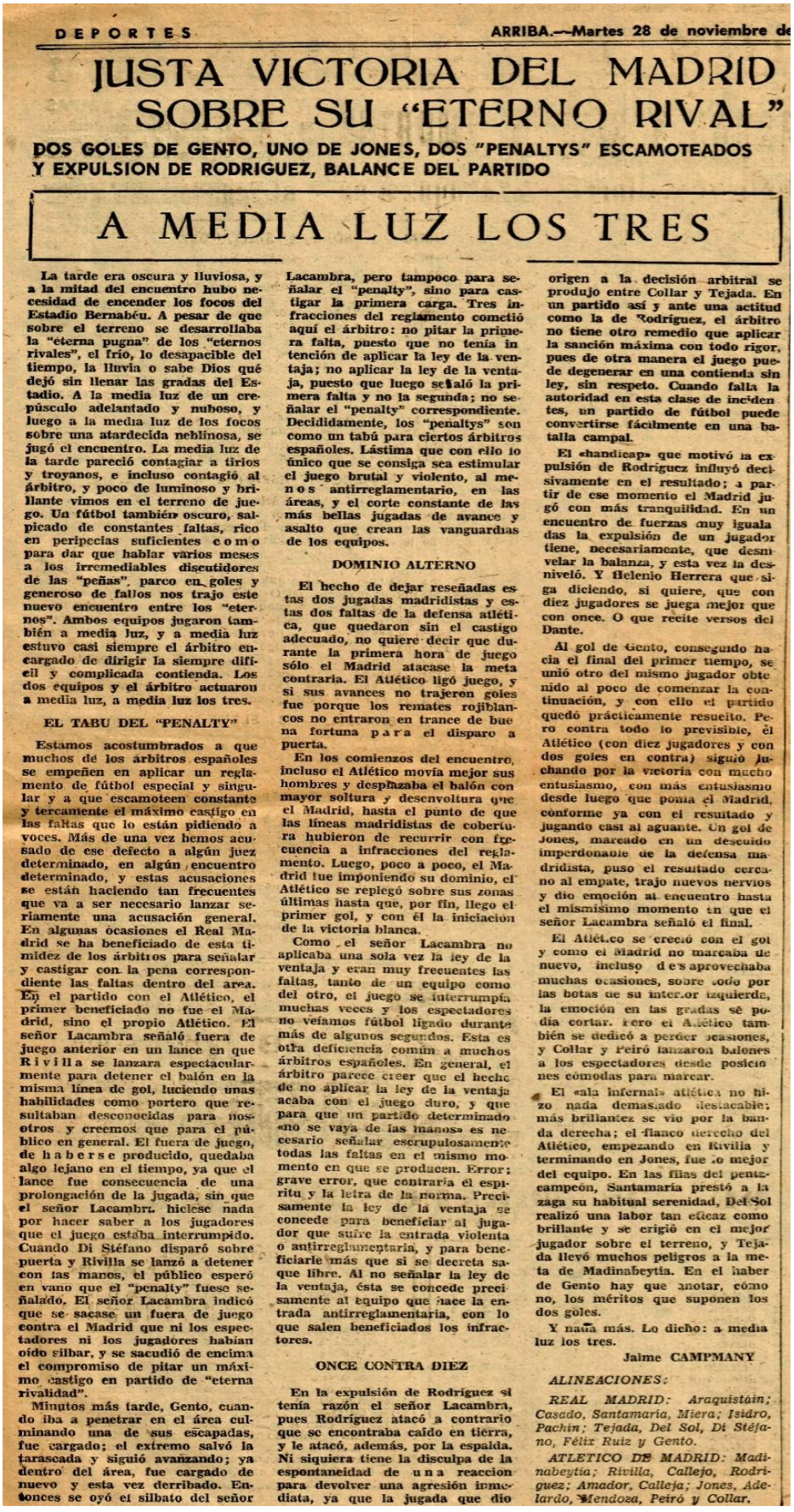
Poco se puede decir acerca del partido que no quede dicho. El encuentro no da para más. La segunda parte discurrió entre nuevas jugadas de asalto madridista, nuevos remates y combinaciones entre los delanteros y un solo gol más que anotar. Un remate impresionante de Mateos, del que ya hemos hablado, y un cabezazo de Gento, en plancha, consumen las anécdotas destacadas del partido. Ni el Madrid se hizo acreedor a excepcionales elogios, porque su labor fue facilitada notablemente por la apatía, lentitud y horizontalidad del juego bilbaíno, ni el Atlético realizó jugadas dignas de mención, si no es la que terminó en un buen remate de cabeza a cargo de Zorriqueta. De todas maneras, frente a la ineficacia de la vanguardia vizcaína, brilló la seguridad, solidez y acierto de la defensa madridista, sobre todo, como casi siempre, por el lado de Santamaría, pero sobresalientes también por las alas.

En definitiva, un encuentro que no ofrecía demasiado interés por el resultado y que terminó por no ofrecer tampoco demasiada amenidad ni belleza, ni mucho menos esa grandiosidad de lucha épica que en otra época hubiéramos contemplado. Un equipo, vencedor de antemano, triunfó sobre un rival que hizo olvidar lamentablemente sus antiguas y clásicas características, sobre un equipo de leones como corderos.

Jaime CAMPMANY

7 FECHAS
EL MEJOR SEMANARIO DE TODA ESPAÑA
APARECE LOS MARTES

A media luz los tres, Arriba, 28 de noviembre de 1961, p. 25. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



DEPORTES — ARRIBA.—Martes 28 de noviembre de

JUSTA VICTORIA DEL MADRID SOBRE SU "ETERNO RIVAL"

DOS GOLES DE GENTO, UNO DE JONES, DOS "PENALTYS" ESCAMOTEADOS Y EXPULSION DE RODRIGUEZ, BALANCE DEL PARTIDO

A MEDIA LUZ LOS TRES

La tarde era oscura y lluviosa, y a la mitad del encuentro hubo necesidad de encender los focos del Estadio Bernabéu. A pesar de que sobre el terreno se desarrollaba la "eterna pugna" de los "eternos rivales", el frío, lo desapacible del tiempo, la lluvia o sabe Dios qué dejó sin llenar las gradas del Estadio. A la media luz de un crepúsculo adelantado y nuboso, y luego a la media luz de los focos sobre una atardecida neblinosa, se jugó el encuentro. La media luz de la tarde pareció contagiar a tirios y troyanos, e incluso contagió al árbitro, y poco de luminoso y brillante vimos en el terreno de juego. Un fútbol también oscuro, salpicado de constantes faltas, rico en peripecias suficientes como para dar que hablar varios meses a los irremediables discutidores de las "peñas", parco en goles y generoso de fallos nos trajo este nuevo encuentro entre los "eternos". Ambos equipos jugaron también a media luz, y a media luz estuvo casi siempre el árbitro encargado de dirigir la siempre difícil y complicada contienda. Los dos equipos y el árbitro actuaron a media luz, a media luz los tres.

EL TABU DEL "PENALTY"

Estamos acostumbrados a que muchos de los árbitros españoles se empeñen en aplicar un reglamento de fútbol especial y singular y a que escamoteen constante y tercamente el máximo castigo en las faltas que lo están pidiendo a voces. Más de una vez hemos acusado de ese defecto a algún juez determinado, en algún encuentro determinado, y estas acusaciones se están haciendo tan frecuentes que va a ser necesario lanzar seriamente una acusación general. En algunas ocasiones el Real Madrid se ha beneficiado de esta timidez de los árbitros para señalar y castigar con la pena correspondiente las faltas dentro del área. En el partido con el Atlético, el primer beneficiado no fue el Madrid, sino el propio Atlético. El señor Lacambra señaló fuera de juego anterior en un lance en que Rivilla se lanzara espectacularmente para detener el balón en la misma línea de gol, luciendo unas habilidades como portero que resultaban desconocidas para nosotros y creemos que para el público en general. El fuera de juego, de haberse producido, quedaba algo lejano en el tiempo, ya que el lance fue consecuencia de una prolongación de la jugada, sin que el señor Lacambra hiciese nada por hacer saber a los jugadores que el juego estaba interrumpido. Cuando Di Stéfano disparó sobre puerta y Rivilla se lanzó a detener con las manos, el público esperó en vano que el "penalty" fuese señalado. El señor Lacambra indicó que se sacase un fuera de juego contra el Madrid que ni los espectadores ni los jugadores habían oído silbar, y se sacudió de encima el compromiso de pitar un máximo castigo en partido de "eterna rivalidad".

Minutos más tarde, Gento, cuando iba a penetrar en el área culminando una de sus escapadas, fue cargado; el extremo salvó la tarascada y siguió avanzando; ya dentro del área, fue cargado de nuevo y esta vez derribado. Entonces se oyó el silbato del señor Lacambra, pero tampoco para señalar el "penalty", sino para castigar la primera carga. Tres infracciones del reglamento cometió aquí el árbitro: no pitar la primera falta, puesto que no tenía intención de aplicar la ley de la ventaja; no aplicar la ley de la ventaja, puesto que luego señaló la primera falta y no la segunda; no señalar el "penalty" correspondiente. Decididamente, los "penaltys" son como un tabú para ciertos árbitros españoles. Lástima que con ello lo único que se consiga sea estimular el juego brutal y violento, al menos antirreglamentario, en las áreas, y el corte constante de las más bellas jugadas de avance y asalto que crean las vanguardias de los equipos.

DOMINIO ALTERNO

El hecho de dejar reseñadas estas dos jugadas madridistas y estas dos faltas de la defensa atlética, que quedaron sin el castigo adecuado, no quiere decir que durante la primera hora de juego sólo el Madrid atacase la meta contraria. El Atlético ligó juego, y si sus avances no trajeron goles fue porque los remates rojiblancos no entraron en trance de buena fortuna para el disparo a puerta.

En los comienzos del encuentro, incluso el Atlético movía mejor sus hombres y desplazaba el balón con mayor soltura y desenvoltura que el Madrid, hasta el punto de que las líneas madridistas de cobertura hubieron de recurrir con frecuencia a infracciones del reglamento. Luego, poco a poco, el Madrid fue imponiendo su dominio, el Atlético se replegó sobre sus zonas últimas hasta que, por fin, llegó el primer gol, y con él la iniciación de la victoria blanca.

Como el señor Lacambra no aplicaba una sola vez la ley de la ventaja y eran muy frecuentes las faltas, tanto de un equipo como del otro, el juego se interrumpía muchas veces y los espectadores no veíamos fútbol ligado durante más de algunos segundos. Esta es otra deficiencia común a muchos árbitros españoles. En general, el árbitro parece creer que el hecho de no aplicar la ley de la ventaja acaba con el juego duro, y que para que un partido determinado «no se vaya de las manos» es necesario señalar escrupulosamente todas las faltas en el mismo momento en que se producen. Error: grave error, que contraría el espíritu y la letra de la norma. Precisamente la ley de la ventaja se concede para beneficiar al jugador que sufre la entrada violenta o antirreglamentaria, y para beneficiarle más que si se decreta saque libre. Al no señalar la ley de la ventaja, ésta se concede precisamente al equipo que hace la entrada antirreglamentaria, con lo que salen beneficiados los infractores.

ONCE CONTRA DIEZ

En la expulsión de Rodríguez sí tenía razón el señor Lacambra, pues Rodríguez atacó a contrario que se encontraba caído en tierra, y le atacó, además, por la espalda. Ni siquiera tiene la disculpa de la espontaneidad de una reacción para devolver una agresión inmediata, ya que la jugada que dio origen a la decisión arbitral se produjo entre Collar y Tejada. En un partido así y ante una actitud como la de Rodríguez, el árbitro no tiene otro remedio que aplicar la sanción máxima con todo rigor, pues de otra manera el juego puede degenerar en una contienda sin ley, sin respeto. Cuando falta la autoridad en esta clase de incidentes, un partido de fútbol puede convertirse fácilmente en una batalla campal.

El «handicap» que motivó la expulsión de Rodríguez influyó decisivamente en el resultado; a partir de ese momento el Madrid jugó con más tranquilidad. En un encuentro de fuerzas muy igualadas la expulsión de un jugador tiene, necesariamente, que desnivelar la balanza, y esta vez la desniveló. Y Helenio Herrera que siga diciendo, si quiere, que con diez jugadores se juega mejor que con once. O que recite versos del Dante.

Al gol de Gento, conseguido hacia el final del primer tiempo, se unió otro del mismo jugador obtenido al poco de comenzar la continuación, y con ello el partido quedó prácticamente resuelto. Pero contra todo lo previsible, el Atlético (con diez jugadores y con dos goles en contra) siguió luchando por la victoria con mucho entusiasmo, con más entusiasmo desde luego que ponía el Madrid, conforme ya con el resultado y jugando casi al aguante. Un gol de Jones, marcado en un descuido imperdonable de la defensa madridista, puso el resultado cercano al empate, trajo nuevos nervios y dio emoción al encuentro hasta el mismísimo momento en que el señor Lacambra señaló el final.

El Atlético se creció con el gol y como el Madrid no marcaba de nuevo, incluso desaprovechaba muchas ocasiones, sobre todo por las botas de su interior izquierda, la emoción en las gradas se podía cortar. Pero el Atlético también se dedicó a perder ocasiones, y Collar y Peiró lanzaron balones a los espectadores desde posiciones cómodas para marcar.

El «ala infernal» atlética no hizo nada demasiado destacable; más brillantez se vio por la banda derecha; el flanco derecho del Atlético, empezando en Rivilla y terminando en Jones, fue lo mejor del equipo. En las filas del pentacampeón, Santamaría prestó a la zaga su habitual serenidad, Del Sol realizó una labor tan eficaz como brillante y se erigió en el mejor jugador sobre el terreno, y Tejada llevó muchos peligros a la meta de Madinabeytia. En el haber de Gento hay que anotar, cómo no, los méritos que suponen los dos goles.

Y nada más. Lo dicho: a media luz los tres.

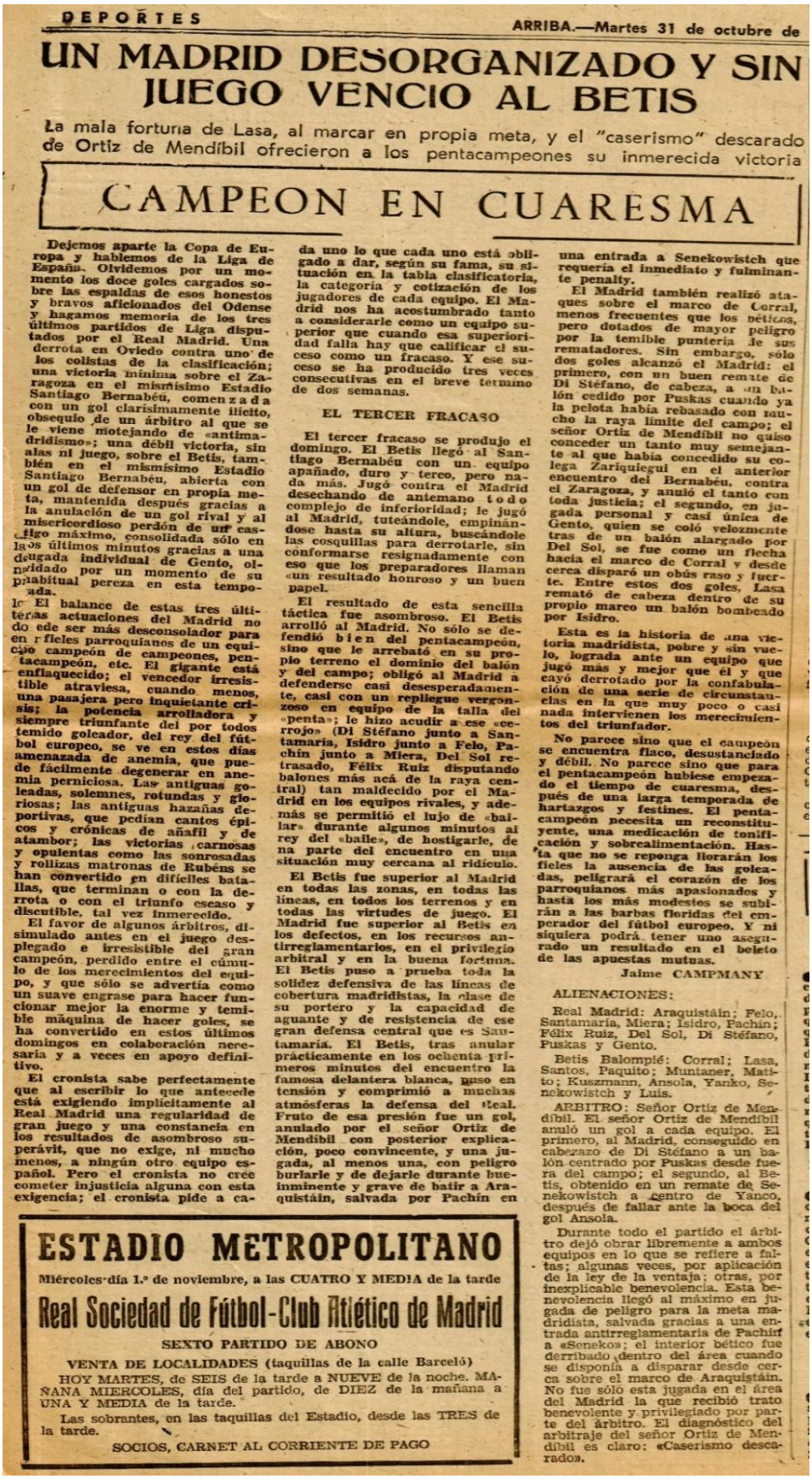
Jaime CAMPMANY

ALINEACIONES:

REAL MADRID: Araquistáin; Casado, Santamaría, Miera; Isidro, Pachín; Tejada, Del Sol, Di Stéfano, Félix Ruiz y Gento.

ATLETICO DE MADRID: Madinabeytia; Rivilla, Callejo, Rodríguez; Amador, Calleja; Jones, Adelardo, Mendoza, Peiró y Collar.

Campeón en cuaresma, Arriba, 31 de octubre de 1961, p.18. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



DEPORTES — ARRIBA.—Martes 31 de octubre de

UN MADRID DESORGANIZADO Y SIN JUEGO VENCIO AL BETIS

La mala fortuna de Lasa, al marcar en propia meta, y el "caserismo" descarado de Ortiz de Mendíbil ofrecieron a los pentacampeones su inmerecida victoria

CAMPEON EN CUARESMA

Dejemos aparte la Copa de Europa y hablemos de la Liga de España. Olvidemos por un momento los doce goles cargados sobre las espaldas de esos honestos y bravos aficionados del Odense y hagamos memoria de los tres últimos partidos de Liga disputados por el Real Madrid. Una derrota en Oviedo contra uno de los colistas de la clasificación; una victoria mínima sobre el Zaragoza en el mismísimo Estadio Santiago Bernabéu, comenzada con un gol clarísimamente ilícito, obsequio de un árbitro al que se le viene motejando de «antimadridismo»; una débil victoria, sin alas ni juego, sobre el Betis, también en el mismísimo Estadio Santiago Bernabéu, abierta con un gol de defensor en propia meta, mantenida después gracias a la anulación de un gol rival y al misericordioso perdón de un castigo máximo, consolidada sólo en los últimos minutos gracias a una dudosa individual de Gento, olvidado por un momento de su habitual pereza en esta temporada.

El balance de estas tres últimas actuaciones del Madrid no puede ser más desconsolador para sus fieles parroquianos de un equipo campeón de campeones, pentacampeón, etc. El gigante está enflaquecido; el vencedor irresistible atraviesa, cuando menos, una pasajera pero inquietante crisis; la potencia arrolladora y siempre triunfante del por todos temido goleador, del rey del fútbol europeo, se ve en estos días amenazada de anemia, que puede fácilmente degenerar en anemia perniciosa. Las antiguas goleadas, solemnes, rotundas y gloriosas; las antiguas hazañas deportivas, que pedían cantos épicos y crónicas de añafil y de atambor; las victorias carnosas y opulentas como las sonrosadas y rollizas matronas de Rubens se han convertido en difíciles batallas, que terminan o con la derrota o con el triunfo escaso y discutible, tal vez inmerecido.

El favor de algunos árbitros, disimulado antes en el juego desplegado e irresistible del gran campeón, perdido entre el cúmulo de los merecimientos del equipo, y que sólo se advertía como un suave engrase para hacer funcionar mejor la enorme y temible máquina de hacer goles, se ha convertido en estos últimos domingos en colaboración necesaria y a veces en apoyo definitivo.

El cronista sabe perfectamente que al escribir lo que antecede está exigiendo implícitamente al Real Madrid una regularidad de gran juego y una constancia en los resultados de asombroso superávit, que no exige, ni mucho menos, a ningún otro equipo español. Pero el cronista no cree cometer injusticia alguna con esta exigencia; el cronista pide a cada uno lo que cada uno está obligado a dar, según su fama, su situación en la tabla clasificatoria, la categoría y cotización de los jugadores de cada equipo. El Madrid nos ha acostumbrado tanto a considerarle como un equipo superior que cuando esa superioridad falla hay que calificar el suceso como un fracaso. Y ese suceso se ha producido tres veces consecutivas en el breve término de dos semanas.

EL TERCER FRACASO

El tercer fracaso se produjo el domingo. El Betis llegó al Santiago Bernabéu con un equipo apañado, duro y terco, pero nada más. Jugó contra el Madrid desechando de antemano todo complejo de inferioridad; le jugó al Madrid, tuteándole, empinándose hasta su altura, buscándole las cosquillas para derrotarle, sin conformarse resignadamente con eso que los preparadores llaman «un resultado honroso y un buen papel.

El resultado de esta sencilla táctica fue asombroso. El Betis arrolló al Madrid. No sólo se defendió bien del pentacampeón, sino que le arrebató en su propio terreno el dominio del balón y del campo; obligó al Madrid a defenderse casi desesperadamente, casi con un repliegue vergonzoso en equipo de la talla del «penta»; le hizo acudir a ese «cerrojo» (Di Stéfano junto a Santamaría, Isidro junto a Felo, Pachín junto a Miera, Del Sol retrasado, Félix Ruiz disputando balones más acá de la raya central) tan maldecido por el Madrid en los equipos rivales, y además se permitió el lujo de «bailar» durante algunos minutos al rey del «baile», de hostigarle, de na parte del encuentro en una situación muy cercana al ridículo.

El Betis fue superior al Madrid en todas las zonas, en todas las líneas, en todos los terrenos y en todas las virtudes de juego. El Madrid fue superior al Betis en los defectos, en los recursos antirreglamentarios, en el privilegio arbitral y en la buena fortuna. El Betis puso a prueba toda la solidez defensiva de las líneas de cobertura madridistas, la clase de su portero y la capacidad de aguante y de resistencia de ese gran defensa central que es Santamaría. El Betis, tras anular prácticamente en los ochenta primeros minutos del encuentro la famosa delantera blanca, puso en tensión y comprimió a muchas atmósferas la defensa del Real. Fruto de esa presión fue un gol, anulado por el señor Ortiz de Mendibil con posterior explicación, poco convincente, y una jugada, al menos una, con peligro burlarle y de dejarle durante bueinminente y grave de batir a Araquistáin, salvada por Pachín en una entrada a Senekowistch que requería el inmediato y fulminante penalty.

El Madrid también realizó ataques sobre el marco de Corral, menos frecuentes que los béticos, pero dotados de mayor peligro por la temible puntería de sus rematadores. Sin embargo, sólo dos goles alcanzó el Madrid: el primero, con un buen remate de Di Stéfano, de cabeza, a un balón cedido por Puskas cuando ya la pelota había rebasado con mucho la raya límite del campo; el señor Ortiz de Mendibil no quiso conceder un tanto muy semejante al que había concedido su colega Zariquiegui en el anterior encuentro del Bernabéu, contra el Zaragoza, y anuló el tanto con toda justicia; el segundo, en jugada personal y casi única de Gento, quien se coló velozmente tras de un balón alargado por Del Sol, se fue como un flecha hacia el marco de Corral y desde cerca disparó un obús raso y fuerte. Entre estos dos goles, Lasa remató de cabeza dentro de su propio marco un balón bombeado por Isidro.

Esta es la historia de una victoria madridista, pobre y sin vuelo, lograda ante un equipo que jugó más y mejor que él y que cayó derrotado por la confabulación de una serie de circunstancias en la que muy poco o casi nada intervienen los merecimientos del triunfador.

No parece sino que el campeón se encuentra flaco, desustanciado y débil. No parece sino que para el pentacampeón hubiese empezado el tiempo de cuaresma, después de una larga temporada de hartazgos y festines. El pentacampeón necesita un reconstituyente, una medicación de tonificación y sobrealimentación. Hasta que no se reponga llorarán los fieles la ausencia de las goleadas, peligrará el corazón de los parroquianos más apasionados y hasta los más modestos se subirán a las barbas floridas del emperador del fútbol europeo. Y ni siquiera podrá tener uno asegurado un resultado en el boleto de las apuestas mutuas.

Jaime CAMPMANY

ALIENACIONES:

Real Madrid: Araquistáin; Felo, Santamaría, Miera; Isidro, Pachín; Félix Ruiz, Del Sol, Di Stéfano, Puskas y Gento.

Betis Balompié: Corral; Lasa, Santos, Paquito; Muntaner, Matito; Kuszmann, Ansola, Yanko, Senekowistch y Luis.

ARBITRO: Señor Ortiz de Mendíbil. El señor Ortiz de Mendíbil anuló un gol a cada equipo. El primero, al Madrid, conseguido en cabezazo de Di Stéfano a un balón centrado por Puskas desde fuera del campo; el segundo, al Betis, obtenido en un remate de Senekowistch a centro de Yanco, después de fallar ante la boca del gol Ansola.

Durante todo el partido el árbitro dejó obrar libremente a ambos equipos en lo que se refiere a faltas; algunas veces, por aplicación de la ley de la ventaja; otras, por inexplicable benevolencia. Esta benevolencia llegó al máximo en jugada de peligro para la meta madridista, salvada gracias a una entrada antirreglamentaria de Pachín a «Seneko»; el interior bético fue derribado dentro del área cuando se disponía a disparar desde cerca sobre el marco de Araquistáin. No fue sólo esta jugada en el área del Madrid la que recibió trato benevolente y privilegiado por parte del árbitro. El diagnóstico del arbitraje del señor Ortiz de Mendíbil es claro: «Caserismo descarado».

ESTADIO METROPOLITANO

Miércoles día 1.º de noviembre, a las CUATRO Y MEDIA de la tarde

Real Sociedad de Fútbol-Club Atlético de Madrid

SEXTO PARTIDO DE ABONO

VENTA DE LOCALIDADES (taquillas de la calle Barceló)

HOY MARTES, de SEIS de la tarde a NUEVE de la noche. MAÑANA MIERCOLES, día del partido, de DIEZ de la mañana a UNA Y MEDIA de la tarde.

Las sobrantes, en las taquillas del Estadio, desde las TRES de la tarde.

SOCIOS, CARNET AL CORRIENTE DE PAGO

Aquiles ya es vulnerable, Arriba, 7 de noviembre de 1961, p. 23. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



DEPORTES — ARRIBA.—Martes 7 de noviembre de 1

NUEVA VICTORIA APURADA Y DUDOSA DEL MADRID

LA DEBILIDAD Y PEREZA DEL ESPAÑOL Y EL FAVOR ARBITRAL INFLUYERON DECISIVAMENTE EN EL RESULTADO

Castiñeira escamoteó un penalty de Miera y concedió validez a un gol madridista al que había precedido mano de Gento

AQUILES YA ES VULNERABLE

Por tercera vez consecutiva el Madrid ha triunfado en su propio terreno, después de un partido en el que las peripecias dudosas y el inclinado favor del juez de la contienda han sido las notas más destacadas. Primero fue el Zaragoza, más tarde el Betis y ahora el Español los equipos que han sucumbido en el Estadio Bernabéu a pesar de que los pentacampeones no han jugado para ganar. No parece sino que el Madrid ganara los partidos por pura inercia o por la sospechosa coincidencia del «caserismo» que muestran en general los árbitros que dirigen partidos en el Bernabéu.

EL SEPTIMO, PEREZA

La pereza fue la tónica del encuentro entre el Real Madrid y el Español. Pereza en ambos equipos; una pereza fastidiosa, que terminó por aburrir a los espectadores y por privar de todo interés una pugna que tampoco tuvo nunca, en ningún momento, un vencedor claro y definitivo. Con pereza atacaba el Madrid; con pereza se defendía el Español; con pereza iniciaban los españolistas sus tímidos y lentos contraataques; con pereza, con una insufrible pereza, se movían todos los jugadores por el campo. El partido se jugó a ritmo lento, monótono, como si sus protagonistas se moviesen bajo el peso y el agobio de un calor de trópico.

El primer tiempo, todo el primer tiempo, resultó largo y soso, aburrido como un gran bostezo. El gol inicial del Madrid privó incluso de la emoción primera por ver cuánto permanecía en el marcador el empate inicial. Como el Madrid no hacía grandes cosas para aumentar la ventaja; como el Español parecía incapaz de comportarse como un equipo de fútbol, armado y sólido; como ni había juego, ni había emoción, ni había nada, la lucha se convirtió en un espectáculo para aburrir a las ovejas.

El gol de Tejada, de un tiro sesgado y lejano, animó algo la "soirée", pero inmediatamente volvieron las aguas a su cauce de aburrimiento y tedio. Pocos merecimientos alcanzó el Madrid en este primer tiempo para lograr la victoria, pero la verdad es que muchos merecimientos hizo el Español para merecer la derrota. Solo así se puee explicar que un equipo, jugando tan mal como lo hacía el Madrid, hubiese iniciado y aun confirmado un triunfo obtenido tan poco sudor y con tan escaso esfuerzo.

MEDIA HORA MOVIDA

La primera media hora del segundo tiempo resultó algo más movida. El Español, de salida del descanso logró un tanto; las distancias lucieron peligrosamente, y la delantera españolista hizo jugadas realmente buenas para el marco de Vicente. Tampoco el Madrid se mostró con seguridad suficiente como para dejar resquicio a la esperanza de que se produjera el gol visitante, Cas-taños, tuvo ocasión más tarde de lograr un segundo gol, que hubiera supuesto el empate. El gol no se produjo porque la jugada fue cortada por Miera de una manera que requería el decreto de «penalty» para no dejar muy malparada a la justicia. La justicia quedó muy malparada, en efecto, pero el señor Castiñeira se echó al coleto el «penalty» mientras con gestos y aspavientos muy visibles indicaba que siguiera el juego, que allí no había pasado nada. ¡Oh, los árbitros!

Con Castaños todavía en el suelo, derribado por Miera, el defensa madridista despejó el balón, y con este despeje se inició un avance del Madrid, que continuó con jugada de Gento después de que el extremo blanco se llevara el balón con la mano, siguió en un barullo ante la puerta de Piris y terminó, por fin, con un remate oportunista de Tejada y con el tercer gol local. De esta manera y después de dos errores garrafales del señor Castiñeira (ambos favorables al Madrid en materia decisiva para el resultado), en sólo medio minuto, la jugada que podría haber traído el empate españolista se convirtió en una ventaja del Madrid muy difícil de superar por un equipo tan flojo y débil como el Español, aunque estuviese jugando frente a otro equipo tan delgado y frágil como el mismo. ¡Oh, los árbitros!

¡OH, LOS ARBITROS!

De nuevo hemos de referirnos al tema de los árbitros. La coincidencia se repite con demasiada frecuencia y con demasiada claridad. Cuando el Madrid era el gran campeón, capaz de arrollar a cualquier enemigo; capaz de golear a cualquiera de los equipos de la Primera División española, las decisiones de los árbitros, aun en el caso de que fuesen decisiones favorables de esas que deben entrar en la calificación de «caseras», para emplear el término de la jerga futbolística, no eran decisiones que por sí solas inclinaran la balanza del resultado final. En una goleada de siete u ocho goles, un gol más ¿qué importancia tenía? Pero es el caso que el campeón está debilitado. El invulnerable Aquiles lleva cuatro jornadas de Liga jugando cada vez peor, cada vez con menos vuelo, con menos categoría, con menos aire de equipo grande. El invulnerable Aquiles se ha convertido en un Aquiles muy vulnerable, desganado, desmayado, flojo y, a veces, torpe, lento y vacío, con muy poco fútbol dentro. En partidos jugados a este ritmo y a este tono, las decisiones del árbitro pueden ser definitivas a la hora de repartir con justicia distributiva los dos puntos en pleito. Y los pleitos siempre los gana el Madrid después de fallos nada convincentes. La reiteración de estos sucesos en el Estadio Bernabéu, merece, en opinión sincera del cronista, una vigilancia especial.

EL FACIL RIVAL

Líbreme Dios de querer indicar con todo esto que digo que el Español mereciera llevarse un punto o los dos del Estadio Bernabéu. Pocos equipos tan faltos de consistencia, tan faltos de solidez y tan faltos de soltura y movilidad militarán en nuestra División de Honor como el Español de esta temporada, al menos como el Español que vimos el domingo pasado jugar contra el Real Madrid. Solamente uno de sus hombres se movió sobre el terreno con paso y autoridad de jugador de Primera División: el medio volante Sastre. De los demás más valdrá no decir nada, porque todo cuanto podríamos decir sería más bien malo.

No cabe la menor duda de que el Madrid, aun jugando tan mal y tan desganadamente como lo hizo, atacó con más frecuencia que sus rivales, se movió con mejor estilo y pisó el césped con mayor autoridad. Pero tampoco cabe la menor duda de que su victoria se produjo gracias al error del señor Castiñeira en dos ocasiones muy concretas y muy graves: la ocasión de un "penalty" y la de un gol. Ni más ni menos.

O el Madrid está cansado de jugar bien, o ya a sus hombres no les salen las cosas como antes: Aquiles es vulnerable. Ahora falta encontrar quien le ponga el cascabel al gato y quien sancione el suceso con su autoridad, sin tocar decisiones arbitrales saliendo por los cerros de Ubeda. Ambos hallazgos son difíciles, por lo visto.

Sospecho que habrá quien asegure, después de la lectura de mis últimas crónicas de fútbol que el cronista que firma está tocado de una rara enfermedad: la del antimadridismo. Nada más lejos de la realidad. El cronista se cuenta y tiene a gala ser generoso en los elogios con quien merece los elogios; esa virtud de la generosidad la tiene bien demostrada. Entre las crónicas que firmaba el cronista hace unas semanas y éstas de ahora hay exactamente la misma diferencia que separa los partidos del Madrid de entonces y del Madrid de ahora. Sólo a las orejas de asno no disgustan los elogios inmerecidos.

Jaime CAMPMANY

INCIDENCIAS

REAL MADRID: Araquistáin; Felo, Santamaría, Miera; Isidro, Pachín; Tejada, Del Sol, Félix Ruiz, Puskas y Gento.

ESPAÑOL: Piris; Argilés, Bartolí, Riera; Gordejuela, Sastre; Castaños, Viñas, Carranza, Rivas y Camps.

ARBITRO: Señor Castiñeiras, muy mal. Cayó en el mismo descarado «caserismo» que hay que reprochar a la mayoría de los árbitros que actúan en el Bernabéu. Dejó sin castigo una falta de Miera a Castaños que merecía clarísimamente el penalty y concedió un gol al Madrid (el tercero) en jugada producida después de una mano, también clara, de Gento. Sus errores influyeron decisivamente en el resultado final del encuentro.

PERIPECIAS:

Partido jugado con general corrección. Falta de nervio en el Madrid, debilidad en el Español, «caserismo» en el árbitro y aburrimiento en la grada.

Dineros son calidad, en *Arriba*, 10 de noviembre de 1960, p. 25. Archivo Campmany.

CON UN PENALTY EN LOS ULTIMOS MINUTOS EMPATO EL BARCELONA

El resultado amenaza de eliminación a los pentacampeones de Europa, poseedores exclusivos de la Copa

DURANTE LA PRIMERA PARTE SE JUGO UN FUTBOL DE ALTA CALIDAD Y GRAN RAPIDEZ, QUE DEGENERO LUEGO EN VIOLENCIAS

DINEROS SON CALIDAD

Uno se acordaba del clásico mientras veía jugar ese fútbol supersónico de vertiginosa rapidez, de alta calidad y de arrolladores bríos. Uno se acordaba inevitablemente de las letrillas de nuestro señor don Francisco de Quevedo y de los títulos de las comedias de Lope, y dejaba vagar la memoria por las viejas sátiras, mientras se le iban los ojos embobados en las espectaculares, brillantes y corajudas jugadas que se sucedían en el campo. Uno se acordaba de las declaraciones del señor Brucic, que había dicho que éste sería un partido entre los dos equipos mejores del mundo. Uno se acordaba de las cifras que habían sido dadas como el precio que recibirían los jugadores por la victoria. Uno echaba cuentas de lo que suponen, traducidos a pesetas, varios partidos de la Copa de Europa. Uno se acordaba de los encuentros de Londres y Viena. Y uno se deleitaba gustosamente en las veloces, bellas y espectaculares jugadas que tejían los equipos, mientras uno, por otra parte, se daba a todos los demonios. Uno concluía sus meditaciones como las había empezado, del brazo de Quevedo, repitiendo una vez y otra aquello tan repetido de que poderoso caballero es don Dinero.

LA BARRERA DEL SONIDO

El fútbol del Madrid y del Barcelona en la primera parte de su encuentro de ayer traspasó la barrera del sonido. Seguramente que mejor fútbol no le hay hoy en el mundo. Las jugadas de asalto de una delantera y otra delantera se sucedían con rapidez de vértigo, y desde el primer segundo del encuentro el fútbol que allí se realizaba mostró la excepcional categoría de varios jugadores de uno y otro equipo y el corazón que todos ellos ponían en la pelea.

Fue sencillamente una batalla por la supremacía en el fútbol europeo. Una batalla que ganó el Madrid mientras los acontecimientos se desenvolvieron por los cauces normales de un partido de fútbol, mientras en el campo existía un orden. Después, en la segunda parte, sobrevino el caos, producido principalmente por el excesivo afán de ganar de algunos jugadores y por el desconcierto y el desatino del señor Ellis.

Antes de cumplirse el segundo minuto de juego ya tenía el Madrid anotado un gol en su cuenta. Pocos minutos después, Mateos, autor del gol primero, contempló con desconsuelo cómo un balón que había salido rebotado de un encontronazo del mismo jugador con Ramallets se iba lentamente fuera, rozando el poste izquierdo de la meta barcelonista. Atacaba el Madrid sin dar tregua al Barcelona, sin conceder paz ni cuartel, y contraatacaba el Barcelona apoyado en el magnífico juego de Luis Suárez, pletórico de ciencia y de intuición, olvidado de su medrosidad y pereza de otras tardes.

¡Qué falta hacía Santamaría en la defensa madridista! ¡Cómo se echaba de menos su serena firmeza, su presteza limpia para sacar el balón de los pies rivales y dejarlo en los del compañero mejor situado! Porque Marquitos jugaba en el puesto de defensa central con el brío y el coraje que en él son habituales; pero esos bríos y ese coraje resultaban mucho más peligrosos en el centro de la defensa que en la zona lateral, y su empuje quedaba quebrado más de una vez. Con todo, su labor venía siendo eficaz y fueron muchos los balones y las jugadas que se estrellaron contra su numantina voluntad de resistencia. Pero con demasiada frecuencia el balón salía a córner o se perdía fuera de banda, en despejes al viejo estilo, en desesperado esfuerzo de quitarse de encima, como fuese, la presión de la delantera azulgrana. Marquitos, cuya cabeza, pecho y pies habían sido muralla ciega para muchas jugadas barcelonistas, ofreció a Suárez la posibilidad del empate. Y Suárez la aprovechó rápida y hábilmente. Marquitos levantó las manos para detener un balón nada peligroso que llegaba bombeado desde el lado de Rodri, y que sólo iba a encontrar detrás las manos preparadas de Vicente. El castigo lo ejecutó Luis Suárez en el momento preciso en que los jugadores del Madrid cerraban barrera a las órdenes de Di Stéfano y Vicente miraba por dónde quedaba hueco. El balón entró por sorpresa, empujado con maestría por el temible disparo del gallego. El reloj del encuentro marcaba en ese momento los veintisiete minutos de juego.

La reacción del Madrid fue veloz. Varias jugadas de avance y luego otra que dio como fruto un precioso gol de Gento. En uno de sus pocos aciertos de ayer, Puskas había avanzado por la derecha para cruzar el balón hacia la izquierda, donde se encontraba Di Stéfano y adonde llegaba Gento galopando fuerte. Alfredo no pudo hacerse con el balón, pero el cuero llegó hasta los pies de Gento, quien disparó fatal y como venía, batiendo de nuevo a Ramallets con un tiro esquinado, venenoso y artero.

No decayó con este gol el ritmo del juego, y los equipos seguían debatiéndose con espectaculares jugadas persiguiendo goles. El Madrid apoyaba su juego central en la gran actuación de Del Sol y estiraba sus avances por el lado izquierdo, donde Gento burlaba las acometidas de los rivales, especialmente feroces por parte de Rodri. El Barcelona presentaba batalla en el centro del terreno, afianzado en la labor destructiva de Gensana, en el incansable trabajo de Evaristo y atacando desde el juego inteligente y habilidoso de Suárez, Ramallets y Vicente pasaban apuros con la misma frecuencia, y todas las líneas, blancas y azulgranas, respondían con seguridad semejante, quedando establecido un equilibrio en el juego, con todos los protagonistas en su rendimiento óptimo. Equilibrio ligeramente vencido del lado del Madrid, aunque de manera tan leve, que sólo había dado un gol como producto de la ventaja.

LA BARRERA DE LA VIOLENCIA

En la segunda parte cambió la decoración del partido. Decayó la calidad, aunque no decayeran los ánimos. Al contrario, los ánimos se fueron exaltando hasta que el partido desembocó en un lamentable espectáculo, alejado por completo de toda norma de deportividad.

No se le ocultaba al Madrid que la diferencia de un gol era diferencia escasa para mirar sin justificados temores el partido de la segunda ronda de la eliminatoria en Barcelona. Y al Barcelona no se le ocultaba que si permitía al Madrid aumentar esa diferencia, el partido segundo podría presentarse con el mismo cariz que el de la eliminatoria del año pasado también en la Copa de Europa.

El Madrid forzaba sus ataques bajo este convencimiento, y el Barcelona extremaba su defensa. Rodri detenía a Gento o intentaba detenerle con entradas violentísimas que algunas veces frenaban al exterior madridista, bien porque daban con él en tierra, bien porque míster Ellis cortase la jugada, sin conceder la ley de la ventaja. Evaristo secaba a relucir malos modos, mientras Suárez soportaba, por su parte, como jugador más peligroso, los embates de los defensores blancos.

Así andaba el partido cuando se produjo una falta contra el Madrid, que, ejecutada por Suárez, levantando el balón por encima de la barrera, dio ocasión a Villaverde a cabecear hasta la red, en claro fuera de juego, que el árbitro señaló justamente. La decisión exasperó y enloqueció a los jugadores azulgranas, quienes se echaron sobre el árbitro, le zarandearon, le desarmaron (esto es, le dejaron sin silbato), le empujaron, le gritaron y le faltaron visiblemente al respeto ante los cien mil espectadores que llenaban Chamartín. Míster Ellis se dejó zarandear, recobró el silbato y reanudó el juego. Pero el juego ya no iba a ser el juego, sino la guerra.

Si durante la primera parte había quedado salvada, por rapidez, la barrera del sonido, ahora quedaba atravesada la barrera del reglamento, maltrecho por toda clase de violencias. Marquitos entraba como un ciclón, y era castigado frecuentemente; Mateos sufría los empellones, zancadillas y desplazamientos de los defensores visitantes tan pronto se acercaba al área; las violencias contra Gento menudearon, hasta el punto que cada escapada del veloz extremo se veía convertida en una verdadera carrera de obstáculos, saltando por encima de zancadillas, hachazos y «suelas», escapando a los placajes como en las jugadas de rugby. Evaristo, burlado repetidamente por Del Sol, recurría también a las violencias, y míster Ellis se limitaba a alzar la mano para llamar al masajista cuando algún jugador quedaba en tierra, y después le consolaba con unos paternales golpecitos en la espalda.

Cuando el partido se acercaba al final, el Barcelona presionaba sobre la puerta madridista buscando un resultado que le permitiera esperar con mayor tranquilidad aún el partido de vuelta, mientras que el Madrid se esforzaba por obtener un nuevo gol haciendo jugar casi sin descanso a Gento, al mismo tiempo que defendía la ventaja con el refuerzo de Di Stéfano y la movilidad eficacísima de Del Sol. Fue este jugador quien lanzó sobre la puerta de Ramallets el más inocente [illegible] desde muy lejos; el balón, un balón que se colaba como un obús por la escuadra derecha de la puerta barcelonista, fue detenido en una estirada espectacular por nuestro gran portero internacional.

Y después, faltando dos minutos para el final, vino el penalty. Un despeje de la defensa barcelonista sorprendió adelantada a la defensa blanca y Vicente salió del marco y fue a encontrarse con Evaristo, a quien derribó, impidiéndole rematar. Míster Ellis, sin ver el fuera de juego que le indicaba su juez de línea, concedió el penalty, y Luis Suárez puso el balón en la red. Dos minutos más tarde silbaba el final del partido, sin conceder los minutos perdidos en la asistencia a los lesionados.

Así terminó un memorable partido, con el resultado más comprometido para el Madrid en la historia de las Copas de Europa. Un resultado que hace pensar en la probabilidad de que la Copa de Europa pase a otras manos. Aunque bien es verdad que entre rivales de la categoría del Madrid y del Barcelona, cualquier resultado es posible. De todas maneras, hemos visto jugar durante cuarenta y cinco minutos el mejor fútbol de Europa y seguramente del mundo. La calidad, por esta vez (y el coraje también), ha venido dada en proporción directa con las primas ofrecidas. En esta ocasión, como en otras muchas, en el fútbol ha sucedido como en tantaas otras parcelas de la vida. «Dineros son calidad. Verdad.» Es curioso pensar que los dos mejores equipos de España, cuando se enfrentan producen el mejor fútbol del mundo, y cuando se reúnen y colaboran en el equipo nacional componen la peor selección de Europa.

Jaime CAMPMANY

Encuentro de la primera ronda de los octavos de final de la VI Copa de Clubs Campeones Europeos entre el Real Madrid C. de F. y el Club de Fútbol Barcelona.

Miércoles 9 de noviembre de 1960. Estadio Santiago Bernabéu. Ocho y media de la noche. Luz artificial. Buen tiempo y buena entrada.

RESULTADO: Real Madrid, 2; Barcelona, 2.

ARBITRO: Mister Ellis, colegiado inglés, ayudado en las bandas por sus compatriotas Neu y Steward. Mister Ellis no alcanzó acierto y careció de autoridad. Permitió que le zarandearan de lo lindo los jugadores barcelonistas al anular un gol conseguido por Villaverde en fuera de juego, rematando una falta contra el Madrid sacada por Luisito Suárez. En muchas ocasiones cortó el juego sin conceder la ley de la ventaja, sobre todo en escapadas de Gento, con lo que perjudicó gravemente, en especial al cortar un avance muy peligroso del veloz exterior madridista, al equipo local. Con su benevolencia para las faltas frecuentes que se cometieron en el segundo tiempo favoreció el juego bronco y violento. Hacia el final del encuentro señaló un penalty contra el Madrid cuando el juez de línea agitaba el banderín desde segundos antes indicando fuera de juego; tampoco la gravedad de la falta que motivó el castigo fue mayor de otras muchas cometidas en el transcurso del partido en el área barcelonista.

ALINEACIONES:

Real Madrid.—Vicente; Pachín, Marquitos, Casado; Vidal, Del Sol; Herrera, Mateos, Di Stéfano, Puskas y Gento.

Barcelona. — Ramallets; Rodri, Garay, Gracia; Vergés, Gensana; Villaverde, Evaristo, Kocsis, Suárez y Czibor.

GOLEADORES: Mateos, Suárez (dos, uno de penalty) y Gento.

GOLES:

1-0. Dos minutos de juego. Marquitos saca una falta contra el Barcelona. Puskas toca de cabeza alargando el balón a Gento, quien se interna y cede retrasado para que Mateos recoja, adelante, se acerque a Ramallets y tire lejos del alcance del portero barcelonista.

1-1. Veintisiete minutos de juego. Marquitos para con la mano, cerca del borde del área, un balón sin peligro. Suárez aprovecha el barullo mientras se forma la barrera de jugadores madridistas para sorprender a Vicente.

2-1. Treinta y tres minutos de juego. Avance de Puskas con pase a la izquierda, que no alcanza a recoger Di Stéfano. El balón llega a Gento, quien dispara sin detener, colándose el balón por el ángulo izquierdo de la portería de Ramallets.

2-2. Ochenta y ocho minutos de juego, cuarenta y tres de la segunda parte. Evaristo y Kocsis escapan por el centro, perseguidos por los defensores madridistas y teniendo delante sólo a Casado. Un delantero barcelonista se adelanta por la izquierda y el juez de línea agita el banderín señalando el fuera de juego. Mientras, Vicente ha salido del marco y entra a Evaristo, derribándole. El señor Ellis señala penalty, que Suárez transforma magistralmente en gol.

PERIPECIAS:

Muchas y malas. El juego, salpicado de algunas violencias en la primera parte, se endurece extremadamente en la segunda. Gento es objeto de continuadas entradas feas y de mala intención. Varios jugadores de uno y otro equipo tienen que ser asistidos. Ramallets recibe un bofetón de Vergés como "castigo" a su deportivo gesto de echar el balón fuera del campo para que pueda ser atendido Gento, que permanecía en el suelo después de un violento mazazo de la defensa barcelonista. Algunos jugadores se conducen de una manera que nada tiene que ver con el deporte, sobresaliendo el citado Vergés, Evaristo y Rodri. El ex bilbainista Garay también se enfada visiblemente y entra en el número de los violentos.

El señor Ellis, que conducía el partido con autoridad, aunque no con acierto, durante la primera parte, después, impresionado o amedrentado quizá por el zarandeo y los empujones de los jugadores barcelonistas, perdió por completo la autoridad y cometió graves desatinos.

LA COPA DE EUROPA

En Viena, el Rapid venció a Wismut por 3-1

EL SEGUNDO ENCUENTRO SE JUGARA EN AUE EL PROXIMO DIA 23

VIENA.—El Rapid de Viena ha vencido al Wismut-Chemnitz, de Alemania oriental, por tres goles a uno en partido de octavos de final de la Copa de Europa, celebrado es el Estadio del Prater ante 20.000 espectadores.

El primer tiempo terminó con empate a un tanto.

Los goles fueron marcados, por el Rapid, por Diens, a los tres minutos de juego; Milanovic, a los cincuenta y cuatro minutos, y Hanappi, en el minuto sesenta y cuatro.

El único gol del Wismut fue marcado en el minuto dieciséis por Wagner.

El Rapid dominó el juego durante toda la segunda parte del encuentro y consiguió una fácil victoria.

El partido de vuelta se jugará entre los dos Clubs el próximo día 23 de este mes, en Aue (Alemania oriental).

Alineaciones:

RAPID. — Hujer; Steup Zaglitsch; Skocik, Giechner, Bilek; Halla, Floegel Dienst, Hanappi y Milanovic.

WISMUT.—Thiele; A. Muecer, B. Mueller; Wagner, S. Wolf, Kaiser; Kink, Erler, Bamberger, K. Wolf y Wachtel. (Alfil.)

La lección de las olas, en *Arriba*, 3 de enero de 1961, p. 21. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.

FUTBOL ABIERTO Y ALEGRE DEL SANTANDER FRENTE AL MADRID

Agradó el juego de los montañeses, aunque terminaran vencidos por cuatro goles a cero

Puskas, Di Stéfano y del Sol (2) se repartieron los goles, y el éx húngaro estrelló un penalty en el poste

LA LECCION DE LAS OLAS

Yo he pasado algunos veranos en Santander contemplando el infatigable juego del mar y la playa. El mar, ese animal de fondo, se riza, se eriza, se encrespa en olas. Los lomos de las olas se vienen, trotando, hacia donde esperan, imperturbables y tranquilamente eternas, las arenas. Vienen sobre la playa las olas, alargan su vida sobre ella hasta donde pueden, se desmayan y mueren, y regresan, vencidas. Y así sucesivamente. Vuelvo el juego del mar a la playa, vuelve el mar a estirarse y a encogerse, a osar y a replegarse, a batirse en asalto y a batirse en retirada, buscando nuevas fuerzas para el asalto sucesivo.

La lección de las olas es una lección admirable. La lección del mar es una lección constante, repetida. Y Santander es la novia del mar. Y Santander —Castilla— se asoma al mar y aprende en él. Y el viejo Rácing, que ahora es un equipo joven, animoso, alegre y esperanzado, esperanzador también, ha aprendido quizá esa lección de las olas. El Rácing, que ahora se llama Real Santander, ha traído a Madrid su equipo nuevo, recién brotado, recién ingresado en el grupo de los mejores; ha jugado en Madrid frente al Real Madrid, que pasa por ser el mejor equipo del mundo, y ha perdido. Naturalmente, ha perdido. Pero ha quedado tan limpamente. Ha perdido sin rendirse; ha perdido sin rabieta alguna; ha perdido con toda elegancia y con toda dignidad; ha perdido sin abandonar nunca la esperanza de jugar mejor que sus rivales, de aminorar y adelgazar la victoria de sus rivales; ha perdido con gracia, con alegría, con la serenidad de quien sabe que puede ganar en otras ocasiones; ha perdido con deportividad, porque aquél era un encuentro deportivo; ha perdido jugando, porque de jugar se trataba. El Santander ha perdido. ¡Viva el Santander!

Encuentro de la décimoquinta jornada del Campeonato de Liga, Primera División, entre el Real Madrid Club de Fútbol y el Real Santander.

Domingo 1 de enero de 1961, en el Estadio Santiago Bernabéu. Cuatro y treinta minutos de la tarde. Tarde fría, aunque soleada. Terreno ligeramente blando. Buena entrada.

RESULTADO.—Real Madrid, 4; Real Santander, 0.

ARBITRO. — El señor Saz arbitró bien, a pesar de haber sufrido algunos errores, que empañan el acierto con que cumplió su labor, de manera manifiestamente imparcial.

ALINEACIONES:

REAL MADRID.—Vicente; Marquitos, Santamaría, Casado; Vidal, Pachín; Canario, Del Sol, Di Stéfano, Puskas y Gento.

REAL SANTANDER.—Piñol; Crispi, Santamaría, Miera; Pellejero, Pardo; Odriozola, Achiaga, Kazsas, García y Yosu.

GOLEADORES.—Puskas, Di Stéfano y Del Sol (2).

GOLES:

1-0. Treinta y un minutos de juego. Avance de la delantera madridista con tiro de Di Stéfano, despejado débilmente por Pellejero. Puskas recoge el balón y lo cruza hacia el poste izquierdo de la puerta de Piñol, donde pega, para meterse luego hasta la red.

2-0. Cincuenta y nueve minutos de juego, catorce de la segunda parte. Di Stéfano recoge, en posición retrasada, un balón cedido por Puskas, se interna por el centro entre la defensa y cuando llega al borde del área larga un disparo sorprendente, que se cuela en la jaula santanderina, muy cerca del poste y sin que Piñol tenga tiempo para lanzarse a detenerlo.

3-0. Ochenta y tres minutos de juego, treinta y ocho de la segunda parte. Puskas recibe un balón que le pasa Canario, cediéndolo a continuación a Del Sol, situado a su izquierda. El ex bético se lanza tras el balón al mismo tiempo que Piñol inicia la salida; el interior madridista alcanza el balón con el tiempo justo para tocarlo y dirigirlo suavemente hacia la puerta vacía.

4-0. Ochenta y cinco minutos de juego, cuarenta de la segunda parte. Di Stéfano remata un asalto de la vanguardia blanca disparando a gol un balón que le había cedido Canario. El rechace corto de Piñol lo empalma Del Sol desde muy cerca.

PERIPECIAS.—La última parte del encuentro se jugó bajo la luz artificial de los focos del Bernabéu.

Al comienzo de la segunda parte el señor Saz castigó con penalty al Santander por empujón y desplazamiento sufrido por Di Stéfano dentro del área en acción del portero santanderino, con ocasión de un córner sacado por Gento desde su esquina. Puskas ejecutó el castigo y el balón pegó en el poste izquierdo de la meta y volvió al terreno de juego. Infringiendo el Reglamento, Puskas volvió a disparar, saliendo la pelota por encima del marco, cuando ya el árbitro había señalado la correspondiente falta.

Del Sol marcó un gol a mediados de la segunda parte, que el señor Saz anuló por mano anterior del mismo jugador.

El encuentro fue jugado con general corrección.

EL MADRID, A PUNTO

Siempre es difícil vencer al Real Madrid. Más difícil todavía es vencer al Madrid en Chamartín. Todos los equipos del mundo pueden proponerse una última meta para sus sueños e ilusiones de perfección: vencer al Madrid en Chamartín. Sólo muy pocos lo han conseguido. En lo que va de Liga no lo ha conseguido equipo alguno. Fuera de Chamartín, solamente lo ha conseguido un equipo: su «eterno rival», el Atlético de Madrid.

Pero, además, ahora el Madrid está a punto. El Madrid se encuentra en un momento arrollador, coincidente con la culminación del juego de Gento, con esa segunda juventud que han encontrado los viejos maestros Puskas y Di Stéfano y con la plenitud de juego de ese andaluz nacido en tierras de Castilla que se llama Luis del Sol. El Santander jugó con gran esfuerzo, con incansable ilusión, incluso con ansias de victoria. Y jugó bien. El Madrid, no. El Madrid jugó sin forzar su máquina, a medio gas, a medio grifo, a media luz.

Y sin embargo, el Madrid consiguió vencer al Santander por cuatro goles a cero, y se permitió el lujo de que Puskas fallara el penalty mejor fallado del mundo. Gento se asemejó bastante al más fulgurante Gento de otras ocasiones, y con eso tuvo suficiente para que se le proclame el mejor jugador de la santanderino es un pirópo mas- que habrá que añadir al Real Santander. Casado, tan joven, fue con Gento la figura de su equipo. Y eso es otro piropo que habrá que añadir a la esperanza de nuestro fútbol joven, confirmada mientras contemplaba el juego del Santander.

El Real Madrid con ser el Real Madrid y con encontrarse a punto, tardó bastante en marcar su primer gol y tardó bastante en administrar a su victoria la confirmación. Más de media hora transcurrió antes de que Puskas encontrara manera de perforar la meta santanderina. Y casi una hora hizo falta para rematar ese primer clavo del triunfo madridista.

Bien es verdad que durante esa hora el poste rechazó por dos veces el balón y que al cuero disparado por los delanteros madridistas no se opuso otro obstáculo que la madera, inerte madera salvadora. Y ello, naturalmente, fue suerte para los santanderinos. Pero esa suerte había sido merecida. Y también es verdad, por otra parte, que la vanguardia de los jovencitos del Rácing se movía con alegría, bullía con desenvoltura y se acercaba con bastante desparpajo a dialogar con las líneas defensivas blancas, hasta el punto de obligar a Vicente a convencernos algunas veces más de que es un gran portero, un grande y seguro portero, digno de guardar con sus manos el marco de un equipo tan famoso como el Madrid.

EL SANTANDER, EN JUEGO

El Santander es un equipo que se vence del lado izquierdo, o, al menos, se vencía del lado izquierdo, en su partido contra el Madrid. Apoyado sobre una defensa discreta, a la que falta, naturalmente, experiencia y sabiduría de viejo más que de diablo, sus líneas volante y delantera desarrollan más y mejor juego por el lado izquierdo que por el ala derecha, donde cede ese jovencísimo extremo recientemente llamado a formar en una selección nacional. Tal vez en ello influyera bastante el hecho de que Odriozola encontra frente a él a otro jugador joven, Casado, que pudo combatirle con sus propias armas, y que le ganó casi siempre la partida individual que ellos entablaron.

Pardo rindió (o rindió el domingo) bastante más que Pellejero, y García y Yosu, con Kazsas, fueron los mejores de la línea de vanguardia. La labor de la defensa, si no pasó de discreta para nuestra calificación, obligadamente rigurosa, tiene en su disculpa la de jugar frente a la delantera más goleadora del fútbol actual y más peligrosa de Europa. En resumen, el Santander se mueve hoy en la Primera División española con un equipo joven, en juego, bien preparado física y tácticamente, bien dirigido y ordenado, que justifica, desde luego, sus victorias, incluso las más señaladas fuera de su campo (como la que obtuvo en Sevilla frente al titular hace dos domingos), y que justifica también el cuarto lugar que ocupaba en la tabla provisional de clasificación cuando llegó a Chamartín.

Y el Santander llegó a Chamartín, a pesar de ello, con toda humildad y con la mayor alegría. Llegó a Chamartín y trajo a él su juego de acordeón, privado de los feos ábitos del «cerrojo», dotado, en cambio, de la necesaria precaución, como conocedor de la valía superior del rival, pero abierto a la esperanza de la victoria, o al menos, abierto a la ilusión de causar buena impresión en los espectadores madrileños mostrándoles su fútbol de creación.

El Santander tomaba las elementales medidas cautelares, sujetando el galope de los corceles madridistas, y aguantando durante media hora la embestida de los asaltos blancos. No renunció por ello a lanzarse también al ataque, y lo hizo con rapidez, movilidad, habilidad e incluso espectacularidad y gracia, aunque sin demasiada peligrosidad en los remates y sin hallar la fortuna de algún fallo de Vicente.

Este juego de oleaje, terco y espumoso, le valió varias veces la ovación del respetable, que llenaba buena parte de las gradas de Chamartín y que le vio jugar con complacencia y gusto. Y le valió el mérito de mantener la incógnita del resultado final hasta el minuto cincuenta y nueve, en que el Madrid lograba una diferencia de dos goles al rematar Di Stéfano un balón sorpresivo y lejano. Ni siquiera cuando el señor Saz decretó penalty contra la meta santanderina, se desconsoló el Rácing. Más bien tomó fuerzas nuevas cuando Puskas falló el castigo y realizó algunos brillantes asaltos a la puerta de Vicente. Sólo hacia el final del encuentro, con el tercer gol blanco ya en el casillero del marcador, el Santander mostró asomos de fatiga y de conformidad con la derrota, permitiendo unos minutos últimos finales de exhibición del Madrid, con un nuevo gol, como si con ello hubiera querido ofrecer una especie de homenaje al ya indiscutible triunfador, y un tributo al equipo campeón de Europa.

Jaime CAMPMANY

CAMPEONATO JUVENIL DE SELECCIONES REGIONALES

FUERTE DERROTA DE LA SELECCION CASTELLANA EN GIJON

GIJON.—Se disputó el encuentro del Campeonato de España de selecciones juveniles entre las de Castilla y Asturias, que terminó con la victoria del conjunto asturiano por cuatro a uno.

La primera parte finalizó con el resultado de cuatro a cero.

A las órdenes del valli-soleta señor Barrenechea, que estuvo mal, los equipos presentaron estas alineaciones:

CASTILLA: Rodríguez, Campos, Martínez Jayo, Díaz, Gonzalo, Labernia; Rivas, Costa, González, Moya y Nieto.

ASTURIAS: Simón, Saiz, Mateo, Agustín; Alberto, Corbato; David, Lastra; Juan Ignacio, Pocholo y Pons (Bernardo).

OTROS RESULTADOS

Murciana, 4; Norteafricana, 2.
Extremeña, 4; Andaluza, 0.
Aragonesa, 1; Balear, 0.
Valenciana, 3; Catalana, 2.
Navarra, 4; Vizcaína, 1. (Meneta.)

NOTICIARIO FUTBOLISTICO

● Just Fontaine, el gran jugador internacional francés y máximo goleador del pasado Campeonato mundial, ha sufrido de nuevo la fractura de una pierna durante el partido de Liga jugado el domingo por su equipo, el Reims, con el Limoges. Fontaine se produjo esta lesión al caer al suelo en mala posición. No [illegible] Fontaine no tiene al suelo en mala posición. No hay duda que Fontaine no tiene suerte, ya que hace sólo mes y medio pudo reaparecer después de nueve meses de estar alejado de los campos de juego, a consecuencia de la doble fractura de la tibia y el peroné de la pierna izquierda, lesión que sufrió el día 20 de marzo del año pasado.

● En su última edición, el diario brasileño «A Noite» afirma que el Real Madrid ha aceptado en firme el jugar el próximo día primero de febrero en el estadio de Maracaná, de Río de Janeiro.

● El Spartak checoslovaco, próximo rival del Barcelona en los cuartos de final de la Copa de Europa, venció a una selección de Ceilán por siete tantos a cero, en partido jugado en Colombo, después de una primera cero, en partido jugado en Colombo, después de una primera mitad que terminó con 4-0. Los tantos fueron marcados por Kartechvil (2), Pisa (3), Kral y Knebert.

● El internacional del Chelsea Jimmy Greaves continúa en cabeza de los goleadores ingleses en Primera División, con un total de 25 tantos. Ocupa el segundo lugar de la lista Boby Robson, del Burnley, con 23.

ESTADIO SANTIAGO BERNABEU

EL DOMINGO 8 DE ENERO DE 1961, A LAS 4,30 DE LA TARDE

CAMPEONATO DE LIGA — PRIMERA DIVISION

JORNADA ECONOMICA

ATLETICO DE MADRID - REAL MADRID

ESTE PARTIDO NO ES DE ABONO

VENTA DE LOCALIDADES

SEÑORES ABONADOS Y ABONADOS AL TERCER ANFITEATRO DE PIE, en las taquillas de Alfonso XI, 6, HOY MARTES y MAÑANA MIERCOLES, de 7 a 10 de la noche.

Los señores socios del REAL MADRID SOLAMENTE tendrán que exhibir el carnet y recibo corriente de pago.

LEA USTED "MARCA" DIARIO DEPORTIVO DE LA MAÑANA

El banquete, en *Arriba*, 24 de septiembre de 1961, p. 21. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.

EL BANQUETE

El cronista ha nacido de pie. El cronista no puede quejarse de su suerte. De vez en cuando, ante los ojos del cronista, el horizonte se presenta negro o, al menos, castaño oscuro. Y después, casi sin saber cómo, el horizonte se despeja, las cosas salen redondas y el cielo se tiñe de suaves tintes color de rosa como los lazos de las trenzas de una colegiala adolescente, estudiosa, bien educada y cursi.

El cronista dice todo esto, absolutamente impropio de una crónica de fútbol, para dar leves regocijos a sus amigos y leves argumentos a sus enemigos, que ambas cosas vienen siempre bien, y que no falten. El cronista, hace quince días, se quejaba casi amargamente de que en el Metropolitano no se veía demasiado bien con la recién estrenada iluminación artificial. El cronista, hace quince días, vendió su "600", porque su "600" se negaba tercamente a transportar al cronista a los lugares donde el cronista deseaba ir. El cronista, hace quince días, se quedó sin cenar, porque cuando el fútbol es nocturno se ve obligado a correr del Estadio a la máquina de escribir, y todavía no ha inventado la manera de masticar las teclas. Con todos estos precedentes, el cronista sospechaba, no sin razón, que en la noche del sábado tendría que recorrer una especie de calvario profesional que iría desde la contemplación de un partido de fútbol con mala luz, al trabajo urgente y en ayunas, pasando por una carrera a pie desde el Metropolitano a Larra, 14.

Nada de eso. La iluminación del Metropolitano ha sido mejorada y el cronista vio el fútbol con toda claridad. El cronista encontró un caritativo amigo que le llevó en su coche después de saborear siete goles, bonitos casi todos, y un juego interesante y emocionante a ratos. Y el cronista encontró otro amigo caritativo que le dio de cenar a cuatro pasos del periódico huevos a pares, carne a discreción, buen vino, fruta fresca y café cargado sobre mantel limpio, con televisión puesta y con la familia alrededor. El amigo del coche es partidario del Betis, y se llama Pedro Sardina. El amigo de la cena es partidario del Oviedo, y se llama Manuel Vázquez Prada. El cronista está absolutamente seguro de que hoy tendrá un boleto de catorce aciertos y que mañana algún ángel de los que revolotean por equivocación en los Consejos de Administración le escribirá una carta diciéndole que tiene concedido otro «600». Soñar es fácil cuando el estómago está lleno y el corazón encendido.

Los focos del Metropolitano ya dejan ver bien el fútbol. Las zonas de sombra que caían antes sobre las porterías y sobre las cuatro provincias de los córners han desaparecido y todo el césped es ahora un rectangular claro de lunas artificiales.

Lo que primeramente se vio a la rectificada luz del Metropolitano fue un gol forastero. En realidad fueron dos goles. Porque el señor Simó Fiol, único garbanzo negro en la olla del sábado, se empeñó en no conceder al Español la ley de la ventaja y obligó a sacar un tiro indirecto cortando una jugada que ya había terminado en gol. La justicia quedó a salvo, ya que no quedó a salvo la actuación del señor Simó Fiol. Indio tocó el balón levemente y Czibor largó un disparo raso y fuerte. El balón se coló, casi increíblemente, por entre la espesa barrera que los jugadores rojiblancos habían formado sobre la misma raya de gol, bajo los palos de Madinabeytia.

El Español jugaba un fútbol animado y alegre, sin demasiadas confianzas y sin demasiadas reservas. Es decir, jugaba el fútbol que se debe jugar para intentar ganar y para intentar no aburrir al respetable, que es el que paga y el que tiene más derecho a divertirse. El Atlético también jugaba un fútbol alegre y rápido, y la noche nos iba trayendo combinaciones emocionantes, jugadas bellas, remates de impresión y avances casi bordados.

El Español no se conformaba con su gol y seguía tanteando la posibilidad de rematar la victoria. El Atlético no se conformaba en absoluto con el gol españolista e insistía tercamente en sus jugadas de asalto, al final de las cuales Collar, Peiró, Mendonça o Adelardo ponían el «¡huy!» de los vicegoles en las gargantas de los espectadores.

Todos los minutos del primer tiempo del encuentro tenían algo bueno dentro, y la pugna se mantenía nivelada, más bien vencida hacia el lado atlético, a pesar de la diferencia a favor de los españolistas; las jugadas en busca del gol se sucedían con ritmo acelerado por parte de una y otra delanteras, y por añadidura el juego se desenvolvía con general corrección, excepto algunas faltas de recurso que soportaban Collar y Peiró y que constituían el único medio (aunque ilícito) de cortar sus peligrosas escapadas y galopadas.

Fue el interior atlético, soplado de inspiración anoche, quien pudo situar al Atlético en posición favorable. En el minuto veinticuatro estableció el empate rematando un pase de Ramiro que había tocado, al paso, Adelardo. Y en el tiempo concedido por el señor árbitro para compensar alguna breve interrupción logró el segundo gol para su equipo, metiéndose hasta muy cerca de la puerta de Joanet con un balón en los pies que también le había llegado desde los de Ramiro.

EL ALA DE GALA

Antes Collar había realizado varias jugadas muy veloces, habilidosas y amenazantes. El exterior atlético se movía con toda comodidad frente a Muñoz y lograba sacudirse la vigilancia de éste con mucha facilidad, driblar a otros defensores que le salían al encuentro y centrar con buen temple. De su bota salieron remates con honores de tanto, entre ellos uno sobre la marcha, con mucho efecto, que fue rectificando en el aire su trayectoria en busca de la escuadra izquierda del marco de Joanet y que salió fuera a muy escasos centímetros de la madera.

Antes también, el capitán rojiblanco había sufrido una zancadilla dentro del área en el momento en que se iba a hacer con el más peligroso balón de la noche. Pero el señor Simó Fiol, partidario del "penalty" hasta el fanatismo, no quiso ver la falta.

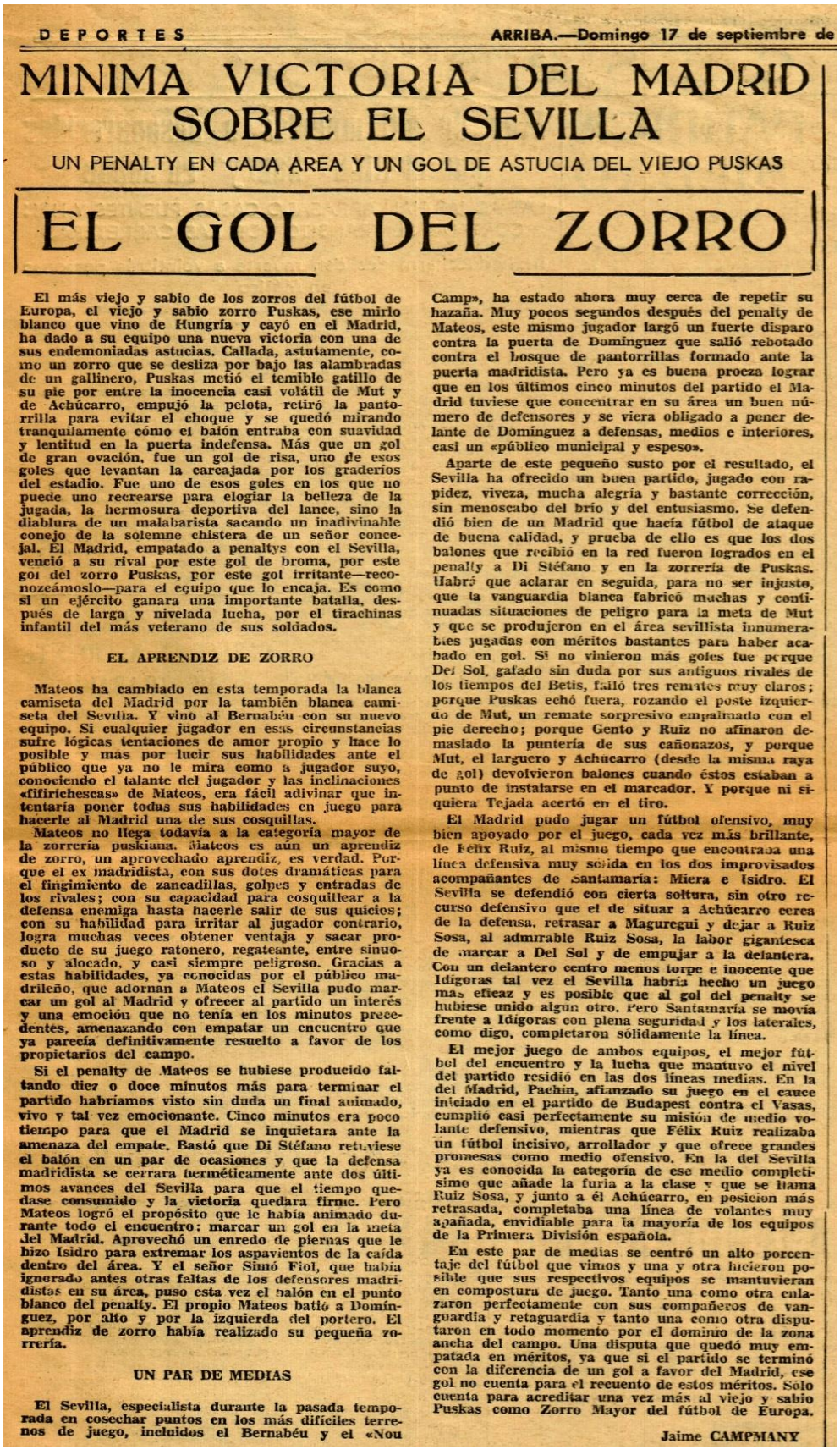
Si en el primer tiempo el mejor juego atlético se había desarrollado por el ala izquierda, con jugadas y combinaciones fulgurantes de Peiró y Collar, en la continuación los dos buenos jugadores atléticos siguieron en racha de aciertos y de intuiciones. Bien es verdad que el ritmo del juego decayó algo y que el Español estaba visiblemente frenando sus ímpetus iniciales. Pero se seguía viendo un fútbol vistoso y el respetable estaba contento. Su primer susto y su mal humor por el "penalty" que no se le había señalado a Collar lo desahogó sobre el señor Simó Fiol con una gran bronca, que culminó a la terminación del primer tiempo y que fue reanudada al comenzar la segunda fase. Y ya se quedó tranquilo. Después, con los goles fue acreciendo la alegría de los espectadores y todo terminó como un cuento de hadas.

Tres goles más del Atlético y otro del Español completaron la cuenta del marcador. En otro lugar de la crónica quedan reseñados y contados. Por lo demás, lo de siempre: que Ramiro fue el hombre eje del Atlético, como todas las tardes. Que Sastre lo fue del Español. Que Czibor movió bastante la vanguardia españolista. Que Peiró y Collar formaron un ala de gran gala. Que Mendonça jugó haciendo alarde de su habitual gracia y picardía para el regate y exhibición de su envidiable toque de balón. Y que Jones confirmó su falta de puntería. Que Griffa fue Griffa, Callejo fue Callejo y Calleja Calleja, sin variaciones. Que los dos últimos permutaron sus puestos. Y que el joven Joanet salvó a su equipo de un serio descalabro (como dicen mis compañeros), aunque encajara cinco goles.

Banquete en el Metropolitano. Banquete de goles, que llegaron bien y que fueron mejor recibidos quizá porque llegaron después del tanto de los blanquiazules. Banquete después para un cronista que sospechaba tristemente se iba a quedar sin cenar. Ambos banquetes, inesperados. El cronista, hace quince días, pedía luz y taquígrafos. Ya los tiene. No cabe duda: el cronista es un tipo de suerte, que ha nacido de pie.

Jaime CAMPMANY

El gol del zorro, en *Arriba*, 17 de septiembre de 1961, p. 23. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



DEPORTES — ARRIBA.—Domingo 17 de septiembre de

MINIMA VICTORIA DEL MADRID SOBRE EL SEVILLA

UN PENALTY EN CADA AREA Y UN GOL DE ASTUCIA DEL VIEJO PUSKAS

EL GOL DEL ZORRO

El más viejo y sabio de los zorros del fútbol de Europa, el viejo y sabio zorro Puskas, ese mirlo blanco que vino de Hungría y cayó en el Madrid, ha dado a su equipo una nueva victoria con una de sus endemoniadas astucias. Callada, astutamente, como un zorro que se desliza por bajo las alambradas de un gallinero, Puskas metió el temible gatillo de su pie por entre la inocencia casi volátil de Mut y de Achúcarro, empujó la pelota, retiró la pantorrilla para evitar el choque y se quedó mirando tranquilamente cómo el balón entraba con suavidad y lentitud en la puerta indefensa. Más que un gol de gran ovación, fue un gol de risa, uno de esos goles que levantan la carcajada por los graderíos del estadio. Fue uno de esos goles en los que no puede uno recrearse para elogiar la belleza de la jugada, la hermosura deportiva del lance, sino la diablura de un malabarista sacando un inadivinable conejo de la solemne chistera de un señor concejal. El Madrid, empatado a penaltys con el Sevilla, venció a su rival por este gol de broma, por este gol del zorro Puskas, por este gol irritante—reconozcámoslo—para el equipo que lo encaja. Es como si un ejército ganara una importante batalla, después de larga y nivelada lucha, por el tirachinas infantil del más veterano de sus soldados.

EL APRENDIZ DE ZORRO

Mateos ha cambiado en esta temporada la blanca camiseta del Madrid por la también blanca camiseta del Sevilla. Y vino al Bernabéu con su nuevo equipo. Si cualquier jugador en esas circunstancias sufre lógicas tentaciones de amor propio y hace lo posible y mas por lucir sus habilidades ante el público que ya no le mira como a jugador suyo, conociendo el talante del jugador y las inclinaciones «fifirichescas» de Mateos, era fácil adivinar que intentaría poner todas sus habilidades en juego para hacerle al Madrid una de sus cosquillas.

Mateos no llega todavía a la categoría mayor de la zorrería puskiana. Mateos es aún un aprendiz de zorro, un aprovechado aprendiz, es verdad. Porque el ex madridista, con sus dotes dramáticas para el fingimiento de zancadillas, golpes y entradas de los rivales; con su capacidad para cosquillear a la defensa enemiga hasta hacerle salir de sus quicios; con su habilidad para irritar al jugador contrario, logra muchas veces obtener ventaja y sacar producto de su juego ratonero, regateante, entre sinuoso y alocado, y casi siempre peligroso. Gracias a estas habilidades, ya conocidas por el público madrileño, que adornan a Mateos el Sevilla pudo marcar un gol al Madrid y ofrecer al partido un interés y una emoción que no tenía en los minutos precedentes, amenazando con empatar un encuentro que ya parecía definitivamente resuelto a favor de los propietarios del campo.

Si el penalty de Mateos se hubiese producido faltando diez o doce minutos más para terminar el partido habríamos visto sin duda un final animado, vivo y tal vez emocionante. Cinco minutos era poco tiempo para que el Madrid se inquietara ante la amenaza del empate. Bastó que Di Stéfano retuviese el balón en un par de ocasiones y que la defensa madridista se cerrara herméticamente ante dos últimos avances del Sevilla para que el tiempo quedase consumido y la victoria quedara firme. Pero Mateos logró el propósito que le había animado durante todo el encuentro: marcar un gol en la meta del Madrid. Aprovechó un enredo de piernas que le hizo Isidro para extremar los aspavientos de la caída dentro del área. Y el señor Simó Fiol, que había ignorado antes otras faltas de los defensores madridistas en su área, puso esta vez el balón en el punto blanco del penalty. El propio Mateos batió a Domínguez, por alto y por la izquierda del portero. El aprendiz de zorro había realizado su pequeña zorrería.

UN PAR DE MEDIAS

El Sevilla, especialista durante la pasada temporada en cosechar puntos en los más difíciles terrenos de juego, incluidos el Bernabéu y el «Nou Camp», ha estado ahora muy cerca de repetir su hazaña. Muy pocos segundos después del penalty de Mateos, este mismo jugador largó un fuerte disparo contra la puerta de Domínguez que salió rebotado contra el bosque de pantorrillas formado ante la puerta madridista. Pero ya es buena proeza lograr que en los últimos cinco minutos del partido el Madrid tuviese que concentrar en su área un buen número de defensores y se viera obligado a poner delante de Domínguez a defensas, medios e interiores, casi un «público municipal y espeso».

Aparte de este pequeño susto por el resultado, el Sevilla ha ofrecido un buen partido, jugado con rapidez, viveza, mucha alegría y bastante corrección, sin menoscabo del brío y del entusiasmo. Se defendió bien de un Madrid que hacía fútbol de ataque de buena calidad, y prueba de ello es que los dos balones que recibió en la red fueron logrados en el penalty a Di Stéfano y en la zorrería de Puskas. Habrá que aclarar en seguida, para no ser injusto, que la vanguardia blanca fabricó muchas y continuadas situaciones de peligro para la meta de Mut y que se produjeron en el área sevillista innumerables jugadas con méritos bastantes para haber acabado en gol. Si no vinieron más goles fue porque Del Sol, gafado sin duda por sus antiguos rivales de los tiempos del Betis, falló tres remates muy claros; porque Puskas echó fuera, rozando el poste izquierdo de Mut, un remate sorpresivo empalmado con el pie derecho; porque Gento y Ruiz no afinaron demasiado la puntería de sus cañonazos, y porque Mut, el larguero y Achúcarro (desde la misma raya de gol) devolvieron balones cuando éstos estaban a punto de instalarse en el marcador. Y porque ni siquiera Tejada acertó en el tiro.

El Madrid pudo jugar un fútbol ofensivo, muy bien apoyado por el juego, cada vez más brillante, de Félix Ruiz, al mismo tiempo que encontraba una línea defensiva muy sólida en los dos improvisados acompañantes de Santamaría: Miera e Isidro. El Sevilla se defendió con cierta soltura, sin otro recurso defensivo que el de situar a Achúcarro cerca de la defensa, retrasar a Maguregui y dejar a Ruiz Sosa, al admirable Ruiz Sosa, la labor gigantesca de marcar a Del Sol y de empujar a la delantera. Con un delantero centro menos torpe e inocente que Idígoras tal vez el Sevilla habría hecho un juego más eficaz y es posible que al gol del penalty se hubiese unido algun otro. Pero Santamaría se movía frente a Idígoras con plena seguridad y los laterales, como digo, completaron sólidamente la línea.

El mejor juego de ambos equipos, el mejor fútbol del encuentro y la lucha que mantuvo el nivel del partido residió en las dos líneas medias. En la del Madrid, Pachín, afianzado su juego en el cauce iniciado en el partido de Budapest contra el Vasas, cumplió casi perfectamente su misión de medio volante defensivo, mientras que Félix Ruiz realizaba un fútbol incisivo, arrollador y que ofrece grandes promesas como medio ofensivo. En la del Sevilla ya es conocida la categoría de ese medio completísimo que añade la furia a la clase y que se llama Ruiz Sosa, y junto a él Achúcarro, en posición más retrasada, completaba una línea de volantes muy apañada, envidiable para la mayoría de los equipos de la Primera División española.

En este par de medias se centró un alto porcentaje del fútbol que vimos y una y otra hicieron posible que sus respectivos equipos se mantuvieran en compostura de juego. Tanto una como otra enlazaron perfectamente con sus compañeros de vanguardia y retaguardia y tanto una como otra disputaron en todo momento por el dominio de la zona ancha del campo. Una disputa que quedó muy empatada en méritos, ya que si el partido se terminó con la diferencia de un gol a favor del Madrid, ese gol no cuenta para el recuento de estos méritos. Sólo cuenta para acreditar una vez más al viejo y sabio Puskas como Zorro Mayor del fútbol de Europa.

Jaime CAMPMANY

Las asombradas nubes, en *Arriba*, 28 de septiembre de 1961, p. 17. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.

AMPLIA VICTORIA DEL ATLETICO DE

Nuevo triunfo del ala Peiró - Collar, inteligentemente apoyada por el juego de Mendoza y de Ramiro

INEFICACIA ASALTANTE Y REMATADORA DE LOS FRANCESES Y MAGNIFICO ARBITRAJE DEL OBESO Y ENERGICO ALEMAN DUSCH

LAS ASOMBRADAS NUBES

Las nubes de Francia no conocían el juego del Atlético. Las nubes de Francia no tuvieron consideración alguna con el juego del Atlético y en el partido de Sedán dejaron caer agua a manta sobre el fútbol español. Fue lo mismo. Los muchachos del Atlético terminaron el partido empapados, pero victoriosos. Las nubes de España han sido más respetuosas. Las nubes de España acudieron anoche al Estadio Metropolitano a ver jugar a Peiró y a Collar. Mientras Peiró y Collar estuvieron jugando, las nubes, en su asombro, se quedaron boquiabiertas y no cumplieron con su deber de mandar agua sobre los cristianos que también estaban viendo jugar a Peiró y a Collar en el césped del Metropolitano. Cuando el enérgico y orondo señor Dusteh, colegiado alemán, buen árbitro de fútbol, uno de los mejores arbitros de fútbol que soplan pito por esos campos de Europa, anunció en el silbato, con buenos y potentes pulmones, que aquella fiesta se había acabado, las nubes de España cayeron en la cuenta de que tenían que cumplir con su obligación. El chaparrón fue de campeonato. Las nubes españolas eliminaron—ellas también—a las francesas, y ganaron la eliminatoria por una diferencia de varios litros de agua por metro cuadrado.

Las nubes acudieron al Metropolitano a ver jugar al Atlético. Las nubes se quedaron asombradas, prendidas, olvidadas de sus ganas de reventar en agua en el fútbol veloz, arrollador, precioso y brioso del Atlético de Madrid. Las nubes de Madrid anoche eran atléticas, casi tan atléticas como mi amigo Salvador Jiménez, quien con igual poca frecuencia que las nubes acude a los estadios. A mi amigo Salvador Jiménez y a las nubes les gustó el Atlético. A los restantes espectadores, tanto personas naturales como fuerzas de la Naturaleza, también. Y a un servidor de ustedes, también. El Atlético merece un aplauso especial, porque en cuatro días nos ha ofrecido dos encuentros estupendos. El ala esa que llaman «infernal» merece un aplauso mucho más largo y caluroso. Y el cronista merece aumento de sueldo, porque hace algún tiempo que sale a dos crónicas por semana.

EL GALOPE

El partido de anoche fue algo así como el correr de un caballo. El caballo, después de unos pocos minutos para calentar los músculos, salió galopando. Fue un bello y espectacular galope que duró cuarenta y cinco minutos, toda la primera parte. El gran jinete de este galope fue Peiró. No creo que nadie dude en señalar a Peiró como el mejor interior izquierdo del fútbol español de este momento. Sus últimos partidos en el Metropolitano le acreditan como el más peligroso delantero del Atlético, como el más veloz de nuestros interiores, como uno de los rematadores más expeditivos y sorprendentes, como un jugador formidable, temible, dificilísimo para el marcaje y la vigilancia.

Las largas y profundas galopadas de Peiró; sus quiebros rapidísimos; su intuición para filtrarse velozmente, arrolladoramente, por el camino más recto, hacia la meta contraria; su entendimiento con jugadores tan hábiles y tan delicados como Collar y Mendonça; su resistencia para moverse en el terreno donde deben nacer las jugadas de asalto, conservando fuerzas para la meteórica carrera de la escapada; sus cualidades, ya conocidas y sabidas, pero depuradas y afiladas ahora en los últimos partidos, obligan a subrayar su nombre como uno de los más claros e insustituibles para las más comprometidas empresas que tenga pendientes el fútbol español.

Anoche Peiró daba la impresión de que podía, él solo y sin ayuda, vencer al Sedán. Anoche Peiró fue el jugador clave, no ya de la victoria, sino de esa sensación de seguridad en el triunfo, de superioridad manifiesta sobre el equipo francés que dio el Atlético a todo lo largo del partido. No voy a decir que el Sedán sea un gran equipo; no es precisamente uno de los más temibles enemigos que vaya a encontrar el Atlético en su marcha por el Campeonato. Pero su juego en Sedán, en la segunda fase del encuentro de Sedán, y su juego durante los cuarenta y cinco primeros minutos del partido de ayer, obligan a considerarle como un equipo que sabe defenderse bien, que sabe dominar y conquistar el terreno, que sabe pasar el balón y estirar sus líneas y sus hombres en avances, no rápidos ni brillantes, pero de cierta soltura. Y fue en esa fase cuando el Atlético le venció. No con muchas facilidades. El Atlético hubo de afilar sus ataques, hubo de forzar la velocidad irresistible de su juego grande, hubo de batallar en la zona central y hubo de abrir brecha en la defensa, dura y apretada, de los franceses para lograr perforar el marco de Rozak.

Pues bien, el hombre que hizo posible la victoria, y la victoria amplia y rotunda, fue Peiró. El fue quien hizo jugar a Collar y quien dio ocasión al extremo para burlar a Fulgency (el mejor hombre del Sedán, trasladado desde la delantera a la defensa para encomendarle la difícil misión de marcar al escurridizo y pícaro «conejo» rojiblanco); el fue quien facilitó el juego regateador y preciosista de Mendonça; el fue quien facilitó la labor de lanzamiento que Ramiro ejercitaba desde el eje del equipo. De sus pies partió el primer balón que llevó amenaza de gol a la puerta francesa, balón que fue rechazado por el poste izquierdo de Rozak cuando ya el portero estaba batido. Y el segundo, en un disparo con mucho efecto que se acercó peligrosamente a la escuadra ante la indiferencia del guardameta galo. Y el tercero, que éste sí llegó a la red. De sus pies y por sus pies llegó a Mendonça aquel balón que se convirtió en el segundo gol. Y él marcó también el tercero, en jugada de Jones, seguida de una picardía del moreno portugués.

Peiró estuvo ayer en todos los terrenos. Retrasado, ejerciendo esa labor de abeja de acarreo y de primera obstrucción; adelantado, rematando los balones que Collar colgaba sobre la puerta o que dejaba muertos después de una escapada por su banda. Peiró fue el galope. Peiró galopó anoche como el «crack» de esta temporada en el fútbol español.

EL TROTE

Si el hombre del galope había sido Peiró, el hombre del trote fue Ramiro. Con sus tres goles en el marcador, con la eliminatoria vencida y con el esfuerzo de la primera parte en el ánimo, el Atlético fue remitiendo en la velocidad y entusiasmo de su juego. El galope se convirtió en trote. El juego se fue engolfando en el centro y los franceses tuvieron algunas ocasiones de llevar la iniciativa. La iniciativa de los franceses no llegó a dar frutos sabrosos porque su fútbol pocas veces salía de la horizontalidad, de la fijeza, de la falta de decisión ante la puerta a la hora comprometida del remate.

El balón rodaba por el centro del campo y pocas veces lograba franquear las barreras defensivas de ambos equipos. Maryan, Fulgency y Noah se defendían ahora bien, porque la vanguardia atlética atacaba con menos rapidez y menos brios. Griffa se dispuso a repetir su defensa a ultranza del marco de Madinabeytia tal y como la había realizado en Sedán. Y Ramiro se hizo dueño de la situación. Su colocación, su serenidad, su inteligencia de jugador se levantó como un rompeolas en medio del campo y en él se rompieron muchas de las intenciones atacantes de los franceses. Organizó el juego a medio gas y en la zona central e incluso capitaneó incursiones hacia la puerta francesa y mantuvo un duro duelo con Lebert que terminó por exasperar al francés, cuyas violencias provocaron varias amonestaciones del señor juez.

En este trote consiguió todavía el Atlético su cuarto gol, después de varias jugadas de acoso, no tan frecuentes como las de la primera parte, pero repetidas. Adelardo fue el autor del cuarto gol, conseguido en colaboración con la bota de un defensor. Antes Peiró se había llevado un balón, había corrido hacia Rozak y había dejado a éste tendido en el suelo, burlado. Mientras el interior rojiblanco buscaba sitio para disparar a puerta vacía pero estorbado por la cercanía de Rokaz, Fulgency acudió bajo los palos con tal oportunidad que le permitió devolver con la cabeza el disparo de Peiró.

Y EL PASO

El gol de Adelardo tocaba la red a los treinta minutos del comienzo de la segunda parte. El partido entró descaradamente en un paso nada apresurado, ni por parte del Atlético ni por parte del Sedán. Pero todavía eran visibles las ganas de marcar en los dos equipos. Poco antes que el señor Dustch silbara el final, Salaber marcó desde lejos en un tiro por alto ese gol que llaman del honor y que salvó el de su equipo ante los espectadores del Metropolitano.

Después nada. Las nubes se repusieron de su asombro. Y comenzó la lluvia. El cronista ha escrito bajo la impresión de la caladura. Pero, mojado y todo, agradece a las nubes el respeto que demostraron con el juego del Atlético de Madrid. Y no siente rencor hacia las asombradas nubes.

Jaime CAMPMANY

ALINEACIONES:

Atlético de Madrid: Madinabeytia; Calleja, Griffa, Callejo; Ramiro, Glaría; Jones, Adelardo, Mendoza, Peiro y Collar.

Sedán: Rozak; Fulgency, Maryan, Noah; Michelin, Mouchel; Salaber, Hatchi, Faustino, Breny y Lebert.

ARBITRO: Dutsen, colegiado alemán. Dirigió el encuentro con gran acierto y con la mayor autoridad.

GOLEADORES: Peiró (2), Mendoza, Adelardo y Salaber.

En la tercera columna de esta información futbolística, Campmany cita a Rafael Alberti sin nombrarle para escapar de la censura. *Arriba*, 6 de septiembre de 1961, p. 19. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



DEPORTES — ARRIBA.—Miercoles 6 de septiembre d

ESTA TARDE, EN BUDAPEST, VASAS-REAL MADRID

VIDAL Y DEL SOL, UNICAS NOVEDADES EN LA ALINEACION DE LOS PENTA-CAMPEONES

Los aficionados húngaros confían en que su equipo gane por dos goles de diferencia

BUDAPEST. (Crónica de nuestro redactor, enviado especial.)—Otra vez el sorteo de las Copas de Europa ha enfrentado al Vasas y al Real Madrid. Y otra vez, como en abril de 1958, el Madrid espera junto a las aguas anchas y grises del Danubio su encuentro con los representantes del fútbol húngaro.

En la eliminatoria del año 1958 las cosas y el balón rodaron bien para los madridistas. Derrotados los húngaros por 4-0 en el Estadio Bernabéu, el encuentro del Nep Stadion tomó caracteres de lucha contra el tiempo. El Madrid pudo aguantar los ímpetus del Vasas lo suficiente para salir derrotado de Budapest solamente por dos goles, y, por tanto, quedó vencedor de la eliminatoria.

La lucha de hoy, en la séptima edición de la Copa de Europa, tendrá seguramente distinto carácter, porque los equipos saltarán al campo sin la circunstancia, necesariamente condicionante, de un resultado anterior. Tanto el Vasas como, no digamos, el Madrid, son equipos que no merecen quedar eliminados del Torneo en el primer combate, y uno y otro han de poner en la lucha todo su ardor, entusiasmo y ciencia.

Los jugadores madridistas, después del entrenamiento a que fueron sometidos por Muñoz en la mañana del lunes, descansan y esperan en un magnífico hotel de la isla Margarita viendo cómo el Danubio azul, que baja de Viena, abre sus ondas para abrazar mansamente la isla.

De los quince jugadores que integran la expedición, cuatro han de quedar sin jugar. Probablemente éstos: Domínguez, Miera, Ruiz I y Canario. Lo más seguro es que el equipo español forme así: Araquistáin; Felo, Santamaría, Casado; Vidal, Pachín; Tejada, Del Sol, Di Stéfano, Ruiz II y Gento.

La expectación que el Real Madrid ha levantado en Budapest es semejante a la que despierta en todas las ciudades que visita. Las entradas para el partido están prácticamente agotadas desde hace días, de modo que se puede calcular que serán cerca de cien mil las personas que se acomodarán esta tarde en el Nep Stadion. El gran reloj negro que preside el campo, y que contó con algunos apuros la anterior y salvadora derrota del Real Madrid en este terreno, marcará ahora los minutos de este partido, que se presenta apasionante.

Los directivos del Vasas y la Asociación Húngara de Periodistas Deportivos han colmado de atenciones a la expedición madridista. Nos hemos reunido en amigable comida de colegas y hemos brindado por el deporte húngaro y el español. El tiempo de la espera discurre tranquila y suavemente, como el curso del Danubio. La temperatura es igual o casi igual a la que nosotros dejamos en Madrid.

Los periodistas tuvimos ayer ocasión de visitar el lago Balatón, de bañarnos en sus aguas azules y limpidas y de saborear la finura de sus carpas, regadas con el regalo de los vinos húngaros.

En el mismo hotel en que nos albergamos nos hemos encontrado con un famoso poeta español, hace muchos años ausente de la Patria; el mismo que cantó en bellos versos la muerte de Platko, aquel buen portero de fútbol, al que él llamaba "oso rubio de Hungría", y que ahora canta sus nostalgias de España. El autor de "Marinero en tierra" ha retrasado su marcha de Budapest para asistir al partido, y a estas horas Matías Prast está jugando su influencia de locutor deportivo famoso en todos los parajes para encontrarle localidad.

Todos los miembros de la expedición, directivos, jugadores, acompañantes y periodistas, gozan de buena salud, de buen humor y de buenas esperanzas. Durante el entrenamiento del lunes Perico Chicote tiró su bastón, se lanzó al césped y se atrevió a pegarle al balón con su pierna recién recompuesta. Los aficionados húngaros nos rodean, nos preguntan por Puskas, por Kocsis, por Czibor, y nos piden insignias del Real Madrid.

Eso es todo; el partido empezará esta tarde a las cuatro y media y será retransmitido por Radio Nacional de España. Todos esperamos que el Madrid inicie con una victoria este camino de su nueva etapa en la Copa de Europa; una nueva etapa en la que será difícil que pueda igualar la asombrosa marca de sus cinco campeonatos consecutivos. Mañana, desde estas mismas páginas, les contaré a ustedes lo que suceda esta tarde sobre la hierba del Estadio del Pueblo, de Budapest.

Jaime CAMPMANY

Pormenores y alineaciones del partido de esta tarde

CAMPO: Nep Stadion de Budapest.

HORA: Cuatro y media españolas.

ARBITRO: Monsieur Bois, colegiado francés.

JUECES DE LINEA: Kitabdjian y Raynard, colegiados franceses.

Alineaciones

VASAS. — Szintminalya; Karpati, Meszoely, Sarossi; Bundszak, Berendi; Matesz, Pal Two, Machos, Farkas e Ihasz.

MADRID. — Araquistain; Felo, Santamaría, Casado; Vidal, Pachín; Tejada, Del Sol, Di Stéfano, Ruiz II y Gento.

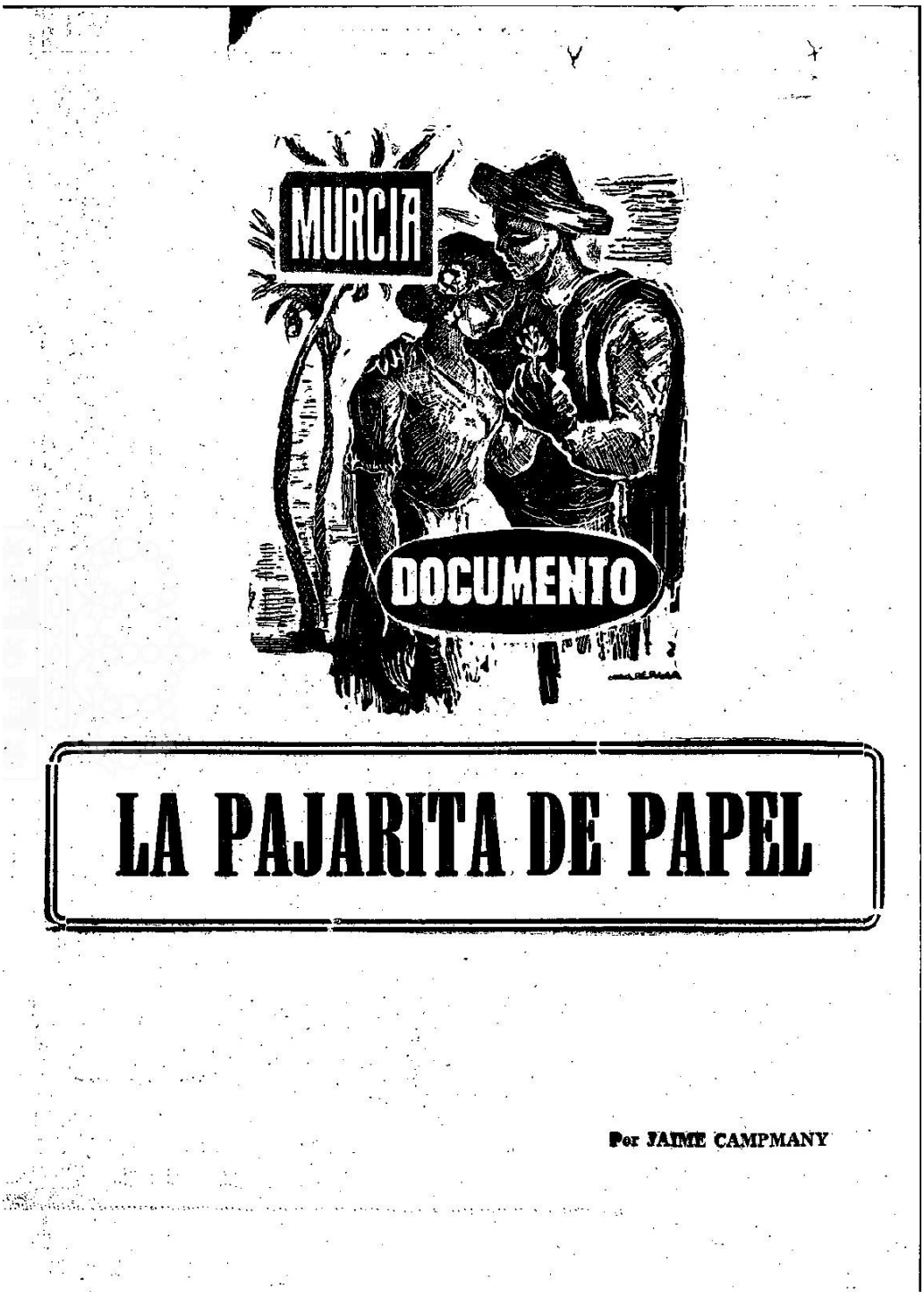
NOTICIARIO FUTBOLISTICO

Hoy, cinco partidos de la Copa de Europa

● Además del Vasas-Real Madrid se jugarán en el día de hoy los siguientes partidos de la VII

CAPÍTULO III

Este es uno de los más valiosos documentos que aportamos, pues se trata de la conferencia que dio Jaime Campmany sobre su ‘pajarita de papel’ en Murcia el 31 de octubre de 1967 y que publicó el periódico Línea en su suplemento *Murcia Documento* el 5 de noviembre de ese año.





Nuestro compañero Jaime Campmany y Díez de Revenga pronunciando la conferencia en la CASE, cuyo texto ofrecemos en esta separata.

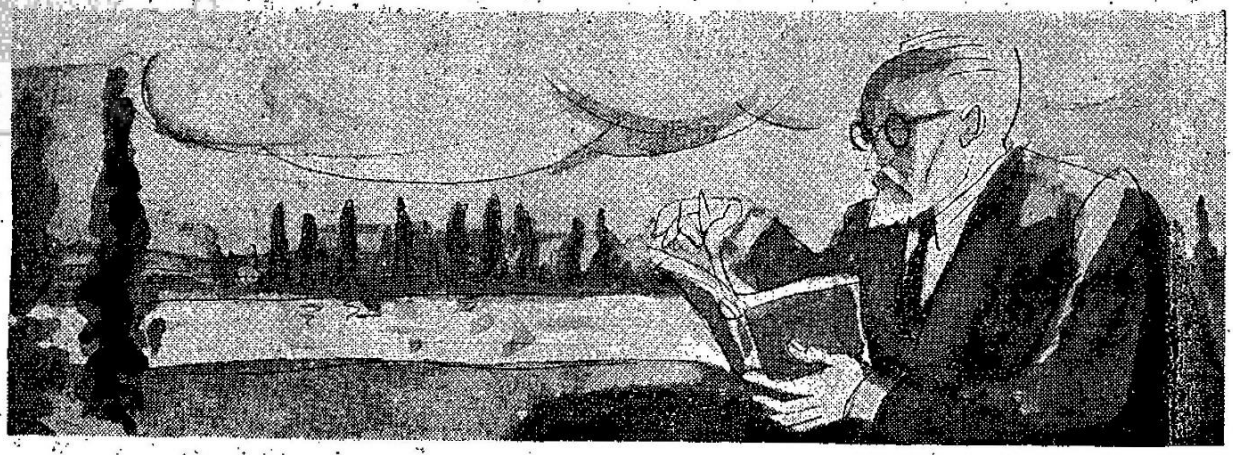
Dado su especial interés literario, LINEA ha creído interesante ofrecer a sus lectores el texto íntegro de la conferencia pronunciada por Jaime Campmany y Díez de Revenga el día 31 de octubre de 1967 en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Sureste de España en Murcia.

Jaime Campmany habló así:

Enseña mi maestro don Miguel de Unamuno, que santa gloria haya, en sus "Apuntes para un tratado de Cocotología", cómo la pajarita de papel es un ser que tiende a la perfección geométrica, aunque nunca la alcance, porque la perfección geométrica es algo que pertenece al mundo platónico de las ideas puras, y la imperfección del papel o la torpeza de los dedos mantienen a cada pajarita real y concreta en las precarias y miserables condiciones de todo vida terrestre.

Sujeta y atada a sus inevitables imperfecciones, como cada cual está encadenado a las suyas propias, es, sin embargo, la pajarita de papel el ser que posee mayor voluntad de perfección y el que está dotado de una más admirable y misteriosa armonía, como luego explicaré. Esto, al menos, dice don Miguel, y como creo que sea una afirmación inocente que no conduce al "Indice" (entre otras cosas porque la Iglesia ha clausurado ya aquel infierno terrenal destinado especialmente a los escritores) la haré yo mía para justificar en ella el capricho, quizá petulante, de haber abanderado mis renglones diarios en el periódico con la figura de una pajarita.

Me refiero, naturalmente, a la nidada de pajaritas de papel que han encontrado su pajarera y su cobijo en una ventana del diario "Arriba", a la cual pueden ustedes asomarse si quieren un



ratito todas las mañanas. Desde su comienzo, dediqué yo mi sección al magnífico rector de Salamanca porque tenía una vieja deuda con don Miguel por ciertas devotas glosas juveniles que yo comencé a escribir hace más de diez años y que hube de sacrificar en flor ante prudentísimos temores pastorales. También, porque el rector de Salamanca ha sido el más ilustre cocotólogo del Universo y el que nos ha dicho casi todo cuanto se sabe acerca de las pajaritas de papel.

(Esto del "se sabe" no lo tomen ustedes al pie de la letra, pues es frecuente que los ignorantes como yo nos sintamos inclinados a hacer coincidir lo que "se sabe" con lo poco que nosotros sabemos. He oído contar alguna vez a este propósito un cuento de turistas. Cierto sujeto, algo conocedor de la historia de la ciudad de Avignon y de sus monumentos, mostraba a otro sujeto, no tan docto en esa materia, el Palacio papal, y le explicaba cómo hubo un tiempo en el que un Pontífice de la Iglesia Católica trasladó la sede pontificia a la ciudad francesa y en aquel Palacio había tenido su residencia. El sujeto que escuchaba aquella explicación negó terminantemente su veracidad apenas terminó de oír, y aseguró que todo aquello era una invención del cicerone, apoyándose en este argumento concluyente: "Todo eso es una pura mentira. Si eso fuera verdad, se sabría").

Digo que la pajarita, la "cocotte" en francés, que de ahí viene "cocotología", es un ser casi perfecto y armonioso, y por ello la tomé yo como símbolo, cifra y emblema de mis renglones diarios. Y si alguien, por ello, me llama pedante, le responderé que sí, que tal vez seré un pedante, y que pedante se llama a aquel maestro que enseña la gramática a domicilio, y esto, y no otra cosa, es lo que a veces hacemos los periodistas. Aunque también es verdad que otras veces hacemos exactamente lo contrario.

Pero añadiré, para disculparme, que si bien es cierto que la pajarita de papel es un ser dotado de voluntad de perfección en mayor grado que cualesquiera otros seres terrenos, por eso mismo y porque todas tienden a alcanzar el modelo abstracto de la pajarita pura e ideal; cada pajarita se distingue de las demás precisamente por sus imperfecciones y no por sus virtudes, y bien sé yo que por sus imperfecciones podríais distinguir vosotros cada una de las torpes y desmañadas pajaritas que he ido plegando día a día.

Creo que casi no tendría que aclarar, porque bien lo veréis vosotros, que sigo puntualmente la doctrina cocotológica de don Miguel de Unamuno si añado que la armonía de la "cocotte" consiste en las misteriosas relaciones geométricas de su anatomía triánguli-rectánguli-isoscélica, y en su incomensurabilidad, que es a la pajarita algo así como la espiritualidad puede ser al hombre. Y que se mantiene sobre la tierra apoyada sólo en tres puntos, que es el número mínimo de puntos de apoyo para que se pueda conservar el equilibrio estable y no dar con los huesos —o con el papel— en el santo suelo. Además, la pajarita es la figura arquitectónica más simple y perfecta que puede adoptar el papel, y esta es una nueva razón para que yo la tome como aspiración de lo que he querido hacer con el pedazo de papel que todos los días me regala el periódico.

En los trabajos y los días de mi vida de periodista no busco otra cosa que ir plegando pajaritas que se mantengan en pie sobre esos tres puntos, de acuerdo con su fisiología tripódica. Y he pretendido que los tres puntos de apoyo de mis pajaritas fuesen precisamente estos: uno, el de la viveza; otro, el de la ternura, y el tercero, el de la ironía. Porque mal se puede escribir todos los días en el periódico, que es mercancía tan delicada como las rosas que se mustian a la tarde cuando nacieron por la mañana, algo que no tenga la viveza de lo actual; porque creo

qué los españoles, aquí y ahora, estamos necesitados y menesterosos de poner ternura en nuestras miradas y en nuestras palabras, ya que tan habituados estamos a mirarnos todos los unos a los otros con hosquedad, envidia, recelo, y a veces con inquina, y algunas otras veces hasta con odio; y porque la ironía es cosa que, sin hacer demasiado daño, sirve en ocasiones para decirle las verdades del barquero al lucero del alba, y produce más sonrisas que escándalos, además de resultar indemostrable, porque gracias a Dios y a las limitaciones de la Gramática, no va indicada por signos ortográficos.

Pero casi siempre se me escapa entre los dedos la viveza, se me enturbia en los ojos la ternura y no acierto con el punto difícil de la ironía, y así la "Pajarita" sale todos los días de mis manos como si la hubiera doblado con los dedos húmedos, arrugada y contrahecha, y se me va al limbo y se me quema esterilmente en la pequeña llama de la esperanza, de tal forma que le vienen pintiparados y como escritos adrede para ella aquellos tiernos versos del tierno poeta Federico García Lorca, compuestos un día del mes de julio de 1920 y publicados bajo el título "Pajarita de papel".

Naces para vivir unos minutos
en el frágil castillo
de naipes que se eleva temblaroso
como el tallo de un lirio,
y meditas allí, ciega y sin alas,
que pudiste haber sido
el atleta grotesco que sonríe
ahorcado por un hilo,
el barco silencioso sin remeros ni velamen,
el lírico
buque fantasma del miedoso insecto,
o el triste borriquito
que escarnecen, haciéndolo Pegaso,
los soplos de los niños.

Mi "Pajarita", ya lo veis, es amiga de los poetas, y en los poetas busca ejemplo para predicar que las gentes hablando se entiendan, y que todos los españoles sean habitantes de una sola, única, habitable España. Los poetas no siempre son justos y benéficos, como querían las Cortes de Cádiz que fuesen los españoles de cuando la francesada; pero son criaturas claras y luminosas que llevan la luz en sus manos, y ellos son los únicos que pueden alumbrarnos caminos de salvación o perfección, aunque a veces con su luz nos dejen ciegos o encandilados. Y además son sorprendentes, que alguna sorpresa vamos necesitando para no morir de monotonía, y aleccionadores, y son los únicos que saben darnos la voz justa para la tristeza, y que conocen el secreto de sacar de cada tristeza un puñado de esperanza. Es verdad que nunca sabe uno qué es lo que va a salir de la boca de un poeta, y lo mismo puede salir un poema de amor que una canción desesperada; un grito como una flor que un lamento como un cuchillo; un silbo vulnerado, un himno extraño y gigante o una balada que, de tan pequeña, nos entren a todos ganas de llorar.

No sé. Sólo sé que sin ellos, sin los poetas, jamás habríamos sabido que el mundo es una naranja azul, y el corazón un membrillo otoñal, y Georgina una verdadera vaca, y el verano un violín rojo, y Garcilaso un guerrero de relente, y la muerte un placer que vuelve a dar la vida, y el vientre de la amada una taza de luna, y que España es un dolor al sol en el mapa de Europa. Sin ellos, las palabras no tendrían sentido. No acertaríamos a distinguir el pan, del odio; la esperanza, del sarcófago; la lluvia, del cuarzo; el colibrí, de la avaricia; o el notario, de la araucaria. Sin ellos, sin los poetas, seríamos mudos y sordos, y hablaríamos todos, con las manos, un lenguaje indescifrable y patético, como los "extras" gesticulantes de una película del cine mudo al pie de una Torre de Babel que nadie pudiera derribar.

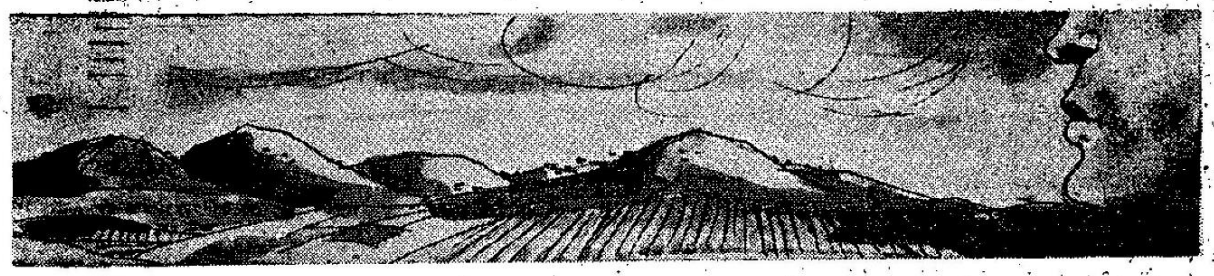
No sé en dónde nacen los poetas, ni de dónde parten, ni por dónde llegan a nosotros, ni por cuáles laberintos de esquinas repentinas se alejan de nuestro lado hacia la luna del sétimo cielo o hacia las ramas de la más alta higuera o hacia el círculo polar de la nieve encendida para capturar las rimas más incautas o para echar a volar las palabras que nadie sabe y que todos repetimos nueve veces todos los días: agua, lucero, escoba, y amigo, hijo, madre, azulejo, amor o muerte. Tal vez sea que Dios, cuando se entretiene en hacernos a los hombres y mientras se divierte dándonos en el rostro el pellizco de sacarnos la nariz, se descuide un instante, y uno de nosotros, uno de ellos, se le cuele por entre los dedos. Y entonces Dios le siga con la mirada, y aun con la mano, con una solicitud tan cercana que le abrase, y con un soplo tan fuerte que le deje el corazón en carne viva, y con una luz tan blanca que las palabras se le conviertan en rayos incesantes capaces de desterrar las tinieblas que nacen en las guaridas de la razón, las nubes espesas y oscuras que ascienden del valle de los desterrados.

Por eso mi "Pajarita", ya lo sabéis, es amiga de los poetas, y de ellos habla y de ellos se socorre y alivia. Por ejemplo: hay un día al año en que entra el verano. Y yo escribo: Entra hoy el verano. "Verano, violín rojo". Digo que hoy entra el verano para tener pretexto de escribir: "Verano, violín rojo". Cito a Pablo Neruda, cuyos versos son los versos más altos de la viva y trasatlántica lengua azul de Castilla.

Cito a Pablo Neruda. Quiero citar adrede a Pablo Neruda. Yo sé que hay algunos que dicen: "No citar a Baudelaire, que es poeta maldito. No citar a Verlaine, el panida. No citar a Gide, ni a Cocteau, ni a aquel hermoso viejo que se llamó Walt Whitman, ni al pobre Federico, atormentados todos por la sed de un agua sexual subterránea e inconfesable. No citar a Machado, que murió en el exilio. Ni a Rafael Alberti, marinero del Sur en tierras rojas, con los versos anclados en la nieve lejana. Ni a Miguel Hernández, casi murciano de dinamita, con su cara de patata recién arrancada, que echó a volar sus versos por el viento del pueblo. No citar a Neruda, que cantó a Stalingrado por dos veces...".

Pero yo amo una España donde se pueda decir, con Neruda, que el verano es violín rojo, barriguita de abeja, nube clara, carro de manzanas maduras, y no el presagio de un incendio de pólvora. Amo una España de la cual no estén desterradas las palabras claras y los versos bellos.

Por eso, cuando llega la fecha del aniversario de la muerte de Miguel Hernández, que escribió la más brava poesía del Sudeste, mi "Pajarita" escribe: Hace veinticinco años que cesó un rayo llamado Miguel. Miguel tenía un corazón turbulento y enamorado, y llevaba al cuello un vendaval sonoro, y sus manos estaban hechas a los rebaños y a los enjambres, y su memoria estaba llena de montes y de ríos, de panes y de penas, de panas y panales. Mejor que en las timoratas semblanzas que se escribieron a raíz de su muerte, su biografía está en los versos, bravos y dolientes, como toros de lidia, que nos dejó escritos. En ellos podemos ver las huellas que fue dejando la vida en un hombre que parecía a ratos arrancado de la tierra de naranjos y vides, como un terrón o como un tubérculo, y otros ratos parecía una chispa caída de algún cometa pasajero y deslumbrante.



De niño, pastoreó corderos por la dulce grama de los bancales de Orihuela, a orillas del Segura, que por allí ya se acerca al mar a morir. Y de hombre, pastoreó los más pujantes endecasílabos de la poesía castellana del siglo XX. Fue clásico y popular, porque aquel pedazo de tierra que fue Miguel embebió el agua clara de los clásicos con una avidez de páramo castellano más que

con la harta indolencia de las tierras del Sudeste regado. Y porque lo popular era él mismo, él mismo que no quiso ser otra cosa que pueblo, que había nacido pueblo y que murió pobre y delgado como el pueblo.

Sus ojos se hundieron en las difíciles y duras piedras gongorinas, y se enredaron en los versos oscuros de don Luis como si fueran raíces, y de todo aquello salió "Perito en lunas", que es una torre de octavas reales como para estar subiendo por ella toda una vida sin cansarse jamás de sacar recreos y amenidades.

La rosada, por fin Virgen María,
Arcángel tornasol, y de bonete
dentado de amaranto, anuncia el día,
en una pata alzado un clarinete.
La pura nata de la galanía
es este Barba Roja a lo roquete,
que picando coral, y hollando, suma
"a batallas de amor, campos de pluma".

De aquellos primeros versos a aquellos otros, breves y cortos, conmovedores y purísimos de las nanas de la cebolla, hay toda una vida arrebatada, consumida en una fiebre de lecturas frenéticas, de versos galopantes como la tisis, de amores y de penas. "Tengo estos huesos hechos a las penas", dijo de sí.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.

Firmemos la paz sobre la tumba de los poetas. Firmemos la paz sobre los versos que cantaron al pueblo arrebatado por vientos de sangre y violencia. Pongamos rosas de paz sobre las rosas de sangre enferma y volcánica que hay en la tumba de Miguel Hernández, aquel rayo que cesó hace veinticinco años.

Mi "Pajarita", ya lo sabéis, podría decir de mí, con mucha más razón que lo dijo de él don Miguel de Cervantes, que yo "sólo tengo de poeta los dones que no quiso darme el Cielo". Pero ella se arrima a los poetas, y de ellos se alivia y se socorre. Un día es que la voz de Rubén se hace centenaria dentro de la tumba. Otro día es que por los soñados caminos de la tarde se viene hacia nosotros el recuerdo doloroso de Antonio Machado. Y otro día es que Gerardo Diego se calza las zapatillas caseras de la jubilación. Y luego, otro día (¿dónde termina la pluma y comienza el pincel?) es que Pablo Picasso, el joven Pablo Picasso cumple ochenta y cinco años y expone en París, o que Azorín, el viejo Azorín, cierra definitivamente sus ojos fatigados y llorosos y con ellos se cierran también los últimos párpados del 98.

Rubén, Rubén. ¿Te acuerdas de Rubén? Y hay que entornar los ojos. Hace cien años, en Nicaragua, su tierra y casi la nuestra, nació Rubén Darío, pobre ser de corazón vagabundo y zarandeado, cantor de pesadillas y visiones de histeria, tambor y trompeta de las ínclitas razas ubérrimas de Hispanía fecunda, juglar para sueños rosados de princesas niñas, inspector de cisnes, escalador de hexámetros, que sube por los versos con la duda detrás y la armonía delante. "Si era toda en tu verso la armonía del mundo, ¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar?", se asombró don Antonio Machado al saber de su muerte.

Padre Rubén, poeta trasatlántico, frenético, nocturnal, dionisíaco, ¿dónde fuiste, Darío, la armonía a buscar? "Si hay un alma sincera, esa es la mía", dijiste. Y la sinceridad ya se había hecho énfasis, siringa y sistro, trueno triunfal, flauta y clarín, crisálida, hipsipila, náyade, lampadario, papemor y bulbules, centauro y peristilo. ¿Quién, si no tú, pudo decir sobre la tumba de Verlaine el triste aquel decreto, escrito en el más increíble castellano: "Que púberes canéforas te ofrenden el acanto"? ¿Quién, si no tú, pudo dar al amor y a la muerte aquel tono de esdrújulos?

Ibas y venías, ibas, Rubén, y regresabas, y cantabas, y soñabas, y bebías espumas y vientos y licores, y noches, y océanos. "Ebrio de canto y sol", dijeron que vivías. Ebrio de canto y sol. Bueno, y un poco de ginebra también. La noche y la ginebra. La noche era un gran circo mitológico, un zoo, un acuario, una selva de estrellas y de ninfas, una pista para el desfile del más sonoro cortejo de la poesía castellana. Pase el tropel equino, y los pavos reales, y el bufón escarlata, y los elefantes en rebaño, y los cisnes unánimes, y la marquesa Eulalia que ríe, ríe, ríe, y la tigre de Bengala, y Sagitario robador de estrellas, y aquel gran don Ramón de las barbas de chivo arrancándose del pecho las saetas de los siete pecados capitales, y Margarita Gautier dando besos de sangre, y la carne que tienta con sus frescos racimos y la tumba que espera con sus fúnebres ramos, y la princesa pálida, y la amazona virgen, y el hada Harmonía que ritma sus vuelos, y Diana en su mármol desnudo, y Colombina que descorcha una botella para Pierrot, y el mínimo y dulce Francisco de Asís, y Pan bicorne con su flauta de siete carrizos, y el chivo lascivo, y el caracol de oro, y el gerifalte de las largas uñas, y el otoño con la barba en la mano...

Cristo y Venus, París y Buenos Aires. Dante y Ronsard. El jardín y la orgía. ¡Pobre padre Rubén, con su corazón vagabundo y zarandeado! ¡Pobre Rubén, riquísimo de esdrújulos y de dolores, de lágrimas y besos, de dudas y esperanzas! No conozco un viajero más atormentado que tú, mariposeando desde la Grecia antigua a la América virgen, de la Francia maldita al azul mediterráneo de Porto Pi, aquel trozo balear desde el cual escribías los pareados a madame Lugones. Tus versos, Rubén, me llegan hoy, en la fecha de tu centenario, como una música adolescente y lejana que se rebela contra el olvido. Ya veo que tendré para siempre entre mis manos y entre mis memorias la fauna y flora de tu poesía, poeta trasatlántico, frenético, nocturnal, dionisíaco.

Pero no es eso. No es eso. No es el lago azul, ni Leda desnuda entre las alas blancas del cisne, ni la hembra del pavo real, ni los labios escarlata de Margarita histérica, ni las escenas de Watteau, ni los siete carrizos de la flauta panida. Hay que volver a las palabras de todos los días. Rubén ha dicho adiós a un mundo mágico, irreal, fascinante y vacío, que se ha roto como una burbuja, que se ha apagado como una música, que ha terminado como un sueño apenas nuestros ojos se han posado en las cosas tiernas y cercanas, dramáticas, pequeñas, pobres y verdaderas de todos los días.

Y entonces llega, por los soñados caminos de la tarde, la memoria dolorosa de don Antonio Machado. Su infancia fue recuerdos de un patio de Sevilla y un huerto claro donde madura el limonero; su juventud, veinte años en tierras de Castilla. Su vida fue amar y llorar, pensar y cantar. Su muerte fue cuatro puñados de tierra extranjera y prestada, echados por caridad y devoción de amigos franceses, que hablaban la lengua que él enseñó, sobre su cadaver prematuro y desterrado.

El era, en el mejor sentido de la palabra, bueno. Profesor de



lenguas vivas; poeta de mirada tan profunda que apenas se le podía ver; viajero en vagón de tercera, con bufanda al cuello y cuadernito de notas en el que quedaban presos, al paso, olmos, álamos, chopos, pedregales, parameras, alcores y colinas, el casto paisaje de la casta Castilla; caballero enlutado, vestido de negro hasta los pies, con un corazón de gemido ancho como el mar, en la ausencia de Leonor; unamuniano, rural y eterno, ni clásico ni moderno, más moderno que nadie y clásico como el que más; serio y zumbón, introvertido y derramado, erecto como un árbol, limpio y claro como un arroyo primordial, soñador hacia dentro y hacia arriba, hacia lo hondo y hacia lo alto.

> ... pastor de mil corderos
> ... y de leones a la vez.

Había cantado la tierra de Castilla —¡ay, los poemas de Alvar González!—, la tierra árida y fría de Soria pura, el paisaje por donde el Duero traza su curva de ballesta, el alto llano numantino, el labriego de carne enjuta y mirada de acero, la Castilla ancha de colinas doradas, de encinas polvorientas, de caminos de polvo blanco que en la tarde serpentean hacia las montañas azules, caminos para andar y para soñar, caminos para subir hasta los cuatro cipreses oscuros del camposanto pequeño, caminos para llegar al mesón, a la cumbre del cerro, donde la mirada se ensancha, a la aldea blanca y a la ribera de chopos verdes como gemelos milagros del milagro de la primavera.

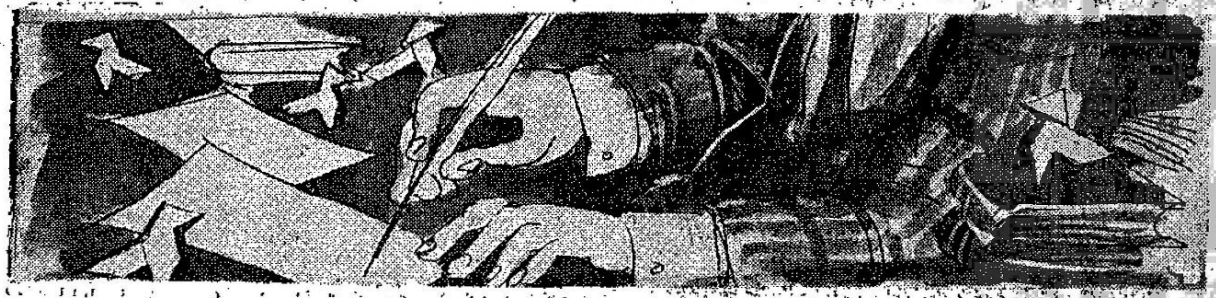
Cantor de tierras de España fue. Y a la hora de morir le faltó tierra española para cubrir aquel corazón sembrador de palabras como trigos, de versos como pozos. En un cementerio francés está nuestro hermano Antonio. Allí estaba, más ligero de equipaje que nunca, triste y fugitivo, cuando partió con él la nave sin retorno. Casi desnudo, como los hijos de la mar. Casi desnudo estaba Antonio, y casi desnudo fue a la tierra que le daban, que no era tierra suya, y, tan solo, que dos días más tarde fue la madre a tenderse junto a él en el lecho de tierra ajena y a acariciarle la frente, desconcertada y empavorecida, con dedos como raíces. De eso hace veintiocho años. En Baeza, en Segovia, en Soria, hemos cantado su nombre y hemos dado a su recuerdo homenaje sin reproche posible. Hemos aprendido muchos a leer y a pensar, a cantar y a soñar en sus versos intachables. Hemos aprendido en él la sencillez de lo verdadero. Pero no lo hemos traído con nosotros.

¿Quién podría avergonzarse de él? ¿Cómo podríamos avergonzarnos si no es de no haber sabido evitar su marcha, si no es de no haber sabido tenerle hasta la muerte? Yo no soy el primero; antes de mí, ¡cuántas voces pidieron su retorno! No creo que nadie diga que sus manos, hechas para partir el pan blanco y tierno de la poesía, para abrazar los campos de la patria suya y cantarlos con voz irrepetible, inolvidable, impecable, hayan abierto heridas, ni levantado teas, ni amenazado con hachas ni cuchillos. No creo que nadie pueda decir que su boca estuvo maldita, ni su voz airada, ni que su pecho hirviera bajo el fuego del odio. El era, en el mejor sentido de la palabra, bueno.

Así como mis más nobles pensamientos encuentran siempre la sombra de uno suyo, y mi voz más limpia encuentra siempre el magisterio de la suya, y mis miradas más claras pueden ir por donde fue la mirada de él, y mis palabras más buenas pueden ser sólo un eco de las que él enseñaba, así de vez en cuando, hoy, digo, por ejemplo, se me van los renglones y se me inclina el pecho hacia aquel camposanto francés donde reposa Antonio Machado, nuestro hermano Antonio, en tierras que el Duero no baña, en tierras donde no madura el limonero, en tierras donde no duermen Leonor, ni su hermano Manuel, ni sus amigos de siempre, ni aquel desaforado don Miguel de Unamuno, rector de Salamanca; ni donde estamos de pie y en paz los que tanto le debemos, por haber nacido entre nosotros y por haber dicho siempre, siempre, palabras de verdad, versos de luz. Y así os lo digo.

Y digo y digo, y digo. Y digo que otro día es que Gerardo se jubila. Gerardo Diego se calza las zapatillas de la jubilación, zapatillas caseras, hechas del paño dulce de los recuerdos, y sus pies, que antes le llevaban y traían del aula al verso y del verso al aula, ahora le llevarán sólo del verso al verso, del verso a la memoria. "Hilarás tu memoria en la mañana". ¡Cuántas memorias, maestro! ¡Cuánto buscar entre todas las niñas de los ojos de las niñas esos ojos, únicos y soñados, que pueden comprender los versos antes de ser escritos!

Dígame, Gerardo, maestro, decir adiós, ¿ha sido como dejar el corazón sobre la mesa, y marcharse disfrazado de estatua? ¿O como estar diciendo las palabras más claras y de pronto encontrarse sólo rodeado de árboles desnudos? Cuando un maestro se despide debería suceder como un tierno cataclismo en la primavera de las generaciones. Yo estoy seguro de que por el adiós de Gerardo habrán llorado las alumnas predilectas y se habrán reunido en duelo mudo los pupitres más sensibles y las pizarras más delicadas. Yo estoy seguro de que con el adiós de Gerardo se ha apagado una de las más luminosas bombillas, y más tercas, que iluminaban el castellano bajo los ojos aprendices. Gerardo Diego ha dicho adiós antes de que



entre sus manos se sintieran cansados los diptongos, antes de que se le escapara una sinécdoque o un hemistiquio de entre los dedos. Así lo ha dicho él:

> **Bien lo sabéis: nunca sentí fatiga**
> **de hablar, de persuadir, de desnudar bellezas y emociones**
> **para vosotras,**
> **Porque me rodeabais siempre, y siempre**
> **en capullo o en flor recién abierta.**

Hablar y persuadir. Desnudar bellezas y emociones. Y así toda la vida. Y así siempre, siempre. Y nunca sentir fatiga. Y luego, el regreso a los versos. Porque Gerardo es de los de "poesía, cada día"

> **Versos**
> **en los anversos**
> **y en los reversos**
> **de los papeles sueltos y dispersos.**

Gerardo tiene cara de póker. Parece que estuviese ligando continuamente, sucesivamente, una increíble escalera de color. Parece que quisiera fingirse un sordo alucinado, pendiente de delgadísimos hilos de voces interiores o extrañas, de apariciones que sólo él pudiese ver. Yo he visto a Gerardo en los cafés literarios, o en las conferencias, o en las veladas, con su rostro de robot poético, de máquina de calcular versos. Cuando lee poemas, sus ojos se iluminan y sus cejas se enarcan, como si se sorprendiera de sus propios adjetivos. Gerardo debía de ir a su clase del Instituto como quien va a palpar la vida, a enriquecerse de latidos. Tengo para mí que los versos de Gerardo están unidos a la vida de cada instante al través de sus mañanas de clase. ¿Cuántas miradas de muchachas adolescentes, cuyos nombres no sabrán nunca los eruditos, brillan bajo sus versos?

Mi "Pajarita", ya lo sabéis, es amiga de los poetas. Y ese día se me iba a posarse sobre la mesa de Gerardo Diego. Quiero decirle —decía la "Pajarita"— que usted, Gerardo, nos ha enseñado la poesía total; que a usted le debemos muchos de los versos memorables del siglo; que usted lo ha dicho casi todo; que por usted sabemos las cosas más inusitadas y consoladoras.

Usted ha dicho, por ejemplo: "Para ti el fruto de dos suaves nalgas, / que al abrirse dan paso a una moneda", que es el más dulce obsequio escatológico de toda nuestra poesía. Y ha dicho: "Quisiera ser convexo para tu mano cóncava", que es deseo que trae ganas de llorar. Y nos ha invitado a ver "las rosas sin cadena" y "las azucenas en camisa". Y ha dicho que "en un pañuelo, amortajado, llevaban a enterrar el último adiós". Y usted nos ha enseñado la ciencia de las espumas y los poemas adrede, y nos ha contado la fábula de Equis y Zeda, y nos ha enseñado a diario el arte de quedarse estupefacto después de hacer poesía con las cosas más nuestras y menos nuestras, con las cosas que están más cerca y más lejos, con las cosas que todos vemos y con las que nadie había visto hasta que las descubrieron sus ojos. Sus ojos de jugador de póker que estuviese siempre contemplando una increíble escalera de color.

Y otro día, sólo un año hace ahora, el joven Picasso cumple ochenta y cinco años. Y en París, hay un jubileo de rosas y azules. De Málaga, el azul. Azul celeste. Azul marino. Todo el azul del cielo. Con el sol naciente, con el sol glorioso del mediodía, con el azul crepuscular del sol que muere, con el sol dormido más allá del mar y de la luna. Todo el azul del mar, con las aguas lisas como el raso, con las aguas rizadas bajo el encaje de las espumas, con las aguas oscuras que levantan los animales de fondo, con el agua brava de las tormentas que llegan, cansadas, a la playa. Hay un niño que mira. Se llama Pablo. Pablo Ruiz. Su madre se llama María. Su madre se llama María Picasso. Ese es un nombre que será repetido por los siglos.

El niño tiene un vaso en el alma. Se le entran los azules por los ojos y le llenan el vaso. Azules, azules, azules. Azul violeta, azul añil, azul azulete de las lavanderas. Azul de metileno para las lagunitas de la boca. Azul de tinta caída en el pupitre. Azul en el pantalón ancho de los marineros. Azul en el manto de la Virgen. Azul en la cinta de seda que llevan en el pelo las niñas. Azul triste del circo. El azul del payaso, y el del rombo del arlequín, y el del cinturón de la "ecuyere", y el de la lona del techo, que se casa a listas con el rojo. La carne triste de los pobres tiene color azul. Hay un muchacho que toma el tarro de la pintura universal y lo vuelca sobre el pasado. El mundo se queda serio. Aterrorizado. "Ha sido Picasso, ha sido Picasso", dicen. Sí. Ha sido Picasso.

"A la pintura". Rafael Alberti. Poema "Azul". Versículo 92. Leo:

Dijo el azul un día:
"Hoy tengo un nuevo nombre. Se me llama:
Azul Pablo Ruiz Azul Picasso".

Tenemos para siempre en la región más pura de la ternura una niña desnuda. Tiene la carne rosa. Tiene la mirada inocente. Un día más, y habría sido imposible. ¡Oh, la vergüenza del propio cuerpo! Hay un titiritero con la panza embuchada. Y una niña con un cesto de flores. Y hay dos niños que miran algo que no existe. Gertrudis Stein parece que está viendo llegar el románico. Hay un muchacho, casi fósil de Iberia, ancha frente, ancha nariz y ojos asombrados, como si estuviese mirando por vez primera el mundo picassiano. 1906. Se barrunta ese terremoto llamado cubismo. Las señoritas de Avignon están incompletas, como la Sinfonía. Se las dejó a medio un joven llamado Pablo Ruiz Picasso. Nadie podrá terminarlas.

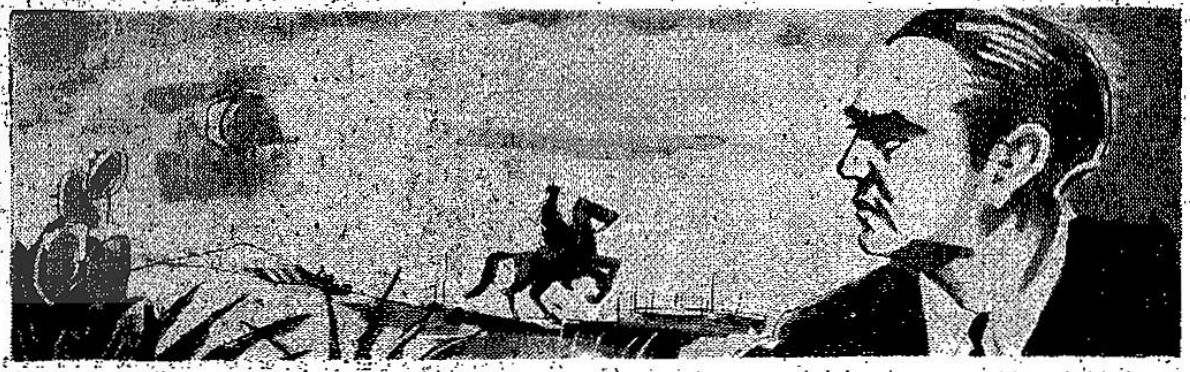
"Pinto los objetos como los pienso, no como los veo". ¡Huyamos, huyamos, que viene la geometría! La geometría viene como un tanque, como un cataclismo, como un monstruo. Hay muchos que se quedan ciegos. En las exposiciones, se llevan las manos a los ojos. Los cuadros empezados, caen desde el caballete. Las paletas, vencidas, se van hacia el cementerio de los elefantes sagrados. ¡El cubismo! Hay que tener muchos bemoles para decir que este es el retrato de D. H. Kahnweiler, y que esto es un violín, y que esta cara múltiple es el rostro de un aficionado. ¡Oh, los toros! ¡Oh, el toro! ¿Quién lo ha hecho? ¿Quién lo ha hecho? ¿Quién pagará los vidrios rotos? Un joven llamado Pablo Ruiz Picasso. Málaga-París. En ese viaje iba a marchar, de España a Francia, toda la pintura del siglo.

"Soy un sol que tiene miles de rayos en el vientre", dice Picasso. Los tres músicos, casi superpuestos, como las melodías, como los acompañamientos. Una guitarra. Las danzatrices, descoyuntadas, con triángulos escalenos bajo el sobaco, con un pecho de frente y el otro de perfil. Los monstruos, las mujeres, los espejos mágicos. Labios verdes y narices de cuatro. (Las gentes ya no preguntan. Se miran los hombres, patitiesos y espeluznados, y repiten: Es Picasso, Picasso, Picasso.)

"A la pintura". Rafael Alberti. Poema 47: "Picasso". Leo:

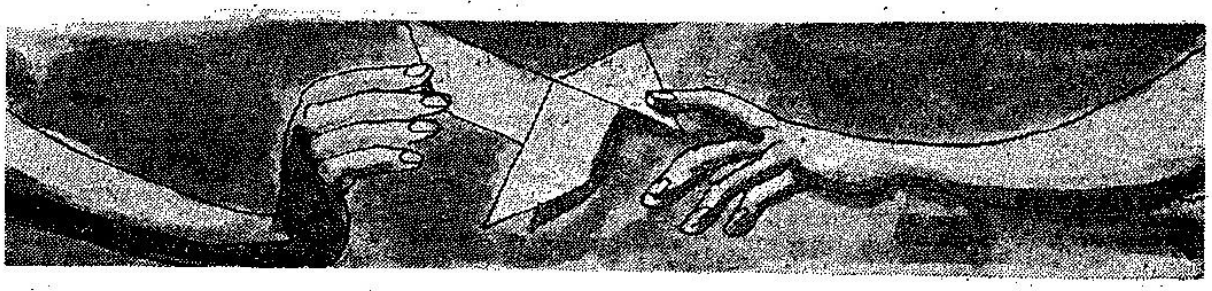
Una mujer
es apenas un cuarto de sombrero,
mujer casi almohadón,
caderas de butaca,
los senos en la alfombra, y el trasero
asomado al balcón.

¿La realidad? A la realidad hay que atacarla a mordiscos. O a besos. ¿Por qué no prueban, señores? Pongan la realidad patas arriba. Mírela, qué bella, qué perfecta, qué cegadora, qué increíble es por este lado, y por debajo, y vista desde arriba, y guiñando un ojo, y ahora guiñando los dos, y ahora asomando la cabeza por entre las piernas abiertas. Pero ¿qué es esto?, ¿qué es esto?, ¿qué es esto? Sencillamente es Pablo Ruiz Picasso.



"El desayuno sobre la hierba". Antes que él, Manet. "Bueno, y a mí ¿qué?". Y antes que él, Monet. "Bueno, y a mí ¿qué?". Y antes que Manet y Monet, la realidad. "Bueno, y a mí ¿qué? Yo abro el siglo XX. Yo lleno el siglo XX. Yo cierro el siglo XX. Yo estiro el siglo XX. El siglo XX es mío. Porque yo soy el joven Picasso". El año pasado expuso en París. Su edad, señores: ochenta y seis años.

París-Madrid. La "Pajarita" está ahora en una casa de la calle de Zorrilla. La salita de la casa de la calle de Zorrilla está limpia, ordenada, silenciosa, como habitada por un espíritu puro, por el ángel de la palabra breve y exacta. En la estancia, la mesa-camilla con sus faldas de terciopelo verde, todavía. Ante la mesa, el sillón amplio y cómodo de las largas veladas de lectura, de las madrugadas con cuartillas escritas a mano. Hay un tintero de plata y algunos libros, seguramente Gide, Santa Teresa, Baroja o Baudelaire. La sala es como una descripción azoriniana. Habría que comenzar así: "El caballero está sentado



a la mesa. Tiene delante las cuartillas blancas, y en la mano, la pluma. Descansa la mano, la pluma. Descansa la mano y alza la mirada. Tal vez medita. O recuerda. O llora. Después, escribe lentamente algunas palabras. Entre las palabras, hay una escrita con mayúscula: España..."

Al maestro le lloran los ojos. Ha visto muchas páginas, muchos hombres, muchas tristezas. Esa humedad constante que destilan sus pupilas tal vez sea lo que le hace parecerse cada vez más a un personaje de Modigliani. Ya casi no escribe. Ya casi no habla. Si se le piden cuatro palabras, las da, las firma con un "Azorín" torcido y tembloroso, y después sonríe. No sé si habrá cerca un gato. Ha dicho alguna vez que le gustan los gatos. El gato es un animal elegante y limpio. Es un animal desconcertante; nunca se sabe si es manso o feroz. Es amigo de la paz y del silencio. Es perezoso y ágil. Sí, seguramente habrá cerca un gato.

Está muriendo la primavera. El caballero cierra un libro, y cierra también los ojos. Quizá se acostumbra a dormir. Quizá medita. Quizá sueña. ¡Cuánta historia ha pasado más allá de esa ventana! El hilo de los recuerdos se enmaraña, a veces. Las imágenes se funden, como en el cine. ¡Más de seiscientas películas en un año! "Pobre don Ramón de Campoamor. ¡Qué tonterías dijo de los republicanos! Entonces era gobernador civil de Castellón. ¿Cómo se le ocurriría a don Ramón ser gobernador civil de Castellón? Bueno, yo mismo he sido subsecretario. Pero la gente se acuerda más del paraguas rojo".

Pocos meses después, estaba en aquella misma sala de la casa de la calle de Zorrilla. Y rezaba. "Padre Azorín, que ya no estás en la tierra, glorificado sea tu nombre, venga a nos la claridad de tu palabra, háganse voluntad tus esperanzas de España..." Yo estaba en pie, los brazos caídos a lo largo de los costados, inclinada la cabeza y los ojos clavados en el pálido rostro consumido. Un grande crucifijo presidía la estancia. Otro crucifijo más pequeño reposaba sobre el cuerpo. ¡Qué blanca, cuán seca la cara del maestro! Era apenas una breve y hundida palidez de cera que interrumpía la blancura —nieve o cal— del sudario. "Padre Azorín, que ya no estás en la tierra..."

Casi un siglo de España duerme ahí, bajo los ojos ya cerrados del maestro. El 98. España doliente. Ver y contar. La generación crítica. Pueblos, paisajes, hombres. ¡Cómo duelen los pueblos, cómo duele el paisaje, cómo duelen los hombres! ¡Cómo duele España! Hay quien habla con palabras redondas y vacías como pompas de jabón, como globos que se inflan, se inflan, se inflan... Hay quien dice frases hinchadas y huecas. La literatura, el estilo, la forma y la vida padecen una inflamación infecciosa. Alguien tendrá que pinchar el globo, alguien tendrá que pinchar el grano, alguien tendrá que encontrar las palabras exactas y limpias como guarismos. Alguien tendrá que meter la mano en el río para sacarla llena de palabras como cantos rodados, como cristales de agua.

Casi un siglo, maestro. Del crepúsculo de la gloria a la "España clara". A la guerra sucede la guerra. Annual. Verdún. Brunete. Dunkerque, Stalingrado. Hiroshima. A veces, en los recuerdos se confunden las esperanzas y los desalientos. A veces, en el recuerdo, se confunden las mañanas de sol y las tardes de aguacero. No sabe uno si coger el paraguas rojo o el sombrero gris. No sabe uno si coger la pluma con decisión o si dejar caer la cabeza con tristeza.

¡Qué drama tan largo, maestro! Un acto, y otro acto, y otro acto. Una decoración, y otra, y otra. Y otros personajes. Y el drama siempre el mismo. Y el alma en vilo esperando el desenlace definitivo. Nacer en aquella España, maestro, dejó de ser como recibir un muerto sin identificar, un muerto sin nombre propio. Don Pío se pone a escribir a la sombra de su boina. Don Miguel se pone a escribir dentro de su chaleco negro. Don Antonio se pone a escribir en su vagón de tercera. Y usted se sienta a escribir sobre una piedra, al borde del camino.

Los demás se fueron. Quedaba usted, con sus ojos de Modigliani, y su lección de estilo. Llévesela, maestro. Llévese aquella España problemática y negra, zaragatera y triste, analfabeta y desdeñosa. Llévese aquella España que duerme bajo sus ojos, bajo sus párpados cerrados para siempre. Con nosotros se quedará el recuerdo amable de su figura sentada, como en el retrato de Zuloaga, contemplando, para ver y contar, el paisaje de aquella España. Que la España que le despide, maestro, camino de la gloria, sea una España perdurablemente clara, una España donde todos podamos ir, como en el verso de Miguel, del corazón a los asuntos, pidiéndonos los unos a los otros la paz y la palabra.

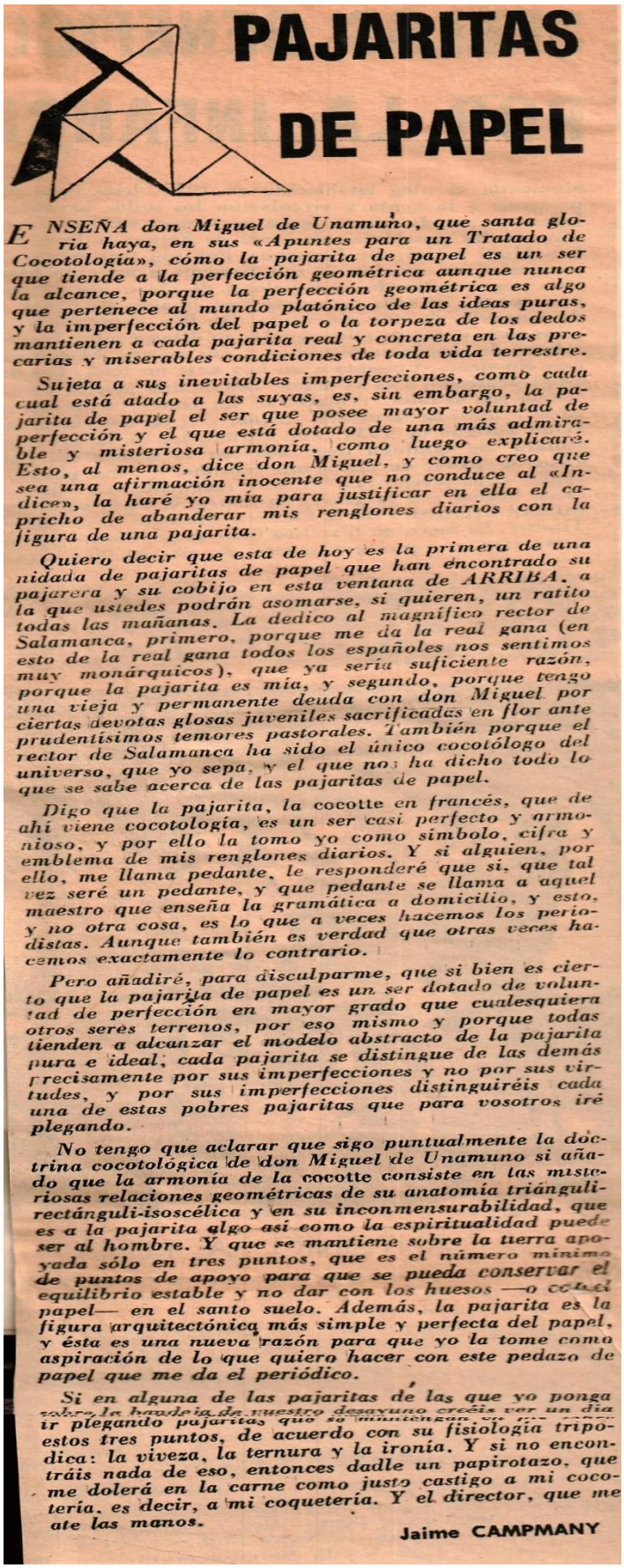
Y esta sea, señores, la última de las mías.

(Ilustraciones de "Baldo")

Línea

Murcia, 5 de noviembre de 1967

Pajaritas de papel, en *Arriba*, 6 de junio de 1966. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



PAJARITAS DE PAPEL

ENSEÑA don Miguel de Unamuno, que santa gloria haya, en sus «Apuntes para un Tratado de Cocotología», cómo la pajarita de papel es un ser que tiende a la perfección geométrica aunque nunca la alcance, porque la perfección geométrica es algo que pertenece al mundo platónico de las ideas puras, y la imperfección del papel o la torpeza de los dedos mantienen a cada pajarita real y concreta en las precarias y miserables condiciones de toda vida terrestre.

Sujeta a sus inevitables imperfecciones, como cada cual está atado a las suyas, es, sin embargo, la pajarita de papel el ser que posee mayor voluntad de perfección y el que está dotado de una más admirable y misteriosa armonía, como luego explicaré. Esto, al menos, dice don Miguel, y como creo que sea una afirmación inocente que no conduce al «Indice», la haré yo mía para justificar en ella el capricho de abanderar mis renglones diarios con la figura de una pajarita.

Quiero decir que esta de hoy es la primera de una nidada de pajaritas de papel que han encontrado su pajarera y su cobijo en esta ventana de ARRIBA, a la que ustedes podrán asomarse, si quieren, un ratito todas las mañanas. La dedico al magnífico rector de Salamanca, primero, porque me da la real gana (en esto de la real gana todos los españoles nos sentimos muy monárquicos), que ya sería suficiente razón, porque la pajarita es mía, y segundo, porque tengo una vieja y permanente deuda con don Miguel por ciertas devotas glosas juveniles sacrificadas en flor ante prudentísimos temores pastorales. También porque el rector de Salamanca ha sido el único cocotólogo del universo, que yo sepa, y el que no ha dicho todo lo que se sabe acerca de las pajaritas de papel.

Digo que la pajarita, la cocotte en francés, que de ahí viene cocotología, es un ser casi perfecto y armonioso, y por ello la tomo yo como símbolo, cifra y emblema de mis renglones diarios. Y si alguien, por ello, me llama pedante, le responderé que sí, que tal vez seré un pedante, y que pedante se llama a aquel maestro que enseña la gramática a domicilio, y esto, y no otra cosa, es lo que a veces hacemos los periodistas. Aunque también es verdad que otras veces hacemos exactamente lo contrario.

Pero añadiré, para disculparme, que si bien es cierto que la pajarita de papel es un ser dotado de voluntad de perfección en mayor grado que cualesquiera otros seres terrenos, por eso mismo y porque todas tienden a alcanzar el modelo abstracto de la pajarita pura e ideal, cada pajarita se distingue de las demás precisamente por sus imperfecciones y no por sus virtudes, y por sus imperfecciones distinguiréis cada una de estas pobres pajaritas que para vosotros iré plegando.

No tengo que aclarar que sigo puntualmente la doctrina cocotológica de don Miguel de Unamuno si añado que la armonía de la cocotte consiste en las misteriosas relaciones geométricas de su anatomía triángulirectánguli-isoscélica y en su inconmensurabilidad, que es a la pajarita algo así como la espiritualidad puede ser al hombre. Y que se mantiene sobre la tierra apoyada sólo en tres puntos, que es el número mínimo de puntos de apoyo para que se pueda conservar el equilibrio estable y no dar con los huesos —o con el papel— en el santo suelo. Además, la pajarita es la figura arquitectónica más simple y perfecta del papel, y ésta es una nueva razón para que yo la tome como aspiración de lo que quiero hacer con este pedazo de papel que me da el periódico.

Si en alguna de las pajaritas de las que yo ponga sobre la bandeja de nuestro desayuno creéis ver un día ir plegando pajaritas que se muncigan en [illegible] estos tres puntos, de acuerdo con su fisiología tripodica: la viveza, la ternura y la ironía. Y si no encontráis nada de eso, entonces dadle un papirotazo, que me dolerá en la carne como justo castigo a mi cocotería, es decir, a mi coquetería. Y el director, que me ate las manos.

Jaime CAMPMANY

Alpiste para la pajarita, en *Arriba*, 19 de octubre de 1967. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.

ALPISTE PARA LA PAJARITA



CUANDO llegué al banquete observé una extraña sonrisa de complicidad en el rostro de todos los comensales. Algo raro sucedía; algo de lo cual yo, un mucho emocionado y un tanto despistadillo, no me apercibía. De repente bajé la mirada en busca de mi pechera. Yo era el único comensal que lucía corbata larga. Todos los otros se habían anudado al cuello un lazo de pajarita. Antes de sentarnos a la mesa hubimos de proceder a la ceremonia de la vestición. Me despojaron de la corbata larga y me anudaron una pajarita azul. Precisamente azul.

Sobre el lienzo blanco del mantel, un muestrario de frutas. Y una bandada de pajaritas dobladas en papel de periódico. Del periódico «Línea», de Murcia. En aquellas páginas se publicaron mis primeros balbuceos profesionales. Sobre el mantel triunfaba la piña, fruta acorazada, bomba vegetal, de corazón tierno, amarillo y dulzón. Y la manzana rubicunda. (Mi tercera novia, que todavía era colegial y casi niña, tenía mejillas de manzana. Era mofletuda y sonrosada. La segunda tenía mejillas de melocotón maduro, aterciopeladas de pelusilla. Bueno, dejemos los recuerdos.) Y el pero oloroso, que da gloria al morderlo. Y racimos de uvas doradas y racimos de uvas negras. Y entre los racimos, claveles rizados. Y el higo chumbo, erizado tonelillo de perdigones incrustados en la pulpa golosa y espesa... Era una mesa frutal y floral, casi barroca y casi nazarena, como la mesa para el Cristo y los Apóstoles de Salzillo en la mañana gloriosa del Viernes Santo murciano.

Sobre cada plato hay una pajarita de papel muy blanco con las alas impresas y unas gafas prendidas en la cabecita triangular. Lo de la impresión en las alas es trabajo fino, de impresor de vocación y madrugada, de escrúpulo y virguería. Los dedos de este impresor barajaron, hace veinticinco años, los «bodoni» más bellos de las imprentas murcianas para componer mis primeros versos. Versos que olían a Alberti, a Federico, a Juan Ramón, a Rubén, a Gerardo... (¡Dios mío, qué galimatías en el punto de mi pluma!) En las alas de las pajaritas está escrito lo que vamos a comer. «Entremeses murcianos de representación familiar». Y pasa la morcilla, encebollada y oronda, destilando pringue oscuro, amenazante para hígados pusilánimes. Y el pimiento rojo, relleno de picadillo sólido como una octava real. Y la salchicha embutida. Y el lomo embuchado. Y la lechuga fresca y lozana. Y el tomate encendido. Y ese embutido, redondo, grasiento y bondadoso que mis paisanos llaman «obispo». Y la mojama hebrosa. Y la hueva del múgol, que habita las aguas del Mar Menor. Y el atún de ijar, príncipe de las salazones...

Y sigue la carta. «Escaños de mero republicano de Mazarrón al fuego de horno.» De la mar, el mero. Dicen que en Mazarrón son republicanos hasta los meros. Nos comimos el mero, que era casi pecado de puro rico, y que ofrecía la tentación de lo prohibido, por anticonstitucional. «Pajaritas ARRIBA del tamaño de perdices perdigoneadas en Cehegín.» La perdiz, que es animal seco, está, aquí, jugosa. Al menos, a mí me lo parece. Y la natilla glaseada, a la catalana y a mi gusto, quizá en homenaje de mi primer apellido. Y hay champán trasvasado desde San Sadurní de Noya, que esto de los trasvases ha dado mucha guerra en las elecciones de Murcia. Cuando hay elecciones en Murcia siempre hay algún candidato que habla de los trasvases y que promete llevar las aguas del Tajo a los campos sedientos de Lorca y Cartagena. Y uno, que no puede prometer nada, si no es trabajo y buena voluntad, y voz clara y cierta terquedad invencible para pedir justicia, tiene que luchar contra los elementos, contra el elemento del agua. Pero esto son historias pasadas, peripecias electorales, que alguna vez contaré dos o tres, para divertimento y enseñanza.

Los comensales son todos periodistas. Trabajan en ese periódico donde yo fui aprendiz y donde yo tuve los primeros maestros. Donde escribí mi primer editorial, mi primera crítica de cine y de arte. Donde di mis primeros vagidos profesionales. Ellos habían estado, hasta que fueron vaciadas las urnas, callados y neutrales. Cuando el otro periódico decía: «No votar a ese candidato ingenioso, brillante y lleno de premios; votar a ese otro candidato serio, concienzudo, callado, que es amigo mío», ellos se mordían los labios. Y después sembraron la mesa de la amistad de pajaritas de papel de periódico. Y me ofrecieron un mantel frutal y floral, un mantel emocionante. Y yo os lo cuento, porque ya sabéis que yo os cuento todas las cosas que me suceden, las buenas y las malas, y os cuento las cosas que os suceden a vosotros mismos, también las buenas y las malas. Y así nos vamos conociendo todos. Y sabiendo los problemas de unos y otros. Y así mi «Pajarita» tiene un poco de alpiste para llevarlo a su pequeño nido de papel y seguir viviendo. Viviendo y cantando. Cantando el dolor y la esperanza.

(Perdonad que hoy os haya hablado de mí, pero, como decía don Miguel de Unamuno, yo soy el hombre que más cerca tengo.)

Jaime CAMPMANY

El perfil amable, en *Arriba*, 24 de agosto de 1967. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



EL PERFIL AMABLE

Ha venido esta tarde mi amigo el político. Sentados en la alta terraza, oreados por una fresca brisa de Levante y con el vaso de whisky entre las manos, hemos hablado de las cosas del verano y del otoño político que asomará tras el verano. Mi amigo está un poco excitado, como en estado de ansiedad. Tal vez espera, tal vez desea, tal vez adivina, quizá teme. Ya sabéis que mi amigo el político tiene la costumbre de reprocharme cariñosamente algunas de las cosas que escribo. Mi amigo se duele con frecuencia de ciertos ribetes críticos de mi carácter, de cierta inclinación que uno tiene a descubrir en las cosas sus aristas más inclementes, sus perfiles menos bellos, su «lado malo», como él dice.

—Las gentes necesitan tener fe y esperanza. Las gentes tienen sus problemas y sus penas, sus duelos y sus quebrantos, y necesitan que alguien les haga ver la belleza de las cosas, su «lado bueno». Vosotros los periodistas deberíais ser más conscientes de vuestra responsabilidad. Tú, por ejemplo, sabes escribir con ternura y con amabilidad. A veces tus artículos son como unas gotas de lluvia fresca, como una ráfaga de vientecillo, como una canción sencilla y alegre...

—Pero...

Porque sé muy bien que cuando mi amigo elogia lo que yo escribo es para ponerle inmediatamente un «pero».

—Pero otras veces—continuó, imperterrito, mi amigo—te empeñas en verle a la vida sus trapos sucios, sus llagas de dolor o de injusticia. Y entonces escribes como si estuvieras enfermo de resentimiento. Te pones crítico e insoportable. Y haces daño a la gente, porque algunos pensarán que todo anda desquiciado, que viven metidos en círculos viciosos, que allá donde se rasque un poco aparecerán mezquindades, abusos, torpezas, negligencias, lacras de una o de otra especie. Y eso termina por entristecer a la gente que te lea, por trasladarle al lector una sensación de malestar, una vaga irritación hacia todo lo que le rodea.

—En una sociedad bien organizada—comencé a decir con cierta vehemencia—la función crítica es necesaria. La crítica bienintencionada y justa es saludable. Sin un juicio crítico es imposible desarrollar un proceso de perfeccionamiento...

—Naturalmente—atajó mi amigo—. Pero es muy cómodo decir «esto anda mal» y después quedarse con los brazos cruzados y con las manos quietas, esperando encontrar otras faltas, otros fallos, para seguir diciendo: «Esto también anda mal, y eso, y aquello, y aquello otro.» Bastantes problemas tienen las gentes para que vengáis vosotros a plantearles problemas generales, cuyos términos exactos y completos desconocéis la mayoría de las veces y cuyas soluciones no dais, y si las dais, son utópicas, irrealizables, fantásticas.

—Te he dicho más de una vez que para dar soluciones y para aplicar remedios estáis vosotros.

—Sí, sí, claro. Y eso es lo que hacemos. Pero las cosas no podrán ser nunca perfectas y la vida no podrá nunca dejar de ser problemática. La política es el arte de lo posible, y es inútil pasarse el día lamentándose de problemas que no pueden hallar solución actual o inmediata. Es una manera de amargarse la vida, de hacer que los demás pierdan la fe y la esperanza. Y un pueblo sin fe y sin esperanza es un pueblo ingobernable y escéptico. Vosotros, los periodistas, lo que tenéis que hacer es ofrecer a la gente el perfil amable de las cosas. El elogio de lo bueno es una manera de estimular hacia la perfección y una manera mucho más eficaz, en ocasiones, que la denuncia sistemática de lo malo.

—Yo también escribo del perfil amable de las cosas, del perfil amable de los acontecimientos, del perfil amable de los hombres.

—Pues así es como deberías escribir siempre.

—Entonces no sería objetivo, deformaría la realidad que tengo alrededor de mí. Y sobre todo, no sería sincero. El único valor que puede tener lo que yo escriba es el de la sinceridad, el de contar lo mejor que puedo aquello que miro, aquello que considero, aquello que pienso. Tú pretendes que yo haga un periodismo «rosa» y la vida no es toda color de rosa, la historia de la vida no es una novela «rosa».

—Por eso, por eso precisamente, hay que ayudar a la gente a que olvide los problemas, las faltas, las injusticias, las fealdades. Hay que retintarles el perfil amable de las cosas. Todas las cosas tienen un perfil amable, hasta las cosas que te parezcan que van peor. Si yo tuviese algún ascendiente o autoridad sobre ti te prohibiría escribir esos artículos críticos que parecen dictados por un eterno descontento.

—Vamos, quieres decir que me prohibirías juzgarte a ti con el mismo rigor con que tú me estás juzgando a mí.

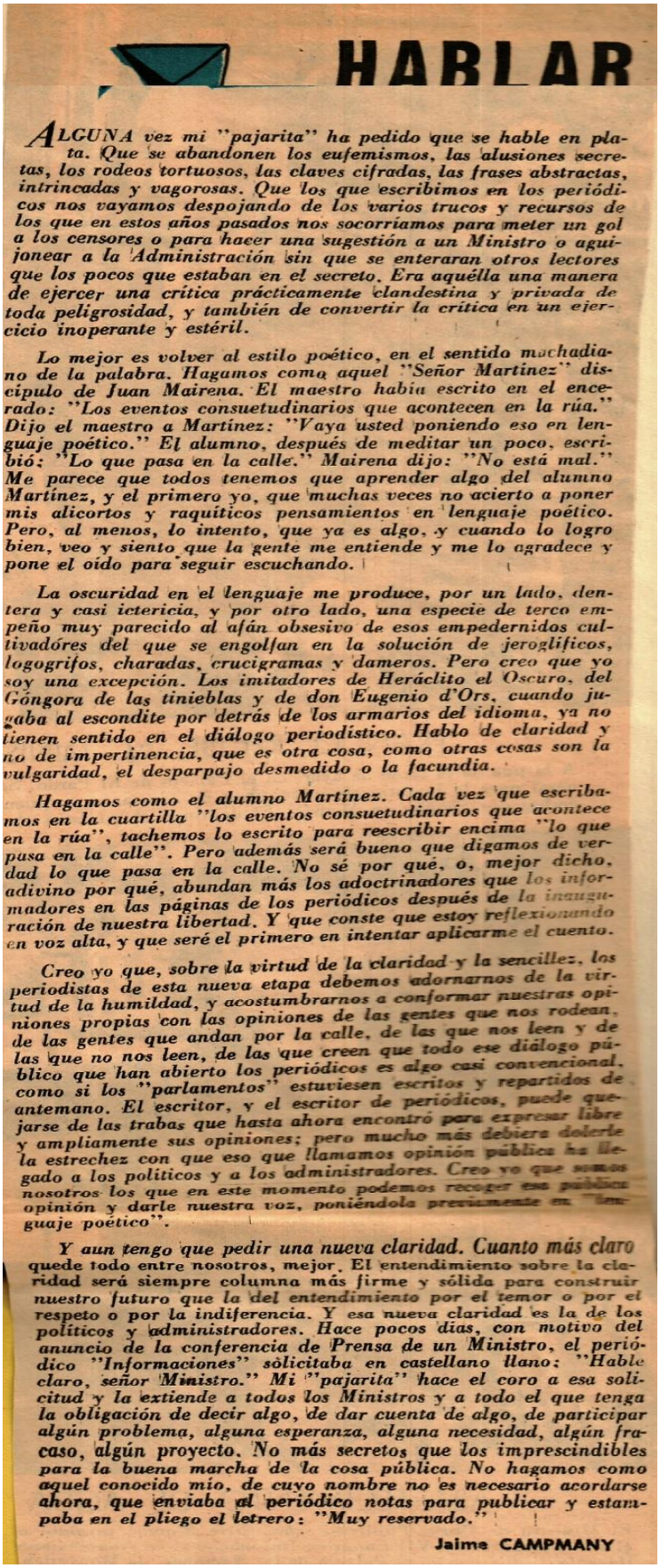
—Bueno; pero yo no publico mis juicios en los periódicos.

—Eso salgo yo perdiendo—repliqué con una sonrisa.

Mi amigo el político me devolvió una sonrisa de entendimiento. Se despidió y se fue. Tenía el aire del hombre dinámico y eficiente que ha perdido una tarde.

Jaime CAMPMANY

Hablar, en *Arriba*, 4 de octubre de 1966. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



HABLAR

ALGUNA vez mi "pajarita" ha pedido que se hable en plata. Que se abandonen los eufemismos, las alusiones secretas, los rodeos tortuosos, las claves cifradas, las frases abstractas, intrincadas y vagorosas. Que los que escribimos en los periódicos nos vayamos despojando de los varios trucos y recursos de los que en estos años pasados nos socorríamos para meter un gol a los censores o para hacer una sugestión a un Ministro o aguijonear a la Administración sin que se enteraran otros lectores que los pocos que estaban en el secreto. Era aquélla una manera de ejercer una crítica prácticamente clandestina y privada de toda peligrosidad, y también de convertir la crítica en un ejercicio inoperante y estéril.

Lo mejor es volver al estilo poético, en el sentido machadiano de la palabra. Hagamos como aquel "Señor Martínez" discípulo de Juan Mairena. El maestro había escrito en el encerado: "Los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa." Dijo el maestro a Martínez: "Vaya usted poniendo eso en lenguaje poético." El alumno, después de meditar un poco, escribió: "Lo que pasa en la calle." Mairena dijo: "No está mal." Me parece que todos tenemos que aprender algo del alumno Martínez, y el primero yo, que muchas veces no acierto a poner mis alicortos y raquíticos pensamientos en lenguaje poético. Pero, al menos, lo intento, que ya es algo, y cuando lo logro bien, veo y siento que la gente me entiende y me lo agradece y pone el oído para seguir escuchando.

La oscuridad en el lenguaje me produce, por un lado, dentera y casi ictericia, y por otro lado, una especie de terco empeño muy parecido al afán obsesivo de esos empedernidos cultivadores del que se engolfan en la solución de jeroglíficos, logogrifos, charadas, crucigramas y dameros. Pero creo que yo soy una excepción. Los imitadores de Heráclito el Oscuro, del Góngora de las tinieblas y de don Eugenio d'Ors, cuando jugaba al escondite por detrás de los armarios del idioma, ya no tienen sentido en el diálogo periodístico. Hablo de claridad y no de impertinencia, que es otra cosa, como otras cosas son la vulgaridad, el desparpajo desmedido o la facundia.

Hagamos como el alumno Martínez. Cada vez que escribamos en la cuartilla "los eventos consuetudinarios que acontece en la rúa", tachemos lo escrito para reescribir encima "lo que pasa en la calle". Pero además será bueno que digamos de verdad lo que pasa en la calle. No sé por qué, o, mejor dicho, adivino por qué, abundan más los adoctrinadores que los informadores en las páginas de los periódicos después de la inauguración de nuestra libertad. Y que conste que estoy reflexionando en voz alta, y que seré el primero en intentar aplicarme el cuento.

Creo yo que, sobre la virtud de la claridad y la sencillez, los periodistas de esta nueva etapa debemos adornarnos de la virtud de la humildad, y acostumbrarnos a conformar nuestras opiniones propias con las opiniones de las gentes que nos rodean, de las gentes que andan por la calle, de las que nos leen y de las que no nos leen, de las que creen que todo ese diálogo público que han abierto los periódicos es algo casi convencional, como si los "parlamentos" estuviesen escritos y repartidos de antemano. El escritor, y el escritor de periódicos, puede quejarse de las trabas que hasta ahora encontró para expresar libre y ampliamente sus opiniones; pero mucho más debiera dolerle la estrechez con que eso que llamamos opinión pública ha llegado a los políticos y a los administradores. Creo yo que somos nosotros los que en este momento podemos recoger esa pública opinión y darle nuestra voz, poniéndola previamente en "lenguaje poético".

Y aun tengo que pedir una nueva claridad. Cuanto más claro quede todo entre nosotros, mejor. El entendimiento sobre la claridad será siempre columna más firme y sólida para construir nuestro futuro que la del entendimiento por el temor o por el respeto o por la indiferencia. Y esa nueva claridad es la de los políticos y administradores. Hace pocos días, con motivo del anuncio de la conferencia de Prensa de un Ministro, el periódico "Informaciones" solicitaba en castellano llano: "Hable claro, señor Ministro." Mi "pajarita" hace el coro a esa solicitud y la extiende a todos los Ministros y a todo el que tenga la obligación de decir algo, de dar cuenta de algo, de participar algún problema, alguna esperanza, alguna necesidad, algún fracaso, algún proyecto. No más secretos que los imprescindibles para la buena marcha de la cosa pública. No hagamos como aquel conocido mío, de cuyo nombre no es necesario acordarse ahora, que enviaba al periódico notas para publicar y estampaba en el pliego el letrero: "Muy reservado."

Jaime CAMPMANY

Miguel Hernández, en *Arriba*, 28 de marzo de 1967. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.

MIGUEL HERNANDEZ

UN cuarto de siglo ha transcurrido desde su muerte. Hace veinticinco años que cesó un rayo llamado Miguel. Su muerte fue triste. Yo prefiero no recordar su muerte y, en cambio, recordar su poesía, «su brava poesía», como dijo Pedro Salinas.

Miguel tenía un corazón enamorado y turbulento, y llevaba al cuello un vendaval sonoro, y sus manos estaban hechas a los rebaños y a los enjambres, y su memoria estaba llena de montes y de ríos, de panes y de penas. Mejor que en las timoratas semblanzas que se escribieron a raíz de su muerte, su biografía está en los versos, bravos y dolientes, como toros de lidia, que nos dejó escritos. En ellos podemos ver las huellas que fue dejando la vida en un hombre que parecía a ratos arrancado de la tierra de naranjos y vides, como un terrón, o como un tubérculo, y otros ratos parecía una chispa caída de algún cometa pasajero y deslumbrante.

De niño, pastoreó corderos por la dulce grama de los bancales de Orihuela, a orillas del Segura, que por allí ya se acerca al mar a morir. Y de hombre pastoreó los más pujantes endecasílabos de la poesía castellana en el siglo XX. Fue clásico y popular, porque aquel pedazo de tierra que fue Miguel embebió el agua clara de los clásicos con una avidez de páramo castellano más que con la indolencia harta de las tierras del Sudeste. Y porque lo popular era él mismo, él mismo que no quiso ser otra cosa que pueblo, que había nacido pueblo y que murió pobre y delgado, como el pueblo.

Sus ojos se hundieron en las difíciles y duras piedras gongorinas, y se enredaron en los versos oscuros de don Luis como si fueran raíces, y de todo aquello salió «Perito en lunas», que es una torre de octavas reales como para estar subiendo por ella toda una vida sin cansarse jamás de sacar recreos y amenidades.

La rosada, por fin Virgen María.
Arcángel tornasol, y de bonete
dentado de amaranto, anuncia el día,
en una pata alzado un clarinete.
La pura nata de la galanía
es este Barba Roja a lo roquete,
que picando coral, y hollando, suma
«a batallas de amor, campos de pluma».

De aquellos primeros versos a aquellos otros, breves y cortos, conmovedores y purísimos, de las nanas de la cebolla, hay toda una vida arrebatada, consumida en una fiebre de lecturas frenéticas, de versos galopantes, de amores y de penas. «Tengo estos huesos hechos a las penas», dijo.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.

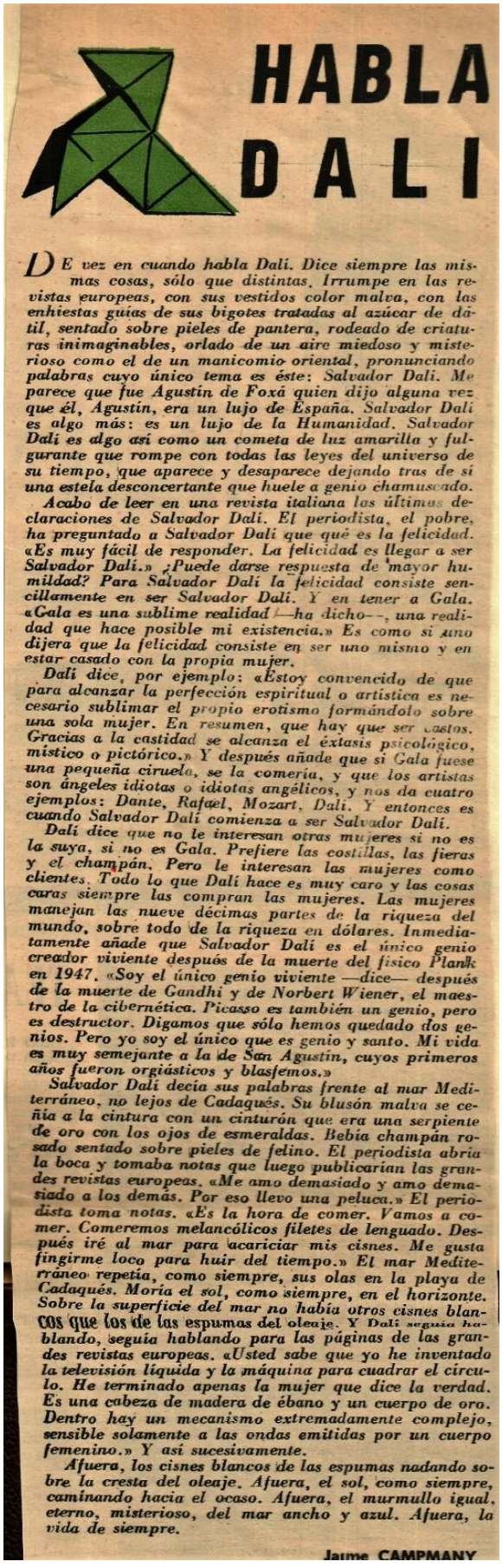
Entre las octavas gongorinas y las nanas de la cebolla corren los sonetos del «Silbo vulnerado» o del «Rayo que no cesa», y corren los romances del «Viento del pueblo», que son los únicos pecados políticos (si es que hay pecado en la poesía) que no le han sido perdonados a Miguel Hernández por gentes difíciles para el perdón.

He leído en un sitio o en otro lamentos y acusaciones por la muerte de Miguel. Unos a otros se dicen, se echan y se devuelven lo que por Miguel se hizo y lo que se dejó de hacer. De esto hace ya veinticinco años. Miguel está ya «estercolando» la tierra donde fue enterrado «tan temprano», y nosotros casi no hemos alimentado con nuestra voz «lluvias, caracolas y órganos» para llorarle. La elegía que él escribió en la muerte de Ramón Sijé la hemos recitado en España todos cuantos hemos tenido el corazón inclinado hacia la poesía, y puede servirnos para devolvérsela a él, que la hizo, porque no encontraríamos más desoladas palabras, ni más desesperadas ante la muerte.

Yo quiero aprovechar hoy esta fecha que trae memorias de un poeta para pedir que todos firmemos la paz definitiva sobre la poesía. La herida que abrió la guerra española tuvo labios poéticos, llagas enconadas y violentas. Algunas de esas heridas, algunas de esas llagas siguen abiertas. Todavía hay algunos que leen los poemas provisionales de aquéllos con la voz encendida en cólera, y echan sobre los nombres la losa terrible del silencio. Firmemos la paz sobre la tumba de los poetas. Firmemos la paz sobre los versos que cantaron al pueblo arrebatado por vientos de sangre y violencia. Hagamos de nuestros poetas nombres para todos, nombres de una sola España en paz y nueva. Pongamos rosas de paz sobre las rosas de sangre enfermas y [illegible] que hay en la tumba de Miguel Hernández.

Jaime CAMPMANY

Habla Dalí, en *Arriba*, 29 de julio de 1966. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



HABLA DALI

DE vez en cuando habla Dalí. Dice siempre las mismas cosas, sólo que distintas. Irrumpe en las revistas europeas, con sus vestidos color malva, con las enhiestas guías de sus bigotes tratadas al azúcar de dátil, sentado sobre pieles de pantera, rodeado de criaturas inimaginables, orlado de un aire miedoso y misterioso como el de un manicomio oriental, pronunciando palabras cuyo único tema es éste: Salvador Dalí. Me parece que fue Agustín de Foxá quien dijo alguna vez que él, Agustín, era un lujo de España. Salvador Dalí es algo más: es un lujo de la Humanidad. Salvador Dalí es algo así como un cometa de luz amarilla y fulgurante que rompe con todas las leyes del universo de su tiempo, que aparece y desaparece dejando tras de sí una estela desconcertante que huele a genio chamuscado.

Acabo de leer en una revista italiana las últimas declaraciones de Salvador Dalí. El periodista, el pobre, ha preguntado a Salvador Dalí que qué es la felicidad. «Es muy fácil de responder. La felicidad es llegar a ser Salvador Dalí.» ¿Puede darse respuesta de mayor humildad? Para Salvador Dalí la felicidad consiste sencillamente en ser Salvador Dalí. Y en tener a Gala. «Gala es una sublime realidad —ha dicho—, una realidad que hace posible mi existencia.» Es como si uno dijera que la felicidad consiste en ser uno mismo y en estar casado con la propia mujer.

Dalí dice, por ejemplo: «Estoy convencido de que para alcanzar la perfección espiritual o artística es necesario sublimar el propio erotismo formándolo sobre una sola mujer. En resumen, que hay que ser castos. Gracias a la castidad se alcanza el éxtasis psicológico, místico o pictórico.» Y después añade que si Gala fuese una pequeña ciruela, se la comería, y que los artistas son ángeles idiotas o idiotas angélicos, y nos da cuatro ejemplos: Dante, Rafael, Mozart, Dalí. Y entonces es cuando Salvador Dalí comienza a ser Salvador Dalí.

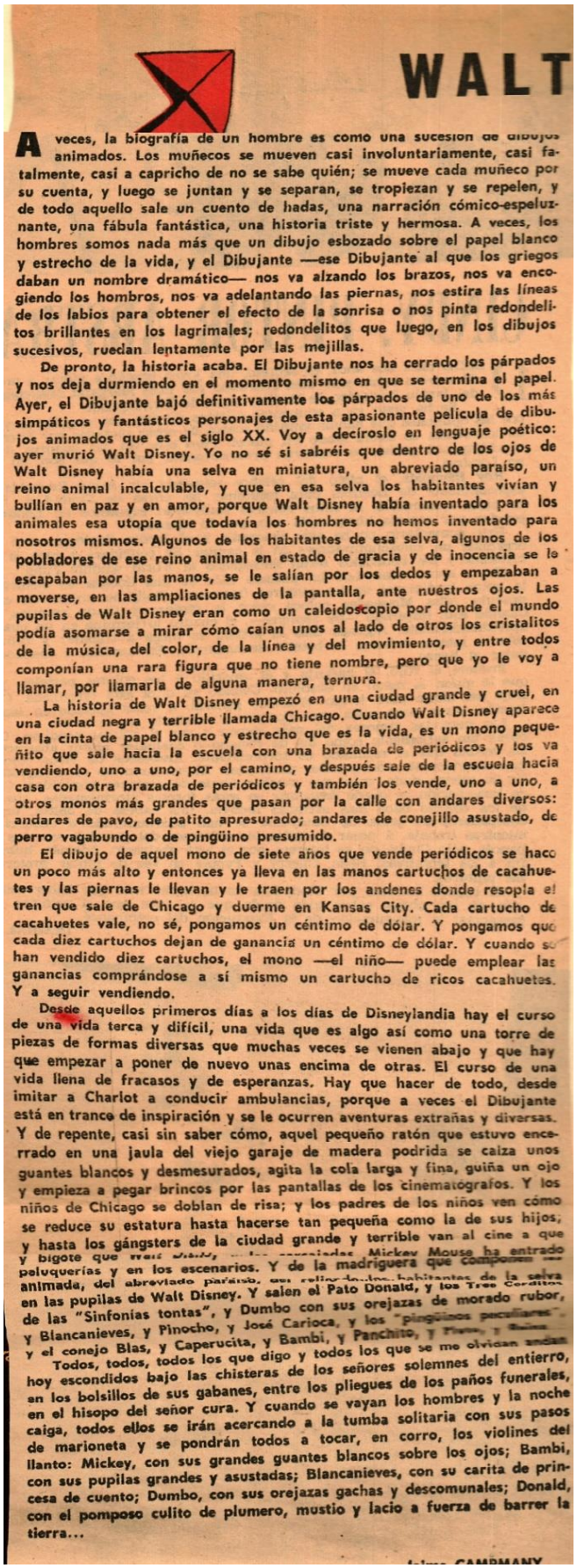
Dalí dice que no le interesan otras mujeres si no es la suya, si no es Gala. Prefiere las costillas, las fieras y el champán. Pero le interesan las mujeres como clientes. Todo lo que Dalí hace es muy caro y las cosas caras siempre las compran las mujeres. Las mujeres manejan las nueve décimas partes de la riqueza del mundo, sobre todo de la riqueza en dólares. Inmediatamente añade que Salvador Dalí es el único genio creador viviente después de la muerte del físico Plank en 1947. «Soy el único genio viviente —dice— después de la muerte de Gandhi y de Norbert Wiener, el maestro de la cibernética. Picasso es también un genio, pero es destructor. Digamos que sólo hemos quedado dos genios. Pero yo soy el único que es genio y santo. Mi vida es muy semejante a la de San Agustín, cuyos primeros años fueron orgiásticos y blasfemos.»

Salvador Dalí decía sus palabras frente al mar Mediterráneo, no lejos de Cadaqués. Su blusón malva se ceñía a la cintura con un cinturón que era una serpiente de oro con los ojos de esmeraldas. Bebía champán rosado sentado sobre pieles de felino. El periodista abría la boca y tomaba notas que luego publicarían las grandes revistas europeas. «Me amo demasiado y amo demasiado a los demás. Por eso llevo una peluca.» El periodista toma notas. «Es la hora de comer. Vamos a comer. Comeremos melancólicos filetes de lenguado. Después iré al mar para acariciar mis cisnes. Me gusta fingirme loco para huir del tiempo.» El mar Mediterráneo repetía, como siempre, sus olas en la playa de Cadaqués. Moría el sol, como siempre, en el horizonte. Sobre la superficie del mar no había otros cisnes blancos que los de las espumas del oleaje. Y Dalí seguía hablando, seguía hablando para las páginas de las grandes revistas europeas. «Usted sabe que yo he inventado la televisión líquida y la máquina para cuadrar el círculo. He terminado apenas la mujer que dice la verdad. Es una cabeza de madera de ébano y un cuerpo de oro. Dentro hay un mecanismo extremadamente complejo, sensible solamente a las ondas emitidas por un cuerpo femenino.» Y así sucesivamente.

Afuera, los cisnes blancos de las espumas nadando sobre la cresta del oleaje. Afuera, el sol, como siempre, caminando hacia el ocaso. Afuera, el murmullo igual, eterno, misterioso, del mar ancho y azul. Afuera, la vida de siempre.

Jaime CAMPMANY

Walt, en *Arriba*, 16 de diciembre de 1966. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



WALT

A veces, la biografía de un hombre es como una sucesión de dibujos animados. Los muñecos se mueven casi involuntariamente, casi fatalmente, casi a capricho de no se sabe quién; se mueve cada muñeco por su cuenta, y luego se juntan y se separan, se tropiezan y se repelen, y de todo aquello sale un cuento de hadas, una narración cómico-espeluznante, una fábula fantástica, una historia triste y hermosa. A veces, los hombres somos nada más que un dibujo esbozado sobre el papel blanco y estrecho de la vida, y el Dibujante —ese Dibujante al que los griegos daban un nombre dramático— nos va alzando los brazos, nos va encogiendo los hombros, nos va adelantando las piernas, nos estira las líneas de los labios para obtener el efecto de la sonrisa o nos pinta redondelitos brillantes en los lagrimales; redondelitos que luego, en los dibujos sucesivos, ruedan lentamente por las mejillas.

De pronto, la historia acaba. El Dibujante nos ha cerrado los párpados y nos deja durmiendo en el momento mismo en que se termina el papel. Ayer, el Dibujante bajó definitivamente los párpados de uno de los más simpáticos y fantásticos personajes de esta apasionante película de dibujos animados que es el siglo XX. Voy a decíroslo en lenguaje poético: ayer murió Walt Disney. Yo no sé si sabréis que dentro de los ojos de Walt Disney había una selva en miniatura, un abreviado paraíso, un reino animal incalculable, y que en esa selva los habitantes vivían y bullían en paz y en amor, porque Walt Disney había inventado para los animales esa utopía que todavía los hombres no hemos inventado para nosotros mismos. Algunos de los habitantes de esa selva, algunos de los pobladores de ese reino animal en estado de gracia y de inocencia se le escapaban por las manos, se le salían por los dedos y empezaban a moverse, en las ampliaciones de la pantalla, ante nuestros ojos. Las pupilas de Walt Disney eran como un caleidoscopio por donde el mundo podía asomarse a mirar cómo caían unos al lado de otros los cristalitos de la música, del color, de la línea y del movimiento, y entre todos componían una rara figura que no tiene nombre, pero que yo le voy a llamar, por llamarla de alguna manera, ternura.

La historia de Walt Disney empezó en una ciudad grande y cruel, en una ciudad negra y terrible llamada Chicago. Cuando Walt Disney aparece en la cinta de papel blanco y estrecho que es la vida, es un mono pequeñito que sale hacia la escuela con una brazada de periódicos y los va vendiendo, uno a uno, por el camino, y después sale de la escuela hacia casa con otra brazada de periódicos y también los vende, uno a uno, a otros monos más grandes que pasan por la calle con andares diversos: andares de pavo, de patito apresurado; andares de conejillo asustado, de perro vagabundo o de pingüino presumido.

El dibujo de aquel mono de siete años que vende periódicos se hace un poco más alto y entonces ya lleva en las manos cartuchos de cacahuetes y las piernas le llevan y le traen por los andenes donde resopla el tren que sale de Chicago y duerme en Kansas City. Cada cartucho de cacahuetes vale, no sé, pongamos un céntimo de dólar. Y pongamos que cada diez cartuchos dejan de ganancia un céntimo de dólar. Y cuando se han vendido diez cartuchos, el mono —el niño— puede emplear las ganancias comprándose a sí mismo un cartucho de ricos cacahuetes. Y a seguir vendiendo.

Desde aquellos primeros días a los días de Disneylandia hay el curso de una vida terca y difícil, una vida que es algo así como una torre de piezas de formas diversas que muchas veces se vienen abajo y que hay que empezar a poner de nuevo unas encima de otras. El curso de una vida llena de fracasos y de esperanzas. Hay que hacer de todo, desde imitar a Charlot a conducir ambulancias, porque a veces el Dibujante está en trance de inspiración y se le ocurren aventuras extrañas y diversas. Y de repente, casi sin saber cómo, aquel pequeño ratón que estuvo encerrado en una jaula del viejo garaje de madera podrida se calza unos guantes blancos y desmesurados, agita la cola larga y fina, guiña un ojo y empieza a pegar brincos por las pantallas de los cinematógrafos. Y los niños de Chicago se doblan de risa; y los padres de los niños ven cómo se reduce su estatura hasta hacerse tan pequeña como la de sus hijos; y hasta los gángsters de la ciudad grande y terrible van al cine a que y bigote que Walt Disney, [illegible] Mickey Mouse ha entrado peluquerías y en los escenarios. Y de la madriguera que componen las animada, del abreviado paraíso, [illegible] habitantes de la selva en las pupilas de Walt Disney. Y salen el Pato Donald, y los Tres Cerditos de las "Sinfonías tontas", y Dumbo con sus orejazas de morado rubor, y Blancanieves, y Pinocho, y José Carioca, y los "pingüinos peculiares", y el conejo Blas, y Caperucita, y Bambi, y Panchito, y Pluto, y Goofy, y todos los que se me olvidan ahora.

Todos, todos, todos los que digo y todos los que se me olvidan ahora, hoy escondidos bajo las chisteras de los señores solemnes del entierro, en los bolsillos de sus gabanes, entre los pliegues de los paños funerales, en el hisopo del señor cura. Y cuando se vayan los hombres y la noche caiga, todos ellos se irán acercando a la tumba solitaria con sus pasos de marioneta y se pondrán todos a tocar, en corro, los violines del llanto: Mickey, con sus grandes guantes blancos sobre los ojos; Bambi, con sus pupilas grandes y asustadas; Blancanieves, con su carita de princesa de cuento; Dumbo, con sus orejazas gachas y descomunales; Donald, con el pomposo culito de plumero, mustio y lacio a fuerza de barrer la tierra...

Jaime CAMPMANY

Basil Rathbone, en *Arriba*, 27 de julio de 1967. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.

BASIL RATHBONE



USTEDES lo recuerdan, tal vez. Bajo las cejas arqueadas, casi femeninas, dos ojos grises y acerados, estupendos para fingir astucias, para mentir pentraciones sagaces, para quedarse mirando sin ver mientras meditaba en los ocultos enredos de un crimen, para adivinar el pensamiento de los demás en un leve parpadeo, en un temblor traicionero de las comisuras de los labios, en una vacilación de las manos, en una gotita de sudor que brillaba en la frente. Tenía la nariz larga y fina; nariz de fino olfateador, de delicado sabueso; nariz que podía catar aromas de venenos destilados de plantas exóticas o de hierbas traídas de no se sabe qué lejanas regiones de la legendaria India o de la China misteriosa; nariz que podía aspirar el perfume del buen té de las cinco en punto como un estimulante para ir recomponiendo el rompecabezas del último y complicado crimen. Bajo la nariz, el bigotito negro y recto, y bajo el bigote una sonrisa a medias, una sonrisa entreabierta, un poco seductora y un poco enigmática.

Y ustedes lo recuerdan también, tal vez, con la gorra de pata de gallo, con una borlita encima, y con visera de «sportman» que hizo famosa el personaje llamado Sherlock Holmes. Cuando Basil Rathbone interpretaba a Sherlock Holmes se dejaba crecer las patillas, que le llegaban casi al lóbulo de las orejas; se afeitaba el bigotito negro y recto, se colgaba la pipa curvada y elegante de los labios finos y cerraba sobre la boquilla la sonrisa a medias, la sonrisa entreabierta, un poco seductora y un poco enigmática. Al cuello, un pañuelo de fantasía; pantalones de golf y un impermeable «príncipe de Gales». Los ojos se le hacían más grises y más acerados que nunca, y miraba de un modo que daba la impresión de poder contemplar las cosas y los hombres al través del tiempo, de las paredes, de los ademanes o de los altos árboles del bosque.

Dicen que su vida, antes de ser la vida de un actor inolvidable, fue tan interesante y novelesca como un argumento de Conan Doyle. Vino al mundo en medio de aquella guerra cruel y romántica que se llamó la guerra de los boers. El padre de Basil Rathbone huyó de Johannesburgo perseguido por los boers. La fuga se realizó en una carreta destartalada, que salvó el camino de Johannesburgo a Durban. En la carreta, la madre de Basil, la hermanita de Basil y el propio Basil, que entonces era todavía un garbanzo de dos palmos de estatura. El padre, el fugitivo, también iba en la carreta. Pero al padre no se le veía.

—¿Dónde iba escondido el fugitivo? ¿Cómo pudo atravesar los controles de los perseguidores? ¿Iría disfrazado de caballo? —pregunta Watson.

—Iba escondido debajo del asiento. Elemental, amigo Watson.

Ustedes recuerdan, tal vez, aquella película que se tituló «David Cooperfield», con Basil Rathbone. Y aquella otra que se tituló «Anna Karenina», con Basil Rathbone. Y «Tovarich», y «La torre de Londres», y «Si yo fuera rey», todas ellas con Basil Rathbone. Y toda la serie de Sherck Holmes, con Basil Rathbone.

Cuando muere un actor así parece que un terremoto hiciera retemblar todo el edificio de la literatura universal. Los personajes que fueron nuestros amigos durante algunas horas y cuyo recuerdo nos acompañará ya durante toda la vida, se nos aparecen luego con su rostro. Yo tengo muchos amigos en la literatura universal con el rostro de Basil Rathbone.

—¿Es el mismo hombre? ¿Es siempre el mismo hombre o son muchos hombres unidos por un indefinible parecido? —pregunta Watson.

—Son muchos hombres falsos y un solo actor verdadero. Elemental, amigo Watson.

Los médicos de Nueva York han dicho que Basil Rathbone ha muerto de un ataque al corazón. Tenía setenta y cinco años. Nadie investigará su muerte porque Sherlock Holmes ha muerto con él, y nadie sería capaz de encontrar algo extraordinario y extraño en la muerte de un viejo actor de setenta y cinco años en su apartamiento de Nueva York.

—¿De qué ha muerto? ¿De muerte natural? ¿Envenenado? ¿Estrangulado? ¿Sofocado con la almohada? ¿Una invisible flecha clavada en el cuello y emponzoñada de hierbas cuyo secreto sólo conocen los pieles rojas de una tribu casi extinguida? —pregunta Watson.

—Ha muerto de ocaso, de desvío de la gloria. Elemental, amigo Watson.

Jaime CAMPMANY

Los picos de Europa, en *Arriba*, 16 de agosto de 1967. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.

LOS PICOS DE EUROPA



PARA bañarse en cualquiera de las playas de Llanes hay que ser bañista de agua fría, que de todo hay en la viña del Señor. Un servidor de ustedes, que es poco anfibio, y que prefiere contemplar el mar meditando sobre su inmensidad azul y sobre el eterno retorno de las olas, a bragas enjutas, busca el baño de agua caliente, si es que no hay manera de quedarse dignamente a mirar las espumas desde la playa, que es como mirar los toros desde la barrera.

Mis amigos de Llanes me llaman desde el agua y me animan, a voces, a meterme:

—Está muy buena.

—Lo peor es la primera impresión. Después, nada.

—En cuanto te des el primer chapuzón ya no sales.

—Hoy está estupenda.

Todas las miradas están fijas en mí, pobre bañista del Sur. Me observan todos, y todos siguen mis lentos movimientos hacia la raya del agua. Penetro hasta dejar que sólo tres cuartas parte de mi cuerpo estén sobre el nivel del mar. Esto, en mí, es ya una proeza. De pronto, doy media vuelta y corro hacia la arena buscando un rincón al sol que más caliente. Mi baño en el Cantábrico ha terminado.

Por la tarde, a los Picos de Europa. Tomamos el camino costero hasta Unquera y allí, tierra adentro, hasta ese lugar de privilegio que se llama Potes, ya en la montaña. Para entrar en tierra hemos de ascender el curso del Cares, que es río de color verde esmeralda por milagro de la luz y de los ribazos, y que discurre sobre un lecho de cantos rodados que conocen las sombras relampagueantes y ascendentes del salmón. Hay lugares donde el río baja engargantado y estrecho, arroyo aún o aprendiz de río, y desde lo alto se ve como un largo hilo de plata que serpentea y brilla en la cuna de las montañas. Hay otros lugares donde el río se ensancha y remansa, y es entonces cuando toma ese color de verdes transparencias que lo convierten en un manantial de esmeraldas.

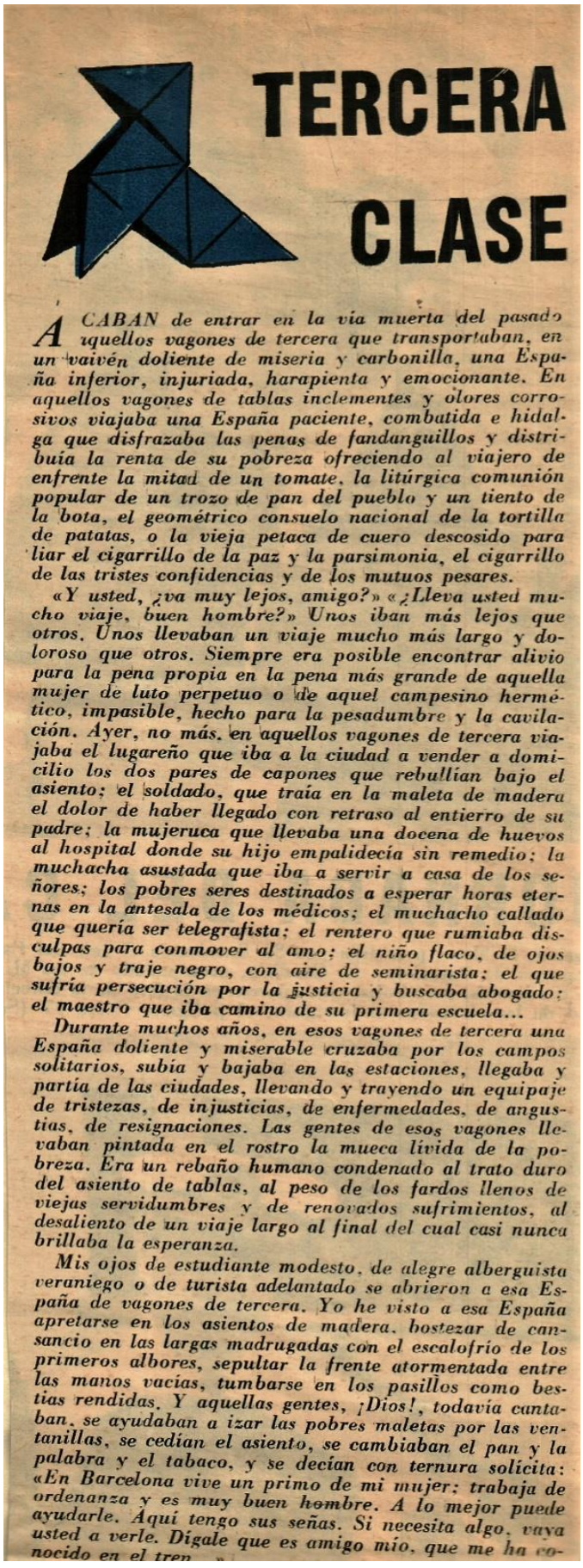
Por la carretera pasa algún pescador de trucha. En el río se ven otros, caña en mano. Basta esperar unos minutos y se pueden ver los peces, coleantes y rebeldes, debatirse para escupir el anzuelo, hasta que caen cautivos, como breves relámpagos, en el cesto del pescador. Hay que detenerse en algún lugar por donde se baje al río para sentir ese gozo primitivo de hundir el rostro en el agua clara y frequísima y beber sintiendo cómo la corriente del río penetra en la garganta. Hay que echar una mirada de hormiga, desde abajo, al gran monolito de Bulnes, que permanece erguido y orgulloso como un centinela de toda la tierra que se divisa desde su cumbre prócer.

Y luego, Potes. En invierno y desde Potes se ven los Picos de Europa, nevados, y el valle, verde. El Ayuntamiento de Potes es un castillo frente a la plaza. Hay una lápida al capitán Palacios, que aquí nació, y que desde las nieves lejanas e inhóspitas de Rusia recordaría estas nieves altas de los Picos con larga melancolía. Monte arriba y a menos de una legua está el monasterio de Santo Toribio de Liébana. Este año se celebra el Jubileo del Santo y hay indulgencias plenarias para los romeros. En el monasterio se venera un «lignum crucis» y se respiran aires serranos, que también conceden indulgencias para los pulmones.

En Potes hay jamón de fama, curado y sabroso, y vino ácido y fuerte. Es la hora de la media tarde y el valle está glorioso bajo el sol, que va ya de capa caída. De repente, en el pueblo hay un revuelo de campanas. Por el camino del monte baja la Patrona en procesión. Nuestra Señora de Valmayor es una Virgen pequeña y blanca como una muñeca vestida de novia Jamás he visto una Virgen tan niña, tan enternecedoramente niña. El repique grave y ensordecedor de las campanas contrasta con la presencia de esta imagen, breve como una paloma. Parece una paloma que hubiese bajado, asustada por el azor, de la montaña y se hubiese posado sobre las andas. O un copo de nieve que no pudiesen derretir los soles de agosto. Dios te salve, Señora, Dios te salve, Virgen de Valmayor, mi Niña, palomica del monte, copo de nieve eterno de los picos de Europa...

Jaime CAMPMANY

Tercera clase, en *Arriba*, 5 de julio de 1966. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



TERCERA CLASE

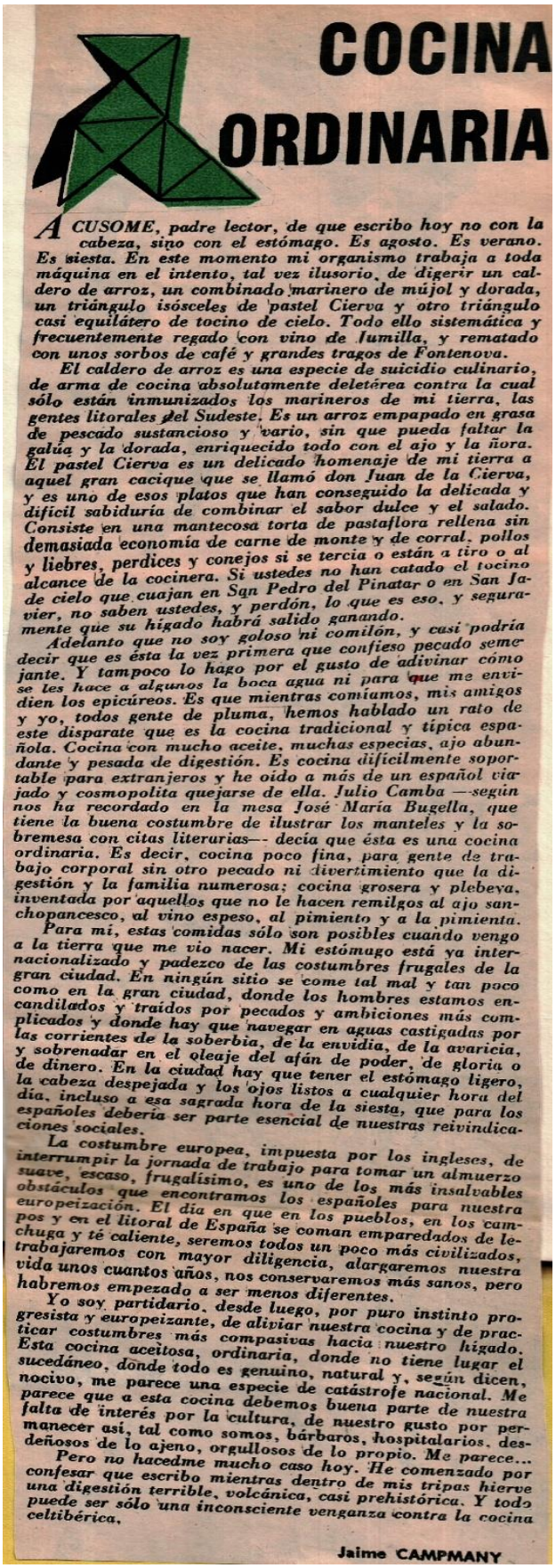
ACABAN de entrar en la vía muerta del pasado aquellos vagones de tercera que transportaban, en un vaivén doliente de miseria y carbonilla, una España inferior, injuriada, harapienta y emocionante. En aquellos vagones de tablas inclementes y olores corrosivos viajaba una España paciente, combatida e hidalga que disfrazaba las penas de fandanguillos y distribuía la renta de su pobreza ofreciendo al viajero de enfrente la mitad de un tomate, la litúrgica comunión popular de un trozo de pan del pueblo y un tiento de la bota, el geométrico consuelo nacional de la tortilla de patatas, o la vieja petaca de cuero descosido para liar el cigarrillo de la paz y la parsimonia, el cigarrillo de las tristes confidencias y de los mutuos pesares.

«Y usted, ¿va muy lejos, amigo?» «¿Lleva usted mucho viaje, buen hombre?» Unos iban más lejos que otros. Unos llevaban un viaje mucho más largo y doloroso que otros. Siempre era posible encontrar alivio para la pena propia en la pena más grande de aquella mujer de luto perpetuo o de aquel campesino hermético, impasible, hecho para la pesadumbre y la cavilación. Ayer, no más, en aquellos vagones de tercera viajaba el lugareño que iba a la ciudad a vender a domicilio los dos pares de capones que rebullían bajo el asiento; el soldado, que traía en la maleta de madera el dolor de haber llegado con retraso al entierro de su padre; la mujeruca que llevaba una docena de huevos al hospital donde su hijo empalidecía sin remedio; la muchacha asustada que iba a servir a casa de los señores; los pobres seres destinados a esperar horas eternas en la antesala de los médicos; el muchacho callado que quería ser telegrafista; el rentero que rumiaba disculpas para conmover al amo; el niño flaco, de ojos bajos y traje negro, con aire de seminarista; el que sufría persecución por la justicia y buscaba abogado; el maestro que iba camino de su primera escuela...

Durante muchos años, en esos vagones de tercera una España doliente y miserable cruzaba por los campos solitarios, subía y bajaba en las estaciones, llegaba y partía de las ciudades, llevando y trayendo un equipaje de tristezas, de injusticias, de enfermedades, de angustias, de resignaciones. Las gentes de esos vagones llevaban pintada en el rostro la mueca lívida de la pobreza. Era un rebaño humano condenado al trato duro del asiento de tablas, al peso de los fardos llenos de viejas servidumbres y de renovados sufrimientos, al desaliento de un viaje largo al final del cual casi nunca brillaba la esperanza.

Mis ojos de estudiante modesto, de alegre alberguista veraniego o de turista adelantado se abrieron a esa España de vagones de tercera. Yo he visto a esa España apretarse en los asientos de madera, bostezar de cansancio en las largas madrugadas con el escalofrío de los primeros albores, sepultar la frente atormentada entre las manos vacías, tumbarse en los pasillos como bestias rendidas. Y aquellas gentes, ¡Dios!, todavía cantaban, se ayudaban a izar las pobres maletas por las ventanillas, se cedían el asiento, se cambiaban el pan y la palabra y el tabaco, y se decían con ternura solícita: «En Barcelona vive un primo de mi mujer; trabaja de ordenanza y es muy buen hombre. A lo mejor puede ayudarle. Aquí tengo sus señas. Si necesita algo, vaya usted a verle. Dígale que es amigo mío, que me ha conocido en el tren...»

Cocina ordinaria, en *Arriba*, agosto de 1967. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



COCINA ORDINARIA

ACUSOME, padre lector, de que escribo hoy no con la cabeza, sino con el estómago. Es agosto. Es verano. Es siesta. En este momento mi organismo trabaja a toda máquina en el intento, tal vez ilusorio, de digerir un caldero de arroz, un combinado marinero de mújol y dorada, un triángulo isósceles de pastel Cierva y otro triángulo casi equilátero de tocino de cielo. Todo ello sistemática y frecuentemente regado con vino de Jumilla, y rematado con unos sorbos de café y grandes tragos de Fontenova.

El caldero de arroz es una especie de suicidio culinario, de arma de cocina absolutamente deletérea contra la cual sólo están inmunizados los marineros de mi tierra, las gentes litorales del Sudeste. Es un arroz empapado en grasa de pescado sustancioso y vario, sin que pueda faltar la galúa y la dorada, enriquecido todo con el ajo y la ñora. El pastel Cierva es un delicado homenaje de mi tierra a aquel gran cacique que se llamó don Juan de la Cierva, y es uno de esos platos que han conseguido la delicada y difícil sabiduría de combinar el sabor dulce y el salado. Consiste en una mantecosa torta de pastaflora rellena sin demasiada economía de carne de monte y de corral, pollos y liebres, perdices y conejos si se tercia o están a tiro o al alcance de la cocinera. Si ustedes no han catado el tocino de cielo que cuajan en San Pedro del Pinatar o en San Javier, no saben ustedes, y perdón, lo que es eso, y seguramente que su hígado habrá salido ganando.

Adelanto que no soy goloso ni comilón, y casi podría decir que es ésta la vez primera que confieso pecado semejante. Y tampoco lo hago por el gusto de adivinar cómo se les hace a algunos la boca agua ni para que me envidien los epicúreos. Es que mientras comíamos, mis amigos y yo, todos gente de pluma, hemos hablado un rato de este disparate que es la cocina tradicional y típica española. Cocina con mucho aceite, muchas especias, ajo abundante y pesada de digestión. Es cocina difícilmente soportable para extranjeros y he oído a más de un español viajado y cosmopolita quejarse de ella. Julio Camba —según nos ha recordado en la mesa José María Bugella, que tiene la buena costumbre de ilustrar los manteles y la sobremesa con citas literarias— decía que ésta es una cocina ordinaria. Es decir, cocina poco fina, para gente de trabajo corporal sin otro pecado ni divertimiento que la digestión y la familia numerosa; cocina grosera y plebeya, inventada por aquellos que no le hacen remilgos al ajo sanchopancesco, al vino espeso, al pimiento y a la pimienta.

Para mí, estas comidas sólo son posibles cuando vengo a la tierra que me vio nacer. Mi estómago está ya internacionalizado y padezco de las costumbres frugales de la gran ciudad. En ningún sitio se come tal mal y tan poco como en la gran ciudad, donde los hombres estamos encandilados y traídos por pecados y ambiciones más complicados y donde hay que navegar en aguas castigadas por las corrientes de la soberbia, de la envidia, de la avaricia, y sobrenadar en el oleaje del afán de poder, de gloria o de dinero. En la ciudad hay que tener el estómago ligero, la cabeza despejada y los ojos listos a cualquier hora del día, incluso a esa sagrada hora de la siesta, que para los españoles debería ser parte esencial de nuestras reivindicaciones sociales.

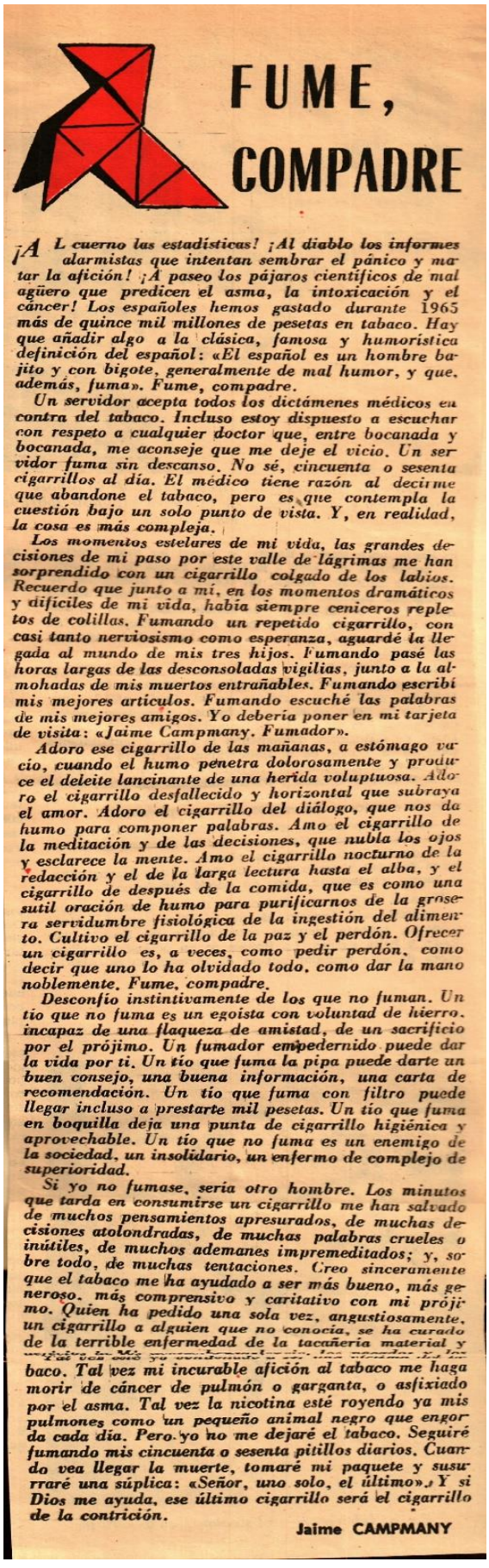
La costumbre europea, impuesta por los ingleses, de interrumpir la jornada de trabajo para tomar un almuerzo suave, escaso, frugalísimo, es uno de los más insalvables obstáculos que encontramos los españoles para nuestra europeización. El día en que en los pueblos, en los campos y en el litoral de España se coman emparedados de lechuga y té caliente, seremos todos un poco más civilizados, trabajaremos con mayor diligencia, alargaremos nuestra vida unos cuantos años, nos conservaremos más sanos, pero habremos empezado a ser menos diferentes.

Yo soy partidario, desde luego, por puro instinto progresista y europeizante, de aliviar nuestra cocina y de practicar costumbres más compasivas hacia nuestro hígado. Esta cocina aceitosa, ordinaria, donde no tiene lugar el sucedáneo, donde todo es genuino, natural y, según dicen, nocivo, me parece una especie de catástrofe nacional. Me parece que a esta cocina debemos buena parte de nuestra falta de interés por la cultura, de nuestro gusto por permanecer así, tal como somos, bárbaros, hospitalarios, desdeñosos de lo ajeno, orgullosos de lo propio. Me parece...

Pero no hacedme mucho caso hoy. He comenzado por confesar que escribo mientras dentro de mis tripas hierve una digestión terrible, volcánica, casi prehistórica. Y todo puede ser sólo una inconsciente venganza contra la cocina celtibérica.

Jaime CAMPMANY

Fume, compadre, en *Arriba*, 15 de junio de 1966. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



FUME, COMPADRE

¡A L cuerno las estadísticas! ¡Al diablo los informes alarmistas que intentan sembrar el pánico y matar la afición! ¡A paseo los pájaros científicos de mal agüero que predicen el asma, la intoxicación y el cáncer! Los españoles hemos gastado durante 1965 más de quince mil millones de pesetas en tabaco. Hay que añadir algo a la clásica, famosa y humorística definición del español: «El español es un hombre bajito y con bigote, generalmente de mal humor, y que, además, fuma». Fume, compadre.

Un servidor acepta todos los dictámenes médicos en contra del tabaco. Incluso estoy dispuesto a escuchar con respeto a cualquier doctor que, entre bocanada y bocanada, me aconseje que me deje el vicio. Un servidor fuma sin descanso. No sé, cincuenta o sesenta cigarrillos al día. El médico tiene razón al decirme que abandone el tabaco, pero es que contempla la cuestión bajo un solo punto de vista. Y, en realidad, la cosa es más compleja.

Los momentos estelares de mi vida, las grandes decisiones de mi paso por este valle de lágrimas me han sorprendido con un cigarrillo colgado de los labios. Recuerdo que junto a mí, en los momentos dramáticos y difíciles de mi vida, había siempre ceniceros repletos de colillas. Fumando un repetido cigarrillo, con casi tanto nerviosismo como esperanza, aguardé la llegada al mundo de mis tres hijos. Fumando pasé las horas largas de las desconsoladas vigilias, junto a la almohadas de mis muertos entrañables. Fumando escribí mis mejores artículos. Fumando escuché las palabras de mis mejores amigos. Yo debería poner en mi tarjeta de visita: «Jaime Campmany. Fumador».

Adoro ese cigarrillo de las mañanas, a estómago vacío, cuando el humo penetra dolorosamente y produce el deleite lancinante de una herida voluptuosa. Adoro el cigarrillo desfallecido y horizontal que subraya el amor. Adoro el cigarrillo del diálogo, que nos da humo para componer palabras. Amo el cigarrillo de la meditación y de las decisiones, que nubla los ojos y esclarece la mente. Amo el cigarrillo nocturno de la redacción y el de la larga lectura hasta el alba, y el cigarrillo de después de la comida, que es como una sutil oración de humo para purificarnos de la grosera servidumbre fisiológica de la ingestión del alimento. Cultivo el cigarrillo de la paz y el perdón. Ofrecer un cigarrillo es, a veces, como pedir perdón, como decir que uno lo ha olvidado todo, como dar la mano noblemente. Fume, compadre.

Desconfío instintivamente de los que no fuman. Un tío que no fuma es un egoísta con voluntad de hierro, incapaz de una flaqueza de amistad, de un sacrificio por el prójimo. Un fumador empedernido puede dar la vida por ti. Un tío que fuma la pipa puede darte un buen consejo, una buena información, una carta de recomendación. Un tío que fuma con filtro puede llegar incluso a prestarte mil pesetas. Un tío que fuma en boquilla deja una punta de cigarrillo higiénica y aprovechable. Un tío que no fuma es un enemigo de la sociedad, un insolidario, un enfermo de complejo de superioridad.

Si yo no fumase, sería otro hombre. Los minutos que tarda en consumirse un cigarrillo me han salvado de muchos pensamientos apresurados, de muchas decisiones atolondradas, de muchas palabras crueles o inútiles, de muchos ademanes impremeditados; y, sobre todo, de muchas tentaciones. Creo sinceramente que el tabaco me ha ayudado a ser más bueno, más generoso, más comprensivo y caritativo con mi prójimo. Quien ha pedido una sola vez, angustiosamente, un cigarrillo a alguien que no conocía, se ha curado de la terrible enfermedad de la tacañería material y [illegible] baco. Tal vez mi incurable afición al tabaco me haga morir de cáncer de pulmón o garganta, o asfixiado por el asma. Tal vez la nicotina esté royendo ya mis pulmones como un pequeño animal negro que engorda cada día. Pero yo no me dejaré el tabaco. Seguiré fumando mis cincuenta o sesenta pitillos diarios. Cuando vea llegar la muerte, tomaré mi paquete y susurraré una súplica: «Señor, uno solo, el último». Y si Dios me ayuda, ese último cigarrillo será el cigarrillo de la contrición.

Jaime CAMPMANY

El pájaro triste, en *Arriba*, 23 de abril de 1967. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.

EL PAJARO TRISTE



TODAS las mañanas, a la hora en que yo me desayuno el café con leche, con algo más de editoriales que de tostadas, mi vecina sale a la terraza con la jaula en la mano. Al tibio sol de esta primavera incierta, mi vecina limpia cuidadosamente los barrotes y el suelo desmontable de la jaula; rellena la pequeña artesa del comedero con pequeños granitos, quizá de alpiste, que vierte de una bolsa de papel, y cambia el agua para el pájaro. Cuando termina estas maternales operaciones, se queda un rato contemplando como con arrobo y ternura la jaula limpia y brillante y el pájaro que, contento, salta dentro de ella de la caña al trapecio y se balancea y abre las alas y las agita de modo que parece querer expresar su agradecimiento. Por último, mi vecina cuelga la jaula en un clavo de la pared y deja allí al pájaro, separado de la libertad ancha y ajena tan sólo por los débiles barrotes de alambre dorado.

Desde mi ventana no se distingue bien el pájaro. Podría ser un jilguero, que en España se dan casi tanto como los abogados, y que es pájaro cantor, y cantor tan infatigable que podría pasar por italiano. En mi tierra le llaman cardelina y también cavernera o cadernera, que son palabras que no encuentro en los diccionarios al uso y cuyo rastro filológico me gustará seguir algún día. Cuando yo era muchacho, buscaba por la cruz de los almendros nidos de jilgueros y me entretenía durante el verano en cazar las crías que todavía tenían el vuelo torpe y corto, y en intentar cruzarlos con el canario, que dicen que se cruzan bien. Por lo visto ni el jilguero ni el canario tienen manías raciales y no le hacen ascos a la confraternización de razas, y tal vez canten en un lenguaje común o con alguna insignificante diferencia dialectal.

Efectivamente, podría ser un jilguero. Seguramente es un jilguero. Digamos que es un jilguero. A veces, mientras leo, desayuno y curioseo al pie de la ventana, me divierto en intentar adivinar a qué familia de pájaros cantores pertenece la avecilla que tan amorosamente cuida mi vecina, al mismo tiempo que hago cábalas y conjeturas acerca de la familia a que pertenece el editorialista de turno. La adivinanza de los editorialistas suele ser más peliaguda que la adivinanza de los pájaros, porque los editorialistas cambian de plumas con mayor facilidad y a veces con más frecuencia.

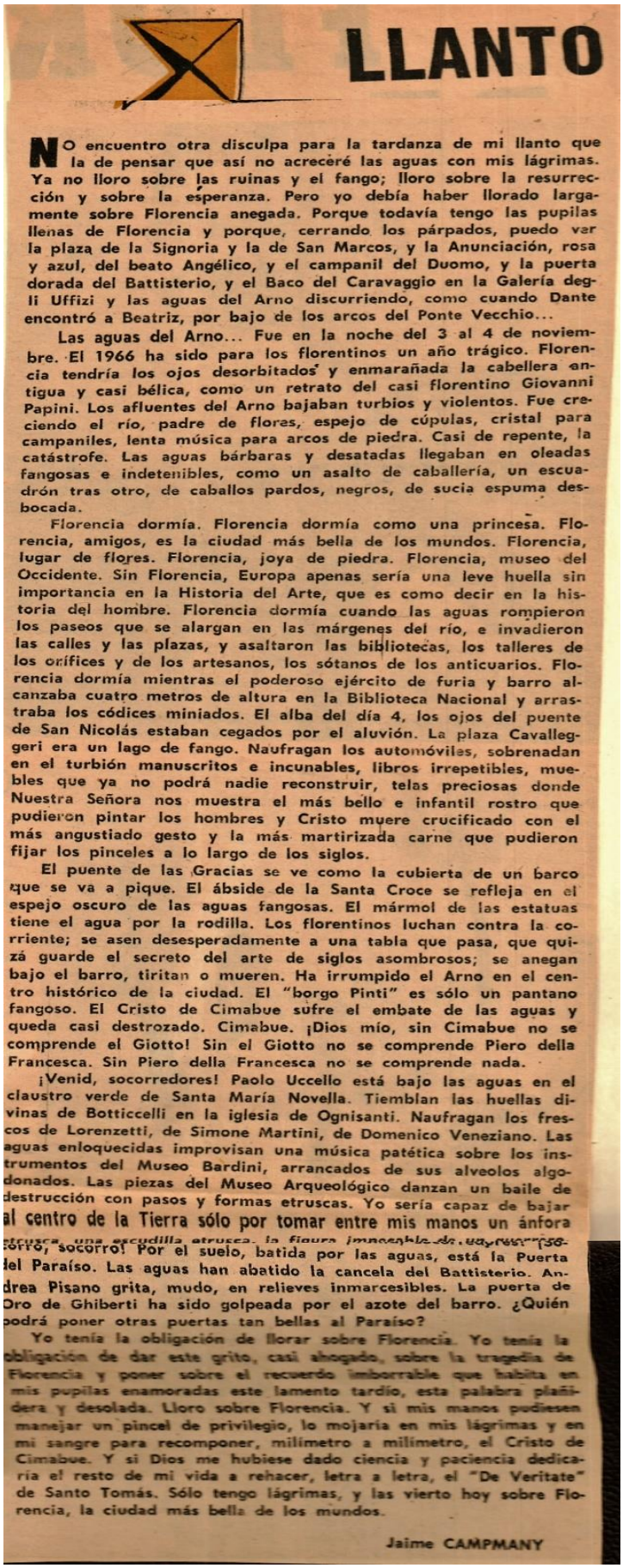
Digo que mi vecina deja la jaula en el clavo y penetra en la casa a dedicarse, seguramente, a otras faenas domésticas. El pájaro se queda solo, rodeado de libertad, en medio de la libertad, pero separado de ella por el débil enrejado de los barrotes de alambre. En este primer momento, mientras el jilguero disfruta de la jaula limpia, el comedero lleno y el agua clara, el pájaro parece feliz. Brinca entre los barrotes, juega en el trapecio en miniatura y a veces canta. Pica los granos y luego bebe algún sorbito de agua con ese ademán pajareril de alzar la cabeza a cada trago. No sé dónde he leído que es como si los pájaros alzaran la mirada a cada trago como para dar gracias a Dios. Como no quiero meterme en camisas teológicas de once varas, no me pondré a meditar acerca de si este jilguero tendría que darle gracias sólo a Dios o también a mi vecina.

El jilguero parece feliz. Come, bebe y se balancea. ¿Qué más quiere? Pero a los pocos minutos, alrededor de la terraza de mi vecina se observa un revoloteo receloso. Es como un cerco que se fuera estrechando con cautela. Acuden otros pájaros. Deben de ser gorriones salvajes, vagabundos, sin jaula, sin comedero, sin bebedero y sin trapecio. Son aves despabiladas y cautelosas. Mueven constantemente la cabeza hacia uno y otro lado como quien está acostumbrado a mantener la alerta contra los peligros. El más audaz, o el más hambriento—¡vaya usted a saber!—da el primer salto hacia la terraza. Permanece unos minutos sobre la baranda de hierro, mientras vigila escrupulosamente, y por fin brinca a los barrotes de la jaula. Se posa sobre ellos a medias, con las alas medio desplegadas, prontas al vuelo de la fuga. Introduce el pico entre dos alambres e intenta robar algún granito del comedero. Los otros le observan y se envalentonan y se acercan, y cuando el primero se aleja con su botín entre el pico, los demás le imitan por turno.

El jilguero se enfada. Desde mi ventana adivino cómo eriza el plumaje y cómo acecha el momento de lanzarse para castigar con un picotazo al ladrón. Los pájaros libres y salvajes amagan el picotazo, pero insisten con desvergüenza absolutamente condenable. Después, cuando han llenado algo el buche, ensayan un vuelo de homenaje, algo así como un rigodón de agradecimiento. O tal vez sea una invitación a la libertad, algo parecido a esos movimientos envolventes que realizan los cabestros para llevarse al toro sin bravura. El jilguero se inquieta dentro de la jaula. Ensaya un vuelo largo y tropieza en los barrotes de la jaula limpia y dorada. Se consuela picando en el comedero, pero lo deja pronto. Está harto, satisfecho. Por fin, los pájaros libres se cansan, o desisten, y vuelan. Quizá vuelan hacia otra terraza. Es en este momento cuando el jilguero de mi vecina se queda triste. O al menos a mí me lo parece. También puede ser que yo tenga demasiada imaginación.

Jaime CAMPMANY

Llanto, en *Arriba*, 13 de enero de 1967. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



LLANTO

NO encuentro otra disculpa para la tardanza de mi llanto que la de pensar que así no acreceré las aguas con mis lágrimas. Ya no lloro sobre las ruinas y el fango; lloro sobre la resurrección y sobre la esperanza. Pero yo debía haber llorado largamente sobre Florencia anegada. Porque todavía tengo las pupilas llenas de Florencia y porque, cerrando los párpados, puedo ver la plaza de la Signoria y la de San Marcos, y la Anunciación, rosa y azul, del beato Angélico, y el campanil del Duomo, y la puerta dorada del Battisterio, y el Baco del Caravaggio en la Galería degli Uffizi y las aguas del Arno discurriendo, como cuando Dante encontró a Beatriz, por bajo de los arcos del Ponte Vecchio...

Las aguas del Arno... Fue en la noche del 3 al 4 de noviembre. El 1966 ha sido para los florentinos un año trágico. Florencia tendría los ojos desorbitados y enmarañada la cabellera antigua y casi bélica, como un retrato del casi florentino Giovanni Papini. Los afluentes del Arno bajaban turbios y violentos. Fue creciendo el río, padre de flores, espejo de cúpulas, cristal para campaniles, lenta música para arcos de piedra. Casi de repente, la catástrofe. Las aguas bárbaras y desatadas llegaban en oleadas fangosas e indetenibles, como un asalto de caballería, un escuadrón tras otro, de caballos pardos, negros, de sucia espuma desbocada.

Florencia dormía. Florencia dormía como una princesa. Florencia, amigos, es la ciudad más bella de los mundos. Florencia, lugar de flores. Florencia, joya de piedra. Florencia, museo del Occidente. Sin Florencia, Europa apenas sería una leve huella sin importancia en la Historia del Arte, que es como decir en la historia del hombre. Florencia dormía cuando las aguas rompieron los paseos que se alargan en las márgenes del río, e invadieron las calles y las plazas, y asaltaron las bibliotecas, los talleres de los orífices y de los artesanos, los sótanos de los anticuarios. Florencia dormía mientras el poderoso ejército de furia y barro alcanzaba cuatro metros de altura en la Biblioteca Nacional y arrastraba los códices miniados. El alba del día 4, los ojos del puente de San Nicolás estaban cegados por el aluvión. La plaza Cavalleggeri era un lago de fango. Naufragan los automóviles, sobrenadan en el turbión manuscritos e incunables, libros irrepetibles, muebles que ya no podrá nadie reconstruir, telas preciosas donde Nuestra Señora nos muestra el más bello e infantil rostro que pudieron pintar los hombres y Cristo muere crucificado con el más angustiado gesto y la más martirizada carne que pudieron fijar los pinceles a lo largo de los siglos.

El puente de las Gracias se ve como la cubierta de un barco que se va a pique. El ábside de la Santa Croce se refleja en el espejo oscuro de las aguas fangosas. El mármol de las estatuas tiene el agua por la rodilla. Los florentinos luchan contra la corriente; se asen desesperadamente a una tabla que pasa, que quizá guarde el secreto del arte de siglos asombrosos; se anegan bajo el barro, tiritan o mueren. Ha irrumpido el Arno en el centro histórico de la ciudad. El "borgo Pinti" es sólo un pantano fangoso. El Cristo de Cimabue sufre el embate de las aguas y queda casi destrozado. Cimabue. ¡Dios mío, sin Cimabue no se comprende el Giotto! Sin el Giotto no se comprende Piero della Francesca. Sin Piero della Francesca no se comprende nada.

¡Venid, socorredores! Paolo Uccello está bajo las aguas en el claustro verde de Santa María Novella. Tiemblan las huellas divinas de Botticcelli en la iglesia de Ognisanti. Naufragan los frescos de Lorenzetti, de Simone Martini, de Domenico Veneziano. Las aguas enloquecidas improvisan una música patética sobre los instrumentos del Museo Bardini, arrancados de sus alveolos algodonados. Las piezas del Museo Arqueológico danzan un baile de destrucción con pasos y formas etruscas. Yo sería capaz de bajar al centro de la Tierra sólo por tomar entre mis manos un ánfora etrusca, una escudilla etrusca, la figura imposible de un [illegible]. ¡Socorro, socorro! Por el suelo, batida por las aguas, está la Puerta del Paraíso. Las aguas han abatido la cancela del Battisterio. Andrea Pisano grita, mudo, en relieves inmarcesibles. La puerta de Oro de Ghiberti ha sido golpeada por el azote del barro. ¿Quién podrá poner otras puertas tan bellas al Paraíso?

Yo tenía la obligación de llorar sobre Florencia. Yo tenía la obligación de dar este grito, casi ahogado, sobre la tragedia de Florencia y poner sobre el recuerdo imborrable que habita en mis pupilas enamoradas este lamento tardío, esta palabra plañidera y desolada. Lloro sobre Florencia. Y si mis manos pudiesen manejar un pincel de privilegio, lo mojaría en mis lágrimas y en mi sangre para recomponer, milímetro a milímetro, el Cristo de Cimabue. Y si Dios me hubiese dado ciencia y paciencia dedicaría el resto de mi vida a rehacer, letra a letra, el "De Veritate" de Santo Tomás. Sólo tengo lágrimas, y las vierto hoy sobre Florencia, la ciudad más bella de los mundos.

Jaime CAMPMANY

Caballero al volante, en *Arriba*, 9 de julio de 1966. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.

CABALLERO AL VOLANTE



EL caballero ha pedido el desayuno y los periódicos. Sorbe distraídamente el café mientras ojea la Prensa. Cuando le sirven, el caballero dice: «Gracias». Cuando le traen algo que ha solicitado, el caballero repite: «Gracias». El caballero es educado y casi ceremonioso. Ha descendido los dos pisos que le separan de la calle y ha encontrado en el portal a la portera. El caballero ha dicho: «Buenos días, portera». Y ha preguntado a la portera por su niño, que andaba de exámenes, y por su niña, que ayer tenía un sarpullido muy parecido a la escarlatina.

El garaje está en la esquina, dos manzanas más allá. El caballero se ha cruzado en la acera con el magistrado del 15. El caballero ha descendido a la calzada para dejar paso. «Buenos días». «Buenos días». Un muchacho desmedrado y patilludo, con libros bajo el brazo, que camina con paso largo y presuroso, ha pasado junto al caballero. Al pasar, los libros han chocado con el codo del caballero. El muchacho ni siquiera ha vuelto la cabeza. El caballero ha dibujado en sus labios una sonrisa de disculpa. El caballero es educado, comprensivo y hasta paciente. El caballero ha dado una generosa propina al empleado del garaje. Y le ha dado los buenos días y le ha preguntado que «qué tal». El empleado ha dicho que «vamos tirando», y el caballero ha sonreído con complacencia. El caballero ha contemplado su automóvil, recién lavado, espejeante la carrocería, impolutos los cristales, relucientes los cromados. Y de nuevo ha sonreído satisfecho. Ya en el coche, desde la puerta del garaje, ha sacado un brazo por la ventanilla y ha agitado la mano en un amable gesto de despedida. El caballero es afable, cordial y hasta simpático.

El caballero es un conductor experto. Mientras conduce, ordena sus pensamientos e intenta hacer un esbozo mental de su programa del día. El caballero es trabajador y ordenado, consciente y responsable. El caballero se recrea excesivamente en sus pensamientos y el aviso estridente de un claxon se escucha junto a la trasera del automóvil. El caballero sale del pozo de sus pensamientos y contempla el espejo retrovisor. Su semblante se ha demudado y en él se pinta un indudable gesto de irritada sorpresa. En el espejo retrovisor se ve un rostro que se acerca al cristal del parabrisas con impaciencia y unas manos que presionan nerviosamente el aro del claxon.

El caballero sonríe con una evidente y maliciosa complacencia. «Ahora te enseñaré yo a tener paciencia», piensa el caballero. Y alza un poco el pie del acelerador. El chillido estridente del claxon vuelve a escucharse cada vez con más urgencia. El caballero sonríe con más complacida malicia. «¡Este imbécil! Se creerá que es suya la calle. ¡Espera tres horas, merluzo!» El caballero ha pronunciado esta frase con toda la cabeza asomada fuera de la ventanilla. Quizá el otro conductor ha podido oírla.

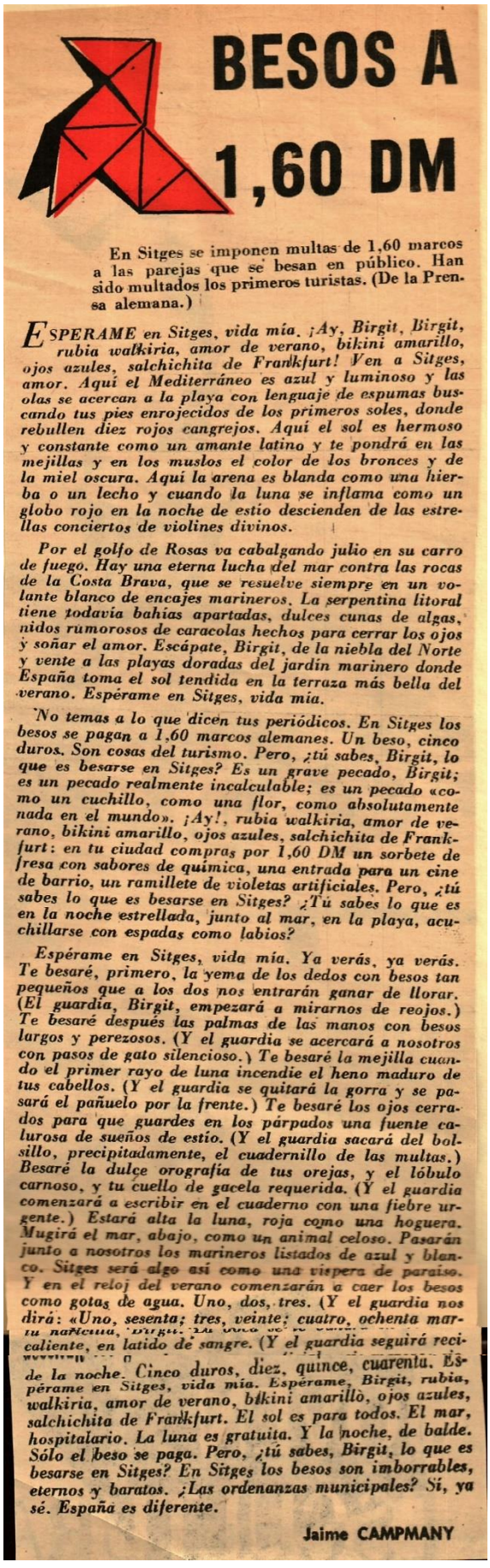
La calle se ensancha. Hay sitio suficiente para el paso de dos coches. Pero el caballero mantiene su automóvil en el centro de la vía y culebrea para no dejar paso. «Aprende a tener paciencia, nervioso. Ni que fueras hombero, mastuerzo». El otro conductor presiona el aro del claxon desesperadamente. Intenta pasar por la izquierda; intenta después pasar por la derecha. Inútil. Se escucha el rumor de las imprecaciones mezclado con el runrunear de los motores. Ante el coche ha cruzado un niño, vejez, atrevido. El caballero, que tenía puestos los ojos en el espejo retrovisor, frena y maldice al mismo tiempo. Lanza sobre la criatura, que se aleja corriendo, insultos absolutamente imposibles y otros insultos posibles, pero improbables.

En este instante, el conductor del segundo vehículo aprovecha el desconcierto momentáneo del caballero, realiza una hábil y arriesgada maniobra y pasa con su automóvil mientras el chillido del claxon se hace más agudo y continuado. El rostro del caballero es el rostro de la cólera. El rostro del caballero está rojo y casi convulso. Su boca lanza ternos, maldiciones e insultos a velocidad de ametralladora. Las palabras de los dos conductores chocan en el aire de la ciudad y por unos minutos se establece un torneo de gritos y de motores.

Cuando entra en la oficina, el caballero tiene en sus labios la sonrisa de siempre. Saluda al portero. «Buenos días, Juan». Y le ofrece el pitillo de todas las mañanas. Y le pregunta que «qué tal», y qué noticias tiene de su hija, que se casó la semana pasada. El caballero es amable, cordial, educado y hasta simpático. El caballero es un caballero muy repetido.

Jaime C[illegible]

Besos a 1,60 DM, en *Arriba*, 3 de julio de 1966. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.



BESOS A 1,60 DM

En Sitges se imponen multas de 1,60 marcos a las parejas que se besan en público. Han sido multados los primeros turistas. (De la Prensa alemana.)

ESPERAME en Sitges, vida mía. ¡Ay, Birgit, Birgit, rubia walkiria, amor de verano, bikini amarillo, ojos azules, salchichita de Frankfurt! Ven a Sitges, amor. Aquí el Mediterráneo es azul y luminoso y las olas se acercan a la playa con lenguaje de espumas buscando tus pies enrojecidos de los primeros soles, donde rebullen diez rojos cangrejos. Aquí el sol es hermoso y constante como un amante latino y te pondrá en las mejillas y en los muslos el color de los bronces y de la miel oscura. Aquí la arena es blanda como una hierba o un lecho y cuando la luna se inflama como un globo rojo en la noche de estío descienden de las estrellas conciertos de violines divinos.

Por el golfo de Rosas va cabalgando julio en su carro de fuego. Hay una eterna lucha del mar contra las rocas de la Costa Brava, que se resuelve siempre en un volante blanco de encajes marineros. La serpentina litoral tiene todavía bahías apartadas, dulces cunas de algas, nidos rumorosos de caracolas hechos para cerrar los ojos y soñar el amor. Escápate, Birgit, de la niebla del Norte y vente a las playas doradas del jardín marinero donde España toma el sol tendida en la terraza más bella del verano. Espérame en Sitges, vida mía.

No temas a lo que dicen tus periódicos. En Sitges los besos se pagan a 1,60 marcos alemanes. Un beso, cinco duros. Son cosas del turismo. Pero, ¿tú sabes, Birgit, lo que es besarse en Sitges? Es un grave pecado, Birgit; es un pecado realmente incalculable; es un pecado «como un cuchillo, como una flor, como absolutamente nada en el mundo». ¡Ay!, rubia walkiria, amor de verano, bikini amarillo, ojos azules, salchichita de Frankfurt: en tu ciudad compras por 1,60 DM un sorbete de fresa con sabores de química, una entrada para un cine de barrio, un ramillete de violetas artificiales. Pero, ¿tú sabes lo que es besarse en Sitges? ¿Tú sabes lo que es en la noche estrellada, junto al mar, en la playa, acuchillarse con espadas como labios?

Espérame en Sitges, vida mía. Ya verás, ya verás. Te besaré, primero, la yema de los dedos con besos tan pequeños que a los dos nos entrarán ganar de llorar. (El guardia, Birgit, empezará a mirarnos de reojos.) Te besaré después las palmas de las manos con besos largos y perezosos. (Y el guardia se acercará a nosotros con pasos de gato silencioso.) Te besaré la mejilla cuando el primer rayo de luna incendie el heno maduro de tus cabellos. (Y el guardia se quitará la gorra y se pasará el pañuelo por la frente.) Te besaré los ojos cerrados para que guardes en los párpados una fuente calurosa de sueños de estío. (Y el guardia sacará del bolsillo, precipitadamente, el cuadernillo de las multas.) Besaré la dulce orografía de tus orejas, y el lóbulo carnoso, y tu cuello de gacela requerida. (Y el guardia comenzará a escribir en el cuaderno con una fiebre urgente.) Estará alta la luna, roja como una hoguera. Mugirá el mar, abajo, como un animal celoso. Pasarán junto a nosotros los marineros listados de azul y blanco. Sitges será algo así como una víspera de paraíso. Y en el reloj del verano comenzarán a caer los besos como gotas de agua. Uno, dos, tres. (Y el guardia nos dirá: «Uno, sesenta; tres, veinte; cuatro, ochenta marca[illegible]

caliente, en latido de sangre. (Y el guardia seguirá reci[illegible]

de la noche. Cinco duros, diez, quince, cuarenta. Espérame en Sitges, vida mía. Espérame, Birgit, rubia, walkiria, amor de verano, bikini amarillo, ojos azules, salchichita de Frankfurt. El sol es para todos. El mar, hospitalario. La luna es gratuita. Y la noche, de balde. Sólo el beso se paga. Pero, ¿tú sabes, Birgit, lo que es besarse en Sitges? En Sitges los besos son imborrables, eternos y baratos. ¿Las ordenanzas municipales? Sí, ya sé. España es diferente.

Jaime CAMPMANY

Razón de amor, en *Arriba*, 27 de mayo de 1967. Extraído del Archivo Personal en la casa de Campmany.

RAZON DE AMOR



Deciamos ayer... ¡Dios mío. Dios mío: de cuántas palabras dichas ayer y anteayer, y casi todos los días desde hace ya casi un año, tiene que darte cuenta mi terca, mi ignorante, mi impaciente, mi incómoda, mi esperanzada, mi pajolera y repegosa "Pajarita"! Yo la quise quijotesca y unamunesca, por ver si podía deshacer algún entuerto, por ver si podía arremeter con su cuerpecito de papel contra esto y aquello, y a veces me vuelve a casa apaleada, molidos los huesos y mohína el ánima, arremetida por allí y por aquí. Yo quise para ella el destino enojoso y gratuito del "aguafiestas iluminado" —el más alto y difícil destino político que repartió entre los hombres de España un muchacho llamado Jose Antonio—, y a veces me vuelve a casa mojada como un perrillo escaldado, cegada de relámpagos del oro o de la ira.

Yo escogí para ella el trabajo diario, y la puse a trabajar los seis días, y a descansar el séptimo, como Dios manda, porque pienso que este de trabajar de lunes a sábado es el mejor camino para salvar lo único que los hombres no nos dejamos en este valle de lágrimas; y también porque pienso que en este país donde mi "Pajarita" nació y donde mi "Pajarita" vive y al que mi "Pajarita" ama, hay muchas palabras que decir y muchas sendas que allanar, y muchas lágrimas que secar y muchas esperanzas que salvar; en este país hay muchos homenajes que esperan una voz generosa y muchos reproches que esperan una voz sincera. ¡Tenemos tantas cosas que decirnos los españoles por debajo de las solemnidades huecas y de los altos debates! Y ella —mi "Pajarita"— se pone a trabajar todos los días. Pero a veces yo no acierto a doblar su pedacito de papel y se me muere, deshecha, entre las manos torpes, y otras veces se me queda muda y enfurruñada, mucho más abrumada que ensoberbecida, y otras veces se me esconde por yo no se cuáles bolsillos, porque barruunta la tormenta de los papirotazos o porque, como dice Juan Aparicio, me la quieren llevar al tiro de pichón.

Por eso algún día falta al trabajo alegre de presentarse ante vosotros y daros los ¡buenos días! y deciros lo que se le ocurre: chismes y dudas, ternuras o impertinencias, piropos o dicterejidos. Cuando esto le suceda, los que bien quiráis deseadle ojos benévolos que la juzguen, manos amigas y cóncavas que la guarden, y perdigonadas con mala puntería. No desensad que se me acoquina y se le encoge el primo y se da algún punto en la boca. Ella anne poquita voz, pero no es de las que se tiedan calladas en el coro mientras cantan qu otros. No temed que vuelva con la voz lo flauta o con la sordina puesta. Ella vuelve, de le perdón, porque sabe pedir perdón con pinos trabajo que otros se toman en dárselo, me dice humilde y firmemente: "Deciamos y r...".

ay1 veces, os lo confieso, se fatiga; se me eda sumida en una modorra que roza el qusmo del desaliento, me mira tiernamente abibre los brazos de papel e inclina tristey nte la cabeza como quien se rinde. Me meña papeles de otros periódicos donde se ene que "ha pasado de moda" (ella, que diquiso vestirse con perifollos, ni lazos, ni noluras, ni bolsillos; que no mojó jamás su coo en gotas de tinta de la envidia; que quiso piarse con la forma arquitectónica más simvesque puede adoptar el papel!) Me enseña plebras afiladas y envenenadas como dardos, pal clavadas por la espalda y en la oscuridad. Me enseña la pobre sus rasguños, sus cardenales, sus heridas... Y abre los brazos de papel como quien se rinde.

Luego, al cabo de un rato, sale de la modorra, se despabila, se asoma a la ventana y mira. Detrás de la ventana sucede la vida. Se oyen gritos airados y lamentos sofocados; las gentes pasan, unas personas ágiles y otras renqueantes; unas con prisa y otras con desesperante lentitud; unas felices y otras desdichadas; unas con la mirada puesta en el cielo y otras en la tierra. Y ella, casi sin darse cuenta, empieza también a reir y a llorar, a hablar y a gritar. Y se me desasosiega, y se me irrita, y se me enamora. "Mira —le digo—, aquel hombre dice que gana poco, aquel niño dice que no sabe leer, aquel obrero dice que no le dejan traer su viejo y pequeño coche de Alemania, aquella mujer..." Y entonces ella escribe. Y siempre comienza de la misma manera: "Deciamos ayer..."

Y otra vez lo de siempre. Se oyen palabras como éstas: ambiciosa, codiciosa, frívola, impertinente, ligera, indocumentada... Pero ella ya no escucha. Ella ya se me ha ido, de nuevo, quijotesca y unamunesca, entre las gentes que la escuchan y que hablan por su boca, entre las gentes humildes que la aman y la perdonan, dispuesta a regresar otra vez con los huesos molidos y mohína el ánima. Ella ya se me ha ido, tan pimpante, a meterse en el berenjenal. A veces viene más cargada de sentimientos que de razones: pero en su breve, mustia y pobre brazada de razones no falta nunca una razón de amor.

Jaime CAMPMANY

Portada de *Arriba*, el 16 de abril de1970 en la que se informa en su margen izquierdo el nombramiento de Jaime Campmany como director de este diario.



Arriba

FUNDADO POR JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Director: MANUEL BLANCO TOBIO. — Empresa: PRENSA Y RADIO DEL MOVIMIENTO

NUM. 11.564.—II EPOCA.—MADRID, JUEVES 16 DE ABRIL DE 1970.—DEP. L.: M. 17.198.—AV. GENERALISIMO, 142. MADRID (16). TELS. 215 06 40 y 215 22 40.—3,00 Ptas

Para ver y oir BIEN
ULLOA
OPTICO
ESPECIALISTA EN MICROLENTILLAS
SEGURIZADO DE CRISTALES
OPTICA AZUL

TOMO POSESION EL MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS

JAIME CAMPMANY, DIRECTOR DE «ARRIBA»

Campmany

Blanco Tobío

Ha sido nombrado director del diario ARRIBA don Jaime Campmany y Díaz de Revenga, que hasta ahora venía desempeñando la dirección de la agencia Pyresa.

Sustituye a don Manuel Blanco Tobío, brillante periodista, que dirigía el periódico desde el primero de mayo de 1966.

※ ※ PAG. 22.

2.800 MILLONES EN BECAS

El número de solicitudes fue de 625.000

MADRID, (Pyresa.)—Para el próximo curso académico 1970-1971 se han presentado 625.000 instancias de solicitud de becas y ayudas, en general, con cargo al Fondo de Igualdad de Oportunidades (FIO). El pasado año esta cantidad fue superior a las 550.000 solicitudes.

Estos datos tienen carácter provisional, ya que el plazo definitivo no ha finalizado aún en algunos centros. Los créditos habilitados para atender las necesidades del FIO han pasado de 600 millones de pesetas en 1961, fecha en que se inició este tipo de ayuda, a 2.800 millones de pesetas en 1969.

«Apolo 13»: peligrosa «operación retorno»

Penetró en el campo de atracción de la Tierra

El módulo de mando entrará en la atmósfera a 40.000 kilómetros hora

EL «IWO JIMA» CONFIA EN LLEGAR A TIEMPO A LA ZONA DE RESCATE

DIFICULTADES A BORDO:

※ EN TORNO A LA NAVE FLOTAN FRAGMENTOS METALICOS
※ SE CALIENTA UNA BATERIA
※ SE DESVIA DE LA TRAYECTORIA
※ SE TEME QUE LOS ALIMENTOS ESTEN CONTAMINADOS
※ AUMENTO ALARMANTE DE DIOXIDO DE CARBONO EN LAS CABINAS

Tras la maniobra decisiva de las 3,40 de la madrugada de ayer, la nave "Apolo 13" regresa a la Tierra con sus servicios vitales mermados.

SILENCIO A BORDO

A pesar del moderado optimismo que rodea esta «Operación retorno», el administrador de la NASA, Thomas Paine, ha declarado: «No hay duda de que

※ ※ PAG. 16

En la mañana de ayeyr tomó posesión de su cargo el nuevo Ministro de Obras Públicas, don Gonzalo Fernández de la Mora. Con anterioridad, en presencia del Caudillo, prestó juramento ante el Ministro de Justicia, Notario Mayor del Reino. En la foto, el Jefe del Estado con el señor Fernández de la Mora y algunos otros Ministros (Contreras.)

AMPLITUD DE LOS NUEVOS ACUERDOS HISPANO-NORTEAMERICANOS

Figura un tratado sobre el desvío y secuestro de aviones

Existe, al parecer, una avenencia en cuanto a la renovación del convenio militar por cinco años

NUEVA YORK, 15 *(Del corresponsal de ARRIBA y Pyresa).*— Entre los varios acuerdos ya alcanzados entre España y los Estados Unidos como consecuencia de las negociaciones entabladas en la capital federal por nuestro Ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, a mediados del mes pasado, y una vez más el 13 y 14 del corriente, figura —según se informa hoy en Wáshington— un nuevo tratado de extradición que contiene estipulaciones precisas en lo que atañe al desvío y secuestro de aviones. Se tiene entendido que el tratado será firmado en breve en Madrid.

INVERSIONES

También se confirma —y lo reflejan los comunicados facilitados

※ ※ PAG. 15

INFORME DEL SECRETARIO NACIONAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE

PARTE DEL CLERO ESPAÑOL DIFUNDE DOCTRINAS ERRONEAS

AFECTAN A LA ECLESIOLOGIA, SACRAMENTOS, ESCATOLOGIA, Y LITURGIA

※ ※ PAG. 7

Portada del diario *Arriba*, el 22 de junio de 1977, por la que se anuncia en el faldón inferior derecho de la destitución de Campmany.



Arriba

FUNDADO POR JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

DIRECTOR: FELIX MORALES. — EMPRESA: PRENSA Y RADIO DEL MOVIMIENTO

DEPOSITO L.: 17-1958 — AVDA. GENERALISIMO, 142 — MADRID-16 — TELS. 215 06 40 y 215 22 40

NUMERO 12.032 — II EPOCA — MADRID, MARTES, 22 DE JUNIO DE 1971 — 4 PESETAS

es mejor
Salinas
por surtido y buen servicio, en PERSIANAS GRADULUX y de todas clases.
Suelos SINTASOL. ALFOMBRAS, etc.
SALINAS-Carranza, 5
Teléfono 224 23 00

OBRAS PUBLICAS
PARA EL PROXIMO BIENIO

NUEVA HISPANIDAD

Pastrana apoya la incorporación de España a la ALALC

López Bravo conferenció cuatro horas con el Presidente de Colombia

Con un almuerzo íntimo, largo y cordial entre el Presidente de Colombia, Misael Pastrana Borrero, y el Ministro español de Asuntos Exteriores, Gregorio López Bravo, se ha reafirmado la amistad hispano-colombiana. La voluntad decidida de multiplicar el comercio entre ambos países y la apertura de nuevos cauces de cooperación y asistencia técnica se hicieron patentes a lo largo de las cuatro horas que duró la entrevista entre los señores Pastrana y López Bravo. La tónica del almuerzo y sobremesa, de «una cordialidad emocionante», permitió sentar las bases de una mayor y más amplia colaboración.

Muy en la línea de lo que se ha dado en llamar «la nueva Hispanidad», se han puesto sobre el tapete los programas de participación de España en los proyectos de desarrollo del Gobierno. Nuestro país es el cuarto consumidor de café colombiano. Colombia, por su parte, es el primer comprador de productos manufacturados españoles. Ahora se trata de incrementar los ochenta millones de dólares de intercambio comercial anual que actualmente hay entre ambas naciones. Buena muestra de ello ha sido el apoyo decidido con que el Presidente Pastrana insistió en la tesis de incorporación de España a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio y al Subgrupo Andino.

✻ ✻ Información en pág. 13

El Ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, acompañado de su colega colombiano don Alfredo Vasquez Carrizosa, y del gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, don Jorge Cárdenas Gutiérrez, en un almuerzo ofrecido por los cafeteros colombianos en honor del visitante español.—(Telefoto Cifra Gráfica.)

DOS MIL KMS. DE AUTOPISTAS

«ES NECESARIA UNA SOLIDA INFRAESTRUCTURA PARA EL DESARROLLO DEL PAIS»

Fernández de la Mora inauguró el tramo Massanet-Gerona

"En el próximo bienio, incluido en el Plan de Desarrollo, estarán en construcción más de 2.000 kilómetros de autopistas", manifestó ayer el Ministro de Obras Públicas, don Gonzalo Fernández de la Mora, después de la inauguración del tramo de autopista Massanet-Gerona. "Mientras yo sea Ministro de Obras Públicas —continuó el señor Fernández de la Mora— se construirán todos los kilómetros de autopista que estén programados y se programen. Por tanto, aunque los franceses no construyan su autopista a La Junquera, nosotros sí lo haremos."

✻ ✻ Amplia información en pág. 7

● LOS PRINCIPES, A CACERES

Hoy son esperados en Cáceres los Príncipes de España, que acuden en visita oficial a aquella provincia para visitar diversas obras e inaugurar otras. Destaca en esta visita la reunión que celebrará el Príncipe con todos los Alcaldes de la provincia, durante la cual le serán expuestas las realizaciones de los últimos lustros y las directrices para una labor de futuro en orden al desarrollo cultural, agrícola, ganadero e industrial.

(PAG. 5.)

● LAS RESERVAS NO SON EXCESIVAS

«Me permito insistir en que el actual nivel de reservas no es ni vulnerable ni excesivo. Simplemente es, hoy por hoy, el que se necesita para alimentar con razonable seguridad los flujos que impondrá la fase de expansión que deba suceder a la presente coyuntura», declaró ayer tarde en Bilbao el Ministro de Comercio, don Enrique Fontana Codina, en el transcurso de una conferencia sobre la balanza de pagos española.

(Pág. 4.)

● REFORMA DE LA ASISTENCIA SANITARIA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

«Próximamente vamos a someter a la consideración del Gobierno la reforma de la asistencia sanitaria de la Seguridad Social», dijo el Ministro de Trabajo, don Licinio de la Fuente, en la inauguración del nuevo ambulatorio de la Seguridad Social en Granada. Las nuevas dependencias sanitarias ofrecen toda clase de servicios médicos a una población de 34.600 asegurados y beneficiarios.

(PAG. 7.)

● EL CASO FEDOSEYEV

El científico ruso Anatol Fedoseyev ha sido autorizado a quedarse en Gran Bretaña. Sin embargo, no se trata de asilo político —solicitado por el sabio al Gobierno de los Estados Unidos, donde cree que podrían pagar mejor sus conocimientos espaciales—, sino de un simple permiso de estancia. Actualmente se encuentra en Londres bajo custodia armada. Los observadores políticos estiman que el «caso Fedoseyev» puede acarrear a Gran Bretaña ciertos conflictos diplomáticos con la Unión Soviética, especialmente ahora que el subsecretario del Foreign Office, sir Dennis Greenhill, marcha a Moscú para sostener conversaciones con los dirigentes rusos. (PAG. 11.)

● LAS NOTICIAS DE «LOS PAPELES McNAMARA»

Los «papeles McNamara» siguen produciendo reacciones políticas en cadena. Mientras el caso queda definitivamente resuelto por la vía judicial —lo que no ha impedido que el escándalo adquiera proporciones colosales— sus consecuencias empiezan a tener repercusiones sobre la vida política actual y pasada: el último dato disponible es que fue Robert Kennedy, en los días en que su hermano era Presidente, quien instó a Robert S. McNamara, entonces secretario de Defensa, a que ordenara redactar el informe. (PAG. 11.)

● «CUMBRE» DE LA OUA

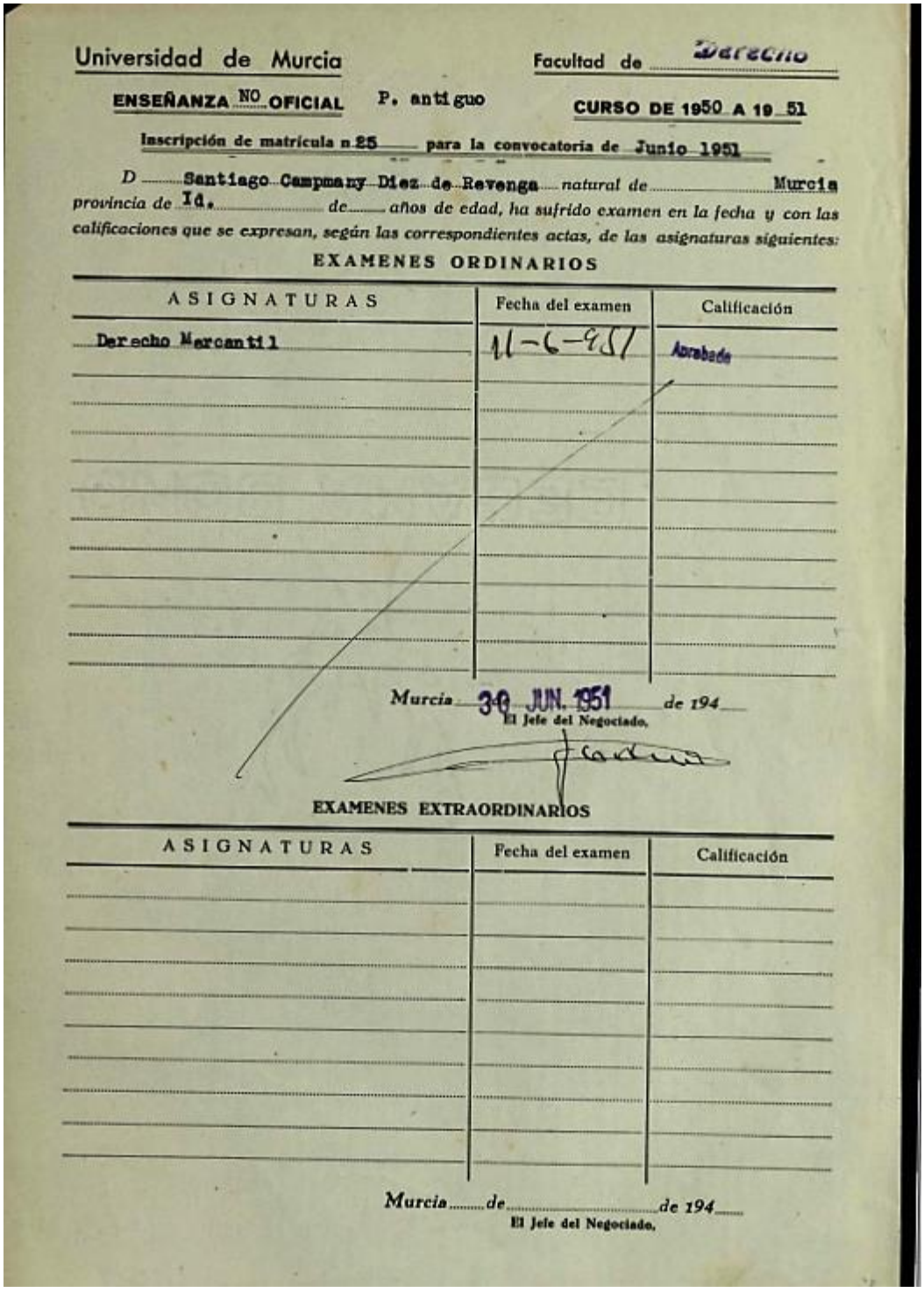
Con la presencia de la mayor parte de los Jefes de Estado de los cuarenta y un países de la Organización para la Unidad Africana (OUA) se inició ayer en la capital etíope la «cumbre» preparada en días anteriores en la Conferencia de ministros de Exteriores celebrada en la misma ciudad de Addis Abeba. Como en esta reunión ministerial, en la «cumbre» será el diálogo con Pretoria el tema de máximo debate, y si en la primera sólo su mención ocasionó el abandono de cinco países, son de prever agitadas discusiones sobre esta materia. El colaboracionismo que ha propuesto, singularmente, el Presidente de Costa de Marfil, Hauphouet Boigny, se han opuesto en particular los dos Congos... (PAG. 14.)

FELIX MORALES, DIRECTOR DE «ARRIBA»

Sustituye a Jaime Campmany

Félix Morales Pérez, Director Técnico de Prensa y Radio del Movimiento, ha sido nombrado para sustituir en la dirección del diario ARRIBA a Jaime Campmany y Díez de Revenga. El nuevo Director tomó posesión de su cargo en el transcurso de un acto íntimo celebrado en la tarde de ayer en la Redacción del periódico y al cual asistieron el Secretario General de Prensa y Radio del Movimiento, don Manuel Salvador Morales; el director económico-administrativo, don Abilio Bernaldo de Quirós, y el director de la REM, don Ramón Villot.

Folio del Expediente Académico de Jaime Campmany en el que se indica que aprobó el examen de Derecho Mercantil que recitó en verso a su profesor Salvador Martínez Moya. Archivo de la Universidad de Murcia.



Universidad de Murcia — Facultad de Derecho

ENSEÑANZA NO OFICIAL — P. antiguo — CURSO DE 1950 A 19 51

Inscripción de matrícula n 25 para la convocatoria de Junio 1951

D Santiago Campmany Diez de Revenga natural de Murcia provincia de Id. de años de edad, ha sufrido examen en la fecha y con las calificaciones que se expresan, según las correspondientes actas, de las asignaturas siguientes:

EXAMENES ORDINARIOS

ASIGNATURAS	Fecha del examen	Calificación
Derecho Mercantil	11-6-951	Aprobado

Murcia 30 JUN. 1951 de 194

El Jefe del Negociado,

EXAMENES EXTRAORDINARIOS

ASIGNATURAS	Fecha del examen	Calificación

Murcia de de 194

El Jefe del Negociado,

Transcripción de la Entrevista a Jaime Campmany en RNE 5 en el programa *A tu manera* el 3 de noviembre de 1992 a cargo de Mavi Aldana

Título: Entrevista al periodista Jaime Campmany, director de la revista EPOCA con motivo de cumplir 50 años dedicado a esta profesión

Resumen de RNE: El periodista Jaime Campmany, director de la revista *Época*, habla de la sabiduría de la experiencia, con motivo de cumplir 50 años en la profesión. Asegura que si volviera a nacer, volvería a escoger la misma profesión, aunque pudo haber ejercido otra, pues cursó Derecho y Filosofía, pero tiene una vocación arrolladora de periodista. Recuerda sus 22 años en RNE, con una emisión dedicada a los emigrantes y exiliados políticos, un trabajo muy emocionante, y habla de aquella obra de teatro realizada por él, *Marta la piadosa*, original de Tirso de Molina, que constituyó la primera ópera rock en nuestro país. Explica cómo ha conseguido más de cien importantes premios, a lo largo de estos 50 años de carrera profesional; opina sobre el código deontológico elaborado por periodistas catalanes, afirmando que se le podrían añadir otros aspectos y dedica algunos consejos para los futuros periodistas: observar la realidad de la manera más fría y desapasionada posible, y luego saber contarlo con el instrumento del idioma.

Indicaciones:

—En negrita las preguntas de la periodista

—Sin negrita las respuestas de Jaime Campmany

En una profesión como ésta, la experiencia acumulada es el bien más preciado para ejercer un buen periodismo; y si no, que se lo digan a nuestro invitado de esta tarde. Ya dice el refrán, que es muy sabio el refranero popular, la experiencia es la madre de la ciencia. Jaime Campmany y Díez de Revenga, buenas tardes.

—Buenas tardes

—¿Es así o no es así?

—Bueno, la experiencia sirve de mucho indudablemente. Es una sabiduría un poco triste porque es una sabiduría que se adquiere a los muchos años y cuando uno ya va doblando el último camino de la vida, pero indudablemente es una sabiduría, y la sabiduría siempre hay que agradecerla.

—Su apellido tiene poco de murciano, señor Campmany.

—El segundo sí, el segundo es un apellido murciano de hace muchos años, de varias generaciones. Pero el apellido paterno no, el apellido paterno es un apellido catalán, y todos mis apellidos paternos, no solamente ese, sino hasta el séptimo, el octavo, el noveno, son todos apellidos muy catalanes. Me llamo Campmany, Llorens, etc.

—Y si volviera a nacer el señor Campmany, ¿volvería a elegir esta profesión? Dígamelo con la mano en el corazón, aunque no le vea.

—Sí, sí. Con la mano en el corazón, incluso en el bolsillo, que es lo que más duele al ser periodista. Ahora no, ahora el periodismo está mejor pagado, pero cuando yo empecé a ser periodista la profesión era una profesión que te obligaba a abrazar la pobreza. Y con la mano en el corazón y con la mano en el bolsillo indudablemente sería periodista, y lo sería, vamos, esto lo puedo decir con toda seguridad, porque yo tuve la preparación suficiente universitaria para haber sido otra cosa, y creo que otra cosa con una cierta brillantez. No era mal estudiante y pasé por la Universidad en dos facultades, la de Derecho y la de Filosofía y Letras, y creo que me hubieran sobrado condiciones y formación, para haber hecho alguna oposición o haber ejercido mi profesión de abogado, o haber ganado alguna cátedra en algún instituto o en una universidad. Pero me empeñé en ser periodista y realmente mi vocación fue arrolladora y absolutamente invencible.

—Y ahí está usted ahora dirigiendo el semanario *Época*. De los 22 años que pasó usted por esta casa, por Radio Nacional de España, ¿qué recuerdos tiene?

—Pues mire usted, tengo un recuerdo bellísimo de una emisión que yo llevaba cuando yo entré en Radio Nacional, que era una emisión dedicada a los españoles que vivían entonces fuera de España. Algunos, pues, por la emigración del trabajo, pero otros

muchos por aquella decisión de los españoles que supuso la Guerra Civil. Entonces habían salido hacia Europa, también hacia América, muchos españoles, divididos por la guerra, por una cuestión de armas, que no podían volver o no querían, y estaban lejos de su tierra, de su pueblo, y me pedían que les diera noticias de lo que pasaba en su pueblo, y yo los acercaba a España, y les acercaba a ellos también España, les ponía en comunicación con sus familias, les daba noticias de lo que había sido de su provincia, de su ciudad, de su pueblecito, de su familia. Aquello era un trabajo muy emocionante.

— (…) Cuando tenía catorce años fui a ver *Marta la piadosa.*

—Ah, ¿sí? Pues se lo agradezco mucho. Yo creo que fue la primera vez que se intentó hacer una ópera rock. Estaba muy bien montada por Alberto González Vergel. Tenía algunos números muy espectaculares como aquella corrida de toros que se celebraba en escena. Y realmente, poner a Tirso en ópera rock, pues, hombre, era una aventura en aquel momento, y a mí me divirtió mucho hacerlo. Aparte de que me tomé un trabajo que yo creo que fue una especie de ejercicio literario difícil. Porque me propuse poner al día a Tirso y no utilizar ninguna palabra que no se hubiera utilizado en castellano antes del 1630 o algo así, que era la fecha en que Tirso había escrito la obra.

—Señor Campmany, más de cien importantes premios. Tiene usted entre ellos, el Víctor de la Serna, el Luca de Tena, Mariano de Cavia, Premio Nacional Extraordinario de Periodismo, Mariano José de Larra, González Ruano…, y podría seguir hasta cien o más. ¿Cómo lo ha hecho para conseguir tantos premios?

—Bueno, hija, no es demasiado mérito mío. Ese es el mérito de estar 50 años ejerciendo la profesión. El año que viene se cumplen los cincuenta años que yo publiqué la primera cosita en un periódico de mi ciudad, que todavía existe, *La Verdad* de Murcia, que entonces pertenecía a la Editorial Católica.

—¿Se acuerda qué le dijo su padre cuando usted le dijo que quería ser periodista?

—La verdad es que mi padre en aquel momento no estaba con nosotros, estaba enfermo y estaba recluido, pero mi madre sí. Mi madre me acuerdo que me dijo: “Bueno,

tú sé lo que quieras, yo no te voy a torcer la vocación, pero antes haz una carrera universitaria", porque entonces el periodismo no eran estudios universitarios.

—Y usted en lugar de una, hizo dos.

—Hice Derecho, hice Filosofía. Pero al mismo tiempo que los hacía yo estaba practicando el periodismo porque de universitario me iba al periódico hasta las cuatro o las cinco de la mañana, y a las ocho de la mañana iba a la primera clase, naturalmente muerto de sueño, y poniéndome muchas veces el traje y el abrigo encima del pijama.

—Oiga, ¿qué le parece el código deontológico que han hecho los periodistas catalanes?

—Bueno, yo creo que es un código que está bien. Me parece que incluso se le podía, pensando un poco y analizando las cosas que ahí se dicen, añadir alguna cosa más. Es decir, el no dejarse vencer por ninguna presión, ni pública ni privada, ni por dinero, ni por ideologías, ni por comodidad, ni por mantener el puesto, etc. Pero, en general, el código está bien. A mí me parece que aplicar criterios éticos y deontológicos en la profesión es una cosa elemental y que naturalmente tenemos todos que hacerla.

—¿Me puede dar una breve receta para ser periodista? Para quienes quieran ser periodistas y tal vez ahora estén escuchando Radio 5, Radio Nacional de España, y escuchen al señor Campmany, seguro que lo van a hacer con atención.

—Pues mire usted: yo creo que, en primer lugar, hay que saber observar la realidad de la manera más…, no me gusta decir objetivo porque ya decía don Miguel de Unamuno: yo seré objetivo cuando sea objeto, y efectivamente mientras uno sea sujeto, todo lo que ve tiene que estar pasado por el tamiz personal, de la subjetividad propia. Pero sí salirse un poco de sí mismo, y observar la realidad de la manera más fría y desapasionada posible; no desinteresadamente, pero sí desapasionada. Y después saber contarlo. Y para saber contarlo, pues tiene uno que aprender a manejar la herramienta de nuestro trabajo que es el idioma.

—Y luego lo del bolsillo, que decía usted…

—Y luego indudablemente abrazarse un poco a la pobreza.

—Bueno, tampoco es para tanto.

—No, ahora no. Ahora los periodistas estamos considerados socialmente, mejor pagados económicamente, y más agradecidos por la sociedad. Pero cuando yo empecé, la verdad es que el acercarse al periodismo como profesión era una actitud, no diré que heroica porque eso es una palabra grave y grande, pero sí una profesión que necesitaba una cierta abnegación.

—Señor Campmany, Jaime Campmany y Díez de Revenga, enhorabuena por esos cincuenta años dedicados a la profesión, al periodismo. Gracias por hablar con nosotros.

—Muchas gracias.

Serie de programas: A TU MANERA
Fecha de producción: 03/11/1992
Fecha de grabación: 03/11/1992
Emisión: RADIO 5, LABORALES
Duración total: 00:08:25.000
Descripción física: AUDIO, p30CT 011130, 0--- CINTA 7.5IPS, FRAGMANTO,
Mención respo. Obra: Mavi Aldana (_-_) director
Entrevista- biografía
Temas: periodistas cincuentenarios
Periodo: 1992
Personas: Jaime Campamny
REF: P0011021
CENTRO: RNE

Transcripción de la Entrevista a Jaime Campmany en RNE 1 en el programa *De la noche al día* el 7 de abril de 1997 a cargo de Manolo H.H. y con motivo de la publicación del libro de artículos *Doy mi palabra.*

Título: Entrevista al periodista y escritor Jaime Campmany, director de la revista EPOCA

Resumen de RNE: Jaime Campmany, periodista y escritor, comenta que le gusta escribir, y así lo suele hacer, a lo largo de la madrugada; se considera un auténtico murciano, explicando las características de los hombres de su tierra, influenciados por la huerta y el mar mediterráneo, y destaca las especialidades gastronómicas y los productos más típicos.

Recuerda su época de estudiante, paseando por las calles de Murcia, y recalando en sus tascas; ofrece un consejo a los estudiantes de periodismo, de cara al futuro ejercicio de su profesión, y habla de la reciente publicación de su libro "Doy mi palabra", que reúne los mejores cien artículos de su larga trayectoria periodística.

Rememora sus viajes a los países del Este haciendo crónicas de fútbol; comenta su estancia en Roma como corresponsal, las vivencias surgidas como consecuencia del conflictivo concilio vaticano II; asegura que nunca ha escrito una sola línea ni bajo presión, ni bajo soborno. Nunca ha permitido que ningún empresario o político le censurara sus escritos, postura que le ha planteado muchos problemas pero de la que está muy satisfecho, y presume de ello.

Habla sobre la evolución de los periódicos y de la prensa ante la evolución de los medios audiovisuales; define la profesión de periodista, y cita algunos de los libros que está leyendo actualmente, destacando entre ellos "El dardo en la palabra", de Fernando Lázaro Carreter.

Indicaciones:

—En negrita las preguntas del periodista

—Sin negrita las respuestas de Jaime Campmany

—La noche… La noche es un tiempo muy propicio para muchas cosas, y entras ellas para escribir. Por lo menos para mí. Yo casi todas las cosas que he escrito en mi vida las he escrito por la noche, al filo de la madrugada. Cuando trabajaba en un periódico, que era un periódico de mañana, y que entonces se cerraban los periódicos más tarde que se cierran ahora, escribía siempre al filo de la madrugada. Indudablemente es un tiempo muy propicio para escribir y para reflexionar y para poner en negro sobre blanco aquellas cosas que uno piensa, que uno ve o que uno debe opinar sobre ellas.

—Jaime Campmany, muy buenas noches.

—Muy buenas noches.

—Es un placer que usted esté con nosotros en Radio Nacional de España.

—Muchísimas gracias. El placer en este caso es mío y mi gratitud por estar con ustedes.

—Es usted murciano.

—Soy murciano. Soy murciano casi de dinamita, como decía Miguel Hernández. Pero no tan de dinamita. Indudablemente, Murcia da una manera de ver las cosas y de escribir y de pintar; en Murcia es tradicional que haya generaciones de muy buenos pintores, quizá menos de buenos literatos, pero también da buenos literatos y buenos poetas. Indudablemente eso es la luz del Mediterráneo, es la cercanía del Mediterráneo. Allí somos partidarios del diálogo, de la conversación, un poco también de la guasa, un poco de la gramática parda que da la huerta, e indudablemente Murcia imprime en cierto modo carácter, como imprime todo el Levante.

—El colorido de la huerta quizá también, ¿verdad?

—Sí. La huerta de Murcia es muy especial en eso porque hay una gama de verdes como yo creo que no la hay ni siquiera en toda la pintura universal. Está desde el verde oscuro de los árboles grandes, gigantes, el verde oscuro de los pinos o el de las coníferas, hasta el verde muy tierno de las plantas recién nacidas, que es un verde mucho más claro

incluso que el verde manzana, el Verdolay de la huerta de Murcia. Es una gama de verdes que da gusto ver. Para un pintor es una delicia.

—Y hablando un poco de gastronomía, las tabernas, los restaurantes, y ver esas fuentes enormes con pimientos, pescados…

—No me recuerde usted mucho eso porque se me hace la boca agua y yo recuerdo entonces mis años juveniles en que para la peña de mis amigos, cuando yo estudiaba los últimos años del bachillerato, los primeros de universidad, pues nuestro entretenimiento por las tardes era largos paseos por la ciudad e ir haciendo lo que llamábamos las estaciones. Íbamos parando en cada tasca, en cada taberna, y allí pues beber el buen vino que se da en la tierra de Murcia, el buen vino de Jumilla, el buen vino de Yecla, el buen vino de Bullas. Y, efectivamente, con esas fuentes de pimientos, de michirones, con una cosa que se come mucho en Murcia que es la hueva de Mújol, cuando se encuentra, que es difícil, porque tiene que secarse al sol y en cuanto llueve un poco ya se estropea; y cuando la hueva de Mújol se consigue secar bien es un manjar no comparable si quiera ni con el mejor caviar.

Sin olvidarnos del arroz de Calasparra. Es un arroz muy específico y hecho con verduras, que es como se hace en Murcia; es un arroz muy digestivo que se puede cenar y no sienta mal ni hace la digestión pesada, y es un arroz glorioso; los arroces del Mediterráneo son maravillosos. Yo soy muy amigo de los arroces y muy partidario de los arroces, incluso de los arroces italianos, que ellos hacen lo que llaman *risotti*, y los hacen riquísimos, hacen el arroz con toda clase de cosas, lo hacen con hongos, lo hacen incluso con cualquier hierba, lo hacen con ortigas; yo he comido el arroz con ortigas, está muy bueno, pero los arroces del levante español son una gloria.

—Veo que usted ejerce de murciano.

—Pues sí, ejerzo de murciano todo lo que puedo. ¡De murciano en el destierro! Porque soy uno de esos murcianos que tuvo que salir de Murcia. La verdad es que en el tiempo en el que yo salí de Murcia no había manera de ejercer el periodismo allí, eran los tiempos del final de la guerra. Y para los jóvenes, para los niños de la guerra, fue un tiempo muy malo laboralmente hablando y profesionalmente, porque claro, habían accedido a los

puestos de trabajo todos los vencedores, que llegaban con 21 o con 22 años, coparon los puestos de trabajo y entonces empezó un largo periodo en que no se producía el relevo normal de las generaciones. Es decir, no se jubilaba nadie, no se moría nadie; que no es que yo le deseara la muerte a nadie, pero normalmente la muerte de las personas pues indudablemente facilita el relevo de las generaciones y empezó un largo periodo en que los jóvenes que queríamos trabajar y no teníamos trabajo era una época aún peor que la que estamos viviendo porque ni siquiera teníamos el subsidio del paro, ni las ventajas sociales que hoy tenemos.

—Ha hablado usted de su época de estudiante. Quisiera que tuviese unas palabras para ellos, los que estudian ahora periodismo.

—Pues mire. Yo siempre que un estudiante de periodismo me ha pedido algún consejo o me ha dicho cómo ha llegado usted para llegar a los puestos, siempre les he dicho lo mismo: lo primero que tiene que hacer un periodista es leer y aprender a manejar la herramienta de nuestro trabajo, nuestro oficio, que es la palabra, y yo no concibo a un periodista que no esté interesado por la lectura de los clásicos, de los románticos, de los postrománticos, de los modernistas, de los postmodernistas… ¡Hay que leerlo todo! Hay que leer todo lo que cae en las manos porque el lenguaje de cualquier época es útil siempre para un periodista. Nosotros tenemos que contar lo que vemos, tenemos que contar aquello que contemplamos en la vida, tenemos que definir las cosas, los muebles, las situaciones, los paisajes, los sentimientos de la gente, y todo eso no se puede contar si no se conocen las palabras, que son aquellas que definen estas cosas. Lo primero que hay que hacer es leer, es conocer el lenguaje, y en esto desgraciadamente yo creo que estamos muy faltos. Quizá las generaciones actuales han olvidado un poco la lectura, estamos inmersos en una cultura audiovisual, que quizá favorece el olvido de la precisión lingüística. Y, por otra parte, que aprendan todo aquello que se les venga a las manos. Mire usted, cualquier cosa sirve siempre en la vida a alguien, cualquier cosa que se aprenda, pero al periodista siempre. El periodista no puede ser especialista en una cosa determinada, porque en ese momento se convierte en un especialista al que se puede recurrir para que escriba en el periódico, pero no es un periodista. Nosotros tenemos que hablar de todo, y yo como periodista pues le he hecho entrevistas desde a Don Gregorio Marañón, a un biólogo, o a un matemático, o a un político, y de alguna manera tenemos que saber de todo. Esto nos impide saber de algo en profundidad. Cuando un periodista

sabe algo en profundidad lo debe olvidar y debe olvidarse de que lo conoce; debe hablar en unos términos que sean asequibles para la mayoría de la gente, para el lector. Uno tiene que hablar para no especialistas en ese tema. Cuando uno quiere hablar para especialistas en un tema determinado, lo que tiene que hacer es escribir en una revista especializada o en una revista profesional.

—En este momento le doy permiso para que empiece a pecar. Es una buena hora, es un buen momento. Que son muchos los pecados que ya ha cometido usted.

—Yo, muchos, hijo; sí.

—Alguno de esos pecados literarios quiero que me los cuente. Acaba usted de publicar *Doy mi palabra. Mis 100 mejores artículos*. Es un rescate de las páginas de los periódicos en su larga trayectoria periodística. Así que a partir de ahora alguno de esos pecados los puede conocer la audiencia nacional.

—Mis pecados son muchos. He escrito de muchas cosas que, como decía antes, no las conocía en profundidad. He tenido que escribir crónicas de fútbol, que las hice con mucho gusto, por cierto, porque me vi las cinco copas de Europa seguidas que ganó el Real Madrid. Y para un periodista no fue solo importante eso, sino que para mí fue importante que el hecho de ser cronista de fútbol en aquellos años me permitiera asomarme a otros países que de otra manera no me podría haber asomado porque los españoles teníamos prohibida la entrada a esos países, es decir, no la entrada a ellos, sino viajar a ellos porque esos países no nos prohibían la entrada; quien nos prohibía que entráramos en ellos eran las autoridades españolas. Y así conocí Rusia, Polonia, Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia, Yugoslavia, etc. Todos los países del Este. Y entonces conocí una cosa que nada más que se conocía entonces de oídas y que tenías que confiar en que la gente que te hablaba de cómo se vivía allí no te engañaba. Y yo pude comprobar eso por mis propios ojos y pude, no vivir aquella vida porque mi estancia en esos países pues duraba muy poco –eran tres, cuatro, cinco días—, pero sí se podía medir el grado de libertad, el grado de sinceridad que tenían nuestros compañeros periodistas; se podía ver la reacción de la gente, se podía ver el gusto de la gente o la pobreza o la riqueza, más bien la pobreza; si la igualdad era una falacia o era una verdad. Es decir, que a mí me enriqueció mucho aquella etapa.

Después tuve otra etapa de corresponsal en el extranjero, concretamente en Roma, y también de esa etapa saqué muchas riquezas para mi profesión porque me tocó vivir la etapa del Concilio Vaticano II, por un lado, que era todo el *aggiornamento* (actualización) de la Iglesia. La Iglesia se estaba quedando vieja frente a todas las conquistas del mundo actual, y la Iglesia necesitaba una reforma y una reacción ante eso, y el Concilio Vaticano II fue conflictivo por eso. La verdad es que lo convocó un Papa que jamás hubieran pensado antes de hacerlo Papa que podría haber hecho eso. Yo recuerdo perfectamente cuando vi la noticia de que un día el Papa juan XXIII paseando por el claustro de San Juan de Letrán, no sé si al cardenal Felici, creo recordar, le dijo por las buenas: "Aquí haría falta un concilio". Y convocó el concilio. Y efectivamente armó el jaleo, armó el pitote no solo en la Iglesia sino en el mundo. Fui también testigo de otro fenómeno político importante, que fue el *centro- sinistra* italiano, y por primera vez en la historia política de Europa un partido democristiano se unía para gobernar con un partido marxista porque hasta entonces, al contrario, la Iglesia condenaba, incluso ponía en la puerta de las iglesias, al marxismo; y los sacerdotes en el pulpito predicaban que no se votara a un partido marxista. No sé si recuerda usted aquello de *La dolce vita*, del cura que predica esto. Recomendaban abiertamente el voto a la democracia cristiana desde el púlpito. Y por primera vez se hizo esta alianza, entre un partido marxista y la democracia cristiana, que luego, abandonando el partido socialista posiciones marxistas radicales, y también la democracia cristiana posiciones que pudiéramos llamarles derechistas a ultranza, pues ha tenido, yo creo, una fecunda historia en la historia política de Europa.

—Veo que usted se acusa de muchas cosas.

—Yo me acuso de bastantes cosas, sí. Pero al contrario presumo de una cosa que yo creo que para el periodista es fundamental que yo lo digo ahí [se refiera al libro *Doy mi palabra*], y que lo ratifico: que jamás he escrito una línea en un periódico ni bajo presión, ni bajo soborno. Yo no he cobrado jamás por un artículo mío otras monedas que no hayan sido las que me pagaba por mi colaboración el periódico donde trabajaba, ni he admitido que ningún director, ni que ningún empresario, ni siquiera los empresarios políticos de la prensa del Movimiento, donde he escrito durante muchos años, cogieran en su mano un lápiz rojo y quisieran tacharme una línea, o me hicieran escribir algo que yo no había escrito; en ese momento yo retiraba mi artículo y yo decía: "mi artículo se publica tal y como yo lo he escrito o no se publica". Eso lo he llevado a rajatabla en mi vida. Me ha

planteado muchos problemas y en cierto modo muchos problemas económicos porque no es fácil empezar la profesión a los 50 años, recomenzar otra vez como si uno fuera un muchacho, pero estoy muy satisfecho de eso y de eso sí que presumo.

—Usted dirige actualmente una revista de opinión política —entre otras cosas— importante en este país, *Época*. Y hablábamos de los medios audiovisuales, que hoy los colegiales pueden apretar un botón o dos y tener un periódico y ojear ese periódico a través de una pequeña pantalla. Los medios audiovisuales han evolucionado muchísimo. Y los periódicos y la prensa, ¿hacia dónde tienen que evolucionar? ¿Se están quedando un poquito estancados?

—Yo creo que la letra impresa no desaparecerá jamás, pero indudablemente ese mundo está en una constante reforma. Yo mismo, cuando me voy de vacaciones, que me voy a la orilla de un lago italiano, el Lago Maggiore y que me paso allí por lo menos un mes de mi verano, me llevo un ordenador portátil en el que llevo incorporado el internet. Y yo a las nueve de la mañana he leído los periódicos españoles, y si quiero los italianos y naturalmente mi revista que también está ahí. Claro, esto es un medio técnico que nosotros no conocíamos. Yo recuerdo cuando iba a ese mismo lugar a veranear, que tenía que escribir a mano y por teléfono cantaba mi artículo a la taquígrafa. Y además el cantar el artículo por el teléfono pues es una cosa fatigosa. Y ahora veo el internet, escribo en mi ordenador, le doy a una tecla y a los dos minutos está en el *ABC* o en *Época*. Esto es indudablemente una revolución para todos los medios de comunicación; y yo, que he conocido esas redacciones donde las rotativas iban muy lentas, donde se escribían las cosas en plomo, donde había que corregir las pruebas en papel de posteta y donde teníamos que ver últimamente las tejas, decíamos: "que sale la teja", y salía un cartón donde teníamos que leer al revés. Ahora es una maravilla porque parecen laboratorios los periódicos.

—Veo que usted tiene la intención de seguir pecando.

—Sí, hijo, sí.

—¿Cree usted que va a seguir pecando? ¿Y mucho?

—Bueno, no. No sé si quiero seguir pecando en el sentido del prólogo de mi libro. Mire, yo creo que ser periodista es una de esas profesiones, una de esas dedicaciones que dura toda la vida y yo en ese tengo algunos ejemplos emocionantes y que a mí me gustaría seguir. César González-Ruano, a quien yo adoré como escritor de periódicos, estaba muriéndose y escribía su artículo para el *ABC* apoyado en unos cartones, ponía unas cuartillas y entonces llegaba la monja que lo cuidaba y le arrancaba aquello de las manos y le decía: "Que no puede usted hacer nada, que ha dicho el médico que usted no se ocupe de nada", y el pobre César se quedaba sin aquello, como huérfano, y le decía a la monja: "Pero hermana, usted no comprende que yo soy periodista como usted es monja". Quiere decir, ¿no entiende usted que esto es una vocación absolutamente irresistible? Yo me quiero morir así, me quiero morir con el bolígrafo en la mano.

—Crónicas, comentarios, columnas, editoriales, críticas, reportajes, ha visitado templos, burdeles del periodismo escrito radiofónico y televisivo; diarios, revistas, radios, ágoras, teatros, asambleas. ¿Le falta algo por recorrer, don Jaime Campmany?

—Pues yo creo que sí, ¡el cementerio! Ahí estamos citados todos. Y lo recorreré en algún momento con los pies por delante, cuando Dios quiera, cuanto más tarde mejor, ¿no?

—Pero eso es otra crónica, ¿no?

—Esa crónica no la podré hacer. Lo siento, porque a mí se me dan muy bien las necrologías y me hubiera gustado la mía propia, pero esa es la única necrología que yo no podré escribir.

Dice que está leyendo *El dardo en la palabra*, releyendo, perdón, de Fernando Lázaro Carreter, y nos da unos cuantos pescozones muy merecidos a los periodistas.

Dice que el mejor castellano que se está escribiendo hoy es en los periódicos, pero también se está escribiendo un mal castellano, errores gramaticales… Aunque yo soy una

persona que creo que cuida mucho el lenguaje. Me gusta jugar con el lenguaje con mucha desenvoltura. Yo creo que el periodista debe jugar con el lenguaje con mucha desenvoltura, no así los gramáticos. No así los académicos, que tienen la obligación de dejar que las palabras se sedimenten y ver si duran en el tiempo. En cambio, nosotros no. Nosotros debemos coger el lenguaje que se habla por la calle y de vez en cuando elevarlo a categoría de literatura. El periodista le da las gracias por el amor a las palabras, de las que ahí aprendemos muchos.

Serie de programas: DE LA NOCHE AL DÍA
Fecha Producción: 07/04/1997
Fecha Grabación: 07/04/1997
Emisión: RADIO 1
Duración total: 00: 23: 05.000
Mención Resp. Obra: Manolo HH. (Director | Locutor)
Forma: Entrevista
Categoría: Cultura
Periodo: 1997
REF: P0018909
Centro: RNE
Fecha de entrada: 30/05/1997

TESTIMONIOS *

* Las entrevistas que realicé en 2014 a Conchita Bermejo, Ismael Galiana y a Francisco Javier Díez de Revenga las hice para mi Trabajo Final de Grado en Periodismo. Mucho material de aquellas entrevistas lo guardé para esta tesis doctoral. Ahora las incorporo en este Anexo junto a nuevas entrevistas.

Conchita Bermejo

Mujer de Jaime Campmany

Madrid, 16 de mayo de 2014

Jaime siempre me decía que si él hubiera sido atleta, hubiera sido nada más que de los cien metros, porque para los libros más largos él era muy crítico consigo mismo. Él intentó escribir novelas y están muy bonitas escritas como literatura, pero él no era novelista. Y sin embargo, lo que sí era, era articulista literario. Él decía: «Yo no sirvo para hacer el maratón (novela), yo sirvo para los cien metros (artículo)». Y muy considerado por todos sus compañeros.

Antonio Burgos siempre le llamaba el Cofrade Mayor de la Columna. Manuel Alcántara era íntimo de Jaime, de hecho, fue mi marido quien le impulsó a Manolo a que escribiera artículos en *Arriba*, periódico que tenía fama de ser de escritores de prestigio, porque Alcántara es poeta, un gran poeta. Jaime empezó a escribir las 'pajaritas' cuando vino de Roma. Manolo escribía el 'barquito' y Jaime la 'pajarita'.

Los premios que más valoraba Jaime eran el Mariano de Cavia y el Luca de Tena. El primero se lo dieron por un artículo escrito en el *Arriba*. Eso era increíble, porque el *ABC* daba sus premios a los artículos publicados en *ABC,* o en un periódico que no fuera el *Arriba*, porque era como el enemigo: el monárquico (*ABC*) y el de la falange (*Arriba).* Lo ganó el Cavia por un artículo dedicado a la muerte de González-Ruano, de hecho, está escrito a la manera de Ruano. La verdad es que ése fue un artículo precioso.

Ganarse la vida en el periodismo

Jaime escribió mucho literariamente. Pero luego, para ganarse la vida, tuvo numerosos trabajos, como cronista incluso de fútbol, que al principio firmaba con el seudónimo de Juan Lunes y que hacía como unos cohetes, unas chispitas, donde él descubrió que podría

tener humor. Y también el seudónimo de Jaime Revenga lo usaba para las críticas de teatro, cuando sustituía a Torrente Ballester en el *Arriba*. Lo hicieron cronista deportivo para que trabajara con Adolfo Muñoz Alonso, porque así nada más que trabajaba los sábados, domingos y lunes, y el resto con Muñoz Alonso, de secretario particular, en 1958, año en el que también dio clase de redacción, durante un año, en la Escuela Oficial de Periodismo.

Jaime tenía un don de Dios, que él lo sabía. Y aparte de eso, había leído un montón. Mira, yo le he visto escribirse un artículo en veinte minutos. Él decía que ya lo tenía todo en la cabeza. Tenía una memoria prodigiosa. Muchas veces me llamaba a casa desde el periódico y me decía: «Nena, ábrete tal libro, mira la página impar, y dime si están ahí estos versos». Entonces los recitaba tal cual estaban en el libro, que yo le decía: «Sí, efectivamente, están aquí en esta página». Era increíble. Él me dijo una vez que escribía bien en prosa porque había empezado siendo poeta. Sin embargo, él me dijo que era muy mal poeta, porque tenía demasiada facilidad; que él, si quería, hablaba en verso. De hecho, el profesor Martínez Moya le examinó de derecho mercantil en verso. Esto fue más o menos así:

> **Profesor.-** Tiene usted buena nota y aprobado por supuesto si me contesta en verso.
>
> **Campmany.-** Venga.
>
> **P.-** ¿Quién fue el autor del código de comercio?
>
> **C.-** Un hombre astuto y ladino
>
> que se llama Sáinz de Andino

El caso es que Jaime empezó como poeta. Y él estaba convencido de que para ser buen prosista había que dominar un poco la rima, para que el texto tuviera musicalidad.

En *Línea* también hizo confección, críticas, etc. Hacía de todo. Iba allí todas las noches. Él estudió Derecho y como no quería ponerse a trabajar de abogado, se puso a hacer Filosofía pura aparte de ir al periódico, que para lo de periodista tenía una vocación de caballo.

La familia

Él era familia del escritor José Selgas por parte de su bisabuela, que se apellidaba Selgas: Laura de Vicente y Selgas. Y también familia de José Zorrilla, que una vez estaba Jaime leyendo un libro del autor vallisoletano donde mencionaba a sus familiares de Murcia, los Revenga.

Jaime sentía adoración por su madre, a la que le gustaba mucho leer, y era una señora muy culta; estudió magisterio, y era enfermera visitadora y trabajaba en el Instituto Nacional de Previsión, lo que es ahora la Seguridad Social. En tiempo de guerra, la madre de Jaime empezó a dar clases en la Escuela de Artes y Oficios en Murcia, enseñaba a hacer cuero repujado, y con eso más o menos mantenía a la familia. Jaime la adoraba porque hizo de padre y de madre. Era lo máximo.

Su tata Felisa lo vio nacer. A esta señora la acogieron cuando tenía catorce años, que estaba muy mal de la vista; crió a Jaime, y crió a mis hijos, y crió a mi nieto mayor. Mis hijos la querían como a una abuela. Fue un personaje que Jaime lo sacaba en los artículos, la convirtió en literatura. Yo se lo decía muchas veces: «Saca cosas de tu familia porque a la gente le gusta. Si todos los días escribieras de eso, pues no, pero a los lectores les gusta saber de cuando en cuando que tienes una tata, que de pequeño te decía cariño de col». Que eso le daba humanidad al texto. También tenía en los artículos mucha socarronería murciana. Él me decía: «Yo lo que tengo, que nadie lo comprende, es la mala lechecica murciana, que es buenísima».

Se quedó casi como el único hombre de la casa. Se dedicó a robar naranjas, bacalao, etc.; hacía carnets de la CNT para su familia; trabajó en el horno de la Fuensanta, en la calle Barrio Nuevo, al lado de la catedral. En el piso de debajo de su abuelo Emilio, había una biblioteca fantástica, y a Jaime le dio por leer y leer. De niño escribía ya novelas por entregas que las cobraba a real e iban dirigidas a su tata Felisa, a su madre y a su bisabuela. Eran historias de suspense que tenía intrigada a la bisabuela. Ella siempre le decía:

Bisabuela. -Jaimico, ¿cuándo viene la segunda entrega?
Campmany. -Ya viene, Bisa, ya viene.
B. -Pero cuéntamelo, nenico. A ver, ¿qué es lo que le pasa a la chica esa?

C. –Que no, Bisa. ¿No ves que si te lo digo no me pagas?

Durante la guerra, Jaime secaba hojas de geranio, las machacaba, las rociaba con un poco de coñac o de vino de Jumilla, las dejaba secar luego para que cogieran un poco de olorcico y gustico, hasta que las molía y las liaba con una tolva que tenía su abuelo Emilio. Y entonces las metía en cajas de pitillos y la gente se las compraba para hacerse la ilusión de que fumaba. Y de este modo, Jaime se ganaba unos dineros que no le venían nada mal, perras gordas y todo eso. Entonces, cuando acabó la guerra, como Jaime tenía muchísimos librillos de fumar que había ido comprando años antes en los estancos, cuando Murcia era zona republicana, se puso a venderlos cuando entraron los nacionales, que traían tabaco pero no papel, y Jaime se fue al puente y decía: «¡Papel de fumar, librillos de fumar!», y se sacaba su dinero. Era avispado.

Periodismo

Va al periódico porque le gusta la vida bohemia. Se juntaba con Molina Sánchez, Salvador Jiménez, etc. Allí, en el periódico Línea, hacía lo que le pedían: que había que corregir pruebas, pues a corregir; que había que bajar a las máquinas, pues otro tanto Antes había una ley que decía que si estabas licenciado en algo y al mismo tiempo en nómina en un periódico te daban el carné de periodista sin necesidad de tener que hacer los tres cursos en la Escuela Oficial de Periodismo, pero a Jaime no le avalaron las prácticas y tuvo que venirse a Madrid. Su amigo Salvador Jiménez le dijo que en Madrid había trabajo y Jaime se vino. Aquí vivió con su hermana. Yo creo que es por el año 1952-1953 la fecha en que se viene a Madrid. A Murcia venía de vez en cuando, sobre todo en Semana Santa, porque el Viernes Santo salía en la procesión, que Jaime era Mayordomo de la Cofradía de la Caída.

Por aquellos años, Jaime hacía una sección muy bonita en Radio Nacional que creo que se llamaba *De España a los extranjeros*. Jaime hacía de locutor, con acento murciano, y hablaba con los exiliados que querían saber si podían volver a España y si no tenían ningún delito perseguible; entonces, Jaime lo investigaba y luego les decía, por ejemplo: «Pueden ustedes volver, que no hay peligro», y les ponía en comunicación con la familia, a la que no le costaba nada la conferencia.

Cómo se conocieron Conchita y Jaime

Ésta es una historia preciosa. Yo era muy amiga de Fuensanta Díez de Revenga, prima de Jaime Campmany, que yo no lo conocía. Había visto algunas cosas en los periódicos, sabía que era poeta premiado, pero tú piensa que nos llevábamos diez años. Cuando empecé primero de carrera, entré también en el TEU e hicimos un estreno en el Romea de *El enfermo imaginario* de Molière, dirigido por Alberto González Vergel y que la patrocinaba el Ayuntamiento de Murcia para las Fiestas de Primavera. Jaime, que había venido a Murcia por Semana Santa, fue a ver la función, y hacía la crítica teatral para la revista *Juventud*, que era una revista universitaria, que nos interesaba mucho porque la repartían por todas las universidades de España de forma gratuita. Entonces, el director nuestro, que conocía a Jaime y sabía quién era y tal, nos dijo el mismo día del estreno, cuando estábamos detrás de bambalinas, mirando por los agujeros a ver si había mucha gente: «Oye, mucha atención, mucho cuidado porque está Jaime Campmany y seguramente nos hará una crítica en los periódicos en Madrid». El caso es que hicimos la obra y yo no lo vi, por supuesto, además de que él, como crítico, no subió a ver a los actores.

Y cuando pasan las fiestas de primavera empezamos a ver si llegaban los periódicos. Y llega Juventud. Hizo una crítica, la verdad es que fantástica, donde decía que los decorados eran maravillosos, que la dirección de actores era fantástica, que los actores muy buenos, pero que solo había dos personajes que estaban fuera de bolas, no por culpa de ellos, sino por idea del director: porque todos llevaban máscara, menos dos personajes, porque Vergel la había montado como una sátira, como una fiesta de carnaval y todos iban un poco bufonescamente vestidos, menos los enamorados, que era Angélica (yo) y Pepe Caride. Y una de las frases decía: «Conchita Bermejo, encantadora en el papel de Angélica, pero no representa bien su papel». Y yo me cogí un cabreo, y me dije: «Éste me las va a pagar a mí», pensando en insultarlo o algo cuando lo viera.

Pasó un año o así. Y un día que veníamos en el tren desde Madrid a Murcia, Fuensanta Díez de Revenga, otra chica y yo, que habíamos hecho aquí en Madrid un albergue o no sé qué, vemos un señor que se acerca con una caja de bombones y era Jaime Campmany, que venía a traerle a su prima unos bombones, porque ya te digo que él era muy caballeroso. Y dice Jaime a su prima Fuensanta: «Es que me han dicho tus padres que te

marchabas en el correo y he venido a traerte una caja de bombones». Y dice Fuensanta: «Pues te presento a mis amigas, Juana y Conchita». Y él dijo: «Ay, pues lo siento porque si hubiera sabido que erais tres os hubiera traído tres cajas, pero como esta es un poco grande os la podéis repartir». Y Jaime se subió al vagón con nosotras en tanto arrancaba el tren. Entonces yo le dije: «Tú eres un sinvergüenza». Y él: «¿Por qué?» Digo: «¿Es que tú no te acuerdas de mí? Tú hiciste una crítica de teatro de *El enfermo imaginario* en el Romea…». Y él dice: «Ah, sí, ¿es que tú salías?» Y digo: «Sí. Hacía de Angélica». Y él va y dice: «Ah, tú eras ésa que no sabía hacerlo muy bien». Oye, pues me cayó fantástico. Qué tío. Qué cara de sinvergüenza. Me encantó.

No lo volví a ver hasta un año después, que fue cuando su madre se puso mala, y Jaime venía cada semana. Eso fue en septiembre (de 1956), en diciembre nos hicimos novios, y en octubre (de 1957) nos casamos.

Roma

Nos marchamos el 27 de enero del 1962. Nos fuimos porque empezaba el Concilio Ecuménico. Fue un periodo maravilloso, tanto personal como profesional. Jaime estuvo de corresponsal de Pyresa. Vivíamos en un barrio que era como un pueblo. Allí me encontraba todos los días haciendo la compra a Julietta Masina, al lado nuestro vivía Domenico Modugno. Conocimos a Claudia Cardinale, Sophia Loren, Antonioni. Y en cuanto a la prensa estaban allí todos los mejores corresponsales del mundo. La ventaja es que nos entendíamos muy bien en italiano. Una vez cenó con Jaime y conmigo Rita Hayworth. Era una vida muy bonita, porque era un mundo muy cosmopolita. Nuestra segunda patria es Italia. Hemos estado muchísimos años veraneando después en el Lago Maggiore".

Allí Jaime vio la vida democrática, que antes no la había visto. Cuando hubo las primeras elecciones de procuradores familiares, se presentó por Murcia, con Clavel. De Roma vino muy entusiasmado, se podía escribir de lo que quisiera. El ser periodista en España no estaba valorado, por eso, en Roma Jaime estaba a gusto porque cuando alguien me preguntaba en qué trabaja mi marido, y yo decía de periodista, la gente se ponía contenta y entusiasmada.

Años 70

Jaime viene de Roma ya nombrado director de Pyresa, y poco después lo hacen director de *Arriba*, donde duró un año. La verdad es que se fue en un buen momento, dentro había gente que si abrías un poco el periódico te hacía la vida imposible. Y ahí se acabaron los años de trabajo en la prensa del movimiento. Luego estuvo otra vez haciendo deportes en la agencia EFE, y en el año 72 le nombran presidente del Sindicato del Espectáculo, que ahí hizo unos amigos maravillosos.

Madrid, 18 de diciembre de 2015

Su firma en *Línea*

Como ya te dije, en *Línea* le mandaban hacer de todo. Que estrenaban tal película, pues le mandaban y hacía la crítica. Sin firma, claro. O sea que él en realidad firmar, firmar, firmó pocos. Si él se echara a la cara un periódico de estos antiguos él se acordaría, pero no por el tema sino por el estilo. Porque él sabía cómo escribía y cómo escribían los demás. Lo que antes no podían hacer era firmar en el mismo periódico dos cosas, y si tenía una crítica de libro y un poema o un cuento, ponían nada más que la inicial.

Calles dedicadas a Jaime Campmany

En Murcia, le dieron a elegir entre el extrarradio, con Juan de Borbón, Juan Carlos I, o esa plaza chiquitina. Que luego le advirtieron que siempre iba a estar sucia, pero al él le daba igual porque salía a la calle La Fuensanta, que ahí estaba la casa donde yo nací. Yo nací en la calle Fuensanta número 1. En mi casa no teníamos reloj, nos asomábamos y teníamos el de la catedral. Además, que esa casa la compró mi abuelo a su abuelo de Jaime, qué coincidencia. La casa González Adalid la volcaron, que es donde ahora mismo tiene el despacho Emilio. Era, la de antiguamente, una casa muy bonita, preciosa, tenía una puerta de, creo, caoba. Que ponía una E enorme entrelazada con una D labrada en una puerta, que era Emilio Díez.

Jaime era una persona muy modesta, era tímido e introvertido, y entonces no le gustaba fardar. Hombre, le hizo mucha ilusión lo de su calle, pero él no movió un dedo para que se la pusieran. Hay otra calle en Soto del Real (Madrid), que es la primera que se puso en vida de él, porque el alcalde lo admiraba muchísimo, y se hizo al lado del pueblo una urbanización de chalets y que es de poetas las calles. Al ser un pueblo, no se enteraba nadie y él tenía vergüenza de que se enterara la gente de esas cosas.

En Alcantarilla (Murcia) hay otra. En un barrio nuevo antes de entrar con viviendas protegidas. La pusieron en el pleno siguiente a cuando Jaime se murió, y tiene un error ortográfico porque pon *Capmany*. Está entre pintores.

Librería «Aula»

Cuando éramos novios me compraba muchos libros de una librería que se llamaba Aula. Me compró entre otros *Tú y yo* de Paul Géraldy; las *Odas elementales* de Pablo Neruda, etc. Jaime compraba mucho allí en Aula, que se los traían de Sudamérica. Por ejemplo, *La forja de un rebelde,* de Arturo Varea. Estaba primero cerca de las Anas, del convento, y luego se la llevaron cerca de la Merced. Pero en esa ya no compró él nunca; ya compraba en Madrid cuando se vino a vivir. Y allí, a Aula, entrábamos varias veces porque el dueño era amigo suyo, Adolfo Muñoz Alonso, y la llevaba su hermano Mariano Muñoz Alonso.

Colegio

Jaime no estudió en maristas. A veces este dato ha sido erróneo. Lo que pasa que como los maristas estuvieron en la calle del Trinquete mucha gente lo confunde con el San Juan Evangelista. El colegio lo compaginó con los estudios de declamación el conservatorio. El conservatorio estaba entonces en la Plaza del Romea, y, por cierto, lo fundó su abuelo Emilio Díez de Revenga. Pero no se entraba por la fachada principal, sino por un lateral.

Instituto

Antes de la guerra, Jaime estudió en Alfonso X del barrio del Carmen. Él me ha hablado muchas veces de ir por el jardín de Floridablanca para ir a clase. Y después al lado del obispado, donde ahora está el Cascales. Es posible que fuera así. Él siempre ha ido a un instituto seglar, no porque su madre no quisiera, sino porque no hubo posibilidad; por cosa de la edad, que no lo admitían o algo así.

Mili

Jaime hizo la mili, pero la milicia universitaria, en Ronda. Cuando estudiabas en la universidad podías elegir entre hacer la milicia universitaria, para no interrumpir los estudios, y entonces en los veranos te mandaban dos o tres meses a hacerla a un

campamento. Lo pasó regular, tenía muy malos recuerdos, los castigaban mucho. A las niñas nos llevaban a Calarreona en Águilas y a los niños a lo mejor los llevaban a Sierra Espuña. Allí Jaime iba algunas veces porque tenía unos tíos que vivían en Alhama de Murcia, que tenían una finca allí, que querían muchísimo a Jaime. Y volvía a Sierra Espuña porque sus tíos se lo llevaban de veraneo, "para engordarlo", decían.

Luna de miel

A los dos o tres días de casarnos nos fuimos a Canarias. A Las Palmas. Lo pasamos muy bien. Allí estuvimos unos quince días y volvimos en barco a Barcelona para visitar al padre de Jaime. Y allí nos encontrábamos con su hermana, Pepita, y su cuñado, Juan Pérez de los Cobos, que también iban a visitar a Juan Campmany Llorens. Al volver paramos en Lérida para saludar a sus tías las de Lérida, y en tren otra vez volvimos para Madrid.

Estuvimos viviendo en hoteles y habitaciones alquiladas hasta que tuvimos casa. Cuando se nos acabó el dinero, nos fuimos a su habitación realquilada, que tenía él de cuando soltero, sin derecho a cocina, en la calle Juan de Austria, que está en la Glorieta de Bilbao. Por eso íbamos mucho al Café Comercial. Comíamos y cenábamos allí, generalmente. Y allí estuvimos hasta el mes de marzo de 1958, que yo ya estaba embarazada de dos o tres meses, y nos fuimos a una casa que nos alquiló el dueño del Comercial, en Jaime el Conquistador. El dueño del Comercial nos la alquiló porque como era fanático del Real Madrid y Jaime hacía crónicas de fútbol pues estaba entusiasmado con Jaime, le adoraba, y no le importaba que escribiera bien o mal, sino que escribiera bien del Madrid. Y muchas veces le decía: «Don Jaime, no diga usted que Gento ha estado mal». A mí se me notaba la tripa y él nos preguntó que si vivíamos por aquí cerca, y cuando le dijimos que una habitación realquilada de soltero, él dijo que tenía una casa que había hecho su hermano arquitecto y la tenía entera para alquilar. Entonces, nos llevó en su escarabajo a Jaime el Conquistador, al lado del Matadero. Eran viviendas protegidas. Él nos dijo que eligiésemos el piso que más nos gustara, y elegimos el cuarto, el más grande y que daba a la calle. Era una casa de unos ocho pisos. Y allí vivimos en realidad hasta que volvimos de Italia en 1966. Ocho años en total. Cuatro antes y cuatro durante el período en Italia porque cuando volvíamos de vacaciones vivíamos allí. En 1973 nos vinimos a la Castellana.

Emilio Campmany

Hijo de Jaime Campmany

Madrid, 17 de diciembre de 2015

La idea que tú te has hecho de mi padre por lo que has leído no tiene nada que ver con lo que habrías conocido si hubieras llegado a tiempo de conocerlo. Muy interesante, en cualquier caso, y un tipo especial. Mi padre resultaba sorprendente en muchos aspectos. Por ejemplo: teniendo mucho humor en lo que escribía, cuando estaba con gente, sobre todo si no tenía demasiada confianza, era muy tímido. Y apenas hablaba. Ocurría con mucha frecuencia que un amigo de un amigo decía que quería conocer a Jaime Campmany y quedaban varios, todos para que conociera a mi padre, y mi padre cogía y se callaba. Entonces todo el objeto de la cena quedaba sin objeto. En cambio, cuando estaba en familia, pues se encontraba más cómodo y era más bromista. Pero con todo no era el mismo sentido del humor que tenía escribiendo que el que tenía en la vida real.

La vida en Roma

Mis primeros recuerdos fueron en Roma. Yo tenía cuatro años cuando fuimos a Roma. De antes de Roma no recuerdo nada. En Roma mi padre hacía una vida regalada. Porque lo que tenía que hacer básicamente era una crónica diaria de lo que había pasado en Italia. La mandaba a la Agencia Pyresa, que era la agencia de información de la prensa del movimiento, a todos los abonados, y el periódico que quería la publicaba y el que no, no. En Roma lo que publicaba era la crónica habitualmente, y luego, si él quería publicar un artículo para *Arriba* pues lo hacía y se lo publicaban. Eso fue cuando le dieron el Cavia con la necrológica a César González-Ruano, *César o nada*. Un artículo con firma, no era una crónica.

Allí en Roma mi padre se despertaba relativamente tarde porque era muy noctámbulo, le gustaba acostarse tarde y se levantaba también tarde. Eso era por la costumbre del periódico. En aquella época se cerraba el periódico a las tres o a las cuatro de la madrugada y te podías ir a tu casa, o, lo normal que hacían todos los periodistas, esperarse a que salieran los primeros ejemplares, que se cogían bajo el brazo y se iban para su casa. Lo cual era llegar a las seis de la mañana o algo así. Entonces mi padre se acostaba tarde y ya se iba al periódico después de comer. Lo veía poco por casa. Pero en Roma no. Yo me acuerdo que mi padre se pasaba la mañana en la cama con los periódicos normalmente jugueteando con mi hermana pequeña que aún no iba al colegio. Comíamos y luego él se arreglaba y se iba a la *Stampa*, la asociación de la prensa extranjera, y allí coincidía con todos los corresponsales extranjeros. Y comentando lo que habían leído en los periódicos durante la mañana, mi padre se enteraba de cosas que en los periódicos no habían salido y con base a eso hacía la crónica.

En la época del Vaticano II debió tener más trabajo y ahí sí se le vio más ocupado porque eso sí que interesaba mucho, a diferencia de la política italiana, que como hoy, no interesa. En una España mucho más católica, el Vaticano II sí que despertaba mucho más interés. Y el truco que usaba mi padre para enterarse de las cosas que ocurrían en el Concilio, era que se cogía a los curas españoles que iban allí y los invitaba a unas lentejas con chorizo y con vino español. Y entonces los curas 'cantaban' más o menos lo que había pasado, y con todo eso mi padre podía elaborar las crónicas. En eso contaba con la colaboración de mi madre.

Una de las cosas que yo siempre vi es que mis padres siempre estaban juntos. Mi madre estaba con nosotros muy poco, y en su puesto pues estábamos con Felisa, o nos dejaba con la abuela, la madre de mi madre. Mi madre estaba con mi padre. Como la vida del periodista no era solo la redacción, sino que tenía que estar en muchos sitios, que si el teatro, que si una cena de no sé qué. Incluso al fútbol a veces iba con él. Y eso que a mi madre no le gustaba nada. Era un espectáculo porque mi padre estaba tomando notas de lo que estaba pasando en el partido y mi madre leyendo una novela policíaca, en una estrada fabulosa que los veía todo el mundo, y charlaban en los descansos. Y yo los recuerdo siempre juntos. No era la típica familia de entonces que la madre siempre en casa y el padre fuera. Yo veía casi tan poco a mi madre como a mi padre.

Salir de España, viajar de España a Roma antes era más difícil. Así que irte para cuatro años en aquella época a Italia era *La dolce vita*… En esa película aparece el corresponsal de ABC, amigo de mi padre. *Vacaciones en Roma* refleja también muy bien la Roma que vivió mi padre: Cinecittà, Sofía Loren, los coches, las playas, el boom económico de cada año creciendo un 10%.

Yo en Roma estaba como loco. Me lo pasaba como un enano, tenía un montón de amigos, ya hablaba italiano con mis hermanas, estaba perfectamente integrado, no tenía ningún problema, no me sentía extranjero ni nada que se le pareciera. Y, cuando nos vinimos a España, que fue a mitad de curso, yo lo que recuerdo es que me traían de un país con muchísima luz, que era muy alegre y muy divertido, a una especie de horror, oscuro. No sé si tuvo que ver el hecho de que como en Roma me pillaba muy cerca de casa el colegio y en pleno invierno nos levantábamos con luz para ir al colegio, aquí en Madrid, que nos pillaba en el quinto pimiento, nos teníamos que levantar de noche. Luego, yo sacaba muy buenas notas en los colegios italianos y vine aquí y me pusieron unas notas horrorosas. Y eso, no sé hasta qué punto, fue la experiencia de toda la familia. Mi madre, desde luego, recuerda sus años en Roma como los mejores de su vida. Y probablemente para mi padre también.

El ambiente familiar

Era muy divertido. Por ejemplo, mi padre y mi abuela, o sea, su suegra, se llevaban extraordinariamente bien. Entre mi abuela y mi madre, mi padre estaba en medio generacionalmente. Luego estaba la tata Felisa, que le gustaban mucho los críos. Crió a mi padre, a nosotros, y al hijo de mi hermana. Para nosotros, como hijos, era encantadora, porque nos dejaba hacer todo, en una época en que los críos no podíamos hacer nada. Cuando mis padres no estaban nos quedábamos con Felisa y eso era el paraíso.

Por la casa han desfilado personalidades de la cultura de aquella época. Es que en la casa de un periodista esas cosas pasan. Para que te hagas una idea, mis hermanas y yo estábamos siempre en casa con zapatos, o sea, no con zapatillas, y eso era así porque siempre venía alguien. Era normal que tú fueras a la cocina a beber un vaso de agua y a la mínima te cruzaras con alguien importante por el pasillo. Como eso era probable, no

estábamos en casa de punta en blanco, pero sí como de visita, arreglados. Para nosotros eso era lo más normal. Casi siempre a comer venía alguien. A veces alguien muy importante y a veces alguien menos importante, a lo mejor un periodista, pero ya se liaba la charla y se prolongaba la tertulia.

Mi padre siempre tuvo muy buenos amigos. Cuando mi padre dejó la prensa del movimiento, el director de *Informaciones* que yo creo que era Jesús de la Serna le contrató para hacer lo de 'Letras del cambio' y ahí mi padre pudo escribir con una libertad que mi padre nunca había tenido en la prensa del Movimiento, no porque en la prensa del Movimiento no hubiera escrito lo que él hubiera querido, sino porque inevitablemente el propio hecho de ser falangista y escribir en la prensa del Movimiento te impide enfrentarte abiertamente, y exponer con claridad las ideas que en ese momento tienes.

Mi padre siempre ha organizado cosas en casa. De hecho, mi madre hasta relativamente poco antes de morirse mi padre, celebraba su santo de una manera muy rara, y es que todo el mundo sabía que había fiesta en casa de mi padre, y unos aparecían a las nueve de la noche y otros a las dos de la madrugada. Gentes del cine, del teatro, del periodismo, etcétera, y yo me lo pasaba como un enano. Podría estar uno bailando un claqué al lado de un ministro, que a su vez se estaba peleando con alguien. Mis hermanas saludaban y se escondían, pero a mí me gustaba estar en el ajo y enterarme de todo. Y como quedaba raro que yo, un crío, estuviera ahí entre todos los mayores, llegué a un acuerdo con mi padre de que yo me ocupaba de las copas a cambio de quedarme allí, siempre y cuando no dijera ni pío. De modo que cuando a alguien se le acababa la copa, pues ahí que estaba yo.

A mi padre le gustaba beber vino. Rarísimas veces le he visto tomarse una bebida de esas de 40 grados. Sí era fumador, fumaba cigarrillos como un descosido. Me acuerdo de que cuando escribía a máquina, que lo hacía de una manera muy rara, con estos dos dedos (los dedos corazón) y con los codos levantados, siempre había un cenicero al lado lleno de colillas, donde a veces se encendía un cigarrillo cuando todavía estaba consumiéndose el otro. Una de las cosas que más me chocaba verle cuando yo era pequeño eran los dedos completamente amarillos de la nicotina. Fumaba rubio sin filtro, en aquella época era lo corriente. Luego tuvo un infarto siendo ya mayor y entonces le prohibieron el tabaco.

Murcia

Mi padre se sentía muy murciano. Pero a mi padre le gustaba mucho Madrid, no por ser Madrid, sino por ser grande, por salir a la calle y que no te conozca la gente, porque yo recuerdo de ir con él a Murcia y recorrer desde la Trapería hasta Cardenal Belluga y tardar dos horas en llegar. Era llegar a Murcia y estábamos continuamente parándonos. No de gente que quisiera que le firmara un autógrafo, sino de gente que le conocía. Iba con mucha frecuencia a Murcia. Siempre había alguna conferencia que dar, algo que le invitaban, o salir en la procesión, o un homenaje que le hacían a no sé quién, una exposición de pintura, o mi tío que organizaba unas migas en Corvera.

Y una cosa que sí le ha pasado, y que no es corriente entre los escritores murcianos, es que él siempre ha recordado a su tierra con muchísimo cariño, y siempre que había ocasión escribía un artículo dedicado a Murcia; tampoco le importaba mucho eso de que a los lectores de Segovia o de otro sitio les interesara relativamente poco, pero como sabía que a los de Murcia sí les interesaba y como cuando se ponía en plan literario también se ponía bien, pues se lo pasaba bien.

Disfrutar de la vida

Mi padre disfrutó de la vida. Se lo pasó como un enano. Con toda seguridad, vivió una de las épocas del periodismo más interesantes, en un país que está evolucionando todos los días, está cambiando, y la suerte de estar en esa profesión, contándolo.

Francisco Javier Díez de Revenga

Primo hermano de Jaime Campmany

Murcia, 12 de marzo de 2014

Jaime me llevaba a mí veintiún años, pero teníamos una relación como de hermanos. Yo me acuerdo de él cuando todavía vivía en Murcia. Nació Jaime en el 3 de la calle González Adalid, una casa de principios del siglo veinte, de dos pisos, y yo nací en el primero y Jaime en el segundo, que era donde vivían los Campmany. Allí pasó su infancia y juventud hasta que se fue a Madrid. Su padre, Juan Campmany Llorens, era un ingeniero de caminos catalán, de Lérida, que viene destinado a Murcia, donde se hace novio de una de mis tías, Pepita Díez de Revenga Rodríguez, y se casa con ella. Debido a una enfermedad, lo incapacitan y se le ingresa en Barcelona, donde vivió hasta los noventa y pico años. Jaime era su tutor e iba a verlo con frecuencia.

Juventud en Murcia

Jaime estudió la carrera de Derecho y la de Filosofía y Letras en Murcia. En Filosofía tuvo como profesor al catedrático Adolfo Muñoz Alonso. En Murcia, desde que Jaime era un crío, escribía poesía; había ganado un premio de poesía de la diputación, el Polo de Medina, con el libro *Alerce*. Ganaba todos los juegos florales a los que se presentaba, era una máquina escribiendo desde bien joven. Y fíjate lo curioso que es el hecho de que un niño tuviera influencias de poetas como Lorca, etc., cuando en aquel entonces no era fácil el acceso, y esto era gracias a que nuestro abuelo Emilio Díez de Revenga tenía una gran biblioteca.

Con veinte años se acercó al diario *Línea* y allí trabajó de meritorio. No llegó a tener un puesto definitivo, no llegó a estar en plantilla. De modo que para ganarse la vida con el periodismo decide irse a Madrid, donde vive en casa de su hermana, hasta que se casa con Conchita Bermejo en el 1957.

Literatura de lo real

Cuando Jaime estuvo en Roma de corresponsal se llevó a su tata Felisa. Luego él creó un personaje literario con Bisa y con la tata Felisa. Felisa y la Bisa. En los artículos de madurez, Campmany, ya digo, las sacaba con frecuencia como personajes literarios a los que les atribuía dichos. Tenían una casa en Santo Ángel, subiendo a la Fuensanta, donde Campmany pasaba allí los veranos de su infancia Todo ese ambiente está muy bien recogido en el *Jinojito el lila*, cuento que se convirtió en novela, muy autobiográfica.

Visitas posteriores a Murcia

Mi padre tenía diez hijos y no quería a ninguno como a Jaime Cmapmany, y éste le correspondía. Y antes de irse a Roma, venía a Murcia y en las sobremesas se ponía a hablar, y todos ahí escuchándole, de cuando hacía de corresponsal de los partidos internacionales que hacía la selección española de fútbol: iba a Bucarest, Moscú, y a nosotros aquello nos parecía asombroso, ya ves, los países tras el telón de acero. Y Jaime iba allí, hacía sus crónicas para el *Arriba* y le dieron la medalla al mérito deportivo, cuando él nunca había hecho deporte en toda su vida. Que de eso nos reíamos mucho, él decía: «He hecho yo mucho más por el deporte que otros». Era genial: como escritor y como contador de cosas. Ah, y él presumió de haber visto y hablado con Alberti cuando no se podía hablar de esos poetas en aquella época.

En Campoamor aún hay gente a la que se le mojan los ojos cuando les mentas a Campmany. Llegaba un momento en que tenía que mandar la ‘pajarita’ a Madrid, y llegaba Conchita y le decía: «Jaime, la pajarita», y él: «Sí, sí, ahora después la escribo, que estoy hablando con mis tíos y mis primos». Entonces, en un momento determinado, nos decía: «Disculpadme unos minutos que voy a escribirme el artículo». Y se metía en un cuarto con una Olivetti portátil y todos escuchábamos el tecleo rapidísimo. Aquello era impresionante. Entonces enseguida salía, se montaba en un Fiat que se trajo de Roma,

que le gustaba pisarle, y se iba a Balsicas, para mandar el artículo en tren desde allí hasta Madrid, donde había un interventor que esperaba en Atocha. Pero también ocurría que a veces no le daba tiempo y tenían que llamar al periódico para dictar el artículo, y de eso se encargaba Conchita, porque ella había sido actriz del Teatro Universitario y tenía una dicción perfecta y una entonación fabulosa.

Llamadas al catedrático

A veces me llamaba para preguntarme por la autoría de algunos versos de la que Campmany no se acordaba. Él, de pronto, llamaba: «Primo Javier, a ver, que esto lo tienes que saber tú…». Una vez llegué a casa y había tenido varias llamadas de Jaime. Entonces lo llamé y me dijo: «Ya nada, primo, ya nada, era para preguntarte una cosa». Y al día siguiente, cogí el *ABC* y leí su artículo para ver si sacaba para qué me había llamado. Y en efecto. Decía en el artículo: *Porque como bien dice el poeta del amor*, y entonces citaba unos versos de Pedro Salinas, y es que se estaba acordando de unos versos y no sabía si eran de Gerardo Diego, Jorge Guillén o Pedro Salinas, y como no me encontró, no se arriesgó y puso el poeta del amor. Claro, tenía que llevar mucho cuidado porque sus artículos los leía todo el mundo.

Novelas

Se dedicó a la novela, más bien en los años 90, la época del Lago Maggiore, donde trabajó en la que a lo mejor era su vocación: ser novelista. Cuando se decide a escribir las novelas les salen rapidísimas. Se refugió en su territorio. En esos años tiene más tiempo. En la época de Roma y Pyresa de trabajo literario no hacía nada.

Romances

Resucitó el género. Los romances tienen en su origen una parte de relato, y muchas veces era satírico. Su hija Laura es igual. Por eso digo lo del *Alerce*, que a los 17 /18 años posee Jaime un oído ya prodigioso. Jaime era un auténtico lingüista. Parte de ese talento innato le venía de mi abuelo Emilio Díez de Revenga Vicente, que fue alcalde de Murcia en 1909, a los 34 años, y fundó el conservatorio, escribía en los periódicos crónicas

parlamentarias y artículos que escribía de maravilla, demostrando una gran habilidad para el género.

Activo hasta el final

El día que cumplió ochenta años, el 10 de mayo de 2005, un mes antes de fallecer, dio una gran fiesta de cumpleaños en su apartamento de la Castellana, que albergó casi a cien invitados. Aquella noche seguíamos planeando el discurso que iba a dar en la Academia de Alfonso X el sabio, que él estaba aquí en Murcia nombrado académico de número de la Academia Alfonso X el Sabio, y quería venir a hacer el discurso, que lo quería hacer sobre Gerardo Diego. Aquella noche me dijo que había encontrado la clave para cerrar el discurso, lo tenía en la cabeza, o sea que Jaime estuvo activo hasta al final. Lamentablemente no pudo darlo.

«¿Tienes algo que ver con Campmany?»

Yo, por mi profesión [Catedrático de Literatura Española], me he movido muchísimo por el extranjero y por España, y he ido a todas las universidades. Y mucha gente, cuando se enteraba de que me apellidaba Díez de Revenga, me preguntaba: «¿Tú tienes algo que ver con Jaime Campmany?». Y yo contestaba lo de siempre: «Su madre y mi padre, hermanos. Nacimos en la misma casa». Y la gente se deslumbraba cuando veían que yo era primo hermano de Jaime.

Murcia, 18 de noviembre de 2015

Santiago Campmany

Cuando fueron a bautizarlo, los de Cataluña dijeron que se llamara Jaime. Y mi abuelo Emilio dijo, mejor Santiago. Y lo bautizó como Santiago. Y yo recuerdo de Jaime, cuando él era joven, que en sus documentos ponía Santiago Campmany y Díez de Revenga, conocido como Jaime Campmany Díez de Revenga. Eso se lo ponían los notarios. Y luego hay un momento en que él se lo cambió, en que él ya llevaba en su pasaporte (Cuando tuvo que ir con la selección de fútbol por ahí, a Rumanía, etc.). Ahí ya ponía Jaime.

Cuando se va a Madrid utilizaba en los periódicos el seudónimo de *Santiago Campogrande*, para más cachondeo, toma. Que viene de Campus Magnum. Jacobus. Nosotros tenemos el cultismo *magno*, pero no tenemos un vulgarismo, pero en Cataluña sí, el *many*, pronunciado *mañ*, que viene del *magnus* latino.

Época brillante

Una de las épocas más brillantes de Jaime es la de las pajaritas. Por aquellos años lo invitaron a Murcia a dar una conferencia en la Caja de Ahorros del Sureste de España, y viene ese día con Conchita y se prepara la conferencia ahí en mi casa, a máquina, con pajaritas. Hizo una conferencia literaria sobre las pajaritas hablando de Alberti, García Lorca. Yo era estudiante de 5º de Universidad y me acuerdo perfectamente de que Jaime se puso a escribir la conferencia en mi casa pocas horas antes de darla. Se habían traído muchos recortes de sus 'pajaritas' Jaime y Conchita. La conferencia la publicó *Línea*, que hizo como un cuadernillo. [Se refiere Díez de Revenga al texto de Murcia Documento que incluimos en el Anexo]. En estos años una de sus pajaritas, *Viernes Santo,* gana el Premio Ciudad de Murcia. También dio el pregón de Semana Santa.

Gerardo Diego

En un artículo mío sobre Gerardo Diego en el que incluyo una carta con el poeta que explica cuando vino a leer la cantiga de la Arrixaca, cito yo a Jaime Campmany, un artículo suyo del *ABC*, donde cuenta cuando vino Gerardo Diego al Romea en el centenario de Alfonso X El Sabio. Lo tengo contado por Gerardo Diego y por Campmany, curiosísimo.

Cuando le hicieron académico de Alfonso X El Sabio, Jaime quería venir a echar el discurso sobre un soneto de Gerardo Diego, porque Gerardo había hecho su discurso de ingreso en la Real Academia Española que se llamaba *Una estrofa de Lope*, y había hecho el discurso de cuarenta y tantas páginas sobre una octava real de la *Jerusalén Conquistada*, de Lope de Vega. Y Jaime pensó: «Pues yo voy a hacer lo mismo». Un soneto que escribió Gerardo para un libro de Cano Pato, pero lo único que le faltaba a Jaime era la cita que hace Gerardo Diego en el soneto, localizarla en qué poema de Góngora está. En la fiesta de su último cumpleaños me dijo que ya lo había encontrado, y yo hice ese artículo dedicado a la memoria de Jaime Campmany, porque él se había muerto. Me dio pena que el trabajo que hizo se quedase perdido e intenté hacer lo que él iba a hacer.

Ismael Galiana

Periodista y amigo de Jaime Campmany

Murcia, 3 de mayo de 2014

Tanto él como Salvador Jiménez, amigo inseparable de Campmany, pasaron primero una etapa de poetas en Murcia, pero luego se inclinaron por el periodismo y abandonaron la poesía, aunque sus prosas rezumaban poesía. El buen periodista va enfocando cada vez más el periodismo a la literatura, que no se refiere a hablar de temas abstrusos, sino que empapa al estilo, en la forma de escribir, aparte de que tuvieras un fondo poético, como lo tenía Campmany. Venía a Murcia, por lo menos una vez al año, porque él era mayordomo de la Cofradía de la Caída, y en sus artículos tenía muy presente a su Murcia y usaba palabros de la huerta.

Cuando le hice la entrevista larga en la *Hoja del lunes*, me sorprendió mucho que tardara tanto tiempo en responder. Pensaba mucho las preguntas. Jaime Campmany era muy reservado. Pues bien, la entrevista, informal e indiscreta en los años de la naciente democracia española, me descubrió a un Jaime Campmany que yo, la verdad, ni conocía ni había atisbado que fuera tal. Me sorprendió, sobre todo, el inmenso pudor, el infinito recato que mostraba al hacerle yo cada pregunta inocente. «¡No sé cómo responder! Me pones en un verdadero aprieto», confesó. Y abría unos silencios sepulcrales de hasta cinco minutos, no exagero, para la contestación. Él, Jaime Campmany, rápido en desenfundar la ametralladora del oficio, casi tembló con la primera y angelical cuestión entre interrogaciones. Me quiso nombrar director del periódico *Línea* pero no pudo porque desde arriba le dijeron que yo estaba incapacitado para ejercer de periodista en la prensa del Movimiento. Jaime ayudó mucho a la gente que valía, sin importar ideologías, él te miraba de igual. Sin duda alguna, Jaime Campmany fue mi gran maestro.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

AGIUS, R. (2002). *José Selgas y Carrasco. El poeta olvidado*. Murcia: Universidad de Murcia.

ARANDA, E. (1982). *José Selgas*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.

ARROYO, M. (1994). *El periodismo cultural en Murcia (1900-1932)*. Murcia: Fundación Instituto de la Comunicación.

BARCELÓ, Juan. (1977). *Ensayos sobre literatura murciana*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.

BLANCO, I. (2005). *El periodismo de Ortega y Gasset*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

CAMPMANY, J. (1944). *Alerce*. Murcia: Sucesores de Nogués.

- (1992). *Cartas batuecas. Correo a políticos y otros notables del Reino*. Madrid: Espasa.

- (1997 a). *Doy mi palabra. Mis 100 mejores artículos*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.

- (1999). *El callejón del gato, retratos al vitriolo*. Madrid: Editorial Espasa Calpe. Madrid

- (1996). *El jardín de las víboras. Anécdotas y epigramas desvergonzados*. Madrid: Espasa.

- (1995 a). *El libro de los romances*. Madrid: Espasa.

- (1997 b). *El rey en bolas y otros romances*. Madrid: Espasa.

- (1998) *Jinojito el lila.* Madrid: Editorial Espasa Calpe.

- (1995 b). *Segundo libro de romances*. Madrid: Espasa.

- (2004). *Romancero de la Historia de España. I De Atapuerca a los Reyes Católicos.* Madrid: La esfera de los libros.

CELA, C. J. (2011). *Viaje a la Alcarria*. Barcelona: Destino.

- (1998). *La colmena*. Madrid: Cátedra.

CRESPO, A. (1981). *Las novelas sobre Murcia*. (1939-1981). Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.

- (1985). *La obra literaria de los periodistas murcianos.* Murcia: l Academia Alfonso X el Sabio.

- (2000). *Historia de la prensa periódica en la ciudad de Murcia*. Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio.

DE HARO, M. V. (2014) (Coord.) *La Comunicación a través de la historia*. Madrid: Visión Libros.

DELIBES, M. (2011). *Viejas historias de Castilla la Vieja*. Madrid: Alianza Editorial-Lumen.

DÍAZ, E. (1983). *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*. Madrid: Editorial Tecnos.

DÍEZ DE REVENGA, E. (2011). *Estudio sobre Selgas: poeta, novelista, satírico (1915).* Montana. E.E.U.U: Kissinger publishing.

DÍEZ DE REVENGA, F. J, y De Paco, M. (1988). *Historia de la literatura murciana*. Murcia: Editora Regional.

DÍEZ DE REVENGA, F. J. (Ed.). (2005). *Azarbe. (1946-1948)*. Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio.

- (1979). *Revistas murcianas relacionadas con la Generación del 27*. Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.

FERRIS, J.L. (2008). (Edit.). *Miguel Hernández. Antología Poética*. Madrid: Austral.

GARCÍA, S. (2009). *El peor poeta de todos. Pedro Boluda, La paz mundial*. Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio.

GARCÍA, J. (1980). *Vocabulario del dialecto murciano.* Murcia: Editora Regional.

GRIJELMO, A. (1997). *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus.

GUERRIERO, L. (2014). *Zona de obras*. Madrid: Círculo de Tiza.

GUTIÉRREZ, J. (2009). (Coord.). *De Azorín a Umbral. Un siglo de periodismo literario español*. La Coruña: Netbiblo.

HERNÁNDEZ, F. J. (2008). *La prensa en su papel*. Molina de Segura (Murcia): Asociación de la Prensa de Murcia. Editorial Azarbe.

JIMÉNEZ, R. (1982). *Novelistas murcianos actuales*. Murcia: Edición de la Academia Alfonso X el Sabio.

- (1987). (Coord.) *El Instituto Alfonso X El Sabio: 150 años de historia*. Murcia: Editora Regional de Murcia.

LÓPEZ, A. (2012). *La columna. Periodismo y literatura en un género plural.* Zamora: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

MAINAR, R. (2005). *El arte del periodista.* Barcelona: Destino.

MENÉNDEZ PIDAL, R. (1989). *Flor nueva de romances viejos*. Madrid: Espasa Calpe.

MORÁN, E. (1986). *Géneros del Periodismo de Opinión*. *Crítica. Comentario. Columna. Editorial*. Barañáin-Pamplona: EUNSA.

NICOLÁS, M. E. (1982). *Instituciones murcianas en el franquismo «1939-1962»*. Murcia: Editora Regional.

- (2014) (coord.). *Historia contemporánea de la Región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de publicaciones.

OLIVA, C. (coord.) (1997). *Pregones del festival del cante de las minas (La Unión).* Murcia: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia.

OLMOS, V. (2002). *Historia del ABC. 100 años clave en la historia de España.* Barcelona: Plaza & Janés.

OSSORIO Y BERNARD, M. (2004). *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

PERLADO, J.J. (2007). *El artículo literario y periodístico. Paisajes y Personajes.* Madrid: Eiunsa.

PIZARROSO, A. (1992). *De la Gazeta Nueva a Canal Plus. Breve historia de los medios de comunicación en España*. Madrid: Edit. Complutense.

RODRÍGUEZ, J.M. Y ANGULO, M. (2010). *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*. Madrid: Editorial Fragua.

ROSTAND, E. (2000). *Cyrano de Bergerac*. Traducción de Jaime y Laura Campmany. Madrid: Austral.

RUIZ, M. A. (1996). *El Sindicato Español Universitario (SEU)*, 1939-1965. *La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, S. A.

SANZ, M. (Coord.) (1984). *Ramón de Mesonero Romanos. Escenas Matritenses.* Madrid: Ediciones Busma.

SOLER, P. (2016). *Un siglo después. Martínez Tornel, el gran cronista de Murcia y su huerta*. Murcia: Ayuntamiento de Murcia.

TABUCCHI, A. (1996). *Sostiene Pereira.* Barcelona: Anagrama.

TOMÁS, E.D.C. (2009). *Apuntes sobre literatura tradicional murciana*. Murcia: Real Academia Alfonso X El Sabio.

UMBRAL, F. (1999). *Larra. Anatomía de un dandy.* Madrid: Comunidad de Madrid. Consejería de Educación.

VALBUENA, A. (1983). *Historia de la literatura española.* Barcelona: Gustavo Gili. Tomo VI, ampliada y puesta al día por María Pilar Palomo.

VALCÁRCEL, C. (1994). *Asociación de la prensa. Su presencia en la vida cultural y social murciana.* Murcia: Asociación de la Prensa de Murcia. Servicio de Publicaciones.

VIGIL, M. (1987). *El periodismo enseñado. De la Escuela de "El Debate" a Ciencias de la Información*. Madrid: Edit. Mitre.

ZORILLA, J. (1888). *De Murcia al cielo.* Recuperado de: http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10067941 (Consultado el 20 de mayo de 2016).

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

CANTAVELLA, J. (2011). *La columna en verso: recuerdo y presencia de poetas y versificadores*. Doxa Comunicación, nº 13: 67-83. Recuperado de: http://dspace.ceu.es/bitstream/10637/5847/1/n%C2%BA%20XIII_pp67_88.pdf (Consultado el 9 de mayo de 2016).

CONCEJO, P. (1992). *La labor periodística de Miguel Delibes*. Hispania. Vol.75. Nº 5. Recuperado de: http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/revista_38-39_21-22_91/revista_38-39_21-22_91_11.pdf (Consultado el 23 de marzo de 2016).

CORTÉS, M. (2002, enero-marzo). *Tabaquismo durante la Guerra Civil Española (1936-1936)*: Prevención del tabaquismo. Vol.4. Nº1. Recuperado de: https://issuu.com/separ/docs/v4n1 (Consultado el 11 de febrero de 2016).

CRESPO, A. (1986). *La colección «AZARBE» y su tiempo.* REVISTA MURGETANA. Nº 69. Recuperado de: http://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N069/N069_004.pdf (Consultado el 28 de noviembre de 2016).

- (1993). *Breve recuerdo de la revista "Sazón".* Murgetana. Nª 87. Recuperado de: http://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N087/N087_003.pdf (Consultado el 4 de diciembre de 2016).

- (2006). *"César", un periódico universitario de hace seis décadas (1947)*. Revista Murgetana. Nº 115. Recuperado de: http://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N115/N115_007.pdf (Consultado el 16 de diciembre de 2015).

- (1997). *Escritores murcianos en la postguerra española*. Murgetana. Nº 96. Recuperado de: https://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N096/N096_007.pdf (Consultado el 5 de enero de 2016).

- (2001). *Los premios literarios de la diputación murciana*. Revista Murgetana. Nº 104. http://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N104/N104_008.pdf (Consultado el 27 de noviembre de 2015).

- (1997). *Raimundo de los Reyes, periodista*. Murgetana. Nº 96. Recuperado de: https://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N096/N096_007.pdf (Consultado el 4 de febrero de 2016).

DÍAZ, O. (2007). *Las revistas culturales en la española de la posguerra (1939-1951): una aproximación*. CIAN-Revista de Historia de las Universidades. Vol. 10, Nº 1. Recuperado de: http://e-revistas.uc3m.es/index.php/CIAN/article/view/1175/493 (Consultado el 27 de diciembre de 2015).

DÍEZ DE REVENGA, F.J. (1979). *Pedro Salinas y la Universidad de Murcia*. Murcia: Digitum. Recuperado de: https://digitum.um.es/xmlui/handle/10201/15156 (Consultado el 25 de febrero de 2016).

-(2001). *Medievalismo, cristiandad y poetas del 27*. Literatura y cristiandad: homenaje al profesor Jesús Montoya Martínez (con motivo de su jubilación): (estudios sobre hagiografía, mariología, épica y retórica). Universidad de Granada.

-(2006). *Un soneto de Gerardo Diego*. Revista Murgetana. Nº 114. http://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N114/N114_009.pdf (Consultado el 25 de noviembre de 2015).

EDO, C. (2000). *Las ediciones digitales de la prensa: los columnistas y la interactividad con los lectores*. Estudios sobre el mensaje periodístico, nº 6: 63-78. Recuperado de: http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0000110063A/12911 (Consultado el 19 de mayo de 2016).

GÓMEZ, B. (2011). *Primeros pasos de la biografía como género periodístico en España: tipología y características de los textos biográficos en La Ilustración. Periódico Universal*. Communication & Society. Vol. 24 (2). Recuperado de:

http://www.unav.es/fcom/communication-society/es/articulo.php?art_id=391 (Consultado el 8 de abril de 2016).

LÓPEZ, A. (1999). *La necrológica como género periodístico*. Revista Latina de Comunicación Social, 15. Recuperado de: http://www.revistalatinacs.org/a1999c/114lopez.htm (Consultado el 29 de marzo de 2016).

LÓPEZ, F. (2005*). ¿Es posible el Periodismo literario? Una aproximación conceptual a partir de los estudios de Redacción Periodística en España en el período 1974-1990*. Doxa Comunicación. Vol. 3. Recuperado de: http://dspace.ceu.es/bitstream/10637/5960/1/N%C2%BAIII_pp11_31.pdf (Consultado el 16 de diciembre de 2015).

MARÍN, J.M. (2000). *La crónica deportiva: José A. Sánchez Araujo*. Ámbitos, revista Andaluza de Comunicación. Nº5. 2º Semestre. Recuperado de: https://issuu.com/ambitoscomunicacion/docs/revista-comunicacion-ambitos-05/1?e=6000477/5742567 (Consultado el 23 de febrero de 2016).

ROHLAND, R. (2006). *Los versos "de cabo roto" en el Quijote y su uso por Francisco López de Úbeda*. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: http://cvc.cervantes.es/literatura/cervantistas/congresos/cg_2006/cg_2006_56.pdf (Consultado el 26 de julio de 2016).

RUIZ DE LA CIERVA, M.D.C. (2012). *Interdiscursividad entre literatura y periodismo: la columna*. Pp.: 1735-1748. Proceeding of the 10th World Congress of the International Association for Semiotic Studes (IASS/AIS) Universidad de Coruña. Recuperado de: http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/13471 (Consultado el 19 de mayo de 2016).

SANTAMARÍA, L. (2001). *El humor de Jaime Campmany: tema de una tesis doctoral*. Actas del Congreso sobre Vigencia del periodismo escrito en el entorno digital multimedia. Recuperado de: http://pendientedemigracion.ucm.es/info/emp/Numer_07/7-6-Bibl/7-6-04.htm (Consultado el 27 de junio de 2016).

OTROS DOCUMENTOS

ANUARIO DEL TURISMO, Agenttravel (1996). *Murcia, encrucijada de culturas*. p-216-221. Madrid: Jaguar. [Préstamo Interbibliotecario: Universitat Politècnica de València].

CRESPO, A. (2006). *III centenario prensa en Murcia 1706-2006*. Murcia: Consejería de Educación y Cultura. Folleto.

DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2016). «Ironía». Recuperado de: http://dle.rae.es/?id=M6heFtP (Consultado el 15 de mayo de 2016).

DICCIONARIO *Spagnolo compatto Zanichelli: dizionario spagnolo-italiano/italiano-spagnolo*. [On-line, acceso por catálogo ALBA de la Biblioteca de la Universidad de Murcia].

ESTAMPA Domingo de Resurrección de la Semana Santa (1951). Real e Ilustre Cofradía de N.S. Jesucristo Resucitado. IMP. CARCELÉN; foto de Af. Fondo Local de la Biblioteca Regional de Murcia.

EXPEDIENTE DEL ALUMNO D. SANTIAGO CAMPMANY Y DÍEZ DE REVENGA, Nº 8.256. Biblioteca Universitaria Archivo Histórico. Facultad de Derecho. Universidad de Murcia.

EXPEDIENTE DEL ALUMNO D. SANTIAGO CAMPMANY Y DÍEZ DE REVENGA, Nº 9778. Instituto nacional de segunda enseñanza de Murcia. Archivo General de la Región de Murcia.

FELIX PACHO, ex director del 'Diario Informaciones'. Entrevista en Periodista Digital el 25 de marzo de 2014. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=STEdSIPPuPk [minuto 15:06] (Consultado el 30 de junio de 2016).

FICHA-CARTEL del estreno de la obra de teatro *Marta la piadosa*. Recuperado del Centro de Documentación Teatral: file:///C:/Users/Antonio/Desktop/6647_0.jpg_pdf.pdf. Para más información sobre esta obra, mirar el siguiente enlace: http://teatro.es/estrenos-teatro/marta-la-piadosa-7650/documentos-on-line/otros-documentos#prettyPhoto y en http://teatro.es/estrenos-teatro/marta-la-piadosa-7650/documentos-on-line/fotografias (Consultado el 5 de abril de 2016).

GALÁN, P. (2008). *Julián Santos. Cien años de Música.* Catálogo de la obra de Julián Santos. Recuperado de: http://javanese.imslp.info/files/imglnks/usimg/1/10/IMSLP55062-PMLP113853-101-156.pdf (Consultado el 22 de febrero de 2016).

LA INAUGURACIÓN DEL CONSERVATORIO DE LA REGIÓN DE MURCIA. *Web de la Región de Murcia*. Recuperado de: http://www.regmurcia.com/servlet/s.Sl?sit=c,373,m,1096&r=ReP-26721-DETALLE_REPORTAJESPADRE (Consultado el 12 de febrero de 2016).

LÓPEZ, P. (16 de enero de 2012). *La "Ley Fraga": Luces y sombras*. Recuperado de: http://233grados.lainformacion.com/blog/2012/01/la-ley-fraga-luces-y-sombras.html (Consultado el 26 de abril de 2016).

PARROQUIA DE SAN BARTOLOMÉ. (1925). *Santiago Campmany y Díez de Revenga. Libro de Bautismos, número 90, hoja 9, nº 25. 2.* 12 de mayo de 1925.

PARROQUIA DE SAN LORENZO. (1957). *Enlace matrimonial entre Jaime Campmany y Concepción Bermejo. Libro de Matrimonios, nº14, pág. 116.* 14 de octubre de 1957.

TESIS DOCTORALES Y OTROS TRABAJOS ACADÉMICOS

FERNÁNDEZ, A. (2014). *La influencia de la poesía en la columna periodística de Jaime Campmany*. Trabajo Final de Grado en Periodismo. Defendido en junio de 2014 en la Facultad de Comunicación y Documentación de la Universidad de Murcia.

MIRA, I. (2007). *Semana Santa y textos literarios de La Pasión en la Región de Murcia*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia.

MORALES, Fabiola. (1991) *Recursos de humor en el periodismo de opinión. Análisis de las columnas periodísticas "Escenas políticas" (1987).* Tesis doctoral. Madrid. Este facsímil ha sido producido por el Servicio de Reprografía de la Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.

DISCURSOS Y CONFERENCIAS

CAMPMANY, J. (1967 a). *En Murcia tiene mi corazón su domicilio*. Discurso con motivo de la concesión del "Laurel de Murcia 1967", pronunciado en la fiesta de entrega de los galardones en el Casino de Murcia el 4 de enero de 1967. Asociación de la Prensa de Murcia.

- (1967 b). *La pajarita de papel*. Conferencia en la C.A.S.E. de Murcia pronunciada el 31 de octubre y publicada en el Suplemento Murcia Documento del diario *Línea*, el 5 de noviembre, p.p.: 21-24.

DÍEZ DE REVENGA, F.J. (2006). *Jaime Campmany, escritor.* Intervención en el coloquio-homenaje a Jaime Campmany en el Aula de Cultura de Cajamurcia, organizado por los periódicos *ABC* y *La Verdad*. Recuperado de: https://www.um.es/tonosdigital/znum11/secciones/perf1-Jaime%20Campmanyescritor.htm (Consultado el 15 de febrero de 2016).

GALIANA, I. (2 de febrero de 2006). Jaime Campmany. Intervención en el coloquio-homenaje a Jaime Campmany en el Aula de Cultura de Cajamurcia, organizado por los periódicos *ABC* y *La Verdad*. Cedida en privado por su autor.

MARTÍNEZ, T. E. (26 de octubre de 1997). *Periodismo y Narración: Desafíos para el siglo XXI*. Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP, Guadalajara, México. Recuperado de: http://www.fnpi.org/fileadmin/documentos/imagenes/Maestros/Textos_de_los_maestros/periodismo.pdf (Consultado el 18 de marzo de 2016).

MEDIOS DE COMUNICACIÓN

ABC

- ALCÁNTARA, M. (2005, 14 de junio). Declaraciones. *ABC*, p. 13
- ASTORGA, A. (2006, 13 de junio). Jaime Campmany: genio de la columna, género literario. *ABC*, p.p. 60-61.
- (2005, 10 de mayo). «A mi edad me lo puedo permitir todo». *ABC* (Sevilla), p.p. 58-59
- (2005, 14 de junio). Campmany o nada. *ABC*, p.p. 8-11.
- (2005. 13 de mayo). Jaime Campmany recibe el homenaje de sus amigos y del Periodismo con motivo de su 80 cumpleaños. *ABC*, p. 56.
- (2005, 15 de junio). El cielo es para siempre. *ABC*., p.p. 60-61.
- (2005,14 de junio). Jaime I, el versificador. *ABC*, p. 12.
- CAMACHO, I. (2005, 14 de junio). Tinta en las venas. *ABC*, p. 5.
- CAMPMANY, J. (2002, 18 de enero). Cela, libertador. *ABC*, p. 15.
- (2002, 30 de agosto). Felisa. *ABC*, p. 9.
- (2005, 20 de junio). Mi última hora. *ABC*, p. 3.
- (1973, 26 de septiembre). A pesar de la ira. *ABC*, p. 3.
- CAMPMANY, L. (2006, 13 de junio). Un año sin Campmany. *ABC*, p. 3.
- DE LUIS, L. (2005, 14 de junio). Declaración. *ABC*, p. 17.
- DE PRADA, J.M. (2005, 14 de junio). Hazme un café, Conchita. *ABC*, p. 8.
- DON JAIME CAMPMANY NOMBRADO DIRECTOR DEL DIARIO «ARRIBA». (1970, 16 de abril). *ABC*., p. 23.
- HOMENAJE EN MURCIA A DON JAIME CAMPMANY. (1967, 15 de octubre). *ABC*, p. 81
- JAIME CAMPMANY, EN ABC. (1977, 26 de octubre). *ABC*, p. 25.
- JIMÉNEZ, F. (2005, 14 de junio). Declaraciones. *ABC*, p. 12.
- LUCA DE TENA, G. (2005, 14 de junio). Mi amigo Jaime. *ABC*, p. 7.
- PARA JAIME CAMPMANY, EL "MARIANO DE CAVIA" ES UNA META PERIODÍSTICA. (1966, 19 de marzo). *ABC* (Sevilla), p. 43.
- RAMÍREZ, P.J. (2005, 14 de junio). Declaraciones. *ABC*, p. 13.

- S.S. Y SERVIMEDIA (1995, 11 de mayo). Sobrevive a un rayo que le entró por un hombro y le salió por los testículos. *ABC*, p. 80.
- TORQUEMADA, B. (2005, 15 de junio). Jaime Campmany se entrega al último y cálido abrazo de su tierra. *ABC*, p. 58-59.
- UN AÑO DE DEMOCRACIA. (1978, 15 de junio). *ABC*, p.3.
- VELARDE, J. (2005, 14 de junio). Campmany, en la generación del 50. *ABC*, p. 16.
- Y POESÍA, CADA DÍA. JAIME CAMPMANY. (1969, 25 de abril). *ABC*, p. 142.

ALCALÁ

- TEATRO UNIVERSITARIO EN MURCIA. (1952, 10 de mayo). *Alcalá*, N. 8.

ARRIBA

- JAIME CAMPMANY, DIRECTOR DE «ARRIBA». (1970, 16 de abril). *Arriba*, p. 1.
- TOMA POSESIÓN EL NUEVO DIRECTOR DE «ARRIBA». (1970, 23 de abril). *Arriba*, p. 8.

CRÓNICAS DEPORTIVAS

- CAMPMANY, J. (1960, 10 de noviembre). Dineros son calidad. *Arriba*, p. 25.
(1961, 17 de septiembre). El gol del zorro. *Arriba*, p. 23.
(1961, 24 de septiembre). El banquete. *Arriba*, p. 21.
(1961, 28 de noviembre). A media luz los tres, *Arriba*, p.25
(1961, 28 de septiembre). Las asombradas nubes. *Arriba*, p.17.
(1961, 3 de enero). La lección de las olas. *Arriba*, p. 21.
(1961, 31 de octubre). Campeón en cuaresma, *Arriba*, p. 18.
(1961, 6 de junio). Leones como corderos. *Arriba*, p. 25.
(1961, 6 de septiembre). Esta tarde, en Budapest, Vasas-Real Madrid. *Arriba*, p. 19.
(1961, 7 de noviembre). Aquiles ya es vulnerable. *Arriba*, p. 23.

PAJARITAS DE PAPEL

- CAMPMANY, J. (1966, 29 de julio). Habla Dalí. *Arriba.*

(1967, 8 de julio). El salario de la cultura. *Arriba*

(1967, agosto). Cocina ordinaria. *Arriba*.

(1966, 3 de julio). Besos a 1,60 DM. *Arriba.*

(1967, 27 de junio). Exámenes a examen. *Arriba.*

(1966, 25 de junio). Don Juan. *Arriba.*

(1967, 18 de mayo). Campos de España. *Arriba.*

(1967, 29 de julio). Blasco Ibañez. *Arriba.*

(1967, 9 de julio). Caballero al volante. *Arriba*.

(1966, 15 de junio). Fume, compadre. *Arriba*.

(1966, 5 de julio). Tercera clase. *Arriba*.

(1967, 27 de julio). Basil Rathbone. *Arriba*.

(1966, 16 de diciembre). Walt. *Arriba*.

(1967, 27 de mayo). Razón de amor. *Arriba*.

(1967, 16 de agosto). Los picos de Europa. *Arriba*.

(1967, 19 de octubre). Alpiste para la pajarita. *Arriba*.

(1967, 24 de agosto). El perfil amable. *Arriba*.

(1966, 4 de octubre). Hablar. *Arriba*.

(1967, 23 de abril). El pájaro triste. *Arriba*.

(1967, 13 de enero). Llanto. *Arriba*.

(1967, 28 de marzo). Miguel Hernández. *Arriba*

ARRIXACA

- CAMPMANY, J., y, Antolinez, E. (1944, mayo). Tríptico Alfonsino. *Arrixaca*. (2).

BOLETÍN DE INFORMACIÓN DEL AYUNTAMIENTO DE MURCIA

- FALLADOS LOS PREMIOS "CIUDAD DE MURCIA" 1968, (1968, 1 de junio). *Boletín de Información del Ayuntamiento de Murcia*, p.p.: 1-2.

- IMAGEN DE JAIME CAMPMANY VESTIDO DE NAZARENO, (1968, 1 de junio). *Boletín de Información del Ayuntamiento de Murcia*, p. 24.

CÉSAR

- CAMPMANY, J. (1948, noviembre-diciembre). Polvo, sudor y hierro. *César*, p.6.
- (1947, octubre). Invocación a Don Quijote. César, p. 4.
- (1947, octubre). Hagan juego, señores, ¡no va más! *César*, p.3.

COPE

- CAMPMANY, J. (1999, 2 de mayo). Romance de Antonio Herrero. *COPE*. Recuperado de http://esradio.libertaddigital.com/fonoteca/2013-05-02/especial-antonio-herrero-jaime-campmany-58257.html (Consultado el 24 de agosto de 2016).

EL ESPAÑOL

- CAMPMANY, J. (1954, 30 de mayo-5 de junio). Valencia ante el III Congreso Nacional de Abogacía. *El Español*. (287), p.p.: 23-27.
- (1954, 20 al 26 de junio). Cartagena, ciudad amurallada entre el mar y la sierra. *El Español*, pp.:19-22.

EL FARO

- CANO, M. (2004, 13 de octubre). *"No me arrepiento de una sola de las palabras que he escrito en mi vida".* El Faro de Murcia, pp. 7-12

EL MUNDO

- APARICIO, S. (2014). Realeza y realidad. *El Mundo*. Recuperado de: http://www.elmundo.es/especiales/espana/el-rey/sombras.html (Consultado el 24 de agosto de 2016).

- DEL POZO, R. (2005, 14 de junio). Réquiem por el maestro de los epitafios. *El Mundo*. Recuperado de: http://www.elmundo.es/elmundo/2006/04/19/comunicacion/1145467636.html (Consultado el 4 de abril de 2016).
- FLORENCIA RINDE HOMENAJE A 2.000 VOLUNTARIOS DE LAS INUNDACIONES DE 1966. (2006, 4 de noviembre). *El Mundo*. Recuperado de: http://www.elmundo.es/elmundo/2006/11/04/cultura/1162655953.html (Consultado el 2 de agosto de 2016).
- UMBRAL, F. (2004, 24 mayo). La lluvia. *El Mundo*. Recuperado de la Fundación Francisco Umbral: http://fundacionfranciscoumbral.es/articulo.php?id=5311 (Consultado el 9 de agosto de 2016).

-(2001, 28 de febrero). Jaime Campmany. *El cultural de El Mundo*. Recuperado de: http://www.elcultural.com/revista/letras/Jaime-Campmany/2966 (Consultado el 7 de julio de 2016).

EL NORTE DE CASTILLA

- UMBRAL, F. (1989). Artículo publicado en el suplemento *Testigo de la historia*. 135 aniversario de *El Norte de Castilla.* Recuperado de: http://canales.elnortedecastilla.es/umbral/noticias/elnortedeumbral.htm. (Consultado el 22 de febrero de 2016).

EL PAÍS

- ANTONIO HERRERO MUERE EN MARBELLA CUANDO PRACTICABA SUBMARINISMO. (1998, 3 de mayo). *El País.* Recuperado de: http://elpais.com/diario/1998/05/03/sociedad/894146406_850215.html (Consultado el 25 de agosto de 2016).

EL TIEMPO

- BRILLANTES ACTOS CELEBRADOS EN ROMEA Y EN EL DOMICILIO DEL ORFEÓN MURCIANO. (1935, 15 de marzo). *El tiempo*, p.2.
- DON EMILIO DÍEZ DE REVENGA. (1932, 3 de septiembre). *El tiempo*, p.1.
- ESQUELA DE Dª JOSEFA RODRÍGUEZ PELLICER. (1926, 17 de marzo). *El tiempo*, p.1.
- ESQUELA DE DON EMILIO DÍEZ DE REVENGA Y VICENTE. (1932, 2 de septiembre). *El tiempo*, p. 1.

FUENSANTA

- CAMPMANY, J. (1943, octubre). A la Virgen del Pilar. *Fuensanta*, p. 4.

HOJA DEL LUNES

- CAMPMANY, J. (1948, 29 de diciembre). Dos viñetas murcianas de Navidad. *Hoja del lunes*, p. 2.
- EL PREMIO "JARA CARRILLO" DEL PASADO DICIEMBRE. (1948, 19 de enero). *Hoja del lunes*, p. 1.
- ENTREGADA LA "LÍNEA" DE ORO AL PERIODISTA CAMPMANY. (1967, 16 de octubre). *Hoja del lunes*, p.10.
- FRUTOS, J. (1948, 5 de abril). Pasaron nuestras fiestas. *Hoja del lunes*, p. 2.
- GARCÍA-IZQUIERDO, C. (1972, 4 de diciembre). Una redacción entrañable. Notas para mi historia del periodismo murciano de la post-guerra (I). *Hoja del lunes*, p.14.

  - (1973, 22 de enero). Una redacción entrañable. Notas para mi historia del periodismo murciano de la post-guerra (III). *Hoja del lunes*, p.12.
- GALIANA, I. (1983, 28 de marzo). Jaime Campmany. *Hoja del lunes*, p.28.
- JAIME CAMPMANY, DIRECTOR DE LA AGENCIA PYRESA. (1965, 27 de diciembre). *Hoja del lunes*, p.12
- MOLIN. (1978, 27 de noviembre). Murcianos a vista de…humor. Jaime Campmany Díez de Revenga. Caricatura. *Hoja del lunes*, p. 3.
- PERSONALIDADES QUE HAN LLEGADO A MURCIA PARA SU SEMANA SANTA. (1967, 27 de marzo). *Hoja del lunes*, p.7.

- VALCÁRCEL, C. (1987, 20 de julio). Mis cuarenta años en la Hoja del lunes. *Hoja del lunes*, p.8.

INFORMACIONES

- CAMPMANY, J. (1977, 14 de junio). A votar. *Informaciones.*
-(1977, 23 de junio). La sangre que no cesa. *Informaciones*.

JUVENTUD

ARTÍCULOS LITERARIOS

- CAMPMANY, J. (1952, 2 de octubre). El tiempo y su fruto literario. *Juventud*.
(1953, 23 al 29 de abril). La rosa blanca de José Martí. *Juventud*.
(1953, 24 de diciembre). La Navidad de los Márquez. *Juventud*.
(1953, 25 de junio al 1 de julio). La noche de San Juan, *Juventud.*

COMENTARIO

- CAMPMANY, J. (1953, 26 de agosto al 1 de septiembre). Madrigal diminuto. *Juventud.*

ENSAYOS

- CAMPMANY, J. (1954, 16 al 22 de diciembre). Intermedio epistolar. *Juventud.*
(1954, 2 al 8 de diciembre). 2.- España, fin de siglo. *Juventud*.
(1954, 25 de noviembre al 2 de diciembre). 1.- El noventayocho. *Juventud*.
(1956, 19 al 26 de enero). Soliloquio primero. *Juventud*

TEATRO

- CAMPMANY, J. (1953, 10 de diciembre). Las inoportunas cigüeñas. *Juventud*.
  (1954, 25 de febrero). Unos aplausos que llegan con retraso. *Juventud.*
  (1954, 4 de noviembre). La eterna vuelta de los Tenorios. *Juventud*.
  (1955, 27 de enero). Adelita. *Juventud*.
  (1955, 29 de mayo). Los barcos siempre llegan de noche. *Juventud.*
  (1955, 8 de septiembre). Amor en septiembre. *Juventud.*

VIAJES

- CAMPMANY, J. (1953, 15 de octubre). El fabuloso mundo de los juguetes. *Juventud*.
  (1953, 17 de octubre). The International Languaje Club. *Juventud*.
  (1953, 23 de octubre). San Sebastián. *Juventud*.
  (1953, 24 de septiembre). Teoría de Hyde Park. *Juventud*.
  (1953, 10 de septiembre). Nada entre dos platos. *Juventud.*

LA OPINIÓN DE MURCIA

- TOMÁS, R. (2005, 15 de junio). Un maestro murciano. *La Opinión*, p. 67

LA VERDAD DE MURCIA

- ANUARIO DEL TURISMO. (1996, 6 de julio). *La Verdad*, p. 80.
- ARCO, A. (1995, 12 de noviembre). Las cartas boca arriba. *La Verdad*, p. 6.
- BALLESTER, J. (1947, 19 de julio). La séptima entrega de Azarbe. *La Verdad*, p. 3.
- BRILLANTÍSIMOS JUEGOS FLORALES, ORGANIZADOS POR LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA. (1945, 3 de abril). *La Verdad*, p. 2.
- CAMPMANY, J. (1943, 12 de octubre). A Colón, el almirante. *La Verdad*, p. 1.
- EL CATEDRÁTICO DON ANGEL VALBUENA DISERTÓ SOBRE LA INMACULADA EN EL SIGLO DE ORO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA. (1943, 9 de diciembre). *La Verdad*, p. 4.
- ESQUELA DE Dª LAURA VICENTE Y SELGAS. (1942, 4 de diciembre). *La Verdad*, p. 2.
- FOTOGRAFÍA DE EMILIO DÍEZ DE REVENGA. (1932, 7 de octubre). *La Verdad*, p. 11.

- JIMÉNEZ, S. (1986, 12 de octubre). Un Gerardo, dos Gerardos, noventa Gerardos y pico. *La Verdad*, p. 43.
- LEGUINA, D. (2005, 15 de junio). Último adiós en Murcia al periodista y escritor Jaime Campmany. *La Verdad*, p.56.
- LÓPEZ, A. (1982, 26 de diciembre). "Soy muy buena persona". *La Verdad*, p.6.
- M.D.V. (1995, 10 de abril). Mayordomos de Jesús. *La Verdad*, p.11.
  p. 3.
- M.D.V. (1995, 10 de abril). Mayordomos de Jesús. *La Verdad*, p.11.
  p. 3.
- RASGOS DEL POETA JAIME CAMPMANY Y DÍEZ DE REVENGA. (1945, 20 de diciembre). *La Verdad*, p. 3.
- SAGITARIO. (1944, 29 de junio). Verso y prosa en libros de Murcia. *La Verdad*, p. 3.
- TRENAS, Mila. (1998, 3 de junio). Espasa reedita la infancia de Campmany en 'Jinojito , el lila'. *La Verdad*, p.56.
- TRES NUEVOS POETAS MURCIANOS. (1945, 8 de julio). *La Verdad*, p.p. 3-4.
- UNA COMIDA DE HOMENAJE EN HONOR DEL POETA JAIME CAMPMANY. (1948, 28 de abril). *La Verdad*, p. 2.
- UN TRIUNFO DEL POETA JAIME CAMPMANY. (1945, 31 de mayo). *La Verdad*, p. 3

LEER

- FERNÁNDEZ, A. (5 de febrero de 2015). El Umbral que susurraba a los micrófonos. *Leer*. Recuperado de: http://revistaleer.com/2015/02/el-umbral-que-susurraba-a-los-microfonos/ (Consultado el 1 de septiembre de 2016).

LÍNEA

- "AZARBE". (1946, 8 de diciembre). *Línea*, p. 3.
- AVILÉS, P. (25 de enero de 1977). Jaime Campmany, tercer peldaño del 'Nadal'. Entre el periodismo y la literatura. *Línea*, p.p.: 12-13.
- AYER, EN LA C.A.S.E. JAIME CAMPMANY PRONUNCIÓ UNA "PAJARITA" DE EXTRAORDINARIO VALOR POÉTICO. (1967, 1 de noviembre). *Línea*, p. 1-3.
- BALDO. (21 de agosto de 1977). A Jaime Campmany. *Línea*, p. 3.
- CAMPMANY, J. (5 de noviembre de 1967). La pajarita de papel. Suplemento 'Murcia Documento'. *Línea*, p.p.: 21-24.

- CAMPMANY, J. (1947, 16 de marzo). Cerca de un «hombre que llega de lejos». *Línea*, p. 3.

-(1947, 29 de agosto). Variaciones sobre el anónimo. *Línea*, p.8.

-(1947, 3 de abril). ¡Ay!, Cristo, Cristo mío, Cristo muerto. *Línea*, p. 6.

-(1963, 4 de junio). Murió pidiendo perdón a quienes nunca había ofendido. *Línea*, p. 11.

- CONFERENCIA DE JAIME CAMPMNAY EN LA ESCUELA DE HOGAR DE LA S.F. (1948, 7 de febrero), p. 2.
- CONFERENCIA POR JAIME CAMPMANY EN LA ESCUELA DEL HOGAR. (1949, 24 de mayo). *Línea*, p. 2.
- CRÓNICA DE SOCIEDAD. (1957, 15 de octubre). *Línea*, 2.
- "DESDE AQUÍ. TRES CARTAS EN EL BOSQUE DE COPXI", POR MANUEL FERNÁNDEZ-DELGADO MAROTO. (1947, 22 de julio). *Línea*, p.p.: 5-6.
- DOÑA JOSEFA DÍEZ DE REVENGA Y RODRÍGUEZ. (1957, 27 de junio). *Línea*, p.3.
- EL CADÁVER DEL POETA PEDRO SALINAS RECIBE SEPULTURA EN PUERTO RICO. (1951, 12 de diciembre). *Línea*, p. 2.
- EL NÚMERO 5 DE "AZARBE". (1947, 13 de abril). *Línea*, p. 7.
- ENFERMO IMAGINARIO. (1954, 7 de abril). *Línea*, p. 3.
- GALIANA, Ismael. (29 de enero de 1967). Jaime Campmany o un tren en el que nunca viajó. *Línea*, pp.: 28-29.
- HOY, JAIME CAMPMANY HABLARÁ EN LA CASE SOBRE LA "PAJARITA DE PAPEL" (1967, 31 de octubre). *Línea*, p. 4.
- J.G.M. (1981, 29 de marzo). 39 años sin Miguel Hernández. *Línea*, p.,26.
- JAIME CAMPMANY RECIBE EL HOMENAJE DE LA INTELECTUALIDAD MURCIANA. (1948, 28 de abril). «Jinojito el lila». *Línea*, p. 1.
- JAIME CAMPMANY Y SU OBRA POÉTICA EN LOS "COLOQUIOS DE CULTURA". (1951, 5 de diciembre). *Línea*, p. 3.
- JAIME CAMPMANY, CORRESPONSAL DE PYRESA EN ROMA. (1962, 7 de enero). *Línea*, p.12.
- JAIME CAMPMANY, FLOR NATURAL EN LOS JUEGOS FLORALES DE MURCIA. (1948, 24 de marzo). *Línea*, p. 1.
- JAIME CAMPMANY, PREMIO "JARA CARRILLO" MES DE DICIEMBRE. (1948, 18 de enero). *Línea*, p. 8.
- LECTURA POÉTICA DE JAIME CAMPMANY, (1951, 30 de noviembre). *Línea*, p. 2.

- "LO FUGITIVO PERMANECE". (1947, 22 de junio). *Línea*, p. 5.
- MAGNÍFICAS REVISTAS DE NUESTRAS FIESTAS. (1950, 2 de abril). *Línea*, p 3.
- página seis de *Línea,* el jueves 9 diciembre de 1943.
- SALVADOR JIMÉNEZ Y JAIME CAMPMANY, PREMIADOS EN CÁDIZ. (1947, 1 de mayo). *Línea*, p. 8.
- VALENCIA, A. (6 de noviembre de 1977). «Jinojito el lila». *Línea*, p. 8.

MIÉRCOLES SANTO

- CAMPMANY, J. (1949, 13 de abril). Al Cristo de la Sangre. *Miércoles Santo*. (1), p. 7.

- (1950, 5 de abril). Mater Dolorosa. *Miércoles Santo*, (2), p. 29

MURCIA EN PRIMAVERA

- CAMPMANY, J. (1950, abril). *Asegúrese usted contra la Primavera*. Murcia en Primavera.

RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

- ALDANA, M. (3 de noviembre de 1992). Entrevista al periodista Jaime Campmany, director de la revista EPOCA con motivo de cumplir 50 años dedicado a esta profesión. *A tu manera. Radio 5.* Centro RNE. Duración total 00:08:25.000. REF: P0011021.
- H.H, M. (7 de abril de 1997). Entrevista al periodista y escritor Jaime Campmany, director de la revista EPOCA. *De la noche al día. Radio 1*. Centro RNE. Duración total: 00: 23: 05.000. REF: P0018909.

TELEVISIÓN ESPAÑOLA

- LA CRISIS DE LAS 'VACAS LOCAS'. (2 de diciembre de 2000). *Informe Semanal*. Recuperado de: http://www.rtve.es/alacarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-informe-semanal-analiza-crisis-vacas-locas/23472/ (Consultado el 28 de agosto de 2016).

VEGAMEDIA PRESS

- JOSÉ MARTÍNEZ: "ES UNA PENA QUE NO SE EDITEN LIBROS EN PANOCHO". (2013, 20 de noviembre). *Vegamedia Press*. Recuperado de: http://vegamediapress.es/not/6696/jose-martinez-ldquo-es-una-pena-que-no-se-editen-libros-en-panocho-rdquo-/ (Consultado el 29 de diciembre de 2015).

WIKIPEDIA

- Arriba (periódico): https://es.wikipedia.org/wiki/Arriba_(peri%C3%B3dico) (Consultado el 31 de mayo de 2016).

- Cifra: https://es.wikipedia.org/wiki/Agencia_EFE (Consultado el 9 de marzo de 2016).

- Domenico Modugno: https://es.wikipedia.org/wiki/Domenico_Modugno (Consultado el 24 de mayo de 2016).

- Época (revista). http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%89poca_(revista) (Consultado el 31 de agosto de 2016).

- Estafeta romántica (1918): https://es.wikisource.org/wiki/Estafeta_rom%C3%A1ntica (Consultado el 7 de julio de 2016).

- Giulia Anna Masina: https://es.wikipedia.org/wiki/Giulietta_Masina (Consultado el 24 de mayo de 2016)

- Instituto Nacional de Previsión: https://es.wikipedia.org/wiki/Instituto_Nacional_de_Previsi%C3%B3n (Consultado el 30 de enero de 2016).

- Javier Ybarra Bergé. https://es.wikipedia.org/wiki/Javier_Ybarra_Berg%C3%A9 (Consultado el 28 de agosto de 2016).

- Llanto por Ignacio Sánchez Mejías : https://es.wikipedia.org/wiki/Llanto_por_Ignacio_S%C3%A1nchez_Mej%C3%ADas (Consultado el 17 de junio de 2016)

- Paco Gento: https://es.wikipedia.org/wiki/Paco_Gento (Consultado el 10 de junio de 2016).

- Rap. https://es.wikipedia.org/wiki/Rap (Consultado el 26 de agosto de 2016).

- Revenga: https://es.wikipedia.org/wiki/Revenga (Consultado el 28 de noviembre de 2015).

- *Se non é vero, é ben trovato:* https://es.wiktionary.org/wiki/se_non_%C3%A8_vero,_%C3%A8_ben_trovato (Consultado el 7 de mayo de 2016).

- Soneto de Calderón 'A las flores' en El príncipe constante: https://insulabaranaria.wordpress.com/2014/06/03/el-soneto-de-calderon-estas-que-fueron-pompa-y-alegria/ (Consultado el 11 de agosto de 2016)